

COATEPEC

COATEPEC

● DE LO QUE LE SUCEDIÓ A DON QUIJOTE CON UNOS CABREROS

«... Después que Don Quijote hubo bien satisfecho su estómago, tomó un puño de bellotas en la mano y, mirándolas atentamente, soltó la voz a semejantes razones:

"¡Dichosa edad y siglos dichosos aquellos a quien los antiguos pusieron nombre de dorados!, y no porque en ellos el oro, que en esta nuestra edad de hierro tanto se estima, se alcanzase en aquella venturosa sin fatiga alguna, sino porque entonces los que en ella vivían ignoraban estas dos palabras de tuyo y mío. Eran en aquella santa edad todas las cosas comunes; a nadie le era necesario para alcanzar su ordinario sustento tomar otro trabajo. Alzarse a la mañana y alcanzarle de las robustas eribas que liberalmente les estaban convidando con su dulce y sazonado fruto. Las claras fuentes y corrientes ríos, en magnífica abundancia sabrosas y transparentes aguas las ofrecían. En las quiebras de la peñas y en la hueca de los árboles formaban su república las solícitas y discretas abejas, ofreciendo a cualquiera mano sin interés alguno la fértil cosecha de su dulcísimo trabajo. Los valientes alcornoques despedían de sí, sin otro artificio que el de su cortesía, sus anchas y livianas cortezas, con que se comenzaron a cubrir las casas sobre rústicas estacas, sustentadas no más que para defensa de las inclemencias del cielo. Todo era paz entonces, toda amistad, todo concordia; aún no se había atrevido la pesada reja del corvo arado a abrir ni visitar las entrañas piadosas de nuestra primera madre, que ella, sin ser forzada, ofrecía por todas las partes de su fértil y espacioso seno lo que pudiese hartar, sustentar y deleitar a los hijos que entonces la poseían. . . Entonces se decoraban los concetos amorosos del alma simple y sencillamente del mismo modo y manera que ella los concebía, sin buscar artificioso rodeo de palabras para encarecerlos. No había la fraude, el engaño ni la malicia mezclándose con la verdad y llaneza. La justicia se estaba en sus propios términos, sin que la osasen turbar ni ofender los del favor y los del interés, que tanto ahora la menoscaban, turban y persiguen. . ."

Toda esta larga arenga (que se pudiera muy bien excusar) dijo nuestro caballero, porque las bellotas que le dieron le trujeron a la memoria la edad dorada. . . »

EDITORIAL

Las autoridades de la UAEM sostienen que la realidad debe ser abordada desde una amplia y diversa multitud de puntos de vista, y que ante la creciente especialización del conocimiento por una parte, y la crisis en la fundamentación epistemológica de la ciencia por la otra, es de fundamental importancia garantizar la calidad educativa y rescatar las bases humanísticas de la educación. Para cumplir con ello, resulta absolutamente necesario mantenerse en diálogo constante, no sólo entre alumnos y profesores o entre profesores e investigadores, sino con toda la comunidad estatal, nacional e internacional.

*La Facultad de Humanidades trabaja todo el tiempo en la búsqueda y conformación de ese diálogo. Y si bien esto lo hacemos a nivel docente, de investigación, . . . , nuestra Revista pretende convertirse en uno de los vínculos dialógicos imprescindibles con nuestro contexto. De este modo, en este, el segundo número de la Nueva Época de la Revista **Coatepec**, los que la conformamos, la creamos y colaboramos en ella continuamos en forma sostenida y vigorosa con los retos que nos impusimos desde que ésta se inició hace cuatro años, retos que cada día se vuelve más urgente darles seguimiento: responder adecuada y eficientemente a los desafíos que la globalización de la economía y del conocimiento están marcando en la marcha del mundo y, en especial, de nuestra América.*

De este modo, como en el diálogo de Don Quijote con los Cabreros, entregamos a nuestro lectores una serie de artículos diversos para que el público dialogue con cada uno de sus autores, así como ellos subterráneamente dialogan entre sí. Y si bien esto quizá no nos traiga a la memoria la famosa "Edad de Oro", sí nos permita proponer y construir un futuro mejor para nosotros y nuestros descendientes.

Presentada públicamente en la propia Facultad de Humanidades —con la presencia del Sr. Rector, Mto. Marco Antonio Morales; en la Capilla Alfonsina; en el Centro Nacional para las Artes; . . . nuestra Revista continúa así con paso firme y decidido hacia adelante. Mas para continuar por el camino señalado y con las metas definidas, necesitamos que nuestro lectores participen activamente en su conformación, por lo que abrimos sus páginas a sus dialógicas y gráficas colaboraciones.

EL DIRECTOR DE LA REVISTA

CREDITOS

RECTOR DE LA UNIVERSIDAD
AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MÉXICO
M. en D. Marco Antonio Morales Gómez

SECRETARIO ACADÉMICO
Ing. Gilberto Cortés Bastida

SECRETARIO ADMINISTRATIVO
Ing. Uriel Galicia Hernández

COORDINADOR GENERAL
DE INVESTIGACIÓN
Y ESTUDIOS AVANZADOS
M.C. Ezequiel Jaimes Figueroa

COORDINADOR GENERAL
DE DIFUSIÓN CULTURAL
Lic. Armando Guadarrama Garduño

DIRECTOR DE
LA FACULTAD DE HUMANIDADES
Dr. Samuel Morales Sales

SECRETARIO ACADÉMICO
Lic. Gerardo Meza García

DIRECTOR DE LA REVISTA
Mto. Fco. Xavier Solé Zapatero

CONSEJO EDITORIAL
Dr. Alberto Saladino García
Mto. Francisco Lizcano Fernández
Lic. Fco. Javier Beltrán Cabrera
Lic. Elvia Estrada Lara
Lic. J. Humberto Florencia Saldivar
Lic. Lino Martínez Rebollar
Lic. Roberto Ransom Carty

CONSEJO DE REDACCIÓN
Lic. J. Humberto Florencia Saldivar
Lic. Roberto Ransom Carty
Lic. Belem Claro Álvarez

RELACIONES PÚBLICAS
Lic. Gerardo Meza García

ADMINISTRACIÓN
Lic. Miguel Ángel Flores Gutiérrez

DISEÑO
Mto. Fco. Xavier Solé Zapatero

TIPOGRAFÍA Y FORMACIÓN
Juanita Pérez Gutiérrez
Aidé Rocío Sánchez González
Avellaneda Castruita Claro

COLABORADORES
Dr. José Blanco Regueira
Dr. Alberto Saladino García
Dr. Juan Parent Jacquemin
Dr. Adolfo Díaz Ávila
Dr. Luis Quintana Tejera
Dr. Gerardo A. Rodríguez Casas

* Portada:
* Ilustraciones:

Laura Elizarrarás
Rossana Durán
Laura Elizarrarás
Francisco Mejía
Jorge Sanabria

COATEPEC es un órgano académico de difusión y divulgación de las ciencias sociales y humanas de la Facultad de Humanidades de la Universidad Autónoma del Estado de México, abierta al debate y a la crítica. Recibe colaboraciones para su publicación, previa aceptación por parte del Consejo Editorial de la Revista.

Las ideas manifestadas en los artículos son responsabilidad absoluta de los autores, por lo que no necesariamente reflejan el punto de vista de la institución.

Se autoriza la reproducción y/o la utilización de los materiales haciendo mención de la fuente.

Tiraje: 1 000 ejemplares

Oficinas: Facultad de Humanidades, UAEM
Ciudad Universitaria. Tel: (9172) 314 07. Fax: (9172) 315 33

Impreso en ELMSA. Editora López Máñez, S.A. de C.V.
Av. José Ma. Morelos y Pavón, núm. 300 Ote.
Toluca 50000 México. Tel.: 15 21 90

Precio al público: México: N\$25.00; extranjero: \$8.00 USD

SUMARIO

FILOSOFÍA

*El romanticismo
de J.W. Goethe*
**Gerardo A. Rodríguez
de las Casas**

• 5

*Tres décadas de filosofía
marxista en México:
los desafíos actuales*
José Luis Jaimes Correa

• 18

*Filosofía y desarrollo:
una visión desde
América Latina*
Mario Magallón Anaya

• 24

*La ciencia en el Instituto
Científico y Literario
del Estado de México*
Edgar Castañeda Crisolis

• 35

HISTORIA

*Viabilidad
del capitalismo*
Jaime Collazo Odriozola

• 42

*El zapatismo:
visiones en conflicto*
Ignacio Sosa Álvarez

• 56

*Procesos electorales
y representación
política liberal:
el primer consejo
electoral mexicano,
1812-1814*
René García Castro

• 63

*"Descubrimiento"
y conquista:
500 años... y más*
**Pedro Canales
Guerrero**

• 73

ESTUDIOS LATINOAMERICANOS

*Fusión indígena,
hispánica y africana
en la conformación
de la nacionalidad
panameña*
César Huerta Ríos

• 81

*América Latina
frente a la Cuenca
del Pacífico*
J. David Toledo B.

• 91

*Medio ambiente
y desarrollo
en Latinoamérica*
**Javier Rojas
Rodríguez**

• 99

ESTUDIOS LITERARIOS

*La retórica de
la tradición crítica
en Hispanoamérica*
Rosa Beltrán Álvarez

• 105

*La organización
delinciente en la
sociedad sevillana
del siglo XVI (a partir de
Rinconete y Cortadillo
de Miguel de Cervantes)*
J. Humberto Florencia S.

• 112

*Bitácora del tiempo
en "Sínbad el varado",
de Gilberto Owen*
**Fco. Javier Beltrán
Cabrera**

• 120

*Borges,
el margen histórico
de su universo*
Ana Tissera B.

• 130

ARTE DRAMÁTICO

*La comedia clásica
o comedia de carácter II:
La verdad sospechosa,
de Juan Ruiz de Alarcón*
Fernando Martínez M.

• 137

*En homenaje a
Emilio Carballido,
director
de Tramoya*
**Felipe Reyes
Palacios**
• 144

*Escenarios
alternativos*
**Jesús Isaías Téllez
Rojas**
• 149

**CIENCIAS DE
LA INFORMACIÓN
DOCUMENTAL**

*La bibliotecología,
la información. . .
y los tiempos que corren*
Beatriz Casa Tirao
• 156

EDUCACIÓN

*Lo que usted siempre
ha querido saber
sobre educación
y no se ha atrevido
a preguntar*
**Armando Rugarcía
Torres**
• 162

*Acerca de
los contenidos
y las partes
de un proyecto
de investigación*
**Francisco Lizcano
Fernández**
• 173

**CREACIÓN LITERARIA
Y ARTÍSTICA**

*Poquita Fe
(Farsa en dos jornadas
y un proceso)
(fragmento)
[TEATRO]*
Adám Guevarra
• 181

*Historias
de animales
[ENSAYO]*
**Roberto Ramson
Carty**
• 202

*Dialogo
[Poesía]*
Martín Mondragón
• 214

*Casa Tomada,
Vaticinio,
El náufrago
[Poesía]*
Antonio Cajero
• 218

*Los mazahuas
[PORTAFOLIO
FOTOGRAFICO]*
Mariana Yampolski
• 221

**reseñas,
noticias y
acontecimientos**

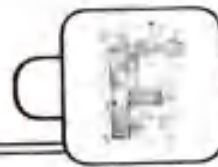
*Una cuestión
de creencias
[Reseña]*
José Blanco Regueira
• 227

*Miguel Ángel Sobrino:
"Platón y Aristóteles,
educadores".
Análisis comparativo
de sus teorías educativas
[Reseña]*
Mario Magallón Anaya
• 228

*Julián Salazar Medina:
"Estructura y dinámica
del poder en el
Estado de México"
[Reseña]*
René García Castro
• 229

*Gabo en Broadway
[Noticia]*
Luis Millones Figueroa
• 235

*INTERNET:
La madre de todas las redes
[Acontecimiento]*
**Roberto Sverdrub
Viniegra**
• 237



El romanticismo de J.W. Goethe

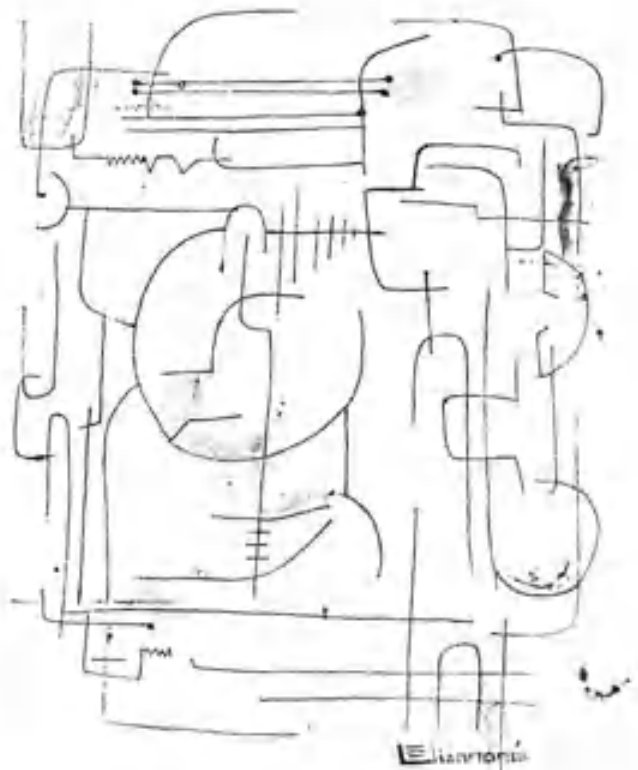
GERARDO ARMANDO RODRÍGUEZ DE LAS CASAS

El primer *Fausto* de Johann Wolfgang Goethe (1749-1832) es una obra que pertenece a la juventud de este autor y representa con plenitud el pensamiento romántico, por lo que nos valdremos de ella para presentar aquí, aunque sea de modo breve, a la filosofía mencionada.

El pensamiento goetheano no está elaborado en forma de sistema y ello se debe a la esencia misma de los esquemas románticos, que se fundan en la fluctuación de la sensibilidad emotiva. Los esquemas se asocian circunstancialmente y varían continuamente; sería contradictorio a su fundamento mismo el pensar en darles un sistema unitario. La vida que se deja llevar por el romanticismo fluctúa de un extremo al otro, no reconoce valores o un compromiso estable. El primer *Fausto* de Goethe ilustra esto de modo admirable.

El romanticismo aspira a la creación del hombre superior, caracterizado por su condición independiente tanto de pensamiento como de acción. Su creación flota sobre el goce intenso tanto del dolor como de la alegría; la nostalgia, la soledad y la misma muerte son gozadas hasta agotar las heces de su cáliz existencial. Esto conduce a la inaceptabilidad de cualquier verdad o valor con carácter de estable. La divinidad misma fluctúa con la naturaleza y el hombre en la multiplicidad que deviene. Escepticismo y amoralidad es, por tanto, ahí la posición a la que arriba su epistemología.

El romántico, en acción febril, busca asir algo en una experiencia intensa, pero en cuanto lo posee siente que compromete su libertad para gozar de la variedad y que su vida se agota ahí y, por tanto, toma distancia. Más se tarda en emprender algo que en dejarlo. La soledad y la desazón son el precio de este tipo de libertad. En este ámbito la escuela se funda no en un sistema a



GERARDO A. RODRÍGUEZ CASAS. Profesor-Investigador de la Facultad de Humanidades de la UAEM. Director de la Revista Pensamiento del Departamento de Filosofía de la Facultad de Humanidades.



desarrollar sino en un contagio para propagar el sentido de vivir y morir así. Al joven Werther le sigue una ola de suicidios, de quienes se han identificado con él.

La filosofía de Spinoza se aviene perfectamente con el romanticismo de Goethe, pues la idea central de la unidad de Dios y naturaleza en una sustancia infinita evita, para Goethe, toda determinación en verdad o bien alguno; en esta concepción el mal no es sino una carencia de algún bien. Los sistemas filosóficos carecen de importancia; el conocimiento es inútil si no sirve a una vida de emociones fuertes que hagan sentir un corazón pletórico de actividad. El Dios inmanente justifica toda actividad que dinamice la vida. Las ideas de Spinoza son liberadas por Goethe de toda traba o sistema (que no son sino juguetes de la ilusión) y son puestas al servicio de la vida. He aquí el panteísmo romántico de Goethe.

Para Goethe, al igual que para Spinoza, "Todo está determinado por la necesidad de la naturaleza divina."¹ No hay división ni separación entre la naturaleza y Dios, porque la naturaleza es la divinidad misma: "Dios es la causa inmanente, y no transeúnte, de todas las cosas."²

Para Goethe, sujeto y objeto son elementos unita-

rios de una misma realidad: la naturaleza. En los fenómenos coinciden naturaleza y espíritu, pues en aquélla éste se descubre, por lo que es un grave error apartarse de ella. El artificialismo de la civilización le hace extraño a sí mismo. El saber positivo ha conducido a Fausto científico por estos equivocados derroteros. El sujeto se identifica con el objeto; que es la actividad vital de su existencia. El conocimiento total es imposible y el único camino es el acercamiento a la naturaleza, donde la vivencia emocional e incluso la magia pueden permitir la observación de sus misterios. La naturaleza es el libro abierto en el que el hombre puede ser comprendido.

La existencia humana se vive en la medida en que se identifica con la naturaleza: "¡Oh naturaleza!... nos has cogido en el círculo de tu danza y nos arrastras en tu giro hasta que, agotados, nos desprendemos de tus brazos..."³ El hombre en la infinita pequeñez de su microcosmos se pierde en la infinita grandeza del macrocosmos de la naturaleza. La actividad artística de ésta es indescifrable para aquél. Participa el hombre de la belleza de la vida, pero su luminosidad le ciega para hundirle en la oscuridad de la muerte, madre que engendra la vida. En este inconcebible espectáculo el hombre se torna un juguete en manos de la divinidad-naturaleza. "A ella me confío. Que me gobierne a su guisa... Todo sucede por culpa suya y todo redunda en su gloria", concluye Goethe.

El saber positivo se pierde en la incomunicabilidad de una palabra carente de vida; su esterilidad sofoca la existencia y conduce necesariamente al escepticismo. Nuevamente nos encontramos que la reducción empírica de la experiencia es incapaz de aportar algo; mata al hombre si no rompe las cadenas de este calabozo.

La palabra mágica pone a Fausto como espectador de los misterios de la naturaleza, pero no le hace actor en ella. La magia tampoco es la solución al problema de la vida. La palabra teológica que cae en el dogmatismo de simples conceptualizaciones reduce lo divino a una teoría humana, olvida la vida y el engaño le envuelve.

Para el romanticismo, la clave que descubre la vida, la naturaleza y la misma divinidad, es el sentimiento:

llena tu alma de él por profunda que sea; y cuando, saturada de ese sentimiento, te sientas feliz, dale entonces el nombre que quieras; llámale dicha, corazón, amor, Dios. Lo que es yo, no sé cómo debe llamarsele. *El sentimiento lo es todo*, el nombre es sólo humo que nos vela la celeste llama.⁴

La palabrería elegante que no se fundamente en el pensamiento es, para Goethe, tan "estéril como el ne-

buloso viento de otoño que gime entre las hojas secas."⁵ El pensamiento que no se funda en la vida tiene una significación propiamente nula; al igual que la palabra en que se expresa, esta palabra expira apenas deja de pronunciarse.

La espontaneidad era, para Goethe, la cualidad que debía permitir el que aflorara la originalidad del autor, y así, el pensamiento, cual poesía, brotaría del genio a ras de su naturaleza. Toda norma y tradición son ahí desechadas para dar lugar al impulso sentimental y a la ilusión melancólica en la expresión libre y apasionada del deseo para producir la creación estética al vibrar en armonía con su naturaleza. Fausto, con avidez insaciable, desea gozar intensamente; del instante plenamente disfrutado quiere construir la eternidad. Nótese el cambio romántico en relación con los antecedentes de esta leyenda. En éstos, el pacto con el diablo pretende resaltar los aspectos y la valoración religiosa.

"Fausto" es el símbolo del hombre moderno, a la vez que de la vida del propio Goethe. Ahí se libra, por la misma esencia humana, una lucha entre dos fuerzas antagónicas: la bondad que le integra a la naturaleza y la maldad que la aniquila. He aquí la esencia dual del ser humano.

"Mefistófeles" representa, para Goethe, no el tradi-

cional príncipe de las tinieblas, sino el pensamiento nihilista, personificación del mal como no ser y privación. "Mefistófeles es el cruel cirujano de la enfermedad de la vida."⁶

La muerte ha arrebatado a Goethe sus seres más queridos, la añoranza le hunde en una profunda nostalgia y melancolía, el recuerdo le anima y le acerca a la primavera de su vida sin que por ello el dolor se extinga. A aquellos seres dedica Goethe su obra, pues ahora se extingue en la soledad. "Mis lamentos sólo hieren los oídos de una multitud desconocida, cuyos aplausos únicamente contribuyen a oprimirme el corazón."⁷ Esta dedicatoria es escrita por Goethe en años muy tardíos cuando ha huido la juventud, y el desencanto le hace sentir con estremecimiento y tristeza la vida en su vanidad; el deseo perenne de asir la totalidad de la existencia se exhibe en su imposibilidad. La vida de Goethe se asoma a su fin y esta dedicatoria nos lo presenta vibrando aún intensamente con armonía romántica. Juventud y vejez se contraponen y, sin embargo, continúan el mismo ritmo.

En el poeta confluyen tanto el espíritu apolíneo como el dionisiaco, expresando el sentido de la razón y el impulso del deseo, respectivamente; pero su predominancia y su matiz definen su tendencia. Frecuentemente una primera parte favorece, en la época de inmadurez, al impulso; para concluir en una segunda época reconociendo las exageraciones y errores de ésta y otorgar la primacía a aquella armonía y equilibrio que norma lo apolíneo.

El público moderno desea divertirse y no conoce el goce del genuino arte de la belleza estética. He aquí porqué la voz del poeta se ahoga en su pecho ante los aplausos de un público que le es ajeno y "pone en fuga la inspiración". Sólo en su soledad y en comunión con la naturaleza el poeta vive la creación divina del arte; ahí el espíritu romántico encuentra su integración con su todo armónico. Esta existencia se consume arrojada en el deseo hambriento y en la sed de ilusiones, en el amor violento, en el grito desesperado y en el dolor profundo, todo a la vez en contraposición incesante hasta agotarse. Pero sólo la juventud proporciona tal vivencia. De ahí el grito desesperado del anciano Goethe: "Devolvedme aquellas irresistibles inclinaciones, aquella felicidad profunda y dolorosa, aquella fuerza en el odio, aquel poder en el amor. ¡Ah! ¡Devolvedme mi juventud!"⁸

El temperamento romántico desea poseer todo el sentimiento con intensidad plena: amor y odio, alegría y tristeza, compañía y soledad, gozo y dolor, vida y muerte. Pero como la realidad pone límites a su deseo,



se lanza en brazos de la fantasía para crear mágicamente lo que la situación concreta le niega. En tal refugio encuentra el arte romántico su plenitud.

El libro de Job encuentra una nueva interpretación en el *Fausto* de Goethe. Ahí la divinidad es inherente al sentido de la humanidad. El pecado es el desacierto del hombre en alejarse de su naturaleza, error representado por Mefistófeles, y que conduce al hombre a la perdición, en la aniquilación de la quietud. El romanticismo lucha de parte de la primera posición, en tanto que la burguesía por esta última. Mefistófeles posee la irónica insatisfacción del aburrido hastío por la vida, en tanto que la divinidad es el alegre gozo que anhela vivir en una insaciable aspiración voluptuosa. He aquí la actitud que salva. Fausto ha equivocado el camino al buscar la verdad por el sendero de la ciencia y el conocimiento positivo, pero su espíritu está inquieto, sigue buscando dinámicamente; merece, por tanto, una nueva oportunidad.

En *Fausto*, razón y sentimiento se enfrentan. La primera vida pertenece al científico que malgasta su actividad inútilmente queriendo asir el saber, para darse cuenta, finalmente, del absurdo de su pretensión; el escepticismo le invade y el nihilismo toca a la puerta, Mefistófeles se hace presente. El racionalismo, en su reduccionismo, ha fracasado y termina en el nihilismo.

La dinamicidad de Fausto le salva para encontrar una segunda vida. Ahí el sentimiento le acerca a su naturaleza y el amor a Margarita le salva al unirle a la divinidad. El romanticismo supera en *Fausto* el fracaso racionalista. En *Fausto* confronta Goethe dos experiencias humanas de su tiempo. El dinamismo de la existencia febril sobrepasa la estática quietud de la escéptica negatividad. El orgullo de la razón ha sido humillado al concluir en la autonegación.

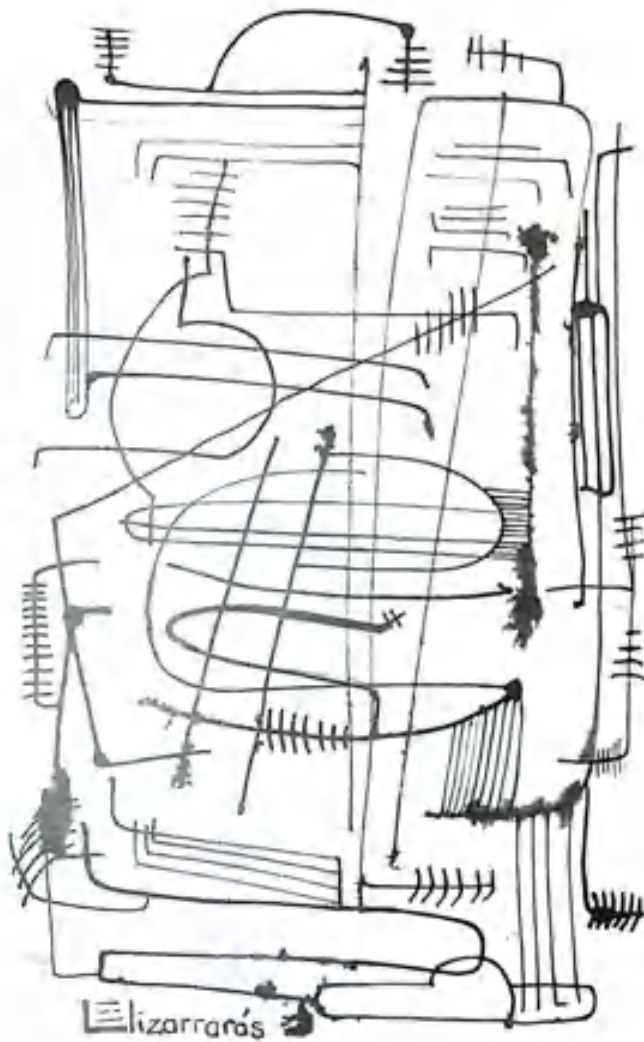
La ciencia como conocimiento positivo ha llevado a Fausto al borde de la nihilidad, pues en su vida no ha pasado nada digno de recapitularse, ninguna de las ciencias le ha hecho feliz, "nada ha logrado saber", "no puede enseñar a los hombres cosa alguna que pueda hacerles mejores",⁹ su vida ha transcurrido sin nada valioso, ya que sin el todo la vida es nada. La filosofía especulativa entra en crisis cuando descubre el espejismo (*speculum*) de la teoría inoperante, cuando el saber se pierde en la ignorancia nihilizadora porque no da relación a la realización existencial. La inutilidad de este saber mata la vida, por el vacío en que la hunde. El escepticismo es el reconocimiento del propio fracaso vital. Desolado, Fausto pide a la magia le revele el misterio de la fecundidad universal, en una búsqueda desesperada.

La luna radiante penetra por la ventana para dar consuelo al agobiado corazón de Fausto y mostrar el camino a su atónita razón; ahí está la fecundidad de la naturaleza que rejuvenece al milenarismo universal. La científica sociedad asfixia al hombre; es necesario retornar a la naturaleza para respirar aire puro. El romanticismo de Goethe recuerda en este punto al de Rousseau. Si la sociedad ha aniquilado a Fausto, éste encontrará nueva vida en el elixir de la naturaleza, donde él pueda rejuvenecerse y encontrarse a sí mismo en una vida feliz. "*Carpe diem*", exclama. La "Substancia infinita" de la naturaleza le otorgará el todo añorado. Este deseo ferviente presencializa en su corazón la fuerza vivificante de Dios.

La angustia apresura a Fausto a tomar el libro mágico de Nostradamus. La primera página muestra el signo del macrocosmos, en el que en un instante se le hace presente "la joven y sagrada voluptuosidad de la vida".¹⁰ Espectáculo ante el que se estremece, pues en él descubre la fuerza rejuvenecedora y divina de la naturaleza, y se levanta cual de un sepulcro para resucitar a una nueva vida al bañarse "en la púrpura de la aurora" de un nuevo día.¹¹ Ahí se descubre como hombre, naturaleza y Dios al mismo tiempo. Ahora crece, "sus fuerzas aumentan, y siente en sí la embriaguez del vino". El signo del espíritu de la tierra que aparece en la segunda página del libro mágico fortalece a Fausto a tal grado que, seguro de sí, exclama: "ya no me falta valor para lanzarme al mundo, desafiar la miseria y la dicha terrenas, luchar con la tempestad y ver sin pestañear los horrores del naufragio."¹²

La magia ha hecho a Fausto vivir instantes felices, pero ella misma se encarga de hacerle caer nuevamente en su propia realidad. "El Espíritu de la tierra", a la vez océano de vida y sepulcro, aparece a la vista atónita y temerosa de Fausto para increparlo por su vileza. Este, orgulloso, responde: "Sí, soy yo, soy Fausto, tu igual",¹³ a lo que "el Espíritu de la tierra" replica: "te pareces al espíritu que concibes, pero no a mí". Con ello le saca de su error: la contemplación mágica no le ha transformado, es necesaria la acción. La magia ha sido impotente para tornar realidad su deseo. La metafísica goetheana encuentra su asiento en la acción transformadora del "Espíritu de la tierra", que le identifica a la divinidad y no en la mágica contemplación. La poesía mítica debe tornarse vida romántica.

Wagner representa al científico pedante que cree saberlo todo. Su espíritu jactancioso y arrogante, su lenguaje plagado de discursos grandilocuentes que intentan ocultar su miopía intelectual provocan en Fausto un mayor recrudescimiento en su pesimismo. Éste es



el hombre mediocre que Fausto repudia y del que, sin embargo, debe conmiserarse.

Fausto reconoce su descarrío, se siente pequeño, abandonado y lejano a la divinidad; inquieto, lucha por integrarse a la acción universal y se lanza a la búsqueda del camino. Ahí se escucha un coro de ángeles que festeja la resurrección del Señor; "oigo la nueva que me traéis —asiente Fausto—, pero me falta la fe para creer en ella, y el milagro es el hijo querido de la fe".¹⁴

Fausto inicia la búsqueda del camino que le ha de integrar a la acción universal; para ello, sale de paseo con Wagner a una aldea sencilla e ingenua, alejada de la artificialidad de la civilización. La alegría vital que da felicidad a aquellos aldeanos hace decir a Fausto: "... aquí puedo decir que soy hombre, aquí me atrevo a serlo",¹⁵ pero la dedicación de nuestro personaje a la vida del espíritu le ha distanciado de aquella ingenuidad y le imposibilita para identificarse con aquellos pueblerinos. Aquel principio espiritual le ha contagia-

do de la enfermedad que mata al hombre y Fausto retorna decepcionado a casa. El espíritu apolíneo y el dionisiaco se han contrapuesto aquí de modo irreconciliable y la vida se ha reducido a lo que ofrece el dios Dionisos; la decisión, por tanto, está de su parte.

La decepción de la experiencia del paseo por la aldea lleva a Fausto en fluctuación romántica a la contraparte: el espíritu apolíneo; y se reanima en su seno el amor a Dios y a los hombres,¹⁶ lo que le lleva a tomar el Nuevo Testamento e iniciar la lectura leyendo la primera frase del prólogo del Evangelio del Apóstol Juan: "En un principio existía el verbo." Pero en su mente no cabe la interpretación a la que apunta el contexto del prólogo: "el Verbo unigénito del Padre que, hecho carne, habita entre los hombres" y de cuya gloria da testimonio el Apóstol; por lo que se aplica a encontrarle una interpretación acorde con su pensamiento metafísico, y ésta aparece en la proposición: "En un principio existía la acción".¹⁷

La acción universal es el proceso en el que se da la divinidad, y Fausto desea integrarse a ella, confundirse con el destino de la humanidad en la vivencia de todas las posibilidades de existencia. Mefistófeles aprovecha el momento y ofrece a nuestro protagonista el disfrute de los más variados placeres a cambio de disponer incondicionalmente de él en el más allá. Fausto, por su parte, pide el nuevo verdor que cubre a los árboles cada día, el fruto que no se pudre, y añade: "¡perezca yo al instante, el día en que, recostado en mi blando lecho, me entregue a las delicias del reposo!", "Si una sola vez llego a decir al momento que pasa, ¡qué hermoso eres, no te vayas, permanece! ¡ah!, ... entonces podrás resonar la campana de los muertos."¹⁸ Fausto está de parte del sentimiento y no del placer que ofrece su interlocutor; y para colmo confunde a éste con la estabilidad que ofrece la razón, lo cual él de ninguna manera busca. Por tanto, aunque el pacto se ha cerrado, Mefistófeles jamás podrá satisfacerse y ganar.

Mefistófeles no ha entendido a Fausto y le conduce a la taberna de Auerbach para que goce del vino y la carne; pero la grotesca sensualidad de aquellos placeres resulta desagradable al anciano doctor, que abandona contrariado aquel lugar. El mundo romántico se encuentra en abierta antítesis con el mundo hedónico.

La inclinación por la magia y el deseo que posee Fausto por retornar a la juventud hacen que Mefistófeles le lleve a la cocina de la hechicera. Ahí nuestro protagonista cae en éxtasis al contemplar en el espejo mágico la imagen más perfecta de mujer, y encantado exclama: "¡Oh, amor! ¡llévame en tus rápidas alas a la región que habitas!"¹⁸ El amor se presenta en el ro-

manticismo bajo el carácter estético, sin que esto implique la negación de los otros aspectos, pues éstos son asumidos bajo aquella perspectiva. Sin dudar un instante, el sabio anciano bebe la rara pócima que le ofrece la hechicera. Acto seguido, la magia surte su efecto y Fausto recupera su juventud. El amor ligado al eterno femenino y la bebida mágica a la fuerza de la tierra dan a nuestro protagonista el vigor para reiniciar la vida; pronto aparecerá Helena cual lozana margarita.

Sin que Mefistófeles intervenga, el ahora joven doctor se encuentra de modo casual con Margarita. Su hermoso cuerpo enciende inmediatamente la llama de su amor: la imagen del espejo mágico se hace ahora presente en una realidad tangible. El impulso incontrollado hace que el nuevo don Juan lance toscamente la red al decir: "hermosa señorita, ¿me atreveré a ofreceros mi compañía y brazo?"²⁰ Margarita escapa negándose a aceptar el cumplido. Esto excita aún más la pasión de Fausto que, fascinado, exige con arrebatado a Mefistófeles que le procure aquella joven. Éste le traslada al cuarto de Margarita. La pasión desplaza totalmente la razón y el espíritu dionisiaco hace presa del alma de Fausto, quien arrastrado por el turbulento fluir del fuego de la vida, desea no sólo hoy sino inmediatamente la posesión del cuerpo de Margarita. El "*carpe diem*" llega a su cenit.

Pero una vez que el joven doctor se encuentra en el cuarto de Margarita, sobreviene una nueva fluctuación, y del alma de Fausto se apodera el espíritu apolíneo. Mefistófeles queda totalmente desconcertado, pues cuando se impone la pasión, él domina, mas durante el dominio espiritual, por el contrario, él queda absolutamente fuera de escena. Ahí Fausto queda a solas y de lo íntimo de su conciencia surge un pensamiento profundo y sincero: saluda a la naturaleza que penetra en aquel santuario sagrado del amor a través del crepúsculo y le invita a penetrar en su corazón con la esperanza de nutrir su vida con el amor que redimirá su existencia; en ella hace presencia el espíritu de Margarita, cual mensajero de aquella felicidad tan deseada. Aquella estancia concretiza dicha presencia y Fausto suspira: "¡Cuánta abundancia en esta pobreza, cuánta dicha en este calabozo!"²¹

Margarita no está presente físicamente y, sin embargo, la contemplación de su espíritu le hacen vislumbrar un mundo hermoso conformado por las características de la mujer romántica: es hogareña e impregna la casa de "paz, orden y contento"; de la armonía de su ser se desprende la ternura maternal y un espíritu placentero que transforma la cabaña en paraíso. Es un ángel nacido de la tierra, fuente de calor y de vida, donde el amor

se sacrifica para que se desenvuelva la acción universal de la naturaleza. Es la víctima propicia que redime al hombre del espíritu nihilista y le integra a la divinidad en la vivencia suprema del amor.

El sentimiento romántico fluctúa entre la pasión dionisiaca y el espíritu apolíneo, sin dar predominancia a ninguno de ellos sino a sí mismo, pues lo primordial es sentir intensamente hasta el delirio y la muerte. Ahí, la estabilidad y el equilibrio no sólo son una vana ilusión sino un impedimento, porque la continua fluctuación, incluso en la acérrima contraposición, le dan mayor fuerza y, por tanto, posibilidad de goce al hombre romántico. Por ello, las aventuras amorosas, que constituyen el don juanismo, hacen este tipo de vida más intensa. Ninguna mujer ni ningún momento le atraparán, porque no hay meta alguna sino el devenir constante de la acción sentimental: no importa el aniquilamiento del otro, si esto intensifica la propia acción, acción que le une a la vida de la divinidad en el interminable fluir del universo.

Prendado, en concepción apolínea, del alma de su amada, se pierde en sueños de amor; mas, repentinamente, la presencia del lecho de Margarita hace despertar sus groseros instintos con pasión dionisiaca, y su ser se desdobra en el "yo romántico", bajo el influjo del espíritu apolíneo, y el "tú hedónico", bajo la pasión dionisiaca, donde aquél recrimina a éste: "¿Qué vienes a buscar aquí?... ¡Miserable Fausto, ya no te reconoces!" Desconocido para sí, ajeno al lugar y extraño para su amada, se retira de ahí violentamente. El joven doctor vive desde lo hondo de su ser la contraposición de su dualidad, de la que goza intensamente: "¡Cuán profunda es la emoción que siento!"²²

Mefistófeles se encarga de concertar la primera cita amorosa entre Fausto y Margarita en el jardín de una vecina de ésta. Ahí se da la confrontación entre dos personalidades totalmente distintas: el joven es un viejo de añeja experiencia y gran conocimiento, en tanto que ella es una niña inexperta, de ideas tradicionales, sostenidas con tanta superficialidad como ingenuidad. Por lo que, inevitablemente, no sólo domina el conquistador, sino que le va envolviendo en sus redes para hacerle su fácil presa. Sin embargo, la acción universal le arrastra con ella para determinar el destino de ambos. Ella es el modelo soñado de mujer, en el que su vida se enzarza; ahí vive la magia del impulso enamorado que torna auténtica su existencia.

Margarita es la mujer romántica, cuya sinceridad vital hace caer la hipócrita máscara de la vanidosa corteja mundánica, cuya modestia derriba la pretenciosa vacuidad de la ciencia, cuya ingenuidad otorga la pala-

bra fidedigna, cuya mirada proporciona mayor felicidad que cualquier saber, cuya laboriosidad construye el hogar, cuya tranquilidad pacífica y cuyo amor redime. He aquí el verdadero valor de la mujer. En ella está la magia que da sentido a la existencia humana; el amor la deshoja cual margarita para que el oráculo de los dioses y la acción de la divinidad se cumplan. He aquí el juego amoroso en el que Margarita se entretiene para establecer el paraíso. Aquí vive Fausto la felicidad soñada, pero el canto se desvanece con el instante y no arriba a la eternidad. La plenitud del clímax es pasajera, Apolo y Dionisos pasan y el pacto no se perderá.

La pasión se ha apoderado de Margarita y ha perdido la paz, porque presiente que el amor que ofrece su enamorado carece de la estabilidad que ella desea. Esto le hace abrigar funestos presagios, que le llevan a plantear el problema religioso en su segundo encuentro con Fausto. Pero el sabio doctor evade dar una respuesta directa y, sin embargo, son de las palabras más profundas, las que revelan el núcleo de su pensamiento. Acude para ello a su metafísica de la vida, inquiriendo: "¿Acaso mis ojos no ven los tuyos, y no afluye todo a tu cerebro y a tu corazón, y no obra invisible, visiblemente, en derredor de tí, en un eterno misterio? Llena tu alma de él por profunda que sea; y cuando saturada de ese sentimiento, te sientas feliz, dale entonces el nombre que quieras; llámale dicha, corazón, amor, Dios". Para Fausto, "el sentimiento lo es todo" y lo demás "humo que vela la celeste llama."²³

El conocimiento de Dios es, para Fausto, imposible, pues considera que la condición finita del hombre no puede abarcar la infinitud misteriosa de la divinidad, "que todo lo posee, que todo lo contiene." Dios no es objeto de la razón, sino del sentimiento. Es ahí donde, de acuerdo con nuestro autor, se aproxima a la divinidad para integrarse a ella. En este terreno el pensamiento es vano e inútil. Margarita confunde las palabras con las escuchadas en el templo, lo que no le impide descubrir que él no es cristiano. La presencia de Mefistófeles interrumpe el diálogo, que se reanuda, en una fluctuación repentina, en el campo sexual que enciende las pasiones.

Para gozar de la entrega mutua sin el impedimento de la madre enferma, Fausto proporciona a su amada un medicamento que haga dormir a aquélla, pero el destino fatal la hace morir con la sobredosis de la droga. La tragedia acecha ya tras el disfrute del amor; el instante plenamente feliz que desea la eternidad no ha llegado jamás. La violencia de la pasión ha matado el verdadero amor en el momento mismo de nacer y ahora se desencadena la catástrofe: la madre muere y



Fausto huye, olvidando a su amada. La abandonada mujer concibe un hijo. El hermano de Margarita intenta lavar en sangre aquella afrenta, pero muere bañado en la propia, a manos del agresor. Margarita cae cada vez más en una profunda soledad y desesperación que le conduce a enloquecer y matar a su propio hijo. Es juzgada y condenada a muerte; y en las últimas horas de su vida es visitada por el causante de sus desgracias, quien, con algún sentimiento de culpa, busca sacarla de la cárcel. Pero ella lo confunde con el verdugo que ha de hacer rodar su cabeza y, sin embargo, del modo más real se encuentra el verdugo con su víctima, el sepulturero con el cadáver de la muerta. En este juego antitético, en el que se trata de llevar los sentimientos hasta el frenesí y la locura, desea encontrar el romántico la máxima felicidad. Esta última escena pretende ser profunda y conmovedoramente romántica. Se intenta que el dolor, la tristeza y la muerte hagan estallar los corazones de los asistentes en un gozo estrujante e insoportable. Sólo diremos que no compartimos ni la perspectiva ni el deseo de este tipo de gozo.

Aunque no con la misma perspectiva, compartimos con Goethe la creencia de que Margarita encuentra la redención en su propia muerte, y que en tal acción

Margarita no es aniquilada sino integrada a la divinidad. Mas no consideramos que la muerte de Margarita sea un holocausto agradable a la divinidad en la que Fausto sea salvado. El misterio de la muerte es superado en la nueva vida que le salva, en la resurrección que hace saltar el instante a la eternidad, y no en el triste goce de la dolorosa muerte. La redención está en la esperanza y no en la desesperación de quien se autoinmola. Cristo muere para integrarnos a su vida y no para aniquilar su existencia. La muerte es el doloroso salto a la integración, pero en sí mismo, nada deseable.

Cuando Margarita, momentos antes de morir, reconoce a su amado, exclama: "¡estoy salvada!" y, entonces, las cadenas caen de sus manos, le deja libre para que redima con su amor a otras mujeres y se encamina gozosa a la muerte. Nada, ciertamente, más romántico; pero, también, nada más irreal, pretencioso e infundado. Goethe considera que es el amor de Fausto el que ha integrado a Margarita a la acción universal y, por tanto, él es su salvador. Pensamos que con tal ideología pulularían los don juanes con aires arrogantes de mesías. Mas dejando el nebuloso teatro y bajando a la realidad, no creo que existan muchas mujeres que deseen ser felices en la vivencia de tal tragedia, porque no se ven ahí los valores ni el fundamento que haga posible tal felicidad.

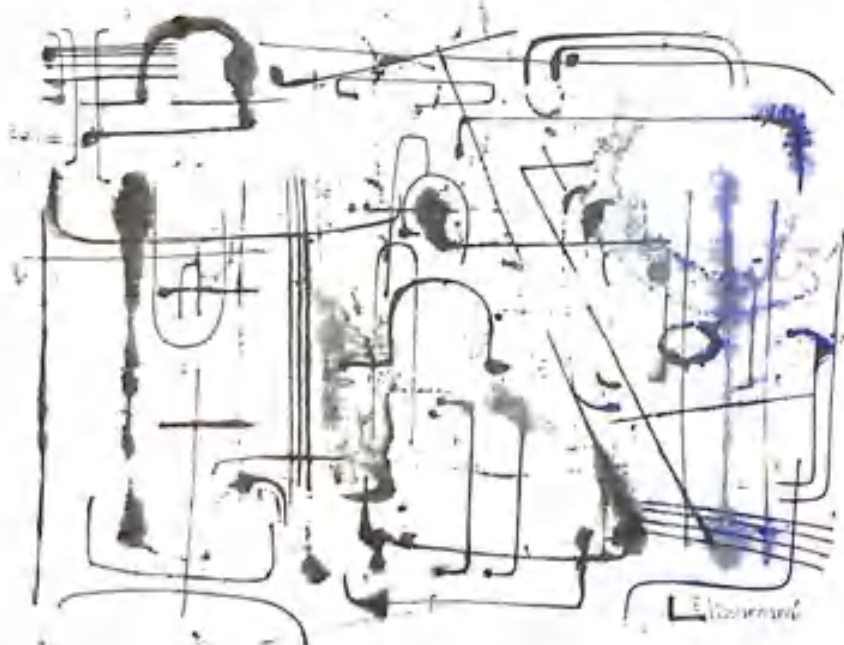
En la segunda parte de la tragedia Goethe cambia la perspectiva de la obra: el espíritu del clasicismo griego da la primordialidad a lo apolíneo en experiencias sublimes. Fausto pone en práctica un proyecto que posibilite a los hombres la felicidad. Molesto Mefistófeles, decide cobrar la parte que le corresponde en el pacto: hace envejecer a Fausto, y cuando éste se encuentra ciego y a punto no sólo de morir sino de caer en posesión de aquél, un coro de ángeles le libera llevándose su parte inmortal. De esta manera, Fausto es recibido por Margarita en la región de los bienaventurados con las siguientes palabras: "vuelve, ¡oh tú sin igual, tú gloriosa!, vuelve benigna tu rostro hacia mi felicidad. Libre de turbación, retorna ya el amado de otro tiempo". Mientras, un místico coro canta: "todo lo perecedero no es más que figura. Aquí lo inaccesible se convierte en hecho; aquí se realiza lo inefable. Lo eterno femenino no nos atrae

a lo alto". Con lo anterior da fin la obra: Fausto es salvado en buena medida por la acción de Margarita. Es obvio que el pensamiento de Goethe ha sufrido un cambio muy notable.

La obra de Goethe corresponde, ciertamente, a un plasmarse de su personalidad. Año y medio de soledad, propiciado por su estancia en Italia, son un tiempo suficiente para que Goethe diga que ha vuelto a encontrarse consigo mismo: "como artista"; donde descubre un impulso poético, siempre activo, que constituye el centro y base de su existencia; la emancipación de la fantasía poética le hace superar las contradicciones a las que le llevó el imperio del entendimiento abstracto, y así lo canta gozoso:

¿De qué inmortales
será tan alto premio?
No discuto con nadie, pero lo entregaré
a la hija de Iovis,
siempre nueva,
eternamente móvil:
su criatura predilecta
la fantasía.

La fantasía poética de Goethe surge del exultante sentimiento de vivir: ahí este estado de ánimo recrea todo lo existente y le da significado; ahí el sentido de la existencia procede de la energía rebotante de las pasiones que brotan de la vida; la imagen toma de ahí su forma y estructura. La trama existencial encuentra fundamento exclusivamente en los valores que proceden de la sensibilidad estética. La poesía es la expresión que revive aquellas vivencias, donde las emociones fuertes



dan el color dominante y la relación fundamental entre la vida y el arte poético.

El genio poético de tipo romántico se distingue por su capacidad de producir una multiplicidad de imágenes con ricos caracteres, al ritmo con que el tropel pluridimensional de sentimientos metamorfosean la imaginación y la fantasía crea nuevas combinaciones de acuerdo a la perspectiva que el estado de ánimo propicia; tristeza y alegría, paz y desazón, tranquilidad y angustia, intervienen con primordialidad para integrar la visión del poeta romántico; ahí el pensamiento es figurativo y plástico porque la volubilidad de la predominancia epistémica le lleva con dinámica transformación por la efímera asociación de imágenes y sentimientos, donde no hay lógica ni universalidad preestablecida. De ahí la dificultad para poder constituir una ciencia sobre tal objeto. La primordialidad sentimental favorece el desarrollo de tal episteme y esto ocurre frecuentemente en niños, hombres primitivos y afectivos, así como en artistas y poetas.

La fantasía romántica del poeta se encuentra integrada, desde luego, a todas sus demás facultades, pero éstas giran en torno a aquélla y de ella toman su significado. La existencia vivida al fuego de la pasión proporciona los materiales que son exaltados en forma estética por la fantasía, hasta transformarse en ideales de valor universal para la humanidad. Tales valores se presentan, evidentemente, revestidos de un bello ropaje, agradable a la sensibilidad y al buen gusto. Aquella fantasía construye, por tanto, un mundo que le libera de la grotesca realidad, en una episteme cercana al mito.

El mundo es interpretado por el poeta bajo la perspectiva de aquella exaltación fantástica que le da color y forma. Tal perspectiva desarrolla una actitud distinta ante la vida y las acciones que la conforman, pues aquella actitud retroalimenta sus sentimientos, da significado a las reflexiones de la razón y encauzan las decisiones de la voluntad. Aquel mundo tiene sentido en el ámbito del "yo" del poeta y, a su vez, el "yo" del poeta se integra en aquel mundo y en él toma sentido su vida; el poeta vive, sufre y goza con sus personajes. Goethe temblaba ante la sola idea de escribir una verdadera tragedia, pues estaba convencido que intentar lo le destruiría.

La facultad primordial de la que aflora el genio del poeta es la fantasía verbal, que modela y da forma estética a aquello que vigorosamente expresa, fijando en ello líneas, colores y estructuras en las que plasma la creación de su fantasía, lo que brota con movimiento rítmico y con gran vivacidad. Esto exige, frecuentemente, la reconstrucción de un nuevo lenguaje, en el

que a partir de lo existente se hacen nuevas expresiones, nuevos elementos y figuras, para crear una melodía verbal que lleva impreso el sello de su personalidad.

La expresión del poeta trasciende la belleza natural al plasmar en su representación la vivencia de su espíritu; ante ella el sueño se desvanece ante su inconciencia y acaecer fortuito. La poesía, por el contrario, por su búsqueda conciente, intenta alcanzar la superación de los límites en que la naturaleza y la circunstancia le han puesto. La poesía es la expresión de un espíritu que lucha por trascenderse, es el fuego que arde en el corazón con el deseo infinito de vivir, es la creación anticipada del propio ser y, por tanto, proyecto gozado con placentera ilusión.

La reducción poética, y en ese sentido falseación epistémica, consiste en aislarse de la conexión real de la vida, en refugiarse en la vivencia interna y afectiva como en la totalidad existencial, donde al exaltar el sentimiento da la primordialidad a la emoción con detrimento de la realización de otros elementos vitales, lo que en este trabajo presentamos como de mayor valor existencial. Nos parece que la circunscripción en que el movimiento romanticista pone al hombre debe ser trascendida por la búsqueda de una realización más integral.

La nostalgia de vivir posibilidades inalcanzables no debe alienar al hombre en un mundo fantasioso que le impida la realización real de su ser. Por otra parte no pensamos que la poesía deba eliminarse; por el contrario, integrarse a la realidad y de ahí proyectar, sin reducción y en confrontación real, la partida trascendente, en un poema que relacione la vida presente con lo que lo que se desea y se considera que es posible alcanzar. La poesía meramente ilusoria que propicia la evasión de la realidad es otro tipo de droga.

La poesía tiene por función, desde una perspectiva integral: el ser "Eros" que incentive el "amor al saber" y a los "valores auténticamente humanos", que proclame los rasgos significativos de la vida y que exalte su sentido. La poesía en relación con la vida hace posible la comprensión de la integridad existencial. El poeta es, en cierto sentido, un vidente que adivina el futuro basándose en la genialidad prodigiosa de su fantástica imaginación; de ahí surge la verdadera obra poética. La poesía es, como producto humano, la integración de una realidad encarnada y de un espíritu trascendente.

Goethe integra en su actividad poética las posibilidades de su vida: científico o poeta; que toman en cuenta su experiencia vital y le proyectan trascendentemente dentro de un marco romántico y spinozista,

dándole una maravillosa y armónica unidad. Ahí la intuición de la fuerza creadora de la vida le hace recrear en la imagen su propia vida. Goethe une la religión panteísta de Spinoza con la poesía romántica; la integración aún no es plena, pues la razón con su conocimiento científico han sido arrojados por la borda.

La hipersensibilidad del poeta le predispone para gozar inusitadamente de las alegrías de la vida; pero de igual modo ha de sufrir con mayor vehemencia de sus dolores, etc. De aquí surge la primordialidad de su episteme, naturalmente romántica. "Una educación irregular, sin la vinculación ni la disciplina de la escuela, consintió el libre desarrollo de sus fuerzas espirituales, de su fantasía y de su inclinación a dejarse llevar completamente por sus estados de ánimo."²⁴

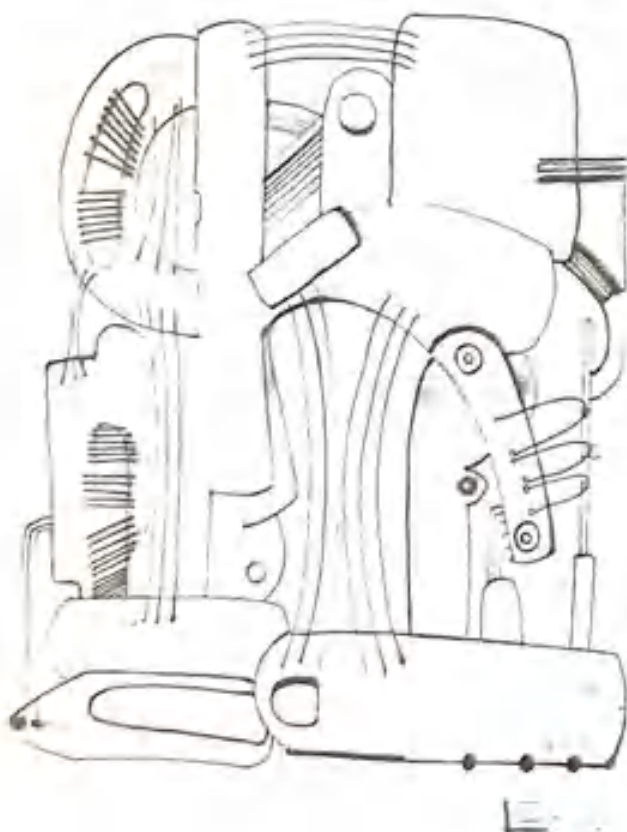
Al relajamiento del rigorismo protestante sucede la emancipación de las individualidades y esto hace posible que Goethe y la nueva sociedad romántica de Alemania puedan disolver las viejas estructuras protestantes y adoptar un naturalismo romántico, que bien puede ligarse con un panteísmo en el que la divinidad se ha circunscrito al pleno desarrollo natural. La juventud de Goethe nos muestra lo que es una vida dominada por las pasiones, las cuales penetran en todos los aspectos de su existencia: todo es pasión y la razón misma no es sino el control que posibilita el mayor goce

de las pasiones exaltadas. Por ello jamás se compromete con ninguna relación, sea ésta el amor de una mujer o la amistad del amigo más íntimo y sincero; amistad y amor que nada son ante el torbellino que impulsa a gozar de la vida sin traba alguna y sin que puedan satisfacerse tampoco las infinitas exigencias que brotan de las pasiones alborotadas. El "todo y uno" de la naturaleza no acalla tal movimiento sino que le incentiva, porque su actividad en eso consiste; por ello, la filosofía de Spinoza es coherente con este tipo de realización existencial.

Pero, ¡cuán contrastante es la dinámica existencial! La poesía surge en su casa, donde el deseo insatisfecho se proyecta enérgicamente hacia el futuro, y se apaga en el palacio del Gran Duque de Weimar, donde su posición pone en sus manos la satisfacción del deseo. La poesía es proyecto que se desplaza al futuro y rememoración que huye al pasado; pero en el presente goce la pasión se encuentra satisfecha en sí y no necesita evadirse a otra dimensión temporal, sea pasada o futura.

La poesía presente surge del goce que contempla, pero no de la pasión misma que se satisface. La contemplación puede ser real o imaginativa; en ella se incentiva, motivada por los sentimientos, la fantasía poética, pero no en la satisfacción directa e inmediata de las pasiones, en la que el nivel epistémico cae en lo hedónico. La poesía es una satisfacción mediatizada de las pasiones a través del goce estético que produce la contemplación de la belleza y no el burdo placer material. Con ello las pasiones han dejado de estar ligadas directamente al deseo de la satisfacción de una necesidad primaria-orgánica y se han sublimado en la contemplación de una estructura armónica, donde la belleza satisface los sentimientos en un nivel superior: en la episteme propiamente estética. Pero como lo formal de la estructura bella se encuentra indisolublemente ligada a lo corpóreo-material, la primacía epistémica fluctúa entre ambos niveles. "La función predominante de la obra poética consiste, para Wilhelm Dilthey, en liberar al espíritu momentáneamente de la acción del afecto, de la tensión, de la simpatía arrebatadora, elevándolo a un estado de pura contemplación."²⁵

La predominancia emotiva de la episteme romántica hace que la vida y la historia se interpreten desde este punto de vista; por ello atisban los movimientos emotivos que subyacen en los acontecimientos, personales o históricos, para comprender su sentido y significado. La naturaleza, en su desarrollo individual o colectivo, se expresa, para este nivel, en las manifestaciones afectivas, y en torno a ellas gira



pensamiento y acción. La experiencia toma de ahí su contenido. He aquí el hilo conductor que guía el proceso histórico y la vida de los hombres.

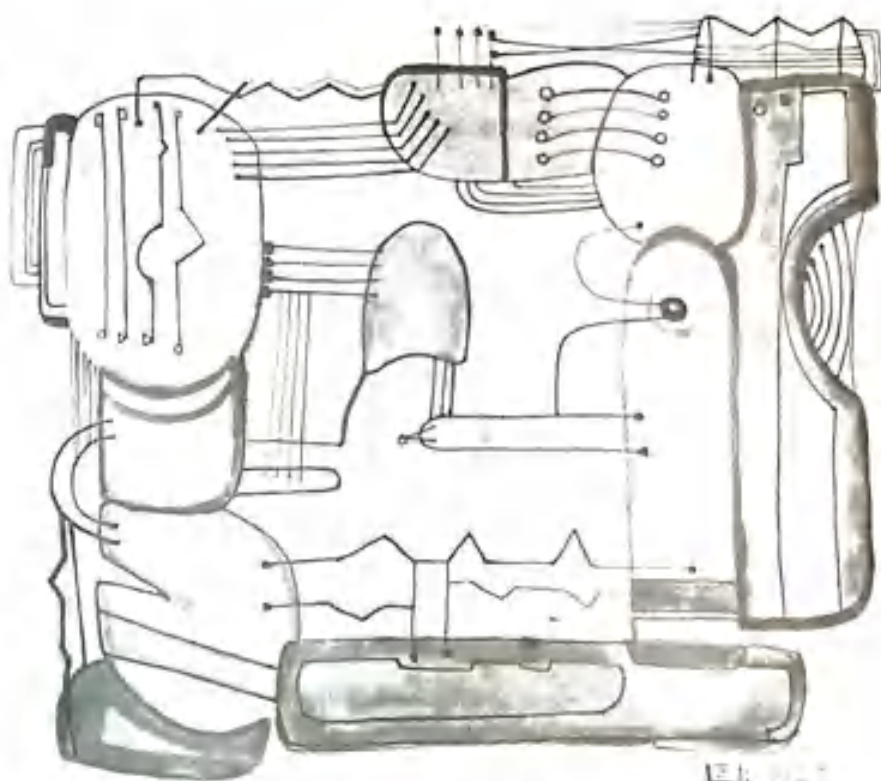
Las relaciones humanas tienen por núcleo, para el romántico, la emotividad; donde surge la variedad polifacética y compleja de los sentimientos, que de modo positivo o negativo marcan el tipo de relaciones que se dan entre los hombres; ahí el índice del descubrimiento es la amalgama afectiva y la primariedad pasional.

La poesía romántica no pasa a través de un análisis racional que objetive la vivencia en los conceptos, sino que la expresión verbal viene a adecuarse a las imágenes que surgen de la fantasía como manifestación del sentimiento, ellas brotan ante la experiencia existencial. La vida emotiva se transforma, así, en poesía, que trasciende a regiones etéreas en alas de la fantasía. He aquí el don más genuino del poeta: dar bella y plena expresión a las más originales vivencias personales.

Incluso, cuando el poeta se relaciona con ciencias, las trata como a un ser querido o despreciable, en el que estima su belleza o lamenta aquella carencia. El poeta se entrega o se niega a aquella relación; ahí la emotividad en el encuentro estético es el factor predominante. El "Eros" es la fuerza que le impulsa a la búsqueda de aquel saber. La primordialidad epistémica del poeta no encuentra apoyo más fuerte para el estudio o la acción que el resorte pasional; su mente y su voluntad se despliegan ante la vehemencia emotiva, sea el deseo o el goce, la alegría o el dolor, que surge de la vida.

La primordialidad emotivo-fantástica de la episteme romántica es tal, que la reflexión misma y el juicio, cuando debieran caer dentro del ámbito racional, son relegados a la claridad y certeza que les proporciona el núcleo de su estructura, en torno al cual gira tanto la vida íntima como la social.

Nada hay, por tanto, más claro y distinto para las personas en que domina esta episteme que la expresión poética que surge de su espíritu emocionado. Éste es el punto de toque que da sentido y significado a toda vivencia individual o acontecimiento histórico. A este



respecto son muy ilustrativas las palabras del propio Goethe, quien dice:

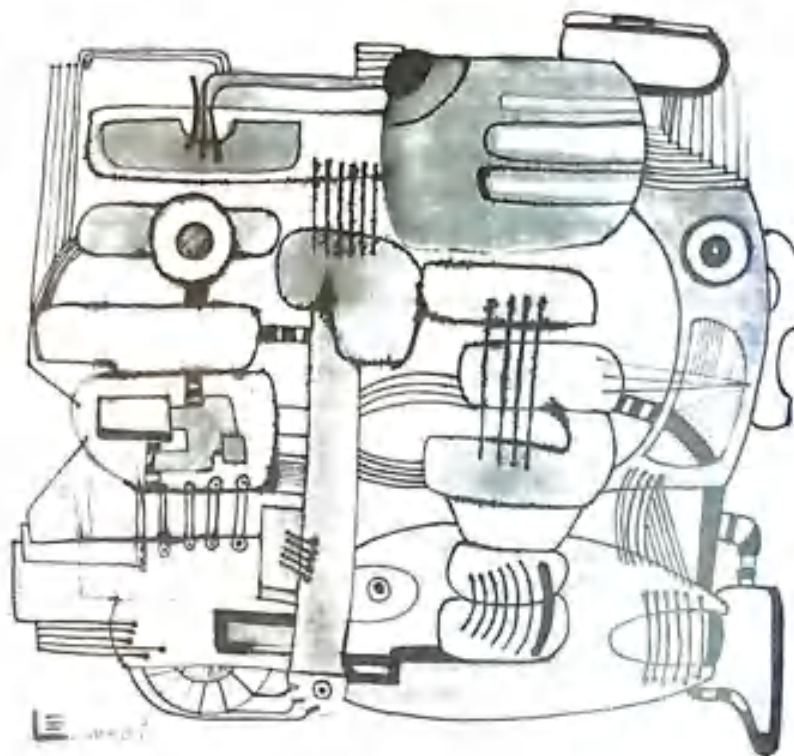
y así comenzó aquella tendencia de la que ya no podría desviarme en toda mi vida, y que me llevaba a convertir en una imagen, en una poesía, aquello que me llenaba de alegría o me atormentaba o me preocupaba de algún modo, poniendo así en claro las cosas ante mí mismo, tanto para rectificar mis conceptos acerca de las cosas exteriores como para aquietarme a mí mismo en mi interior con respecto a ellas".²⁶

La comprensión del poeta se exalta en su mirada vidente hasta el infinito, porque aquella comprensión tiene por fuente la conciencia, cuya característica principal es su apertura trascendente que apunta indeterminada al infinito. Pero aquel comprender parte del interior de la propia experiencia existencial y se proyecta sin límites al universo entero. Con ello, la vivencia íntima, de tinte fuertemente emotivo en el romántico, se plasma en la comprensión de todo cuanto le rodea.

La poesía es para Goethe la expresión de su ser, pero la maduración de este ser se da entre la reflexión solitaria y la interacción con otros seres a través de sus viajes, lecturas y trato personal con otros poetas y literatos de su tiempo. Pero la maduración de tal episteme y de dicha personalidad le hace trascender la perspectiva del romanticismo radical que expresara en "el primer Fausto".

Uno de los rasgos característicos que hicieron posible la genialidad de Goethe fue su gran capacidad sintética que asimilaba en su experiencia existencial; toda vivencia que de algún modo se relacionara con su ámbito epistémico:

El poder liberador de la ilustración, la crítica de la Biblia, el sentimiento religioso del círculo de los hombres de Zizendorf, de Jung-Stilling y de Lavater, el helenismo de Herder, la teoría kantiana de la espontaneidad del espíritu humano, la autognosis, articulación de la naturaleza orgánica con la obra de la creación del artista, los descubrimientos de la investigación de la naturaleza, el concepto schilleriano de la educación estética del hombre para la vida activa, la renovación de Spinoza, ... Era como un río que, engrosado por nuevos afluentes, corre cada vez más ancho y poderoso.²⁷



Toda obra de creación, sea ésta artística, filosófica o de otro género, lleva impresos no sólo el sello de los rasgos característicos del autor, sino que, incluso, es una biografía que se manifiesta y, a la vez, se oculta bajo el tema y el lenguaje que la expresa. Así, en relación con Goethe es indudable que su poesía es una proyección de su propia vida: "El don de conseguir esto a nadie le era tan necesario como a mí, que por mi temperamento oscilaba constantemente de un extremo a otro. Por eso todo lo que se sabe de mí no son sino fragmentos de una gran confesión."²⁸

La actividad poética de Goethe presenta una clara actitud intuitiva que contempla el todo en su unidad estructural y desconfía de la desintegración analítica por su reducción parcializante en la que la estructura que integra el ser como tal ha sido destruida. Así, la naturaleza es, para nuestro poeta, la fuerza creadora de todo lo existente, en una visión universal de la vida en eterno devenir. La conciencia goetheana comprende al universo en la integración que posibilita su imaginación poética; por lo que se trata de una conciencia que contempla el mundo en una imagen integrada por la fantasía.

La organización esquemática de la sensibilidad carece de una lógica coherente, rigurosa y determinada; ahí los instintos, afectos e imágenes se entrelazan circunstancialmente y se esquematizan en una situación tan azarosa que las llamadas "leyes de asociación" no son sino un simple índice de las múltiples y diversas posibles esquematizaciones; la experiencia onírica mues-

tra las extrañas mezclas y las raras relaciones que ahí se producen. Sin ser tan fortuito y azaroso el proceso poético, acontece, también, en una espontaneidad tan ajena a una lógica determinada, que no es posible aprehenderlo científicamente en su constitución.

El mito fundamental del poema goetheano consiste en la proyección antropomórfica, por la que el poeta concibe el universo entero como una ampliación del propio ser; ahí todo es comprendido a la manera como se comprende la propia vida y actividad; el corazón es aquí el núcleo que polícromamente cambia al ritmo del fluir sentimental. La naturaleza se constituye en su ser en el gozar o sufrir, alegrarse o entristecerse, en el desarrollo de su propia evolución. La naturaleza "se ha desplegado para gozarse a sí misma y hace que broten constantemente nuevos gozadores, insaciable en el ansia de comunicarse".²⁹

Lo anterior explica ampliamente el entusiasmo de nuestro poeta por las ciencias naturales y, en contra parte, su total desinterés por las ciencias formales y el tratamiento mecánico y matematizante de los fenómenos físicos. A Goethe le interesa la vida que se siente vibrar en el gozo plétórico de energía, ... y no las abstracciones incoloras e insaboras, cual cuerpos disecados en el rigorismo de su exactitud formal, por su vaciedad de dinamismo vital.

La sabiduría es, para Goethe, el arte de vivir en la que la comprensión de la vida se alcanza en la afirmación del sentido de la propia existencia. La sabidu-

ría no se deja reducir a conceptos y doctrinas, porque es vida y realización de ella en sí y en la propia personalidad; en cuanto esto rebasa los límites de la experiencia, exige fe en la misión que se ha de realizar, y así, se interna en el ámbito de la divinidad; pero "esta fe es, por su origen y su valor, algo subjetivo, relativo; cambia al pasar los años; más aún difiere en la misma época y en el mismo hombre con la región del alma en la que se manifiesta": "Goethe considerábase panteísta como artista, politeísta como naturalista y, como ser moral, inclinábase a creer en la personalidad divina."³⁰

Goethe es el primer poeta moderno en cuanto no se restringe al ámbito pasional y su expresión fantástica, sino que rompiendo los límites de aquel ámbito relaciona al hombre entero con los elementos fundamentales que integran la vida humana. El hombre romántico se evade de su propio recinto en búsqueda de un espacio más amplio: una realización integral que, sin embargo, conserva la perspectiva en la que el colorido romántico lo impregna todo; creando, con ello, un mundo en el que imposita su propia vida para dar significado a su existencia. He aquí la episteme romántica en su extensión integral.

La fantasía poética de Goethe se desarrolló a partir de la contemplación del arte pictórico. Cuenta él mismo que, siendo todavía un niño, vivía entre pintores y estaba en contacto continuo con cuadros, lo que le llevó a jugar en su fantasía a representar escenas de la vida de acuerdo a las leyes del arte plástico y a cambiar aquellas representaciones según diversos estilos pictóricos; esto permitió que su fantasía se desarrollara a tal grado que pudiera fundir y refundir las imágenes para imprimir en ellas distintos tipos de belleza, tomando en cuenta color y sentimiento para expresar significado y valor. Esta capacidad de otorgar a la obra creada

forma bella y armoniosa es la característica que ha hecho de Goethe un artista excepcional.

El reconocimiento de las propias capacidades no impedía que Goethe fuera conciente de sus límites y buscara cada vez una mayor trascendencia en su personalidad. lo que le hacía decir: "El hombre sólo tiene un camino: superarse a sí mismo", "para librarse del poder que ata a todos los seres": "La corriente del mundo". Para ello, partía de la experiencia íntima que hacía madurar en el tránsito de la vida humana y que, en este término, trasladaba a imágenes que fundía y refundía para encontrar las más adecuadas y expresivas de acuerdo a su vigor vital y a una belleza original impositada en su propio estilo y episteme romántica.

La maduración humana de Goethe le conduce a una segunda etapa en la que la radicalidad de la primera juventud es superada para dar máxima expresión a las tendencias de la nueva generación: ahí el goce y todo afecto, el saber y toda ciencia, así como la experiencia íntima y personal son puestas al servicio del todo social y humano, como valor supremo de la vida. Ahora es un "humanismo" el que integra el pensamiento del Goethe maduro y en este punto compartimos su perspectiva, aunque no restringida a la marcha de una nación. El segundo *Fausto* y *Wilhelm Meister* se ubican ya en esta nueva visión, donde pretende plasmar una belleza perfecta, que jamás logra culminar, como la personalidad misma que se desarrolla a través de una breve existencia y donde la belleza no es sino la expresión de la verdad de la vida; pero es ahora la reflexión la que avanza en el Goethe maduro para posesionarse predominantemente de su episteme, como puede claramente apreciarse en las *Afinidades electivas*, sin que por ello deje de acompañarle su afectiva cordialidad que le caracterizó toda la vida •

Referencias Bibliográficas

¹ Benedicto de Spinoza, *Ética, demostrada según el orden geométrico*, FCE, México, 1958, p. 38.

² *Ibid.*, Proposición XVIII.

³ J.W. Goethe, "Himno a la naturaleza", inicio.

⁴ J.W. Goethe, *Fausto*, Origen, México, 1985, p. 80. Las cursivas son nuestras.

⁵ *Ibid.* p. 19.

⁶ George Santayana, *Tres poetas filósofos: Lucrecio, Dante, Goethe*, Losada, Buenos Aires, 1952, p. 127.

⁷ J.W. Goethe, *Fausto*, ob. cit., p. 5.

⁸ *Ibid.*, p. 9.

⁹ *Ibid.*, p. 15.

¹⁰ *Ibid.*, p. 17.

¹¹ *Idem.*

¹² *Idem.*

¹³ *Ibid.*, p. 18.

¹⁴ *Ibid.*, p. 21.

¹⁵ *Ibid.*, p. 28.

¹⁶ *Ibid.*, p. 33.

¹⁷ *Ibid.*, p. 34.

¹⁸ *Ibid.*, p. 43.

¹⁹ *Ibid.*, p. 63.

²⁰ *Ibid.* p. 68.

²¹ *Ibid.* p. 70.

²² *Ibid.*, p. 70.

²³ *Ibid.*, pp. 89-90.

²⁴ Dilthey, *Vida y poesía*, Obras, vol. IV, FCE, México, 1978, pp. 157-158.

²⁵ *Ibid.*, p. 134.

²⁶ Citado por W. Dilthey, ob. cit., p. 168.

²⁷ *Idem.*

²⁸ W. Dilthey, ob. cit., p. 167.

²⁹ Citado por W. Dilthey, ob. cit., p. 172.

³⁰ W. Dilthey, ob. cit., p. 175.

Tres décadas de filosofía marxista en México: los desafíos actuales

JOSÉ LUIS JAIME CORREA

La corriente filosófica del marxismo en México, así como en otras latitudes, durante las décadas de los sesenta, los setenta y los ochenta ha estado representada por un abigarrado núcleo de matices teóricos que se reclaman o se han reclamado todos ellos herederos del pensamiento de Carlos Marx.

Hacer un recuento de todos ellos es una tarea difícil, aunque también una necesidad hoy insoslayable a la luz de los acontecimientos contemporáneos.

Entre los más destacados matices teóricos del marxismo en México durante el periodo mencionado podemos citar los siguientes: el DIA-MAT, la escuela althusseriana, el humanismo y la filosofía de la praxis.¹

Estas expresiones teóricas del marxismo se han expresado en México de diversas maneras: como resonancias de las modas intelectuales de Europa en América Latina dentro de los círculos académicos, sobre todo de las universidades públicas; como cuerpos teóricos ideológicos de organizaciones sociales y políticas que luchan por el socialismo; o como necesidad teórica de cultivo riguroso que permita explicar la realidad nacional para develar caminos para su transformación.

Pasar revista a sus representantes, sus obras, tesis y características forma parte de un balance general del marxismo en México que aún está por hacerse, y el presente trabajo apenas si representa un acercamiento al tema.

Urge pues una revisión crítica del marxismo mexicano que lo aleje de la autocomplacencia o el desencanto

generalizado producto de la incomprensión de los nuevos acontecimientos a nivel mundial y nacional; pues no siempre al pretender o "tener la 'razón histórica' significa estar a salvo de equivocaciones, y no por ser partidarios del progreso de la humanidad y las causas justas se tiene necesariamente sabiduría."²

Así, sin pretender ser exhaustivos, presentaremos un panorama de las condiciones sociales de cada década, así como de la evolución del marxismo.

Durante la década de los sesenta se resienten en México los efectos del triunfo de la Revolución cubana, que pasa de un carácter antidictatorial y nacionalista a otro estrictamente socialista en 1962 reclamando la paternidad marxista. Este acontecimiento representó una verdadera ruptura de los planteamientos teóricos tradicionales del marxismo en su expresión social y política derivados todavía de la III Internacional.

La expansión de la lucha guerrillera a diversos países de América Latina con una marcada orientación anti-imperialista y socialista abría o buscaba abrir nuevos cauces para el socialismo.

El movimiento estudiantil de 1968 configuraba la emergencia de nuevos sujetos sociales protagónicos de la historia contemporánea.

También en esta década mantuvieron un fuerte impacto las luchas obreras de 1958-1959 protagonizadas, entre otros, por los maestros y ferrocarrileros.

La invasión de las tropas del Pacto de Varsovia a Checoslovaquia y su antecedente en Hungría en 1956 ponían en entredicho la justeza de la existencia del socialismo real.

Frente a la estrategia guerrillera triunfó la Unidad Popular en Chile en 1970 por la vía electoral.

JOSÉ LUIS JAIME CORREA. Profesor-investigador de la Facultad de Humanidades de la UAEM.

Estos acontecimientos impactaron el desarrollo teórico del marxismo en México, generando el tratamiento de nuevas temáticas que tenían que ver con "el determinismo o indeterminismo en la historia; el papel del sujeto revolucionario; las características de las sociedades latinoamericanas; la problemática del llamado socialismo real; el acceso al poder por vía armada o por la vía electoral, etcétera."³

En el plano estrictamente filosófico, estos acontecimientos pusieron en cuestión a la filosofía marxista dominante hasta ese momento y casi única: al marxismo-leninismo, elaboración teórica de estirpe soviético-stalinista, caracterizada con el nombre de DIA-MAT.

El DIA-MAT, que funcionaba desde la década de los treinta como ideología oficial del Estado soviético, que se había extendido a todo el campo socialista y transferido a México y América Latina a través de los partidos comunistas, tuvo, en opinión de Gabriel Vargas Lozano, las siguientes características teóricas:

1. La identificación acrítica entre Marx, Engels y Lenin, unificándolos en un sólo discurso.
2. La división dicotómica del pensamiento de Marx y Engels en un materialismo histórico y un materialismo dialéctico.
3. La definición del materialismo dialéctico como filosofía científica o como una ciencia general.
4. La creencia de que sólo existen tres leyes de la dialéctica.
5. La afirmación de un determinismo económico que hacía de la superestructura un simple efecto de la base material.
6. La concepción lineal de la historia o del desarrollo de las sociedades.
7. La transformación del materialismo histórico en una versión ideológica.
8. Durante un periodo, el rechazo del legado de Hegel en el pensamiento de Marx.
9. La prioridad de la materia frente a la conciencia como base de definición del materialismo frente al idealismo.
10. El desarrollo de la teoría del reflejo en el conocimiento.⁴

La consulta de varias obras de Marx hace ver que muchas de las afirmaciones anteriores son reelaboraciones atribuidas a él, así como la supuesta identificación plena con Engels o Lenin que, sin dejar de lado el cúmulo de coincidencias, no deja de ser otro mito para defender la continuidad teórica acrítica de identificación plena.

Si bien esta orientación del marxismo es la que había

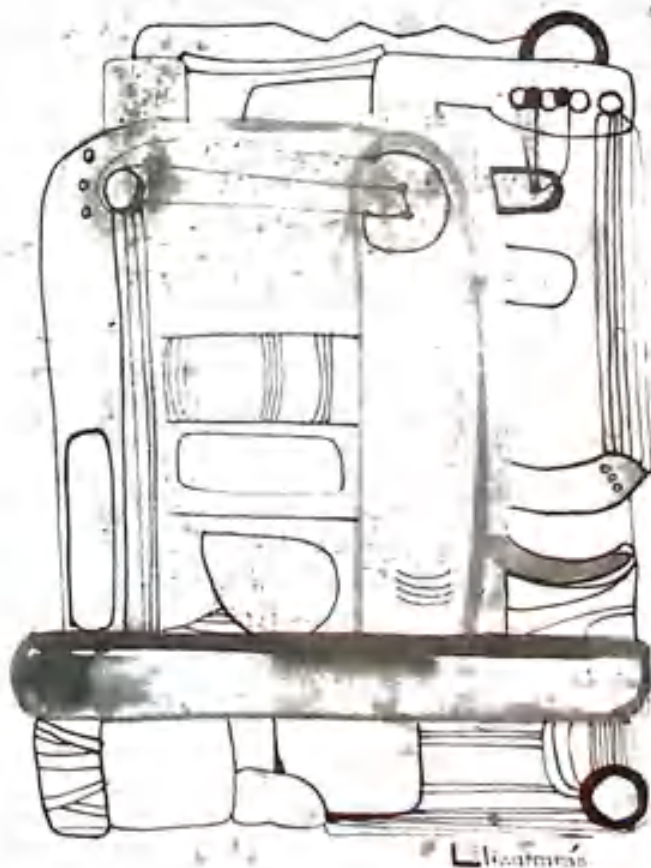
dominado por más de 3 décadas, lo cierto es que también se desarrollaban nuevas líneas de pensamiento.

Frente a la concepción del DIA-MAT surgieron otras concepciones como las siguientes.

En primer lugar, la corriente humanista, impulsada por acontecimientos históricos como la crisis de civilización producida por la segunda Guerra Mundial y las nuevas manifestaciones de enajenación deshumanizante de los sistemas de comunicación y automatización generados por el desarrollo del capitalismo, así como respuesta liberadora frente a las limitaciones de los regímenes del socialismo real, exhibidos en y después del XX Congreso del PCUS, la cual se inspiraba en *Los manuscritos de 1844* y estaba representada por pensadores de la talla de Adam Schaff y Roger Garaudy, con obras como *Marxismo e individuo humano* y *Perspectivas del hombre*, respectivamente.

Pero el humanismo marxista surge en debate también con otras vertientes filosóficas, que se reclaman humanistas, como las de Sartre y Heidegger. Veamos lo que al respecto opinaba Adam Schaff en 1963:

En los últimos años se ha producido en todas partes un enorme aumento del interés por el problema del individuo humano y por la parte correspondiente de la filosofía, conocida como antropología filosófica o filosofía del hombre. Este interés no sólo se ha





manifestado en los estados capitalistas, en los que la filosofía burguesa ha estado explotando el tema durante muchos años, sino también en los países socialistas. . .

Haciendo referencia a la definición de Marx de que el hombre es el conjunto de sus relaciones sociales, expuesta en *Las tesis sobre Feuerbach*, agrega:

Esta aproximación abre el camino al humanismo coherente, pues elimina cualquier intervención suprahuma en los asuntos humanos —como predica la religión— y también hace posible rechazar el voluntarismo social predicado por el existencialismo. El marxismo proporciona la base para una concepción de la filosofía del hombre que no sólo es distinta sino también mucho más profunda que las soluciones dadas por otras escuelas.⁵

La otra corriente del marxismo que aparece en la década de los sesenta en México es la versión epistemológica representada por Louis Althusser en Francia y Galvano Della Volpe en el marxismo italiano, que surgieron polemizando frente al DIA-MAT y frente al humanismo, así como frente a la filosofía de la praxis. Surgió, pues, provocando el reexamen renovador del marxismo.

De acuerdo con Cesáreo Morales,⁶ el althusserismo en México cubre tres etapas que encuentran su lugar al interior de la producción intelectual que siguió al

movimiento estudiantil de 1968, estimulada por el exilio latinoamericano y la actividad social y política de la época. Ellas son:

Primera etapa: 1965-1974. Se inicia con la difusión de sus obras: *Para leer el Capital* y *La revolución teórica de Marx*, título de la traducción de *Pour Marx*.

Éste es el periodo de consolidación del marxismo en las instituciones académicas, mediada por la presencia no sólo del althusserismo, sino también de la llegada de lo que se conoce con el nombre de *El debate Gramsci*, la propia crítica al althusserismo por parte de los representantes de la filosofía de la praxis —en especial de Adolfo Sánchez Vázquez—, y la nutriente difusión de la vertiente humanista del marxismo.

El althusserismo se popularizó a través de Martha Harnecker y su texto *Los conceptos elementales del materialismo histórico*. Obtuvo también difusión a través de las revistas *Punto Crítico* e *Historia y Sociedad*.

Es la época en que el marxismo adquiere carta de ciudadanía generalizada en las universidades, cuando el marxismo conquista los espacios académicos sin cortapisas.

Althusser llega acompañado de otros pensadores vinculados a él de alguna manera, y al estructuralismo: Balibar, Poulantzas, Lecourt, Labica, Bachelard, Godelier, Foulcault, Derrida y Canguilhem.

Los problemas que aborda el althusserismo son: la cientificidad del materialismo histórico; el estatuto teórico de la filosofía; la problemática relativa al método; el análisis de la ideología; el debate sobre la existencia o no de una teoría marxista del Estado, y lo que se llamó la crisis del marxismo.

Althusser abrió nuevas vías para el análisis de la filosofía, la ideología, la política y la epistemología. Planteó también la relación de la teoría con la crisis del movimiento comunista internacional y el socialismo.

En esta primera etapa del althusserismo destacan como sus representantes en México: Raúl Olmedo, A. Hajar, César Gálvez, y el propio Cesáreo Morales.

Segunda etapa. La segunda etapa comprendería de 1975 a 1978. Los nuevos acontecimientos sociales de la época generaron nuevos problemas y el althusserismo se dedicó a repasar sus problemas y a “epistemologizar” sus lecturas de *El Capital* como sus nuevas visiones de la filosofía. Es la época de la relectura de textos ya traducidos al español, como: *Materialismo histórico y dialéctico*, *La filosofía como arma de la Revolución e Ideología y aparatos ideológicos del Estado*. Aparecen como defensores, entre otros, Carlos Pereyra, en su primera etapa —del cual aparece el libro *Configuraciones: teoría e historia*—, y Gilberto Jiménez.

A partir de 1976, varios althusserianos franceses son invitados por sus similares en México a dar charlas sobre el tema: Balibar, Lecourt, y otros.

Tercera etapa. Esta etapa, 1978-1981, se manifiesta por la secularización del marxismo, marco de un althusserismo que se hace desaparecer a sí mismo. Es la época del pos-althusserismo. Ahora se difunden los textos de Althusser que se refieren al problema del Estado y la política: *El marxismo como teoría finita*, *Lo que no puede durar en el PC*, *Sobre la crisis del marxismo*. Se mantiene aún la perspectiva filosófica del althusserismo en textos como *Conferencia de Granada*.

Debemos decir que durante la década de los sesenta, retrotrayéndonos, y desde los cincuenta, según anota Jaime Labastida,⁷ inician la ocupación de cátedras de marxismo estrictamente Eli de Gortari y Adolfo Sánchez Vázquez, con los que se inicia prácticamente la historia del marxismo en estas tres décadas. Aunque en otra perspectiva puede incluirse también como parte de los fundadores de esta nueva etapa a Pablo González Casanova.

La década de los setenta está marcada por acontecimientos sociales y características que estimularán el desarrollo de la filosofía marxista. Ellos son: la crisis económica de 1976; importantes luchas sindicales; la movilización de amplios bloques sociales reclamando nuevos espacios de participación política, implantándose finalmente una reforma política a través de la cual lograron su registro legal varios partidos de izquierda.

Es en esta década que irrumpe en el medio intelectual la presencia de la obra teórica de Antonio Gram-

sci, gracias a la difusión de escritos antologados por el filósofo español Manuel Sacristán Luzón, como una concepción alternativa a la althusseriana en el ámbito de la filosofía política,⁸ y por intelectuales argentinos exiliados en México, los cuales dirigían la revista *Pasado y Presente*, entre los que destacan José Aricó, Juan Carlos Portanteiro y Óscar Terán. La colección filosófica de la Universidad Autónoma de Puebla contribuyó a ampliar su difusión, y Francisco Piñón, desde la Universidad Autónoma Metropolitana, y el Centro de Estudios Antonio Gramsci han profundizado en el conocimiento de su pensamiento.

A continuación presentamos una caracterización del significado del pensamiento de Antonio Gramsci:

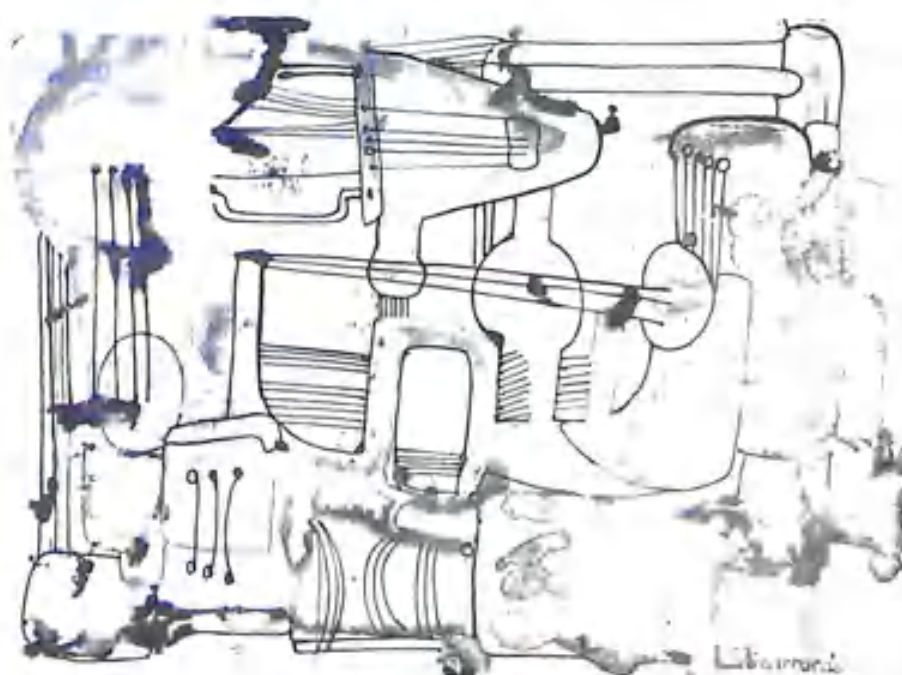
La problemática gramsciana viene a representar un correctivo para la concepción althusseriana. Se trata de otra dimensión del marxismo. Otra concepción de la filosofía, la ideología, la ciencia y la política. En el ámbito internacional, El debate Gramsci viene a cubrir un vacío dejado por Marx en torno al funcionamiento de las estructuras políticas o ideológicas de la denominación en el capitalismo y la forma de articular un bloque y una hegemonía alternativa. Venía a plantear una diferencia en el acceso al socialismo entre lo que llamó en forma difusa Oriente y Occidente y a incidir en el análisis sobre las relaciones entre socialismo y democracia.⁹

En la década de los setenta, el marxismo adquiere difusión a través de las revistas *El machete*, *DI*, *Crítica Política*, *Cuadernos Políticos* y *DIALÉCTICA*, entre las más importantes.

Varios autores destacan a partir de esta década la necesidad de profundizar desde el marxismo la creación de una cultura política democrática, popular y plural, para analizar desde su interior los grandes problemas nacionales. Entre ellos cabe mencionar a Pablo González Casanova, a Roger Bartra, a Arnaldo Córdova, entre otros.

La década de los ochenta, década perdida desde la perspectiva económica, trágica para la ortodoxia marxista, viva y estimulante para la filosofía —en especial para el marxismo crítico—, fue escenario de la búsqueda y la conquista de la democracia en la diversidad de regímenes sociales.

Si bien es cierto que en ella se profundizó la crisis económica y surgió el Neoliberalismo con sus proyectos económicos y conserva-



dores, también es cierto que cayeron definitivamente la gran mayoría de los regímenes sustentados ideológicamente por el DIA-MAT en Europa del Este, lo cual estimuló el debate acerca del "socialismo real" y el interés teórico por precisar la concepción de Marx acerca del socialismo.¹⁰

La globalización de la economía y el surgimiento de nuevos bloques económicos en el mundo fueron también el marco contextual en que arreció el interés neocolonialista de Estados Unidos, protagonizando invasiones y guerras con el ánimo de ampliar su expansión y dominio en el mundo.

Esta década fue también escenario de búsqueda de nuevas soluciones sociales y políticas en América Latina. Centroamérica y en especial Nicaragua vivió primero el sabor del triunfo, y más tarde la experiencia y la derrota de su revolución. En México, por su parte, se protagonizó un ascenso del debate acerca de la democracia; una mayor competencia electoral de los par-

tidos de izquierda, así como el surgimiento de otros. Mas un fenómeno social y político marcó, sobre todo, esta década: el surgimiento del neocardenismo, el cual se presentó como una ruptura del poder desde el Estado con un fuerte impacto en la sociedad civil.

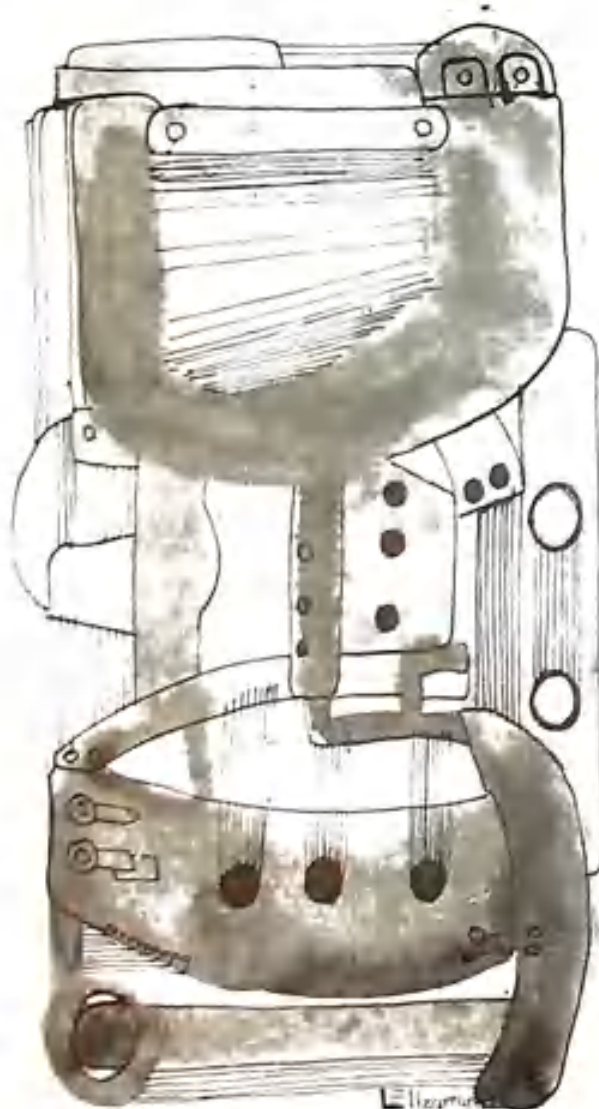
En el ámbito de la cultura, y en particular de la filosofía, nuevas temáticas son abordadas, mientras otras son profundizadas. Desde la propuesta marxista-crítica destacan las siguientes: la concepción de Marx sobre América Latina; el reconocimiento de la vulnerabilidad en el tratamiento de ciertas temáticas marxistas; el reconocimiento de los límites del pensamiento de Marx como punto de partida para el análisis del capitalismo periférico; el nacimiento de nuevos sujetos sociales; el concepto de nación; el papel de la filosofía en México y en América Latina, y las temáticas derivadas de la crisis del marxismo. En especial, adquirió una nueva aceptación la filosofía de la praxis, y hubo una recuperación y revaloración del pensamiento de José Revueltas.

De hecho, estas dos últimas concepciones del marxismo ya habían desempeñado un importante papel en México desde la década de los sesenta.

Entre los autores que tratan temáticas marxistas en este momento están: José Aricó, quien aborda la relación del pensamiento de Marx y América Latina; Oscar Terán, que estudia la relación entre marxismo y el concepto de nación; Alberto Saladino, la relación entre indigenismo y marxismo; Carlos Pereyra, acerca del sujeto de la historia; Gabriel Vargas Lozano, la relación del marxismo y las ciencias sociales y la teoría de la ideología desde el marxismo; la revista DIALÉCTICA, que aborda temas diversos sobre la filosofía marxista, ampliando el debate nacional; Adolfo Sánchez Vázquez, quien, desde la perspectiva de la filosofía de la praxis —desarrollada en forma independiente de la escuela yugoeslava de Marcovic y Petrovich y de la escuela italiana iniciada por Gramsci—, señala que "en Marx hay una relación entre proyecto de emancipación humana, crítica de lo existente y del conocimiento."¹¹

Por su parte, desde la filosofía de la liberación, Enrique Dussel llevó a cabo una nueva lectura e interpretación de los escritos juveniles de Carlos Marx, muy necesarias para el estudio de América Latina.

A partir de este modesto ejercicio por historiar el marxismo en México durante las últimas tres décadas, podemos desprender los actuales desafíos del marxismo mexicano, con el fin de realizar un ajuste de cuentas con el pasado a la manera de Marx.



Los desafíos actuales

1. Si bien los filósofos marxistas académicos contribuyeron en gran medida a renovar el marxismo, hoy en día sigue siendo una tarea vigente.
2. La reconstrucción del paradigma marxista, ejerciendo también la autonomía del pensar filosófico.
3. En tanto que el problema político no invalida las aportaciones teóricas del marxismo, hoy es un reto recuperar las aportaciones teóricas de Marx en tanto clásico de la historia de la filosofía.
4. Se requiere hacer una autoreflexión, una autoevaluación o un ajuste de cuentas con el pasado desde la perspectiva marxista, lo cual hace necesario historiar al marxismo en México. La historia del marxismo en México todavía está pendiente.
5. Se requiere una relectura del marxismo clásico para reconstruir el paradigma marxista.
6. Orientar el desarrollo del marxismo en una vertiente latinoamericanista, desechando las propuestas no vigentes de Marx sobre América Latina.
7. Hacerse cargo de una explicación rigurosa y crítica de lo sucedido en las sociedades de Europa del Este.
8. Promover el diálogo con otras corrientes de la filosofía actual.
9. Reconocer que uno de los problemas para la comprensión del marxismo fue la falta de oportunidad histórica en la difusión de la obra de Marx.
10. Explicitar las temáticas desarrolladas por Marx pa-



ra desarrollar aquellas que quedaron inconclusas o como problemas abiertos.

11. A partir de lo anterior, los temas por profundizar o desarrollar desde el marxismo son, a saber:

- La dialéctica
- La ética
- La estética
- El método
- La enajenación
- La ciencia
- Teoría y praxis
- La teoría del conocimiento
- Teoría de la transición
- Teoría de la democracia
- Teoría del socialismo
- La concepción del hombre
- La relación entre marxismo y los marxistas •

Notas

¹ Cfr. Gabriel Vargas Lozano, "La filosofía del marxismo", en *Praxis y filosofía*, México, Grijalbo, 1985, pp. 169-188.

² Cfr. Marcela de Neymet, en *Historia y Sociedad*, núm. 22, pp. 3-21.

³ Al respecto véase Gabriel Vargas Lozano, "El debate por la filosofía en México", en *DIALÉCTICA*, núm. 19, pp. 64-65.

⁴ El tema se encuentra tratado por Gabriel Vargas Lozano en "Marx y el marxismo", *DIALÉCTICA*, núm. 7, pp. 27-42, y en "Adolfo Sánchez Vázquez y la filosofía del marxismo", *Praxis y filosofía*, *supra*, pp. 169-188.

⁵ Adam Schaff, *Filosofía del hombre. Marx o Sartre*, México, Grijalbo, 1965, pp. 9-19.

⁶ Cesáreo Morales, "El althusserismo en México", en *DIALÉCTICA*, núm. 14-15, 1983, pp. 173-184.

⁷ Jaime Labastida, *Marx hoy*, México, Grijalbo, 1983.

⁸ Cfr. Arnaldo Córdova, "Hacia Gramsci. La larga marcha de la iz-

quierda mexicana", en *Nexos*, núm. 102.

⁹ Cfr. Gabriel Vargas Lozano, "El debate por la filosofía del marxismo en México", en *DIALÉCTICA*, núm. 19, p. 70.

¹⁰ Cfr. Américo Saldivar, *El ocaso del socialismo*, México, Siglo XXI editores, 1990; Ludolfo Paramio, *Tras el diluvio*, México, Siglo XXI editores, 1988; Mario Salazar Valiente, *¿Saltar al reino de la libertad?*, México, UNAM-Siglo XXI editores, 1988; Orlando Núñez y Roger Burbach, *Democracia y revolución en las Américas*, México, Ed. Nuestro Tiempo, 1988; Pablo Guadarrama, *Marxismo y antimarxismo en América Latina*, Bogotá, Universidad INCCA, 1990; entre otros. Recientemente Enrique Semo ha publicado *Crónica de un derrumbe*, México, Grijalbo, Proceso, 1991.

¹¹ Cfr. Adolfo Sánchez Vázquez, *Filosofía de la praxis*, México, Grijalbo, 1980, y Gabriel Vargas Lozano, *La problemática abierta por Marx y su trascendencia en el siglo XX*, Toluca, UAEM, 1991.

dad, el tedio y el aburrimiento desgarran el mundo existente y se respira en el ambiente el surgimiento de algo desconocido, perfilándose paulatinamente lo nuevo, donde "historia", "revolución", "progreso", "desarrollo", "espíritu de una época", "emancipación", "liberalismo" son cuestionados, incluso son considerados por algunos grupos de intelectuales y científicos sociales como conceptos que en su amplio sentido no sirven de modelo a los tiempos que se hacen presentes. La experiencia histórica y los acontecimientos mundiales de los últimos años han puesto en crisis los paradigmas y las ideologías de distinto carácter.

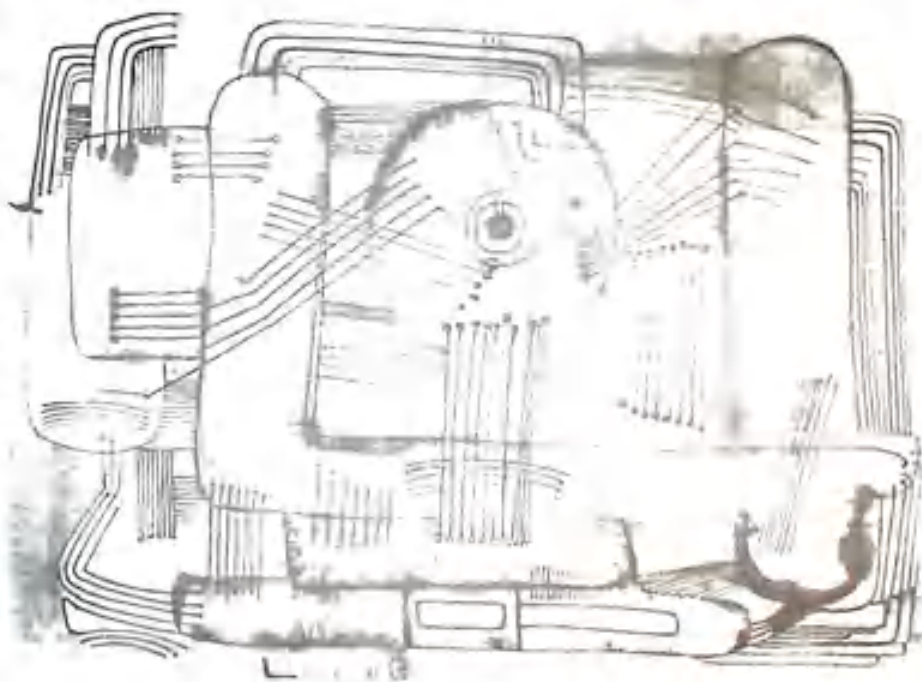
La filosofía del siglo XX y sus diversas vertientes, como el positivismo, la fenomenología, el marxismo occidental y el estructuralismo, han sido cuestionadas. Anuncio hecho a finales de la segunda Guerra Mundial por Theodor Adorno y Max Horkheimer en su *Dialéctica del iluminismo* al cuestionar los principios de la racionalidad de una época y la incapacidad de las teorías filosóficas para dar respuesta a una realidad social e histórica que se les sobrepone. La praxis y la teoría en su interdependencia van más allá de la validez asertórica para mostrar las conexiones entre un mundo de la vida simbólicamente estructurada y la acción dialógica y comunicativa del discurso; se hacen presentes, como factores discursivos: ideales, aspiraciones, siempre acariciados y nunca alcanzados. Se coloca en el banquillo a los valores de justicia, igualdad, libertad, solidaridad comunitaria, democracia, para obligar a la necesidad de formular respuestas ya no apelando a una razón histórica o a leyes necesarias, sino a una nueva racionalidad ética y valorativa.

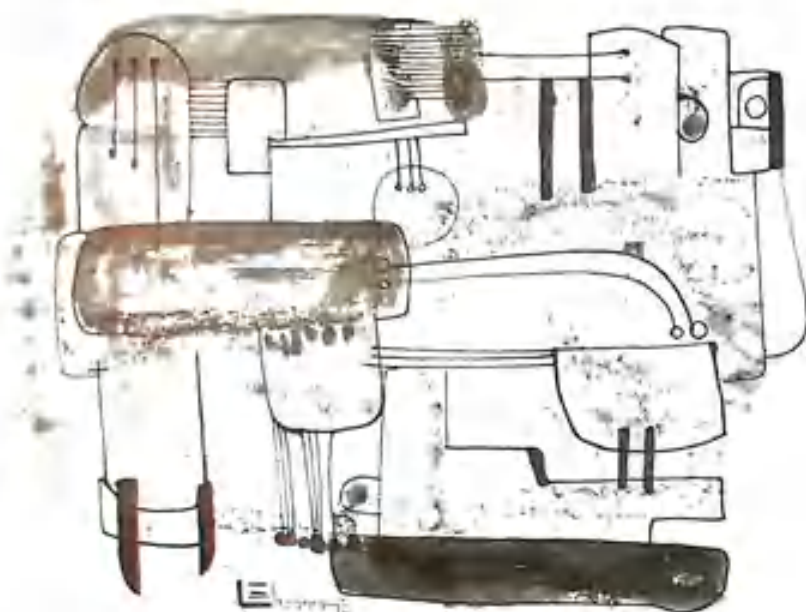
La filosofía, como bien escribe Sartre, es producto de una época, a la cual se le define como el transcurrir de un tiempo histórico en sus grandes acontecimientos considerados como relevantes: una revolución, la caída de un imperio, la conquista y colonización de un pueblo, el cambio de un sistema de relaciones de producción, y lo que actualmente está sucediendo, la crisis de la modernidad y del modelo de civilización occidental. Cambio de época puede entenderse como la transformación de la manera como los hombres ven el mundo y se ubican en él. Se puede decir que toda época tiene un sistema de creencias, actitudes, valores, ideo-

logías, configuraciones sobre la realidad, los cuales constituyen un lapso histórico que se configura ante el hombre y le da cierta especificidad y características. Así, la figura de una época dura lo que su figura del mundo. En este ámbito de reflexión diríamos: las ideas filosóficas de una época están de alguna manera, determinadas por las creencias y actitudes de ésta. Pero la filosofía no se reduce a ello, sino que tiene entre sus funciones primordiales el análisis y la crítica; interrogarse sobre la justificación de las ciencias, las formas de comportamiento social y colectivo; cuestionar los supuestos del mundo y la cultura que la sustentan, para ponerlos en duda y poder mostrar el fin de una época y el nacimiento conciente de otra.

Desde el inicio de la modernidad la razón está ligada a la técnica y a la idea de progreso en el uso y transformación de la naturaleza como en la sociedad. La razón es una y universal, siempre ligada a la capacidad de dominio y de regulación de los principios racionales de la historia que deberán llevar a la liberación del hombre. La idea de progreso penetra y transforma las concepciones del hombre moderno para establecer los fundamentos de que la historia se rige por reglas racionales que deben descubrirse y aprovecharse. Adquiere una construcción teórica más rigurosa con Kant, Hegel y Marx. En Hegel se unifican lo real y lo racional para resolver el problema de la historia.

La filosofía moderna... está marcada por una autoconfianza radical; cree posible el que Todo pueda ser tal como debe ser. Los signos extremos de la modernidad —la tecnología social e indus-





trial—testimonian la confianza que tienen en sí mismo. Lo que mantiene unidas a la medicina, la ingeniería civil, la planificación urbana y a las diversas ciencias que regulan hoy nuestra vida, es la confianza en disponer del criterio adecuado y suficiente para captar la naturaleza en la representación de sus concepciones.³

Sin embargo, desde el siglo XIX existen líneas no coincidentes que corroen el fundamento de lo racional para hacerlo depender de la voluntad y el deseo (Kierkegaard, Schopenhauer, Nietzsche, Freud) o de la práctica con W. James, o de la intuición con Bergson, o de la vida con Ortega y Gasset, o del relativismo historicista de Dilthey. En otra línea, el neopositivismo en su crítica de la razón llega a ser más fuerte; de la

para alcanzar su objetivo y no razonable porque su realización genocida cuestiona los objetivos de la Razón que busca la defensa de lo humano y racional para hundirse en una nueva barbarie.

La modernidad y su apuesta a la razón, no puede aceptar una historia construida por la irracionalidad y el acaso;⁶ el fracaso en convertir a la naturaleza a través de la técnica, en una morada digna del hombre, se da al lado del hambre, la miseria, la marginación, la opresión, la desigualdad social y colectiva y junto a esto, la destrucción ecológica del planeta, tornándose la transformación de éste, por el trabajo humano y tecnológico, en limitado. Los recursos no renovables se

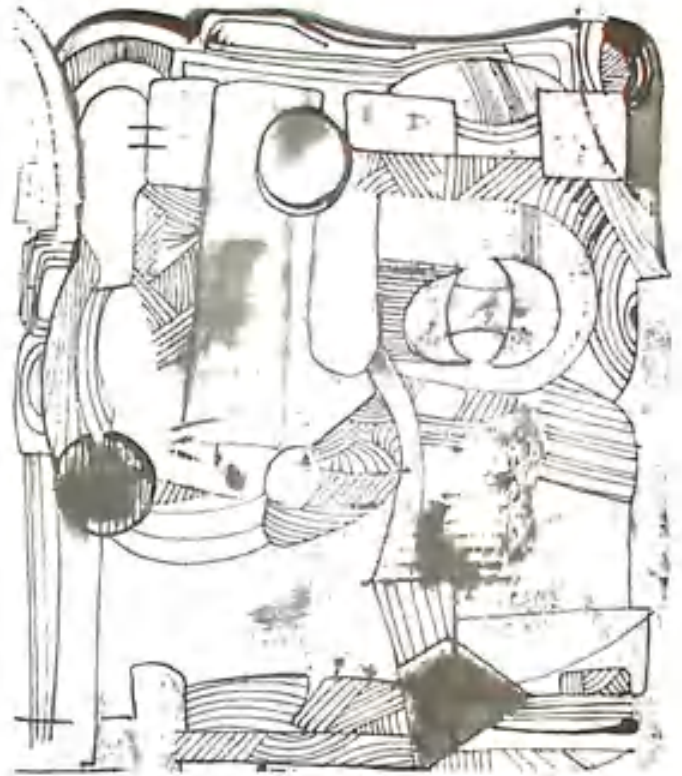
agotan y la idea del progreso material indefinido es cuestionado y, por primera vez, se propone una meta contraria a la modernidad: el equilibrio sostenido, en vez de su progreso continuado, coloca a la humanidad en su conjunto en una vía que pone en juego la vida.

La era tecnocrática de las sociedades industrializadas está colocada en una situación incierta, donde los ciudadanos son reducidos a seres anónimos, las decisiones políticas y de la vida en común son controladas cada vez más por cálculos técnicos donde desempeñan un papel relevante los medios de comunicación de masas, que determinan e imponen valores que obstruyen

lugar donde todos los juegos caben, se tolera y acepta al otro con las mismas pretensiones de madurez que nosotros, se tiende a perder los patrones de medidas comunes y a olvidarse de las exigencias que requiere el acceder a valores objetivos. La relativización de la posmodernidad planteada nos coloca en una situación en la cual "todo vale lo mismo". La moral no obedece a principios universales, como quería Kant, para trocar en una ética de virtudes concientes dentro de una práctica concreta más bien que formal o abstracta, lo cual en cierto modo es la renuncia a valores objetivos y universales que sean el faro que orienta a los hombres. Esto puede conducir a un escepticismo. Lo que muestra el fin de una época y la búsqueda de un refugio en un pensamiento de pequeños alcances que renuncia a las verdades objetivas y a los valores últimos, pero ninguna sociedad puede permanecer en el vacío. Se descubre que "los sueños de la razón producen monstruos".

En el horizonte se empieza a dibujar y hacen su aparición los viejos ídolos que parecían superados: el nacionalismo intolerante, xenofóbico, retorno de los impulsos irracionales reprimidos, fascismos y nazismos se hacen presentes, odios e imitaciones extralógicas, sacralización, sujeción y obediencia al dogma.

Los latinoamericanos vivimos (como bien señala Fernando Calderón)¹⁰ tiempos mixtos; buscamos modernizarnos cuando los países modernos parecen ya no creer en la modernidad. Es necesario tomar conciencia que no es posible imitar extralógicamente, como escribe Antonio Caso. No obstante nuestra urgencia por salir del atraso, de la pobreza y por construir una sociedad más racional y justa somos precipitados a la reiteración de estos hechos. Tenemos que reconocer que la

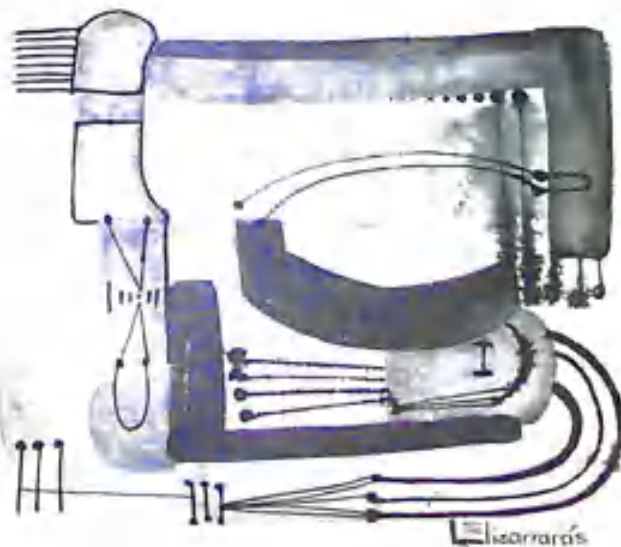


supremacía de la razón ha sido puesta en crisis poniendo límites a la modernidad y por consiguiente al progreso y al desarrollo.

La crisis del desarrollo, no sólo consiste en la constatación de una penuria de los recursos, sino que es también la conciencia oscura e inquieta de un agotamiento de la voluntad, de la imaginación y de las teorías que han inspirado la utopía, el progreso y el desarrollo. Es también el reconocimiento de que todo desarrollo y crecimiento económico constituyen un proceso brutal y sórdido.¹¹

Los hombres viven en grandes ciudades que les hacen perder su espontaneidad e individualidad, sienten que no son nadie ni nada, en un mundo que es cada vez más anónimo, nuestra experiencia personal parece que no tiene importancia y nuestra voluntad política es una actitud ilusionada e impotente para defendernos de la manipulación y de la alienación, sometidos por estrechas rutinas y mediatizados por una política irracional, hija del poder pero no de la razón, de la justicia y de la libertad.

La América Latina, en el mundo contemporáneo, se encuentra y atraviesa por una situación de desventaja en la recomposición y refundación capitalista que se expresan en una modificación de la esfera estatal. Los proyectos de modernización se asocian con la reconversión industrial y tecnológica, necesarias al reacomodo y recomposición de las unidades del capital, de sus relaciones y de los propios actores sociales. Los



nuevos problemas de América Latina y de México demandan la necesidad y la capacidad para corregir e iniciar nuevos rumbos, lo cual depende de desarrollar aspectos como la capacidad productiva y tecnológica, la disponibilidad de recursos naturales explotables, la voluntad y organización de los gobiernos, los intereses de los actores sociales y de las ideas que sirven de sustento al nuevo relanzamiento para iniciar la marcha.

En el mundo se asiste a la globalidad en todos los sentidos, esto coloca a las sociedades y a los hombres en una indefensión nunca vista. Pero es necesario drenar a profundidad, para cuestionar los dogmas imperantes sobre lo que debe ser un conocimiento verdadero y pertinente.

En este breve recorrido podemos descubrir que la razón y su ejercicio han estado ligados a intereses vitales y a programas de acción. La pureza de la razón es mera imaginiería. La historia nos muestra que el hombre ha tenido acceso a lo razonable en cada situación y para cada caso se descubre que entre las creencias razonables y saberes racionales no parece haber una demarcación bien determinada, empero, podemos asegurar que esto no elimina la racionalidad ni prejuzga si existen leyes universales y su ejercicio y si se puede mostrar el sentido profundo de la labor racional al demostrar su función necesaria para la existencia de la especie humana.

La modernidad y el paradigma de la razón teórica e instrumental en las ciencias naturales y en la tecnología han sido demolidas. Los trabajos de Heidegger y los miembros de la escuela Frankfurt con Adorno y Horkheimer a la cabeza, abrieron la posibilidad de una nueva imagen de la racionalidad. Se asiste a la renovación de las distintas formas de la racionalidad ética, de los modos de participación y, organización política y democrática y de nuevas relaciones de los hombres con la naturaleza en la sociedad.

II. El desarrollo en América Latina

Las medidas del desarrollo implantadas desde los años sesentas, si las consideramos en su conjunto, han sido un fracaso en la medida que ésta en América Latina, no se hizo socialista como la utópica Cuba, pero tampoco se alcanzó el desarrollo.

Las teorías desarrollistas se implantaron en esos años y se hizo uso de ellas con fines de política económica a largo plazo. La consigna y su práctica de "primero desarrollarnos y lograr la riqueza" y posteriormente repartirla, fue una retórica del discurso político y un mecanismo domesticador y mitificador dirigido al control y regulación de las sociedades latinoamericanas.

Las teorías de la dependencia de finales de los sesenta fueron aspectos complementarios que buscaban ratificar las teorías desarrollistas. Su mayor debilidad estuvo signada por la "dependencia" teórica de las mismas y algunas de sus formulaciones vertebrales, como la relación Centro/Periferia y su noción de causalidad excluyente externa, la cual invalidó muchos de los análisis y de los pronósticos. En la actualidad nos encontramos en una situación muy especial. La caída de los mitos despeja el camino para poder enfrentarnos con fenómenos recurrentes de los cuales ninguna teoría hasta hoy ha dado cuenta.

"Marginación" y "dependencia" ocultan en sus entrañas un fenómeno insuficientemente explicado, el de la explotación. En este camino de análisis, algunos opinan que las poblaciones latinoamericanas no sirven para ser explotadas; y no lo son porque constituyen un lastre, una carga inútil y eliminable. Durante largo tiempo se nos señaló que la industrialización sería la solución de todos nuestros males. América Latina, para algunos empresarios e inversionistas nacionales e internacionales, ya ni siquiera tiene reservado el lugar que Hegel le diera: el del país de porvenir.

Hoy, más que nunca, estamos urgidos de iniciar una



reflexión sobre la experiencia dolorosa de nuestros pueblos en busca de su liberación. Por ello, el pensamiento filosófico de la liberación debe convertirse en una reflexión crítica y de análisis de la realidad opresiva y de la misma forma, asumir y denunciar la situación de dependencia intolerable y el anuncio de la liberación futura.¹²

En los noventa se nos plantea la necesidad de retornar a una línea de análisis abonada en nombre de la ciencia y de la "objetividad", sustituida por una postura ideológica que busca ocultar las realidades vividas por nuestros pueblos. Empero, debemos situar nuestra evolución económica, social y cultural en el contexto mundial, estudiando las modalidades de inserción de los países latinoamericanos en su movimiento global, cuyas direcciones tenemos que descubrir para comprender las perspectivas económicas de los modelos locales y nacionales de desarrollo. Es aconsejable abandonar las tentativas de imitar modelos económicos, sociales, políticos y culturales de los centros dominantes y de las economías mundiales. Porque la realidad de estos países se explica en parte por nuestra realidad. Representamos el otro rostro de la expansión Occidental. En consecuencia, no es posible reducir las realidades nacionales a la lógica de la economía mundial. Sin embargo, es imposible comprender la lógica local o nacional fuera del contexto de nuestra inserción en la economía mundial.¹³

Desde esta perspectiva podemos señalar algunos factores básicos que en cierta manera determinan nuestra relación económica y desarrollo con la economía mundial. Destacan la gran revolución científica y técnica desde las grandes economías y empresas globales, que apunta hacia la necesidad de un proceso evolutivo de las fuerzas productivas, dirigida a planeación y organización del gasto creciente en investigación, desarrollo, planeación, diseño, mercadotecnia y a mejorar las formas de calidad de la mano de obra, al mismo tiempo que libera, a través de los sistemas productivos de automatización, el trabajo directamente productivo, originando el tiempo libre creciente en la sociedad, que sin duda requiere prever consecuencias en los países altamente industrializados, como el desempleo, una mejor jornada de trabajo y el mayor tiempo libre y las formas y repercusiones para enfrentarlas en los subdesarrollos porque pueden ser de alcances inusitados y hasta catastróficos.

Es de hacer notar que la revolución científica y técnica en la fase actual de desarrollo provoca la sujeción de la ciencia aplicada a la ciencia básica y convierte esta actividad en una parte de la circulación del capital y del

planteamiento estratégico de desarrollo económico, lo cual modifica sustancialmente los proyectos de las políticas de desarrollo que deberán encuadrarse de una nueva división internacional del trabajo.

El proceso de globalización lleva a la internacionalización del sistema productivo y de los servicios, para concebir y derivar que las relaciones entre las civilizaciones dejan de ser sólo problemas filosóficos y morales; de entelequias inaprensibles para constituirse en necesidades prácticas cuya solución garantiza la sobrevivencia del género humano. La humanidad ha dejado de ser una abstracción y ahora es una realidad material, cotidiana y tangible.

La regionalización puede crear las condiciones para una sociedad mundial más participativa y cooperativa, a través de las integraciones regionales, pero al mismo tiempo, favorece el fraccionamiento de la economía mundial en grandes bloques, con mercados relativamente protegidos. Se advierte que en este proceso se tiende a generar poderes supraestatales y al mismo tiempo a forzar a los Estados nacionales a aumentar su poder regulador sobre las economías nacionales para que sirvan de intermediarios en la coordinación de las iniciativas regionales.

Es obvio que América Latina y el Caribe están situados en este complejo global, en una situación dependiente y globalizada. No participan en la creación y desarrollo de la revolución científica y tecnológica; sólo recibe sus influencias bajo la forma de un aparato mínimo de importación de tecnologías y conocimientos científicos y teóricos. A pesar de sus limitaciones, esta región del mundo está en busca de los medios, en un esfuerzo, para insertarse en la producción contemporánea de conocimientos científicos y de nuevas tecnologías que tienen un fuerte impacto en las futuras estructuras productivas. En los estudios sobre ciencias y tecnologías se aprecian limitaciones globales en la investigación y el desarrollo, en la formación de científicos, ingenieros, técnicos, y en la producción de tecnologías propias.

Es de hacer notar que la economía internacional dejó de ser el espacio del libre intercambio mercantil de producciones nacionales, para ser un espacio privilegiado de complementación de la producción y la circulación, orientadas al consumo masivo. La complementación se caracteriza por su dinámica creciente de diferenciación-homogenización de las condiciones de la producción de mercancías y servicios para alcanzar la reproducción social. La compatibilización de la competitividad internacional con la solución de los problemas sociales impone la necesidad de encontrar la ma-



nera como los mercados se combinan con otras instituciones "para perseguir conjuntamente los objetivos de la eficiencia económica en la asignación de recursos, de equidad y la necesidad social. La disyuntiva actual de desarrollo no se encuentra en el papel del Estado o en la capacidad de competir internacionalmente, sino en una opción sobre el tipo de capitalismo a escoger como disyuntiva de desarrollo social".¹⁴

Es evidente que, pese a los esfuerzos realizados, no pueden esperarse grandes resultados en los sectores científicos, tecnológicos, tampoco en la formación de ingenieros y técnicos, mientras la región no disponga del control de su economía y no le sea posible aplicar una política de desarrollo volcada hacia sus propias necesidades y busque los medios para crear y colocarse en una situación que haga factible la superación de la dependencia estructural, de las sobrevivientes oligarquías y clases dominantes nacionales y las secuelas de su condición de subordinadas, antipopulares, antinacionales, de las fuertes concentraciones de la renta y la propiedad, de las altas tasas de explotación del trabajo que desestiman la inversión en los diversos sectores económicos y productivos. Solamente si se cambian las estructuras básicas del poder y de clase es po-

sible modificar las prioridades de las políticas públicas y favorecer a la población por medio de alimentación básica, salud, vivienda, educación y capacitación para el trabajo, gestión de la economía y de la vida política nacional. Pero la realidad es otra.

Asistimos al auge del capitalismo y de las ideas neoliberales que sostienen una idea de desarrollo fundada en una supuesta búsqueda del "bien común" por medio del papel protagonista individualista y empresarial con el criterio "conciente" que de la competencia de la libertad de mercado surgirá la "mano invisible" que provocará la armonía y el equilibrio. Contra esto proponemos un desarrollo integral que contempla el diseño y la instrumentación de políticas sociales y colectivas. Donde el Estado intervenga en la elaboración y ejecución de políticas sociales en la redistribución del producto con un resultado eficiente y eficaz a partir de los recursos disponibles; se realice una buena aplicación de políticas públicas que combinen una nueva redistribución de los factores económicos y sociales; la participación de la sociedad civil; la acción privada de grupos y de categorías sociales que conforman la riqueza de la vida asociativa local. El Estado tiene que reconocer que la sociedad es capaz de crear y producir por sí mismo. Que las experiencias prácticas organizativas y de gestión a nivel micro pueden ser tomadas en cuenta para la solución de los problemas globales.¹⁵

La profundidad de la actual crisis latinoamericana y del Caribe es el resultado de los límites de su estructura y organización interna y de su inserción en la economía mundial. No obstante las transformaciones sin precedente realizadas por el capitalismo mundial encontramos que éste, ha sido relativamente incapaz para suprimir las economías precapitalistas, pero más aún, para expandir sus relaciones de producción hacia las zonas colonizadas de menor desarrollo. La consecuencia, la situación de dependencia y subdesarrollo de esta región, cada vez más alejada de los niveles de civilización alcanzados por los centros internacionales.

Las razones de esta aparente contradicción se encuentran en la raíz misma del capitalismo. Las empresas capitalistas en sus versiones liberales del siglo XIX con sus *trusts* y *cárteles*, así como las corporaciones multinacionales posteriores a la segunda Guerra Mundial y su evolución hacia las formas de corporaciones transnacionales y bajo el modo más reciente de las empresas globales, en todas estas versiones, ellas siempre vieron en los países coloniales una fuente rápida de altas ganancias y nunca un espacio a integrar con el mercado mundial y menos aún tuvieron alguna identificación con los intereses de nuestros pueblos como



naciones, como ciudadanos, incluso, como individuos económicamente utilizables. De allí se deriva el resultado insuficiente y pobre de la expansión capitalista en las zonas que fueron colonias del Tercer Mundo y de su incapacidad para integrarlas como conjuntos a la economía mundial

Los países centrales sirvieron como dique frustrador de las esperanzas de desarrollo. Especialización, según las teorías cepalinas a aquellos países en actividades altamente rentables en el mercado internacional y cortaron los factores que hicieran posible integrar sus economías nacionales. Las burguesías nacionales fueron incapaces de oponérseles, los resultados: la modernización promovida por el sector exportador está reducida a una parte de la población, a las mayorías se las ve trasladadas en ondas sucesivas, a actividades de sobrevivencia y lanzadas a un mercado capitalista incapaz de absorberlas, excluidas y marginalizadas, no forman un mercado interno fuerte y no impactan sobre la producción capitalista, funcionan como un inmenso ejército de reserva potencial que corroa la capacidad de negociación de los trabajadores del sector productivo, a los que se les mantiene con bajos salarios, limi-

tando la expansión de mercado y la capacidad de compra de la población.

El entrecruzamiento de la situación económica y social marginal, con factores étnicos y culturales tradicionales, con la asimilación de una cultura urbana, rural, de masas en dosis violentas, sin condiciones para alcanzar un mínimo de los niveles de consumo de las masas urbanas de los países capitalistas desarrollados, crea una psicología extremadamente inestable, violenta y destructiva que obstruye la capacidad de organización contra esta situación estructural, porque no es el ambiente ideal para la conformación de una sociedad democrática. La especificidad de la problemática enfrentada por los políticos, administradores y científicos sociales del Tercer Mundo en general y de América Latina y el Caribe en particular, están obligados a definir las modalidades de la inserción de estas naciones en la economía mundial y sus varias fases, y establecer claridades en cuanto a las formas de propiedad nacional e internacional que se instalan en esos países y las características de sus clases dominantes que ocupan, incluso, una posición intermediaria de las clases dominantes externas; se requiere entender el papel de las remesas de ganancias y otras variantes del envío de excedentes generados desde el país, el papel de los préstamos internacionales con factores que viabilizan el desarrollo y la captación de recursos.

La temática del desarrollo capitalista dependiente perpetúa anacronismos, formas arcaicas de producción multiplicadas en una modalidad limitada, en una estrecha modernización y en relación con la economía mundial se mantiene la superexplotación del trabajo, la degradación de los salarios de los trabajadores y de los servicios persona, etc. Ante esta panorámica cabría una pregunta a estas alturas de los tiempos: ¿cuál sería el anticipo para América Latina y el Caribe si se repetirían los ciclos de explotación y producción dependiente de la economía mundial? Lo estamos ya viviendo, con la condición de exportadores manufactureros en la nueva división del trabajo, nacida de la evolución de la economía mundial.¹⁶

Es necesario destacar que las unidades de producción contemporáneas, según análisis de economistas y científicos sociales, están conformadas por complejos sistemas productivos, que ya desde tiempo atrás integran el financiamiento de investigación y desarrollo con el planteamiento y el diseño de las metas de producción, divididas en unidades incorporadas a los diferentes sectores del sistema económico. La división del trabajo en sus ramas industriales requiere unidades de producción y servicio, del montaje del producto final

y su colocación en el mercado a través del mercadeo, publicidad, distribución, ventas, etc. En este sistema complejo, la producción manufacturera es cada vez más dependiente y se convierte en la fase de un proceso global comandado por la investigación y el desarrollo, por las estrategias centrales, por los centros de financiamiento internacional, de producción y venta. Especializarse puede ser el peor camino que nos lleve a reproducir de manera profundamente marginal y excluyente, las relaciones de dependencia estructural, lo cual significa perder el control del proceso productivo interno y restringirlo a su parte menos moderno y menos generador de empleo, consecuentemente, reforzador de la marginalidad social, el desempleo, el subempleo. La revolución científica y tecnológica y su gran desarrollo automatizado va destruyendo poco a poco la mayor parte de nuestras actividades directamente productivas, como el empleo agrícola e industrial, para abrir una nueva fuente de empleo en los sectores indirectos de la producción dentro de los que destacan la comunicación, la educación, la investigación, el desarrollo, la administración y ganancia, los servicios sociales, y el turismo, entre muchos otros.

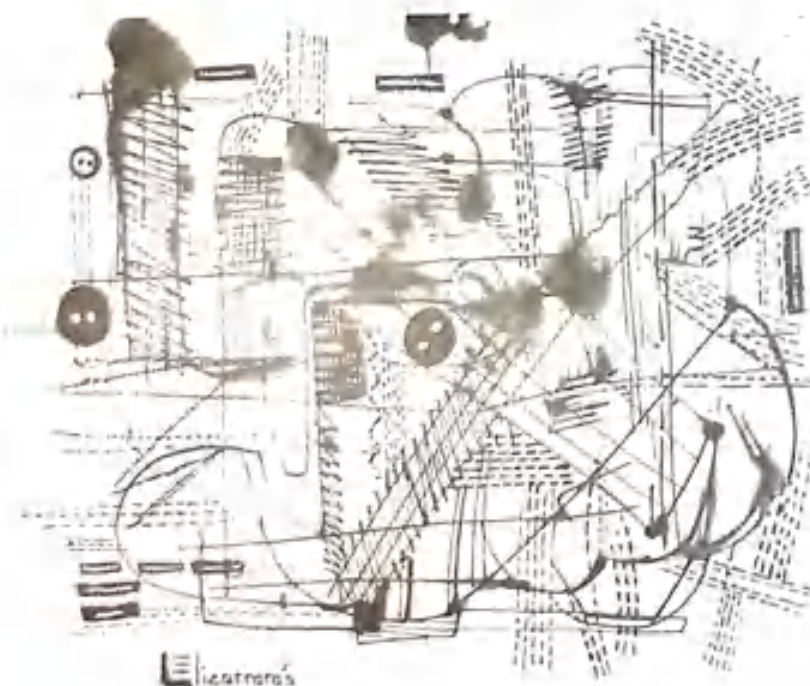
Nuestra apuesta, si debemos especializarnos en una producción manufacturera bien localizada y definida por el mercado mundial, tiene que integrar las economías nacionales, promover la educación y la modernización de las masas urbanas y rurales, incluidas las marginales, desarrollar una infraestructura de investigación y desarrollo, buscar explotar posibilidades de nuevas tecnologías que puedan competir internacio-

nalmente; de no ser así, estamos condenados a la desesperanza. De otra manera, el contacto de nuestras masas marginadas, explotadas, analfabetas, desnutridas, desempleadas, subempleadas con los grandes medios de comunicación moderna a su alcance sólo pueden producir anomia, violencia social, disgregación cultural y criminalidad, y de éstas, ya no estamos muy lejos, lo vemos todos los días en México, Guadalajara, en Bogotá, Caracas, Río de Janeiro, Buenos Aires. ¿Visión catastrofista? No, simplemente que los datos actuales hacen evidente la desintegración de la vida social del subcontinente y el crecimiento de la anarquía. Esto nos muestra que con cerrar los ojos no se oculta la realidad y así surge la necesidad de enfrentarlas.

Para concluir esta apretada reflexión, quisiera llamar su atención sobre la importancia que tiene la libertad del ejercicio de la razón, pero a partir de una actitud asuntiva, valorativa, sin que esto suprima lo central de la reflexión filosófica: la objetividad, la crítica, la coherencia y el rigor teórico. Es el momento de generar discursos de tipo político que nos permitan reafirmar la necesidad de ser respetados internacionalmente. Sea esta la ocasión de un diálogo no sólo filosófico sino también político. Es necesario brindarnos la posibilidad de apertura al ejercicio ético, pero también a la reflexión sobre éste; más aún, de defender nuestro derecho a la utopía, donde lo deseable y lo posible se conjuguen con el desarrollo de la racionalidad. Una utopía que "no podrá hacerse desde el vacío, tendrá que hacerse desde el conocimiento crítico de nuestras propias tradiciones culturales e intelectuales. Por esta lí-

nea probablemente pensar sobre lo imposible nos lleve a encontrar los medios y los caminos para desarrollar lo posible; que permitan concretar ciertos proyectos."¹⁷ Es en este contexto que la ética deberá desempeñar un papel fundamental en América Latina y el Caribe, sin dejar de considerar

que la ética, como disciplina, tiene primero que escuchar a las ciencias sociales para enriquecer su conocimiento de la realidad y tiene que estar en condiciones de plantear una reflexión *a posteriori* después de haber escuchado el mensaje de las ciencias sociales, una reflexión que no sea puramente normativa, ni puramente especulativa, sino anclada en la realidad. Esto exige un cambio en nuestra concepción de la filosofía, en algo más que pensar, es arriesgarnos a sacar la filosofía a la calle y a pen-



sar la filosofía en la calle, es arriesgarnos a dejar interpelar a la tradición filosófica por unas demandas que la realidad nos está planteando, así podríamos pensar que *quizás sea este imposible un deseable, este desarrollo desde dentro* ya soñado desde el siglo pasado por muchos de nuestros próceres y por lo cual dejaron su sangre muchos latinoamericanos, una *utopía de liberación* que implique humanización y justicia para el hombre, este últi-

mo dicho de muchas maneras: mujer, niño negro, indio, pobre oprimido y también, para la naturaleza.¹⁸

Esta larga cita de Horacio Cerutti sirve para dejar abierta la reflexión sobre los problemas arriba mencionados •

Notas

- ¹ Habermas, Jürgen. 1990, p. 18.
- ² Deleuze, Gilles y Guattari, Félix, 1993, pp 8 y 11.
- ³ Friedman, George, 1986, p.12.
- ⁴ Villoro, Luis, 1993.
- ⁵ Friedman G. 1986, p.13.
- ⁶ Villoro, Luis, 1992, Hinkelammert, Franz J., 1987.
- ⁷ Lyotard, Jean-François, 1987.
- ⁸ Lyotard, Jean-François, 1987.
- ⁹ Vattimo, Gianni, 1986.

Bibliografía

- AROCENA, Rodrigo (1993), "América Latina ante el subliberalismo", en *El Gallo Ilustrado*, Semanario de *El Día*, México, D.F., domingo 10 de enero, pp. 6-8.
- BRUNNER, José Joaquín (1987), "Nota sobre la modernidad y lo posmoderno en la cultura latinoamericana", en *David y Goliath*, revista del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Argentina, núm. 52, año 8, septiembre, pp. 30-39.
- CALDERÓN, Fernando (1987), "América Latina: identidad y tiempos mixtos o cómo tratar de pensar la modernidad sin dejar de ser indios", en *David y Goliath*, revista del Consejo Latinoamericano de Ciencias, Argentina, núm. 52, año 8, septiembre, pp. 4-9.
- CAREAGA, Gabriel (1990), "Crisis de la modernidad: un asalto a la razón", en *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, núm. 140, abr-jun, año 35, pp. 11-20.
- BOBBIO, Norberto (1994), "El hombre de la cultura ante la historia", en *Cuadernos Americanos*, Nueva Época, núm. 48, ene-feb, México, pp. 99-101.
- CERUTTI GULDBERG, Horacio (1990), "Crisis, ética y desarrollo: los desafíos y las oportunidades", en *Revista de la Universidad Autónoma de Yucatán*, Edición Especial, febrero, Yucatán, México, pp. 12-15.
- (1992), "Dependencia y alteridad", en Grigor SaverWorld, Wigbert Flock, et al., *Soziale Arbeit und internationale entwicklungs*, Múnter Hamburg Lit Verlag, pp. 207-211.
- CROCKER, A. David (1990), "Participantes internos y externos en la ética del desarrollo internacional", en *Revista de la Universidad de Yucatán*, Edición Especial, febrero, Yucatán, México, pp. 57-71.
- (1991), "Cuatro modelos de desarrollo costarricense: análisis y evaluación ética", en *Nuestra América*, núm. 18, sep-dic, CCYDEL-UNAM, México, pp. 119-143.

- ¹⁰ Calderón, Fernando, 1987.
- ¹¹ Careaga, Gabriel, 1990.
- ¹² Cerutti Guldberg, Horacio, 1992.
- ¹³ Roza, Carlos A., 1993.
- ¹⁴ Roza, Carlos A., 1993.
- ¹⁵ Gutiérrez Pérez, Antonio, 1991.
- ¹⁶ Gutiérrez Pérez, Antonio, 1991.
- ¹⁷ Cerutti Guldberg, Horacio, 1990.
- ¹⁸ Cerutti Guldberg, Horacio, 1990.

- DELEUZE GILLES, Guattari Félix (1993), *¿Qué es la filosofía?*, España, Anagrama, 220 pp.
- FLORES OLEA, Víctor (1992), "Cultura, tradición y modernidad", en Varios Autores, *Las Américas en el horizonte del cambio*, Coloquio de Invierno II, México, FCE-UNAM-CONACULTA, pp. 75-92.
- FRIEDMAN, George (1986), *La filosofía política de la Escuela de Frankfurt*, México, FCE, 326 pp.
- GONZÁLEZ CASANOVA, Pablo (1991), "Los desafíos de las Ciencias Sociales, hoy", en *Universidad de México*, núm. 491, diciembre, UNAM, México, pp. 23-25.
- GUTIÉRREZ PÉREZ, Antonio (1991), "La globalización económica, alcances y límites", en *Universidad de México*, núm. 491, dicimbre, UNAM, México, pp. 12-14.
- HABERMAS, Jürgen (1989), *El discurso filosófico de la modernidad*, Madrid, Taurus-Alfaguara, 462 pp.
- (1990), *Pensamiento postmetafísico*, México, Taurus, Humanidades, 280 pp.
- (1992), *Ciencia y técnica como ideología*, Madrid, Tecnos, p. 181.
- HERNÁNDEZ, Isabel (1987), "Acerca de la identidad latinoamericana: virtudes, defectos y contradicciones", *David y Goliath*, Revista del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, núm. 52, año 8, septiembre, Argentina, pp. 56-57.
- HINKELAMMERT, Franz J. (1987), "Frente a la cultura de la posmodernidad. Proyecto político y utopía", *David y Goliath*, Revista del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, núm. 52, año 8, septiembre, Argentina, pp. 21-30.
- HOBBSBOWN, Eric J. (1992), "Crisis de la ideología, la cultura y la civilización", en Varios Autores, *La situación mundial y la democracia*, Coloquio de Invierno I, México, FCE-UNAM-CONACULTA, pp. 46-64.
- HORKHEIMER, Max y Adorno, Theodor W. (1987), *Dialéctica del Iluminismo*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana,

- 302 pp.
- IBARRA, David (1992), "Equidad y desarrollo", en Varios Autores, *Las Américas en el horizonte del cambio*, Coloquio de Invierno II, México, PCE-UNAM-CONACULTA, pp. 66-74.
- JAGUARI, Heño (1992), "Experiencias y perspectivas del desarrollo", en Varios Autores, *Las Américas en el horizonte del cambio*, Coloquio de Invierno II, México, PCE-UNAM-CONACULTA, pp. 39-65.
- LECHNER, Norbert (1993), "El debate sobre Estado y mercado", en *El Gallo Ilustrado*, Seminario de El Día, México, D.F., Domingo 10 de enero, pp. 1-5.
- LEFT, Enrique (1990), "La ética del neo-desarrollo: hacia una racionalidad ambiental", en *Revista de la Universidad Autónoma de Yucatán*, Edición Especial, febrero, Yucatán, México, pp. 33-45.
- (1992), "Ecología: una crisis de civilización", en Varios Autores, *La situación mundial y la democracia*, Coloquio de Invierno I, México, PCE-UNAM-CONACULTA, pp. 130-139.
- LEVI, Arrigo (1994), "Pueblos, instituciones y política de la cultura", en *Cuadernos Americanos*, Nueva Época, núm. 48, ene-feb, año 8, vol. 1, pp. 104-113.
- LOZANO, Lucrecia (1993), "Ajuste y democracia en América Latina", en *Cuadernos Americanos*, Nueva Época, núm. 3, pp. 153-169.
- LYOTARD, Jean-François (1987), *La condición posmoderna. Informe sobre el saber*, Madrid, Cítedra-Teorema, 119 pp.
- (1989), *La posmodernidad (explicada a los niños)*, México, Gedisa, 123 pp.
- MARISOLA, Javier (1992), "Aportes para una visión ética del desarrollo social", en Grigor Saver World, Wigbert, Flock, et al., *Soziale Arbeit und internationale entwicklung*, Múnich Hamburg, Lit Verlag, pp. 297-300.
- MORA, H. Ral (1992), "El proyecto neoliberal en América Latina", en *Unbral* 227, núm. 10, otoño, publicación de los programas de investigación y posgrado de la Universidad Iberoamericana, pp. 35-55.
- MORIN, Edgar (1994), "El desafío de la globalidad", en *Cuadernos Americanos*, Nueva Época, núm. 48, ene-feb, año 8, vol. 1, pp. 115-122.
- PÉREZ PIERA, Adolfo (1992), "Desarrollo y cooperación en los noventa: una perspectiva desde América Latina", Grigor Saver World Wigbert, Flock, et al., *Soziale Arbeit und internationale entwicklung*, Múnich, Hamburg, Lit Verlag, pp. 136-145.
- PICCOLI, Mabel (1991), "Técnicas culturales seriales y posmodernidad", en Seminario, *La posmodernidad*, México, UAM-Xochimilco, Colección Ensayo, pp. 9-11.
- QUINTANILLA, Miguel A. (1985), "El valor cultural de las nuevas tecnologías", en *Ahor*, núm. 473, tomo 121, mayo, Madrid, pp. 67-83.
- REY ROMAY, Benito (1993), "Reflexión sobre el desarrollo regional de América Latina", en *Cuadernos Americanos*, Nueva Época, núm. 3, UNAM, México, pp. 109-112.
- ROZO, Carlos A. (1993), "Internacionalización y competitividad", en *Política y Cultura*, Revista del Departamento de Política y Cultura, UAM-Xochimilco, invierno-primavera, año 1, pp. 307-318.
- RUIZ GUTIÉRREZ, José Luis (1991), "La configuración del nuevo Estado mexicano", en Seminario *La posmodernidad*, México, UAM-Xochimilco, Colección Ensayos, pp. 15-28.
- SÁNCHEZ AZCONA, Jorge (1991), "Modernidad, economía y educación", en *Universidad de México*, Revista de la Universidad Nacional Autónoma de México, núm. 491, diciembre, pp. 54-59.
- SÁNCHEZ VÁZQUEZ, Adolfo (1983), "Racionalismo, tecnología, ideología y política", en *DIALÉCTICA*, núm. 13, año 8, junio, pp. 11-26.
- SAVATER, Fernando (1992), "Ciencia, tecnología y sociedad", en Varios Autores, *La situación mundial y la democracia*, Coloquio de Invierno I, México, PCE-UNAM-CONACULTA, pp. 148-157.
- SERRANO CALDERA, Alejandro (1991a), "Metaléctica de la técnica", en *El fin de la historia: reaparición del mito*, La Habana, Universidad de La Habana, pp. 139-150.
- (1991b), "Los nuevos términos de la concertación internacional", en *El fin de la historia: reaparición del mito*, La Habana, Universidad de La Habana, pp. 5-104.
- (1991c), "La filosofía de la posmodernidad o ideología del neoconservantismo", en *El fin de la historia: reaparición del mito*, La Habana, Universidad de La Habana, pp. 87-93.
- (1991d), "Del capitalismo industrial al capitalismo tecnológico", en *El fin de la historia: reaparición del mito*, La Habana, Universidad de La Habana, pp. 79-85.
- TOURANE, Alain (1987), "Ni transformar la razón en arma ni la identidad en teocracia o intolerancia", en *David y Goliath*, Revista del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, núm. 52, año 8, septiembre, pp. 10-15.
- URQUIDI, Víctor L. (1992), "El dilema: protección ambiental vs. desarrollo", en Varios Autores, *La situación mundial y la democracia*, Coloquio de Invierno I, México, PCE-UNAM-CONACULTA, pp. 148-157.
- VATTIMO, Gianni (1986), *El fin de la modernidad. Nihilismo y hermenéutica en la cultura posmoderna*, México, Gedisa Mexicana, 159 pp.
- VILLORO, Luis (1992), "La fraternidad: base de toda comunidad auténtica", en Varios Autores, *La situación mundial y la democracia*, Coloquio de Invierno I, México, PCE-UNAM-CONACULTA, pp. 88-95.
- (1993), "Filosofía para un fin de época", en *Nexos*, núm. 185, mayo, pp. 43-50.
- VIOTTI, Emilia (1992), "Nuevos paradigmas para el desarrollo y la democracia", en Varios Autores, *Las Américas en el horizonte del cambio*, Coloquio de Invierno II, México, PCE-UNAM-CONACULTA, pp. 151-161.
- WITTOENSTEIN, Ludwig (1990), *Conferencia sobre ética*, Barcelona, Paidós, 63 pp.

La ciencia en el Instituto Científico y Literario del Estado de México, 1870-1910

ÉDGAR CASTAÑEDA CRISOLIS

Con el presente artículo se pretende desarrollar el lugar y la importancia que ocupó la ciencia en la vida académica del Instituto Científico y Literario del Estado de México, durante el periodo 1870-1910. Así mismo, ejemplificar con el Observatorio Meteorológico el resultado de la enseñanza de la física como parte del proceso de valorización de la ciencia.

Al tratar la temática en cuestión, nos guiaremos pensando que la ciencia se va a desarrollar en un contexto muy particular y por lo consiguiente considerar las condiciones políticas, económicas, sociales y culturales que se dieron en la entidad durante el lapso que abarca la investigación. Tal vez no sea el término más apropiado, pero me parece interesante el de "Ecología de la ciencia" que sugiere Xavier Polanco,¹ quien propone que la ciencia se da siempre en un contexto dado, en nuestro caso, es una institución de educación superior, la máxima casa de estudios del Estado de México.

El positivismo en el Instituto. La ciencia

El positivismo llegó oficialmente a Toluca en 1870, cuando el gobernador del Estado de México, Mariano Riva Palacio, recibió una carta de Gabino Barreda, entonces Director de la Escuela Nacional Preparatoria, donde exponía los motivos y las razones que lo llevaron

a crear el plan de estudios que se estaba poniendo en marcha en la escuela a su cargo. Esta carta es muy importante porque Barreda expone toda la concepción positivista, la única que, según él, podía mejorar la vida del país.

El gobernador prestó atención a tal misiva e inmediatamente se dedicó a instrumentar el plan de estu-



ÉDGAR CASTAÑEDA CRISOLIS. *Profesor-investigador y Coordinador del Departamento de Servicio Social de la Facultad de Humanidades de la UAEM*

dios; se organizó la preparatoria, y el nivel profesional se enriqueció con la instauración de carreras "científicas": las de ingeniería. Así, aparecieron especialidades en Topografía, Mecánica, Minas, Ingeniería Civil, Geografía e Hidrografía, y Ensayador de Metales. Inmediatamente todo el mundo, dentro del colegio, empezó a hacerse de un vocabulario positivista, sobre todo porque este partía de las altas esferas gubernamentales, pues la política oficial del gobierno de la entidad se ajustaba a tales lineamientos filosóficos.

El positivismo llegó a México como una doctrina filosófica que resolvería, según Barreda, el estado de anarquía y desorden en que se encontraba el país. Para Barreda, el positivismo comprendía no sólo una teoría de la ciencia, sino también una reforma de la sociedad, y más que eso, significó la religión del orden y el progreso, sobre la cual debían de girar las normas de la sociedad y las normas de la vida del hombre en particular. La ciencia, por ejemplo, asumió el papel de una teoría que se negaba a admitir otra realidad que no fuera la de los hechos; es decir, la ciencia se concibió desde un punto de vista pragmático. Como dice Leopoldo Zea: "... ningún conocimiento debe basarse en el principio de autoridad sino en el de la experiencia..."²



La educación fue el mejor medio que los positivistas utilizaron para transformar la nación: "... para dar satisfacción a las elevadas aspiraciones que en ella se habían cifrado, requería una fuerte solidez y fundamentación. Este decisivo papel debería desempeñarlo la ciencia..."³ Así, en cada ceremonia del Instituto no se dejaba escapar la ocasión para decir a los alumnos lo vital que era la ciencia para el desarrollo del país.

... Donde el espíritu inmortal de nuestro siglo, infunde a la audaz inteligencia del hombre, el aliento soberano con que ha podido avasallar la fuerza del planeta, y rendir culto diariamente con portentosa invención, o con insigne descubrimiento, al dios que desata al huracán que hace estremecer con terribles convulsiones la dura corteza del globo; pero que permite el cambio; que el genio Newton sorprenda las inmutables leyes de la universal armonía; y que el genio de la centuria décima nona formule los dogmas eternos de la concordia entre todos los pueblos de la tierra, al proclamar la supremacía de la ciencia, como la única que sobrevive entre tantos grados jerárquicos en pasados siglos, creados por la ignorancia, la superstición y el fanatismo..."⁴

En este sentido se exhortaba a los alumnos para que se dedicaran con tesón a las carreras "científicas", lo que obligó a las autoridades del plantel a equipar los gabinetes de Física y Química para que los estudiantes pudieran constatar las maravillas de la ciencia. En 1874, Adolfo Barreiro, catedrático del Instituto, fue personalmente a Europa para hacer la compra de importantes instrumentos científicos: alrededor de 1 250 artículos entre aparatos y sustancias con un costo de 32 000 francos.

El gozo de los académicos fue enorme. La compra de instrumentos los situaba en un lugar de privilegio donde la ciencia estaba al alcance de todos. Las manifestaciones de júbilo, como la siguiente, frecuentemente se dejaban escuchar: "... hoy que la ciencia se populariza, apoderándose de todos los cerebros una sed ardiente de saber... los hechos se transformaron en números, y éstos en relaciones, y después en leyes, de donde se va a la aplicación..."⁵ De esta manera se entendió la particularidad de la ciencia, pues como decían los planes de estudio: "... con los instrumentos podemos observar las ciencias que de la síntesis pasan al análisis y explicación de los hechos valiéndose del poderoso alcance de la inducción a través de los instrumentos..."⁶

Ver la ciencia como la panacea para la solución de todos los males fue común en todos los ámbitos de la vida pública de la entidad. El apoyo que el gobierno siempre brindó representó un valor considerable. Se trató de formar profe-



terrenos, toda grandeza, toda virtud, todo poder y toda gloria. . . la escuela es el sustento necesario del espíritu, la ciencia es el taller donde se laboran todos los bienes del porvenir. . .⁷

Durante las dos últimas décadas del siglo pasado, el positivismo vivió sus momentos álgidos. Durante el periodo de gobierno de José Vicente Villada, ferviente admirador de Barreda, y hombre convencido de los postulados del positivismo, el Salón Rojo del Palacio de Gobierno se convirtió en tribuna "científica", donde, según palabras de los organizadores, el pueblo debería ser partícipe del progreso y, por tanto, conocer los principios del conocimiento positivo. Así, en este lugar, grandes personalidades de la cultura local se presentaban cada semana para dar charlas. En la segunda conferencia, que dictó el profesor Juan R. Garza, en noviembre de 1904, decía entre otras cosas:

. . . La ciencia es el auxiliar del genio, en tanto casi siempre la erudición lo mata. Por eso en los comienzos de la metafísica en que empaparse del estudio de los filósofos helenos era la única aspiración, brotaron por doquier eruditos, más o menos notables, pero ninguno que pudiera encauzar las ideas por una corriente fácil y cierta. . . se perdía el tiempo en especulaciones sin utilidad práctica. . .⁸

sionistas que con su trabajo pudieran materializar los postulados del positivismo para que la entidad alcanzara un desarrollo económico y se encarrilara por la senda del progreso.

Las carreras de ingeniería creadas en el Instituto, depositarias de la esperanza para desarrollar la industria y, por ende, elevar el nivel de vida de la sociedad, no dieron el resultado esperado. De 1870 a 1897 sólo se matricularon 27 alumnos de los cuales se recibieron únicamente una cuarta parte de ellos. Sin embargo, el gobierno y las autoridades educativas no cesaron en su esfuerzo por impulsar la educación científica. En la lucha tenaz por ver el resultado y uso de la ciencia, los llevó a crear el Observatorio Meteorológico, único lugar donde algunos postulados positivistas cristalizaron, como veremos más adelante.

Pese a todo, la ciencia era el único camino, no había otra alternativa: había que identificarse con el discurso oficial. Así, por ejemplo, en el mensaje de apertura de clases del año escolar de 1890, el director de la Institución dijo:

. . . La ciencia, la verdad, el verbo creador de las modernas sociedades, inagotable fuente de donde emanan todos los bienes

La postura teórica de la conferencia deja ver que los postulados positivistas se trataron de imponer en la entidad respetando hasta la última coma de los escritos de Barreda.

La historia y todo conocimiento humanístico no encajaba en los esquemas de educación establecidos. El conocimiento fue despreciado y la historia debería juzgarse desde el punto de vista moral. En la *Memoria de los trabajos escolares de 1891* se decía: "... con la actual distribución de las materias preparatorias en cinco años, no es posible dedicar más tiempo a la Historia y a la Filosofía, pues esto sería en perjuicio de las ciencias. . ."⁹ En ese tenor se concebía la ciencia en el Instituto.

Pese al esfuerzo de las autoridades, muchos de los planes educativos de los gobernantes no tuvieron éxito debido a múltiples factores. Uno de ellos, y quizás el más importante, fue el hecho de pensar que la ciencia podía establecerse a partir de decretos o reformas en los planes y programas de estudio, sin pensar que la ciencia es una manifestación cultural, sin pensar tampoco en las condiciones concretas de la entidad. El caso de los ingenieros lo ejemplifica muy bien.

Para principios del presente siglo la educación basa-



da en el positivismo presentaba ya elementos que mostraban su fracaso.

El Observatorio Meteorológico del Instituto

En 1872, en la revista *Hogar*, aparecieron dos artículos publicados, traducidos del francés: "El Meteorógrafo"¹⁰ y "El Observatorio de París"¹¹. Estos dos artículos dejaron una huella profunda en la comunidad escolar: muchos estudiantes empezaron a sugerir a sus profesores la posibilidad de crear un Observatorio Astronómico y otro Meteorológico. La inquietud no iba a quedar ahí. Con los pocos instrumentos que contaba el Gabinete de Física, se empezaron a realizar algunas observaciones.

La construcción del Observatorio fue posible gracias a las autoridades estatales. El 16 de septiembre de 1874, el gobernador en compañía de las autoridades del plantel colocó la primera piedra del Observatorio Astronómico-Meteorológico, que debería construirse en la huerta del plantel.¹² A partir de ese acto las observaciones empezaron a realizarse de manera regular.

La idea de realizar observaciones meteorológicas era compartida por mucha gente de la República mexicana. El impulso que se le dio en la época a la agricultura creó la necesidad de contar con datos más o menos reales sobre el estado del tiempo. Con estos antecedentes se fundó el Observatorio Central de México, a partir de un decreto dado el 8 de febrero de 1877 expedido por el gobierno federal, con el objeto de que

fuera el centro de información meteorológica del país. El director fundador fue el ingeniero Mariano de La Bárcena, quien presentó a la Secretaría de Fomento, Colonización e Industria el proyecto y reglamento para crear oficinas meteorológicas en los puertos del Golfo de México, en el Océano Pacífico y en las capitales de los estados; además, encargó al gobierno y a los mandatarios estatales circularan invitaciones a profesionistas, agricultores y a todas las personas ilustradas, con el objeto de que enviaran al Observatorio Central todos los datos meteorológicos que pudieran reunir en sus localidades.

La invitación hecha a los gobernadores estaba acompañada con un ejemplar del proyecto propuesto por el Instituto Smithsonian de Washington para hacer las observaciones meteorológicas.

El registro que los alumnos practicaban era muy sencillo: medir la temperatura ambiental de máxima y mínima, la precipitación pluvial y algunas veces la velocidad y dirección del viento.

A pesar de que el observatorio no contaba con instrumentos propios, funcionaba como una extensión del Gabinete de Física, lugar donde acudían los estudiantes para poner en práctica sus conocimientos y comprobar las teorías científicas que exponía su profesor en clase.

Con la donación de aparatos y la compra de algunos otros en Europa, en 1882 se inauguró el observatorio Meteorológico de Toluca, siendo gobernador de la entidad el general José Vicente Villada, director del Instituto José María Villada, y del Observatorio Central de México el señor ingeniero Mariano de La Bárcena, quien tuvo a su cargo la instalación de los aparatos. En ese mismo acto el Observatorio recibió el nombre de "Mariano de La Bárcena", por todo el apoyo que este había brindado.¹³

Para las autoridades de la entidad y del Instituto, el observatorio significó algo más que el logro de un lugar donde los alumnos del gabinete de física podían realizar sus observaciones. Fue una muestra de que el camino al progreso a través de la ciencia había llegado también a estos lugares, como se advierte en la siguiente cita:

... El establecimiento del pequeño observatorio meteorológico cuya importancia de gran magnitud no puede escaparse a la ilustración que brindará. Por lo que nos limitamos a señalar los beneficios que resultará a este Instituto, puesto que se dará a conocer así en la república como el extranjero cuyas publicaciones de alto intercambio científico. ...¹⁴

El observatorio se convirtió en el lugar de prácticas para los alumnos, con la diferencia de que las observaciones cobraron utilidad, sobre todo para los agricultores. Muchos de ellos se acercaban al Colegio para preguntar el estado del tiempo, principalmente los dueños de las haciendas vecinas. El servicio que prestaba ya no se circunscribía solamente a dar a conocer datos de temperatura o precipitación pluvial, sino que era un "servicio rutinario", es decir, información sobre temperaturas reinantes, grados de humedad del aire y del suelo, vientos, presión atmosférica, etc., todo lo referente al microclima de Toluca y zona aledaña.

Los informes de las observaciones se hicieron extensivos a toda la población. Eran publicados en los periódicos de circulación local, en la *Revista de Higiene* del Instituto; el mismo gobierno las publicaba en sus anuarios. Así, las solicitudes de información provenían de diversas dependencias o individuos. Era muy común encontrar datos sobre altura, cantidad de lluvia anual, extensión o intensidad de los vientos, vientos dominantes, por citar sólo algunos casos.

En tan sólo dos décadas y media en la ciudadanía del Estado se desarrolló una cultura que permeó en todos los ámbitos de la vida comunitaria. Algunos alumnos de las comunidades de la entidad empezaron a llevar a sus lugares de origen el deseo de realizar observaciones meteorológicas.

Para 1890, en los distritos de la entidad se empezaron a instalar algunos instrumentos para realizar observaciones.¹⁵

En esa época el puesto de Director del Observatorio lo obtenían quienes impartían la clase de Física Experimental o Historia Natural, pues eran los únicos que reunían los requisitos establecidos por las autoridades del plantel. Así, al gabinete de física y al observatorio se les daba la misma importancia, como se puede advertir en las siguientes líneas:

... El gabinete de física recibió, aunque indirectamente, un gran impulso con la inauguración del Observatorio Meteorológico, pues casi la totalidad de los instrumentos que en él se usan están fundados en algún principio de la ciencia y son aparatos de precisión que permite a los alumnos medir la mayor parte de las fuerzas físicas. ...¹⁶

En 1890 el observatorio fue reorganizado, se instalaron otros instrumentos que se encargaron a Francia. Se había diseñado nueva papelería para el registro de las observaciones y se pensó en darle un giro para el siguiente ciclo escolar. En el siguiente año se presentaron las materias de estudio y las prácticas que se realizarían con los instrumentos, estas fueron: registro de temperatura, vientos, presión del aire, meteoros acuosos, meteoros eléctricos, meteoros magnéticos; además, la clase de cosmografía.

La experiencia acumulada en el manejo de los instrumentos y en las observaciones realizadas en Toluca, así como la intención de crear una red meteorológica local, habían creado las condiciones para que se formara una *comunidad científica*,¹⁷ en lo que se refiere a asuntos meteorológicos, con reconocido prestigio no sólo en la entidad sino también a nivel nacional; sin embargo, aún no se profesionalizaba este servicio, puesto que todos los alumnos que de alguna u otra manera habían estado en contacto con el observatorio fue por la necesidad de acreditar algunos cursos de física. Los alumnos que se estaban formando como ingenieros eran los que estaban al tanto.

Durante los siguientes años, el observatorio fue



constantemente mejorado; se puede decir que para 1893 el Instituto contaba ya con un Observatorio en toda la extensión de la palabra, al quedar definitivamente instalado en la torre central del plantel. A principios de 1897 le fueron acomodados otros aparatos indispensables para comenzar a hacer las observaciones sismológicas; dichos aparatos fueron: una aguja magnética declinatoria, una barra inmantada de inclinación, un péndulo microsísmico y un anemógrafo.¹⁸

Hasta septiembre de 1897 el Observatorio fue atendido por los alumnos, aún no se profesionalizaba.

La experiencia acumulada en esta actividad permitió que ese año se iniciara el servicio de la Red Meteorológica del Estado de México: el servicio finalmente se profesionalizó.

A manera de conclusión

El positivismo con todo su contenido filosófico-ideológico se quiso imponer en México bajo la consigna de excluir al país del estado de anarquía en que se encontraba y tuvo consecuencias no previstas por sus principales impulsores. Es verdad, era una filosofía totalmente ajena a la realidad nacional, pero la única, según pensó Barreda, que solucionaría los graves males de México. La educación representó el soporte de todo

el proyecto positivista. Los planes de estudio a la larga mostraron su ineffectividad; sin embargo, hasta nuestros días mucho de su contenido está presente en la cultura nacional.

Esa manera de encauzar todo con orden para llegar al progreso en su mayor parte fracasó. En el Estado de México, específicamente en el Instituto Científico y Literario, en lo que respecta a la enseñanza de la ciencia, no tuvo los resultados esperados: la enseñanza de las distintas especialidades de ingeniería, donde se concentraba el grueso de la ciencia, no se lograron los objetivos previstos en los planes de estudio. Pero algo quedó: la práctica de las observaciones meteorológicas, las cuales, en un principio, se iniciaron como clases prácticas del Gabinete de Física, y que con el tiempo se profesionalizaron. Gracias a ello pudo conformarse la red Meteorológica del Estado de México. No se puede negar, con todo, que representa un producto positivo del positivismo.

La meteorología como ciencia experimental encontró campo fecundo para desarrollarse por dos razones. La primera, ya expuesta, que se originó por la enseñanza de las ciencias, de carácter eminentemente educativo. La otra, porque la prosperidad del país requería de esos servicios, por el desarrollo agrícola que se experimentaba.

Es posible que la meteorología no sea el mejor, ni el único ejemplo. Con todo, si se trata de mostrar que no todo lo que dejó el positivismo tuvo efectos negativos, resulta ser muy ejemplificadora, y si partimos de la base de que a finales del siglo pasado y principios del presente la ciencia se convirtió en la piedra mágica que, según eso, resolvería todos los problemas (de hecho, en el Instituto Científico incluso existían himnos y poemas dedicados a ella), todo lo dicho resulta claramente enriquecedor para valorar y ubicar en su justa dimensión los



resultados y consecuencias del positivismo en México.

En síntesis, y parafraseando a Leopoldo Zea, con lo expuesto hemos logrado visualizar un rasgo importan-

te de los efectos del positivismo y su circunstancia en el Estado de México a través de la enseñanza de la ciencia •

Notas

¹ Cfr. Xavier Polanco, "La ciencia como ficción. Historia y contexto", en *El perfil de la ciencia en América*, Saldaña, J.J. (Ed.), México, Sociedad Latinoamericana de Historia de la Ciencia y la Tecnología, 1986 (Cuadernos Quipu, 1), p. 41.

² Leopoldo Zea, *El positivismo y la circunstancia mexicana*, México, FCE/SEP, p. 41.

³ Zoilo Ramírez y Lisa Primus, "El positivismo porfirista y la distorsión del concepto de ciencia", en Saldaña J.J. (Ed.), *Memorias del Primer Congreso Mexicano de Historia de la Ciencia y la Tecnología*, México, t. 1, Sociedad Mexicana de la Ciencia y la Tecnología, 1989, p. 143.

⁴ Distribución de premios del Instituto Literario, verificada la noche del 6 de diciembre de 1882, y programa de estudios para 1883. Toluca, Tipografía del Instituto y de Pedro Martínez, p. 23.

⁵ Distribución de premios del Instituto Literario, diciembre de 1884, Toluca, Tipografía del Instituto y de Pedro Martínez, p. 47.

⁶ *Ob. Cit.*, p. 17.

⁷ *Boletín del Instituto Científico y Literario del Estado de México*, t. 1, núm. 10, 5 febrero, 1890, p. 32.

⁸ *Boletín del Instituto Científico y Literario "Porfirio Díaz" del Estado de México*, t. 7, núm. 1, Toluca, 1904, p. 22.

⁹ *Memoria de los trabajos escolares de 1891*, Imprenta del Instituto Científico y Literario, Toluca, enero 1892, p. 14.

¹⁰ Rodolfo Ogarrío (trad.), "El meteorógrafo", en *Hogar*, Revista del Instituto Literario, núm. 7, Toluca, nov-dic, 1873, p. 24.

¹¹ Cayetano Velázquez (trad.), "El observatorio de París", en *Hogar*, Revista del Instituto Literario, núm. 6, t. I, Toluca, 30 noviembre, 1872.

¹² Ricardo Cuauhtémoc Gómez Hurueta, "El Observatorio meteorológico del Instituto Literario", en *Universidad*, Año X, Época V, mar-abr, 1988, p. 3.

¹³ Archivo General de la Universidad Autónoma del Estado de México, Sección Histórica, Caja 78, expediente 2252, Año 1882. En adelante AGUAEM, C., Exp., A., respectivamente.

¹⁴ AGUAEM, C. 47, Exp. 2252, A. 1882.

¹⁵ En 1890 se hizo un presupuesto para la compra de instrumentos para los distritos. Estos fueron: 14 termómetros, 14 pluviómetros y 14 probetas graduadas. AGUAEM, C. 94, Exp. 4285, A. 1890.

¹⁶ *Memoria* que la dirección del Instituto Científico y Literario presenta al ejecutivo del Estado de México, la cual contiene los trabajos del año escolar de 1891. Toluca, Imprenta del Instituto 1892, p. 15.

¹⁷ Creemos que es posible manejar esta categoría en el presente trabajo dado las características del hecho que abordamos. La práctica constante de las observaciones meteorológicas en la entidad, las relaciones que se mantuvieron con el Observatorio Central de México, hizo que los dedicados a entender el observatorio empezaran a compartir ciertos problemas con otras instituciones, en este caso con la de México, un cierto lenguaje, el manejo de las imágenes, etc. Lo anterior, a partir del rescate mínimo de las ideas de Thomas S. Kuhn.

¹⁸ Estos aparatos fueron inventados por el ingeniero Juan N. Contreras, oriundo de la ciudad de Guanajuato. El periodo de uso de estos aparatos fue muy corto: se instalaron el 21 de septiembre, y para enero de 1898 dejaron de funcionar. AGUAEM, C. 111, Exp. 4914, A. 1897.

Fuentes

Bibliografía:

SALDAÑA, Juan José (Ed.), *Sociedad Latinoamericana de Historia de la Ciencia y la Tecnología*, Cuadernos Quipu, 1, México, 1986, 140 pp.

KUHN, Thomas S., *La estructura de las revoluciones científicas*, México, FCE, 1991, 319 pp. (Breviarios, 231)

ZEa, Leopoldo, *El positivismo y la circunstancia mexicana*, México, FCE/SEP, 1985, 188 pp. (Lecturas mexicanas, 81)

BARREDA, Gabino, *La educación positivista en México*, México, Porrúa, 1987, 280 pp.

Hemerografía:

Boletín del Instituto Científico y Literario del Estado de México, Toluca, Tipografía del Instituto, 1890, 1904, t. I y VII.

El hogar, Revista del Instituto Literario y Científico, Tipografía del Instituto, Toluca, t. I, núm. 6 y 7, 1872.

Universidad, Año X, Época V, mar-abr, 1986.

Impresos:

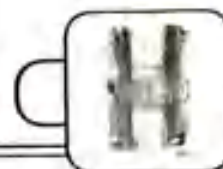
Distribución de premios del Instituto Científico y Literario del Estado de México, Toluca, Imprenta del Instituto, 1883, 1884 y 1887.

Memorias de los trabajos escolares del Instituto Científico y Literario, Toluca, Tipografía del Instituto y de Pedro Martínez, 1891, 1892 y 1894.

Archivo:

Archivo General de la Universidad Autónoma del Estado de México (AGUAEM)

Año	Caja	Expediente
1882	78	3425
1882	47	2252
1880	94	4285
1993	111	4914



Viabilidad del capitalismo

JAIME COLLAZO ODRIÓZOLA

La caída de los sistemas identificados con el socialismo provocó la euforia de sus adversarios, la desmoralización y el desconcierto de sus partidarios y la convicción generalizada de que la única forma de organización posible y viable en el mundo era el modelo ofrecido por el sistema capitalista. Intentaremos analizar algunos aspectos de esa proposición buscando elucidar su veracidad y, particularmente, la ubicación que correspondería a nuestros países en ese esquema.

De todas las formas de organización económica, social y política inventadas por los hombres para vivir agrupados y aprovechar las ventajas ofrecidas por la división del trabajo, la única *esencialmente* expansiva es el capitalismo. Otras sociedades se expandieron y formaron unidades sumamente amplias por autodefensa, afán de gloria u otros motivos diferentes, pero ninguna derivaba su expansionismo de la lógica de su funcionamiento. Si una



sociedad capitalista produce cada año exactamente los mismos bienes, teniendo también la misma población, está en crisis. El capitalismo no puede reproducirse siempre igual; para que funcione adecuadamente debe crecer, es decir, cada año debe producir más de lo producido el año anterior. Esta particularidad le ha permitido ser la única cultura conquistadora del mundo entero por necesidad vital. ¿Es posible el crecimiento eterno e indefinido?

Algunos mitos

Para evitar enredarse en la respuesta a esa pregunta ha sido necesario crear una serie de mitos, creencias

y convicciones, buscando desviar la atención de ciertos temas básicos y hacer aceptable el sistema a todos. Las implicaciones más trágicas de esta situación recién empezaron a percibirse en este siglo XX. La identificación de crecimiento y desarrollo no es la menor. Observando el discurso oficial de cualquier país iberoamericano, descubrimos la permanencia de esa asimilación a cada paso, a pesar de lo mucho y muy contundente que se ha escrito al respecto y de la, para nosotros, rotunda evidencia histórica, puesto que el crecimiento nos ha traído el subdesarrollo, la deformación de nuestras economías, sociedades, países, por organizarlas en función de las necesidades de otros pue-

JAIME COLLAZO ODRIÓZOLA. Profesor-investigador de la Facultad de Humanidades de la UAEM. Autor de *La naturaleza del conocimiento histórico*, UAEM, 1994.

blos. Sin embargo, crecimiento, identificado con desarrollo, se convierte en la meta fundamental de toda sociedad capitalista, sea desarrollada o subdesarrollada. A las últimas, ahora, pudorosamente, se las llama "en vías de desarrollo", con ciertas rémoras mágicas, como si cambiando las palabras se transformara la realidad. Marginalmente, es interesante observar que nadie parece plantearse la pregunta ¿para qué? Los fines de la organización social, del Estado, de las medidas que se toman ya nadie los pone a discusión, como si existiera unanimidad en torno a ellos y se pudieran dar por supuestos.

Entre 1965 y 1980, los países iberoamericanos crecieron con las tasas más altas de su historia conocida, pero los problemas derivados del subdesarrollo no se corrigieron. Algunos se acentuaron. La crisis de la deuda externa de los ochenta, no solamente hizo perder gran parte de los supuestos beneficios de ese crecimiento, sino también nos mostró la otra cara del mismo: la mayor dependencia de los países ricos, la profundización del subdesarrollo, la transferencia de una parte creciente de la riqueza generada con nuestro trabajo para mantener los niveles de opulencia de las sociedades de los países desarrollados. Crecimos, pero no nos desarrollamos, sino más bien todo lo contrario. No es saludable olvidar que nuestra situación se generó en periodos de crecimiento, porque subdesarrollo no es atraso, es la evolución del aparato productivo de un país en función de las necesidades de una sociedad exterior. Atrasado es un país al cual no le afectó de ninguna manera el proceso de la Revolución Industrial, que sigue viviendo en la misma forma en que lo hacía a principios del siglo XVIII. Teóricamente está en mejores con-

LA HISTORIA DE EDMUNDO O'GORMAN

IN MEMORIAM

Don Edmundo O'Gorman construyó una historia sin la mortaja del esencialismo y liberada de la camisa de fuerza de una supuesta necesaria causalidad. Planeó en atrevidos vuelos y desde el cercano mundo de la narrativa literaria observó el pasado y, tal vez — sólo tal vez, diría él —, logró tocar el origen del curso de nuestras mortales vidas.

La pluma del maestro está sujeta a la lectura de sus admiradores, de sus viejos y nuevos alumnos. Es lectura obligada en no pocos cursos universitarios nacionales y del extranjero pero, principalmente, es el placer de quienes buscan en sus textos una explicación de la historia que va más allá de la descripción documental: una historia, dice O'Gorman, espejo de las mudanzas en la manera de ser del hombre.

Quienes tuvimos la oportunidad de escucharlo, compartimos el gusto por la palabra, por el lenguaje construido en casi un siglo de acontecimientos propios. La lengua de O'Gorman, absolutamente inexorable como es la característica de quien maneja el uso de la lengua como parte de sí mismo, se infiltraba indiscreta y juguetona en la reflexión personal de casi todos los asistentes a una u otra reunión o foro de historiadores. Seguramente sembró más dudas de las que se le exigía aclarar, porque Don Edmundo sabía reír de sí mismo y disfrutaba hasta colmar sus dudas de nuevas preguntas y cada vez más profundas reflexiones en torno al quehacer del historiador.

Edmundo O'Gorman ahora se encuentra en otro plano de reflexión. Y qué pena no escucharle de nuevo. Ilimitadamente legible hemos de escuchar sus risillas entre las palabras impresas de su obra y habremos de tocar con dulzura el placer de historiar en esa historia sólo inteligible con el concurso de la luz de la imaginación.

En los muchos homenajes que se desprenden previos y póstumos a la evidencia de la muerte, deberíamos de reflexionar con él y buscar la manera de intentar la construcción de una historiografía como él la deseó:

Una historia espejo de las mudanzas en la manera de ser del hombre, reflejo, pues, de la impronta de su libre albedrío para que en el foco de la comprensión del pasado no se opere la degradante metamorfosis del hombre en mero juguete de un destino inexorable.*

¡SALUD, DON EDMUNDO!

CECILIA SHERIDAN, CIESAS

* *Nexos*, julio de 1992.



diciones para iniciar un proceso de desarrollo, aunque a fines del siglo XX parece imposible que permanezca algún país en esa situación y, si lo hubiere, se nos hace imposible que pudiera desarrollarse normalmente como lo hicieron los países europeos occidentales.

La creencia de que todas las sociedades humanas recorren las mismas etapas en su desenvolvimiento es otra falacia tenida por verdad absoluta por los movimientos intelectuales tendientes a darle apariencia científica a la ideología de la burguesía, como la Ilustración y, fundamentalmente, su vigorosa continuación: el Positivismo. Sin embargo, a lo largo de lo conocido del proceso histórico de la humanidad, no hay indicio alguno que avale semejante confianza. Los nombres y las formas pueden cambiar, pero tanto las etapas de salvajismo, barbarie y civilización de Morgan, como los "estados" teológico, metafísico y científico de Comte, o los modos de producción de Marx, entre otros, no han sido más que coartadas ideológicas, tal vez inconscientes, para justificar la necesidad de expansión del capitalismo europeo, en momentos en que tanto sus mer-

cados, como sus fuentes de materias primas fueron insuficientes para sostener el crecimiento inherente al sistema. Si en el siglo XVI, los españoles utilizaron la "verdadera" religión para satisfacer su necesidad legitimadora, en el siglo XIX, la burguesía laica utilizará la "civilización" en forma tan convincente que uno de los libros escrito y más leído en este continente se llamó *Civilización y barbarie*, para el cual "barbarie" era todo lo autóctono o mestizo; "civilizado" lo copiado a Europa. Pero no podemos ironizar con Domingo Faustino Sarmiento, su convicción era la generalizada entre los grupos privilegiados del continente; el éxito de su obra, como la ausencia de opositores claros a las tesis de la misma nos previenen contra cualquier intento de condena extemporánea. Su única peculiaridad fue haber plasmado en excelente forma literaria, lo que flotaba en el ambiente intelectual de la época. La insistencia en su "misión civilizadora" llevó a Rudyard Kipling a titular uno de sus poemas: *La carga del hombre blanco*, en forma por demás elocuente. De acuerdo con esa ideología, toda sociedad se encaminaba hacia la "civilización", identificada con la cultura de Europa Occidental, la única que alcanzó ese nivel; sobre esa base, invadir, someter, explotar a territorios "atrasados", no era otra cosa que "ayudarlos" a acelerar el proceso de su "avance". Por esta razón aplaudió Marx la dominación inglesa de la India y la invasión francesa de México como "adelanto" para la humanidad y para la India y México respectivamente.

Datos históricos

De acuerdo con lo investigado por la mayoría de los especialistas que

se han ocupado del tema, el capitalismo industrial nace en Inglaterra a fines del siglo XVIII y, a partir de allí, se va extendiendo a diversas regiones, primero a una pequeña parte de Europa Occidental y la costa norte de América, luego a Japón, el resto de América, la mayor parte de Europa, etc., hasta abarcar prácticamente todo el planeta. Muy claramente en África y algunas partes de Asia, más turbiamente en América Ibérica y otras regiones, fue impuesto por la fuerza. A nadie se le pidió el consentimiento. La aparente opción "libre" de los japoneses, se produjo luego de haber sufrido presiones y el bombardeo de uno de sus puertos. Pero no hay un solo indicio que permita inferir la posibilidad de un tránsito hacia el capitalismo de civilizaciones como las prehispánicas de América, la china, la india, las africanas, etcétera.

El caso japonés es altamente interesante, porque lo favoreció la pequeñez de su territorio y la ausencia de importantes reservas de aquellas materias primas requeridas por las potencias europeas y Estados Unidos. El ataque contra Japón fue para obligarlo a abrirse al comercio, pero no para saquear sus





riquezas naturales, ni para comprarle su producción de alimentos. Esa situación le permitió desarrollarse copiando el ejemplo de algunas naciones europeas. En cambio los países cuyo territorio poseía algunos recursos naturales necesarios para la industrialización europea occidental tuvieron menos suerte. Unos fueron conquistados militarmente y obligados a orientar su producción hacia lo que necesitaban los dominadores, como la mayor parte del África negra o el sur de Asia. Otros mantuvieron la independencia política, pero fueron inducidos a deformar sus aparatos productivos en beneficio de las necesidades de los estados industrializados, como fue el caso de los países iberoamericanos, los cuales ya practicaban formas culturales predominantemente europeas. En nuestro continente se llevó a cabo el primer ensayo de neocolonialismo, forma de dominación que a la larga surgiría como la característica del capitalismo industrial, en la cual no es necesaria la dominación política y militar, alcanza con el dominio económico, pronto extendido a lo tecnológico, lo cultural y, fundamentalmente, lo axiológico. Al in-

troyectarnos su escala de valores, su modo de vida se nos convierte en el modelo a imitar. Nadie puede saber mejor cómo llegar a esa meta sino aquellos que ya llegaron, por lo tanto lo mejor que podemos hacer es seguir sus consejos y recomendaciones. Es normal, sin necesidad de sospechar ninguna mala fe, que sus recomendaciones sean por ellos consideradas como las más adecuadas, porque cambiando el punto de mira, las realidades se ven de manera diferente; pero no es tan claro que esas recomendaciones sean las más convenientes para nosotros, o al menos, para una parte considerable de nuestras poblaciones.

Ofreciendo altos precios por ciertos productos, lograban incitar la concentración del trabajo en ese rubro, generando el monocultivo. Esto ocurrió en la segunda mitad del siglo pasado, hasta 1929, cuando la crisis estructural del sistema capitalista monopolista provocó un repliegue de las potencias imperialistas, alojando los lazos de dominación. En esa última fecha, los países dominados adquirieron mayor autonomía, con la cual debieron enfrentar problemas acrecentados. Durante la etapa anterior a la crisis, en líneas generales, la división internacional del trabajo se basaba en la existencia de unos territorios encargados de producir alimentos y materias primas mientras otros generaban los productos industriales para abastecer a todo el mundo. El esquema no impedía la apertura de ciertas industrias en los primeros, porque no cualquier industria genera desarrollo. En cada etapa de la Revolución Industrial ha habido actividades (conocidas como "industrias de punta") gene-

radoras de nuevas tecnologías, las que luego se difundían a todas las demás ramas productivas. Durante la primera Revolución Industrial, la textil ocupó la vanguardia porque en torno a ella se generaron los avances técnicos y tecnológicos más importantes. En la segunda Revolución Industrial la vanguardia la ocuparon las industrias siderúrgicas y químicas. Para esta época, era factible que se abrieran fábricas textiles en áreas no desarrolladas, al no tener ya ningún efecto fecundador. La tercera etapa de la Revolución Industrial trasladará el carácter de punta a la investigación en energía nuclear, la computación y, en forma más problemática, a ciertas ramas de la biología. También la organización del capitalismo se modifica al mismo ritmo, produciendo una creciente concentración del capital generadora de los grandes monopolios.

Intervalo nacionalista

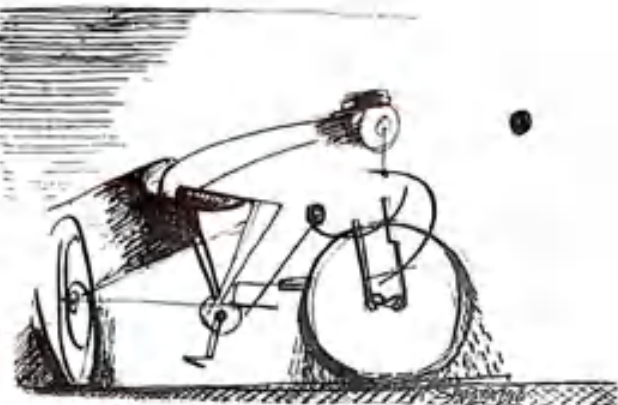
La crisis de 1929 dejó a nuestros países sin compradores para sus tradicionales renglones de exportación. Al no vender tampoco se podía comprar. Los capitales extranjeros huyeron a sus países de ori-



gen, los empréstitos desaparecieron. La situación fue desesperada; sin embargo, existía una demanda para ciertos productos industriales, lo cual fue aprovechado por cierta fracción de los grupos dominantes para invertir parte de su dinero en la apertura de fábricas destinadas a satisfacer esa demanda. Esta transformación tendrá consecuencias de todo tipo para nuestras sociedades. Anteriormente, aquellas personas que producían los rubros exportables dominaban sus respectivos países. Para ellos era muy importante minimizar el consumo interno para poder vender más en el exterior. Era el grupo que más reinvertía en mejorar su producción. Pero cuando se quedan sin compradores, no tiene sentido la reinversión para obtener mejores resultados. Al perder importancia económica, van perdiendo poder político en sus respectivos países. Ese poder lo concentrarán los más despabilados, aquellos que aplicaron algunos capitales a la industrialización. Para poder desplazar del poder a los terratenientes, establecerán una alianza con los trabajadores. Hay una rigurosa lógica en esa asociación. El principal problema de los trabajadores era la falta de trabajo,

la desocupación. Quien arriesgaba su dinero para abrir una fábrica, era un benefactor, proporcionaba fuentes de empleo, no un enemigo como sostenían los marxistas, lo cual, adicionalmente, ayuda a entender su fracaso. La lucha de clases tomaba formas diferentes de

este lado del Océano Atlántico. Pero también intentarán, muchas veces con éxito, la adhesión de gran parte de la burocracia y los sectores medios en general; porque si para los viejos terratenientes era conveniente mantener en un bajo nivel el consumo interno para acrecentar sus saldos exportables y su acumulación, para estos nuevos industriales —cuyos artículos eran de inferior calidad y mayor costo que los producidos en los países ricos, por lo tanto invendibles en el exterior— era imprescindible elevar el nivel adquisitivo de la población, el único mercado al que tenían acceso. En 1939 al estallar la guerra, se optimiza la situación al permitir vender todo lo producido, sin poder comprar nada. La industria de los países ricos estaba dedicada íntegramente al esfuerzo bélico. Era dable esperar que los problemas pudieran comenzar cuando, al terminar la guerra, volvieran a aparecer los artículos industriales de los países ricos. Pero ya para esa época, los nuevos industriales controlaban el poder político, con el cual impondrán la protección necesaria para evitar la competencia a su producción. El modelo, llamado de "sustitución de importaciones", se



agotó porque, entre otras cosas, esos países nunca adquirieron independencia tecnológica y las importaciones de bienes de capital devinieron más onerosas de lo que lo habían sido las de artículos de consumo. La circunstancia de crecer a partir de la demanda preexistente, en lugar de hacerlo desde la oferta, como lo habían hecho los países ricos, tampoco estimulaba la preocupación por la creación de tecnologías propias. En muchos casos, la situación de casi monopolio dentro de sus mercados, unida a la imposibilidad de ganar otros, operaba como contraincentivo para la preocupación por elevar la productividad. Lo que antes se exportaba ahora se vendía a menor precio y quienes lo producían, convertidos en grupos subalternos, ya no tenían el mismo interés en optimizar y multiplicar su producción. Rubros como la explotación minera pasaron casi íntegramente a empresas extranjeras. Cuando, como en el caso mexicano, en 1938, se expropiaron los recursos del subsuelo, el cártel del petróleo, formado por los monopolios petroleros más grandes del mundo, podía sumir al país en una crisis económica intensa, porque controlaban los mercados, con lo cual, México no encontraba compradores.

Para no detener la industrializa-



ción, a partir de la década del cincuenta, se permitió la instalación de empresas transnacionales, las cuales aprovecharían el proteccionismo para ocupar esos mercados; pero eso tampoco traía la independencia tecnológica; por otra parte la política productiva y exportadora de esas compañías era fijada en función de intereses exteriores al país, además de extraer parte de la ganancia para enriquecer a la sociedad de origen de la empresa. Para conjurar los déficits combinados de balanza comercial y presupuesto, la autonomía e imaginación de los gobernantes, sólo les permitió recurrir al ingreso de capitales extranjeros, en las modalidades más populares: inversión y empréstitos. La dependencia exterior se hizo mucho más estrecha. Cada crisis de los centros imperiales nos lo recordaría dramáticamente.

El origen de nuestros cambios

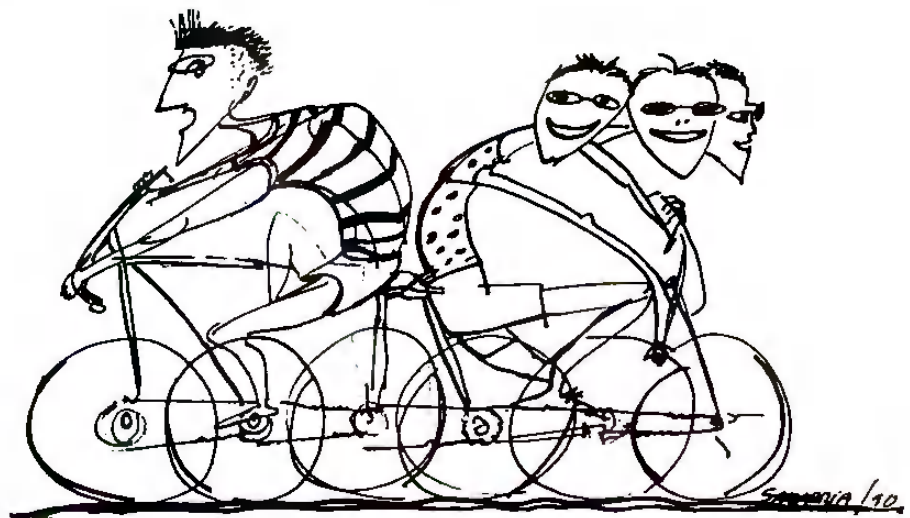
Cada transformación profunda que han sufrido los países iberoamericanos desde que son tales, ha sido inducida desde afuera y ha tenido por finalidad resolver problemas planteados en los países dominantes. La colonización respondió a las necesidades del expansionismo europeo del Renacimiento. La independencia fue el reflejo de las necesidades de la Revolución Industrial en Inglaterra. La estabilización de la segunda mitad del siglo XIX fue necesaria para satisfacer los mismos requerimientos que generaron los imperativos de la expansión imperialista. La crisis estructural del sistema a partir de 1929 aumentó el margen de acción autónoma, pero los modelos seguían siendo aquellos ya introyectados por nuestras clases dominan-

tes. De todas maneras, constituyó el esfuerzo más importante por lograr una distribución menos desigual del ingreso. La sustitución del "populismo" por el "desarrollismo" no terminó con el proteccionismo, aunque parte de los beneficios, de todas maneras, engrosaban la riqueza de las potencias dominantes, vía ganancia de las transnacionales, patentes tecnológicas, intereses de la deuda, deterioro de los términos de intercambio, entre otras modalidades. La renovación del liberalismo fue resultado de los requerimientos de un capitalismo estancado. La globalización ha sido una necesidad, una vez más, de los países más poderosos del mundo. La unidad iberoamericana, pregonada inútilmente por tantos ideólogos antiimperialistas de la región durante casi dos siglos, irónicamente, inicia los pasos concretos para su materialización cuando en ella se interesa la potencia imperial. Mercosur, TLCAN, Iniciativa de las Américas, son las primeras manifestaciones de una unidad que ya no se realizará para defenderse de los poderosos, sino para permitirles seguir siéndolo. Por no conocerla, repetimos la historia: nos vuelven a entusiasmar con transformaciones necesarias para nuestros domina-

dores. Quienes encabezaron las últimas modificaciones, se jactan de haber transformado la estructura de las exportaciones, incrementando notoriamente las de artículos industriales de consumo y disminuyendo el peso relativo de las materias primas y los alimentos. Pero al observar la composición de las exportaciones industriales, descubrimos que la enorme mayoría corre por cuenta de las empresas transnacionales, no de industrias nacionales, beneficiando, inuevamente!, a los intereses imperiales, no a los locales.

Ciencia y tecnología

Medio siglo atrás, los analistas, luego de intentar explicar infructuosamente la situación de nuestros países, "descubrieron" en la falta de independencia científica y tecnológica la raíz de todos los problemas. Desde las décadas de los sesenta y los setenta, la mayor parte de los gobiernos financió complejos programas encaminados a generar nuestras propias tecnologías. La prédica positivista rejuveneció. Era necesario modificar la orientación de la educación, con el fin de acrecentar la matrícula en las carre-





ras técnicas, disminuyendo el peso enorme de carreras como abogacía y medicina. Una activísima política de becas facultó a estudiantes y graduados para realizar estudios en los países desarrollados. Un incremento significativo del presupuesto para investigación científica y tecnológica permitió a mucha gente dedicarse de tiempo completo a esas actividades. También la "ayuda" del mundo desarrollado instaló laboratorios, mandó asesores, becó estudiantes destacados. Simultáneamente nuestros gobiernos fueron presionados a invertir crecientes recursos en educación e investigación tecnológica. La *Alianza para el progreso* no fue la única, pero fue la más publicitada de esas campañas. Nuestras universidades aumentaron el porcentaje de sus gastos en investigación. Se crearon organismos nacionales encargados de estimular, controlar y financiar proyectos de aquellos científicos que realizaban su labor en nuestros países. En los últimos años se hizo fundamental vincular las instituciones de enseñanza superior con las empresas que componían el aparato pro-

ductivo del país. Apparently avanzamos hacia la independencia tecnológica.

Los resultados no han sido los esperados. En parte, nuestro esfuerzo ha servido los intereses de los países ricos. Un porcentaje de la explicación proviene de las necesidades de los propios agentes. Todo científico aspira al reconocimiento de su trabajo. En forma un poco caricaturesca, podríamos decir que

la inmensa mayoría de los investigadores tienen en su horizonte de expectativas un premio Nobel. Para ser reconocido por la comunidad internacional, es necesario publicar en revistas de jerarquía internacional. No son demasiadas y la gran mayoría están escritas en inglés. Ninguna se publica en castellano. Los consejos de redacción se integran con académicos vinculados a las necesidades de las industrias de su entorno, por lo cual aceptan publicar aquellos trabajos referidos a esas necesidades. Muchos de los investigadores financiados por nuestros países han realizado todos o parte de sus estudios en instituciones superiores de esos países. Generalmente, junto con los conocimientos adquirieron hábitos, costumbres y, sobre todo, valores propios de esos centros de estudio y de los países a los cuales pertenecen. También se enteraron de los temas a investigar que interesan a esos centros y a las revistas aludidas anteriormente. Cuando proponen temas de investigación, asiduamente están relacionados con las preferencias de aquellas publicaciones,

con menor frecuencia se orientan a la solución de problemas del medio que financia su investigación. Durante muchos años, un alto porcentaje de las investigaciones médicas financiadas por los bolivianos buscaban formas de curar el cáncer, pero ninguna, o una ínfima cantidad, intentaban conocer a fondo el Mal de Chagas, padecimiento terrible del cual muere un porcentaje de la población mucho más elevado del que padece cáncer. La segunda es una enfermedad de regiones y grupos de población pobres, no existe en las zonas subtropicales. El ejemplo puede encontrarse en otras disciplinas y en otros países. Los organismos ordenadores de la investigación no parecen interesados en conocer la utilidad que muchas investigaciones pueden tener para el país que las financia. Dos médicos mexicanos establecieron una operación al cerebro para curar el Mal de Parkinson, con una considerable trascendencia internacional. Se hizo mucha propaganda con relación al asunto, pero nadie planteó la pregunta acerca del porcentaje de pacientes del mal en el país.

Adicionalmente, la estadía de estudiantes en universidades de los países desarrollados, permite a éstos conocer y calibrar los mejores cerebros para vincularlos y aprovecharlos a sus requerimientos. Becas, cursos, altos salarios, diferentes condiciones físicas para la investigación, son algunos de los incentivos con los cuales pueden llevarse a esas personas o convencerlas para que investiguen en sus propios países, pero en áreas prioritarias para los ricos. Adicionalmente, financiamos una parte de la investigación científica necesaria para que los países ricos profundicen la brecha tecnológica que les permite mantenernos dominados.

Las nuevas falacias

En la actualidad, también se han generalizado, como verdades de buena ley, antiguas creencias sin ningún sustento histórico. Nos parece interesante observar con un poco más de detalle algunas de ellas. Se ha reiterado insistentemente que el Estado es un empresario ineficiente y que la empresa privada es la forma más efectiva de producción. Sin embargo, la historia del capitalismo, lo es de las quiebras de las empresas privadas. Más del 90% de todas las creadas durante el capitalismo han desaparecido o han sido absorbidas por otras más grandes, más fuertes, aunque no necesariamente más eficientes en todos los casos. Con el correr del tiempo, el dominio que las burguesías han ejercido sobre el Estado les ha permitido recurrir al mismo en momentos de dificultades, haciendo recaer sobre toda la sociedad los perjuicios de su deficiente gestión. Antes, la quiebra de un banco podía significar la ruina de muchos inversionistas. Ahora no sucede eso porque el Estado cubre las espaldas. Cuando se ha sentido fuerte, la burguesía ha exigido el retiro del

Estado, su "adelgazamiento", pero apenas enfrenta dificultades insalvables considera al Estado como el encargado de sacarla de puros. Entre los muchísimos ejemplos que pueden citarse, fue paradigmático el de la empresa de transporte aéreo Austral, en la Argentina. A pesar de muchos años de ganar dinero como empresa privada, la voracidad de sus propietarios les impidió realizar la reinversión necesaria a fin de mantenerla tecnológicamente competitiva. Para evitar la quiebra y la consecuente desocupación de un numeroso personal, el Estado argentino la expropió, saneó su situación y la hizo rentable; entonces volvió a ser privatizada. Con sus impuestos, todo el país pagó la ineficiencia de la gestión privada. También ha habido casos de compañías puestas en la disyuntiva de decaer o realizar una gran inversión para modernizarla. La opción de sus propietarios fue "vaciarlas", es decir, sacar todo el capital utilizable de las mismas y luego declararlas en quiebra. De muchas de éstas también se han hecho cargo diferentes estados.

En el otro extremo de la falsedad, la empresa estatal ha sido enormemente eficiente, y aún lo es, en varias partes de Europa Occidental, en Japón, entre los dragones asiáticos, en muchos países de América Ibérica, etc. Adicionalmente, cabría señalar que las empresas estatales ineficientes, pueden ser muestra de la ineptitud de los gobernantes. Cuando no hay una legislación o una tradición de respeto a la ley, es posible que ciertos dirigentes utilicen las empresas estatales para fines totalmente distintos a aquellos para los cuales fueron creadas. Las encaucen a satisfacer sus necesidades personales o de grupo y no las de la sociedad que financió su creación. Sucede

muy habitualmente, cuando para dirigirlas se escogen políticos cuyas metas no son alcanzar la máxima eficiencia de la empresa sino conseguir algún otro cargo en el próximo periodo. En muchos casos, la dirección de una empresa estatal es un trampolín para una diputación, una senaduría, una gobernatura, un ministerio. De otra manera serían incomprensibles los altibajos de muchas de tales empresas, muy eficientes en ciertos periodos y tremendamente ineficientes en otros.

También para los gobiernos, es muy difícil resistir la tentación de obtener fondos de una empresa estatal cuando las dificultades económicas acucian al Estado. A cualquier empresa expoliada por causas ajenas a su funcionamiento le sería tremendamente difícil producir ganancias. En la década de los ochenta, cuando los vientos neoliberales soplaron con mayor fuerza, podemos, incluso, sospechar intencionadas muchas ineficiencias. Manejándolas en forma inadecuada se las podía tornar deficitarias y convenir a toda la población de la necesidad de su privatización, soslayando el tema de la responsabilidad de quienes las habían precipitado ha-





cia esa situación. Este mito sigue siendo repetido hasta el hartazgo por los voceros de la mayor parte de los gobiernos de este continente, cuyo propagandista más connotado parece ser Mario Vargas Llosa.

Realmente paradójico ha resultado la venta de algunas empresas estatales de países iberoamericanos a empresas estatales de países europeos, como fue el caso de la transferencia de Aerolíneas Argentinas a Iberia, o las empresas telefónicas de algunos países a la telefónica española.

Estafas

Durante mucho tiempo, en cantidad de países se estimuló la empresa privada "nacional". Por muchas décadas, la población debió pagar más caros productos de menor calidad, porque el proteccionismo hacía imposible la entrada de competidores. Con el correr de los años, algunas de esas compañías, las menos, se hicieron altamente competitivas, superándose tecnológicamente al punto de no solamente al-

canzar, sino incluso, en algún caso particular, superar a los grandes consorcios de los países ricos. Esas firmas habían sido levantadas con la gestión eficiente de sus dueños, pero también con el gasto adicional de toda la población. Sin embargo, quienes disponían de la misma eran exclusivamente sus propietarios. La venta de tales negocios a un gran consorcio internacional era, de alguna manera, una forma de sustraerle a toda la población el esfuerzo hecho para llevarla al punto que había alcanzado. En México, el grupo Alfa debió ser sostenido con cuantiosos préstamos del Estado en 1982, para evitar su venta a una empresa extranjera. Años más tarde se vendería de todas maneras. La fábrica de neumáticos y productos de caucho Finsa, del Uruguay, absorbida por la Firestone, es un buen ejemplo de lo dicho.

Otro de los grandes mitos es la absoluta libertad del mercado. Quizá, en los comienzos del sistema capitalista, mientras se mantuvo en su etapa competitiva, así pudo haber sido, pero a partir de la Segunda Revolución Industrial y la aparición de los enormes monopolios, esa libertad desapareció en un altísimo porcentaje. Quienes tienen suficiente fuerza económica, pueden imponer modas, precios, necesidades. Es más, tienen capacidad para imponerle sus condiciones a cualquier Estado. Las grandes transnacionales instaladas en nuestro continente tienen más poder que los gobiernos. Ante una situación conflictiva, la posibilidad del retiro de sus capitales y el cierre de sus plantas con el consiguiente desempleo, asustan al presidente más valiente y lo ponen rápidamente a satisfacer lo que la compañía desee. Los miles de desocupados dejados por el cierre de una fábrica, son un problema para el gobierno, no para

la empresa. En la actualidad vivimos en el permanente chantaje de no poder tomar ciertas medidas para "no asustar" a los capitales y evitar su huida, tanto extranjeros como nacionales. El actual estado neoliberal sólo rinde cuentas a los propietarios del capital, cuyos menores deseos deben ser satisfechos con prontitud. De todas maneras los capitales internacionales se trasladan según la situación relativa de cada país. La democracia ya parece un obsoleto fantasma cuya permanente invocación, sustituye su presencia.

Cultura y medios de comunicación

La fuerza económica de esos consorcios les permite dominar los medios de comunicación masivos de mayor influencia sobre la gente, muy especialmente la televisión. La tan llevada y traída "libertad de prensa" no es más que la libertad de empresa. Si el Estado es débil para contrarrestar ese dominio, los grandes consorcios imponen su visión del mundo, sus metas, su escala de





valores y hasta su estética. En los hechos, ya han impuesto todo eso en la mayor parte del mundo. Las imágenes que difunde la televisión, son las "correctas", las "respetables", los modelos a imitar. Es asombroso observar cómo, los avisos de televisión, las telenovelas, las series, etc., están actuados por personas cuyas características estéticas son propias de Estados Unidos y Europa Occidental, pero nada tienen que ver con la gente que uno puede ver en las calles de las ciudades iberoamericanas, africanas o asiáticas. En México un aviso del ron Bacardí, incluye, al lado de una imagen del actor Lorenzo Lamas, una leyenda diciendo: "Auténtico como tú", lo cual constituye una agresión a la población mexicana. Fanon anotó que la forma de dominio más "limpia" y efectiva es aquella basada en la convicción de nuestra inferioridad y su superioridad. Al llegar a esa etapa no se necesita ningún mecanismo coactivo, porque cuando tengamos alguna dificultad a resolver, iremos solitos a pedirles la solución "adecuada". Nos darán la más conveniente para ellos, la cual puede no ser la más

apropiada para nosotros. Aunque numéricamente son una minoría, a nivel mundial, el grado de imposición ha producido fenómenos como la operación de los ojos en países asiáticos para tenerlos "redondos como los occidentales". En cine, música y artes plásticas, los países anglosajones, especialmente Estados Unidos, han impuesto una hegemonía impensable hace medio siglo. La globalización tan invocada no es tal, es la intensificación de la difusión de los intereses y valores de los países ricos, para imponernos su cultura. Más que globalización debería llamarse uniformización. Las expresiones artísticas locales van siendo relegadas a exquiritos de minorías, aun en sus lugares de origen. Entendemos que es un empobrecimiento cultural el producido por esta tendencia. Ya no tiene interés visitar las modernas ciudades, puesto que todas se parecen, aunque estén ubicadas en diversas partes del mundo. En materia culinaria, las cadenas alimentarias norteamericanas llevan a cabo una tarea similar.

El capital

¿Qué es el capital? Generalmente, la gente concibe el capital como un monto de riqueza, expresada en dinero, aplicado a la producción, los préstamos, el comercio o la especulación. Nadie toma en cuenta la forma en que se acumularon esos montos dinerarios. Si le tomamos la palabra al padre de la economía política y del liberalismo económico, la única forma de crear riqueza es mediante el trabajo. Entonces, el capital es trabajo acumulado expresado en forma de dinero. Si el capital de una persona fuera el trabajo acumulado por su exclusivo esfuerzo, seguramente pocos habrían

objetado su derecho a disponer del mismo como mejor le placiera. Pero no hay ninguna persona capaz de acumular el capital de ciertas empresas, familias o individuos, por sí solos. Generalmente, las grandes acumulaciones de capital son el producto del trabajo de muchísimos individuos, aunque sólo una minoría es la encargada de administrarlo y manejarlo. Podríamos deducir la adquisición de ese derecho por haber demostrado ser el grupo más eficiente en esa tarea, pero si tomamos en cuenta la enorme cantidad de quiebras de las empresas privadas capitalistas, esa deducción carece de fundamento. ¿Cómo es posible que hayamos llegado a una situación en la cual quienes se apropiaron de ese trabajo acumulado de casi toda la humanidad, lo utilicen para determinar lo que debemos hacer todos? ¿No cuestiona esto la creencia de que el hombre es el animal más inteligente de la naturaleza?

Aparte de estas proposiciones ideológicas encaminadas a conseguir legitimación en la sociedad, la expansividad del capitalismo ha realizado el despilfarro de recursos



naturales más extraordinario que haya conocido el universo. Increíblemente, ninguno de los críticos del capitalismo señalaron este problema. Recién ahora, cuando la extinción de muchos recursos es algo que ha ingresado en el horizonte de posibilidades de la humanidad, hemos empezado a atisbar los límites a ese crecimiento sostenido de la producción para mantener próspero al sistema capitalista. También la inequidad de ese gasto. En menos de dos siglos, una minoría de la población mundial habrá acabado con las reservas petroleras del mundo, cuya creación le ha tomado miles de años a la naturaleza. El estímulo a la utilización del automóvil individual, para incrementar las ganancias de ciertas compañías, aunque en forma menor, ha contribuido a ese agotamiento y esa desigualdad creciente entre diferentes partes de la población mundial. Éste es solamente uno de los muchos ejemplos posibles.

La cuestión demográfica

Entre los elementos que integran el concepto de Revolución industrial, proceso junto con el cual se inicia el capitalismo actual, está la llamada Revolución demográfica. Según lo establecen los especialistas, a partir de 1740 se inicia, en Inglaterra y Francia, un desusado incremento de la población, cuya culminación, en la década de los cincuenta de este siglo, llevó a los países industrializados europeos a situarse entre los de mayor densidad demográfica del mundo. El desarrollo de tecnologías más productivas permitió alimentar a más población, rompiendo la "barrera

alimenticia" característica del antiguo régimen. Cuando eso no era posible, la importación de alimentos de territorios coloniales o neocoloniales fue una alternativa. Había cierta lógica en el acompañamiento de esas variables. Al depender de la ampliación permanente del mercado, el capitalismo necesita, no solamente mayor consumo de cada individuo, sino también el aumento constante de éstos. El "despegue" de todas las primeras



sociedades industrializadas se basó en el mercado interno. Con excepción de Inglaterra, la primera, los demás países se desarrollaron a partir de un férreo proteccionismo. No parece casualidad que, exceptuando Estados Unidos de Norte América y Canadá, todos los países del G-7 posean una densidad poblacional superior a 200 habitantes por kilómetro cuadrado. Con el correr del tiempo, esa "explosión demográfica" se fue transmitiendo a muchísimos otros países, aunque en ellos no hubiera desarrollo económico. En estos casos, la transmi-

sión de vacunas, nuevas medicinas, la adopción de normas de higiene y hasta la modificación de los hábitos alimenticios, inducidos desde afuera, redujeron considerablemente la tasa de mortalidad, sin modificaciones del ámbito cultural para determinar una equivalente disminución de la de natalidad. El equilibrio entre ambas tasas se produjo en los países ricos sin presiones exteriores de ningún tipo. El avance de hábitos urbanos obró naturalmente para disminuir los nacimientos, al punto de alcanzar un crecimiento cero e, incluso, una disminución en algunos casos. Cuando ocurre esto último, esos países implementan de inmediato acciones para estimular los nacimientos. En cambio en los países subdesarrollados, se han organizado campañas de control de la natalidad, impulsadas y, en parte financiadas, por los países ricos. ¿No es extraño que financien fuera de sus fronteras, en regiones mucho menos densamente pobladas, lo contrario de lo que estimulan dentro de sus territorios? De todas maneras, aquí los resultados no han sido tan satisfactorios como los de la regulación espontánea.

Medio ambiente

Ligado al problema demográfico, otra de las consecuencias del incontrollado crecimiento capitalista ha sido el deterioro del medio ambiente. No es necesario abundar demasiado sobre la contaminación, porque la vivimos diariamente en el aire que respiramos, en las aguas donde nos bañamos, en los alimentos que ingerimos. Sin embargo, es significativo que se hable mucho menos del adelgazamiento de la ca-

pa de ozono. Antes podía no preocupar, ya que el agujero se emplazaba sobre el polo sur, afectando a poblaciones pobres. Pero ahora podría afectar también al norte, donde están los países ricos. Algunos investigadores han aventurado hipótesis acerca de las nuevas enfermedades surgidas en el mundo, viéndolas como mutaciones de antiguos y conocidos virus, cuya nueva peligrosidad podría deberse a una transformación producida por la penetración más libre de los rayos ultravioletas en la atmósfera. Hace tres o cuatro décadas, todavía los médicos aconsejaban a las madres hacer tomar sol a sus hijos para adquirir la vitamina D. Ahora deben aconsejar esconderlos del sol directo porque el cáncer de piel, entre otras enfermedades, se ha extendido notablemente.

Lo no descubierto por los críticos del capitalismo, antes de la segunda mitad de este siglo, fue la relación del hombre con el medio ambiente. No eran las relaciones sociales las encargadas de cambiar el sistema; era el planeta, al llegar al agotamiento de sus recursos. La tremenda explosión demográfica del Tercer Mundo ha puesto en la orden del día el tema de la cantidad de población que puede sostener

este mundo. Algunos ya han pensado en viajes espaciales para explorar las posibilidades de llevar la vida a otros puntos del espacio. No contentos con aniquilar éste, parece que desean hacerlo también con otros. A pesar de los avances tecnológicos acelerados generados en este siglo, todavía se presenta como impensable cualquier posibilidad en ese sentido. La ciencia ficción ha creado en la gente la convicción de la probabilidad de los viajes intergalácticos, sin embargo estamos muy lejos de la factibilidad de trasladar masivamente seres humanos fuera de nuestro sistema planetario.

Comentando el libro de Paul Kennedy, *Preparing for the twentyfirst century*, Oscar Zanetti Lecuona, asombrado ante "lo que se le viene encima a la generación que nos sucede", acota: "Es curioso cómo desde una perspectiva capitalista puede desarrollarse tal inventario sin entrar en una crisis de conciencia".

Inestabilidad política y social

El sistema capitalista valoriza ciertas actividades y desvaloriza otras. Un deportista, un creador, un artista destacados pueden hacerse inmensamente ricos en poco tiempo, mientras un trabajador, un campesino, un profesor, jamás alcanzarán esos niveles de riqueza aunque trabajen arduamente durante toda su vida. Dejado funcionar libremente, sin ningún tipo de control o restricción, el capitalismo genera desigualdades enormes entre diversos sectores de la población. La experiencia histórica indica que el descontento derivado de esas desigualdades materiales engendradas por el sistema, especialmente en su



modalidad liberal, han conducido a una situación social explosiva. Los avances tecnológicos incrementan las posibilidades de los inconformes con el orden establecido. El terrorismo y la violencia han alcanzado las cotas más elevadas conocidas hasta ahora y todos están expuestos. También se ha globalizado el crimen organizado y la venta clandestina de armas sumamente sofisticadas. Los traficantes de drogas han alcanzado un poderío económico equiparable al de los grandes potentados del sistema. El traslado de grandes capitales a actividades "legales" está mezclando viejos y nuevos acaudalados, en una alegoría significativa. La analogía entre millonarios "legales" y "delincuentes", recuerda el paralelo trazado por Bertolt Brecht entre los gangsters de la época de la "ley seca" norteamericana en Chicago y los políticos nazis alemanes en *La irresistible ascensión de Arturo Ui*. Los hombres ricos han debido comenzar a gastar enormes sumas en la protección de su persona y la de sus familiares. También los políti-



cos. Quedaron en el recuerdo los presidentes que paseaban por las calles, mezclándose con la gente, como Jorge Alessandri en Chile, quien acostumbraba ir caminando por la Alameda de Santiago, de su casa al palacio de La Moneda luego de la comida. Alberto Heber, presidente del Consejo Nacional de Gobierno, a mediados de los sesenta, en Uruguay, ocasionalmente salía del Palacio Estévez, en Montevideo, e iba a una rinconada de la Plaza Independencia a comer pizza. La gente solía interpellarlo por la situación del país y hablaba libremente con cualquiera.

¿Cuáles son las metas?

La vida diaria de mucha gente se ha ido deteriorando por las tensiones derivadas de las exigencias de la eficiencia, por la inseguridad callejera, por el aumento de la violencia. La vida moderna incrementa las tensiones. Horarios, actividades diversas, necesidad de multiplicarse,

producen enfermedades y males propios de la "civilización". El cine y la literatura norteamericanas muestran algunos de los extremos a donde ha conducido el desarrollo capitalista. Una sociedad sin metas más atractivas que riqueza y confort material, genera drogadicción y otras formas semejantes de "invertir" la vida. Cuando la juventud no tiene altos ideales a los cuales dedicar su vida, cuando no existe ninguna mística que los aliente a ciertas formas de superación, lo único que les queda es intentar vivir "lo mejor posible", sin preocuparse de nada, ni asumir responsabilidades. Les han prometido una vida excitante y hermosa y se encuentran con rutinas aburridas, cansadoras y poco atractivas, para las cuales no hay justificación eficaz. No es casualidad que una gran parte escoja la drogadicción. Si la vida será esa monotonía, muchos piensan que es preferible buscar otras fuentes de excitación. Sería preferible una vida más corta pero más "activa". ¿Para qué quieren un largo tedio? No solamente de su música se derivó la enorme popularidad de Jimmy Hendrix; su fama fue mucho mayor luego de su deceso. La cultura de masas ha generado una serie de estímulos intensos, haciendo perder el gusto por los placeres más matizados, por las pequeñas bellezas que la vida puede ofrecer al que sabe gustarlas. La droga también ofrece "emociones fuertes". Desde Marinetti, pero especialmente desde el fascismo, se ha difundido la ideología de "vivir en peligro". Los jóvenes, despojados de las grandes ideologías que

encendieron a generaciones anteriores, prevén desde muy temprano lo que puede ofrecerles la vida y escogen, aunque no siempre tengan todas las cartas en la mano. Parecería que se les brinda la posibilidad que los dioses concedieron a Aquiles: optar entre una vida "larga y apacible" o "corta e intensa".

Lo llamativo de la situación es cómo, conociendo la situación a la cual el capitalismo ha llevado a las sociedades opulentas, en los países pobres todavía pretendemos imitarlos y alcanzar su situación actual. ¿Es verdaderamente tan envidiable la actualidad de esas sociedades despojadas de todo aliento vital que no sea la acumulación de bienes y confort materiales, tremendamente violentas y altamente adictas a todo tipo de drogas? Lo interesante es cómo estos temas nunca se discuten en nuestras sociedades; parecería que todos los partidos políticos coincidieran en cuanto a esas metas y sus discrepancias se limitaran a las vías por medio de las cuales podemos llegar a ser "como ellos". Es sintomático el no mencionar jamás un tema tan trascendente como el futuro que queremos construir, distrayendo la atención con un "desarrollo" que se limita a crecimiento económico y se ha traducido hasta ahora en mayor subdesarrollo. La última patraña ideológica es el "desarrollo sustentable", como si la naturaleza pudiera "sustentar" el desarrollo de toda la humanidad hoy subdesarrollada.

Otro tema intocado es la posibilidad de alcanzar el nivel de esas sociedades. Desde los orígenes del sistema capitalista, los países ricos han utilizado al resto del mundo en función de sus necesidades. Crearon, de esta manera, carencias y desniveles de todo tipo en sociedades anteriormente autosuficientes



y equilibradas. Las grandes transformaciones ocurridas en el mundo y, particularmente, en nuestro continente, fueron siempre inducidas desde afuera para adecuar nuestra producción a las necesidades de los países ricos. Se suele responsabilizar a Porfirio Díaz por la "estabilización" de México en el último tercio del siglo pasado, pero es absurdo hacerlo responsable de la misma "estabilización" en los demás países del continente. Ha sido posible atribuir a Salinas de Gortari la implementación del neoliberalismo en México en la última década, pero no se le puede responsabilizar de la misma acción en los otros países donde se ha llevado a cabo la misma política. Es evidente que ambos procesos fueron el resultado de fuerzas que actuaban muy por encima de las voluntades particulares de Porfirio Díaz y Carlos Salinas de Gortari; fuerzas que se generaron en el mundo desarrollado. Cada una de esas transformaciones han sido presentadas como la posibilidad, ahora sí la buena, de alcanzar el "desarrollo", es decir, de transformarnos en iguales a aquellos países ricos tomados como modelos. Pero nunca lo alcanzamos, por el contrario, cada nueva etapa ha generado nuevos problemas cuando aún no habían sido solucionados los generados en la etapa anterior. Hemos sido acumuladores de rezagos durante varios siglos. Braudel quedó maravillado en San Pablo, Brasil, cuando descubrió la coexistencia de varios "tiempos" históricos en extensiones territoriales relativamente pequeñas. Con el correr de las décadas, la distancia en-



tre ellos y nosotros se ha incrementado en lugar de reducirse. Seguimos moviéndonos tratando de alcanzar la misma zanahoria.

Esa posibilidad es otra falacia, no solamente por lo ya visto. Aunque nuestra opción consista en alcanzar a los países más ricos del mundo, jamás podríamos lograrlo. El mundo ya no es conquistable y no podemos poner a otras sociedades a trabajar en beneficio nuestro, como hicieron ellos en otros tiempos. Los famosos "dragones asiáticos" intensamente propagandeados como modelos a seguir son, o ciudades como Hong Kong y Singapur o países muy pequeños como Taiwán y Corea, pero más intensamente poblados que los europeos. También son países que han estado por años en el ojo del huracán de la Guerra Fría. Por si fuera poco, la

vía que los llevó a su situación actual, es diametralmente opuesta al neoliberalismo recomendado a nuestros países.

Pero sí podemos ponernos a edificar una forma de organización social, política y económica alternativa. Lo terrible de esta disyuntiva es que se necesita creatividad y hemos sido enseñados a copiar. Nuestra admiración por "ellos" nos impide concebir opciones diferentes a su forma de vida. Esto es parte de la dominación cultural. Nos menospreciamos y somos incapaces de creer en la posibilidad de organizar nuestras sociedades de alguna forma no sancionada con la bendición de los ricos. Aquí se centra una de las peores condenas de nuestro colonialismo cultural. La poca seguridad en nosotros mismos. Ningún modelo del pasado nos puede servir, porque la situación demográfica y tecnológica del continente hace inviable formas de organización exitosas en otros tiempos. Nuestra única posibilidad es la invención, no desechando todo lo existente, sino analizando las partes utilizables en el nuevo modelo. Caminando lentamente, paso a paso, poniendo mucho cuidado en las consecuencias no deseadas de los cambios que implementamos, para poder retroceder de inmediato y estudiar otras formas de alcanzar esas metas sin sacrificar a la gente, sin castigar a ningún sector si fuera posible, pero preservando a los más desvalidos si no se pudiera. Sólo de esta manera podremos albergar la esperanza de ser realmente independientes y democráticos algún día •

Bibliografía

ADAM SMITH, *Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones*, FCE, México, 4a. reimpre-

sión, 1984, Introducción al Libro segundo, pp. 250 y 251.

DIRECTOR DEL INSTITUTO DE ESTU-

DIOS HISTÓRICOS DE CUBA, doctor en historia por la Universidad de La Habana, carta personal.

El zapatismo: visiones en conflicto*

IGNACIO SOSA ÁLVAREZ

El origen de los movimientos sociales siempre ha sido incierto. En ellos confluyen múltiples determinantes que, por necesidad, deben permanecer ocultas a la vista de los observadores. Rastrear el momento mismo de su nacimiento, descubrir la fuente de la que bebieron sus raíces es una tarea que provoca la curiosidad de estudiosos y... policías. Unos, con el interés de rescatar lo que para la memoria colectiva no tendrá una existencia efímera. Otros, para que el orden vigente siga su curso. Ambos, sin embargo, coinciden en la apreciación de que igual de importante son las causas que los motivaron como los efectos que producen.

El análisis del zapatismo, en este contexto, plantea el doble problema de determinar sus causas y precisar sus efectos. Identificar a los personajes, que le dieron su primer impulso. Precisar sus rasgos peculiares, rastrear, por el particular lenguaje que usa, sus influencias ideológicas es, en este momento,

una tarea que tiene interés primordial para los investigadores policíacos.

El actual zapatismo no se adapta a las categorías que sirven para encasillar a los movimientos de protesta, de resistencia o de rebeldía. No da pistas para rastrear su origen ideológico en uno de los campos que caracterizó a la Guerra Fría. Por el contrario, es un movimiento que apela a cada uno de los miembros de la opinión pública mediante el empleo de símbolos que impulsan a la participación activa. Movimiento, que no ejército, que a todos provoca, en pro o en contra; que invoca, para explicar las causas por las que lucha, a buena parte del barroco altar nacional. Que evoca continuamente las gestas de aquellos que nos dieron patria, de aquellos que sustentaron sus actos en la defensa de la nación, de quienes se esforzaron por darle a ésta un perfil característico, diferente del que los modernizadores de otro tiempo querían imponerle. Movimiento que se remite a un mundo de aspiraciones compartidas plasmadas en la Constitución del 17, que rechaza el afán "modernizador", "globalizador", por excluyente. Movimiento, en síntesis, que libra su desigual

combate contra el gobierno, lo mismo en las multitudinarias manifestaciones populares, en las páginas editoriales de los diarios, que en el terreno de la información por Internet, pero sobre todas las cosas, en el campo específico de la historia patria, al grado de que los representantes de la pasada y la presente administración gubernamental han sido exhibidos como ciudadanos de una república existente sólo en su imaginario, pero a la que no es posible identificar con México.

Señalar cómo ha sido percibido el zapatismo por los estudiosos de la historia contemporánea de nuestro país es una empresa que no puede ser circunscrita a los límites de la academia, de la hipotética objetividad científica, puesto que es un movimiento social, con profundas raíces históricas, que ha sabido poner en crisis la percepción, que tiene una buena porción de mexicanos, de la sociedad actual, de su economía, así como de su historia reciente y lejana.

Varios autores han señalado lo inédito, en nuestro medio, de una

IGNACIO SOSA ÁLVAREZ. Profesor-investigador del CCyDEL de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM.

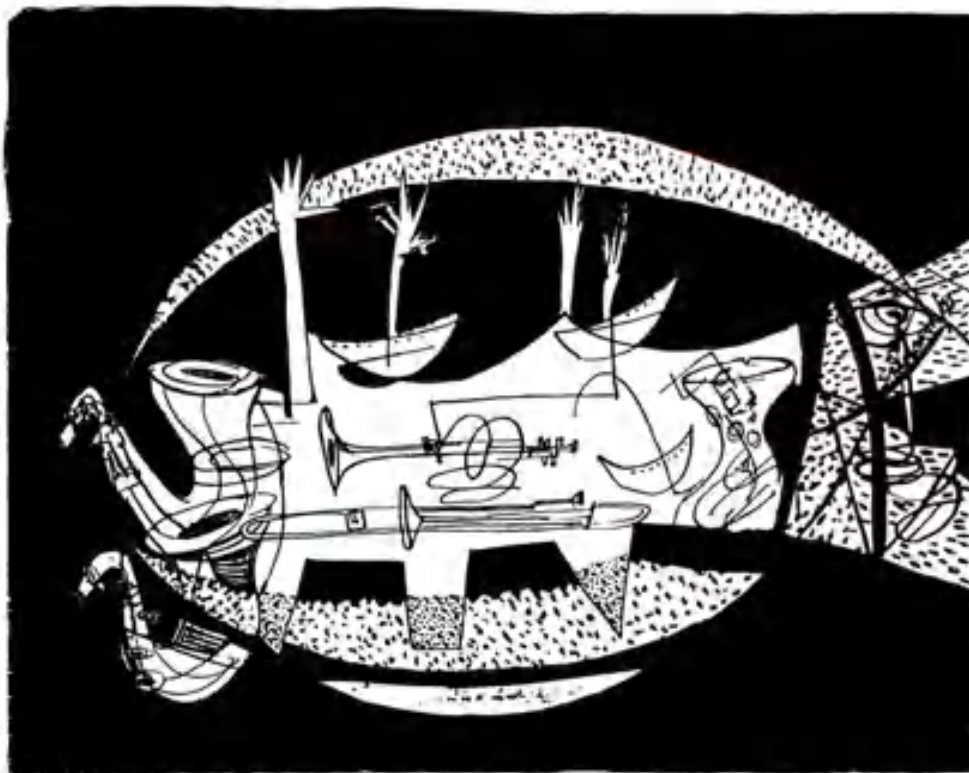
* Texto leído en la Mesa Redonda: *Zapatismo y zapatistas*. Facultad de Filosofía y Letras. UNAM. Viernes 9 de junio de 1995.

experiencia que recorre el arduo camino que va de la resistencia a acciones específicas de la autoridad y que sólo llega a la rebeldía, como última y definitoria instancia, después de haber agotado los procedimientos establecidos en la legislación. El tránsito que media entre la resistencia como acción meramente defensiva en la que quien resiste acepta la legitimidad del gobierno y la rebeldía, acto de volver a la guerra, es decir, a la situación original antes de que prevaleciera el Estado de derecho, ha sido dado por el zapatismo basándose en los principios de la filosofía política tradicional que va de Santo Tomás a Mariana, así

como de los principios liberales e ilustrados plasmados en la vigente, aunque muchas veces reformada, Constitución.

Perspectiva distinta del zapatismo la ofrecen quienes, en cambio, han intentado demostrar que la rebeldía zapatista y sus democráticas aspiraciones átticas son sólo una máscara que oculta el verdadero rostro del terrorismo y la subversión definidos en los términos de la Guerra Fría, es decir, autoritarismo, monopartidismo, vanguardia, etc. Quienes así piensan buscan afanosamente establecer vínculos entre el zapatismo y los movimientos populares insurreccionales centroamericanos de las décadas anteriores. En este contexto, el único elemento que les falta mencionar, a quienes así piensan, es el oro de Moscú y/o de La Habana, aunque a falta de éste señalan que reciben financiamiento de organizaciones sindicales.

Muchos y muy buenos analistas se han ocupado obsesivamente de



mostrar una y otra faz del zapatismo; de darle un rostro democrático que busca consensos o uno de violencia pura, sin apego alguno a normas y principios liberales. Por otra parte, la inquieta e inquisitiva opinión pública también ha tenido oportunidad de informarse y normar su propio juicio independiente del de los analistas políticos quienes, por cierto, al igual que el resto de la sociedad, fueron sorprendidos por los acontecimientos. Por estas razones el comentario que aquí se hace es más bien un intento por ofrecer, en forma esquemática, mediante rápidos trazos, las causas que, en mi opinión, provocan el particular estado de ánimo que ha despertado entre nosotros el alzamiento del primero de enero de 1994 y lo que de él se ha derivado.

En los casi ochenta años que dividen a los dos zapatismos encontramos una serie de similitudes entre ellos, así como notables diferencias. Entre las primeras, pueden mencionarse un gobierno más

atento al interés del capital foráneo que a buscar el beneficio del capital nacional; una retórica que menciona el progreso como justificante de cambios indeseables; y una sociedad crédula que acepta, con ingenuidad, las tesis oficiales que describen con confianza absoluta el incierto futuro. En síntesis, las similitudes se refieren a la visión de una sociedad orgullosa de su parecido con el modelo de desarrollo foráneo, ahistórico, y preocupada por borrar todo aquello, que en su opinión, significa atraso.

Las diferencias, entre la sociedad de principios de siglo y la de finales del mismo son evidentes. La actual, es una sociedad con marcado perfil urbano, con mayor movilidad social, y más integrada a la economía internacional. En pocas palabras, una sociedad inmersa en un complejo proceso de modernización, el cual, sin embargo, opera sólo en beneficio de unos pocos mientras margina a los más.

Esta sociedad se concibe a sí mis-



ma en forma polarizada. Un dualismo funesto es su característica fundamental. Un corte profundo entre sus distintos actores es un rasgo que no se puede borrar ni ocultar y que cualquier lectura sobre los índices socioeconómicos confirma. Los principales actores de nuestra sociedad están escindidos entre la tradición y la modernidad, entre la opulencia y la miseria, entre la integración y la marginación. Estos actores sociales han desarrollado durante las últimas ocho décadas, lapso que marca la distancia entre el primer zapatismo y su versión contemporánea, dos versiones del país antagónicas entre sí. Una de ellas, la oficial, habla de logros, de conquistas sociales, de un prometedor futuro. La otra, por el contrario, muestra el revés de la medalla y en ella la perspectiva futura es descrita con tonos grises, angustiantes.

En los diálogos de San Andrés

Larrainzar se encontraron frente a frente los representantes de dos concepciones diferentes de la sociedad, de dos concepciones diferentes de la historia, de dos concepciones diferentes de la legalidad y, sobre todo, de dos concepciones diferentes sobre el significado de justicia y dignidad. Considero que, por las implicaciones psicológicas de la representación política, fueron muchos más los mexicanos que, mediante el imaginario ahí se hicieron presentes y se sentaron en uno u otro lado de la mesa, ya como aliados del zapatismo, ya como sus antagonistas.

De la hipotética posición elegida en la mesa dependerá la actitud en favor o en contra del uso de los símbolos nacionales expresado ya en los saldos históricos del discurso oficialista, ya en el manejo que de ellos hacen los actuales zapatistas. El Zapata oficialista, y por ello hijo

de la raza de bronce y en bronce inmortalizado, actualmente sufre una crisis de identidad porque ya no sabe si reconocerse en la figura legendaria del defensor de la propiedad comunal, o en el de la retórica salinista que lo declaró premoderno. Utilizado por Echeverría para propagar, según reza la placa situada en la parte baja de la plataforma del gigantesco monumento situado al inicio, o al fin —según se mire—, del Paseo Tollocán: “Todavía tiene las botas puestas para cabalgar, ya que aún existe tierra para repartir”. Lo que en los hechos no significó que, en el sexenio echeverrista, se repartiera mucha. Asimismo utilizado por Salinas, a Zapata le dedicó su tesis de licenciatura en economía, como Emiliano bautizó a su primogénito, al igual que a su avión oficial y al autobús empleado en sus giras políticas. Para todo empleó el nombre de Zapata, tal vez, con la aviesa intención de ocultar sus propósitos revelados durante su mandato, para desaparecer la Secretaría de la Reforma Agraria, es decir, el instrumento institucional responsable de realizar el objetivo de Zapata, así como las modificaciones impulsadas en su sexenio para reformar el Artículo 27 constitucional, mismas que dieron lugar, precisamente, al renacimiento del zapatismo como aspiración justiciera.

Del Zapata elegido, ya sea el Zapata del neoliberalismo, Zapata de bronce, sin vida alguna, o el Zapata redivivo, refulgente del imaginario colectivo, dependerá, en síntesis, el sitio que ocupen las partes en la mesa de negociaciones de San Andrés Larrainzar. Del Zapata con el que los asistentes al diálogo se identifiquen dependerán las posturas que se adopten. Si es el Zapata del cartel de exportación, símbolo de un pretérito bronco y de un presente domado, adaptado y adoptado

por las formas civilizadas que lo han convertido en figura de consumo para los radical *chic*, se defenderán las posturas oficiales que anuncian, ahora sí, un futuro a imagen y semejanza del de los países desarrollados. Si, por el contrario, a Zapata se le percibe presente, actuante, removedor de los viejos esquemas de la Guerra Fría, el Zapata olvidado por la izquierda, desplazado en la década de los años sesenta por el Che y más recientemente por la ahora olvidada del Comandante Cero, se adoptarán las posturas que reclaman el cumplimiento de un programa que reclama justicia y democracia.

Por la elección que ellos y nosotros hagamos, nos habremos definido como simpatizantes o antagonistas del México real o del México formal, del México oficial o del México alternativo, o para ponerlo en lenguaje de los medios, el México *Lite* de la televisión, o del México amargo del periodismo crítico.

Así pues, en esta ocasión la distancia que ofrece la objetividad académica, la crítica histórica, el rigor metodológico, no puede ser excusa para impedir un pronunciamiento sobre la postura que se guarda respecto a lo que unos llaman conflicto social de carácter regional y étnico y que, otros denominan, lucha de carácter nacional.

El zapatismo, en sus expresiones de principios de siglo y de fin de milenio, coincide en el hecho de que ambas representan un desafío a un sistema que se autoproclamaba triunfante sobre la tradición y de una estabilidad a toda prueba.

En el imaginario colectivo (categoría elástica de difícil definición) de la sociedad me-

xicana (categoría de significados múltiples y contradictorios) se han enfrentado, aún lo hacen, dos sociedades distintas tanto por sus protagonistas, como por sus escenarios reales y los posibles. En uno de ellos dominaba, aún lo hace, la modernidad, el progreso que, en su versión actual, significa globalismo, es decir, las posibilidades casi infinitas de enriquecimiento individual para unos cuantos. En este mundo se habla de legalidad y de Estado de derecho, conceptos ambos que sirven para garantizar el *statu quo*, la defensa de los intereses particulares de quienes se benefician con el ejercicio gubernamental puesto a su servicio. La otra sociedad se caracteriza, por el contrario, en que la idea de justicia que en ella prevalece se caracteriza por la defensa no de los derechos del poseedor, sino los del desposeído. Mundo que no habla de beneficios, intereses, crecimiento y desarrollo. Sus valores se refieren a cuestiones referidas a la dignidad, respeto a la per-

sona, igualdad comunitaria, compromiso solidario, etc. En este mundo se habla, no del mañana hipotético en el que el liberalismo triunfante habrá resuelto sus contradicciones y podrá realizar el largamente pospuesto programa de democratización política y económica, mismo que permitirá a los sobrevivientes disfrutar, en forma simultánea, riqueza y democracia, sino del hoy concreto, específico, de la suerte que están corriendo individuos con rostro, nombre y apellido, los cuales han sido condenados, aquí y ahora, por el actual sistema, a desaparecer.

Estos dos mundos enfrentados entre sí, ocupando el mismo espacio, habitando el mismo territorio, hablan dos idiomas diferentes, persiguen objetivos distintos. El que controla y disfruta la propiedad, señala la intocabilidad de la misma, siempre y cuando ésta sea privada, ya que la comunal, la ejidal, así como la estatal no tienen, desde su perspectiva, razón de ser. El ejido,



la comuna y los bienes nacionales deben cederle su lugar a los intereses privatizadores, los únicos verdaderamente dinámicos, transformadores, productores de riqueza y de felicidad.

Empero, la tradición inmemorial o histórica no desaparece por decreto, no se disuelve en el aire, sino que muestra una notable capacidad de sobrevivencia, así como un acendrado espíritu de lucha contra las fuerzas del liberalismo que pretenden arrancarla de raíz.

El afán privatizador del, supuestamente, moderno neoliberalismo, sólo es una nueva etapa del viejo proyecto liberal que ahora pone sobre la agenda el cambio de propietario de los bienes nacionales, que no estatales. Con el objetivo declarado de adelgazar al Estado, de ponerlo en forma, como si de un atleta o de una modelo se tratara y no de un proyecto que trasciende banalidades, se expropiaban los bienes pertenecientes a la sociedad entera y se privatizan para beneficio de unos cuantos. En forma simultá-

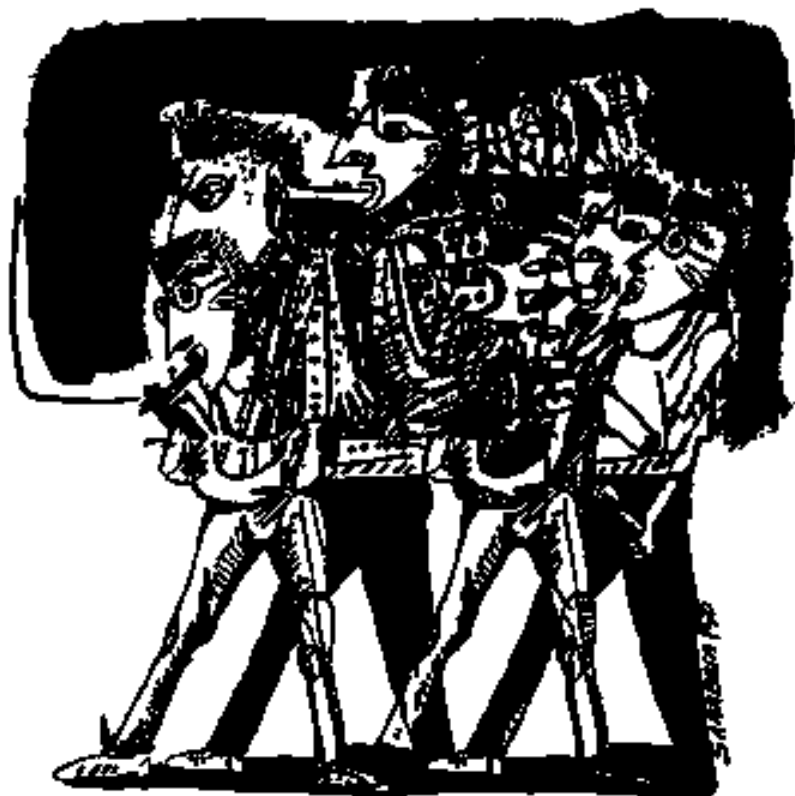
nea, como irónico argumento en contra, se socializa en forma brutal la deuda externa. Propietarios unos pocos, deudores todos, sin excepción.

El efecto principal del proyecto privatizador-nacionalizador es el de poner, según el zapatismo, en atractivo paquete financiero, en manos de quienes tienen recursos económicos, la soberanía y las formas comunales y ejidales de posesión. El zapatismo, con razón, argumenta que para las comunidades indígenas es indisoluble la relación tierra hombre y que, trastocándola, la comunidad como un todo que es, como forma orgánica de vida, desaparecerá, quedando en su lugar un sinnúmero de, ahora sí, individuos. Con la salvedad, apunta el zapatismo, de que serán entes atomizados y miserables, puesto que sin la propiedad comunal, el arraigo que ella significa, el sentido existencial con el que dota a sus miembros, estarán condenados a intentar sobrevivir en un mundo cuya regla de oro es el principio darwiniano de la com-

petencia y el predominio del más fuerte. Lo que traducido a términos sociales y no meramente biológicos, significa el predominio del más rico y del más poderoso política y económicamente hablando.

El zapatismo de ayer, igual que el de hoy, plantea a cada uno de los miembros de nuestra sociedad, el problema de qué se entiende por mayoría y por minoría, así como los derechos que cada una tiene respecto a la otra. En este apartado, la utilidad de la historia es invaluable, puesto que sólo a través de ella se puede dar una respuesta adecuada para la solución de las interrogantes. Sin la variable histórica, el problema se reduce a un planteamiento meramente numérico, por no decir, estático. Mera foto fija de un proceso multisecular que señala la evolución, en general, de la población del país entero y, en particular el desarrollo de la población indígena, que habiendo sido mayoría absoluta en la etapa colonial devino, a través de los años, en minoría.

En el análisis de este proceso, en el estudio de las complejas relaciones que en él se establecen, puede advertirse la depurada hipocresía de las clases gobernantes. El discurso oficial de la época colonial, donde se encuentra nuestra verdadera raíz como sociedad, señalaba que la población mayoritaria, la indígena, era incapaz de gobernarse por ser minoría en lo referente a su capacidad intelectual y civilizatoria. Por ello, se requería la figura de un padre poderoso capaz de velar por los intereses de aquellos que estaban a su cargo. El discurso político del México declamatorio, independiente, obvió un pronunciamiento claro al respecto y utilizó a la teoría liberal para ocultar el verdadero rostro de aquella sociedad. Mediante esta teoría, declaró la igualdad de los hombres sin importar



credo, raza o condición social. En otras palabras, el problema real, concreto, de la hegemonía de un grupo minoritario, sobre otro mayoritario, de la apropiación de los bienes mayoritarios representados en las comunidades, fue velado por una retórica abundante en figuras metafísicas, que hablaba de un hipotético pacto social original, entre hipotéticos hombres iguales. Esta figura de igualdad teórica, se empleaba como justificante para no actuar sobre una realidad en la que privaba la desigualdad y la injusticia. El argumento empleado, se complementaba con la tesis de que la responsabilidad de la situación prevaleciente recaía sobre la administración colonial, no sobre la del México independiente y liberal. Con estos argumentos, con un corte ideal que hipotéticamente superaba el conflicto social imperante en la pretérita sociedad colonial, de indios y españoles, y lo hacía desaparecer en la autoproclamada sociedad independiente e igualitaria. Con la retórica liberal en ella dominante, se pretendió un maravilloso, mágico, borrón y cuenta nueva, un olvido de todos los agravios y de un empezar de cero. El matiz venía después, la igualdad era jurídica y no se refería a situaciones de hecho, es decir, ignoraba la evidente desigualdad entre quienes tenían y quienes carecían.

Fue en la segunda mitad del siglo pasado que se preparó la figura que después sería postulada como la representativa de la verdadera mayoría del país: el mestizo. Éste fue descrito en términos llenos de entusiasmo por don Andrés Molina Enríquez a principios del presente siglo. Don Andrés lo caracterizó como ranchero o pequeño propietario y le adjudicó virtudes cívicas y empresariales que lo ponían por encima de los grupos indígenas y

españoles que habían dominado la historia patria. El indígena, según el positivismo imperante, había iniciado un proceso declinante sin posibilidad de retorno. El mestizo, en cambio, iniciaba su glorioso ascenso que lo alejaría de la apatía del indio y del parasitismo del español.

La Revolución mexicana, por su parte, perfeccionó el discurso positivista desechando la terminología colonial y decimonónica, y acuñó el concepto de mexicano, como ser mestizo, producto equilibrado de las fuerzas hasta ese momento antagónicas. Esta categoría tenía la intención de marcar un parteaguas entre un pasado que se desvanecía ante el empuje de las fuerzas sociales emergentes y un futuro que prometía, a través de la justicia social, la verdadera igualdad entre los mexicanos todos.

Este recurso ideológico permitió en la década de los años treinta del corriente siglo, presentar como minoritaria, por vez primera en la historia mexicana, a la población indígena. Así se intentó dar por termi-

nado el proceso de conformar una categoría *sui generis* que conjuntaba la característica de ser minoría tanto en sentido numérico, como por el lugar ocupado en la escala de desarrollo.

La ideología oficialista presentó como hecho consumado y definitivo la contradicción que significa adjudicar precedencia antropológica a los recién conformados mexicanos, sobre las milenarias poblaciones indígenas. Los primeros, de reciente aparición en la historia, se convirtieron, gracias a la doctrina oficialista, en los hermanos mayores de quienes tienen su origen en un tiempo inmemorial. En términos políticos, por autoconsiderarse el propio mestizo como elemento mayoritario, se reconoció a sí mismo el derecho de decidir lo que le convenía a la nueva minoría, sin importar lo que ésta pensara al respecto. En síntesis, el indígena pasó, en la etapa colonial, de tener un padre autoritario que lo consideraba menor de edad, a tener un hermano mayor paternalista, en el siglo XX.



Los gobiernos decimonónicos, al igual que los surgidos en el presente siglo, no reconocen que exista entre ellos una línea que señala la continuidad de ambos con el gobierno colonial. No podría ser de otro modo, pues éste es el chivo expiatorio del México independiente y del México contemporáneo; éstos se lavan las manos y responsabilizan al primero de los problemas actuales de desigualdad y de injusticia. Para ellos el único explotador es el gachupín; en cambio, los reductores y liberadores son los mestizos y los mexicanos. De este modo, a nivel del discurso, quedan olvidadas las guerras de exterminio, libradas en el siglo XIX contra mayas, mayas y yaquis; la última por cierto todavía se extendió hasta los años veinte del siglo actual. En el discurso oficial olvidada queda la verdadera guerra de reconquista, protagonizada por mestizos escudados de liberalismo y de positivismo y por mexicanos con la conciencia limpia gracias al indigenismo contra los derrotados de siempre, los indígenas o, como gusta de citarlos el paternalista lenguaje gubernamental, nuestros indios, como si de una propiedad se tratara.

Pese a la potencia del discurso oficial, la realidad se ha mostrado más vigorosa que aquél y muestra la capacidad de resistencia y rebeldía de la población indígena en el Morelos zapatista y, el asimismo zapatista, Chiapas. La realidad muestra que es la lucha misma la creadora de figuras míticas, heroicas, carismáticas, juveniles, desinteresadas. Llámense éstas Emiliano o Marcos, y tengan el grado de General o de Subcomandante, ambas son idénticas puesto que cumplen la misma función justiciera que les asigna el imaginario colectivo. La diferencia de grados militares o de nombres no es significativa, lo importante

radica en la función que cumplen personajes civiles que deciden obligados por la ausencia real de legalidad a decir ¡Basta ya!, abandonando en consecuencia el pacto social y rebelarse, *rebelum*, volver a la guerra, para reclamar sus derechos.

El zapatismo de ayer, igual que el de hoy, surge por situaciones parecidas y ofrece la misma respuesta a la declaración teórica, abstracta, sin correlato con la realidad. La igualdad y la libertad deben operar en la vida cotidiana y ser instrumento que impida la desigualdad y el vasallaje.

En el inicio mismo del año final del sexenio salinista, en un momento en el que dominaba la creencia, a la cual se quería creer, sobre el cumplimiento del viejo anhelo de alcanzar el desarrollo, dejar atrás el eterno *karma* del atraso, del desempleo, de la miseria y de todas las insatisfacciones que le dan el trágico perfil a nuestro país, en un momento así, reitero, en el que el Río Grande parecía haberse corrido hasta el Usumacinta, la acción del zapatismo despertó mediante la razón histórica a las adormiladas conciencias, cautivadas por el canto de las sirenas de la globalización, y les recordó que la noche colonial y decimonónica se extiende hasta el presente, que el cumplimiento del proceso histórico de la verdadera modernidad está inconcluso.

El autodenominado México moderno, industrial, cosmopolita, representado por el joven perfil del clásico ejecutivo, estudiante egresado de universidad privada y posgrado en administración de universidad gringa, celular en una mano y lentes oscuros en la otra y empleador de un lenguaje de inversión, rendimiento, utilidad y *know how*, considera que para alcanzar el mañana es necesario olvidar el ayer y el hoy; más aún, no olvidar sino des-

conocer la historia ya que, según él, ésta sólo explica la parte negativa de nuestra personalidad. Este México Lite, fue desafiado por un pequeño grupo de hombres, habitantes de una alejada zona, con pocas pertenencias, pero con gran respeto para sí mismos y con conocimiento de lo que algunos estudiosos llaman el México profundo.

El zapatismo sirvió para redescubrir el poder de la razón, y del conocimiento de la historia patria. Raíz y razón de Zapata, como bien se llama uno de nuestros textos clásicos. Razón histórica y razón actual; si la razón es histórica, ésta se muestra viva, contundente. Zapata vive porque la realidad que lo creó permanece ahí, negando la versión del discurso oficial, esperando ser modificada.

Los derrotados de todas las batallas, hombres en búsqueda de su pasado para convertirlo en historia, hombres que a través de sus actos rescatan el olvidado sentido de la dignidad, esto es, respeto irrestricto a la capacidad de asentir por voluntad propia y no como sumisa aceptación de un mandato, los zapatistas muestran que su actitud corresponde a verdaderos ciudadanos, con vocación democrática, que exigen sus derechos. Estos hombres nos muestran que, si bien ayer derrotados, hoy no están vencidos y que con sus actos no persiguen una dádiva, más o menos generosa, sino que son la exigencia de un derecho.

Para el mexicano actual, el zapatismo es importante porque le ha devuelto la raíz de su nacionalidad y, si este sólo hecho no bastara, se debe recordar que en un recuento de derrotas sin número, éste es el único movimiento que nos contará entre los responsables de que ahora los indígenas de México, no sufran una derrota más •

Procesos electorales y representación política liberal: el primer consejo electoral mexicano, 1812-1814*

RENÉ GARCÍA CASTRO

En este artículo se examina la creación, el carácter, el funcionamiento y la actuación de un organismo auxiliar del poder ejecutivo provincial denominado "Comisión de Consulta para el Arreglo de los Tribunales" durante el primer periodo de la aplicación de la Constitución gaditana en México entre 1812 y 1814. Como este organismo tuvo un papel decisivo en la transformación liberal de la sociedad colonial, este trabajo analiza con gran detalle los principales problemas que planteó la primer experiencia constitucional en materia de representación política y procesos electorales a nivel de la organización municipal.

La creación y el carácter

La "Comisión de Consulta para el Arreglo de los Tribunales" fue creada por Calleja, entre marzo y

abril de 1813, a fin de contar con un comité consultivo que le asesorara en la aplicación de la Constitución gaditana en México, que resolviera los recursos de validez o nulidad electoral y que le ayudara a evitar los problemas e inconvenientes que había tenido, con este motivo, su antecesor.¹

Así, este cuerpo dependió del ejecutivo y debió tener un carácter transitorio porque se le había encomendado un objetivo trascendental: ayudar a separar las atribuciones de los poderes judiciales y ejecutivos de manos de los antiguos cuerpos y representantes del monarca absoluto en la Nueva España. De esta forma, su creación respondía a la necesidad de sustituir el papel consultivo que venían realizando los ministros de la Audiencia de México en materia de gobernación, pues esta institución se tenía que convertir ahora en una corte territorial de apelación.²

Esta "Comisión" estaba compuesta en abril de 1813 de cuatro

importantes asesores letrados pero al finalizar ese año sólo había tres y así siguió hasta el mes de septiembre de 1814 en que fue disuelta por el retorno al viejo sistema. En una de sus primeras intervenciones, a



RENÉ GARCÍA CASTRO. *Profesor de la Facultad de Humanidades de la UAEM e investigador del CIESAS. Autor de La nueva geografía del poder en México: provincias y ayuntamientos constituyentes, 1812-1814. (En prensa)*

* Una primera versión de este trabajo se presentó como ponencia en la mesa "La práctica electoral de México en el siglo XIX" dentro del IX Encuentro de Historiadores Mexicanos, Canadienses y de los Estados Unidos celebrado en el mes de octubre de 1994 en el Centro Histórico de la Ciudad de México.

solicitud del virrey y por encargo del intendente de México, firmaron de esta manera y en este orden "los señores comisionados": Bodega, Alcocer, Oses y Galilea.³

El primero de ellos era don Manuel de la Bodega y Molinedo que hasta entonces había sido oidor decano de la Audiencia de México.⁴ El 13 de abril de 1814 fue nombrado ministro del Supremo Tribunal de Justicia en España, seguramente, como un reconocimiento tanto a su labor en la Audiencia de México como en esta "Comisión".⁵ El segundo era nada menos que el doctor don Miguel Guridi y Alcocer que había sido cura de Tacubaya y diputado a Cortes por Tlaxcala en 1810-1812 y tenía ahora, además, el cargo de provisor y vicario general del Arzobispado.⁶ El nombramiento de este personaje en la "Comisión de Consulta" garantizaba la interpretación más fidedigna del espíritu de la legislación gaditana y el punto de vista de los "criollos" americanos. El tercero era don Juan Ramón Oses que se había desempeñado, hasta entonces, como fiscal de lo Criminal en la Audiencia de México.⁷ Y el cuarto era don José Galilea Yañez que había sido primero Alcalde del Crimen y después Asesor General del virreinato de la Nueva España. Tenía además el nombramiento de oidor honorario de la Audiencia de Cuba.⁸

Tan ilustre cuerpo de consultores, expertos en materia de leyes, conocedores de la situación social y política de México, y sin ninguna traba legal en cuanto a su duración, jurisdicción y funciones, se convirtió en el brazo derecho del virrey Calleja que por este conducto continuó ejerciendo un poder gubernativo centralizado. El trabajo de esta "Comisión" ayudó a que hubiera interpretaciones y resoluciones electorales (validez o nulidad)



más o menos homogéneas, sobre todo a nivel municipal. Y el poder centralizado del virrey (o jefe superior político, según la Constitución) continuó ejerciéndose por todo el reino novohispano a pesar de que su jurisdicción había sido reducida en sentido estricto al de la *provincia constitucional* de México.

El funcionamiento

La mecánica del funcionamiento de esta "Comisión" era más o menos sencilla. El virrey acudía a ella, en su calidad de primer representante del poder ejecutivo provincial, en busca de asesoría legal oportuna para tratar todas las dudas y recursos electorales que se desprendían de la aplicación de la legislación liberal y que le hacían presentes los ministros, los comandantes militares, los intendentes, los gobernadores, los subdelegados, los alcaldes municipales, los miembros de la "Junta Preparatoria" y los de las juntas "de parro-

quia", "de partido" y "de provincia" que comprendían básicamente las *provincias constitucionales* de México y San Luis Potosí. Es decir, que su campo de trabajo abarcaba el antiguo ámbito de la Audiencia de México.

Entonces, los "señores comisionados" revisaban cuidadosamente la situación y la legislación gaditana y enviaban de regreso al virrey, por escrito, su parecer sobre el asunto firmando todos. Si el virrey estaba de acuerdo con ella ordenaba a los solicitantes o autoridades correspondientes, poniendo casi siempre en la misma hoja una frase de ratificación como esta: "que se haga como piden (opinan, recomiendan o consultan) los señores comisionados" y firmaba al final.⁹

Era tal el volumen de asuntos electorales y la frecuencia con que Calleja ratificaba el parecer de los comisionados que bien se puede afirmar que la función principal de la "Comisión" fue la de haber servido como un primer gran consejo o colegio electoral mexicano.¹⁰

La actuación

A continuación se verá la actuación concreta de esta "Comisión" en los asuntos electorales y en algunos otros casos que se derivaron de la aplicación de la legislación gaditana en México. Para dar un orden, habré de seguir su actuación en cinco fases básicas en que he dividido los procesos electorales constitucionales: la convocatoria, la instalación de las juntas, la elección propiamente dicha, las funciones del ayuntamiento y la renovación.

La convocatoria

Inmediatamente después de que fue levantada la suspensión electo-

ral entre noviembre de 1812 y marzo de 1813 el intendente de México, Ramón Gutiérrez del Mazo, solicitó en una carta a los "señores comisionados" que emitieran su parecer sobre el tiempo en que habría de iniciarse la reinstalación de la Junta Preparatoria y la elección de diputados a cortes. La solicitud se hizo también porque en las intendencias de Veracruz, Oaxaca y Valladolid no podrían ejecutarse las elecciones debido a la actividad insurgente que había en ellas.

Los comisionados respondieron simplemente que tanto la reinstalación de la Junta Preparatoria de México como la elección de diputados provinciales y a cortes debía iniciarse lo antes posible. No dieron fechas porque la convocación y el día exacto correspondía hacerlo precisamente a la Junta Preparatoria.¹¹

Uno de los personajes que más debió haber resentido la nueva situación fue sin duda el subdelegado, pues por la documentación consultada parece que la "Comisión" tuvo más trabajo con ellos al limitar las atribuciones que antes le habían sido conferidas por la delegación de funciones del intendente.

Tal es el caso del subdelegado de Cuernavaca que entró en conflicto con el alcalde municipal por el derecho de convocar a la junta electoral para elegir los oficios del ayuntamiento para el año de 1814. Los comisionados contestaron entonces, en diciembre de 1813, que como se habían hecho dos convocatorias la del subdelegado se declaraba insubsistente y válida la del alcalde municipal.¹²

La instalación de las Juntas

La instalación de las juntas electorales y sobre todo el autonombra-

miento de presidente de ellas por parte del subdelegado, fue un asunto de lo más frecuente en los *partidos* rurales de México.

Por ejemplo, en abril de 1813, muy al principio de la existencia de la Comisión, el subdelegado de Chalco pidió que se aprobara que los curas presidieran las "juntas para nombrar cabildos". Y que si esto no era posible que la aprobación recayera entonces en los comandantes de armas. Petición que seguramente se hacía para atender los procesos electorales en los *pueblos de indios* de su jurisdicción.

Los comisionados rechazaron categóricamente que los curas presidieran las "juntas". Sin embargo, alentaban su presencia en ellas para evitar descuido, inadvertencia o falta de orden. El caso de los comandantes también fue rechazado, pero se argumentó que su presencia y las de las fuerzas armadas quedaba bajo el arbitrio del subdelegado sólo para evitar conflictos. Propusieron entonces, todavía con vacilación y sin mucha experiencia,

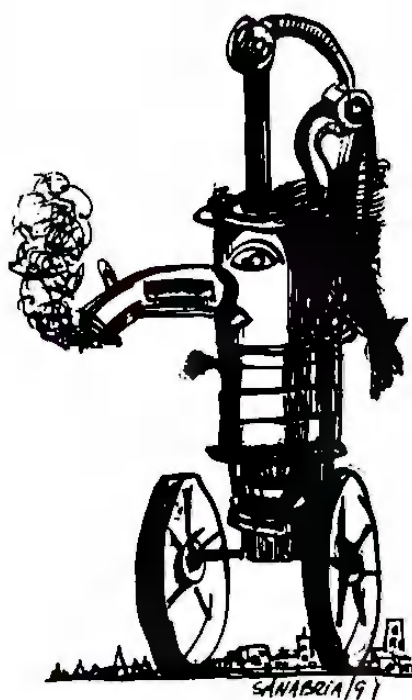
que la presidencia podía correr a cargo de los tenientes, gobernadores o alcaldes, en este orden.¹³

Otro ejemplo es el caso del subdelegado de Atlixco que presidió la junta electoral de la villa del Carrión y además confirmó la elección final. Los comisionados declararon nulas estas elecciones diciendo que el subdelegado no tenía facultades ni para presidir las juntas ni confirmar los resultados porque sus funciones habían sido reducidas al ejercicio de la jurisdicción contenciosa y no tenían ya la menor relación con el ayuntamiento. Comunicaron entonces que la presidencia debía correr a cargo del alcalde municipal más antiguo según el artículo 46 de la Constitución. Además de que habían encontrado en este proceso otros "defectos" su dictamen fue, en consecuencia, que se hicieran nuevas elecciones.¹⁵

La elección

La fase de la elección fue, sin duda, la que más problemas presentó a la Comisión. Una vez que se habían instalado las juntas electorales, hubo dos tipos de asuntos que llenaron la atención de los comisionados. El primero tiene que ver con el espinoso problema de la definición de la comarca electiva municipal. Y el segundo, con el nombramiento, remoción o sustitución de los designados para los cargos electivos debido a problemas de impedimento tanto personales como constitucionales.

La creación de los nuevos *ayuntamientos constitucionales* presentó problemas de integración entre los distintos poblados que formaban ahora, presumiblemente, una comarca electiva municipal pero que anteriormente se regían por regímenes locales distintos. La cuestión se extiende más allá del proble-



ma meramente político o demográfico, pues tiene que ver con los asuntos de identidad colectiva y con el grado de articulación socioeconómica entre un centro urbano y su área de influencia inmediata.

El ejemplo de la villa de Toluca presentó una variable poco común en el territorio central novohispano pues la definición de la comarca electiva municipal fue, entre 1812 y 1814, idéntica a la del distrito del *partido*. Esto se debió a razones históricas profundas que se remontaban al siglo XVI, cuando la fundación del *pueblo de indios* de Toluca se designó definitivamente al Marquesado del Valle quedando como una isla administrativa de tipo señorial con un territorio relativamente pequeño en medio de los territorios y pueblos realengos de ese valle. Entonces el marqués nombró a un corregidor para que impartiera justicia y administrara, a su nombre, los asuntos que le concernían a la villa española y a los barrios indígenas de las "tres naciones" de que se componía este pueblo. Es decir, la unidad administrativa del corregimiento (o subdelegación) fue el elemento que mantuvo la integración durante casi 300 años.¹⁵

Los casos tratados por la Comisión representaron, en conjunto, la variable más importante habida en el territorio mexicano de este y sobre todo del siguiente periodo liberal (1820-1822). Es decir, aquellos en los que se formaron dos o más comarcas electivas municipales dentro del distrito de un solo partido, pero en zonas relativamente distantes de la cabecera.

El primer ejemplo que presento es el caso de Santa Isabel Cholula que se separó, en junio de 1814, de la comarca electiva de San Pedro Cholula. Los comisionados opinaron que, conforme al artículo 310 la Constitución y al padrón presenta-

do por el cura, el distrito del pueblo de Santa Isabel tenía más de mil habitantes y por tanto no podía dejar de haber en él ayuntamiento.¹⁶ Lo que indicaba que este lugar rivalizaba ya con la *cabecera de partido*.

Otro caso es el del *ayuntamiento constitucional* de Tianguismanalco que pertenecía al distrito de la villa señorial de Atlixco. En él jugaron un papel muy importante los elementos de identidad étnica, además de los demográficos, que los hicieron fácilmente diferenciables de los que había en la villa criollo-mestiza. Y a diferencia de Toluca, aquí pesaban menos los precedentes administrativos señoriales como elementos integradores debido no sólo a que eran más recientes sino porque había una mayor complejidad entre los poblados que comprendían esta jurisdicción, relativamente, más grande y dilatada.

El pueblo nahua de Tianguismanalco distaba como una legua de Atlixco, la *cabecera de partido*. El subdelegado había autorizado en un principio que en la nueva cabecera de San Juan Tianguismanalco se creara un *ayuntamiento constitucional* pero también lo hizo para los *pueblos sujetos* a su doctrina, que con él se separaron, donde se establecieron un cierto tipo de ayuntamientos no formales que parecían recordar más bien a los viejos cabildos indígenas. Esto a pesar de que en algunos de ellos había más población que en San Juan. Los comisionados aprobaron la separación de toda la comarca de Tianguismanalco, pero sancionaron a la nulidad toda forma de régimen local en los *pueblos sujetos* que no estuviera sometida a la nueva normatividad.¹⁷

Un ejemplo muy interesante es el de Acapetlahuaca que también pertenecía a la jurisdicción de la villa del Carrión (o Atlixco) porque

muestra un conflicto de intereses entre las autoridades del centro (la Comisión y el virrey) y las regionales (el intendente y el subdelegado). El barrio de Acapetlahuaca basado en la razón demográfica, en la étnica, en una fundación antigua con cabildo y parroquia, en la fidelidad ininterrumpida al rey y la religión, y en el mismo precedente que había dejado Tianguismanalco, solicitó que se le reconociera el derecho de erigir un *ayuntamiento constitucional* propio, distinto del de la villa de Carrión de la cual distaba no más de un cuarto de legua.

El caso fue analizado cuidadosamente por los comisionados quienes no sólo reprobaron la petición sino que culparon de negligente al subdelegado por alentar separaciones en la comarca municipal de un mismo centro urbano. Su dictamen final fue que se hicieran nuevas elecciones para formar un sólo ayuntamiento en la villa del Carrión que considerara al centro, los barrios y toda la comarca. Sin embargo, el asesor del intendente de Puebla hizo nuevas diligencias en donde recomendaba que Acapetlahuaca tuviera su propio ayuntamiento. Entonces el intendente, en una actitud francamente desafiante, aprobó esta última recomendación.¹⁸

Hay algunos otros ejemplos, como los de Huejotzingo-Textmelucan y Atlixco-Tochimilco dentro de la misma intendencia de Puebla, que parecen haber seguido el mismo procedimiento que los anteriores. Se diferenciaban de éstos porque había en ellos un número importante de habitantes criollo-mestizos y estaban relativamente distantes de la *cabecera de partido*. La Comisión sancionó nuevamente que se hubieran elegido en cada *pueblo sujeto*, de estas pretendidas nuevas comarcas, una especie de mini-

ayuntamiento porque además de ser ilegales no hacían mas que recrear a los antiguos cabildos indígenas. Los comisionados recomendaron hacer nuevas elecciones y esperaban se les remitieran las actas respectivas para su aprobación.¹⁹

Otro ejemplo interesante es, por el precedente que dejaba, el caso de Cuernavaca. Este se originó por una disputa de competencia de jurisdicciones entre el antiguo subdelegado y el nuevo alcalde constitucional de la villa. El asunto fue puesto en manos del intendente de México, Ramón Gutiérrez del Mazo, y éste lo turnó a su vez a la Comisión. Los comisionados contestaron que "lo que más parece adaptable" es el decreto de las Cortes del 9 de octubre de 1812 que fue publicado en México por bando del virrey el 15 de junio de 1813. La Comisión aprobó entonces que la comarca del ayuntamiento de Cuernavaca se extendiera a los pueblos y haciendas de la antigua jurisdicción de aquella cabecera, pero con independencia de los tenientazgos. No obstante esta disposición, dijeron que si dentro de cada uno de ellos hubiera pueblos que "por sus particulares circunstancias" debieran tener ayuntamiento o agregarse a los más inmediatos entonces que lo tengan. Además, la Comisión encargó a Gutiérrez del Mazo que formara la demarcación "con conocimientos locales" porque esta fórmula debía servir de regla para más adelante.²⁰

Por último, presento los ejemplos de los partidos de San Luis Potosí y Río Verde que consultando a la Comisión les contestó sobre la posible creación de uno o más ayuntamientos en aquellos poblados que estaban relativamente dis-

tantes de la *cabecera de partido*. Sin embargo, la Comisión advirtió que reprobaba cualquier otra forma de régimen local que se quisiera crear en cada una de las pequeñas comunidades de sus respectivas comarcas. Sin dejar por ello de alentarlos en aquellos pueblos que "por sus particulares circunstancias" lo debían tener.²¹

Todos estos ejemplos confirman



la tesis de que, efectivamente, durante este período los criollos de los principales centros de poder de la Nueva España (que aquí he identificado como las *cabeceras de partido*) no sólo se hicieron del control del gobierno local sino de todo el espacio urbano que incluyó la zona rural inmediata a éste. Más sin embargo, los ejemplos muestran también que con la legislación gaditana fue posible la creación de nuevos centros de poder político dentro

del distrito de un *partido*. Se trataba de poblados que habían concentrado previamente funciones económicas, sociales, religiosas y políticas que en cierta forma ya rivalizaban con las de la antigua cabecera.

En cuanto a los problemas de los nombramientos, sustituciones y remociones de los miembros electos, tenemos que la Comisión recibía las dudas casi directamente de las manos de las "juntas electorales" o bien de los intendentes. Se estudiaba el asunto y se emitía el parecer no sólo con base en la nueva legislación sino también apoyados en la tradición y el sentido común.

Uno de los casos tratados por la "Comisión de Consulta" fue el que le envió la Junta Preparatoria de México quien había encontrado incompatibilidad de cargos en los nombramientos de don José María Fagoaga y el brigadier don Manuel Soto Riva. El primero había salido electo tanto diputado provincial como diputado a cortes. Mientras que el segundo había sido electo diputado provincial siendo empleado del regimiento de infantería. La Comisión opinó que el asunto retornara nuevamente a la Junta Preparatoria quien era la instancia que debería determinar. La Junta se debió haber declarado incompetente porque envió, en marzo de 1814, una carta a las Cortes Generales para que ellas dictaminaran lo conducente.²²

Otro ejemplo de nombramiento que tengo a la mano es el caso del secretario del ayuntamiento de la villa de Guadalupe, que pidió que se le declarara expedito en los derechos de ciudadano para poder certificar su empleo debido a que era un insurgente indultado. La Comisión revisó su petición y la



aprobó diciendo que se hiciera "sin nota".²³

El único ejemplo que tengo sobre un problema de sustitución es el caso presentado por el intendente de Valladolid. Este personaje preguntó a la Comisión si estaba permitido que el regidor más antiguo sustituyera en el cargo a un alcalde municipal porque este mecanismo había sido una "práctica observada". La Comisión contestó que conforme a la Constitución y la Ley de Tribunales no lo puede sustituir, pero que debería de consultarse este asunto a la Diputación Provincial respectiva.²⁴

Sin embargo, los asuntos de remoción de los miembros electos fueron los más numerosos debido tanto a causas de incompatibilidad constitucional como a problemas de tipo personal. Entre los primeros hay tres ejemplos. Los casos de Manuel de la Torre, alcalde de Tochimilco,²⁵ y el de don José Mariano González Maldonado, primer regidor de Puebla,²⁶ porque argumentaron incompatibilidad y deseos de ejercer sus funciones militares antes que los cargos civiles. Y el otro fue el caso de don Juan An-

tonio Mújica, alcalde electo de Monterrey, que presentaba incompatibilidad (artículo 318 de la Constitución) con un cargo nombrado por el rey (el de interventor del tabaco).²⁷ La Comisión respondió favorablemente a los tres.

Hay también otros tres ejemplos de impedimento al cargo por problemas personales. Es el caso del alcalde electo de la villa de Yautepec, don José Vicente Morales, que era administrador del ingenio azucarero de Oacalco. Y el del alcalde electo de la villa de Oaxtepec, Pedro Pérez Palacios, administrador también del ingenio azucarero de Cocoyoc. Ambos presentaron amenaza de despido de sus empleos por parte de los dueños de los ingenios si aceptaban los cargos municipales. La Comisión opinó que se les eximiera de ellos.²⁸ El regidor de Santa Fe, don Fermín Antonio Arce, pidió que se le exonera del cargo por problemas de salud. La Comisión opinó a su favor y ordenó que se volviera a elegir otro regidor porque este estaba "sordo y falto de vista".²⁹

Las funciones

La "Comisión de Consulta" también ocupó un tiempo importante en la dictaminación de los asuntos que se referían a las nuevas funciones de los ayuntamientos. Las más numerosas fueron las de justicia y las económicas, pero también las hubo de carácter religioso.

En materia de justicia presento tres ejemplos que tienen que ver con los tres tipos de consultas más

comunes que hicieron los ayuntamientos. El primero se refiere a la consulta del ayuntamiento de la villa de Guadalupe por el conflicto con el antiguo subdelegado, en cuanto a la impartición de justicia. La Comisión respondió que de acuerdo a la nueva legislación quedaba al subdelegado solamente "lo contencioso".³⁰

El segundo se refiere a la consulta que hizo el subdelegado de Cuernavaca para saber si se suprimían los tenientes de justicia donde se hubiesen formado nuevos ayuntamientos. Los comisionados contestaron que sí se deben suprimir.³¹ Y el tercero, se refiere a la consulta que hizo el subdelegado de Coyoacan, que pertenecía a la jurisdicción señorial del Marquesado del Valle, sobre si debía continuar él con la jurisdicción civil y criminal o bien debían pasar al nuevo alcalde municipal. La Comisión contestó que mientras no haya jueces de letras en los lugares que antiguamente eran de señorío o pedáneos, todas las causas civiles y criminales se seguirán a prevención en primera instancia, unas por el subdelegado y las otras por el alcalde constitucional, respectivamente.³²

En materia económica presento cuatro ejemplos que tienen que ver unos con las nuevas funciones de los ayuntamientos en materia de captación fiscal para el estado y otros con la obtención de recursos propios para su fondo de operación. Entre los primeros están las consultas de los ayuntamientos de Cuernavaca y Zumpango. Y entre los segundos, los de villa de Valles y Zacualpan Amilpas.

El caso de Cuernavaca se suscitó por un conflicto con el subdelegado por la jurisdicción que cada uno tendría en la aplicación de la Contribución Directa General Extraordinaria. La Comisión respondió

que el ayuntamiento la tendría en su comarca inmediata y el subdelegado en los antiguos tenientazgos donde no había ayuntamiento. Mientras que en el caso de Zumpango el ayuntamiento preguntó a la Comisión si debía participar en una junta que había organizado el subdelegado para imponer contribuciones que se destinarían al sostenimiento de "patriotas". Los comisionados dijeron que con base en la cuarta obligación del artículo 321 de la Constitución el ayuntamiento sí debe participar en ella.³³

El caso del ayuntamiento de villa de Valles se refiere a la autorización que pidió al intendente para poder cobrar una contribución para el fondo de *propios* del municipio basado en una imposición a pasajeros por el transporte en canoa por los ríos Tampoán y Tamuín. El intendente aprobó el cobro de esta contribución de manera temporal mientras se instalaba la Diputación Provincial que lo habría de determinar. La Comisión opinó lo contrario y mandó que se suspendiera de inmediato el cobro y que se consultara a la "Junta Provisional" de San Luis Potosí para que aprobara esta imposición.



Mientras que en el caso de Zacualpan vemos la solicitud de aprobación de un plan largo de imposiciones para formar su fondo de *arbitrios* y poder pagar al secretario y al maestro, así como para construir la cárcel municipal. La Comisión ya no revisó este caso porque había cesado en sus funciones. El asunto fue entonces turnado al fiscal de la Real Hacienda quien contestó que había primero que verificar la instalación legal del ayuntamiento y que todo plan de arbitrio debía sujetarse a la antigua Ordenanza de Intendentes.³⁴

En materia religiosa en realidad sólo hay un asunto con dos casos. Se trata de la consulta que hicieron los ayuntamientos de Cuernavaca y villa de Guadalupe sobre si el alcalde constitucional debía tener la función de patrono de la iglesia de su jurisdicción. La duda surgió porque según la tradición la iglesia confiaba la "llave del tabernáculo" a sus patronos y bienhechores colocándoselas en el cuello el Jueves Santo. La Comisión dijo que a fin de que no recaiga esta distinción en algún prelado como sucedió antiguamente o en alguna otra justicia que se quede con ella el alcalde primero. Esta decisión la argumentó basada en una Real Cédula antigua que dice que lleve la llave la persona más digna de la República de cada pueblo, que por la parte civil preside la función.³⁵

La renovación

Finalmente sobre la fase de la renovación de los miembros del ayuntamiento, una vez que habían concluido con la duración de su cargo, se tienen los ejemplos de las consultas de San Angel y Xalapa.

La "junta de electores" de San Angel consultó, en diciembre de 1813, al intendente que si a falta de



vecinos aptos para la renovación de la mitad de los oficios del cuerpo municipal podrían reelegirse a las mismas personas pero cambiándoles de cargo. O bien si podrían ser electos personas que todavía no cumplían los 5 años de residencia en el lugar o que les faltaba tiempo para cumplir con el requisito de la edad de 25 años. El intendente turnó el asunto a la Comisión. Los comisionados dijeron que preferían el camino de la reelección a las otras propuestas porque había que hacer dispensas.

El ayuntamiento de Xalapa preguntó si podría haber reelección en el cuerpo de regidores. Los comisionados contestaron basados en el artículo 3º del decreto municipal del 23 de mayo de 1813, que el ayuntamiento debía renovar la mitad de sus regidores saliendo los últimamente nombrados. Y que esto debía entenderse por la primera

vez, pues posteriormente debían salir los más antiguos para no perpetuar a los primeros.³⁶

Por último, hay que decir que la "Comisión de Consulta" cesó en sus funciones en México por el mes de septiembre de 1814 cuando el virrey Calleja comunicó por bando la Real Orden del 24 de mayo de 1814 en la que el Rey derogaba la Constitución y suspendía toda ejecución derivada de la legislación gaditana.³⁷ Se ordenó, pues, la vuelta al viejo sistema. Todos los asuntos referentes a los ayuntamientos fueron turnados para que emitieran su parecer, nuevamente, al asesor general (Galilea) si se trataba de cuestiones gubernativas o al fiscal de la hacienda si se trataba de las impositivas.³⁸

CONCLUSIONES

Como se ha visto la primer experiencia constitucional de la Nueva España, entre 1812 y 1814, fue interrumpida por el brusco retorno al viejo sistema. Sin embargo, en ese periodo tuvieron lugar dos impor-



tantes hechos que trascenderían hacia el México republicano de todo el siglo XIX: el nuevo carácter de los cambios en la organización político-territorial y la generación de nuevas instancias de control electoral de corte liberal.

En el primer punto el trabajo consultivo de la Comisión facilitó que las nuevas representaciones políticas de la sociedad novohispana ya no estuvieran basadas tanto en los viejos criterios étnicos como en el modelo de una administración local compartida, sino en nuevos acuerdos sociales, políticos y geográficos. Es decir, que no hubo una transformación mecánica de los antiguos cabildos ordinarios a los nuevos ayuntamientos constitucionales sino un nuevo proceso que reordenaba a toda la organización político-territorial.

En el segundo punto, el papel de la "Comisión" permitió unificar los criterios que se derivaron de la interpretación y aplicación de la legislación gaditana en México. No obstante, la creación de la Comisión misma y su actuación hacen pensar que había una voluntad política de fundar un nuevo orden de

corte liberal. Ello también se puede apreciar en el hecho de que la Comisión confirmó, continuamente, la autonomía plena concedida por la Constitución a las juntas electorales para que resolvieran por sí mismas las contingencias que surgieran durante el proceso electoral. Es decir, que debía recaer en ellas la responsabilidad de asumir la legitimidad de la representación política de los intereses locales y regionales.

En resumen, la "Comisión de Consulta para el Arreglo de los Tribunales" desempeñó un importantísimo papel como conciliador en el punto de encuentro entre la tradición criolla y el nuevo modelo político liberal.

La actuación concreta de la Comisión muestra que se buscaba crear un modelo político-electoral mucho más uniforme y homogéneo que el que había existido hasta entonces. Pero esta homogeneidad favoreció principalmente a los representantes regionales y centros urbanos más importantes del territorio novohispano. En cambio, for-



zó a articularse a este modelo a todas las expresiones de los poderes locales y étnicos básicamente rurales. En el mejor de los casos las antiguas representaciones políticas de las comunidades étnicas fueron confinadas a la informalidad porque su existencia fue considerada, desde entonces, anticonstitucional y por tanto ilegal.

Es decir, que el nuevo modelo político liberal se construyó con el apoyo fundamental de un código legal común del cual se derivaron un conjunto de legislaciones complementarias que serían la base de la construcción de un sistema jurídico mucho más inflexible a las particularidades culturales de la sociedad, pero más adaptable a los nuevos intereses y poderes regionales.

Por ello, el nuevo sistema sometió a la mayoría de la población y a sus regímenes locales a esquemas más rígidos de organización.

Lejos de pensar que el problema étnico se haya borrado o solucionado con el principio de la igualdad ciudadana sostengo que se le subordinó. Pues resulta que como se ha visto aquí el modelo político liberal se instauró y consolidó en lo que hemos llamado los espacios urbanos. Es decir, que el concepto de lo urbano estaba asociado al carácter centralizado de las funciones económico-políticas y a un tipo específico de población (criollo-mestiza) que podía imponer sus intereses sobre un vasto ámbito rural con otro tipo de población (la indígena). Ello eliminó cualquier posibi-

lidad legal de mantener el modelo de administración local compartida, pues las etnias (los indios en este caso) habían dejado de ser una fuente de inspiración jurídica aunque continuaran siendo mayoría absoluta en el país.

De esto se concluye que la experiencia constitucional del período 1812-1814 permitió un cambio profundo en los principios de la organización política y jurídica de la sociedad mexicana. Y si junto a ello se considera la importancia del movimiento insurgente incluida la primer experiencia legislativa mexicana, se tiene entonces que el estudio de esta época y sus regímenes locales resulta de gran trascendencia para comprender la historia ulterior de México •

Notas

¹ No he tenido suerte en la localización del "acuerdo" de su creación, pero esta denominación fue la más generalizada durante su existencia. Hay datos de que el nuevo virrey convocó y asistió a una reunión de "Real Acuerdo" el 17 de marzo de 1813 para tratar con los miembros de la Audiencia de México a cerca de la nueva "Ley sobre arreglo de tribunales". Información de reuniones sucesivas indican que hubo fuertes controversias entre el virrey y los miembros de la Audiencia por la interpretación y aplicación de toda esta nueva legislación. Sobre todo por la separación de atributos entre la esfera ejecutiva y judicial. Esto y, seguramente, la desaparición de la figura del "asesor general" del virrey motivó a que se creara este comité de asesores colegiados que en sus primeras referencias, en abril de 1813, aparecen mencionados como los "Señores Comisionados para el Establecimiento de la Constitución Política". Véase AGN, Real Acuerdo vol. 11 (XVII) "Libro Secreto. 1785-1823"; y AGN, Historia vol. 445, exp. s/n, fo. 145-150.

² Sobre las dificultades que presentó la Audiencia de México y sus ministros para convertirse en una corte territorial de apelación, véase Arnold, *Burocracia*, pp. 97-98.

³ Véase AGN, Historia vol. 445, exp. s/n, fo. 145.

⁴ Véase AGN, Real Acuerdo vol. 11 (XVII) "Libro Secreto. 1785-1823".

⁵ Véase su *curriculum* y méritos en AGN, Impresos Oficiales vol. 37, exp. 24, fo. s/n.

⁶ Véanse Guedea, "Las primeras elecciones", 4; y Barragán, *Temas del liberalismo*, 51-75.

⁷ Véase AGN, Real Acuerdo vol. 11 (XVII) "Libro Secreto. 1785-1823".

⁸ Véase AGN, Real Acuerdo vol. 11 (XVII), "Libro Secreto. 1785-1823".

⁹ Este procedimiento y formulario no eran nuevos sino más bien semejantes al que se usaba cuando los abogados de la Audiencia habían prestado su función consultiva al virrey. De aquí la hipótesis de que esta "Comisión" sustituyó transitoriamente esta antigua función de la Audiencia. Sobre estas últimas funciones de la Audiencia: Arnold, *Burocracia*, p. 98.

¹⁰ En España también hubo una avalancha de asuntos electorales municipales que tenían que ser resueltos durante este período. Los recursos de validez y nulidad que ahora eran atributos del ejecutivo fueron puestos por los vecinos, indebidamente y más bien por tradición, en conocimiento de las Audiencias que sólo debían intervenir como corte aplicando las leyes en caso de conflicto. Véase Castro, *La revolución*, pp. 79-81.

¹¹ Véase AGN, Historia vol. 445, exp. s/n, fo. 150.

¹² Véase AGN, Ayuntamientos vol. 215, exp. s/n.

¹³ Véase AGN, Ayuntamientos vol. 163, exp. s/n.

¹⁴ Véase AGN, Ayuntamientos vol. 215, exp. s/n.

¹⁵ Véanse Lockhart, "Españoles entre indios", pp. 77-96; y García, "Patrones de poblamiento", p. 145.

¹⁶ Véase AGN, Ayuntamientos vol. 163, exp. s/n.

¹⁷ Después de examinar el acta respectiva, los comisionados dijeron que el subdelegado de Atláxco "estableció en lugar de las repúblicas unos gobiernos a manera de ayuntamientos pero sin esta denominación, ni consignarlos como tales, ni guardarse en ellos el método que les corresponde". Véase AGN, Ayuntamientos vol. 163, exp. s/n. 18 de febrero de 1814.

¹⁸ La Comisión dijo que en el año de 1813 se habían elegido en Acapulahuaca cabildos indígenas y habían sido confirmados por el subdelegado sin tener facultad para ello. Además la Comisión encontró otros defectos en los procesos electorales y en un tono molesto escribió que todo esto manifestaba "ignorancia de las disposiciones de la materia". El alcalde de la villa del Carrión, apoyando el dictamen de la Comisión pero buscando también una alternativa a la pretensiones electivas de este barrio, propuso que se pusiera a un "en-

cargado" en Acapetlahuaca que estuviera sujeto a las autoridades de la villa y fuera electo por los indios todos los años. No sabemos si la propuesta se aprobó, pero la fórmula permitía precisamente articular las pretensiones electorales de las pequeñas comunidades y las de los centros urbanos inmediatos. Creo que de hecho es lo que funcionó en la mayoría de estos casos. Véase AGN, Ayuntamientos vol. 215, exp. s/n, 1813-1814.

¹⁹ Véase para el caso de Huesotzingo-Texmelucan AGN, Ayuntamientos vol. 163, exp. s/n, año de 1814; y para el de Atlixco-Tochimilco el vol. 215, exp. s/n, año de 1814.

²⁰ El subdelegado era don Manuel de Fuica y por parte del ayuntamiento firmaron: Francisco Pérez Palacios, Manuel Porras y José Ayestaran. Véase AGN, Ayuntamientos vol. 215, exp. s/n, año de 1814.

²¹ Para el caso de San Luis Potosí la Comisión propuso que se podían crear otros ayuntamientos en La Soledad de los Ranchos, San Francisco de los Pozos, Cerro de San Pedro y San Miguel Mezquitic. Y para el caso de Río Verde el subdelegado había informado que se habían creado dos ayuntamientos extras al de la *cabeceira de partido*, los de la misión de la Divina Pastora y el de villa de Reyes. Sin embargo, la "Comisión de Consulta" ya no alcanzó a analizar este asunto en noviembre de 1814 porque había cesado en sus funciones y el Asesor General, a quien se turnó el asunto, dijo que de acuerdo a disposiciones superiores debería suspenderse toda creación de ayuntamientos. Véase para San Luis Potosí AGN, Ayuntamientos vol. 163, exp. s/n, año de 1814; y para Río Verde el vol. 215, exp. s/n, año de 1814.

²² Véase AGN, Historia vol. 445, exp. s/n, fo. 409.

²³ Véase AGN, Ayuntamientos vol. 163, exp. s/n, año de 1814.

²⁴ Véase AGN, Ayuntamientos vol. 215, exp. s/n, año de 1813.

²⁵ Cuando la Comisión mandó hacer nuevas elecciones en este lugar, se encontró que no eran necesarios dos alcaldes debido a que el volumen de población no era suficiente para ello. El alcalde electo en el primer proceso pudo entonces ser eximido sin ningún problema en el segundo. Véase AGN, Ayuntamientos vol. 215, exp. s/n, año de 1814.

²⁶ Este personaje declaró ser coronel en jefe, con grado de ejército, del Batallón Urbano del Comercio de Puebla. Además, argumentó que al principio había aceptado el cargo municipal porque lo había promovido la "Junta de Electores" y por el "interés que en ello había puesto el excelentísimo e ilustrísimo Sr. Obispo en que fueran electos los vecinos más visibles de la ciudad". Véase AGN, Ayuntamientos vol. 163, exp. s/n, año de 1813.

²⁷ Es el único caso que localice que no pertenecía ni a la *provincia constitucional* de México ni a la de San Luis Potosí. Quizá porque fue el Director General interino del Tabaco, que radicaba en México, el que hizo la petición. Véase AGN, Ayuntamientos vol. 163, exp. s/n, año 1814.

²⁸ La "Junta de electores" de Yautepec al conocer esta decisión propuso la reelección del alcalde del año anterior porque todos los vecinos objetaban o que eran descendientes de africanos o que tenían la calidad de sirvientes o bien de artesanos. La Comisión contestó nuevamente. Primero, dijo que no era posible la reelección. Segundo, que "por las particulares circunstancias" de este pueblo no se hace legítima la objeción a los orígenes de los electores. Tercero, que no eran sirvientes los empleados de las haciendas. Y cuarto, que los artesanos no estaban impedidos de aceptar cargos municipales. Véase ambos casos en AGN, Ayuntamientos vol. 215, exps. s/n, año 1814.

²⁹ Véase AGN, Ayuntamientos vol. 215, exp. s/n, año 1814.

³⁰ Véase AGN, Ayuntamientos vol. 215, exp. s/n, año 1814.

³¹ Véase AGN, Ayuntamientos vol. 187, exp. s/n, año 1813.

³² Véase AGN, Ayuntamientos, vol. 187, exp. s/n, año 1813.

³³ Véanse ambos casos en AGN, Ayuntamientos vol. 215, exps. s/n, año 1814.

³⁴ Véanse estos dos casos en AGN, Ayuntamientos vol. 163, exps. s/n, año 1814.

³⁵ El caso del ayuntamiento de Cuernavaca fue presentado por su apoderado el Lic. Juan Francisco de Azcárate que había sido regidor honorario del *cabildo ordinario* de la ciudad de México y uno de los expositores de la tesis, en 1808, de la salvaguarda de la soberanía criolla en manos del cabildo. Ahora era además abogado de la Audiencia territorial y de su ilustre colegio. Véanse estos dos casos en AGN, Ayuntamientos vol. 215, exps. s/n, año de 1814.

³⁶ Véanse para los dos casos AGN, Ayuntamientos vol. 215, exps. s/n, años de 1813 y 1814.

³⁷ Véase este bando del 14 de septiembre de 1814 en AGN, Ayuntamientos vol. 163, exp. s/n.

³⁸ El asesor general pidió a los intendentes que le remitieran las actas y aprobaciones de los ayuntamientos creados durante el régimen constitucional, para verificarlos o extinguirlos. En un principio el fiscal de la Real Hacienda había opinado que no se extinguieran los ayuntamientos de las *cabeceras de partido*, pero al final dijo que se conformaba con el parecer del asesor en que si se habían establecido sin las formalidades previstas (padrón del vecindario y aprobación superior) entonces eran ilegítimos y por tanto debían extinguirse para no contravenir la Real Orden. Véase AGN, Ayuntamientos vol. 163, exp. s/n, 16 de noviembre de 1814.

Bibliografía

ARNOLD, Linda, *Burocracia y burócratas en México, 1742-1835*, México, Grijalbo-CONACULTA, 1991.
BARRAGÁN, José, *Temas del liberalismo gaditano*, México, UNAM, 1978.
CASTRO, Concepción de, *La Revolución Liberal y los municipios españoles (1812-1868)*, Madrid, Alianza Editorial, 1979.

GARCÍA CASTRO, René, "Patrones de poblamiento en la Nueva España" en *El poblamiento de México: una visión histórico-demográfica*, t. II, "El México Colonial", México, SG-CO-NAPO-Editorial Azabache, 1993, pp. 132-151.

GUEDEA, Virginia, "Las primeras elecciones populares en la ciudad de

México, 1812-1813", en *Mexican Studies*, vol. 7, núm. 1-2, Universidad de California, 1991, pp. 1-28.

LOCKHART, James, "Españoles entre indios. Toluca a fines del siglo XVI", en *Haciendas, pueblos y comunidades*, Manuel Miño (comp.), México, CONACULTA, "Los Noventa", 1991, pp. 52-116.

“Descubrimiento”¹ y conquista: 500. . . y más años. (Ensayo histórico)

PEDRO CANALES GUERRERO

A Floriberto Díaz,
ciudadano mexicano y mixe,
compañero y admirable amigo.
In memoriam, avec regrets.

Ha corrido mucha tinta sobre los quinientos años, y hay que añadir: desde hace quinientos. . . y más años. ¿Por qué entonces aceptar hablar, una vez más, de los multimentados quinientos años?

Por dos razones pretendemos seguir leyendo, pensando, hablando sobre este tema: porque la discusión iniciada por Bartolomé de Las Casas no ha terminado aún; al parecer los indios de nuestro continente siguen necesitando pluma y voz de quien por ellos polemizara, en espera de poder polemizar por cuenta propia.² Y porque la Historia son ideas, discutibles si se quiere, pero ideas apoyadas en hechos, la Historia resulta ser así planteamiento de problemas estimulantes y, ojalá, fecundos. Así pues, quisiera tan sólo reconsiderar algunas

ideas que sirvan de reflexión y comentar algunos conceptos que puedan ser claves para plantear tal vez de otra manera algún problema, tal vez reformular alguna discusión.

El tema es, pues, descubrimiento y conquista: entonces se evoca a Cristóbal Colón y a Hernán Cortés. Se puede sin duda hablar de los defectos, pero también de las cualidades de uno y otro personaje. Y así como hay que distinguir en cada uno cualidades y defectos, también hay que distinguir un acontecimiento de otro con su respectivo protagonista: no es lo mismo el descubrimiento que la conquista. Colón no es Hernán Cortés: uno es el genio del mar oceano, el otro lo es de la guerra de conquista.

**Cortés, Colón,
la dinamita, la vacuna,
la energía nuclear
y . . . nosotros mestizos**

Cortés fue un genio audaz de la guerra, lo sé, pero no por eso le levantaré yo un monumento en mi país. Lamento que Pizarro el conquistador tenga un monumento en el mismo Perú. Cortés en México

sólo tiene una placa en el paso de un valle a otro, entre el Popocatepetl y el Iztaccíhuatl: aunque dicha placa celebra más su audacia que su conquista. Si yo tuviera el valor necesario, la quitaría y. . . tal vez, la regalaría a algún español amigo. . . radicado en España.³

La estatua de Colón tiene en cambio otro sentido —como Romano ha señalado recientemente—: sin desconocer sus defectos, hijo de su tiempo —al fin y al cabo somos todos hijos de nuestro tiempo—, creo que su genio puede celebrarse como valor universal. No hablemos de las consecuencias negativas de su descubrimiento en este continente, ni siquiera de la inevitabilidad de dichas consecuencias, inevitables toda vez que aceptáramos como un hecho la fuerza destructora asimiladora de la cultura occidental frente al resto de las culturas. Colón no es responsable de las consecuencias de su descubrimiento, ¡como tampoco Nobel, Pasteur o Einstein lo son del mal uso de la dinamita, de posibles armas bacteriológicas o de la energía nuclear! Y ello sin contar con lo paradójico que ha resultado más de algún “mal uso”: el uso de la bomba atómica terminó con la guerra

PEDRO CANALES GUERRERO. Profesor-investigador de la Facultad de Humanidades de la UAEM.



mundial y dio paso a la paz, por mucho que esa paz se llamara Guerra Fría. ¿Y qué decir del mestizaje de los que hablamos castellano en América? ¡Nuestra propia existencia resulta una paradoja más!

Dos líneas más sobre Colón. Sabemos que Colón no fue el primero en pisar el continente americano tras largos siglos de aislamiento de la población americana. Las arribadas vikingas u otras no tuvieron secuencia ni consecuencias por más que hayan existido. Colón, por otra parte utilizó los conocimientos de todo el continente euroasiático-africano: nadie lo puede negar aunque algunas veces se olvide, o se trate de hacer olvidar. También utilizó conocimientos y experiencias adquiridos entre portugueses, ellos sí vueltos al océano y no sólo al Mediterráneo como los españoles y el resto de los europeos. Pero ello no mengua el mérito de su genio. Ninguna genialidad, como ningún conocimiento científico, pueden ser contruidos a partir de cero conocimientos: el conocimiento científico como el conocimiento humano es acumulativo. El genio es aquél capaz de darle el nuevo orden necesá-

rio a los conocimientos, a las cosas; es aquél capaz de intuir el nuevo enfoque de un problema, capaz de resolver un problema nuevo... y de comprobar todo ello. Genio fue Colón e importa poco si fue italiano, español o portugués: protagonizó el descubrimiento de la ruta oceánica entre uno y otro continente y preparó la vuelta al mundo, sin hablar de las consecuencias que ello tuvo en el pensamiento e historia universales.

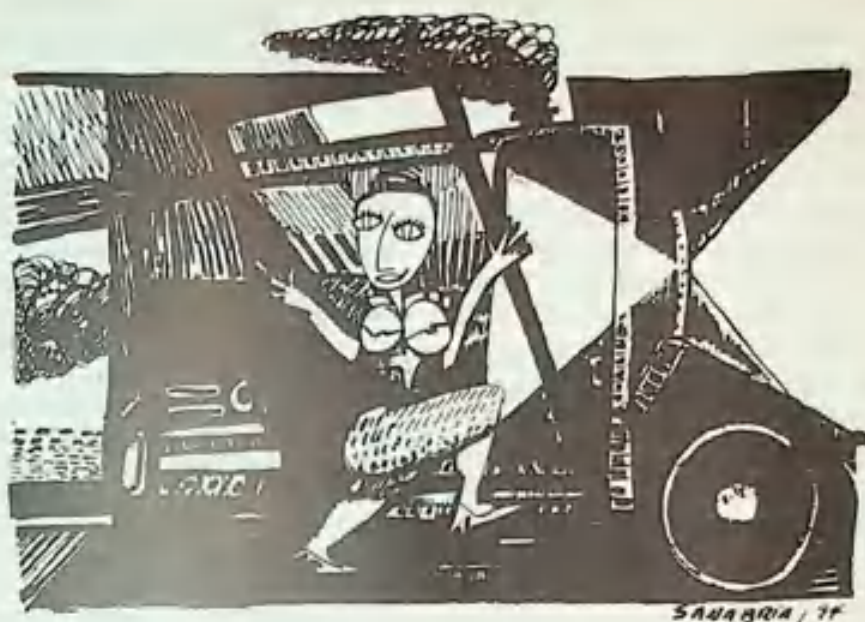
¿Y la conquista? Hablar del lado negativo de la conquista puede parecer empresa fácil, pero es sin duda necesario y resultará más fecundo tener cuidado en ordenar y clarificar los conceptos. Siguiendo el esquema del bello libro de Ruggiero Romano, *Los conquistadores*,⁴ evocaré brevemente algunas ideas sobre los "modos de la conquista", la "evolución de la conquista" y la "herencia de la conquista".

Modos de conquista... ¿o genocidio?

El lado negativo de la conquista es inmenso, bastará recordar la des-

trucción física de la población y la desestructuración de las culturas americanas: así, y por ello, se ha hablado de genocidio y etnocidio. Son éstas palabras demasiado fuertes, muy cargadas de contenido, como para no detenerse en ellas o como para olvidar que es responsabilidad del historiador, del escritor, el pronunciarlas. Pienso pues que ambos conceptos ameritan una pausa para hacer un breve recuento de algunos análisis cuidadosos hechos por historiadores.

¿Podemos hablar de genocidio? La muerte física de la población americana llegó por varios caminos: la guerra, las epidemias, los nuevos modos de trabajo y de utilización del excedente, la sistemática expropiación de las mejores tierras y aguas... Sin entrar en la discusión de las cifras, sabemos que todo esto diezmó, más allá del sentido literal de "diezmar", a la población aborigen estructurada en torno a una organización social compleja: los sedentarios, que territorialmente hablando se hallaban al interior del trópico. En cambio, la suerte de la población aborigen "nómada" (geográficamente ubicada más allá de los trópicos), cuyo territorio era menos fijo, más amplio y "vacío" al mismo tiempo, y cuya organización social era menos compleja; su suerte, repito, era más simple: la esclavitud, la muerte o la reducción a territorios cada vez más aislados, más "vacíos", pequeños y miserables, es decir otro tipo de expropiación que llevaba más directamente a la muerte. Sin embargo, para seguir en la línea de nuestro pensamiento y saber si esto nos autoriza a hablar de genocidio necesitamos: a) definir "genocidio" y b) jerarquizar —arriesgarnos a clasificar en orden de importancia— las causas de muerte de la población amerindia.



Genocidio es la destrucción sistemática, por un grupo humano, de una etnia —por la sola razón de tratarse de determinada etnia; sólo por extensión se entenderá la destrucción de un grupo de personas en un tiempo corto. Quien habla de destrucción metódica habla de intencionalidad: me parece claro que los conquistadores nunca tuvieron la intención de hacer desaparecer etnias enteras de los territorios de América. Y aunque el resultado de la conquista haya sido precisamente la desaparición de numerosas etnias, los conquistadores españoles tenían muchas razones (independientes de su bondad o maldad personal o religiosa) para no buscar intencional y sistemáticamente su desaparición.

La primera razón, la más simple, es que ellos venían a no trabajar: su mentalidad feudal los llevaba a requerir tierras, siervos y consumo suntuario. . . que les permitieran revalorizar sus títulos nobiliarios —que muchas veces ni siquiera tenían. Dijimos siervos y no esclavos, pues pronto se darían cuenta que los esclavos resultaban más caros: a

los siervos no se le paga y no sólo resultan gratuitos —y abundantes—, sino que entregan tributo; un esclavo se compra —o se caza— y además se le da “mantenimiento”, manutención que cuesta. Mencioné también la desaparición de etnias enteras, pero precisamente ello nos lleva a hablar de las causas de muerte, a jerarquizarlas.

Epidemias, guerras, expropiación de sus medios de producción —tierras y aguas—, imposición de nuevos modos y ritmos de trabajo, exacción y uso colonial del excedente: éstas son, en orden de importancia, las causas de muerte, en muchos casos hasta la extinción total de numerosas etnias del continente. Escribí como primera causa a las epidemias. En efecto, ya dijimos que los conquistadores no tenían interés en exterminar a sus siervos, pues la tierra sin siervos de nada les habría servido. Pero hay una razón más convincente y probada, de alguna manera, por médicos y especialistas como Métraux, Borah y Cook —o Biraben en el contexto europeo. También podremos citar a Las Casas que sin pre-

tenderlo nos da una clave: sin pretenderlo porque él pone el acento en las causas violentas, ya sea que se trate de guerras o de sistemas de trabajo. Pero vayamos por partes. Romano en el libro que citamos transcribe el caso de la Isla de Pascua relatado por Métraux (1965): se refiere al hemisferio sur de nuestro continente y Romano subtitula la cita *Una pequeña conquista en el siglo XIX y XX*, en donde nos resume lo esencial de los acontecimientos y del resultado:

un grupo de aventureros, en realidad cazadores de hombres, atrapa unos mil indígenas en la isla de Pascua y los vende a las compañías que explotan el guano en el Perú; en pocos meses las enfermedades, los malos tratos y la nostalgia reducen su número a un ciento; tras la intervención de un obispo y de los gobiernos francés e inglés, el gobierno peruano ordena la repatriación del puñado de indígenas que habían sobrevivido, pero sólo quince llegan vivos a su isla [. . .] ¡para la mayor desgracia de la población que se había quedado! poco tiempo después la viruela, de cuyos gérmenes eran ya portadores, se declaró en la isla y la transformó en una vasta carnicería [. . .]⁵

Resulta impresionante constatar como la suma de los elementos de la conquista de América se hallan presentes también en esta “pequeña” conquista “tardía”. La primera forma —violenta como la guerra— de obtención de mano de obra, más los gérmenes nuevos, más los malos tratos, más la nostalgia, más los sistemas de trabajo, más el humanitarismo bien intencionado —sólo bien intencionado—, dan por resultado una conquista más.

Ahí vemos que si es cierto que el primer elemento cronológico de la conquista es la violencia, el de mayor peso específico es de orden epidemiológico. En la investigación que citamos a continuación la violencia misma parece ausente, y sin embargo la tendencia a la disminu-

ción de la población indígena es semejante. Borah y Cook⁶ realizaron una investigación de corte demográfico con base en los registros parroquiales de antiguas misiones californianas en el actual territorio de Estados Unidos. Entre los datos que los autores aportan vale la pena, para nuestros fines, destacar dos.

El primero se refiere a la proporción del número de nacimientos sobre el número de mujeres adultas durante los primeros sesenta años de congregación: si en un primer momento al congregar a los indígenas en pueblos de misión, el número de nacimientos va en claro aumento, a la vuelta de diez años la disminución no detendrá su ritmo —1780-1830: disminución de naci-

mientos en un 50%—, fundamentalmente causada por los ciclos epidémicos. Vemos pues que aun en ausencia de violencia física, el solo hecho de entrar en contacto con la población blanca implicaba entrar en el ciclo de las epidemias que resultaban mortales para toda población que las desconociera. Se podría explicar, en cambio, el aumento inicial de la población indígena, tanto por el cambio de las condiciones materiales resultantes del hecho mismo de la congregación en misiones en lugar del habitat disperso practicado por ellos, como por el nuevo sistema moral dictado por los religiosos.

El segundo dato que querríamos destacar, del mencionado trabajo, se refiere al número de defuncio-

nes de párvulos por mil nacimientos entre la población no india: no se descubre sobre mortalidad ni tendencia a la disminución de esta población a través del periodo estudiado. Se trata de mestizos y españoles casi todos nacidos en Nueva España: querría decir, pensamos nosotros, que la población mestiza se habría "acostumbrado" a los gérmenes patógenos de tales enfermedades. . . y que la población española, y mestiza, no parecían sufrir contagio alguno mortal, epidémico al menos, de posibles enfermedades indígenas.

Para apoyar la idea de que el mayor peso específico en la disminución demográfica —hasta la extinción de muchas etnias— el mayor peso, repito, lo tuvieron las epidemias, queremos citar el testimonio del propio Las Casas, quien a pesar de denunciar como principales precisamente los motivos violentos

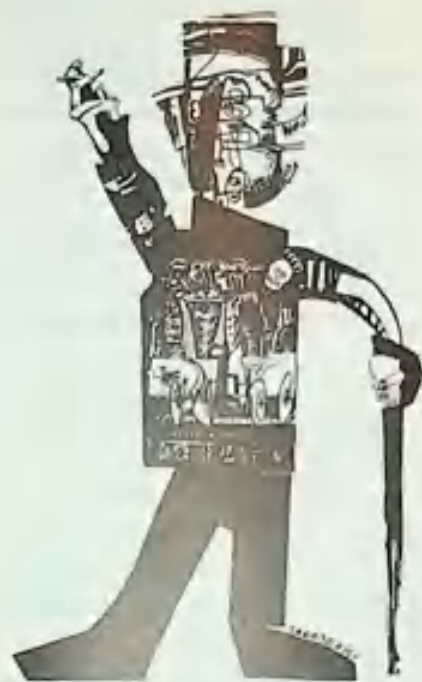
en la disminución de la población americana, nos da una clave cuando escribe lo siguiente, en un, por otro lado, bello párrafo:

Todas estas universas e infinitas gentes a toto género crio dios los mas simples sin maldades ni doblezes; obedientissimas: fidelissimas a sus señores naturales: e a los christianos a quien sirven: mas humildes, mas pacientes, mas pacificas e quietas: sin renzillas ni bollicos no rixosos, no querulosos, sin rancores, sin odios, sin dessear venganças que ay en el mundo. Son assi mesmo las gentes mas delicadas flacas e tiernas en complission e que menos pueden sufrir trabajos y que mas facilmente mueren de qualquiera enfermedad: que ni hijos de príncipes e señores entre nosotros crindos en regalos e delicada vida, no son mas delicados que ellos aunque sean de los que entre ellos son de linage de labradores.⁷

Finalmente, como una prueba más que nos permite colocar a las epidemias como primera causa de la debacle demográfica podemos evocar el libro de Biraben sobre la peste en Europa. No se trata del contexto americano, pero pone totalmente en claro cómo el contagio por simple cercanía o contacto puede, con la velocidad precisamente de una epidemia, transmitir la fulminante enfermedad. Transmitirla por medio de gérmenes "desconocidos" u "olvidados", es decir, a organismos sin "prevención genética" o sin la inmunidad que puede dar el haber padecido un ataque al que ya se sobrevivió, inmunidad ésta del mismo tipo que la inducida por las vacunas que conocemos. . .

Se comprenderá pues que fue el contagio de enfermedades desconocidas por los organismos indígenas lo que causó los mayores estragos. Recordemos que la naturaleza funciona de alguna manera siempre en una búsqueda de equilibrio que se traduce, en términos sanitarios y evocando el enunciado darwinista de la sobrevivencia del más





apto, en que los organismos menos resistentes, menos aptos, se mueren e inclusive pueden llegar a desaparecer como especie si no logran readaptarse, desarrollar la resistencia necesaria ante una agresión de nuevo cuño o ante un cambio del medio ambiente que les impedirá la sobrevivencia.

Así pues, volviendo a nuestro argumento central, sin discutir el hecho mismo, sin discurrir sobre la simple (i?) explicación, de la guerra de la conquista de América, hemos de afirmar que dicha guerra no fue de exterminio. Aun cuando no cabe la menor duda de que la sed de oro —la codicia compulsiva de los conquistadores— los llevó a cometer excesos cuyo costo en vidas humanas fue altísimo: si ante esto se levantó Las Casas, en su propio texto aparece claramente que no fue la única razón del derrumbamiento demográfico, y como parece demostrado, no la de mayor peso. . .

Por otro lado, con respecto a la guerra, no habremos de olvidar las alianzas indígenas con los europeos, alianzas de parte de pueblos con organización social de mayor

complejidad. No era factible que los pueblos no sedentarios, al norte y sur de los trópicos, o los pueblos caribeños consintieran en tal alianza: la lógica europea y la de estos pueblos no permitía siquiera un *diálogo equívoco* como el entabado entre europeos y sedentarios. Entonces, si no fue guerra de exterminio por las razones expuestas y a la luz de las investigaciones históricas, podemos concluir que *no se trata de genocidio*: los europeos no buscaron el exterminio sistemático de los indígenas. En este sentido se pronunció recientemente Luis González y González. Si *solamente* por extensión se puede hablar de genocidio cuando desaparece en poco tiempo gran cantidad de personas —y en este caso de etnias enteras—, pienso que es deber del historiador, como tarea es de los demás científicos, construir, *definir estrictamente sus conceptos* para evitar la ambigüedad que lo lleve a conclusiones —consecuencias— equivocadas.

Preguntémonos ahora si, cuando nos referimos a la conquista, se puede hablar de *etnocidio*. Clastres⁸ define el etnocidio como la destrucción sistemática de los modos de vida y de pensamiento de personas diferentes a quienes llevan a cabo la destrucción. Y enseguida el mismo autor distingue claramente el genocidio del etnocidio:

El etnocidio comparte con el genocidio una visión idéntica del Otro: el Otro es lo diferente, ciertamente, pero sobre todo la diferencia perniciosa. Estas dos actitudes se separan en la clase de tratamiento que reservan a la diferencia. [El genocidio] extermina a los otros porque son absolutamente malos. El etnocidio, por el contrario, admite la relatividad del mal en la diferencia: los otros son malos pero puede mejorárselos, obligándolos a transformarse hasta que, si es posible, sean idénticos al modelo que se les propone, que se les impone.⁹

Etnocidio. . . ¿sólo de ayer?

Así pues, la pregunta que nos ocupa se concretaría diciendo: ¿son etnocidas las actitudes y actividades de los conquistadores? Y sobre todo: ¿la resultante de la conquista europea es la desaparición de culturas americanas?

Para responder a esta última pregunta podríamos, para simplificar nuestro razonamiento, atenernos a sólo uno de los posibles datos verificables: nos referimos a las lenguas, que son el reflejo incuestionable de una cultura, de cualquiera, de todas. Cabría pues comparar el número de lenguas que se hablaban en América al momento de la llegada de los conquistadores, con el número de lenguas que se hablaban a la vuelta de algunos años, a la vuelta de cada siglo —tres siglos de colonización, dos siglos de nuevas naciones. Aunque tales datos son parciales, nos darán una idea de la realidad y, sobre todo, apoyará nuestro argumento. Citemos pues brevemente el *Handbook of South*



American Indians que en su larga tercera parte (Part 3) sobre las lenguas¹⁰ hace referencia en no menos de 60 ocasiones a lenguas extinguidas. De las referencias sólo entre-sacamos algunas citas que nos hablarán de la magnitud de la debacle, pues como se verá algunas de las citas hablan de varias o muchas lenguas desaparecidas.

Of many extinct languages, and even of some living ones, nothing is known (p. 161). The Meso-American Macro-Otomanguean languages all belong to the Manguean family. All are on the west coast and all extinct (p. 174). Chibchan. . . Some of the languages have become extinct, a number of them without linguistic record, so that their Chibchan relationships are assumed from indications of geographical position, place names, statements of early sources, etc. (p. 175) In the former group, together with Chumulu, Gualaca, and Changina, probably go the extinct Dorasque (Torresque) and probably Burica and Duy. (p. 177) The extinct Betoi adjoined the Tucanoan Betoya, from whom the Tucano (q.v.) family was formerly named (Betoyan). (p. 181) Several other extinct languages of western Columbia and Ecuador are generally believed to have been of Chibchan affinities. (p. 184) The extinct Cofán has heretofore been considered by all authorities an independent family, though this is unlikely in view of their small area. (p. 186) A tiny extinct group of the coast of Ecuador that has been considered as for nung an independent family since the classification of Chamberlain. (1913a) The long-extinct Tairona have generally been classified as Chibchan. . . (p. 187) Cadoshi, Chirino, and Murato. Each of these extinct or little-known languages of western Ecuador has been linked by some recent authority with some other, or others. (p. 191) The extinct Híbito. . . is classed with Cholón(a) by most authorities. [. . .] Apparently only four words are known of the extinct Copallén, of Copallén, Llanque, Ecuador. (p.192)

Aconipa. . . Extinct, the data on it are very few, and insufficient to warrant its

classification, at any rate as a distinct family. [. . .] Yunca-Purahán. . . The classification of the extinct coastal languages of Ecuador and northern Peru has always been —and may always be— uncertain and controversial. . . All these 'families' and their component languages are extinct with practically no lexical data, except for Yunca, . . . (p.193)

Nótese que sólo hemos seguido al autor durante 37 páginas de las más de 160 que contiene su texto, que se refiere sólo a parte de Centroa-



mérica y a Sudamérica. Podríamos reproducir citas interminables, pues la investigación del autor, J. Alden Mason, es anterior a 1950 y tendríamos que dejar por ello la página abierta para datos de investigaciones recientes, y porque desafortunadamente la lista de lenguas en peligro no está cerrada. . . Al respecto, el dato más reciente y más cercano a nosotros —para quien creyera que esto no es un problema de hoy ni nuestro—, lo hallé en un

bello artículo de Miguel Alberto Bartolomé (citando un trabajo de él mismo y Barabas): "Los últimos años han sido testigos de la desaparición de la lengua ixcatteca de Oaxaca, la que ya es hablada sólo por unos pocos ancianos."¹¹

Como puede verse, no ha terminado el recuento de las etnias existentes en América hace cinco siglos y las etnias sobrevivientes hoy día. Destaquemos que tanto el Caribe, como los grupos nómadas de norte y Sudamérica, son el caso extremo en el sentido en que se dio en la mayoría de los casos la desaparición física de los propios pueblos. En consecuencia, en dichas zonas ya no se habla prácticamente lengua indígena, alguna de las muchas que ahí se hablaban: ni siquiera quedan residuos de lenguaje; en el mejor de los casos —en algunos países caribeños— quedan apenas residuos de vocabulario de las lenguas habladas por las etnias africanas de donde eran originarios los esclavos importados para sustituir indios. Señalemos de paso que esto no es de extrañar pues, a fin de evitar revueltas, se buscó sistemáticamente no comprar esclavos de las mismas etnias: es admirable en cambio que, a pesar de ello, persistan entre nosotros rasgos culturales afroamericanos, como en la música, las religiones. . .

Pero regresando a la cuestión que nos ocupa, podemos concluir que la extinción de lenguas, en todos los casos, es prueba de etnocidio pues, como sabemos, el lenguaje es el vehículo de la cultura: la inexistencia de aquél prueba irrefutablemente la extinción de ésta.

Por otro camino, y recordando los mecanismos propiamente de la conquista, podríamos tomar la continuación de la cita de Métraux so-

bre la pequeña conquista en el siglo XIX y XX.

A esta encarnizada epidemia se sumaron las guerras intestinas: el orden social fue borrado, los campos se quedaron sin dueños y se peleó para obtener su posesión. Luego llegó la hambruna; la población se redujo a 600 individuos. La mayoría de los miembros de la clase sacerdotal desapareció llevándose consigo los secretos del pasado. Cuando, al año siguiente, se establecieron en la isla los primeros misioneros, sólo hallaron una cultura agonizante: el sistema religioso y social se hallaba destruido y una gran apatía se había apoderado de los sobrevivientes de la catástrofe. Ese pueblo sin pasado y sin porvenir, quebrantado física y moralmente había de ser ganado al cristianismo, tal vez no sin esfuerzo, pero sí en poco tiempo.³²

Aquí vemos que el resultado de la conquista, resultado apoyado por la catástrofe demográfica, no es otro que el etnocidio: los modos de pensar, los modos de vivir, serán cambiados por nuevos y ajenos modos. Nuestra frase no pretende establecer aquí un juicio de valor sobre los nuevos modos propuestos o impuestos, sólo constata el resultado. . . Así pues, éstos son los hechos y la respuesta al planteamiento sobre la conquista y su primera consecuencia: el etnocidio. La secuencia de este etnocidio, de aquella conquista, implica otra etapa en la discusión que podríamos formular en una nueva pregunta.

Sabiendo que de facto se trata de una nueva situación que, se quiera o no, ya es un nuevo punto de partida, cabe preguntarse —y es pertinente no sólo formalmente— si la alternativa ante la que se hallan, se hallaban, los sobrevivientes de esas culturas muertas era, es, la mejor de las posibles. Romano, a quien hemos citado anteriormente, parece

encerrar el análisis de este planteamiento bajo los subtítulos: evolución de la conquista (entendemos Colonia), herencia de la conquista (entendemos "hoy día"). Vayamos por partes.

Evolución de la conquista

Se trata de planteamientos en los que Romano ha insistido desde los años cincuenta. Sólo los voy a enu-



merar, aludiendo brevemente a su importancia. Pueden leerse como tareas señaladas por Romano a sí mismo, al historiador. Dicho de otra manera: estudiar los problemas señalados como fundamentales, nos permitirá entender la evolución de la conquista, definir la época colonial, construir un modelo que nos permita entender su génesis, su funcionamiento, su evolución. Tales planteamientos podrían resumirse en el problema del sala-

rio en los siglos coloniales, el problema del mercado y del mercado de trabajo, el problema de la moneda, economía natural-economía monetaria, el problema de la ocupación-desocupación y valor de la tierra, el problema de la mano de obra y su definición: ¿se trata en verdad de obreros o son trabajadores con una relación personal de dependencia? En fin, también podríamos plantear las tareas al estilo Kula. En efecto, lo menos que podemos decir es que no hay consenso en la definición del periodo colonial, y que los partidarios de definirlo como capitalismo así como los sustentantes de la caracterización feudal habrían de construir su modelo, antes de confrontarlos. El propio Kula titula su libro *Teoría económica de un sistema feudal*. Y subtitula "Por un modelo de la economía polaca, siglos XVI a XVIII", de donde tomamos la siguiente cita, para entender el programa que los historiadores mexicanos deberíamos adoptar. Subrayo: no adoptar modelos sino proyectos semejantes:

Nos parece que toda teoría económica de un sistema dado, debe explicar: 1) las leyes que rigen el volumen del excedente económico y su apropiación (por ejemplo las leyes que rigen el empleo de métodos extensivos o intensivos en la producción, la más o menos grande utilización de las fuerzas y medios de producción existentes, y la teoría de la renta feudal); 2) las leyes que rigen la repartición de las fuerzas y medios de producción, y ante todo, precisamente, de ese excedente (aquí entrarían en juego las reglas que regulan toda actividad de inversión, desde la roturación hasta las inversiones industriales, los problemas de la utilización productiva o no productiva del excedente, etc.); 3) las leyes que rigen la adaptación de la economía a los cambios de las condiciones sociales [. . .] Las leyes de la dinámica de larga duración, y sobre todo las fuentes internas de la desagregación de un sis-

tema dado [...]. Habría que señalar el lugar del funcionamiento de los fenómenos de mercado (interior e internacional). . .¹³

Tal vez el mejor intento, excepcional en ambos sentidos, en esta dirección es el libro de Carmagnani, *Formación y crisis de un sistema feudal*,¹⁴ que ha sido ignorado o poco discutido. Por otro lado, nada original podríamos añadir, nos parece que los textos de los autores citados son intelectualmente sugerentes, estimulantes, programáticos. Pero hemos de concluir: ¿y la herencia de la conquista? Lo primero que nos viene a la mente es que el análisis de la herencia de la conquista se deriva directamente del análisis de su evolución, que como decíamos no está terminado. . . No obstante, y a manera de conclusión, aventuramos alguna respuesta a la pregunta: "¿Y la herencia de la conquista?"

¿Y la herencia de la conquista?

De la herencia de la conquista, somos los actuales responsables.

Mestizos, los mexicanos tenemos un legado doble, europeo e indígena. Con la independencia adquirimos un reto y pretendimos construir un proyecto nacional, intelectual, económico, cultural. Con la independencia recibimos en legado también la deuda frente al indígena, el excluido del proyecto. . . El indígena, el campesino, no necesitan nuestra ayuda paternalista, sólo requieren de nuestro profesionalismo. Los maestros tenemos mayor contacto con ellos: acaso somos más responsables de haberlos mantenido en lo más bajo de la escala social. Responsabilidad profesional —no de carácter moralista o "redentor"—, para calificar su fuerza de trabajo que les dé la alternativa de acceso a la movilidad social, ¿o habría que empezar por favorecer la movilidad física a través de la construcción de carreteras, muchas carreteras?

Como profesionistas, acaso debemos poner a trabajar nuestra imaginación a fin de proponer alternativas que consistan en hacer hasta lo imposible porque los indí-

genas, los campesinos, tengan la posibilidad equitativa de acceso a la producción, al mercado y al consumo de todo tipo de bienes. Esto evitará las solidaridades paternalistas —ilimosnas medievales!— de iglesias, gobiernos y partidos políticos.

Y volviendo al motivo inicial de estas líneas: ¿hemos de festejar los 500 . . . y más años? Que los españoles de hoy no me inviten a festejar; los aprecio, no tengo resentimiento alguno contra ellos, entre los que cuento a numerosos amigos. Que los organizadores de festejos de la religión que llegó en esos días, tampoco me inviten; merecen mi respeto que espero recíproco; los amigos que entre ellos cuento, seguiremos siéndolo, fuera de su celebración. Mejor será memorar la conquista, analizar su evolución —analizar la invención de América diría O'Gorman—, asumir su herencia aportando nuestro profesionalismo en un proyecto nacional viable que no excluya al indígena sino que le dé posibilidades equitativas. . . •

Notas

¹ Las comillas de "descubrimiento" quieren hacer referencia a la lúcida demostración de O'Gorman de que no se trata del descubrimiento sino de la invención de América, a la par de la invención del descubrimiento de América, lo que, como los mejores estudios, tiene consecuencias teóricas y prácticas no sólo para historiadores, y no sólo para nosotros americanos. Rozat, en su libro *Indios imaginarios e indios reales* ha profundizado el análisis de esta invención de América. Más recientemente, en paralela coincidencia, R. Romano y Leopoldo Zea han hablado del *encubrimiento* de América.

La invitación para participar en la mesa redonda sobre el V Centenario, en la Universidad Pedagógica Nacional de Celaya, Guanajuato, y la discusión con los asistentes en aquella ocasión, motivó la primera versión de este texto.

² La historia parece habernos alcanzado en 1994. En Chiapas, 1995, los indígenas polemizan con propia voz y fuerza con el Supremo Gobierno que no termina de no creer en la propiedad de esa voz. . . *Para Chiapas: paz (y desarrollo) con justicia y dignidad* (. . . y lucidez).

³ A través de la prensa nacional, al referirse a los dramáticos acontecimientos en Chiapas, durante los primeros días de 1994, me enteré que los indígenas habían destruido una estatua del conquistador Mazariegos en San Cristóbal de las Casas —¡vuelta a reconstruir por los "auténticos" coletos?

⁴ Ruggiero Romano, *Los Conquistadores*, Buenos Aires, Ed. Huemul, 1972.

⁵ *Idem.*, p. 110. (Las cursivas son mías.)

⁶ Borah y Cook, *Ensayos sobre historia de la población*, t. II, México, siglo XXI, 1979.

⁷ Bartolomé de las Casas, *Brevísima rela-*

ción de la destrucción de las indias, Fontamara, México, 1989, pp. 33-34. (Las cursivas son mías.)

⁸ Clastres, *Investigaciones en Antropología política*, Barcelona, Gedisa, 1978.

⁹ *Idem.*

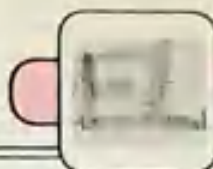
¹⁰ J. Alden Mason, *Handbook of South American Indians*, vol 5, pp. 157-317.

¹¹ Miguel Alberto Bartolomé y Barabar, "Revisitando la mitología: textos míticos y educación indígena", en *Guchachi'*, núm. 35, Grupo Guchachi' Reza, Juchitán, Oaxaca, sep-oct 1992, p. 24.

¹² Metraux, en Metraux, p. 119.

¹³ Kula, "Por un modelo de la economía polaca, siglos XVI a XVIII", en *Teoría económica de un sistema feudal*, Mouton, París-La Haya, 1970, p. 5. (Hay edición castellana en Siglo XXI, México, 1979).

¹⁴ Carmagnani, *Formación y crisis de un sistema feudal*, Siglo XXI, 1979.



Fusión indígena, hispánica y africana en la conformación de la nacionalidad panameña

CÉSAR HUERTA RÍOS

Dondequiera que hay una comarca de regular extensión, de clima y producciones análogas en toda ella, bien demarcada por la naturaleza y homogénea en su fisonomía, en sus costumbres, en sus intereses, allí está el común, pidiendo de derecho su emancipación, que no debemos negarle.

Justo Arosemena

Introducción

La presente ponencia ha sido motivada por la escasez de estudios sobre el tema de cómo se fusionaron los grupos étnicos indígenas, españoles y africanos en la conformación de la sociedad y nacionalidad panameñas. No sólo toca este punto, también el que se asocia a la teorización sobre esa nacionalidad, expuesto en forma por demás brillante por el jurista istmeño Justo Arosemena. El eslabonamiento entre el fenómeno étnico y el de la teoría de la nacionalidad istmeña se impone por cuanto sin esas aportaciones todo trabajo, o discurso, sobre esa nacionalidad sería incompleto.

Por otra parte, deseamos contribuir con esta ponencia a la fundación de la Escuela de Antropología de la Universidad Nacional de Panamá, que abre sus puertas en el presente año.

CÉSAR HUERTA RÍOS. Profesor-investigador de la ENAH-INAH. Premio Nacional de Antropología "Julián de la Fuente", 1980.

Bosquejo comparativo con el Caribe insular

Panamá forma parte del área del Caribe continental y recibe la influencia vigorosa tanto del Caribe insular como del Pacífico suramericano. Una breve comparación con el primero permite ver diferencias y similitudes. Una diferencia notable puede ser ilustrada por el exterminio de la población indígena en las islas caribeñas en la segunda mitad del siglo XVI. Algunas versiones atribuyen el hecho a la poca población aborigen. En cambio, en el territorio que ocupa la República de Panamá (75 500 kms²) convivían más de 300 000 indígenas a la llegada de los españoles.¹ Otro elemento de diferenciación: en las islas del Caribe se daba desde el siglo XVI el cultivo de plantaciones destinadas a la exportación: caña de azúcar, tabaco y otras, en cambio en Panamá se orientaban esos cultivos —de escasa producción— al consumo local. Por otra parte, al exterminio en las islas caribeñas de la población natural, no sobrevive ninguna sociedad preexistente que pueda servir de receptáculo a los elementos culturales y étnicos de españoles y africanos. En el Istmo, donde su exterminio es parcial, sobrevive una no escasa población indígena, cuyos elementos etnoculturales se enlazan y conjugan con los hispánicos, fundiéndose en una matriz indo-hispánica que, en lo adelante, recibirá a los otros elementos culturales: africanos, asiáticos y antillanos. En las islas, la homogeneización cultural es total; por ejemplo, Cuba y Puerto Rico, lo mismo que Santo Domingo poseen una matriz hispanoaficana que evoluciona hacia un solo

idioma. En Panamá no, aquí se presenta un amplio abanico cultural, étnico e idiomático.

La Colonia

Si en el interior del Istmo la cultura indígena se entrelaza con la hispánica, en las ciudades de Panamá y Portobelo la cultura hispánica se conjuga con elementos culturales africanos. Aunque se enfrentan desde principios de la Colonia dos culturas en resistencia a la hispánica: la indígena, originaria de este continente, y la africana, que de otro proviene, hay, desde luego, en esta relación interétnica reelaboración, selección y reabsorción de los variados y complejos rasgos culturales en interacción. También es importante destacar que las diferentes etnias indígenas eran dueñas de un antiguo y matizado conocimiento de los múltiples ingredientes vegetales y animales en la dieta alimenticia y de los recursos naturales utilizables. Al indígena acuden entonces españoles y africanos para conocer ese mundo de cosas, sobre el cual su ignorancia era total.



En los primeros años de la Colonia los españoles advierten la estrechez del Istmo y dan inicio a la introducción de capital comercial para las instalaciones y manejo adecuados del transporte de mercancías y viajeros de un mar a otro. Por ello se da desde muy temprano una hegemonía del capital comercial, a diferencia del interior del país donde las relaciones de producción precapitalistas se imponen en instituciones como la encomienda, la servidumbre indígena y la esclavitud de los negros. En la mayor parte del territorio se prolonga la encomienda hasta el siglo XVIII, y en todo el territorio lo hace la esclavitud hasta 1852.²

Cuando se abandona la ruta Panamá-Cuba-España y viceversa, por temor y previsión ante los ataques de los piratas y corsarios, los barcos deben ampliar su recorrido mediante una extensa travesía por Brasil, bajar a Cabo de Hornos y subir hacia el Perú y Panamá. Toda el área del Caribe entra en un proceso largo de decadencia. La Habana ve restringir su población y riqueza, igual que las ciudades de Santo Domingo, San Juan, Panamá y Portobelo.

¿Qué sucede en Panamá cuando se abandona esa ruta?

Los habitantes del Istmo vuelven sus ojos al interior, se establecen haciendas y aparece un nuevo personaje; el hacendado, que se improvisará como un nuevo colonizador, iniciando la migración hacia las poco pobladas provincias de Chiriquí, Veraguas y Coclé, y a la península de Azuero. Empero, no se establecen sino medianos latifundios, es el parvifundismo el que predomina, ya que cuando la Encomienda es eliminada, gran parte de la población se disemina y cultiva la tierra en sus nuevas y pequeñas propiedades. Allí se renueva con fuerza el mestizaje biológico y cultural entre indios, españoles y negros "en infinitas combinaciones";³ el mestizo que, en la Colonia, cuando prevalecen los caracteres físicos del indio y negro, recibe el nombre de zambo; de blanco e indio, mestizo, y de blanco con negro, mulato. Utilizaremos en adelante el término mestizo para todas las combinaciones de caracteres físicos, e *indohispanos*, sólo para la mezcla indio-español.

Es así como la exterminación de los indígenas se da en forma parcial en un doble proceso: físico y genético. Físicamente se elimina a los aborígenes y, genéticamente, a través de las jóvenes indígenas que

son fertilizadas por los españoles. La transmisión de la cultura corre a cuenta de las madres indígenas y ellas transmiten los elementos culturales aborígenes y, paulatinamente, también algunos rasgos ajenos: hispánicos y africanos, asimilados ya. Empero, habiendo emigrado la población negra (a la fuerza) de otro continente, tiene mayor porosidad que la indígena para aceptar, adaptar y modificar los nuevos rasgos culturales que absorbe.

La nacionalidad panameña

Los componentes de la nacionalidad panameña surgieron despaciosamente a lo largo de la vida colonial como en otros países latinoamericanos. La comunidad de territorio e idioma ya se daba desde el siglo XVI, la de economía y de carácter se hallaban en estado embrionario, desarrollándose hacia el XVIII. La nacionalidad de los países latinoamericanos no surge de la disolución de los vínculos gentilicios y tribales como en Europa, sino de la distribución y entrelazamiento de los grupos étnico-culturales en un territorio común, como producto de la colonización española. No podía ser diferente en Panamá.

La base principal de la nacionalidad se da en las relaciones económicas y no en los vínculos administrativos hispánicos o, posteriormente, neogranadinos, que son insuficientes para definirla. A medida que se amplía el intercambio mercantil entre la zona agrícola y la zona de tránsito, los pequeños mercados regionales fuéronse entrelazando en uno solo, mediante la utilización de transportes como las naves costeras para el comercio entre los pequeños mercados y la ciudad de Panamá. Ello fue posible por la existencia y el relativo desarrollo de la zona de tránsito en el decurso de la Colonia, alternado con largos periodos de decadencia.

Pese a todo, se produjo un fenómeno importante desde principios de la ruta: la división del trabajo en las dos regiones principales, la zona de tránsito y la agrícola-ganadera. Lo que consolidaba la vocación de cada una de ellas y su especialización. La utilización de la estrechez del Istmo mediante la precaria tecnificación del medio geográfico fue paralelo a la configuración de la nacionalidad. La ruta se inicia con el camino de tierra y el aprovechamiento del río Chagres, para los cuales se utilizaban lanchones y recuas. Un cambio notable

fue la construcción y funcionamiento del ferrocarril transístmico. Finalmente, en los primeros decenios del presente siglo, se da un giro diferente: surge el canal interoceánico. Si como se dice "Egipto es un Don del Nilo", parafraseándolo puede decirse que "Panamá es un Don de la ruta de tránsito".⁴ Una ruta antiquísima que remonta los siglos hasta perderse en las borrosas épocas precolombinas. No en balde allí se encontraba enclavado el villorrio llamado Panamá.

Esa ruta contribuyó durante la Colonia en forma muy destacada en la creación de sólidos vínculos nacionales. No puede sorprender, entonces, que la fuerza dirigente del Istmo corriera a cuenta de la vieja burguesía comercial, nacida y desarrollada al socaire del paso transístmico, en tanto que la fuerza impulsora del proceso de formación del mercado nacional, factor relevante de la nacionalidad, y la nación, residía por igual en esa oligarquía compradora y en la clase terrateniente, necesitada la última de ampliar el mercado de la ruta transístmica para su producción agropecuaria y la primera en ampliar el mercado interior para la producción extranjera: textiles, ropa, medicinas, máquinas manuales para diferentes usos, por ejemplo, moler café, desgranar maíz, etc. Es obvio que no estaba interesada la burguesía compradora en un cambio de régimen de tenencia en el agro para elevar la capacidad de consumo de los pueblos rurales, ya que en alianza con los grandes propietarios de tierra así lo determinaba.

¿Existía ya cierta comunidad de carácter en las postrimerías de la vida Colonial?

Sobre el carácter nacional, Otto Bauer apunta:

La nación en cuanto comunidad de carácter determina el accionar de cada connacional (...). En rigor, la nacionalidad del individuo es uno de los medios a través de los cuales las fuerzas histórico-sociales determinan las resoluciones del individuo.⁵

Esas fuerzas histórico-sociales, a diferencia del carácter casi inmutable que ostentan en el autor austriaco, son expresión tanto de la etnicidad nacional, como de su naturaleza social, susceptible de cambios en su evolución.

El istmeño observaba que, no obstante sus diferencias internas de color, clase social y región, el centuplicado trato con la multitud de extranjeros que pasaban por su tierra, lo hacía tomar conciencia



de que eran diferentes, de que le eran extraños. Éste es un elemento no desdeñable en la configuración de la nacionalidad: la comparación diaria, dada la situación geográfica privilegiada, con el aluvión cotidiano de seres diferentes a su carácter y, claro está, cierta reelaboración y absorción de algunos rasgos y costumbres tomados en el trato con el fuereño. Otros elementos en la configuración de la nacionalidad lo tenemos en la evolución de las modalidades de la actividad laboral, de los tipos de vivienda, de la vocación marinera de no pequeños sectores de su población y del tipo de organización social —estructura social y cultural entrelazadas—, determinante el último de la conformación de la nación y del Estado, pudiendo éste impulsar el desarrollo económico y social si se fundamenta en la estructura social existente.

¿Qué tipo de movimiento nacional dirigía la burguesía compradora?

No podía ser el del capitalismo en ascenso, como lo afirmaba Stalin para los países europeos occidentales de mediados del siglo pasado.⁶ Por otro lado, el concepto de nación que utiliza el georgiano es político y no etnológico y se refiere a las naciones en las cuales existe, repetimos, un capitalismo en ascenso, es decir, naciones modernas. Se hace necesario, entonces, acudir a la Etnología para

esclarecer el fenómeno. La nación y la nacionalidad⁷ pueden tener presencia con un mercado unificado en la etapa esclavista: China, La India, Egipto, etc., o, en la etapa feudal: Rusia, Polonia, etcétera.

¿Cómo evoluciona la conciencia social de las clases y capas sociales, es decir, de las fuerzas sociales?

Las relaciones económicas regulares, las actividades agropecuarias en el interior y las actividades circulacionistas en la zona de tránsito contribuyen a la cohesión de los grupos sociales de ambas zonas. El proceso de conformación ha sido complejo y específico, con múltiples niveles en los cuales "los factores de relación económica desempeñan un papel dominante."⁸

La ausencia de vínculos económicos con la Nueva Granada, acentuada geográficamente hacia el Este con el tapón del Darién, impedía la comunidad económica neo-granadina y, al mismo tiempo, acentuaba la comunidad económica istmeña que, hacia el Oeste, se extendía hasta los límites con Costa Rica.

El intercambio de actividades entre las zonas comercial y agrícola se facilita por la sabana del Pacífico y las naves costeras que intercambian productos. Esa comunicación permite también el intercambio de experiencias, hábitos, etc., y de elementos espirituales —ideas, opiniones, valores, etc.—, lo mismo que de objetos materiales: instrumentos y medios de trabajo, etc. Se intercambian también, obvio es, comportamientos. Un territorio, a fin de cuentas, coherente, que facilita la inter-influencia recíproca entre ambas zonas.

De esta manera, la nacionalidad istmeña se ha redondeado ya a principios del XIX, cuando se independiza de España y se une voluntariamente a la Gran Colombia con Ecuador y Venezuela. Posee un mercado interno unificado, comunidad de lengua, de territorio y de carácter. Continúa su evolución hasta perfilar sus fundamentos clasistas con la entrada en escena de la clase obrera con la construcción y funcionamiento del ferrocarril transístmico, en 1850. La burguesía compradora, compuesta de propietarios de bienes raíces urbanos, de inmuebles donde guardaban y almacenaban las mercancías para su exportación a otros lugares, inmuebles donde brindaban hospedaje,⁹ es de las

primeras que se forman en latinoamérica. Como es lógico suponer, tiene los ojos puestos en el trasiego de viajeros, en el intercambio de mercaderías, pero no puede descuidar sus relaciones comerciales con las provincias. No poseía ningún interés en ventilar tareas democráticas como la destrucción de elementos semif feudales en el agro. Su única reivindicación era la nacional y, en este reclamo, no podía sino tener razón.

Justo Arosemena y las clases populares

Para justipreciar el papel desempeñado por Justo Arosemena es preciso ver qué función cumple como representante de la burguesía comercial panameña y como colombiano. Para ello, hay que ampliar la perspectiva hacia todo el territorio de Colombia. La visión de este patricio es la de un panameño que reflejaba algunos aspectos de las alianzas de clase a nivel de esa república. Eso le permitía disociarse del nivel localista istmeño.

En toda Latinoamérica la lucha de clases se manifestaba como el conflicto político entre liberales y conservadores. Los primeros, a principios del XIX, luchaban contra las limitaciones de la política mercantilista, buscando la expansión libre de sus intereses económicos.

[Es] en el utilitarismo de Bentham donde el liberal hispanoamericano —especialmente el neogranadino y el panameño— ha encontrado la más ajustada expresión de su conciencia social, política y filosófica (...). En Panamá, el criollo librecambista de la zona de tránsito no podía menos que encontrar en el principio de utilidad la justificación de su actividad económica y de su actividad vital (...). Tal fue la función histórico-social y el sentido de la inspiración benthamista que encontramos en la obra jurídica, ética y filosófica de Justo Arosemena.¹⁰

Para esa época, en Colombia se daban intentos de organización manufacturera de "siderurgia, loza y vidrio, papel, textiles, jabón y velas, fósforos y harina (...); ya en 1850, antes de comenzar la etapa librecambista, todas estas industrias enfrentaban serios problemas y muchas habían fracasado", incluyendo "el fallido intento de industrialización de Bogotá en la década de 1830".¹¹ Ello ilustra, pese a los fracasos iniciales, un movimiento en favor de la industria manufacturera, iniciada por "terratenedores, comerciantes y prestamistas". Es

claro que no se trata del "surgimiento de una nueva clase de empresarios, de una burguesía como tal, sino de un sector de la oligarquía, apoyada en comerciantes y banqueros extranjeros".¹² Así y todo, se trataba del cambio paulatino hacia actividades industriales de un sector de la oligarquía colombiana, por medio de fuentes de financiamiento externo.

Interesa destacar aquí, que también en ese escenario se mueve Justo Arosemena. No sólo de la existencia social de la burguesía comercial istmeña nutre su pensamiento, también lo hace de la existencia de una burguesía colombiana en los inicios del proceso de industrialización.

Su ideario se sustentaba, por un lado, en el pensamiento filosófico benthamista, como ya se vio, y en el movimiento político bolivariano y, por el otro, en la existencia social de la oligarquía comercial istmeña y de la burguesía en ciernes colombiana. De todos ellos recibía el fermento; su impulso de las necesidades de autonomía de la burguesía compradora istmeña.



La estructura social del Istmo no estaba, como obvio es, al nivel de la estructura clasista y profesional de Colombia. La mayor complejidad de la estructura de este país abría más amplios horizontes al pensamiento de Arosemena. El pequeño medio social del Istmo se enlazaba con el mediano mundo social de Colombia en su pensamiento. Sus esfuerzos ingentes por la constitución del Estado Federal de Panamá se proyectaban hacia la apertura al reingreso de Venezuela y Ecuador a la Gran Colombia, como ya es común admitirlo. Arosemena, pese a su ánimo independentista, debía ponderar y externar su pensamiento como grancolombiano. Este pensamiento y el, más amplio, bolivariano, habían calado en la sensibilidad de los grupos populares arrabaleros. Si agregamos a lo anterior el sentimiento opuesto a los privilegios económicos y sociales de la burguesía comercial, tenemos las razones por las que esa masa popular desconfiaba de toda promoción por aquella de la secesión de Colombia. Es así como el fenómeno clasista se manifestaba con mucha fuerza en el sector arrabalero. Pero las acciones de éstos y las de la burguesía comercial no se movían en líneas divergentes, se entrelazaban en el ideario separatista, pero diferían en sus métodos.

Los arrabaleros habían percibido también que el conflicto de intereses liberales-conservadores había obtenido una unificación en el fusilamiento de Victoriano Lorenzo en 1902. Éste era un líder campesino que dirigían a centenares de "cholos" en favor del liberalismo, con sus propias reivindicaciones de tierra en lucha contra los terratenientes. En la guerra de los "mil días", de 1899 a 1902, los liberales luchaban contra los conservadores que habían tirado por la borda la Constitución de Río Negro, de clara estirpe federalista y en la cual se fundamentaba el Estado Federal de Panamá, creación de Justo Arosemena. Ello es altamente significativo. Las activas tareas reivindicativas del problema de la tenencia de la tierra que encarnaba el líder "cholo", fueron violentamente clausuradas por ambos bandos políticos, aunque es legítimo observar que la derrota del liberalismo en tierras colombianas, y no istmeñas, facilitó ese pacto.¹³

La fuerza de las luchas de carácter nacional, de la toma de conciencia de la soberanía nacional se determina por la intensidad del grado en que participan las diferentes clases y capas sociales. La

conciencia sobre lo nacional se diferenciaba de acuerdo a los distintos intereses en los diversos grupos sociales. La burguesía comercial, liberal y casi laica, con un aliado cauto, conservador y de acendrado catolicismo: los terratenientes, con quienes mantenía alianzas matrimoniales, tomaba las cosas sin preocuparse de reivindicaciones sociales. La clase campesina parecía no participar. Activamente participaba la pequeña burguesía comercial o artesanal y la clase obrera, expresando su pensamiento y manifestándose ya en favor, ya en oposición a la separación de Colombia en las ocasiones en que así sucedía, que fueron varias a lo largo del siglo pasado.

Como es obvio, la burguesía comercial y oligárquica era la más interesada en la separación y, como clase dominante, tuvo siempre la dirección de ese movimiento. Ello puede verse en el conjunto de la lucha entre la burguesía comercial istmeña (semifeudal: lo demuestra la indisoluble alianza con la clase terrateniente. Semiburguesa: es burguesía compradora, por tanto, poco interesada en ampliar el mercado nacional) y la burguesía colombiana (semifeudal y semiburguesa, con modestas iniciativas de industrialización), opresora de la nacionalidad panameña. Ello aportaba un carácter *democrático* al ideario liberal de la burguesía comercial istmeña.

Las clases populares, temerosas de caer en las garras del imperio norteamericano, ya que habían vivido sus intervenciones en el pasado siglo y conocían la ocupación en 1898 de Cuba y Puerto Rico, no consideraron conveniente pronunciarse por la separación. Otra cosa es que, después de ocurrida ésta, la consideraron como un hecho que superaba la reivindicación autonomista, pese a los contrapesos y condiciones censurables en que se produjo y, a fin de cuentas, la culminación de los movimientos separatistas anteriores, varios de los cuales había apoyado el pueblo.

En tanto la burguesía comercial dominaba el escenario económico y político, las actividades productivas en el campo rural y en la ruta transitista ofrecían el terreno firme en que se levantaban las alianzas y las competiciones de clase, tanto en el movimiento autonomista federal, cuanto en las acciones conspirativas, estuviesen o no de acuerdo las clases populares en la forma en que las últimas se realizaban.

Las etnias indígenas y antillanas

Los problemas tanto de las etnias indígenas, como de las antillanas, no podemos verlos sólo como un asunto de minorías étnicas aisladas, sino como algo que forma parte de toda la cultura panameña. Procediendo de esta forma, la atención se dirige tanto al devenir y destino de la mayoría étnica, como al de las minorías. Esos destinos no se dan desunidamente, ni pueden ser comprendidos por separado.

Las etnias indígenas y la española, entrelazadas y mezcladas biológica y culturalmente, conformaron desde muy pronto en la Colonia una *matriz cultural indo-hispánica*, receptora más adelante de los rasgos

culturales africanos, asiáticos, europeos no hispanos, norteamericanos y, a fines del XIX y principios del XX, antillanos anglófonos y francófonos. Todas esas etnias, entrelazadas, han participado activamente en la construcción de la nacionalidad y en su desarrollo.

Se hace necesario ahora hacer un breve recuento del proceso en que se funden los tipos raciales.

Primero, como acabamos de decirlo, se produjo el mestizaje, a comienzos de la Colonia, entre españoles e indígenas. Posteriormente, con la mano de obra esclava proveniente de África, la mezcla devino un mosaico de caracteres. De esas mezclas se formaron grupos sociales, que constituyeron "cuasi-castas", situándose como superiores los españoles y criollos, que disfrutarían de todos los beneficios: educación, acceso al comercio y a los más altos cargos públicos, con diferencias en el monopolio de los más elevados puestos por los españoles y cargos medianos para los criollos. Los negros libertos e indígenas y los miembros de las mezclas raciales obtuvieron sólo acceso a los oficios manuales: albañiles, carpinteros, peluqueros, plateros, zapateros, etc., y a los servicios domésticos. Otros negros y mulatos se dedicaron en la ruta transístmica al servicio del transporte en mulas o canoas.¹⁴

En la ciudad de Panamá se erigió un muro de piedras que separaba a los españoles y criollos de los grupos no blancos. A los primeros se les conocería de "intramuros". Estos conformaban la sociedad civil, con todos los derechos, en tanto las cuasicastas y blancos de escasos recursos vivían marginados fuera de la muralla en el arrabal. Sin medios de vida que les permitiera algunos ahorros y con una prole numerosa, no tenían participación política y se les consideraba como "arrabaleros".

En las provincias existía una situación similar. En los poblados rurales: Alanje, Santiago de Veraguas, Natá, la Villa de los Santos, Parita, Penonomé, etc., se establecieron familias españolas que ocuparon automáticamente la capa superior con su descendencia criolla. Tuvieron acceso a los mejores cargos públicos y, en sus amplias propiedades inmuebles, dominaban a los demás pobladores como "señores de tierra".

Los que detentaban el poder económico y político, españoles y criollos de la ciudad de Panamá, dominaban el gran comercio. El mediano comercio



era manejado preferentemente por criollos, pero cierto número de mulatos, poseedores de ahorros, por sus actividades en el servicio de transporte, adquirían mercancías, aprovechando el trasiego de viajeros que traían y llevaban contrabando, y escalaban así determinadas posiciones económicas y sociales. De esta manera, la movilidad social ya era realidad para ciertos miembros de los grupos no blancos a fines del XVIII. El comercio en pequeño era manejado por miembros de todos los grupos mestizos y de algunos blancos de escasos recursos. Los indohispanos, mulatos, zambos y negros podían ingresar con facilidad a las llamadas "milicias de pardos", nombre que derivaba del color mayoritario en esos grupos. Algunos de ellos ingresaban a las órdenes religiosas y cursaban estudios superiores en universidades de Bogotá, Quito o Lima.

En las provincias del interior los negros y mulatos conformaban una minoría frente a los indohispanos. Las posibilidades de ascenso económico y social eran muy escasas. El dominio de los terratenientes blancos era total y ponían trabas, difíciles de sortear, que obstaculizaban la mejora de sus niveles de vida. Por otra parte, la mayor porción de los grupos en la escala inferior se habían dispersado por las tierras del interior dificultando su cohesión o una relativa solidaridad. Los indígenas habían huido hacia las montañas, donde conformaban minúsculos poblados lejos de la influencia de los blancos. Otros grupos indígenas fueron utilizados por españoles y criollos, mezclándose su sangre, como consecuencia de la fecundación de las mujeres indígenas, dándose también la mezcla, en menor proporción, con negros y mulatos.

A fines del XVIII la situación de los grupos mestizos comenzaba a estabilizarse tanto en la zona de tránsito, como en las provincias del interior. Negros, indohispanos, mulatos y blancos con pequeñas propiedades de tierra, convivían y trabajaban, permitiendo esta situación una más intensa mestolanza.

Como referente de los tipos étnicos en la ciudad de Panamá, a fines del XVIII, tenemos que el 66 % está compuesto por negros libertos, el 22 % por esclavos, el 18 % de blancos.¹⁵ Este 66 % de negros libertos parece ocultar el mestizaje tanto de mulatos, cuanto de zambos. En relación al interior del país, los datos a mediados del XIX para el distrito de Penonomé,

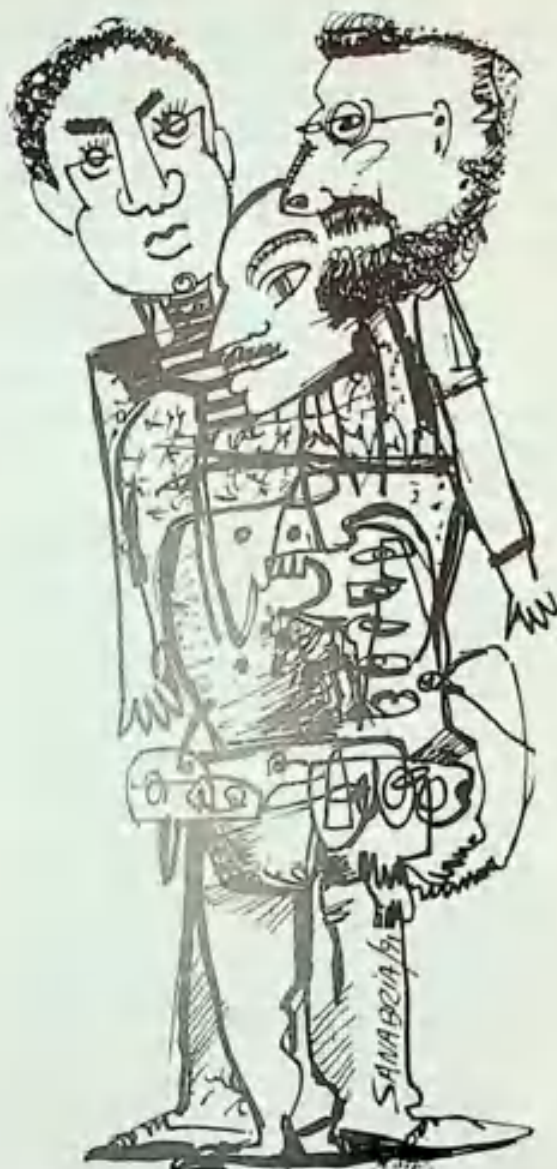
por ejemplo, con 14 a 15 000 habitantes, son: 9 % blancos; 1.1 % esclavos negros; 24.8 % gente de color libres, y 65 % indígenas.¹⁶

El panorama de caracteres físicos en el territorio, según el censo de 1940, el último que recogió ese tipo de datos, así como estimaciones actualizadas, es como sigue: 30%, indohispanos; 30% mulatos; 20%, blancos; 10%, negros; 7%, indígenas y 3%, asiáticos. Se presenta una gran multiplicidad de asociaciones de caracteres, un continuo de gradaciones intermedias entre grupos con fenotipos contrastados. Sin embargo, esos porcentajes, a grosso modo, de 30% para indohispanos y mulatos, no dan cuenta de entrelazamientos entre ellos. De todas maneras indica que, como resultado de cruzamientos durante la Colonia, intensificados desde principios del presente siglo hasta la fecha, el porcentaje de mestizos se sostiene y continúa el entrelazamiento intenso de caracteres físicos.

¿Qué importancia tienen los caracteres físicos en la vida socioeconómica de una nación?

La ciencia antropológica ha demostrado que las diferencias raciales conciernen a rasgos muy secundarios. En la reproducción de las características que diferencian a una raza de otras interviene sólo *el uno por ciento del total de los genes*.¹⁷ Cuando en un porcentaje elevado de la población se pronuncia el mestizaje intenso de los caracteres físicos, constituyen signos ostensibles de la tendencia hacia la conformación de *un fondo genético*,¹⁸ promovido por el proceso endogámico. Es decir, la comunidad istmeña con su barrera genética, estimulada por las reglas de entrada y salida de su territorio, enfatizadas desde la separación de Colombia, y el proceso endogámico consecuente, establece un sistema con su propio fondo genético, esto es, sus rasgos físicos mayoritarios.

Pero la base de una comunidad étnica no lo son los caracteres físicos de su población, sino los factores sociales que conforman esa comunidad, incluyendo la autoconciencia étnica.¹⁹ Ello es así, ya que los vínculos económicos, lingüísticos, de organización social, culturales y territoriales son los fundamentales y no los caracteres físicos. Incluso las relaciones matrimoniales en los distintos grupos con caracteres físicos contrastados son regulados por ciertos factores sociales.



Consideramos que los marcos en que se dan los entrelazamientos de caracteres físicos no difieren mucho de los marcos en que se da el mestizaje cultural en ese hervidero de pueblos y razas que es Panamá. No coinciden, pero tampoco se separan como para desconocer un enlace dinámico. Las sangres y las ideas provienen de diversas latitudes y se conjugan en el mestizaje. Por ello podemos considerar que el fondo común etno-cultural, en primer término, y el fondo genético, en segundo lugar, constituyen el cimiento de la nacionalidad panameña, adonde va a confluír la diversidad de caracteres físicos y modos de pensamiento de la variedad de etnias en un concierto de diferencias y similitudes.

El fondo genético no sólo se manifiesta en la etnia mayoritaria,²⁰ la que tiene como idioma materno el

castellano, también se expresa, aunque en menor proporción en la etnia anglocriolla, de origen antillano e, incluso, en una porción de las etnias indígenas, que totalizan 172 000 moradores, según estimaciones de la antropóloga Françoise Guionneau-Sinclair, de la Universidad Nacional de Panamá.²¹

Lo concerniente a las etnias antillanas, podemos verlo en una apretada síntesis, conforme lo siguiente: a fines del siglo XIX y comienzos del XX, los franceses, primero, y los norteamericanos, posteriormente, introdujeron a las obras del canal millares de antillanos anglófonos y francófonos. Los últimos no tenían capacidad de lectura en francés, en tanto los anglófonos podían intimar con obras literarias y científicas inglesas. La etnia que hablaba "patois" utilizaba ese dialecto en la esfera íntima y no en las relaciones públicas. La segunda generación aprenderá el castellano y, omitiendo el uso del dialecto, tomará como materno al primero. Los hijos de los antillanos anglófonos, cuyo idioma materno es el inglés, aprenden a medias el castellano. Sólo lo manejará la segunda generación. Un sector de los istmeños llamaba a aquéllos de una manera particular y ellos así lo percibían. El hecho de llamar a otros y de llamarse a sí mismos en forma específica, contribuye desde el principio a establecer límites étnicos entre esas dos etnias. El fundamento de ello lo tenemos, sin embargo, no en la designación por otros y la autodesignación, como lo ve la escuela noruega de Fredrick Barth,²² sino en los concentrados históricos de cada una de las etnias en interacción, con resultados diferentes en su etnicidad y, por supuesto, en su cultura. Creemos con el antropólogo noruego, eso sí, que un inventario de rasgos y complejos culturales es insuficiente para dar cuenta de la diversidad, ya que no permite ver la manera en que se organizan socialmente las diferencias culturales, tal como sí lo hace este autor. La situación dicotómica entre la antillana y la etnia panameña reafirma claramente una desigualdad de estatus social y cultural en favor de la última, que inicia la estigmatización de la primera por la otra.

La voluntad excluyente que mantiene la oligarquía y capas altas de la clase media en relación a la etnia antillana redundan en detrimento del desarrollo cultural del Istmo, al omitir la enseñanza de la primaria en los infantes de esa etnia en los decenios del veinte y treinta. Se dejaba de lado la

consideración de que si ellos se hacían bilingües, tendrían acceso a la literatura en esos dos idiomas y, por tanto, las ventajas culturales serían innegables para ellos y para el Istmo.

Panamá, precisamente por el trasiego de grupos étnicos y nacionalidades, debido a su situación geográfica privilegiada, siempre ha sido centro de admisiones y asimilaciones étnicas, y ajena a una voluntad excluyente. El contacto cotidiano con el alud de forasteros en sus calles y tiendas, le imprime cierto carácter cosmopolita, abierto a la atmósfera sociocultural de otras latitudes. No se trata de admisión y asimilación, sin selección. Al contrario, ese esfuerzo del istmeño, verbigracia, por reafirmar su propia cultura e identidad en el encuentro con 40 000 antillanos de habla extraña al país, arribados a sus playas cuando la suma de las ciudades de Panamá y Colón alcanzaba 30 000 habitantes, acrecentó la voluntad de reafirmación y la capacidad seleccionadora, ya tradicional. Los antillanos imponían su presencia, aun en el caso de que quisiesen pasar desapercibidos, por su superioridad numérica. Al principio hubo un periodo de hostilidad y de choques entre ambos pueblos, que se reflejó en perturbaciones en la sociedad y cultura de la región transitista, un periodo crítico, pero logró, no sin esfuerzos, estabilizarse y, posteriormente, se reanimó y se enriqueció, pese a tan agitado encuentro. Lo

demuestran elementos de la sensibilidad afroantillana reunidos en la cocina, música, danzas y artesanías, que fueron depurados e integrados creativamente y asimilados de acuerdo al mundo perceptivo istmeño, del cual participan los anglocriollos. No se crea con ello que no subsista, hoy día, aunque menguados, el racismo y cierta segregación.

Para terminar, debemos agregar que no solo la etnia antillana produce cierto impacto en la escasa población de la zona de tránsito, también causaron repercusiones otras migraciones, si bien en menor escala, que arribaron a las obras de construcción del Canal, de las cuales las principales fueron: chinos, hindúes, europeos no hispanos y norteamericanos. Todos ellos aportaron valores positivos y un mayor enriquecimiento al acervo nacional. Enhorabuena se volcó, a principios de siglo, sobre las playas istmeñas el flujo de gente portadora de diferentes formas de vida y modos de pensamiento: la variada presencia cultural de la civilización europea no hispana, las viejas civilizaciones espiritualizadas china e hindú, la civilización de alta tecnología y de ingeniería sanitaria norteamericana y los audaces rasgos de capas de la sensibilidad afroantillana, desanudándose en distintas facetas. Todas estas corrientes en choques culturales y asimilaciones recíprocas brindaron sus aportes al desarrollo de la sociedad y nacionalidad panameña •

Notas

¹ Cálculos del general J. Acosta, en cita de Justo Arosemena, en su ensayo "El Estado Federal de Panamá", en *Panamá y nuestra América*, UNAM, 1981.

² Nils Castro, "El istmo entre los caribes", en *Casa de las Américas*, núm. 118, ene-feb, 1980.

³ John y Mavis Biesanz, *Panamá y su pueblo*, Edit. Letras, México, 1961, p. 175.

⁴ Comprende también el área agropecuaria del interior en simbiosis con aquella.

⁵ Otto Bauer, *La cuestión de las nacionalidades y la socialdemocracia*, Siglo XXI, México, 1979, p. 24.

⁶ José Stalin, *El marxismo y la cuestión nacional*, Editora Anagrama, Barcelona, 1977, p. 52.

⁷ Son similares, pero el concepto de nacionalidad es más restringido que el de nación.

⁸ Maxime Rodinson, *Sobre la cuestión nacional*, Cuadernos Anagrama, Barcelona, 1975, p. 44.

⁹ Alfredo Figueroa Navarro, *Domínio y sociedad en el Panamá colombiano*, Ediciones tercer mundo, Bogotá, 1980, p. 71.

¹⁰ Ricaurte Soler, *Formas ideológicas de la nación panameña*, Cuadernos Casa, núm. 24, p. 19.

¹¹ Salomón Kalmanovitz, *Economía y nación. Una breve historia*

de Colombia, Siglo XXI, Medellín, 1985, pp. 124-126.

¹² José Antonio Ocampo, *Colombia y la economía mundial, 1830-1910*, Siglo XXI, Bogotá, 1984, p. 38.

¹³ Ricaurte Soler, "La independencia de Panamá de Colombia", en *Revista TAREAS*, núm. 25, mayo de 1993, p. 102.

¹⁴ Alfredo Figueroa Navarro, *ob. cit.*, pp. 79-100.

¹⁵ *Ibid.*

¹⁶ *Ibid.*

¹⁷ G. E. Glezerman, *Clases y naciones*, Ediciones Estudio, Buenos Aires, 1976, p. 41.

¹⁸ Yu. Bromley, *Etnografía teórica*, edit. Nauta, Moscú, 1986, p. 253.

¹⁹ *Ob. cit.*

²⁰ La etnia panameña comprende a todas las demás: la mayoritaria, cuyo idioma materno es el castellano, y las minorías étnicas, que tienen como idioma materno un idioma indígena o el inglés.

²¹ Françoise Guionneau-Sinclair, "Las tierras amerindias y la legislación panameña", en *Revista de Antropología*, Universidad Nacional de Panamá, p. 25.

²² Frederick Barth, *Los grupos étnicos y sus fronteras*, FCE, México, 1976, p. 13.

América Latina frente a la Cuenca del Pacífico

J. DANIEL TOLEDO B.

Los cambios geopolíticos que han acompañado el inicio de la última década del siglo XX han sido tan inesperados, como dramáticos, y han afectado profundamente la unidad político-territorial, los esquemas de alianza y el equilibrio del poder en importantes escenarios mundiales. El derrumbe del Muro de Berlín, que simbolizaba a la vez la caída del llamado socialismo real y el fin del bipolarismo político, ideológico y militar que predominó en los últimos 40 años en la vida del planeta, erigió, en los hechos, a los Estados Unidos en el centro del imperio mundial, en tanto a la única potencia con la capacidad y voluntad de imponer un nuevo orden mundial. En consecuencia, el final de la Guerra Fría encuentra a los Estados Unidos sin rival ideológico al frente y dueño de la fantasía neoliberal que está marcando el arribo al nuevo milenio.

En el terreno económico los cambios no han sido menos espectaculares. Como sabemos, la economía mundial está experimentando cambios de una magnitud y alcance inimaginables, hasta hace sólo unos años atrás. La llamada globalización de la economía es creciente, la interdependencia económica entre los países aumenta y el comercio se ha tornado en un factor fundamental para aumentar la capacidad competitiva y asegurar la prosperidad

de las naciones. La idea de que bienes y servicios, hombres y capitales, circulen libremente, sin trabas de ninguna naturaleza, en mercados cada vez más vastos y abiertos en el ámbito mundial parecen ser los nuevos signos de los tiempos por venir.

En la perspectiva de la creciente globalización, el proceso de reacomodo del capitalismo supranacional no sólo ha reducido las distancias geográficas, modificando las formas de producción y los flujos de inversión, los modos de intercambio comercial y los patrones de consumo, sino que está conduciendo a una nueva estructura y distribución de los mercados mundiales cuya expresión actual es la conformación de los bloques económicos que, a pesar de sus distintos grados de consolidación, parecen constituir ya una opción definitoria para muchas economías nacionales y regionales. En este caso estamos hablando del bloque de la Comunidad Económica Europea (CEE), el más consolidado y con Alemania como centro; el bloque de América del Norte, con Estados Unidos como centro y con el Tratado de Libre Comercio (TLC) como estrategia integradora, y el bloque de la llamada Cuenca del Pacífico con Japón como uno de los centros de gravitación fundamental. Así las cosas, economía, país o región que no se articule adecuadamente a este tipo de ordenamiento y no responda eficientemente a las nuevas circunstancias del comercio internacional corre el riesgo de postergar irremediablemente su aspiración al progreso y al bienestar económico. He aquí, en términos simples y directos, la disyuntiva que plantea hoy el neoliberalismo triunfante.

J. DANIEL TOLEDO B. *Profesor-investigador y Jefe del Área de Investigaciones de Historia Comparada y Regional de la UAM-Iztapalapa. Coordinador del libro Asia y África en la historia universal, UNAM. (En prensa)*



Ahora bien, en virtud de lo anterior, y ateniéndome a la temática a la que se me he propuesto limitarme en este artículo, las preguntas son obvias: ¿Qué tan preparada se encuentra nuestra América Latina para insertarse eficazmente en estas nuevas estrategias y desarrollos de la economía mundial, particularmente en la llamada Cuenca del Pacífico de la cual, al menos geográficamente, un buen número de sus miembros es parte integrante? ¿Existen las condiciones para negociar con los nuevos socios de la Cuenca del Pacífico, pasando por sobre los vínculos tradicionales e intereses que nos han unido y unen con Europa y Estados Unidos? Muchas interrogantes pueden plantearse al respecto; sin embargo, dentro de los limitados márgenes de espacio de que dispongo aquí, me limitaré a examinar, de una manera general, las posibilidades de América Latina para insertarse dentro de los esquemas de integración y cooperación económica en el ámbito de la Cuenca del Pacífico, hoy por hoy una de las regiones de mayor dinamismo económico del planeta.

En el informe final de la Comisión México-Japón Siglo XXI difundido recientemente por la Secretaría

de Relaciones Exteriores de México¹ se destaca, entre otros muchos aspectos, que uno de los rasgos sobresalientes de la economía mundial en los últimos años lo constituyen los altos índices de crecimiento y expansión económica de los países del Pacífico asiático como Japón, Corea del Sur, Taiwán, Hong-Kong, Singapur, Tailandia, Malasia, etc., economías que, precisamente, tienen como plataforma de lanzamiento y proyección el llamado "Modelo Exportador", cuya estrategia fundamental consiste en la adopción pragmática y flexible de políticas de racionalización y liberación en cuanto a una reconversión permanente de sus estructuras industriales, apertura de sus mercados internos, apertura a la inversión extrema, a la promoción del comercio exterior y a la diversificación de sus mercados,² por sólo mencionar algunos aspectos principales. Por el contrario, la referencia que se hace a nuestra Latinoamérica es para constatar, una vez más, la escasa e irregular significación que dicha región ha tenido en cuanto a su crecimiento económico, en particular en el transcurso de la década de los ochenta; se destaca también el magro desempeño de su comercio intrarregional, que prácticamente ha permanecido estancado en los últimos 20 años (10% en 1970 y 10.7% en 1989); se enfatiza, por último, la falta de diversificación de sus mercados externos y a la todavía insignificante vinculación de América Latina con regiones tan dinámicas como el Pacífico asiático, y por extensión el resto de la Cuenca del Pacífico.

Respecto del grado de intensidad de las relaciones económico-comerciales entre América Latina y algunos destacados países del Pacífico asiático como el caso del Japón, el informe que comentamos es puntual y ejemplar:

El comercio de América Latina con el Japón ha disminuido a través del tiempo. En 1960 la región representó 7.4% de las exportaciones japonesas y 6.9% de las importaciones. Para 1989, sólo el 3.4% de las exportaciones japonesas estuvieron destinadas a América Latina y únicamente el 4.2% de sus importaciones procedieron de dicha región.³

Y si a esto agregamos que la inversión japonesa directa en Latinoamérica ha disminuido del 21.2% en 1986 a sólo 6.4% en 1990, el panorama se torna más preocupante. Es preocupante porque no sólo se trata de la disminución de los intercambios con una potencia industrial, económica, financiera y comercial más gravitantes del mundo, como lo es el

Japón de hoy, sino porque también se trata de una progresiva desvinculación con una estrategia comercializadora y financiera que ha conformado una amplia red que se extiende por todo el Pacífico, y que en buena medida es emulada por el resto de países asiáticos de reciente industrialización como los que hemos mencionado más arriba, que en su conjunto son ya ampliamente reconocidos como los "gansos asiáticos". Es necesario recordar aquí que, en cuanto al grado de apertura a la Cuenca del Pacífico entre 1979 y 1985, América Latina y el Caribe sólo superaban a las islas o mini-estados del Pacífico con un 8.3% de apertura, contra un 44.4% del Japón y un 38.4% del Hong-Kong y Corea del Sur, tal como se puede apreciar en el Cuadro I.

Ahora bien, y siempre según el informe de la Comisión México-Japón Siglo XXI, el débil y a veces nulo desarrollo de las relaciones comerciales intrarregionales (véase Cuadro III) y la baja intensidad de las relaciones entre América Latina y el Japón, relación que según nuestra perspectiva podría hacerse extensiva con mucho mayor razón al resto de la Cuenca del Pacífico, con excepción de Estados Unidos y Canadá, que también son miembros de dicha región, podría atribuirse a dos factores principales: por un lado "al modelo de crecimiento adoptado por los países latinoamericanos que estuvo centrado en sus mercados internos altamente protegidos" y, por el otro, "a los problemas de la deuda externa, (que) sumados a las medidas de ajuste estructural que fue necesario instrumentar para corregir los desequilibrios macroeconómicos",⁴ restó recursos y

energías para afrontar en mejores condiciones las tareas del crecimiento y desarrollo económico.

Nadie podría negar hoy la validez de tales interpretaciones. Es efectivo que las características histórico-estructurales del modelo de desarrollo por sustitución de importaciones, adoptado por la gran mayoría de los países latinoamericanos con distintos resultados y duración, por lo menos desde la década de los cuarentas hasta fines de la década de los setentas, estuvo sustentado en políticas altamente proteccionistas que, aún hoy día, son difíciles de erradicar, creando, por tanto, serias dificultades para articularse con las nuevas modalidades y aperturas del comercio exterior de una buena parte de los países latinoamericanos que aspiran a incursionar por la ruta del modelo exportador y por las, a veces, poco venturosas aguas del libre comercio. Esto ha representado, hasta ahora, un serio obstáculo para insertarse en la dinámica de las economías orientadas a la exportación como las del Pacífico asiático.

Por lo que respecta a la deuda externa, es también efectivo que se ha transformado en un pesado lastre que ha determinado que América Latina no haya contado ni con las condiciones, ni tampoco con el tiempo suficiente para pensar en una vinculación más sistemática y generalizada con otros polos de desarrollo, que no sean los Estados Unidos y Europa. Peor aún, en vez de disminuir, la deuda ha aumentado: en 1982 la deuda externa total de América Latina era de 330 962 millones de dólares, cifra que en 1990 se elevó a 423 000 millones de

CUADRO I. Grado de apertura a la Cuenca del Pacífico (en %)

<i>Países y Regiones</i>	<i>1979</i>	<i>1985</i>	<i>1985 (sólo a través del Pacífico)</i>
América Latina y el Caribe	64.90	66.42	8.34
Pacífico Sur	62.57	61.67	10.71
ASEAN	75.90	75.46	21.78
Hong Kong y Corea	65.97	71.90	38.46
Australia y Nueva Zelanda	64.89	63.65	13.71
Estados Unidos y Canadá	59.58	67.44	18.64
Japón	59.46	69.47	44.41
República Popular China	58.28	70.78	11.23
Islas del Pacífico	48.99	46.58	6.13

FUENTE: VALDIVIESO E., Sergio, y GÁLVEZ C., Eduardo, *Chile en la Cuenca del Pacífico*, Ed. Andrés Bello/Jurídica de Chile, Santiago de Chile, 1989, pp. 141.

dólares. Más todavía, esta situación se torna dramática cuando conocemos que, pese a reiteradas negociaciones y renegociaciones, los pagos por servicio de dicha deuda siguen siendo extremadamente onerosos; en 1982 se pagaron 38 800 millones de dólares, pero todavía en 1987 los pagos netos de intereses fueron de 30 100 millones de dólares. Se comprenderá, entonces, el papel inhibitorio que tiene la deuda externa y el elevado monto de sus intereses, no sólo en términos de limitar el crecimiento económico, sino que también en impedir a nuestra América Latina comprometerse en proyectos a más largo plazo como aquellos relacionados con su inserción en la Cuenca del Pacífico.

No obstante la importancia e incidencia que han tenido y tienen el modelo de desarrollo y la deuda externa en el crecimiento económico y en el comercio internacional de Latinoamérica, no son suficientes para explicar el magro desempeño de nuestras economías y la escasa vinculación con otros mercados como los del Pacífico asiático y del sur. Entre otros aspectos que habría que mencionar



están los ya tradicionales vínculos históricos contraídos con Europa y los Estados Unidos, reforzados últimamente por la referida deuda externa contraída principalmente con ellos. Al respecto debemos recordar que, desde el momento en que cada una de las economías latinoamericanas han dependido y convergido preferentemente hacia los grandes centros industriales, ya en Europa ya en los Estados Unidos, para proveerlos de productos primarios, se han inhibido las posibilidades del intercambio recíproco, salvo cierta complementación primaria, y se han hipotecado las expectativas de acceder al desarrollo. Y lo más grave de todo esto —como lo subrayaba Raúl Prebisch— es que este mismo orden de cosas siga persistiendo hasta el día de hoy, en plena etapa del desenvolvimiento industrial.

Otro de los factores ha sido la profunda y prolongada recesión económica que aquejó a la región durante la década de los ochenta, fenómeno que ha llevado a muchos analistas a calificarla como una "década perdida" para las posibilidades del desarrollo latinoamericano. Dichas circunstancias se agravaron aún más por el hecho de que, en esos precisos momentos, América Latina enfrentaba procesos de ajuste y modificación del modelo de desarrollo que ha prevalecido en la región, el "modelo sustitutivo", para instaurar un nuevo padrón de desarrollo, el "modelo exportador", que se supone más dinámico, menos vulnerable y más equitativo. Por otra parte, la inestabilidad política en algunos países y subregiones, factor que ligado a cierta contumacia de algunos liderazgos latinoamericanos frente a los dictados de organismos reguladores del orden económico internacional capitalista, como el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial por ejemplo, ha transformado a América Latina, salvo contadísimas excepciones, en un sujeto poco confiable en materia de créditos, inversiones o coinversiones, que son la verdadera clave para revertir la actual situación. En este último caso, y en términos generales, Latinoamérica ha resultado particularmente marginada.

Hay todavía otros factores, de naturaleza mucho más endógena, que también han obstruido los procesos de inserción de América Latina en los nuevos escenarios económicos mundiales. Está por ejemplo el legítimo temor de los países de la región de que las nuevas propuestas de cooperación e

CUADRO II. Países de América Latina colindantes con el Pacífico

País	Población, 1985 (millones)	Población, 2000 (millones)	PNB/PCUS 1985
Chile	13.0	14.0	1.430
Colombia	29.0	37.0	1.320
Costa Rica	3.0	3.0	1.300
Ecuador	9.5	13.0	1.160
El Salvador	6.0	8.0	710
Guatemala	8.0	12.0	1.250
Honduras	5.0	7.0	720
México	80.0	100.0	2.080
Nicaragua	3.0	5.0	860
Panamá	2.3	3.0	2.100
Perú	19.0	26.0	1.010

FUENTE: *World Bank Annual Report 1987*, Washington D.C., p. 12. *Informe sobre el desarrollo mundial 1986*, Banco Mundial, Washington, D.C., pp. 2 y 255.

integración económica de la Cuenca del Pacífico, por parte de potencias económicas como Japón y los Estados Unidos, no sea otra cosa que un simple reacomodo del capitalismo mundial, fincado en las viejas inercias dependentistas y neocolonialistas, reproduciendo las ya reconocidas asimetrías regionales y perpetuando aquella antigua división internacional del trabajo que reserva a Latinoamérica el papel de exportador de materias primas de uso industrial y de gran ofertor de mano de obra barata, nuestras dos mayores ventajas comparativas hasta el día de hoy.

Por otra parte, hay que reconocer también que, salvo honrosas excepciones como las de Chile, Perú y México, la investigación y el análisis, pero sobre todo la participación en conferencias, foros y procesos de institucionalización de los esquemas de cooperación e integración económica en la Cuenca del Pacífico por parte de los países latinoamericanos, es todavía muy escasa y limitada. Aún más, hay carencia de un sentimiento de pertenencia a una comunidad regional como el Pacífico, lo que se traduce en una falta de vocación para aprovechar racional y creativamente los recursos de la misma, todo ello a pesar de que 11 de nuestros países confluyen hacia la vertiente pacífica, tal cual lo podemos apreciar en el Cuadro II.

Queda, por último, la referencia a uno de los factores que estimo crucial para las opciones latinoamericanas, no sólo frente al reto de la Cuenca del Pacífico, sino también frente a la creciente

globalización e interdependencia económica entre países y regiones, y este factor no es otro que la tarea de la integración regional. Todo indica, y desde hace ya mucho tiempo, que la autarquía es inviable para aquellos países y regiones que desean aumentar y diversificar su producción, incrementar su capacidad competitiva, aumentar y diversificar su comercio, mejorar sus ingresos, conquistar su autonomía económica, asegurar el bienestar para sus asociados; en suma, acceder al desarrollo económico. En este sentido, los procesos de integración regional y subregional han sido considerados como etapas o pasos imprescindibles para el logro de tales objetivos, toda vez que hay una estrecha dependencia entre la integración económica y la aceleración del desarrollo económico. Si la primera no ha sido posible, la segunda mucho menos lo será. Se trata, además, de trascender los regionalismos estrechos y exclusivos, tal como lo expresó la propuesta japonesa de 1979 para constituir la llamada "Comunidad de la Cuenca del Pacífico".⁵

Ahora bien: ¿qué ha ocurrido en América Latina en el terreno de la integración regional y subregional? La respuesta no es nada positiva, ni mucho menos optimista. Los esfuerzos por la integración latinoamericana tienen ya una larga historia y los resultados siguen siendo escasos. En efecto, si nos remitimos a la historia del Pacto Andino, firmado en 1969 en Cartagena, Colombia, por Bolivia, Colombia, Chile, Ecuador y Perú (en 1973 entró Venezuela y en 1976 salió Chile) para superar las



limitaciones de la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC), creada a su vez en 1960, tendremos que concluir que ha tenido un magro desempeño ya que, aparte de arribar a modestas concertaciones respecto de complementación productiva e industrial, lograr cierto consenso respecto del trato a la inversión extranjera directa, subsistir a problemas aduanales y confrontar serias dificultades para implementar una tarifa arancelaria externa común para todos sus miembros, el aumento neto de comercio intrabloque ha sido tan sólo de 1.7% por año entre 1969 y 1977, y en cuanto al volumen total de sus intercambios comerciales, éste declinó en un 12% entre 1983 y 1989.⁶

En lo que respecta al Mercado Común Centroamericano (MCCA), establecido en 1958 y constituido actualmente por El Salvador, Guatemala, Honduras, Costa Rica y Nicaragua, aunque logró algunos resultados positivos en la década de los sesenta, confrontó serias dificultades a fines de los setenta, terminando por derrumbarse en los ochenta a causa de las guerras civiles y conflictos regionales. La integración económica de América Central retrocedió severamente; entre 1983 y 1989 el comercio intrabloque disminuyó un 17% (entre 1984 y 1986 disminuyó un 36%), siendo en la actualidad una figura más bien decorativa, que fuerza integradora.⁷

Por su parte, la Comunidad Caribeña (CARICOM), fundada en 1973, sufrió una disminución

considerable de su comercio intraregional entre 1981 y 1986 y, aunque éste se ha incrementado a partir de 1987, el volumen total de sus intercambios sigue siendo modesto, por lo que sus miembros (13 naciones caribeñas de habla inglesa y unos 5.5 millones de habitantes) siguen enfatizando la necesidad de un mayor grado de integración económica, única manera de articularse con los bloques regionales de comercio que están surgiendo en diferentes partes del mundo.

Por otro lado, y desde una perspectiva regional más amplia, si examinamos una matriz de los principales flujos comerciales por países o regiones al interior de la Cuenca del Pacífico, descubriremos que entre 1979 y 1985 América Latina y el Caribe fue la única región que mostró una variación negativa de menos 17.5% en su comercio intraregional, tal como se puede observar en el Cuadro III; es decir, una disminución neta de más de 3 000 millones de dólares. La cantidad pudiera parecer pequeña, que no lo es, pero si se la coteja en la perspectiva de los incrementos de las demás regiones y países, particularmente las del Pacífico asiático, se torna considerable.

Como se habrá podido advertir, la tarea de la integración económica de América Latina está todavía por hacer, la lista de las organizaciones regionales y subregionales es ya frondosa, lo mismo que los acuerdos y tratados bilaterales y multilaterales; los obstáculos políticos y económicos persisten y van desde aquellos que tienen que ver con el tradicional combate, abierto o embozado, de la potencia hegemónica regional a las iniciativas de organización regional, hasta aquellas del ya también tradicional proteccionismo de la mayor parte de los estados latinoamericanos. Es claro, entonces, que debido a éstos y otros obstáculos, ninguna de las iniciativas integracionistas ha satisfecho adecuadamente su promesa. Sigue siendo una meta por alcanzar.

CUADRO III. Principales flujos comerciales al interior de la Cuenca del Pacífico
(en millones de dólares)

<i>País o Región</i>	<i>1979</i>	<i>1985</i>	<i>Variación porcentual</i>
Canadá-Estados Unidos	70.751	115.531	+ 63.3
Canadá-Estados Unidos-Japón	49.275	98.096	+ 99.1
América Latina.El Caribe.Canadá-Estados Unidos	60.708	76.179	+ 25.5
Canadá-Estados Unidos-Corea.Hong Kong	15.983	31.251	+ 95.5
ASEAN-Japón	25.032	29.849	+ 19.2
ASEAN-Canadá.Estados Unidos	16.636	23.150	+ 39.2
Japón.Corea-Hong Kong	14.232	19.470	+ 36.8
China-Japón	6.438	18.681	+ 190.2
China.Corea-Hong Kong	3.710	15.180	+ 309.2
América Latina.El Caribe-América Latina.El Caribe	17.205	14.201	-17.5
Australia-Nueva Zelanda-Japón	8.994	13.636	+ 51.6
América Latina-El Caribe-Japón	9.225	12.517	+ 35.7
ASEAN-ASEAN	8.779	12.026	+ 37.0
Australia-Nueva Zelanda-Canadá-Estados Unidos	8.108	10.301	+ 27.0
ASEAN-Corea-Hong Kong	4.859	7.592	+ 56.2
Canadá-Estados Unidos-China	2.971	7.354	+ 147.5
ASEAN-China	1.295	3.795	+ 193.0
ASEAN-Australia-Nueva Zelanda	2.984	3.602	+ 20.7
Australia.Nueva Zelanda-Corea.Hong Kong	1.664	2.686	+ 61.4
América Latina.El Caribe-Corea.Hong Kong	961	2.219	+ 130.9
América Latina.El Caribe-China	800	2.089	+ 161.1
América Latina.El Caribe-ASEAN	1.323	1.318	0.0
Australia-Nueva Zelanda-China	1.021	1.223	+ 19.8
América Latina.El Caribe-Australia.Nueva Zelanda	436	684	+ 56.9
Comercio Mundial (mil millones)	3.095	3.685	+ 19.1
Comercio entre países industrializados (mil millones)	2.137	2.580	+ 20.7

FUENTES: VALDIVIESO, S., y E. GALVÉZ, *Chile en la Cuenca del Pacífico*, Edit. Andrés Bello/Jurídica de Chile, Santiago de Chile, 1989, pp. 123.

No obstante lo anterior, nuevos aires parecen fluir hacia y desde nuestro subcontinente, mismos que empiezan a alimentar nuevas expectativas, nuevas esperanzas. Las políticas económicas que sustentaron la estrategia de la sustitución de importaciones y la concepción de mercados internos demasiado regulados y protegidos, empiezan a ser abandonadas o desmanteladas, para ser reemplazados por políticas en pro de un mercado y comercio más abierto, más libre, no sólo para los

productos, sino también para los capitales, las inversiones y las empresas extranjeras, etc., cambios todos que auguran una mayor interacción económico-comercial no sólo al interior de la región, sino entre ésta y otros bloques económicos.

En concordancia con lo anterior, se visualiza también un cambio positivo de la política estadounidense hacia la región a través de su "Iniciativa para las Américas", formulada en 1990,

que aspira a intensificar las relaciones económico-comerciales con América Latina, sobre la base de acuerdos de libre comercio y programas de inversiones que pretenden, por un lado, reducir la deuda externa y, por el otro, eliminar las barreras comerciales, sentando así las bases para un nuevo orden comercial en la región. No obstante las expectativas que levantó tal propuesta, pocos o contados países han calificado hasta ahora para poner en operación dicha iniciativa según las exigencias estadounidenses, y en la memoria de muchos latinoamericanos está todavía demasiado fresca la historia y los resultados de otra famosa iniciativa, como lo fue la Alianza para el Progreso, para aventurar, por esta vez, un final feliz para la región latinoamericana.

En suma, en el presente artículo me he referido a la integración como algo imprescindible para el acceso de América Latina, no sólo a las instancias del desarrollo económico en tanto región en sí, sino también como una precondition para una mayor y mejor articulación con nuevos centros o bloques económicos, como por ejemplo la Cuenca del Pacífico. He tratado también de evidenciar que los esfuerzos integracionistas latinoamericanos, pese a haberse iniciado hace más de 30 años, constituyen todavía una historia por hacer en cuanto resultados trascendentes, etc. Sin embargo, habría que admitir también que los intentos pasados para forjar la integración latinoamericana fallaron, en buena medida, porque no cumplían ciertas precondiciones que hoy día se empiezan a dar, por ejemplo, el hecho de que una buena parte de los países latinoamericanos ya hayan adoptado políticas de liberalización vía acuerdos de libre comercio, como el que se firma por primera vez en la historia de la



región entre México y Chile; que otros países como Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay avancen significativamente en la misma dirección con la constitución del Mercado Común del Cono Sur (MERCOSUR); la constitución del llamado Grupo de los Tres con México, Colombia y Venezuela, cuyos esfuerzos integracionistas pretenden hacerse extensivos a América Central, etc. Son todos nuevos intentos en pos de la integración económica de la región que, aún con escasos resultados, constituyen esfuerzos por construir una historia diferente en materia de integración e inserción latinoamericana en los nuevos escenarios de la economía mundial, en donde los bloques económicos desempeñan un papel cada vez más determinante.

En definitiva, la confrontación Este-Oeste prácticamente ha desaparecido; nos queda resolver todavía la confrontación Norte-Sur, que pasa por la solución de las cuestiones del desarrollo y subdesarrollo. La integración económica regional es quizá uno de los mejores caminos para resolverla •

NOTAS

¹ Secretaría de Relaciones Exteriores (SRE), *Comisión México-Japón, Siglo XXI, Informe Final, "Socios a través del Pacífico"* México, 1992.

² SRE, *ob. cit.*, p. 39.

³ SRE, *ob. cit.*, p. 41.

⁴ SRE, *ob. cit.*, p. 42.

⁵ Véase J. Daniel Toledo B., "El concepto de Cooperación en el proyecto de integración de la Cuenca del Pacífico: una propuesta para reflexionar", en *Estudios de Asia y África*, COLMEX, vol. XVI, núm. 49, jul-sep, 1980, pp. 419-435.

⁶ *Comercio Internacional Banamex*, vol. 3, núm. 2, México, junio de 1991, pp. 39-40.

⁷ *Comercio Internacional Banamex, ob. cit.*, p. 40.

Medio ambiente y desarrollo en Latinoamérica

JAVIER RIOJAS RODRÍGUEZ

Introducción

Iniciar una reflexión sobre algún aspecto relacionado con Latinoamérica siempre supone una serie de riesgos que es preciso esclarecer. Las grandes dimensiones geográficas de la región, la diversidad de paisajes, ecosistemas, contextos biofísicos del continente, hacen difícil pensar en una unidad relativamente homogénea desde el punto de vista exclusivamente de sus características naturales. Por otro lado, el tipo de relación que los habitantes de la región han desarrollado con respecto a ese medio, es decir, los recursos naturales, ha dado lugar a una gran diversidad de culturas y procesos socioambientales que, junto con la variedad de problemáticas políticas y económicas nacionales y las ubicaciones geopolíticas de los países, también resisten cualquier intención fácil de generalizar y unificar, también desde el punto de vista socio-político, esta realidad que llamamos América Latina. Sumando ambas dificultades, encontramos que esta región que comparte significativas características comunes (historia, lenguas, religiones, procesos de subordinación, razas...), se presenta también como un mosaico de procesos sociales y ambientales de muy diversa índole y como un entramado de contradicciones de diverso signo, donde deterioro ambiental y social no sólo parecen ir de la mano,

sino a veces acompañándose sinérgicamente, en un torbellino difícil de aprehender y de encontrarle salida.

Así pues, apuntadas estas dificultades, describiremos y analizaremos los rasgos principales que tiene la crisis socioambiental latinoamericana, los procesos generales que nos permiten comprender la situación de la región como un todo, apuntando en su momento las especificidades. Se enfatizará la relación que existe entre las características naturales del espacio latinoamericano, los procesos poblacionales más significativos y los proyectos o modelos de desarrollo articuladores de los dos elementos anteriores, con la intención de acercarnos a un diagnóstico integrado de la problemática. El espacio de este trabajo impide el tratamiento exhaustivo del tema, por lo que la pretensión final de éste es más bien la de orientar un tipo de estrategia cognoscitiva del proceso latinoamericano, para valorar ponderadamente la crisis ambiental y social del momento y dar algunos datos y elementos ilustrativos de la misma.

El espacio biofísico

La extensión territorial de Latinoamérica es de alrededor de veinte millones de kilómetros cuadrados, dependiendo si se consideran o no las islas del Caribe, ubicados en una franja de continente que va desde los 30 grados latitud Norte hasta los 55 latitud Sur. Una masa de tierra que conglera a los más distintos tipos de zonas ambientales, que incluyen desde las típicamente

JAVIER RIOJAS RODRÍGUEZ. *Profesor-investigador de Medio Ambiente y Desarrollo en la UIA y El Colegio de la Frontera Norte. Miembro asociado del Programa LEAD-México*



antárticas o subantárticas (en la parte más austral de Chile y Argentina) hasta zonas francamente desérticas (como el desierto de Chihuahua en México o el de Atacama en los Andes meridionales), pasando por las inmensas masas vegetales húmedas de las selvas tropicales, las grandes planicies llaneras, bosques templados en las áreas subtropicales, selvas de todo tipo y un variadísimo contorno altitudinal, le confieren a la región un patrimonio natural único en el mundo en cuanto a su diversidad y riqueza.

Latinoamérica es la región más húmeda del mundo. Sus ríos vierten al mar el 30% del total de las aguas continentales que desembocan ahí; asimismo, en el continente se encuentra la que se considera la región más seca del orbe: el desierto de Atacama donde, se dice, nunca ha llovido. Un refinado gradiente se encuentra entre ambos extremos, configurando el espectro ambiental más variado y original del mundo. Esta gran diversidad de ecosistemas y hábitats explican porqué es el continente latinoamericano la región de mayor diversidad biológica del planeta, y también la zona de mayor incidencia de endemismo (especies que solamente se encuentran en ese sitio) en el mundo.

Según las estimaciones más recientes y confiables, se calcula en 180 000 el número de especies vegetales habitantes del área, cifra que es cuatro veces mayor que la del África tropical y Madagascar juntos, dos de las regiones del mundo con más diversidad

biológica. Aun cuando no se conoce con la misma precisión la diversidad zoológica latinoamericana, se deduce, a partir de la asociación de especies animales con las vegetales, que en Latinoamérica habitan también la mayor cantidad de especies animales de todo tipo del planeta. Seguramente, según los especialistas, la misma situación debe prevalecer en lo que se refiere a peces de agua dulce; sólo en la cuenca del Amazonas se han clasificado dos mil especies distintas, dato sin precedente en el mundo.

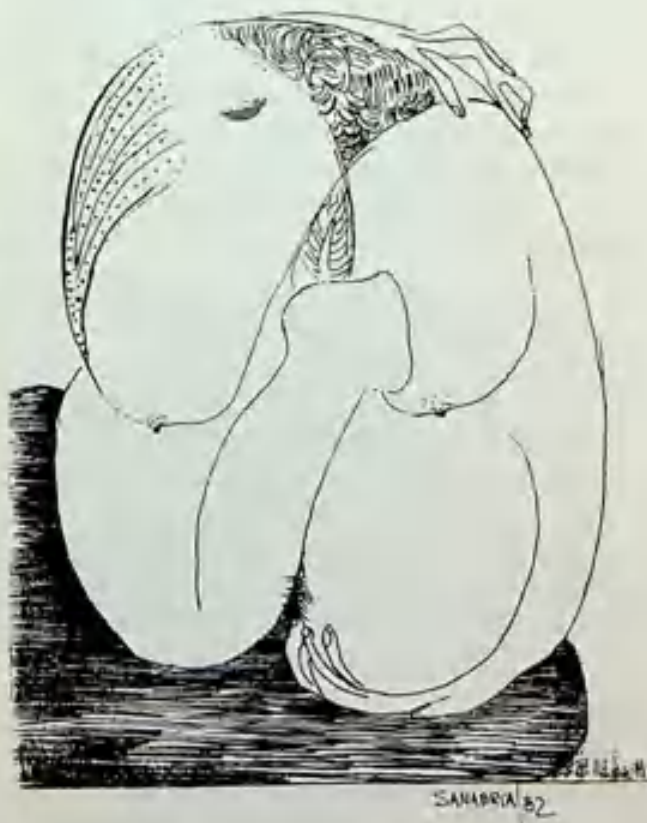
La diversidad y riqueza de los ecosistemas costeros es también relevante en el continente. La disposición longitudinal del mismo, con la consecuente variación de

temperaturas y corrientes marinas a las que se ve expuesto, determinan que en América Latina se ubiquen una inmensa variedad de regiones costeras de un gran valor ecológico y económico. Así, un gran porcentaje del total mundial de los manglares (zonas costeras claves para el desarrollo y reproducción de especies marinas, anfibios, aves y terrestres) y arrecifes de coral (ecosistemas de gran diversidad biológica y gran vulnerabilidad), están localizados en aguas latinoamericanas.

Este crisol de ambientes, ecosistemas y hábitats que le confieren a Latinoamérica una riqueza natural única en el globo, está pasando de ser el mayor potencial de riqueza para el continente, a ser el tema de mayor preocupación; no sólo dentro de las fronteras de los países del área, sino también internacionalmente. A mediados de la década de los noventa, cuando el tema de la globalización —en este caso ecológica— está en cualquier agenda nacional o internacional, y la asunción de la idea de que el planeta tierra es finalmente el único y último patrimonio de la humanidad, la situación de los recursos naturales y del medio ambiente en general, independientemente dentro de qué fronteras se ubique el problema, es asunto de interés internacional.

El estado de salud en que se encuentran los recursos naturales de Latinoamérica justifican de sobra una preocupación global; algunos indicadores bastan para ilustrar esta situación:

- El 50% del total de áreas tropicales que se deforestan cada año en el planeta es de bosques latinoamericanos; de los 11.3 millones de hectáreas de bosques tropicales que se pierden anualmente, 5.6 corresponden a selvas tropicales del área, esto es una superficie similar a la de Costa Rica. Un panorama similar ocurre con las selvas medianas y altas y con los bosques de coníferas, el ímpetu deforestador en nuestra región también ahí se manifiesta.
- En los últimos treinta años, el área deforestada en Latinoamérica ha sido de unos dos millones de kilómetros cuadrados, es decir, una superficie equivalente a la del territorio mexicano. Este proceso de deforestación, que en la mayoría de los casos es para abrir nuevas tierras al cultivo o a la ganadería (tierras que no son aptas para tales usos), es la principal causa de la pérdida de biodiversidad en el continente. Como se sabe, la extinción de especies vegetales o animales es fundamentalmente consecuencia de la modificación o destrucción de sus hábitats naturales; se alteran cadenas tróficas o relaciones de mutualismo u otro tipo de asociación y, a raíz de la imposibilidad de adaptación al nuevo entorno, las especies desaparecen.



- Un gran porcentaje de los ecosistemas costeros han sido modificados o de plano destruidos a consecuencia de desarrollos turísticos, urbanos o agrícolas mal planificados, que de diversas formas han impactado negativamente en estos ambientes. Así, estos ecosistemas de una gran importancia biológica y de un gran potencial económico, muchas veces se pierden sin haber sido siquiera conocidos o explorados; éste es el caso principalmente de los manglares.
- Se calcula que más de un 10% del territorio latinoamericano se encuentra en algún grado de erosión. Prácticas agrícolas inadecuadas y usos del suelo mal planificados están ocasionando una alarmante y grave pérdida de suelos cultivables, cuyo proceso de una eventual recuperación es, o muy costoso o muy prolongado. Esta situación está íntimamente conectada con los tres fenómenos apuntados con anterioridad.
- Sin que existan datos precisos, pero con suficiente evidencia como para afirmarlo, la proliferación de productos químicos o sintéticos, tanto para la actividad agrícola como para la industrial urbana viene provocando serios y a veces ocultos daños a la calidad de las aguas para consumo humano o productivo, a la calidad del aire en numerosos centros urbanos del continente y a alimentos sometidos a procesos de producción en los que utilizan sin control los pesticidas y agroquímicos. A la par de estos problemas, tales productos químicos presentan serios riesgos tanto en su proceso de producción como en el de su transportación y manejo.
- Aunados a estos problemas de corte fundamentalmente doméstico, los problemas ambientales de talante típicamente global, como son el calentamiento global y el eventual cambio climático, la degradación de la capa estratosférica de ozono, el tráfico internacional de desechos peligrosos y su depósito en zonas de bajo control ambiental, la contaminación internacional de mares y océanos y la proliferación de plantas nucleares sin el debido monitoreo y control de su operación, se dejan sentir también en diferentes grados en los distintos contextos del continente, o por los efectos que causan, o por las presiones y políticas internacionales para controlarlos.

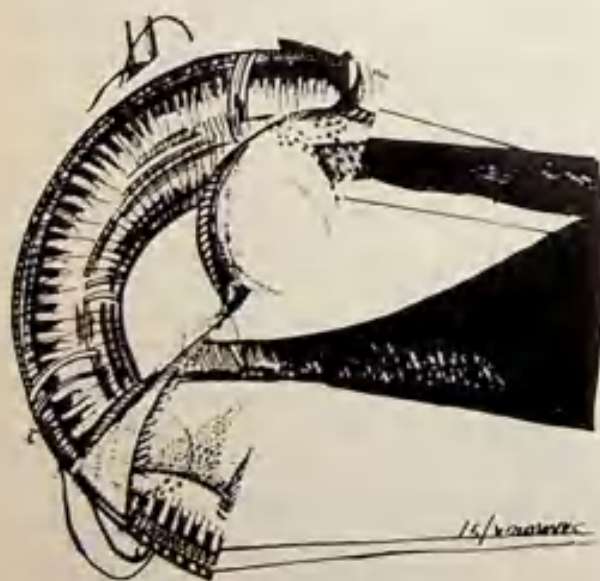
Este panorama ambivalente, de una región con una gran riqueza y potencial ecológico por un lado, y graves problemas de destrucción o degradación de esa riqueza por otro, están íntimamente relacionados con los procesos de corte socio-económico como son la dinámica poblacional y las políticas de desarrollo de la región.

Sin la consideración de estos elementos, también cada uno de ellos complejo, no se entendería ni se podría revertir el proceso de debacle socioambiental del continente. Se tratará en seguida lo más importante de cada uno de ellos.

La dinámica poblacional latinoamericana

Para entender la relación entre los procesos poblacionales (que incluyen los estrictamente demográficos pero que no se agotan ahí) y el deterioro ambiental en América Latina habría que considerar cuando menos cuatro rasgos importantes de los mismos:

1. El crecimiento absoluto de la población, que desde 1950 a 1990 aumentó de unos 200 millones de personas a más de 450, lo que proyectado daría, de mantenerse el actual crecimiento demográfico, que en el año 2000 habrá alrededor de 600 millones de latinoamericanos. Esto trae aparejado un aumento en la demanda de recursos



para satisfacer las necesidades mínimas (que en la mayoría de los casos no se logra) y un ocupamiento y transformación de áreas naturales ahora por centros de población cada vez mayores.

2. La concentración de la población en determinadas áreas, particularmente las grandes ciudades, que ha desequilibrado la relación entre distribución de la población y ubicación de los recursos naturales, provocando una excesiva presión poblacional sobre las zonas sobrepobladas.
3. Urbanización de la población resultado de las grandes migraciones campo-ciudad y entre centros urbanos, que llevó a un incremento en la demanda de bienes y servicios, provocando un incremento sin precedentes en el mundo en cuanto a la magnitud de este proceso. Asimismo, se da como proceso concomitante el auge de la actividad industrial en contados y localizados centros industrializados del continente: ciudad de México, São Paulo, Buenos Aires, Caracas, Santiago, Montevideo, como los más resaltantes.
4. Abandono de la población rural en lo referente a estímulos para la producción y comercialización de sus productos, orillando a una gran masa de habitantes del agro a avanzar en la apertura de

tierras al cultivo sobre terrenos no aptos para tal práctica (áreas selváticas principalmente), relacionando este fenómeno con el de destrucción y mal uso de los recursos forestales.

La dinámica poblacional, además de explicar buena parte de los dinamismos que han llevado al deterioro ambiental y de la calidad de vida, también incluye la consideración de la población como principal víctima de la degradación del entorno. A raíz de los problemas arriba descritos, la calidad de vida de grandes sectores de la población latinoamericana se ha derrumbado significativamente: en los centros urbanos la inseguridad pública, la contaminación de aire, agua y suelo, el infraconsumo y la mendicidad han proliferado como nunca antes; el fenómeno más espeluznante de esta situación lo constituye, sin duda, la aparición significativamente grande de los llamados "niños de la calle", y las campañas de asesinato, tortura y desaparición de los mismos en varias de las grandes ciudades latinoamericanas.

En áreas rurales, pero también suburbanas, ha reaparecido recientemente, pero con gran vigor, una enfermedad supuestamente erradicada, pero que en las condiciones de desnutrición y bajas defensas en las que se encuentran los sectores mayoritarios del continente, encontró campo propicio para su reaparición: el cólera, una enfermedad típicamente ambiental.

Sin embargo, la comprensión del fenómeno poblacional, complejo de por sí, incluye además de los anteriores otros procesos articulados (patrones de consumo, relación entre géneros, expectativas de desarrollo, y tendencias culturales) que aglutinados presentan un conjunto de tendencias interrelacionadas que finalmente impactan sobre el ambiente. El impacto negativo que tales fenómenos han tenido sobre el medio ambiente y los recursos de la región está condicionado por las políticas de desarrollo con las que se ha operado en esta segunda mitad de siglo en la mayoría de los países de América Latina; por ende, las alternativas que se produjeran para revertir el proceso de deterioro socioambiental latinoamericano debieran considerar esta relación.

Políticas y procesos de desarrollo

Se podrían contar por decenas las voces que durante las últimas cuatro décadas han anunciado los

proyectos, modelos o políticas de desarrollo para América Latina. Un continente que se ha catalogado dentro del archivo de los "subdesarrollados", en esta segunda mitad de siglo se ha empeñado en dejar esa categorización que se le ha impuesto, obstinándose, la mayoría de los casos, por desarrollarse o modernizarse. Así, han desfilado por la pasarela de los proyectos de desarrollo diversos apellidos para este mismo sustantivo: Desarrollo por sustitución de importaciones, Desarrollo estabilizador, Desarrollo compartido, Alianza para el Progreso, Desarrollo con equidad, y así muchos más.

Por otro lado, a la par del desfile de los diversos proyectos, modelos o políticas de desarrollo, promovidos por los gobiernos de la región, y en muchas ocasiones diseñados, financiados o presionados desde el exterior, también se han sucedido variadas corrientes críticas a los programas de desarrollo.

Se puede decir que en ambos casos, tanto en el diseño de las políticas de desarrollo como en las corrientes críticas a tales procesos, siempre ha estado permanentemente ausente la consideración sobre el medio ambiente. Esto no es de extrañar ya



que, hasta fechas muy recientes, los paradigmas del desarrollo económico y social consideraban, implícitamente, irrelevante esa dimensión.

De esta forma, en el rejuego de discusiones y operación de los programas de desarrollo en América Latina, se dejaban ver los presupuestos de una teoría económica basada sobre presupuestos muy problemáticos para el medio ambiente. En los paradigmas dominantes de la economía, recurrentemente se consideraban a la naturaleza como una fuente inagotable de recursos dispuestos a ser extraídos, explotados o transformados por la actividad humana, para crear riqueza social; y además como un receptor infinito de desechos que, los procesos naturales se encargarían de asimilar, transformar o de alguna forma "digerir", pero que nunca significaban un elemento a considerar para la economía y los procesos o programas de desarrollo.

En la orientación de esta dinámica, donde el criterio fundamental de éxito lo constituían indicadores como el crecimiento económico, PIB per cápita, y otros, tanto los recursos naturales como los efectos poblacionales agresivos no tenían relevancia significativa, aunque suponían la base material y humana del desarrollo.

Agregándose a la característica gravemente ecocida de la racionalidad de los programas de desarrollo latinoamericanos (con escasas y honrosas excepciones), se encontraba su carácter excesivamente sesgado e interesado en fomentar la acumulación de capital en el sector industrial urbano, generando una gran polarización de la población, y un distorsionado uso de los recursos, tanto por los sectores favorecidos por el proceso como por los empobrecidos a raíz de él; aunque no con la misma responsabilidad y sin encontrar el

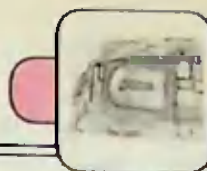
mismo beneficio por la destrucción ambiental. Así, se ha llegado el momento de declarar la imposibilidad natural y la limitación ética para que este dinamismo de deterioro ambiental y degradación social continúe. Proyectado hacia el mediano plazo, la recurrencia de estas tendencias va a llevar necesaria e inevitablemente a un colapso socioambiental, como se ilustra en el primer apartado, de consecuencias irreversibles. Formulado en término más actuales, el proceso de desarrollo económico y social latinoamericano, la dinámica que sigue su población y el tipo de uso que se hace de una de las fuentes de riqueza biológica más importante del mundo es insustentable.

La búsqueda de un tipo de desarrollo que pudiera llamarse sustentable, para Latinoamérica, necesariamente debe involucrarse en esta complejidad. La idea fundamental del desarrollo sustentable implica una consideración de los intereses de las generaciones futuras, "es el tipo de desarrollo que busca satisfacer las necesidades de la generación presente, sin comprometer la posibilidad de que las generaciones futuras satisfagan las propias"; pero también implica una consideración intrageneracional, es decir, que si no se toma en consideración que la generación presente satisfaga sus propias necesidades, es probable que se comprometan los recursos para los ciudadanos futuros.

En América Latina esto último es fundamental. Sin duda una de las principales causas del deterioro socioambiental, si no es que la principal, es la polarización exacerbada de las sociedades de la región; mientras la mitigación de la opulencia y la miseria no vaya encontrando mecanismos efectivos de resolución, será difícil pensar en la sustentabilidad del continente. Además de los otros muchos problemas que abre esta crisis •

Fuentes bibliográficas

- ▣ La orientación de esta reflexión y las ideas fundamentales de la misma fueron inspiradas en el trabajo:
 - TUDELA, Fernando; Víctor Manuel TOLEDO, Arsenio RODRÍGUEZ y Raúl BRAÑES, *Desarrollo y Medio Ambiente en América Latina y El Caribe: una visión evolutiva*, Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente, Agencia Española de Cooperación Internacional y Ministerio de Obras Públicas de la Secretaría General de Medio Ambiente, 1990.
- ▣ Asimismo, se consultaron los siguientes trabajos:
 - Comisión de Desarrollo y Medio Ambiente de América Latina y el Caribe, *Nuestra propia Agenda*, 1990.
 - OLIVIER, Santiago, "Ecología y subdesarrollo en América Latina", México, Ed. Siglo XXI, 1984.



La retórica de la tradición crítica en Hispanoamérica

ROSA BELTRÁN ÁLVAREZ

Uno de los problemas que enfrenta la crítica hispanoamericana a partir de Yáñez es la conciencia de que nuestra literatura nace de una herencia y una pérdida. Ya desde las primeras crónicas, la descripción de "las cosas nunca antes vistas ni oídas", es decir, la fusión de lo "típicamente americano" en una lengua europea irá conformando un estilo que se distingue por una búsqueda: la búsqueda de un registro que refleje originalidad artística y pertenencia a una tradición; un estilo que se exprese a través de formas retóricas heredadas y no obstante se defina a partir de su diferencia.

La voluntad de estilo presente en el escritor americano se manifiesta, en nuestros críticos, generalmente a través de una pugna. Por una parte, el crítico conoce la necesidad del escritor americano de inscribirse en una tradición, y por otra, la conciencia de que la autenticidad del autor radica justamente en representar aquello que no pertenece a esa tradición.

La conciencia de esta paradoja ha llevado a nuestros críticos, a

partir del modernismo, a buscar en la narrativa producida en la América no sajona un conjunto de rasgos que den coherencia y unifiquen la retórica del escritor latinoamericano bajo un mismo criterio. A esta suma de rasgos se la ha definido como "estilo": el estilo americano.

La mayor parte de las veces, la búsqueda de ese registro único ha creído ser fructífera; los hallazgos de nuestros autores han sido descritos por los críticos a través

ROSA BELTRÁN ÁLVAREZ: *Profesora-investigadora y Coordinadora de la Maestría en Literatura Comparada del Posgrado de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Premio Planeta, 1995, con La corte de los iusos (Novela). Otra de sus obras: La espera (cuentos), 1986, y América sin americanos (Ensayos) [en prensa]. Doctora por la Universidad de los Ángeles California, en Literatura Comparada.*



de conceptos que en términos retóricos son préstamos. De la prosa de Yáñez se ha dicho, por ejemplo, que tiene una "respiración única". Siguiendo esta lógica discursiva, Emmanuel Carballo ha dicho que la "respiración de *Al filo del agua* es fatigosa, monótona, [y que] el aire está enrarecido".¹ En cambio, José Luis Martínez habla de la "tonalidad espiritual" de la prosa de Yáñez y encuentra que una de las grandes virtudes del lenguaje en *Al filo del agua* es su "temperatura".

A este estilo, es decir, al estilo que Yáñez propone en *La Creación* y que aplica en *Al filo del agua* se le dio, en su momento, un calificativo que desde entonces y gracias a la insistencia de Alejo Carpentier en *Tientos y diferencias*, marcará la identidad lingüística del estilo literario en América Latina. Me refiero al calificativo de "barroco".

Dice Fernando Benítez:

Yáñez queda fundamentalmente como uno de los grandes escritores barrocos de nuestra época, su estilo es muy estimulante; yo lo veo como un gran altar del siglo XVIII, como un altar lleno de santos, de máscaras, de frutas, de sensualidad. Su color es un color que podría adjudicarse al ámbito de lo mexicano; sus fuerzas de gigante le alcanzan para describir con la misma pasión las tierras altas y desnudas de Jalisco que el festón de la costa tropical.²

En la descripción del estilo de la prosa de Yáñez hay cuando menos dos aspectos que saltan a la vista. Al asignarle un valor y una característica a este estilo (el calificativo "barroco") el crítico mismo echa mano de una prosa abundante en imágenes barrocas: "un gran altar del siglo XVIII",



"un altar lleno de santos, de máscaras, de frutas, de sensualidad." Pero no sólo las imágenes son barrocas. También los recursos retóricos que Benítez emplea para referirse a la prosa de Yáñez podrían ser catalogados como característicos del estilo barroco: enumeración, paralelismo, profusión de imágenes, encabalgamiento.

De cierto modo, la de Benítez es una prosa acumulativa que produce el mismo efecto de riqueza y abundancia que la del Almirante en su *Diario* de navegación. Una prosa en la que hay implícita una idea de retribución.

Dice el texto de Cristóbal Colón:

Esta isla es bien grande y muy llana y de árboles muy verdes y tiene mucha agua y una laguna en

medio, sin ninguna montaña y toda ella verde que es un placer.³

Colón no se conforma con decir que la tierra que ha encontrado es grande y buena para el cultivo. Usa en cambio adverbios de cantidad ("muy" y "mucho") y refuerza la idea expuesta en la primera cláusula a través de la repetición. De la tierra dice primero que "es muy llana", y más tarde "sin ninguna montaña".

En cierta forma, esto no es distinto de lo que dice Benítez, no a través de los conceptos mismos, sino de la forma de presentarlos. En términos de estilo, Benítez dice lo

mismo que dice el Almirante; es decir, a través de su retórica describe la "realidad americana" del mismo modo en que lo hizo Colón en su *Diario*. Benítez usa el paralelismo como un recurso persuasivo, pero también como una forma de producir la imagen mental de riqueza, de adición, mediante la repetición: "un gran altar del siglo XVIII" y luego "un altar lleno de santos".

El segundo aspecto interesante en la definición de este estilo consiste en la actitud que el escritor adopta ante el calificativo del crítico. Por lo visto, Yáñez parecía no estar muy de acuerdo con la definición que la crítica había hecho de su estilo. No sólo le parecía que el calificativo "barroco" no daba cuenta de las intenciones de su prosa sino que incluso tergiversaba el sentido de

su búsqueda. Tras haber sido descrito como un autor barroco, Yáñez declaraba en entrevista:

En el barroco muchos de los elementos son superficiales e innecesarios. El síntoma de lo barroco, en sentido peyorativo, es el ripio. Mi preocupación es la de dar vueltas en torno de una palabra, buscando el término más adecuado a la sugerencia y aun el sitio de colocación sintáctica para que de esa manera la expresión sea más eficaz. Quiero decir que esta actitud de celo y de escrúpulo en la lucha con la palabra revela mi aspiración de suprimir todo lo que sea vacío o falso, y quedarme con lo que sea elemento de expresión auténtica. Mi preceptiva se compendia en dos términos: disciplina en busca de precisión.⁴

Pese a las objeciones de Yáñez, los críticos insistieron en su empeño de definir la prosa del autor de *Al filo del agua* como "barroca". Con todo, a partir de la réplica del autor, la crítica se sintió obligada a explicar que "‘barroquismo’ no significa decoración superflua, pérdida o confusión de la arquitectura interior de la obra, y que, por lo contrario, la profusión que hay en este estilo es plenamente significativa."⁵

El interés en identificar la prosa latinoamericana "auténtica" con lo barroco adquiere carta de identidad internacional con Alejo Carpentier. *Tientos y diferencias*

es la búsqueda del autor cubano de ese elemento autóctono, en términos de estilo, en las letras hispanoamericanas.

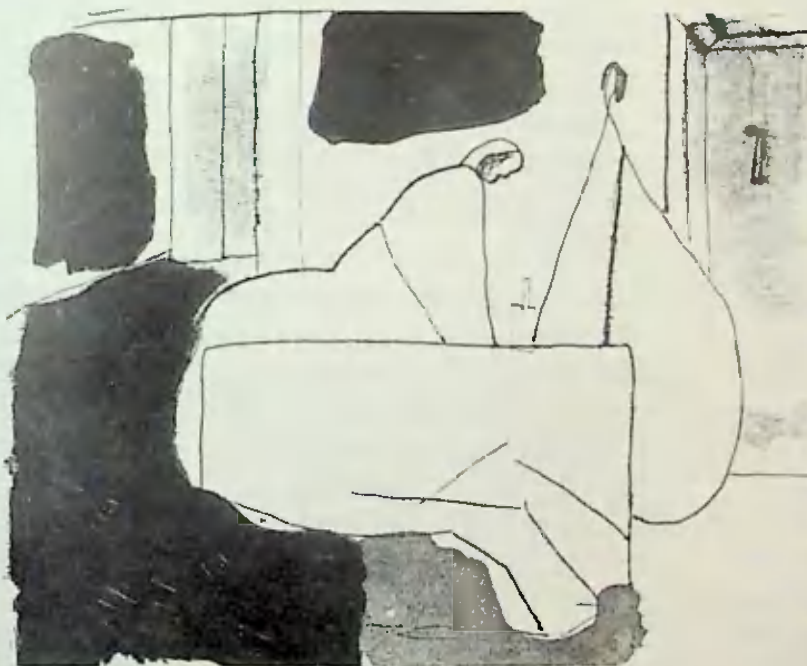
En el capítulo que se titula "De lo real maravilloso americano", Carpentier señala que después de haber viajado por la República Popular China, y después de haberse emocionado "gratamente" con las bellezas naturales del Islam —pero en cambio sentirse "humillado" ante su ignorancia de la lengua—, descubre que las únicas culturas inteligibles para él son la europea y la americana. No obstante, decide que aunque el *Quijote* le pertenece "de hecho y derecho", la crónica de Bernal Díaz del

mágico"— y los rudimentos del estilo —la épica barroca—. Bernal es para Carpentier el primer escritor capaz de conjuntar lengua española y mestizaje cultural americano; es el primero en descubrir a Europa "un mundo de monarcas coronados de plumas de aves verdes, de vegetaciones que se remontaban a los orígenes de la tierra, de manjares jamás probados", un mundo, en fin, donde "los acontecimientos que ocupan al hombre suelen cobrar un estilo propio en cuanto a la trayectoria de un mismo acontecer."⁶

Alejo Carpentier describe su "encuentro con lo americano" en términos de una revelación. El crítico y autor cubano afirma que fue gracias a Paulina Bonaparte (su "lazarillo" y "guía") que vio la posibilidad de establecer ciertos sincronismos posibles en la noción de "lo americano". El encuentro de Paulina Bonaparte, del licántropo Mackandal, de la tiranía de Henri Christophe, todo en el marco de la exhuberancia vegetal de Haití lo ayudaron

a encontrar ciertas constantes americanas que más tarde enunciaría como constitutivas de un estilo.

Para contrastar la fuerza expresiva de dichas constantes, Carpentier se ve obligado a minimizar el arte moderno



Castillo es "el único libro de caballería real y fidedigno que se haya escrito". Bernal, dice Carpentier, supera las hazañas de Amadís de Gaula, Belianis de Grecia y Florismarte de Hircania. En Bernal están las bases de la identidad cultural americana —"lo real maravilloso", "lo



europeo, y así, compara "el nada mentido sortilegio de las tierras de Haití" con "la vieja y embustera historia del encuentro fortuito del paraguas y la máquina de coser sobre una mesa de disección";⁷ pondera el arte del pintor cubano Wilfredo Lam "quien nos enseñara la magia de la vegetación tropical", sobre la "desconcertante pobreza imaginativa de Tanguy" quien, dice el crítico cubano, "desde hace veinticinco años pinta las mismas larvas pétreas bajo el mismo cielo gris".⁸

En el intento por definir las características de una cultura y un estilo, la retórica de Carpentier no es distinta de la del Almirante. Párrafo tras párrafo, el autor de *Los pasos perdidos* emula, acaso de manera no deliberada, la retórica de Colón. Mientras el Almirante dice haber visto sirenas y afirma estar muy cerca del paraíso, Carpentier declara, en sus ensayos, "haber hallado advertencias mágicas en los caminos rojos de la Meseta

Central" y asevera que en América "lo maravilloso comienza a serlo de manera inequívoca cuando surge de una inesperada alteración de la realidad (el milagro)" y no, como en Europa, cuando es mero producto de una "artimaña literaria".

Así, para Alejo Carpentier —y después de él, para una larga lista de críticos latinoamericanos y hoy día para los críticos de las universidades estadounidenses cuyo campo de estudio es la narrativa latinoamericana— la novela americana es épica, la historia de América no es sino una crónica de lo real maravilloso y el estilo para describir esa crónica es una retórica maravillada y "barroca". A partir de *Tientos y diferencias* el estilo "típicamente latinoamericano" se caracteriza por la yuxtaposición de elementos y por la preferencia tópica e imagística del universo de "lo tropical". La selva y sus productos son el topos imagístico proverbial en Rómulo Gallegos,

José Eustasio Rivera, Miguel Ángel Asturias, Guimarães Rosa, Agustín Yáñez, Gabriel García Márquez, Mario Vargas Llosa, y el estilo barroco, el elemento privilegiado de la prosa no sólo de estos autores sino sobre todo de los cubanos que consagraron esta forma de representación de América: Lezama Lima, Severo Sarduy, Cabrera Infante y el propio Carpentier, por mencionar sólo algunos de los más reconocidos dentro y fuera de

Latinoamérica.

Hoy por hoy, ¿quién se atrevería a refutar la idea de que la prosa "típicamente latinoamericana" es barroca? ¿Quién podría negar que lo que autentifica a un autor típicamente latinoamericano es su estilo y que ese estilo es barroco?

Y sin embargo, no se necesita mucha suspicacia para darse cuenta de que el "barroquismo" de este estilo es, en buena medida, una creación del crítico. El carácter "barroco" de tantos de nuestros textos literarios revela tan sólo un elemento privilegiado del historiador de la literatura latinoamericana; aquello sobre lo que ha centrado el foco de atención y puesto un énfasis casi exclusivo. Del mismo modo en que el Almirante encontró en América sirenas, Amazonas y tierras en forma de pecho de mujer porque eso es lo que quería encontrar, Benítez, Carballo y José Luis Martínez encuentran que el estilo de

Agustín Yáñez, el primer autor mexicano en trascender el costumbrismo y hallar una voz "propia", es barroco. Pero detrás de ese "barroquismo" descrito tan endeblemente a través de analogías (recordemos aquí la comparación del estilo de Yáñez con el gran altar lleno de santos, etc.), está la técnica del monólogo interior de Joyce y la técnica del collage o montaje de John Dos Passos en *Manhattan Transfer*. Desde una perspectiva analógica y no metafórica, el estilo de Yáñez podría ser descrito, más que como una duplicación del altar de santos, como una retórica basada en la técnica del montaje de Dos Passos, autor al que Yáñez había leído. De un modo similar al que emplea el autor norteamericano de la trilogía, Yáñez intercala noticias del periódico, oraciones y textos litúrgicos y, como señala el propio José Luis Martínez:

recoge variadas formas del lenguaje popular y del lenguaje específico de determinados oficios, y articula y juxtapone sus escenas enlazándolas por medio de alusiones o evocaciones internas.¹¹

En efecto, *Al filo del agua* responde al compromiso de la novela modernista según el cual el texto se asume como la búsqueda de un estilo que sea al mismo tiempo "expresión dramática" inserta en el canon de la tradición y "originalidad artística". Pero los términos en que se expresa la continuidad y la ruptura de nuestros autores son, en buena medida, —y aquí uso la imagen con que Henry James ilustra este problema en la literatura norteamericana— "los de ese ropaje europeo al que se

pretende renunciar". El caso de los préstamos que Juan Rulfo y García Márquez hacen de Faulkner es ya proverbial. La enorme cantidad de tesis dedicadas al análisis de estas influencias es prueba de la conciencia de este fenómeno por parte de sus lectores. Algo semejante ocurre con Dos Passos y el Carlos Fuentes de *La región más transparente* y *La muerte de Artemio Cruz*. Y con todo, el estilo narrativo de *Cien años de soledad* que hoy se prolonga en novelas que gozan de una enorme fortuna literaria en Latinoamérica y fuera de ella,¹² ese estilo heredero de los mejores momentos de Colón y de Bernal, de los libros de viajeros a mundos ignotos, un estilo que compendia la visión maravillada de América y sintetiza el realismo mágico latente en las primeras crónicas y explícito en obras como *As I Lay Dying*, de Faulkner, o *Los recuerdos del porvenir*, de Elena Garro, ese estilo es, sin duda, el único que los lectores europeos y estadounidenses estarían

dispuestos a reconocer como "típicamente latinoamericano" o, más aún, como *el* único estilo legítimo cuando de representar "la realidad" latinoamericana se trata.

Al establecimiento de este criterio ha contribuido, en buena medida, la postura de nuestros críticos. Su función ha sido más que ancilar en la conformación del canon y las expectativas del lector de la "nueva novela latinoamericana". Aunque la asignación del término "barroco" para la narrativa latinoamericana contemporánea comienza, en México, con Yáñez, y adquiere un carácter continental con Carpentier, es hasta 1962, año de publicación de *La casa verde*, de Mario Vargas Llosa, a quien se le otorga el Premio de la crítica en España, seguido de *Cien años de soledad*, de García Márquez, también premiado en España, cuando comienza a estudiarse la novela latinoamericana como un corpus unificado donde la crítica cree ver constantes temáticas y



retóricas y asigna a esta narrativa un valor y una continuidad.

La historia de "la novela latinoamericana", como si de un sólo texto se tratara, continúa con *Conversaciones en la catedral* (1970); *Pantaleón y las visitadoras* (1973); *La increíble y triste historia de la cándida Eréndira* (1972) y *Cobra*, de Severo Sarduy, del mismo año; *Concierto barroco* (1974) —en 1977 se entrega el Premio Cervantes a Carpentier—, *Terra Nostra* de Fuentes (1975), y *El otoño del patriarca*, de García Márquez, del mismo año, y con otras tantas novelas reconocidas fuera de América Latina a las que se otorgaron los premios Biblioteca breve, Nadal, y el Premio de la crítica. Entre algunas de las novelas premiadas en España que contribuyeron a la conformación del canon se cuentan *El obscuro pájaro de la noche*, de José Donoso (1971), y *Un mundo para Julius*, de Alfredo Bryce Echenique, del mismo año; *Persona non grata*, de Jorge Edwards (1973), y *Memorias de Altagracia*, de Salvador Garmendia (1974).

De más está decir que es el primer bloque de obras citadas, es decir, el conjunto de textos que presentan una visión maravillada de América, el que ha pasado a formar parte de un canon que excluye otros proyectos de representación. Éstas son las obras que se leen y se antologan cuando en el extranjero se pretende dar una "muestra representativa" de nuestra literatura.

La apertura y aceptación de estos autores fuera de América Latina

y concretamente en España durante la década de los sesenta y setenta obliga a la crítica extranjera a enfocar sus intereses hacia esta literatura a la que se da un mismo carácter geopolítico y se engloba bajo un estilo: es la novela latinoamericana y es barroca. No importó que muchos de los autores españoles de esas mismas décadas adoptaran algunos de los recursos estilísticos de la narrativa latinoamericana, ni que muchas de las cualidades que comenzaron a "descubrirse" en autores antes desdeñados en España como Juan Benet (*Una meditación*) o Álvaro Cunqueiro tuvieran una estrecha relación, en términos de retórica, con el famoso "barroquismo" latinoamericano.

El resultado del corpus crítico de esos años marcó a la literatura producida de este lado del mundo por todo lo que resta del siglo: y así, la novela latinoamericana, la gran novela latinoamericana, cuando menos la novela latinoamericana que se quiere leer en el extranjero, es épica, es barroca y, mejor aún, es tropical. Al margen de las grandes novelas latinoamericanas cuyo asunto central gira en torno a una familia, a un grupo social o a una estirpe maldita, y cuyo estilo no está exento de cierto virtuosismo técnico y de un carácter mágico o fantástico es, cuando menos sospechoso, que no haya existido ni exista aún el interés por establecer una línea alterna o paralela al supuesto "barroco tropical" (empleo aquí un término de Raúl Quesada, muy atinado, a mi juicio, para designar esta tendencia estilística). Una línea crítica que explique de qué modo el estilo de los réprobos, es

decir, de los autores no insertos en el realismo mágico o en la porción "tropical" del Boom, es también latinoamericano y cuál es la trayectoria que sigue dentro de una tradición y una lengua. Es decir, un análisis que juzgue de qué modo estas "otras" obras se insertan también en una tradición temática y retórica que se opone a la anterior y que, como ella, nace como un deseo de pertenencia y vinculación con la tradición y, a la vez, de originalidad.

La preocupación por el estilo, el interés literario de nuestros críticos y la búsqueda del lenguaje que, en términos de Alfonso Reyes, refleje el "alma nacional" —del país, del continente— han obedecido a parámetros ajenos o refractarios a la sistematización de un discurso objetivo y "científico". Es decir, estos intereses han estado estrechamente ligados a una preocupación por transmitir "un juicio implícito o explícito sobre la realidad que nos circunda" es decir, una ética.¹³

Estamos concientes de que la subversión de un canon conlleva, necesariamente, la conformación de otro, sin duda también cuestionable. Lo que aquí se propone no es la descalificación de una lectura sobre la identidad, real o supuesta, del estilo latinoamericano, sino en todo caso la descalificación de la exclusividad de un discurso que ha permeado una visión y ponderado un conjunto de obras en detrimento de otras. Aunado a los otros trabajos en torno a la función retórica de la crítica hispanoamericana, lo que se añora es una crítica ejercida

menos como una profesión de fe o una religión y más como un instrumento analítico y desvelador que contemple y reditúe en beneficio no de las obras más rentables sino de la conformación de un canon literario al margen, si esto es posible, de las leyes de mercado.

¿Qué argumentos son los que legitiman que las obras insertas en el canon del barroco tropical y el realismo mágico sean "más auténticamente" latinoamericanas que las de aquellos autores que han querido dar una visión alterna, o cuando menos distinta, de América: Borges, Cortázar, Onetti, Augusto Roa Bastos, Rulfo, Arreola? ¿Por qué una obra como *Los recuerdos del porvenir*, de Elena Garro, clarísimo antecedente del realismo mágico, es rara vez citada y nunca, por cierto, en relación con esta línea tópica y retórica? ¿Qué hacemos con los autores no latinoamericanos en los que son claros el "barroquismo" o la literalización de las metáforas y de los elementos fantásticos, i.e., el realismo mágico? ¿Cuál es la aportación de muchas de las obras posteriores al Boom que adoptan los recursos discursivos del realismo mágico con excelentes resultados en términos de recepción (Luis Sepúlveda, *Un*



viejo que leía historias de amor; Isabel Allende, *La casa de los espíritus*; Laura Esquivel, *Como agua para chocolate*) y en qué medida se corre el riesgo de caer en una retórica solipsista si de hablar de "nuestra" realidad se trata? Y por último, ¿hasta qué punto podríamos pensar que la expresión "auténtica" de nuestra literatura no es el resultado del "excedente" europeo y estadounidense, es decir, que la selva, el bananal, el sincretismo, el buen salvaje y los milagros son el referente idóneo de la utopía, el deseo de occidente de

dar a aquello de lo que carece un domicilio preciso? A veces me gusta pensar, junto con O' Gorman, que América es después de todo el resultado de un sueño europeo. Ni duda cabe: un sueño portentoso cuyo filón es más rentable y relumbra más que el oro del Almirante. Es innegable el valor de las obras que se insertan en esta tradición. Lo extraño es que la crítica que las explica siga empeñada en perorar el divorcio de su cónyuge al tiempo en que se obstina en soñar su mismo sueño y dormir en la misma cama •

Notas

¹ MARTÍNEZ, José Luis, *La obra de Agustín Yáñez*, México, Universidad de Guadalajara, 1991, p. 50.

² BENÍTEZ, Fernando, "Yáñez visto por Fernando Benítez", en *Revista Mexicana de Cultura*, Suplemento de *El Nacional*, México, 11 de octubre de 1964, núm. 915, p. 5.

³ COLÓN, Cristóbal, *Diario de navegación*, La Habana, Tipografía Ponciana, 1961.

⁴ YÁÑEZ, citado por E. Carballo, en J.L. MARTÍNEZ, *ob. cit.*, p. 54.

⁵ MARTÍNEZ, José Luis, *ob. cit.*, p. 51.

⁶ CARPENTIER, Alejo, *Tientos y diferencias*, Montevideo, Arca, 1970, p. 114.

⁷ *Ibid.*, p. 116.

⁸ *Ibid.*, p. 118.

⁹ *Ibid.*, p. 116.

¹⁰ *Ibid.*, p. 119.

¹¹ MARTÍNEZ, José Luis, *ob. cit.*, p. 52.

¹² *Un viejo que leía novelas de amor*, de Luis Sepúlveda; *La casa de los espíritus*, de Isabel Allende, y *Como agua para chocolate*, de Laura Esquivel, entre los casos más sonados.

¹³ PAZ, Octavio, *El laberinto de la soledad*, México, FCE, 1959, p. 147.

La organización delincuyente en la sociedad sevillana del siglo XVI (a partir de *Rinconete y Cortadillo* de Miguel de Cervantes)

JESÚS HUMBERTO FLORENCIA SALDÍVAR

Marco histórico

La España de Felipe II es la fuente de inspiración para Miguel de Cervantes. Marcada por una enorme crisis económica, provocada en parte por la expulsión de los judíos (quienes controlaban las empresas del país) y de los moros (mano de obra); si a esto sumamos la cantidad de ciudadanos desocupados (conocidos como "hidalgos"), así como las interminables campañas por parte del monarca por conquistar otras naciones y otros continentes, España terminará por desequilibrarse.

Ante dichas circunstancias, la estructura social estará dañada desde su cúpula. Los pícaros y los rufianes actuarán libremente en cada uno de sus núcleos: la monarquía, la iglesia y, desde luego, el pueblo.

A finales del siglo XVI y principios del XVII, la realidad española es la de un país en decadencia. La forma de gobernar se caracterizará por la corrupción, ya que sólo una minoría era dueña del noventa por ciento del territorio.

La fuerza económica estaba en manos de la iglesia y de la monarquía, las cuales se encargaban de comprar o de vender todo lo que fuera posible. Como ejemplo remitámonos a *La Gitanilla*, en donde el ojo crítico de Cervantes nos muestra que la legalidad puede superarse si se posee un título nobiliario o, en su caso, los suficientes reales para comprar a las autoridades. En la mencionada obra, el prometido de Preciosa queda libre de toda culpa al descubrirse que la gitana tiene en realidad sangre noble.

Es innegable que el propósito de Cervantes es el de criticar las formas sociales de su época, pero sin descuidar las formas literarias. Con Cervantes hay un nuevo punto de vista acerca de la sociedad española.

Frente a esta observación, señalemos las palabras de Joaquín de Casaldüero, para quien la España del siglo XVII no se caracteriza por ser un mundo de pícaros y rufianes; para Casaldüero no es importante la decadencia de España, ya que, para él, la obra cervantina no alude a una realidad social:

(...) lo que caracteriza a la España del siglo XVII es el valor quijotesco que tienen los mejores hombres de esa época, los cuales van directamente en busca del mal, no paran hasta descubrirlo y explorarlo en toda la extensión de su dilatado dominio, y audazmente exponen a la mirada temblorosa de los hombres.¹

Parece que Casaldüero sigue interpretando a Cervantes como a un autor de caballería. Si así fuera, Cervantes pertenecería a toda esa generación de escritores que alimentaban a la sociedad española de ese tiempo; formaría parte de los creadores de la literatura aristocrática que transformó la realidad olvidándose de sus fuentes populares.

JESÚS HUMBERTO FLORENCIA SALDÍVAR: Profesor-Investigador y Coordinador de la Licenciatura en Arte Dramático de la Facultad de Humanidades de la UAEM



Recuérdese que el propio Cervantes le dio el título de "Novelas ejemplares", y más que una mera recreación y divertimento, nuestro autor quiere instruir a sus lectores, mostrando la explotación y las injusticias que se cometían contra la gente, como por ejemplo en *El coloquio de los perros*; trata los temas populares y sus problemas en *La gitanilla*, *El Licenciado Vidriera*, *El celoso extremeño*, etc; igualmente se preocupa de la situación socioeconómica, ya que señala claramente a los que tenían más, frente a los desprotegidos, y cómo éstos se agrupaban para sobrevivir, como en *Rinconete y Cortadillo*; y señala la condición de la mujer quien, con resignación, asume su papel de ser obediente.

Datos biográficos sobre Cervantes

Nace el 1547, el mismo año de la muerte de Hernán Cortés, en Alcalá de Henares. A los

veinticuatro años queda inútil del brazo y mano izquierda mientras participaba de la lucha en Lepanto, lo que no le impide seguir participando en expediciones y batallas.

Muy joven es capturado frente a las costas catalanas del Golfo de Rosas por naves corsarias turcas y es llevado a Argel junto con su hermano Rodrigo. Allí pasa cinco años, hasta que es liberado por frailes trinitarios en el momento que iba ser llevado a Constantinopla. Ese mismo año Felipe II ocupa Lisboa y es proclamado Rey de Portugal.

En 1588, en plena decadencia del imperio, se da la caída de la llamada Armada Invencible. Los años posteriores estarán marcados por derrotas, por lo que tratando de salvar el Imperio, en 1597 cede Flandes a su hija Isabel Clara Eugenia y a su esposo con la condición de que dejaran descendencia, de lo contrario, Flandes regresaría a la tutela española.

Por entonces, la patria le agradece a Cervantes todos sus servicios al encarcelarlo en Sevilla con el pretexto de que no ha liquidado a la tesorería todas sus deudas.

Con el nuevo siglo, Felipe III traslada la Corte a Valladolid, desde donde decreta la expulsión de los moriscos, los que se habían mantenido hasta 1609.

Paradójicamente, por entonces, Lope de Vega escribía acerca de Cervantes: "Pero (poeta) ninguno tan malo como Cervantes ni tan necio que alabe a Don Quijote."² Ciertamente que años después el poeta terminaría por reconocer la grandeza de quien criticó.

Casi al finalizar su vida, en 1609, Cervantes ingresa en la Congregación de Esclavos del Santísimo Sacramento de Olivar, y cuatro años después publica sus *Novelas ejemplares*.

El estilo literario de Cervantes

Si partimos de la idea de que Cervantes quiere dar "ejemplo" con sus novelas, entonces podemos suponer un intento de dar conciencia a sus lectores acerca de la situación en la que se encuentra España: la decadencia de su sociedad.

Algunos autores nos hacen notar el tono satírico que muestra Cervantes en sus novelas, y por ello piensan en Boccaccio como el que influyó directamente en nuestro autor. Pero si Boccaccio se encarga de las situaciones

cómicas, Cervantes se interesa en los rasgos populares.

Cada novela es una reflexión acerca de los acontecimientos de la sociedad española, su moral y su ética. Por ello es que Luis Ríos en su prólogo a las *Novelas Ejemplares* pinte a Cervantes como un autor más cercano a lo humano:

(...) podemos ver mucho más al hombre Miguel de Cervantes que en ninguna historia pormenorizada de su vida, por lo que en aquélla se nos ofrece a los ojos no es la sucesión de acontecimientos que la vida le trajo, sino el estilo humano de vivirlos que tuvo.³

De aquí entonces que el ambiente social sea determinante en la construcción de los personajes. Dibuja los ambientes de la picardía en donde personajes ambivalentes son determinantes para mostrar una decadencia de valores, como por ejemplo sucede en *Rinconete y Cortadillo*, donde casi al final aparecen las doncellas-prostitutas reclamando su derecho a ser defendidas de quien ofende su virtud y su honra.

Aunque acertadamente Joaquín de Casaldueño define a una de las novelas como el "sentido demoníaco de la vida",⁴ lo cierto es que posteriormente se contradice al darle a las novelas el carácter de simples ejercicios de aventuras. Aquel "espectáculo del mal" que le asombró se pierde cuando explica que los personajes cervantinos son favorecidos por la gracia de Dios; que son héroes en constante lucha contra los obstáculos que se les presentan en condiciones desiguales:

Hay luchas, se tienen que vencer obstáculos, pero el lector sabe quién va a ganar, quién tiene que ganar, o quién tiene que perder, o perderse.⁵

Creo que el anterior comentario se aleja demasiado de las intenciones de Cervantes pues, aunque aparentemente nos muestre "finales felices", como en *La Gitanilla*, no lo son tanto, ya que queda de fondo una sociedad corrupta y repleta de falsedades, como en *El casamiento engañoso*.

Otro autor, E. C. Riley, destaca a Cervantes como un escritor con una gran capacidad de invención, pero sobretudo, que dicha inventiva era aún mayor gracias a su enorme y definido "instinto crítico", ya que en ningún momento separa a la imaginación de su ideas.

El que se llegue a tales conclusiones se debe a que las ideas que Cervantes expresa en

su obra no las manifiesta él mismo, sino sus personajes. Cabe aclarar que el propio Riley reconoce a Cervantes como un autor difícil de analizar, mucho más que a sus propios contemporáneos:

(...) debemos tener cuidado al achacar al autor las opiniones de sus personajes inventados. Pero tampoco hay necesidad de llegar al extremo de desconfiar de todas esas opiniones sólo porque no están expresadas directamente como propias.⁶

Una de las virtudes de Cervantes consiste en su forma de mantenerse a distancia de sus narraciones, ya que "puede unir dos ideas que sean recíprocamente contradictorias; al no afirmarlas ni negarlas, opta por ambas y, al mismo tiempo, no opta por ninguna de las dos"⁷, ante los que podemos agregar que no solamente no toma partido, sino que, al contraponer



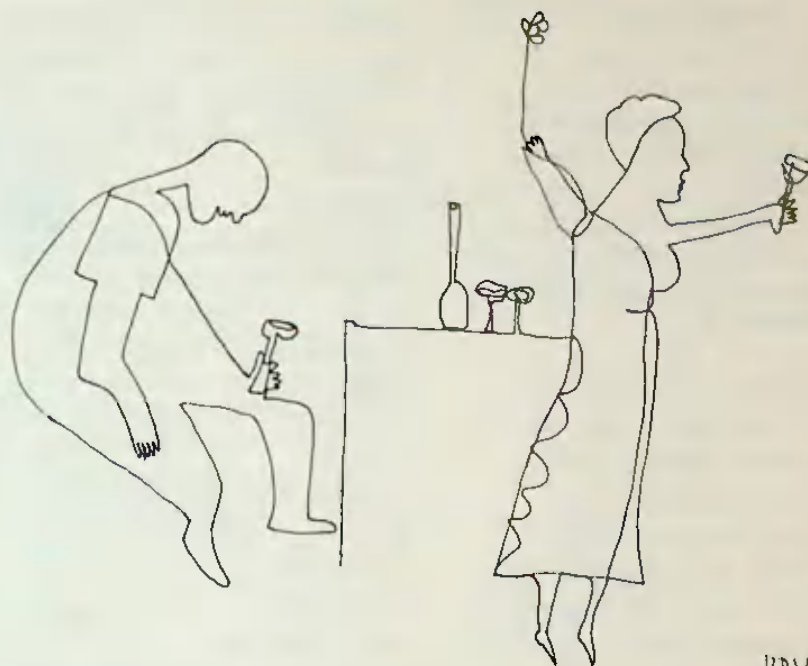
ideas, obliga a que el lector llegue a sus propias conclusiones. De esta manera, Cervantes logra el gusto por la historia y la crítica simultáneamente.

Por otra parte, Luis Ríos observa en las novelas un sentido moralizante por parte de Cervantes, pues dice que reproduce el mundo no real, sino semejante al nuestro:

Los protagonistas de las *Novelas Ejemplares*, no pueden construir un modelo para la conducta del lector porque su naturaleza no es, sino en parte, concebida como la nuestra, que es moralmente quebradiza, en tanto que ellos son prácticamente inmunes al pecado; y por otra parte, acomodados como están a un medio ambiente pecaminoso —copiado de nuestra realidad—, no sólo no se contaminan con él, pues no le pertenecen esencialmente sino que tampoco lo miran con repugnancia.⁸

Asimismo concluye, coincidiendo con Casaldueiro, en que el principal ingrediente de las novelas es el amor, pero agrega además como elemento importante la inventiva del autor, así como la observación de la realidad.

Más otros autores señalan la riqueza de la novela a partir del uso de los diálogos. Este elemento, además de diferenciar a Cervantes de los modelos italianos, le otorga a *Rinconete y Cortadillo* una enorme riqueza lingüística, por lo que podemos pensar que las fuentes de las que Cervantes se basa para la elaboración de su novela son fundamentalmente populares.



Y si a esto le agregamos los comentarios de González de Amezúa en cuanto a que estamos frente a una novela "donde se dan la mano la picaresca y el hampa",⁹ entonces la novela, más que recetarios moralizantes o escritos de aventuras, resulta ser una obra artística, y con una propuesta ideológica, "ejemplar".

Presentar personajes marginados que se adaptan a las circunstancias no es el resultado de simple imaginación, sino el producto de un sentido agudo de observación:

El pícaro es un producto natural de toda colectividad en profunda crisis, en completa descomposición moral y social, colectividad basada en la opresión de las clases inferiores por las clases superiores; (...) es, por lo tanto, una especie de lumpenproletario (...) es decir, un individuo de baja extracción sin conciencia de clase, dedicado

ordinariamente a la vagancia, al robo y al delito en general (...).¹⁰

Agreguemos a esto la capacidad de Cervantes de ironizar. La ironía es una de sus herramientas más valiosas para la técnica novelesca, ya que, por este método, consigue una amplia gama de perspectivas acerca de sus puntos de vista.

Entre otras características, destacan "la ausencia de enojosos comentarios, citas crudas y sentencias de que abusaban los mismos (italianos), disminuyendo a veces la atención del lector del asunto principal."¹¹

Esto añade honestidad por parte de Cervantes en el planteamiento de cuadros populares en sus relatos y agrega peripecias que animan a la lectura, pero sobre todo plantea la agudeza del autor en sus observaciones acerca de la realidad sevillana:

(...) la nacionalización de asuntos y personajes, haciendo españoles, en general, geografía y protagonistas; la supresión de elementos maravillosos o sobrenaturales, como modo de potenciar el realismo que genera la verosimilitud; el optimismo y generosidad vitales que le llevan a evitar temas trágicos y finales luctuosos.¹²

Estamos de acuerdo en las anteriores apreciaciones en cuanto a la presentación de cuadros populares que nos remiten a una geografía en especial y, por lo mismo, a un tipo de individuos que se desarrollan en un tiempo determinado. Pero si detenemos nuestra atención en el optimismo de nuestro autor, nos estaríamos olvidando de los primeros planteamientos, ya que tratar a los personajes con la "generosidad" que Juan Manuel Oliver Cabañes les designa, sería

como manipular a los personajes sin darle el sentido realista de crítica social; observaríamos las suposiciones de un narrador y no la construcción de personajes a partir de sus fuentes directas.

La novela tiene fondo histórico, puesto que Luis Zapata en su *Miscelánea* (véase Rodríguez Marín en su edición crítica a *Rinconete y Cortadillo*) menciona la existencia de una cofradía de hampones en Sevilla con

características parecidas a la de Monipodio, incluso la de ser sus miembros cristianos viejos, cofradía tan extraña y bizarra como bien administrada.¹³

Rinconete, Cortadillo y la agrupación delictuosa

Anécdota

La historia, localizada en la Sevilla centro de la economía y del bien y mal vivir de los españoles, trata de dos jóvenes que se encuentran en el camino; ellos son, Pedro del Rincón y Diego Cortado, los que individualmente cargan con un pasado delictuoso.

A partir de este momento, la vida de los personajes



pasará de lo particular a lo general, ya que de una vida solitaria, se ven en la necesidad de unirse para poder sobrevivir en una capital agrupada para comerse a los peces chicos.

De esta manera, ya unidos, conocen la cofradía de delinquentes comandada por Monipodio, un enorme hombre que dispone de sus integrantes como si fuera no sólo el jefe, sino que toma el papel de guía y padre protector.

El propio Monipodio es quien se encarga de rebautizar a los dos amigos. A partir de ese momento, Pedro del Rincón, por su facilidad en "los juegos de manos", por saber engañar en el juego de cartas, llevará por nombre Rinconete; y Diego Cortado, por su habilidad en sustraer de los bolsillos los bienes que pudieran llevar los parroquianos, recibirá el de Cortadillo. Tales nombramientos fueron otorgados por el propio Monipodio quien concluye que, por tales, serán conocidos, ya que es lo más adecuado a sus características.



Una vez admitidos en la agrupación y luego de conocer a sus integrantes, todos ellos, pertenecientes a los bajos fondos sevillanos, son destinados a cumplir sus deberes, concluyendo aquí la trama, no sin antes advertirnos que bien pudiera continuar narrando las peripecias de Rinconete y Cortadillo, pero ello sucedería en otra ocasión.

La organización delictiva

Con el planteamiento inicial de una nación deteriorada social y económicamente, Rinconete y Cortadillo son la ejemplificación de la marginación de la época.

El ubicar la novela en Sevilla se debe a que esta ciudad era la más importante en España durante los siglos XVI y XVII, ya que ahí se concentraba la economía y la cultura del país, por lo que era un

sitio ideal para observar los contrastes entre la opulencia y la miseria y, por lo tanto, para que se cometieran las mayores fechorías:

(...) (Sevilla) rica en dinero y bienes materiales, era a fines del siglo XVI y XVII, la joya más reluciente de la corona de España. Pero, al lado de esta riqueza y opulencia de las clases dominantes, las capas populares se debatían en la más pavorosa miseria.¹⁴

En este marco, es posible que la juventud española, sin oficio ni beneficio, se dedicara a múltiples vicios.

Planteado en la novela por Cervantes, los protagonistas son tan sólo adolescentes, pero en condiciones extremas de pobreza; sin familia "descocidos, rotos y maltratados", tal como los pinta nuestro autor.

Cervantes se detiene en la descripción de la vestimenta, ya que aprovecha la ocasión para ironizar. Explica que los muchachos llevaban las alpargatas picadas, a lo que Rodríguez Marín, en su edición crítica a *Rinconete y Cortadillo*, explica que picados se denominaba en la época a cierto tipo de zapatos lujosos con hendiduras.

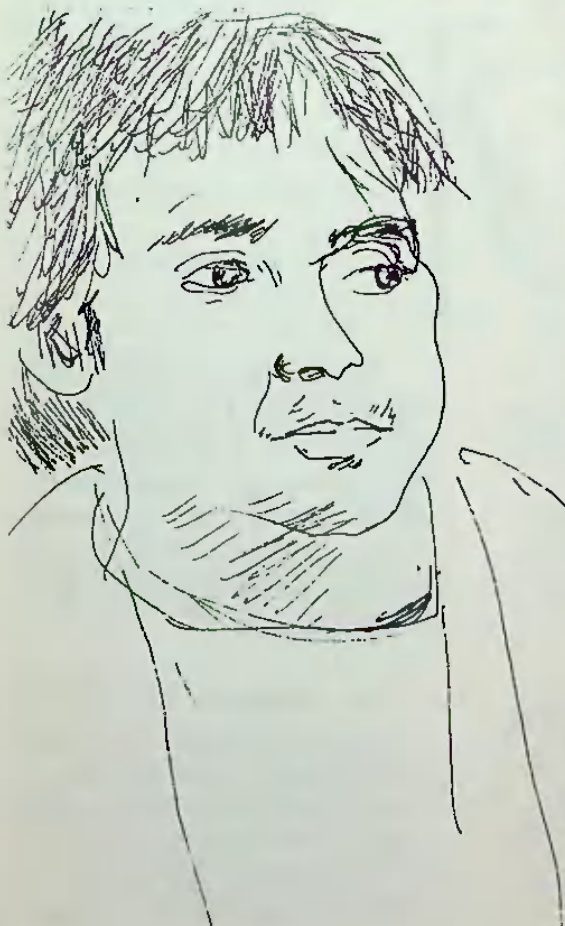
Ante su situación, deben buscar la forma de



sobrevivir. Si la sociedad los margina, entonces ellos deben defenderse. Diego Cortado va armado.

Cada uno ha tenido que rascarse con sus propias uñas. Uno, haciendo trampa en el juego de cartas, y el otro, hurtando los dineros de cuanto ciudadano se dejara.

Gracias a las mencionadas actividades, los personajes reciben como ya dijimos, sus actuales motes, Rinconete y Cortadillo, lo que coloca a Cervantes como un amplio conocedor de la cultura popular española: el dominio de las formas lingüísticas del habla son determinantes para la construcción de sus novelas. Demuestra además un conocimiento de la psicología de sus contemporáneos. La delincuencia ha llevado algunas veces, tanto a Rinconete como a



Cortadillo, a ser castigados por la justicia, por lo que, la oportunidad de juntarse, no es nada despreciativa.

(...) porque mi tierra no es mía, pues no tengo en ella más de un padre que no me tiene por hijo y una madrastra que me trata como alnado [hijastro]; el camino que llevo es a la ventura, y allí le daría fin donde hallase quien me diese lo necesario para pasar esta miserable vida.¹⁵

Con lo anterior, Cervantes nos presenta no sólo una idea sobre el desprecio que se le tiene a la vida al encontrarse en la situación en la que viven, sino también la idea sobre la familia, esto es, que en el siglo XVII la familia es un ejemplo de la descomposición de la sociedad; es el núcleo en donde se generan las primeras agresiones y, por lo tanto, es quien forma a sus integrantes.

La familia es la principal escuela que los prepara para lo que están por vivir en la ciudad.

Para ejemplificar lo anterior, Cervantes enfrenta a sus personajes con un arriero que trata de timarlos, pero la inteligencia de los dos jóvenes los libra del dilema. A lo cual, Rodríguez Marín comenta acertadamente: "La ironía del pasaje culmina en este punto, por medio de la paradoja de consolarse el sacristán justo en el momento de ser robado por segunda vez y por obra de quien le consuela."¹⁶ Por lo que no dudamos en afirmar que en la

sociedad delincuente de Sevilla, el modo de agruparse es necesario para sobrevivir. No sólo Pedro del Rincón y Diego Cortado deben asociarse entre ellos mismos, sino que tienen la necesidad de organizarse de modo gremial, en una hermandad o cofradía sujeta a sus propias leyes, ya que las autoridades, valga la expresión, carecen de autoridad.

Al parecer, al hermanarse con la agrupación de Monipodio se resuelven todos los problemas. Monipodio los adopta, y en una

dignidad y son tratadas peor que animales.

La situación de la mujer es crítica, ni siquiera llegan a la condición de objetos, ya que en un pasaje de la novela, Juliana la Cariharta es maltratada por su hombre al grado incluso de desfigurarla (tal vez por ello el origen de su mote-apellido), pero esto no importa, ya que lo más doloroso para Juliana es la posibilidad de que su hombre deje de quererla.

En esta micro sociedad, la justicia está en manos de su Jefe, en este caso, de Monipodio. Juliana pide justicia: "¡La justicia de Dios y del Rey venga sobre aquél ladrón!"¹⁷

Aunque clama por Dios y el Rey, sabe de antemano que es el propio Monipodio quien solucionará todo. Éste es un ejemplo de que para la sociedad, ni la Iglesia ni la monarquía tienen control sobre sus integrantes, que no tienen poder, que son instituciones de adorno.

Forma del habla y sus personajes

Una de las características más importantes de las novelas cervantinas es la forma del habla de sus personajes, lo que nos permite pensar que Cervantes era un gran conocedor de las diversas formas de comunicación de la sociedad española.

— Yo — respondió Rinconete — sé un poquito de floreo de Vilhán; entiéndeseme el retén; tengo buena vista para el humillo; juego bien de la sola, de las cuatro y de las ocho; no se me va por pies el raspadillo, verrugueta y el



crítica a la institución clerical, los rebautiza; es, como vimos, quien les da el nuevo nombre de Rinconete y Cortadillo, el que, según piensa Monipodio, es el que mejor les va por el oficio al que se dedican.

En este sub-mundo se relacionan con bandidos, pillos, viciosos (recuérdese a la vieja Pipota, cuyo mote se debe a la relación con la pipa bebedora) y prostitutas, las que carecen de

colmillo; éntrome por la boca del lobo como por mi casa, y atreveríame a hacer un tercio de chanza mejor que un tercio de Nápoles, y a dar un astillazo al más piniado mejor que dos reales prestados.¹⁸

Las fuentes populares son la base para la construcción de los personajes. Cada uno tiene dominio de una forma particular de comunicarse. En ocasiones Rinconete y Cortadillo no pueden comprender los códigos de comunicación de la cofradía encabezada por Monipodio.

Cabe señalar que el propio narrador desempeña un papel importante en la historia. El narrador se incorpora entre los personajes: "Olvidávaseme de decir. . ."¹⁹ La participación del narrador, con esta forma de entablar contacto con la novela, mantiene relación con los personajes. Deja de ser un simple espectador de los

acontecimientos para ser un personaje más con sus formas propias de comunicación:

(. . .) pone de relieve su modo de trabajar espontáneo e improvisado, y más cercano a la técnica del narrador oral que al meditado sistema sujeto a estructuras y esquemas previos (. . .).²⁰

Como ya se ha referido, creo que hablar de un narrador oral no aporta en gran medida elementos de estudio sobre Cervantes, pero sí destaca la posición del narrador. A lo que podemos agregar que Cervantes no es quien nos da la relación de los acontecimientos, sino uno más de los que integran esa sociedad, incluso podemos hablar de varios narradores, los cuales, desempeñan un papel importante en la novela, ya que se incorporan a los acontecimientos.

Que Cervantes conozca las formas de habla de la sociedad

sevillana le ayuda a incorporar voces narrativas y sirve para hacer un cuadro vivo de los ambientes, espacios y personajes marginales:

Memorial de agravios comunes, conviene a saber: redomazos, untos de mierda, clavazón de sambenitos y cuernos, matracas, espantos, alborotos y cuchilladas fingidas, publicación de niveles, etcétera.²¹

Esta visión del mundo, de la sociedad y de las relaciones humanas son posibles gracias a que el pueblo es quien habla en las narraciones de Cervantes.

Se trata de una especie de reportaje en donde los personajes (incluyendo al o a los narrador(es)) son de extracción popular (su forma del habla es determinante para las acciones y para definir los espacios culturales). De aquí parte la fuerza ideológica y estilística en la obra de Cervantes •

Notas

- ¹ Casaldueño, Joaquín, *Sentido y forma de las "Novelas ejemplares"*, Editorial Gredos, Madrid, 1974, p. 15.
- ² De Vega, Lope, citado por Juan Manuel Oliver en el prólogo a *Novelas ejemplares*, de Miguel de Cervantes, Editorial Castalia, Madrid, 1987.
- ³ Ríos, Luis, prólogo a *Novelas ejemplares*, de Miguel de Cervantes, UNAM, 1982, p. x.
- ⁴ Casaldueño, Joaquín, *ob. cit.*, p. 20.
- ⁵ *Ibidem*, p. 17.
- ⁶ Riley, E. C., *Teoría de la novela en Cervantes*, Taurus, Madrid, 1971, p. 56.

- ⁷ *Ibidem*, p. 59.
- ⁸ Ríos, Luis, *ob. cit.*, p. xix.
- ⁹ González de Amezúa, citado por L. Osterc, *La verdad sobre las "Novelas ejemplares"*, Editorial Guernica, México, 1985, p. 142.
- ¹⁰ Osterc, Lúdivik, *ob. cit.*, p. 143.
- ¹¹ Oliver Cabañes, Juan Manuel, prólogo a las *Novelas ejemplares*, de Miguel de Cervantes (Edición crítica de Rodríguez Marín), Editorial Castalia, Madrid, 1987, p. 35.
- ¹² *Ibidem*, p. 35.
- ¹³ Osterc, Lúdivik, *ob. cit.*, pp. 140-141.

- ¹⁴ Osterc, Lúdivik, *ob. cit.*, p. 135.
- ¹⁵ Cervantes, Miguel de, *Novelas ejemplares*, Edición crítica de Rodríguez Marín, Editorial Castalia, Madrid, 1987, p. 57.
- ¹⁶ Rodríguez Marín, de la edición crítica a *Novelas ejemplares*, *ob. cit.*, p. 71.
- ¹⁷ Cervantes, Miguel de, *Novelas ejemplares*, *ob. cit.*, p. 81.
- ¹⁸ *Ibidem*, p. 85.
- ¹⁹ *Ibidem*, p. 80.
- ²⁰ Oliver Cabañes, Juan Manuel, *ob. cit.*, p. 80.
- ²¹ Cervantes, *ob. cit.*, p. 82.

Bibliografía

- CASALDUERO, Joaquín, *Sentido y forma de las "Novelas Ejemplares"*, Editorial Gredos, Madrid, 1974.
- CERVANTES, Miguel de, *Novelas ejemplares*, Edición crítica de Rodríguez Marín, prólogo a cargo

- de Juan Manuel Oliver Cabañes, Editorial Castalia, Madrid, 1987.
- — — — —, *Novelas ejemplares*, Introducción a cargo de Luis Ríos, UNAM, México, 1982.

- LÚDOVIK, Osterc, *La verdad sobre las "Novelas ejemplares"*, Editorial Guernica, México, 1985.
- RILEY, E. C., *Teoría de la novela en Cervantes*, Taurus, Madrid, 1971.

Bitácora del tiempo en “Sindbad el varado”, de Gilberto Owen

FRANCISCO JAVIER BELTRÁN CABRERA

Sindbad el varado” es la parte intermedia de *Perseo vencido*¹, libro de poesía que además comprende “Madrigal por Medusa” y termina con “Tres versiones superfluas” y el “Libro de Ruth”. La totalidad de *Perseo vencido* no es el motivo central de mi lectura. He fijado la atención en “Sindbad. . .” porque está clara la unidad temática que tienen los 28 poemas.

Perseo vencido es —a semejanza de *Nostalgia de la muerte*, de Xavier Villaurrutia, *Muerte sin fin*, de José Gorostiza o *Canto a un Dios mineral*, de Jorge Cuesta— un poema extenso, cuya escritura se llevó buena parte de la vida de su autor, lo cual es un rasgo importante común a estos poetas. El poema comenzó a escribirse en 1931 o 1932; sin embargo, aparece fechado en Bogotá, Colombia, 1942, y se publicó, como finalmente lo

conocemos, en 1948. Al respecto hay muchos detalles en el libro de Vicente Quirarte, *El azogue y la granada: el discurso amoroso de Gilberto Owen*.²

La lectura de los trabajos críticos sobre este escritor nacido en Rosario, Sinaloa, permite destacar la diversidad de acercamientos al poema, y a su vez pone de relieve la importancia que Gilberto Owen tiene como poeta. La lectura que propongo es que el tiempo es elemento temático y estructurante de los 28 poemas que integran “Sindbad el varado” de *Perseo vencido*. Desde mi punto de vista, el manejo literario de la noción de tiempo domina la configuración del poemario en sus aspectos principales, como son: la captura del instante, momento en el cual se moviliza la conciencia del poeta; la memoria que, junto con la atención y el lenguaje, son los vehículos o los recursos poéticos de Owen, y el motivo del viaje, considerado por los críticos como el viaje a la inmovilidad.

Los elementos anteriores nos llevan a plantear el asunto del

tiempo no sólo en los aspectos formales y temáticos del poemario, sino también como una concepción de la poesía —de su poesía en especial— expresada como una teología: la “conciencia teológica de Contemporáneos”. Esta noción de tiempo y de poesía se construye a partir de la sacralización de ambos. La concepción de la poesía que Gilberto Owen coloca a la altura de la divinidad constituye la mediación en que, por voz del poeta, el hombre plantea a los dioses las coordenadas de su existencia, y ese instante es sacralizado. La sacralización abarca los aspectos autobiográficos tan recurrentes en el poemario.

Los elementos primarios o visibles de esta temática propuesta comienzan desde el momento en que el poemario lleva como subtítulo “Bitácora de febrero” y de que cada uno de los 28 poemas corresponde a los días de este mes. El mes de febrero es el marco temporal desde el cual la complejidad de la poesía de Owen se presenta. ¿Por qué escoge este mes? Es la primera

FRANCISCO JAVIER BELTRÁN CABRERA.
Profesor-Investigador de la
Facultad de Humanidades de la
UAEM.

pregunta. La respuesta para algunos críticos está en la fecha de nacimiento de Gilberto Owen, el 4 de febrero, fecha recreada en el "Día cuatro, Almanaque".³ Jaime García Terrés⁴ también lo menciona, pero complementado con el significado alquímico de este mes:

Febrero deriva del latín *februarius*, que era entre los romanos el mes de la purificación, y que fue llamado así en honor del dios etrusco Februs, señor de la muerte. Además, nuestro febrero es el único mes de 28 días, típicamente lunar, con un día adicional (el "feliz dolor bisiestro") cada cuatro años. Y son asimismo 28 las letras del alfabeto arábigo, de las que se sirvió el mago Jabir, alquimista en la corte de Harun al-Rashid, para formular sus sistema de numerología alfabética, asignando una letra a cada una de sus peculiares subdivisiones del calor, del frío, la sequedad y la humedad.⁵

Sin embargo, la explicación de por qué Owen escogió el mes de febrero sigue en duda, fundamentalmente porque Inés Arredondo ha demostrado que Owen mitificó mucho la fecha de su nacimiento. Respecto a la explicación de Terrés debemos mantenerla como parte de la lectura que propone su expositor.

Otra razón que explica la situación temporal en el poema es que éste comienza "El naufragio" —título que corresponde al "Día primero" de febrero— justamente indicando el cuándo: "Esta mañana. . .", situación temporal que se repite y termina "Con la mañana. . ." en el penúltimo verso de ese Día; es decir, al comienzo, en la parte intermedia y al final del mismo.

Con esta señal, Owen nos anticipa una doble dirección del tiempo, hacia el pasado y hacia el futuro; sólo que, como dijeran Ricoeur y Pouillon, el tiempo presente los contiene y los supone, como en el poema que comienza con "Esta mañana. . ." El dato importa porque el tiempo se suspende y posibilita la aparición de la conciencia, comienza su "repaso de la cuenta de los días" en y con la mañana, un día en que se suspende el tiempo, paradójicamente, mientras se inicia un viaje que durará todo el mes de febrero. Suspender el tiempo desde el primer verso abre la posibilidad de volver al origen; por la ruptura del tiempo profano se puede repasar el origen, el principio, el querer saber, el conocerse, la creación, al momento en que el Caos deja de serlo para convertirse en Cosmos. María Zambrano indica en su libro *El hombre y la divinidad* lo siguiente:

(. . .) el alma verifica un doble viaje; el descenso a lo que los

pitagóricos llamaran "infierno terrestre", esta vida de la que habrá que hacerse cargo en sus dos vertientes o abismos: muerte y tiempo. Mientras que el recuerdo del origen y el anhelo la llevarán aún antes de emprender la partida a recorrer por adelantado el espacio ultraterrestre. Todo ello es historia; estar en posesión de un alma es tener que asumir la historia —la propia—, el tiempo, la muerte.⁶

En este doble viaje, al "infierno terrestre" y al recuerdo del origen, la conciencia cobra vida e iniciativa para invocar los otros días, el tiempo, la vida, la muerte, la memoria, su biografía. ¿Cómo comenzar la sacralización de la vida propia, la mitificación, sin invocar al destructivo Cronos? En el poema del día primero la conciencia individual cobra vida para referirse a sí misma. El tiempo digamos que se vuelve sobre sí mismo, sacralizando el origen; o bien, al plantearse la creación, así ésta se refiera al origen individual, nos coloca en un tiempo sagrado, "*in illo*



tempore", cuando tuvo lugar la creación y la organización del cosmos",⁷ como anota Mircea Eliade.

Configuración del tiempo en "Sindbad el varado"

Sin que el término configuración sea una categoría de análisis, he preferido denominar con ello la convergencia del asunto del tiempo en los 28 poemas. Una forma de converger es a través del conjunto de poemas que dan entrada y marco general al tema del tiempo; éstos son poemas que se refieren al tiempo y que plantean las coordenadas de la poesía de Owen: la biografía, la conciencia, la creación, la memoria, el lenguaje, el instante. La segunda modalidad se refiere a imágenes,⁸ metáforas o formas de decir sobre el tiempo que el poeta va soltando conforme transcurre el viaje.

De acuerdo con esta división general, en su conjunto los

primeros tres poemas son motivos del mismo asunto del naufragio (punto que también María Zambrano toca en su libro, a propósito del "sentir originario", el sentirse suspendido y flotante, a veces a pique de 'naufragio', a merced de una totalidad desconocida que nos mueve".⁹ poner en orden el principio, el origen, el universo o cosmos del ser conciente.

El "Día dos" remarca el naufragio anunciado en el "Día primero": "Mas yo estoy en la noche de tu fondo..." Y en el "Día tres" el motivo del espejo reproduce la imagen de la conciencia, motivo recurrente en otros poemas de la misma generación de Owen (Villaurrutia, por ejemplo).

Pero en este momento me interesa pasar al "Día cuatro", porque ese remolino que es el tiempo, remolino que todo lo abarca o todo lo arrastra, se recrea en el día subtítulo "Almanaque". Aquí el tiempo tiene otra dimensión, para empezar, más personal; el tiempo no es sólo una abstracción cuantitativa de la vida sino que se concentra en un ser que habla y que tiene apellido: los Owen y, por consiguiente, el naufragio y la conciencia que se repasa en el espejo de los Owen. El "Almanaque" es una concentración del tiempo; en un sentido pitagórico el tiempo transcurrido es horizontal y va del cuatro al siete, números citados en el poema, que se repiten semana tras

semana, pero que se expresa en la sinécdoque generalizante de "Todos": todo el tiempo sobre todos los Owen, destino manifiesto establecido desde el origen, desde la desaparición del caos y del origen del tiempo, de la condición vital de la existencia. Para los Owen el tiempo es fatídico y lo estableció Dios. El poema del "Día cuatro" se refiere a la creación del mundo, especialmente al séptimo día cuando el Creador descansa, cuando se venera a Dios a través del rito de la misa, invocación a Dios a través del sacrificio o del reconocimiento de la culpa por sacrificar a Cristo, palabra de Dios o Dios hecho hombre. Lo anterior convierte a este poema en un génesis personal trágico. Esta palabra divina, este génesis, anuncia la consecución del tiempo que se mueve de martes a domingo y no sólo del cuatro al siete, en la numeralogía, sino al trece. El verbo anuncia, vaticina el futuro en esa alocución cabalística y mortal que el tiempo ha impuesto como condición individual. En síntesis, Owen ejemplifica con su propia vida la dirección o la flecha del tiempo en un instante en que la percepción de la conciencia se percata de la naturaleza del ser que se estima a sí mismo.

La concepción del tiempo expresada en el "Día cuatro" del viaje supone el transcurrir del tiempo de una manera lineal, el tiempo tiene una dirección que va del pasado al futuro. Esta línea del tiempo es equivalente a la concepción común que ha privado en la historia del hombre: el tiempo avanza y nos lleva del origen de la vida a la muerte; hay en ello el cumplimiento de una



tarea vital, un destino que se cumple porque no hay retroceso. Pero este transcurrir del tiempo supone además la idea que todo eso ocurre siempre y de la misma manera: así ha sido y así siempre será. Subyace en ello la idea de eternidad, de la vigencia del Tiempo aunque no de las cosas.

Para Borges la eternidad sólo puede ser concebida por la sucesión de instantes que reconocemos comúnmente como tiempo; es el transcurso de momentos visibles como imágenes. Como ha escrito Alicia Pérez Correa: "Como los hombres no podíamos concebir la eternidad, entonces Dios creó la imagen del tiempo".¹⁰ Nos hizo concebir la eternidad explicándonos que, a la vez, en el espacio, se suscitan otros momentos, otras imágenes del mismo ser que simultáneamente ocurren en otro tiempo. Este transcurso es concebido como una paradoja, pues realmente es difícil pensar en que, mientras esto escribo, simultáneamente ocurren otros tiempos que no sólo están en el pasado, sino incluso en el futuro. De tal modo que mi vida es una sucesión de instantes que ocurren todos a la vez, como una fragmentación del mismo tiempo, y en él se concentran el origen y el final.

Esta visión sólo es posible tenerla "desde fuera", desde el punto de vista de quien ve de lejos —la mirada de Dios o de la conciencia— o bien desde quien examina el libro de la creación como un libro sobre el tiempo. El motivo constituye uno de los expuestos en el cuento "El jardín de senderos que se bifurcan", de Jorge Luis Borges. El personaje

Stephen Albert ha podido explicar que el laberinto o el jardín es un libro sobre el tiempo, escrito por su maestro Yu Tsun. La temática del tiempo es la reflexión central de ese autor; y ese libro es sobre su existencia y sobre la de todos los hombres, de modo que todo está escrito ahí como imagen, el principio y el fin de las cosas, incluyendo la de su propio autor y la del narrador del cuento; son imágenes sobrepuestas, presentes en el tiempo, simultáneas y eternas —la vida de un hombre no es más que la repetición de lo que ese hombre tiene en común con otros; todos participamos del ser, que nos es común, y por lo tanto eterno.

Esa forma de ver —la mirada de Dios y de la conciencia— tiene otra manera de manifestarse y es a través de la creación artística.

En la poesía, con el carácter atemporal de ésta, da la posibilidad de poder concentrar todos los tiempos, sean lineales, cíclicos, simultáneos, etcétera.

Y en el relato mismo encontramos esta preocupación. Como dice J. B. Priestley,¹¹ el tema del tiempo en la literatura está siempre presente.



Los primeros cuatro poemas son importantes porque emulan la idea anterior. Los siguientes actúan a partir de otros mecanismos, especialmente el de la memoria, porque a partir del "Día cinco" comienza el recorrido, a la inversa, del naufragio, el viaje al interior o al "infierno terrestre", idea similar al motivo de la caída de Vicente Huidobro.

Imágenes y metáforas del tiempo en "Sindbad el varado"

La otra directriz de Owen para expresar su preocupación sobre el tiempo es a través de las metáforas o figuras, particularmente con imágenes. En este juego del viaje, cuyo capitán principal es la conciencia que se erige en su conciencia moral, la suspensión del tiempo es el motivo principal que da cabida al repaso que realiza la

memoria. Constituye el encuadre de la biografía. Todo lo que se dice ha ocurrido en el tiempo. De modo que aunque no exista alusión directa al tiempo, todo transcurre gracias a él. El tiempo, en la perspectiva de Owen, es la condicionante humana más importante de la existencia. Por lo tanto, si tenemos varios niveles o manejos del tiempo, también es pertinente recorrer las menciones directas que sobre este tópico se realizan en el poema.

Así tenemos que en el "Día tres, Al espejo", se recoge la primera metáfora sobre el tiempo, "Esponja calada de minutos", manera de aludir a la absorción que el tiempo hace de la vida. Esta imagen viene acompañada de una comparación: el recuerdo del padre, del párvulo que llora "ante el retrato de un gambusino rubio que se quemó en rosales de sangre al medio día". Mucho se ha insistido sobre la obsesión de Owen por la figura paterna, pero asociado a la esponja del tiempo y en el contexto del "Día tres" —imagen surrealista de la captura del instante— le dan a todos estos elementos una asociación particular; más intenso el recuerdo, más dramático el transcurrir del tiempo, y más coherente su expresión. En este sentido, ya antes, en el mismo poema, ha escrito "Yo, en altamar de cielo / estrenando mi cárcel de jamases y siempres". Con este oxímoron se recrea el instante en que la conciencia se instala desde la ruptura del tiempo para observar o dictaminar, decidir, condenatoriamente lo que ha sido y será la existencia humana, una cárcel de jamases, sinécdoque de lo que nunca será, y un siempre, en plural, sinécdoque de la

eternidad, de la condena de vivir en el tiempo.

Este poema es importante en la lectura que hacemos de Owen porque se establece una distancia de lo vivido para reconstruirlo a partir de la revelación que proporciona la conciencia y lo valora a través del instante, de la suspensión temporal. Ahora ya convertido en tiempo sacro, la conciencia mitifica el otro tiempo, el de la vida, el de la condición humana. Este juego de instante y de conciencia nos es más que una forma de la revelación poética, asociación indispensable en la escritura de Owen.

"Día cinco, Virgin Islands" —poema que gira sobre algunos nombres significativos de mujeres, reveladores en sí mismos— en su segunda estrofa, Owen repasa la imagen del tiempo como un reloj de arena descubierto en el cuerpo femenino "mientras tamiza el tiempo sus arenas / de un seno al otro seno por tus venas". Es una ironía que esta imagen del tiempo se asocie al de una mujer cuya cualidad está dada por su nombre: Ignorantina, presencia que concentra el desconocimiento de sí mismo, pero presentada como un vehículo para observarse a sí mismo, del ahora al ayer, el vacío que constituye el tema del "Día nueve". En el "Día cinco", Owen dice de Ignorantina "y el vacío me nombra con tu boca". Mientras esto ocurre el tiempo pasa dejando ese vacío. Visión del tiempo que nos acerca a la experiencia irremediable, pero necesaria, para el balance existencial. La conciencia al hacer el balance del tiempo que

transcurre juzga la experiencia como dramática.

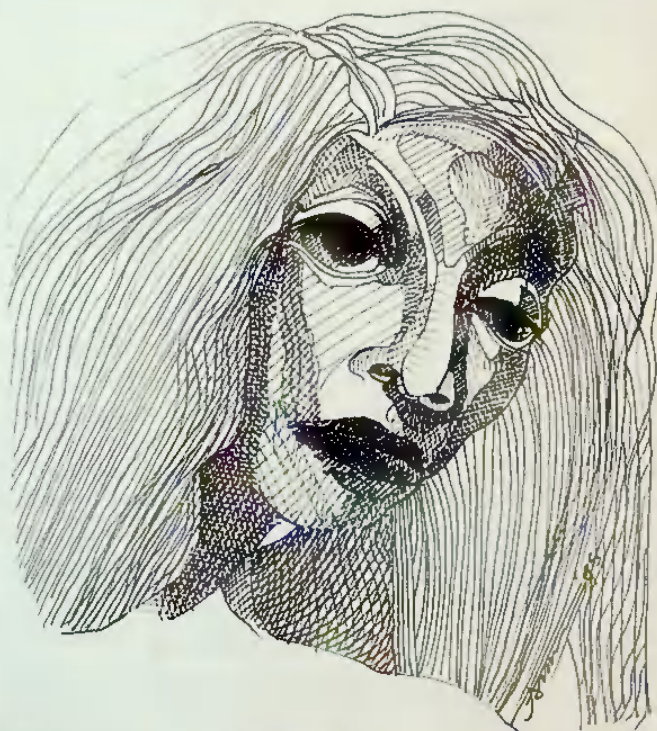
En el "Día siete, El compás roto", que prefigura un cambio de tema realfirmado más adelante en el "Día quince, Segunda fuga", aparece una metáfora más sobre el tiempo, variante de la apreciación de Owen, una apreciación donde éste concibe el tiempo como una presencia totalizadora, dominante, que sintetiza el acontecer y el suceder en un nuevo espacio, ya no la figura de mujer, sino del universo: "... a norte y sur de rosa de los tiempos". Esta metáfora con la que termina el poema del "Día siete" se acompaña de elementos antitéticos como la noche, motivo que contrasta con el anunciado desde el "Día primero" que se refiere a la mañana; el ron y el silencio, pero sobre todo norte y sur, eje de la simetría del universo, del cosmos, que desencadena el siguiente verso y culminación de la metáfora "rosa de los tiempos", no de los vientos que es la frase común con la cual se denomina al instrumento que marca la dirección del viento. Ahora es el tiempo el que marca el rumbo de la existencia. Curiosamente a la mitad del poema —el verso 4, de un poema de siete versos, para ser coherente con la simetría del universo— una nueva metáfora, "viento civil", tiene atributos de trayectoria marina; a su vez, el calificativo de civil la convierte en una prosopopeya que cambia el posible sentido, el de marejada humana, el de la vida de los hombres. Este viento transmite saber, conocimiento, pero también sabor, contacto sensorial, que de igual modo para este marino es una experiencia

ingrata en todos los tiempos y en todos los espacios. Así la visión del tiempo es trágica, domina el universo.

"Día ocho, Llagado de su mano" es un poema donde el motivo del viaje se visualiza en la experiencia amorosa; las situaciones poéticas se fijan en tiempo pasado. Las alusiones al tiempo no son muy visibles, si no es porque en el trayecto del viaje también ha transcurrido el tiempo. En el trayecto de la conciencia se lleva a cabo el recorrido por la vida amorosa, concretamente la búsqueda amorosa señalada en el poema como "la ilusión". El tiempo marca el recorrido desde este momento iniciático hasta la culminación de las variadas experiencias, reafirmando, de igual modo, que la realización amorosa sigue siendo una ilusión y, por ende, serpentina, repasando bíblicamente aquel motivo en que se nos expulsó del paraíso. Al igual que el "Día cinco" y el poema del "Día siete" son visiones dramáticas y trágicas para la experiencia con el tiempo.

La primera estrofa se refiere al principio bíblico cuando la serpiente convence a la mujer de comer la fruta del árbol prohibido; la segunda comienza con el adverbio "luego" que indica la etapa temporal siguiente

que sintetiza los siete viajes realizados; la tercera estrofa incluye una marca temporal que se refiere a las "tardes de lluvia", humedad que acompaña el erotismo; y la siguiente estrofa, la cuarta, adquiere un posible doble significado. Primero: forma parte de este trayecto de la conciencia en su recorrido por la experiencia amorosa, justificado por el encabalgamiento de los versos 10 y 11; es decir, se refiere a "aquel



amanecer / en el Bowery", que recuerda un tiempo concreto y una experiencia igual, una imagen fija en la memoria que ahora se repasa. Segundo: ese amanecer es aquel —o una reiteración— del "Día primero", cuando se suspende el tiempo y se inicia el acto de la conciencia. Este momento amoroso, de frustración amorosa, es una imagen fija que se repite en algunos poemas: el del "Día nueve" comienza con la marca temporal que es el hoy, "Hoy me quito la máscara. . .", el del "Día primero", "Esta mañana te descubro. . .", y el "Día ocho",

"La ilusión serpentina del principio. . ." En cualquiera de los sentidos, la ilusión es cíclica, como un retorno que configura el instante, la recuperación del tiempo en ese instante, la ruptura del tiempo profano y la congelación del tiempo —posible a través de la poesía— en ese instante sagrado en que la sacralidad da comienzo a través del ejercicio de la conciencia y la memoria.

El "Día nueve, Llagado de su desamor" no es tampoco un poema donde localicemos imágenes directas del tiempo, pero la coincidencia o reiteración en el instante es el que ha dado motivo a la construcción de esta poética. Conviene señalar que las marcas adverbiales de tiempo, el "Hoy me quito la máscara. . ." del

verso 1, y el "Ahora la ves. . ." (quemada y sin audiencia), al igual que "Ahora es. . ." (el desvelo con su gota de agua) de los versos 11 y 17, respectivamente, resaltan los aspectos ya señalados.

Después del "Día once, Llagado de su sueño", la conciencia de que el sueño todo lo invade introduce una noción distinta del tiempo. El sueño es otra manera de detener el tiempo: "una vida sin tiempo y sin espacio, / vida insular, que el sueño baña por todas partes". Por ello el sueño

forma parte de esta poética del instante, es otra posibilidad de participar en el instante en que se puede ser todo.

A través del sueño el sujeto lírico se introduce a la poesía. De tal modo que el siguiente poema, el "Día doce", se llama "Llagado de su poesía". En este poema el motivo del tiempo funciona a la inversa; transcurre, sí, pero la única manera en que se salva del tiempo, de la vida, del "cielo en ruinas" (verso 1) es a través de la poesía: "pero tu tronco sobrevive a mis inviernos". De ahí que todo el poema esté dedicado a la poesía, al tema de la salvación o redención humana por medio de la poesía. Tratada como "una luz" la poesía emerge como una divinidad. Es como la construcción del templo sacro donde el culto a la divinidad llamada poesía corresponde a los elementos planteados en este trabajo: la suspensión del tiempo, la conciencia en el instante da paso a ese mundo sagrado que es la existencia misma y la poesía.

Por ello he afirmado que el tiempo es un elemento que plantea una poética cuyos ejes son, repito, el tiempo y la sacralidad. Ello abre el camino para que la conciencia opere y haga las veces de un narrador. (Desde luego que este narrador, a diferencia de la narrativa, no introduce los elementos de equilibrio, desequilibrio, nudo y restablecimiento del equilibrio inicial de los que da cuenta un relato; este narrador poético adquiere voz a través de los mecanismos de la conciencia y ello hace posible que emerge el mundo individual. Juan Coronado en su libro *Fabuladores de dos mundos*¹² señala, a propósito de *Novela como nube*, la idea de que Owen es un escritor que recorre con mucha facilidad los caminos de la narrativa y de la poesía, con la virtud de nunca dejar de ser poeta.

En el "Día doce" se nos dice que la poesía es forma, pero también es paradoja ("de pájaro en el

agua o de pez en el aire"). El tiempo y el espacio ya no existen porque la poesía los captura; entonces el infinito es uno y feliz en el instante en que, sin embargo, continúa la aventura de Sindbad.

El "Día dieciséis, El patriotero" es el poema que borra la distancia y convierte al tiempo en uno solo. La condición de ser es una sola en cualquier tiempo y lugar. A pesar de ello, el poema se mueve de los tiempos pasados al futuro, a la predicción del futuro que será igual al pasado, es decir, siempre es presente en esta conciencia que lo juzga todo. Pasar de "una noche a la otra/ por los días sin nadie. . ." es una marca temporal que indica el movimiento vital. Pese a ello, todo es estático, en la medida en que todo permanece igual y será igual en todas partes.

"Preso mejor" escribe Owen en el "Día diecisiete", para repasar en



futuro lo que ocurrió en el pasado. Los cuadros evocan paisajes de lugares conocidos, Taxco, Mazatlán, Yuriria y Toluca. Estas imágenes estáticas son reafirmadas en el "Día dieciocho" a través de la memoria. En esa fecha destaca el cuarto verso: "Si sobre su oleaje ahora atardecido", porque forma parte de las metáforas del tiempo. El ahora atardecido es un presente metafórico que apoya la idea del transcurrir del tiempo y con ellas muchas vivencias y decepciones, el ayer del verso 6 del mismo día: "y una vez, una vez —ayer sería—".

El transcurrir del tiempo, como hemos visto, tiene muchas formas de expresarse en la poesía de Owen. En el "Día diecinueve" se reafirma un modelo literario elaborado con antítesis, principalmente las que se refieren al día y la noche o la tarde: "al fondo de la tarde", "el ave rokh del alba" y "... nos hubiesen llorado toda la noche". De este modo, el repaso de momentos, el juicio de la conciencia se sintetizan en este modelo del transcurrir del tiempo, de la

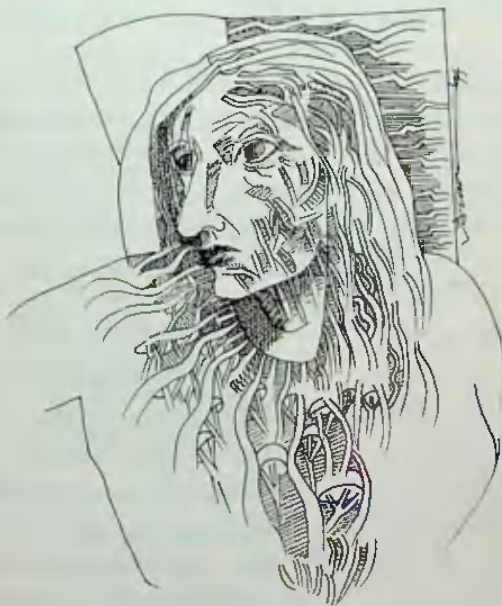
representación de los días transcurridos.

Después en el "Día veintidós" la alusión al tiempo tiene que ver con una modalidad, un carácter, una situación o una imagen que finalmente son la representación del tiempo mismo. Es la espera que se produce en el transcurrir del tiempo y la desesperación que ocasiona; "siempre esa larga espera entre mirar la hora/ y volver a mirarla un instante después." Mirar la hora y seguir viéndola un instante después es en realidad el mismo momento. El tiempo no ha transcurrido y sin embargo la siguiente estrofa menciona lo que ha encontrado en ese supuesto lapso: el amor por la poesía. Esta idea de la eternidad es en realidad la idea que el poeta ha



querido expresar en este largo recorrido del poema y de su existencia. Ello explica las dos direcciones del tiempo: hacia el pasado como el comienzo del presente.

La circularidad es la forma en que podemos expresar esta paradoja. No es que haya un tiempo lineal y otro circular; es que la eternidad es un volver siempre a lo mismo; en el caso de la poesía de Owen, a ese destino manifiesto que es el almanaque descrito en el cuarto poema. La eternidad conjuga estos movimientos si pensamos en la definición borgiana: el transcurrir del tiempo como una eternidad. La poesía o la literatura son entonces vehículos, seguramente no los únicos, de esta preocupación existencial sobre el tiempo. Desde mi punto de vista así se explica que se introduzcan temas como la poesía, el sueño, la sonrisa, etc. Por otro lado, pero en el mismo sentido, éstos son también los motivos poéticos establecidos desde el "Día primero": "aquí me hirió su mano, aquí su sueño, / en Emel su sonrisa, en luz su poesía". Son acercamientos a la



eternidad, a falta de poder exponerla con un lenguaje directo.

La linealidad del tiempo puede observarse por el tránsito descrito del día a la noche o a la inversa; son signos de ello el alba, la aurora, el día, la tarde. En el poema que se corresponde con el "Día veintitrés, Y tú poética" comienza diciendo "Primero está la noche. . .", después el alba equiparable con "el frío ensangrentado de su aurora", para después situarse en la "Mañana inútil. . .", equivalente a la mañana del "Día primero". El poema termina refiriéndose a otra noche como un punto cardinal al que se supone "irá el viudo por la tarde borrascosa".

Paralelamente, "Vida, tiempo, muerte" son algo así como el comienzo y el fin de un ciclo mayor al del día y la noche por el cual el único vehículo posible es el tiempo. El tránsito de un tiempo a otro está determinado por estos límites supremos. En la interpretación que hemos propuesto del viaje interior o del recorrido por la existencia del hombre como un ejercicio de la conciencia, estos límites constituyen el horizonte de la conciencia teológica que varios críticos han asociado con la determinación del tiempo. Sin embargo, las palabras de Owen citadas al comienzo de este párrafo se encuentran escritas en el poema del "Día veinticuatro, Y tu retórica", es decir forman

parte del conjunto de poemas que pueden interpretarse como alusiones diversas a la poesía: primero ésta, luego la poética y ahora la retórica. Dicho contexto convierte estas coordenadas de la existencia también en coordenadas de la poesía. Desde



mi punto de vista es una manera de indicar los temas de la poesía; la retórica es una forma de escribir sobre la vida, el tiempo y la muerte, que es lo que Owen ha venido haciendo: predicar con el ejemplo. Nuevamente me parece ver en ello una concepción de la poesía que se da por el acercamiento que la conciencia individual tiene con la conciencia poética ante el asombro que produce la existencia. Vida y poesía son una forma de decir lo mismo.

Además de la observación de que "Este año los árboles se desnudaron tan temprano" donde el tiempo se ajusta a la medida del calendario anual de los doce meses, los últimos dos poemas insisten en el mañana. Este mañana, que no es precisamente

en la mañana o con la mañana del "Día primero", supone un tiempo futuro como una esperanza, "Anhelo de librarse de la historia definitivamente (el quehacer histórico ineludible) que lleva la marca de la nostalgia del paraíso. Nostalgia exasperada en la fatiga de esta vida humana que ha de hacerse a sí misma, de engendrar el futuro, de edificar el mundo que nunca llega a albergarnos."¹³ Una vez que el instante en que se revela la conciencia se sitúa en una mañana, este tiempo espera otro tiempo como una posibilidad distinta de ese ayer que fue el naufragio. Sin embargo, no se muestra muy convencido, porque si hay algo que la flecha de dirección del tiempo

no puede indicarnos es lo que ocurrirá mañana. En este futuro la conciencia y la memoria ya no pueden funcionar, a no ser por medio del sueño premonitorio que Priestley en su libro *El hombre y el tiempo* ha querido probar.

Con lo anterior, espero, quede demostrada la pertinencia del tema del tiempo y de su permanencia a lo largo de los poemas de "Sindbad el varado". Pudiéramos puntualizar lo siguiente:

a) El poemario señala un tiempo determinado, el mes de febrero y sus 28 días, primer señalamiento que ubica y da título a cada poema. Sirve como estrategia para la composición del poemario y,

- en el plano simbólico, para algunos recursos líricos de Gilberto Owen.
- b) En los primeros poemas —mucho más claro en el poema del "Día cuatro, Almanaque"— la alusión al tiempo aparece como motivo existencial, además de que se percibe la concepción lineal del tiempo.
- c) Las marcas temporales de los primeros poemas dan cabida a

- la suspensión del tiempo y a la particularidad de introducir la conciencia y la memoria en un trayecto que va, sobre todo, del pasado hacia el presente, lo que fortalece la aparición del tiempo lineal.
- d) Este recurso poético del instante nos ayuda a percibir que la concepción lineal del tiempo se enmarca en una apreciación sobre la inmortalidad. Es decir, sobre la

vida, el tiempo y la muerte.

- e) La metáfora y la imagen son, fundamentalmente, los procedimientos retóricos con que Owen visualiza el tiempo y éstos se mantienen en la mayoría de los poemas, como aquí se ha reseñado.
- f) Al construir su poesía sobre la base del tratamiento del tiempo, Owen permite sacralizar la vida, la poesía y el tiempo mismo •

Notas

- ¹ Gilberto Owen, *Obras*, FCE, Letras Mexicanas, México, 1979.
- ² Vicente Quirarte, *El Azogue y la granada: el discurso amoroso de Gilberto Owen*, UNAM, México, 1990, 241 pp.
- ³ Como seguimiento a estas notas se sugiere tener a la mano los poemas que integran "Sindbad el varado".
- ⁴ Cfr. Jaime García Terrés, *Poesía y alquimia: los tres mundos de Gilberto Owen*, Era, México, 1980.
- ⁵ *Ibid.*, pp. 93-94.
- ⁶ María Zambrano, *El hombre y la*

divinidad, FCE, Breviario 103, México, 1993, p. 105.

⁷ Mircea Eliade, *Tratado de historia de las religiones*, Era, México, 1972.

⁸ Para Gastón Bachelard la imagen constituye la parte fundamental de la fenomenología de la creación poética, concepto que desarrolla en su libro *La poética de la ensoñación*. La definición que yo empleo se asemeja a la de Bachelard, pero también tiene relación con la construcción de la imagen a través de una visión de conjunto

formulada por una metáfora o una secuencia de metáforas.

⁹ M. Zambrano, *ob. cit.*, p. 105.

¹⁰ Alicia Corra, "Algunas consideraciones sobre el tiempo en Borges", en *Anuario de Letras Modernas*, UNAM, vol. 1, México, 1983, p. 25.

¹¹ J.B. Priestley, *El hombre y el tiempo*, Aguilar, Madrid, 1958.

¹² Juan Coronado, *Fabuladores de dos mundos*, UNAM, Textos de Humanidades, núm. 38, México, 1984, pp. 94-104.

¹³ M. Zambrano, *ob. cit.*, p. 316.

Bibliografía

- CORONADO, Juan, *Fabuladores de dos mundos*, UNAM, Textos de Humanidades, núm. 38, Difusión Cultural, México, 1984, 160 pp.
- FERNÁNDEZ, Sergio, (comp.), *Multiplificación de los Contemporáneos, ensayos sobre la generación*, UNAM, Biblioteca de Letras, Coordinación de Humanidades, México, 1988, 241 pp.
- FORSTER, Merlin H., *Los Contemporáneos, 1920-1932. Perfil de un experimento vanguardista mexicano*, Ediciones de Andrea, Col. Studium, núm. 46, México, 1964, 145 pp.
- MONTEMAYOR, Carlos, *Tres contemporáneos (Jorge Cuesta, José Gorostiza, Gilberto Owen)*, UNAM, Col. Cuadernos de Poesía, México, 1981, 137 pp.
- MORETTA, Eugene L., *Gilberto Owen en la poesía mexicana, dos ensayos*, FCE, Cuadernos de la Gaceta, México, 1985, 122 pp.
- OWEN, Gilberto, *Poesía y prosa*, Imprenta Universitaria, México, 1953, 25 pp.
- , *Obras*, FCE, Letras Mexicanas, México, 1979, 318 pp.
- , *Primeros versos*, Cuadernos del Estado de México, Toluca, 1957, 1 pp.
- ROJAS GARCIDUEÑAS, José, *Gilberto Owen y su obra*, Universidad Autónoma de San Luis Potosí, En Tiempo de Cuadrante, San Luis Potosí, 1954, 2 pp.
- SEGOVIA, Tomás, *Actitudes*, Universidad de Guanajuato, Guanajuato, 1970, 29 pp.
- , "Gilberto Owen o el rescate", *Plural*, núm. 3, vol. IV, México, 1 de diciembre de 1974, pp. 54-61.
- QUIRARTE, Vicente, *El azogue y la granada: Gilberto Owen en su discurso amoroso*, UNAM, México, 1990, 241 pp.
- , *Perderse para reencontrarse: bitácora de Contemporáneos*, Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, Serie Humanidades, Literatura I, México, 1985.
- SHERIDAN, Guillermo, *Los contemporáneos ayer*, FCE, México, 1985, 411 pp.
- XIRAU, Ramón, *Poesía y conocimiento: Borges, Lezama Lima, Octavio Paz*, Cuadernos de Joaquín Mortiz, México, 1978, 141 pp.

Borges: el margen histórico de su universo

ANA TISSERA BRACAMONTES

Hace ya más de un año la Editorial Gallimard organizó en París una muestra del universo de Jorge Luis Borges. La lectura de sus preparativos sedujo los aficionados a su obra, quienes tejimos alrededor del tema toda suerte de mecanismos ilusorios: ¿Cómo se enredarían sus laberintos? ¿Qué espacio finito sería capaz de representar la línea infinita de sus lecturas? la levedad de sus afirmaciones? la reiteración de sus preguntas? ¿Cuál sería la manera apropiada de apresar un universo cuyo valor se construye, más que de formas y colores, de la pluralidad de marcos receptivos que ahonda cada lector? ¿Cómo podría conjugarse sensorial, históricamente su pensamiento nominal?

La Fundación que lleva su nombre, con el auspicio de la Embajada de Francia y de la

Secretaría de Cultura de la Nación, trajo a Buenos Aires una muestra similar que estuvo abierta casi un mes, entre septiembre y octubre de 1993. Allí fuimos. Las siguientes son algunas reflexiones que elaboré después de la visita que nos dejó tantas respuestas como interrogantes.

La sala arrojaba pausa, silencio y penumbra; el sonido difuso de la palabra; la sensación de lo eterno. Inasible verdad. Tangible arbitrio del universo. Elástico mausoleo cerrado por la apertura de los espejos. Caminamos con lentitud. Podíamos movernos libremente, elegir los senderos de cualquier laberinto. Podíamos saltar de un libro a un reloj de arena, de un mapa a un amarillento conjunto de revistas más históricas que literarias, detenernos, en fin, en el intelecto de los años veinte. Podíamos curiosar los manuscritos de Borges, los de su madre. Presentir Buenos Aires desde el bastón que marca el ritmo de la ceguera y desde el susurro de sus días. Borges

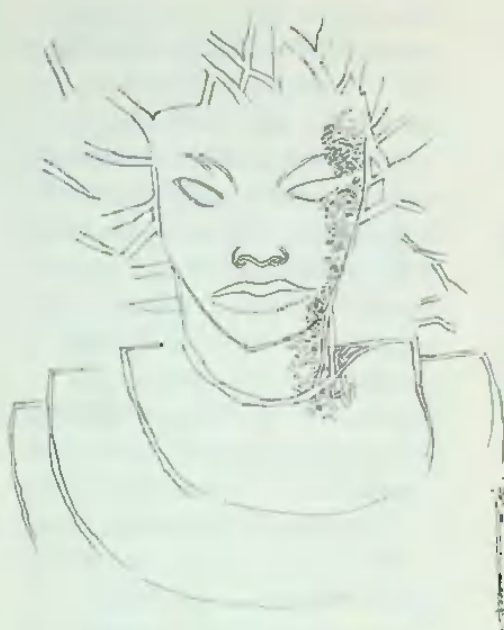
sonido, letra e imagen. El efecto sensorial está logrado. El placer se ha unido al saber. Sin embargo, está prohibido sentarse en el suelo, caer en éxtasis contemplativo ante el gran contemplador del universo.

Dieciséis laberintos integran en forma simétrica y equitativa cuatro grupos: *Mitologías*, *Bibliotecas*, *Eterno Retorno* y *Laberintos*. Nuestra percepción del conjunto los ordena de esta manera:

Mitologías incluye lo referido a su primera etropa criollista, el *tango*, el coraje del arrabal; la heroica *epopeya* de sus antepasados; su pasión por los animales, *bestias* feroces y animales prehistóricos, y el modo en que las distintas culturas confiaron a esos símbolos —centauros, sirenas, pájaros— la parte inexplicable de su humanidad. El conjunto de estas imágenes se filtra y desdibuja en la mediación de los *espejos*.

Laberintos son los espacios donde ha transitado Borges, y también aquéllos por los que hubiera querido transitar. Espacios reales

ANA TISSERA BRACAMONTES.
Profesora-investigadora de la
Facultad de Humanidades de la
Universidad Nacional de Córdoba,
Argentina.



o ficticios. El *Buenos Aires* de sueños y ocasos presentidos. Los lenguajes que, a partir de *Ginebra*, 1914, le fueron revelados: idiomas, filósofos, poetas, pensadores orientales. El *Aleph*, sitio imaginario donde se conjuga el infinito y el hombre salva su contingencia. Y el presentimiento de la dimensión cósmica que pone a prueba los límites de la creación humana.

Con el nombre de *Bibliotecas* se designa el lugar de la lectura y del conocimiento. La ilusión del saber es una promesa de felicidad. El saber se construye por la sentencia dilatada de los dioses y por la escritura de los hombres, quienes, a modo de diálogo ("investigación conjunta de un hecho o recuperación de compartidas memorias") ejercitan la tarea de convocar al "otro" para imprimir las huellas del pasado o gestar las del porvenir. Así nace *Babel*, torre construida por las falacias y repeticiones de los hombres.

Llegamos al cuarto cuadrante de la sala, el *Eterno Retorno*, que, a su vez, y como los anteriores, se

compone de cuatro compartimentos: *Memoria*, una posible *Biografía*, *Cronología* y *Huellas*. Es el momento más íntimo del recorrido. Se cruzan aquí las constantes más significativas de su escritura: el *desdoblamiento* entre el hombre que vive y el poeta que se exhibe; la conciencia de que el *tiempo* es una fuerza devastadora que sólo se detiene ante la plenitud del instante; y el deseo de permanecer, de ser al menos en la palabra *poética*, ya que a otros, no a él, les ha sido dado el privilegio de la hazaña y el coraje histórico.

Tal es la lectura que hicimos de la exposición. Se cumplían setenta años desde la publicación de su primer libro, *Fervor de Buenos Aires*, 1923, libro donde se gestan los motivos que signan toda su obra. En efecto, confirmamos que la presencia del otro, la preocupación por el tiempo y el sentido de la función poética son las constantes que atraviesan su escritura. Constituyen en forma gradual y progresiva su unidad semántica. Cada momento de su escritura añade, sin embargo, variantes a estos ejes temáticos.

Consideramos que la línea ordenada de su producción poética admite el reconocimiento de cinco momentos de escritura: poesía criollista (1923-1930); narrativa fantástica (1935-1949); poesía y prosa (1960-1965); prosa poética y ficción (1969-1975), y poesía

existencial (1975-1985). Etapas que, creemos, coinciden con el curso de la historia argentina en nuestro siglo: modernidad ilusoria hasta 1930; década infame y gobierno peronista hasta 1955; gobiernos democráticos entre 1958 y 1966; golpes de Estado y gobierno peronista hasta 1976, y dictadura militar hasta 1983. Se trata entonces de ver el modo en que las variantes citadas operan en cada momento histórico.

Desde 1923 hasta 1930, año en que aparecen los ensayos en torno a Evaristo Carriego,¹ la obra borgiana conforma la imagen de un país que se esfuerza por adquirir un nuevo rostro, un rostro moderno y propio; la prosperidad económica se une a la tentativa de una vanguardia que, sin descuidar las formas estéticas, procura hacerse de símbolos nacionales. Patios, zaguanes, compadritos, jerarquizan nuestra esencia



criolla para alcanzar "el tamaño de su esperanza". Hablamos de un tiempo de promesas. De un irigoyenismo vigente, y de códigos artísticos que deseaban cubrir de sentidos el progresismo con que habíamos comenzado el siglo. Se inaugura una ética, la de encontrarle poesía a Buenos Aires. "Nuestra realidad vital es grandiosa y nuestra realidad pensada es mendiga", dice Borges ("El tamaño de mi esperanza", *Valoraciones*, marzo de 1926). Se trata de una utopía fácilmente identificable con la figura de quien, por entonces, se desempeñaba con cierto heroísmo épico en el campo de la política, Irigoyen, por quien Borges no ocultaba su simpatía: "El hombre que ya es presidente no será elogiado por mí en la cuidada página que determine elaborar sobre él, sino en la realidad, y en el obligado desorden de esta conversación. . . Razonar esta convicción de irigoyenismo es, en pensar, fácil. Equivale a pensar ante los demás lo que ya ha pensado mi pecho. Irigoyen es la continuidad argentina. Es el caballero porteño que supo de las vehemencias del alsinismo. . . el recatado, el juramentado, el callado, es también simpático. Esa intuición ha bastado para salvarlo de las obligada exhibiciones callejeras de la política. Irigoyen, nobelísimo conspirador del Bien. . . (carta a sus amigos dictada a su madre luego de su segunda operación de ojos, marzo de 1928, Buenos Aires.) Se trata de un proyecto estético ambicioso en el mejor sentido de la palabra: pretende lograr el equilibrio de 3 elementos difíciles de conciliar: representación *histórica*,

expresión *artística* e intención *moral* de ambas realidades.

Otra es la expresión que corresponde a la década infame, al gobierno peronista, y al periodo que sigue a la revolución libertadora. Por entonces se escriben sus cuentos fantásticos y obras de tipo policial en colaboración con Bioy Casares. La *Historia universal de la infamia* se publica en 1935 y, casi



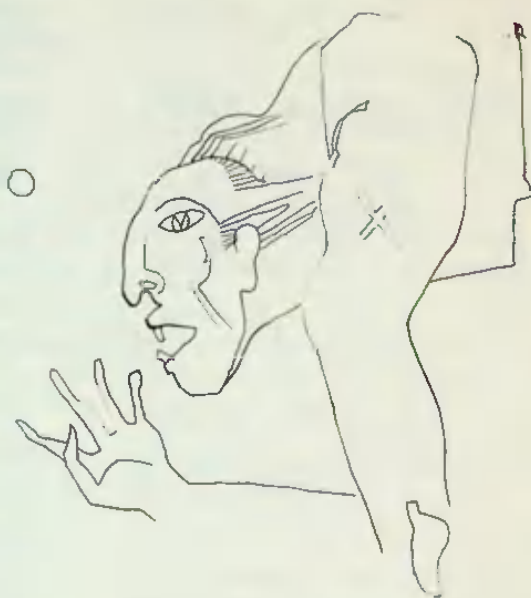
sin interrupciones, le siguen *El jardín de los senderos que se bifurcan*, *Ficciones* y *El Aleph*, 1949. La ficción enreda aquí tejidos intelectuales en los que el saber humano se busca y se parodia a sí mismo; circula por un camino que, advertimos, es la inevitable repetición del conocimiento humano. El desafío es la conjunción entre lógica y tradición. Oriente y Occidente, colonos y colonizadores, concurren a demostrar que el mundo es una extraña unidad de estrategias y azares. No es casual, por cierto, la

abrupta omisión del contexto nacional y el trato casi ilimitado que su palabra confiere al patrimonio universal. Ninguna época más desmitificadora de sueños que el tiempo de las democracias fraudulentas de los años treinta, "la hora de la espada" conservadora de Lugones, los contradictorios beneficios que a nuestro país trajo la segunda Guerra Mundial y el movimiento de masas impulsado por la demagogia del general Perón, cuya caída, 1955, no genera la automática restauración del orden democrático. Podría, sin embargo, decirse que su literatura adopta otro modo de nombrar al país, desde el constante rodeo a los signos de la cultura criolla (la traición de Otálora en *El muerto*; la inversión de papeles entre el negro y Martín Fierro en *El fin*; la bravura de Rosendo Juárez en *El hombre de la esquina rosada*) hasta las alusiones, también fatales, selladas por la muerte, a nuestra realidad de inmigrantes (Juan Dahlmann en *El Sur*; el inútil anhelo de perduración de Villari en *La espera*). Es preciso entonces puntualizar que, más allá de los motivos nacionales —gauchos, compadritos, judíos, italianos—, los cuentos están, fundamentalmente, precedidos por otro resorte de escritura que subordina y condiciona las referencias contextuales: encontrar la palabra capaz de pronunciar la plenitud del UNIVERSO, el *Aleph*. Ante esta intención se minimiza la contingente trivialidad humana, pierde sentido la idea del prójimo, la suerte del "otro" y el color local de su origen (*La*

escritura de Dios). Y no sería impropio hablar de este particular uso de la inverosimilitud como de una actitud evasiva ante regímenes de carácter dictatorial que suprimieron la facticidad de los sueños de la etapa anterior.

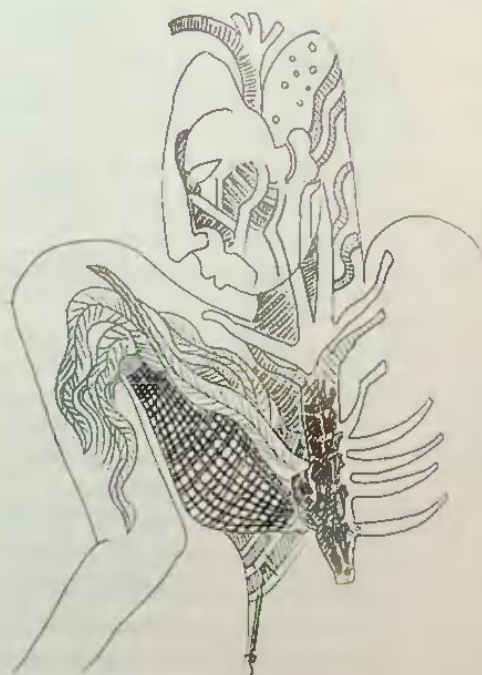
Entre 1960 y 1972 la obra borgiana combina prosa, poesía y ficción. Éstos, tercer y cuarto momentos de su escritura, coinciden con un periodo histórico de interrumpidos gobiernos democráticos, golpes de Estado, y con el levantamiento de la proscripción peronista ocurrida en 1955.

Al tiempo democrático corresponde la escritura de tres obras de pronunciamientos optimistas y directos: *El hacedor*, 1960, *El otro, el mismo*, 1964, y *Para las seis cuerdas*, 1965. *El hacedor* inaugura un estilo, la prosa poética. La ceguera ensaya de este modo un equilibrio, busca compensar sus limitaciones abriendo surcos en la memoria reflexiva, los del riesgo y los del amor, para proteger la contingencia humana con el canto. La memoria evoca sus templos: el valor de Facundo, el de sus propios antepasados, la tarea cultural de Alfonso Reyes y hasta el asedio de Caín en el asesinato de J.F.K. La memoria sabe de espejos y de sueños que confunden lo irreal y lo cotidiano, las jerarquías entre lo humano y lo divino; patentiza la simulación de nuestros actos y hasta la de nuestros rostros. Por ello opta por hablar con una poética hecha



de amor y no de prodigios verbales: *de rosas amarillas*.

(La rosa amarilla)... estaba en su eternidad, no en sus palabras... podemos mencionar o aludir pero no expresar... los altos y soberbios volúmenes que formaban en un ángulo de la sala una penumbra de oro no eran (como su vanidad soñó) un espejo



del mundo, sino una cosa más agregada al mundo.²

El sueño aléptico se ha desplazado hacia una imagen más simple, hacia el absoluto de la cotidianidad. Allí el instante se impone sobre las vanas luchas por la gloria y el triunfo.

El otro, el mismo retoma el tono lírico suspendido desde *Cuadernos de San Martín*, 1929. Consideramos que *El hacedor* representa un ejercicio de transición hacia la intimidad de estas formas que, ahora sí, sin inhibiciones, pueden volver a expresarse.³ Nombra, y desea que se lo reconozca en ellos, a los poetas que alimentaron su escritura: Browning, Lugones, Whitman. La recuperación del riesgo tiene aquí sentidos localizados en el espacio sudamericano: Francisco Laprida, el coronel Suárez, Sarmiento, aunque también aparecen actitudes de reconocimiento a España y al mundo anglosajón. Un fuerte sentido panteísta es sostenido por las ideas de Spinoza y por el entusiasmo cívico de Walt Whitman. En estas fuentes, a través de los otros, se busca a sí mismo. Se siente gratificado, colmado de dones.

Ya en *El hacedor* había escrito el "Poema de los dones", en honor a la dicha de vivir en el paraíso de una biblioteca donde ocupaba el lugar de Paul Groussac. En este libro, acumulada su felicidad, su estado de ajuste con el medio (han transcurrido seis años de tiempos democráticos, Frondizi, Illan), escribe "Otro

poema de los dones", en el que agradece, al mejor estilo whitmaniano, el amor que le permite ver los valores de los "otros". Agradece a quienes han contribuido a formarlo, lenguas, lecturas, lugares, personas. En cuanto al contexto nacional, se agradecen "ciertas vísperas y días de 1955", el olvido "que anula y modifica el pasado" y la patria "sentida en jazmines o en una vieja espada". Sin estos versos, creemos, no hubiera sido posible escribir los otros. Tampoco la figura de Sarmiento hubiera sido reivindicada (se asocia al gobierno radical) como "soñador que nos sueña", imagen que se opone al peyorativo "sarmientismo", término despectivo que su época criollista usaba para designar la modernidad europea. Conviven, pues, el coraje de Facundo con la ilusión de Sarmiento.

Las formas del criollismo aparecen nuevamente, pero como "historias apócrifas" («Los compadritos muertos»), o en forma de cuentos musicales, populares, evocadores de un paisaje argentino no tan vigente en *Para las seis cuerdas*.

El gobierno militar que se inicia con el onganiato, 1966, genera en el país una sucesión de rebeldías que, por un lado, provocan explosiones ideológicas y, por otro, fortifican el estado dictatorial que se prolonga hasta el año 1972, cuando se anuncia el llamado a elecciones. Durante este tiempo Borges publica tres libros: *Elogio de la sombra*, 1969; *El informe de Brodie*, 1970, y *El oro de los tigres*, 1972. El primero y el último tienen algo en común,



el estilo, que hemos llamado prosa poética, y la presencia de una dominante ética que unifica y ordena los elementos estéticos en juego. Dominante que, sentimos, se instala para siempre en sus escritos posteriores. Ambos libros anticipan en los que le siguen un formato: cierran el libro con el poema que da nombre al texto; y un tono; el desencanto. El prólogo de *Elogio de la sombra* explica la opción: la poesía no es la expresión de una estética preconcebida sino la proyección de una ética elaborada con la vejez, tiene setenta años. Insiste en el valor de la emoción poética, en lo adecuado del verso withmaniano para representarla:

... el hecho estético sólo puede ocurrir cuando lo escriben o cuando lo leen. Es común afirmar que el verso libre no es otra cosa que un simulacro tipográfico; pienso que en esta afirmación acecha un error. Más allá de su ritmo, la forma tipográfica del versículo sirve para anunciar al lector que la emoción poética, no la información o el razonamiento,

es lo que está esperándolo. Yo anhelé alguna vez la vasta respiración de los psalmos o de Walt Whitman. . . En alguna milonga he intentado imitar, respetuosamente, el florido coraje de Ascasubi y de las coplas de los barrios.

La poesía no es menos misteriosa que los otros elementos del orbe. Tal o cual verso afortunado no puede envanecernos, porque es don del Azar o del Espíritu; sólo los errores son nuestros. . . en este mundo la belleza es común.

El marco intertextual de este libro se apoya en lecturas y reflexiones evangélicas, en algunos escritores ingleses —Joyce, De Quincey— y en la filosofía de Heráclito. El marco de alusiones históricas específicas refiere a su preocupación por el pueblo judío y, en lo que hace a motivos nacionales, hay pocas pero precisas invocaciones: un episodio político amoroso ocurrido en la época de Rosas (Pedro Salvadores) se conecta con una época de terror, 1969;⁴ el gaucho, ya no el compadrito (pues no se trata de un desplazamiento paisajístico: pampa-suburbio; gaucho-compadrito), es evaluado desde su postergación histórica: víctima de la especulación criolla, desconoció el sentido abstracto de la patria y desapareció, paradójicamente, en hoy famosos campos de batalla; y *Buenos Aires*, otrora luminosa y compartida, acusa su personalmente negativa percepción de los hechos:

.....
No quiero proseguir; estas cosas son demasiado individuales, son demasiado lo que son, pero son también Buenos Aires.

Buenos Aires es la otra calle, la

que no pisé nunca, es el centro secreto de las manzanas, los patios últimos, es lo que las fachadas ocultan, es mi enemigo, si lo tengo, es la persona a quien le desagradan mis versos (a mí me desagradan también),
[p. 388]

Observamos que el tono de claudicación, de repliegue ante la sombra que lo margina y a la vez lo protege del mundo referencial adverso (Borges no gozó de las simpatías de la generación del sesenta) opera de una manera doble. Por un lado, se acepta el desmoronamiento de los mitos parciales que sostuvieron su etapa criollista. Por otro lado, consecuentemente, se complejiza su laberinto interior en el que la muerte y su yo vencido comienzan a buscarse.

El oro de los tigres nos remite a la fascinación que, durante su infancia, los animales de oro ejercieron sobre su fantasía. Luego fueron desplazados por figuras mitológicas. El tiempo ha borrado la percepción intelectual y ha desarrollado en cambio necesidades de percepción sensorial, las de la juventud y las del amor. Ante su ausencia resucitan nuevamente lecturas nórdicas, sajonas, orientales y clásicas ("Un idioma es una tradición, un modo de sentir la realidad, no un repertorio arbitrario de símbolos", dice el prólogo del libro). Confrontan la vulnerabilidad de su verso con las hazañas de los "otros" a quienes hubiera deseado parecéseles. Es apenas su "Centinela". Y el valor poético es tan efímero como el coraje de Facundo Quiroga ("La tentación"). Su destino se equipara al de "El gaucho"; el desconocimiento del otro, del

enemigo, lo llevó a una muerte solitaria. Los siguientes versos hablan por sí mismos:

..... la memoria
me prodiga el animoso destierro
que es acaso la forma fundamental
del destino argentino
.....
En la ubicua memoria serás mía,
Patria, no en la fracción de cada
/día.⁵

Son versos escritos en el año 1972, tiempo de guerrilla y de confusión política.

El texto narrativo de esta época, *El informe de Brodie*, tiene también la misma convicción ética, el mismo desencanto que *Elogio de la sombra* y *El oro de los tigres*. El tono decadente sentencia el irreversible vuelco de la cultura argentina: los antiguos héroes han devenido en grotesca ancianidad ("La señora mayor"); el coraje de "Juan Muraña" es la groteca —ya no poética— imagen del malevo. Brodie informa sobre una cultura extraña, la del Islam; no menos extraña es para Borges entonces el rostro de la cultura argentina.

El quinto y último periodo de la literatura borgiana se abre con la publicación de *El libro de arena*, 1975. Lo componen una serie de cuentos que tienen una unidad conceptual. Todos giran alrededor del problema entre el conocimiento humano sensible y el

conocimiento intelectual. Cuando el saber alcanza un estado comunitario y esencial, la utopía se desmorona. La proximidad del absoluto es una tentación deseada: ser rey con "El disco" de Odín; ser feliz con el amor de Ulrica; encontrar el infinito en "El libro de arena"; llegar al estado apocalíptico de "La utopía del hombre que está cansado". Pero también temida: cuando se presente se esconde el libro, se arroja la moneda, se abandona a la mujer. El absoluto se quema, como son quemados los libros que pretenden en "El Congreso" construir el simulacro del mundo. Los arquetipos platónicos se aniquilan. No hay perfección alguna a donde ir. No hay modo de construir un mundo perfecto sino en la inconclusa realidad de la contingencia, en el amor y en la muerte. No más Aleph. No más eternidad, no más ciencia. El color amarillo, ya no la rosa, se apoya en el extrañamiento de la fugacidad. "Lo que importa es haber sentido que nuestro plan —dice en "El Congreso"— existía realmente y secretamente, y era el universo y nosotros." Más allá de la intencionalidad conceptual se advierte que el



libro se encuentra colocado en un plano suprahistórico, por encima de los conflictos referenciales. Hay, no obstante, una explícita indicación bibliográfica en "El otro" que podría tomarse como determinante de su indiferencia por la inmediatez y de su consecuente preocupación por problemas de índole filosófica:

En lo que se refiere a la historia. . . Hubo otra guerra, casi entre los mismos antagonistas. Francia no tardó en capitular; Inglaterra y América libraron contra un dictador alemán, que se llamaba Hitler, la cíclica batalla de Waterloo. Buenos Aires, hacia mil novecientos cuarenta y seis, engendró otro Rosas, bastante parecido a nuestro pariente. El cincuenta y cinco, la provincia de Córdoba nos salvó, como antes Entre Ríos. Ahora las cosas andan mal. Rusia está apoderándose del planeta; América, trabada por la superstición de la democracia, no se resuelve a ser un imperio. Cada día que pasa nuestro país es más provinciano. Más provinciano y más engreído, como si cerrara los ojos. No me sorprendería que la enseñanza del latín fuera reemplazada por la del guaraní.⁶

A las ya asentadas frases desdeñosas de Borges sobre las tiranías de Rosas y Perón, se agrega ahora el desdén por la amenaza del comunismo ruso y por las actitudes americanistas que reivindican los valores autóctonos frente a los modelos de la cultura occidental. Se vive en el país un prolongado silencio desde el regreso del

gobierno justicialista en 1973; silencio que se prolonga durante el proceso militar que se inicia en 1976. Esto explica, de algún modo, la desmaterialización de los motivos en *El libro de arena* y en las obras poéticas que le siguen: *La rosa profunda*, 1975; *La moneda de hierro*, 1976; *Historia de la noche*, 1977; *La cifra*, 1981. En estas obras, el contexto nacional aparece sólo en el plano de la evocación lírica, como parte de su noche personal, sumada, no integrada, a la noche colectiva que se vive en Argentina.

Dos últimos libros, *Atlas*, 1984, y *Los Conjurados*, 1985, aparecen durante la restauración democrática que se produce en 1983. Se recuperan tonos de espacialización y de temporalidad. Unos se esfuerzan por unir los lugares geográficos al lugar estético. Otros, se esfuerzan por unir los hombres que en este planeta se han comprometido con el bien. Ninguno, sin embargo, vuelve ya a nombrar sino míticamente ("Milonga del infiel", "Milonga del muerto", "Juan López y John Ward") los contornos de esta tierra. Las formas del país se han diluido en el universo metafísico de su poética. Las formas del OTRO, corroídas por el TIEMPO histórico, se han reducido a una POÉTICA NOMINAL.

Tal es el universo que llevamos a la exposición de Buenos Aires.

Quizás otro lector, otro visitante, haya hecho una lectura inversa: porque la suya fue una poética nominal pudo salvar al otro de la historicidad. U otra más simple aún: la historia, nuestra historia, es la irresuelta dicotomía entre el principio y la acción, lo que explicaría el problema de la "argentinidad" borgiana.

Lo cierto es que esta distancia entre el nombre y la realidad se percibe al salir de la sala. La nobleza de su historia poética se ha transmitido en forma tan intensa que el aire y la luz del exterior nos afecta, hace patética nuestra soledad. Si antes el gusto por lo borgiano era casi un secreto que tambaleaba entre lo académico y lo personal, ahora el aislamiento es una pública evidencia. Allá el universo de Borges y su simpatía. Acá la distancia entre el pensamiento creador y sus proyecciones. Todo lo suspendido y perfecto de la muestra comienza a desgranarse. Mantener el conjuro significa un esfuerzo. Nos invade la horrible certeza de su ajenidad: la dimensión de su universo es tan extensa que, para conocerla, es preciso desprenderse del mundo.

Hay placeres individuales y hay placeres colectivos. Éste es, sin duda, un espacio de letrados dentro de letrados. Poca recepción tuvo la muestra. Su palabra permanece en el plano de la nostalgia de un país cuyas mitologías han cambiado •

Notas

¹ Los ensayos posteriores sobre el tema tienen otro enfoque.

² "Una rosa amarilla", en *El hacedor*, Obras Completas, Emecé Editores, Madrid, 1989, p. 173.

³ Sin las restricciones del gobierno

peronista, *El hacedor* caricaturiza el velorio de Eva Perón y habla de dos tiranías sufridas por el país: Rosas y Perón ("El simulacro" y "Martín Fierro").

⁴ El "cordobazo", mayo de 1969; con este

sentido el episodio es recreado por Piglia en *Respiración artificial*.

⁵ "Un mañana", en *El oro de los tigres*, en Obras Completas, Emecé Editores, tomo 2, Madrid, 1989.

⁶ Obras Completas, tomo 3, p. 13.

La comedia clásica o comedia de carácter II: *La verdad sospechosa,* de Juan Ruiz de Alarcón

FERNANDO MARTÍNEZ MONROY

*Para Ángel Palazuelos Rincón,
por su amistad*

La verdad sospechosa, a diferencia de la mayoría de las obras cómicas del Siglo de Oro, tiene una intención claramente moralizante, ya que se trata de una *Comedia Clásica*.¹

Su tema básico recuerda la fábula del pastorcillo mentiroso que perdió crédito ante sus compañeros por divertirse engañándolos, haciéndoles creer a gritos que lo devoraba el lobo, con la consecuencia de que nadie creyó en sus súplicas cuando se vio realmente frente a la bestia y fue devorado por ella.

Al manejar Juan Ruiz de Alarcón el mismo tema, también persigue la misma moraleja:

JACINTA: *¿Qué importa que verdad sea
si el que la dice soís vos?
Que la boca mentirosa
incurre en tan torpe mengua
que solamente en su lengua
es la verdad sospechosa.*

Sin embargo, el juego escénico, el carácter de los personajes y el tono cómico hacen de la comedia un género más complejo y delicioso que las fábulas.

Estas son piezas narrativas escritas con las mismas intenciones que las comedias, pero carecen, la mayor parte de las veces, de tono cómico; suelen ser

serias o patéticas, lo cual las vuelve dogmáticas y pedantes. Se limitan a desacreditar conductas antisociales, pero carecen de la gracia, de la vida y de las ventajas de la dialéctica dramática.



FERNANDO MARTÍNEZ MONROY. Doctor por la Universidad Complutense de Madrid. Ha publicado varios artículos de crítica teatral y obras teatrales. Es escenógrafo, entre otras, de *la Noche de los asesinos*.

La verdad sospechosa es una comedia barroca, lo cual se deja ver perfectamente en el hecho de que su anécdota se vuelve aún más compleja que la de las comedias de otros periodos. Esa complejidad anecdótica se sostiene por un enredo nacido de confusiones, equívocos y malos entendidos que ya por sí mismos son recursos cómicos; sin embargo, la diferencia sustancial entre las comedias de Ruiz Alarcón y las de Lope de Vega, Tirso de Molina y Calderón de la Barca, es que el primero utiliza el recurso del *enredo anecdótico* como un adorno de su trama, mientras que los otros tres lo vuelven la esencia de sus comedias.

Ésta y otras obras de Ruiz de Alarcón tienen una estructura cómica clásica: complejidad de carácter, vicio y castigo, a la cual se agrega la gracia que da el enredo.

Las comedias de los otros tres autores basan su tono cómico en el enredo y en personajes secundarios: la figura del *Gracioso* es cómica pero difiere del personaje cómico de la comedia clásica o de carácter. El *Gracioso* pertenece a otra categoría y funciona dentro de un mecanismo distinto. Debido a su carácter, el *Gracioso* siempre es un *Pícaro*.²

Basta ver los criados que presenta Ruiz de Alarcón para que enseguida se haga evidente la diferencia con el sirviente utilizado en las comedias de sus contemporáneos: Beltrán, el criado de don Juan en *Las paredes oyen*, y Tristán, servidor de don García, en *La verdad sospechosa*, están lejos de ser los pícaros de las obras de Lope o Tirso. Se trata de personas más bien serias e inteligentes que aconsejan, advierten y refutan constantemente al amo cómico; pero sobre todo son personajes letrados que por una u otra razón se han visto en la necesidad de servir, y que, sin embargo, han vivido mejores días y asistido a la Universidad.

Con el objeto de que los elementos del género y su funcionamiento puedan ser observados con mayor claridad será necesario describir la trayectoria paso a paso.

Desde el principio salta a la vista, a pesar de lo oscuro que pudiera parecer el título en un primer momento, que la comedia de Ruiz de Alarcón está escrita con la intención de dibujar un carácter: don García, el segundo y ahora único hijo del ilustre caballero don Beltrán. Ha abandonado sus estudios en la Universidad de Salamanca y está de vuelta en Madrid, requerido por su padre para ocupar el sitio de su hermano mayor muerto recientemente; allí el anciano intenta hallarle un puesto en el Consejo Real. Don Beltrán se entrevista con el antiguo preceptor de García para averiguar cuál ha sido el comportamiento de su hijo y cuáles son sus inclinaciones y defectos, pues él por experiencia sabe que la juventud, por su ímpetu y fogosidad, suelen tener ciertas *conductas pasajeras* que la edad disipa. El letrado le informa, con gran sorpresa por parte del anciano, que don García suele mentir; esa noticia contraría mucho a su padre:

*Créame que si García
mi hacienda, de amores ciego
disipara, o en el juego
consumiera noche y día
si fuera de ánimo inquieto
y a pendencias inclinado,
si mal se hubiera casado,
si se muriera en efecto
no lo llevara tan mal
como que su falta sea
mentir. ¡Qué cosa tan fea!
¡Qué opuesta a mi natura!*

Esto lleva a don Beltrán a decidir que lo mejor será casarlo antes de que la gente se dé cuenta del mal del hijo y sea imposible.

Sabemos por su tutor que García posee abundantes virtudes que, sin embargo, son oscurecidas por la desproporción del vicio. El espectador desde un principio alcanza a comprobar que el muchacho,



a pesar de que es enormemente simpático, también es jactancioso, despilfarrador, envidioso y mentiroso compulsivo a la menor provocación.

La anécdota en este caso es llevada no sólo por la necesidad del dibujo de carácter, sino por una serie de confusiones, ajenas a él, que son las que van creando el enredo. Éste se inicia cuando, al día siguiente de su llegada, don García conoce a Jacinta y a Lucrecia y queda prendado de la primera. La confusión viene porque pide a su criado Tristán que investigue cómo se llama la más hermosa y, como éste es un asunto subjetivo, a Tristán y al cochero les parece que la hermosa es Lucrecia.

A partir de aquí García queda prendado de Jacinta, pero al creer que su nombre es Lucrecia, la confusión se irá enredando poco a poco, y bastaría por sí sola para escribir la comedia, pero al autor le interesa retratar un vicio y sus consecuencias. Por esta razón existen dos trayectorias, una dentro del ámbito de lo probable,³ que es la que se forma siguiendo el vicio de García, y otra perteneciente al ámbito de lo posible, que son las confusiones, enredos y malos entendidos. Ambas líneas marchan paralelamente, aunque a veces se unen y no siempre depende necesariamente una de otra.

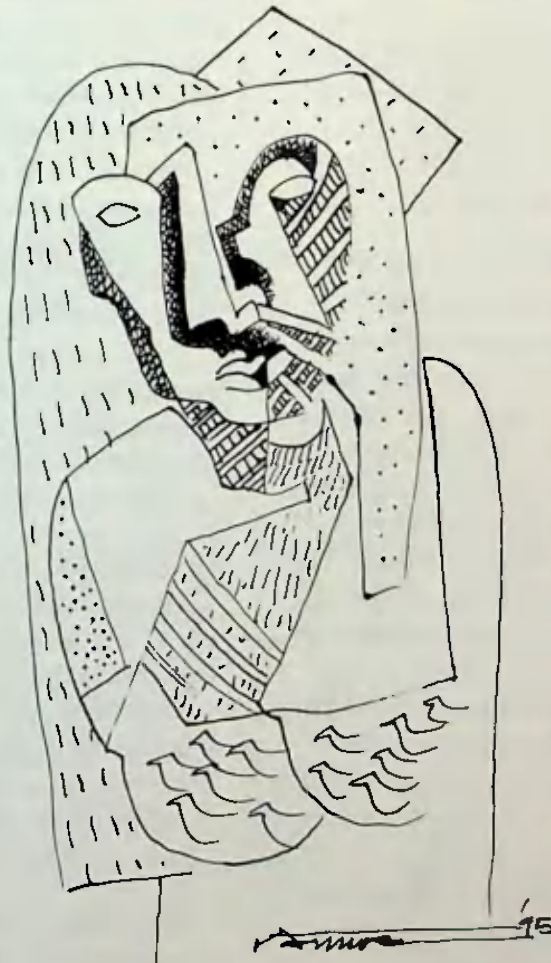
Una vez establecida la confusión, el vicio de García comienza a funcionar: miente a las damas diciendo que sigue a Jacinta desde hace un año cuando llegó de *las Indias*. En un principio Jacinta se muestra muy interesada en lo que pueda sacarle en regalos a García, pero su actitud cambia cuando su criada le advierte que se acerca don Juan, su pretendiente y, por casualidad, antiguo compañero de García en la Universidad. Don Juan viene furioso, pues ha escuchado rumores de que alguien ofreció un banquete a su dama la noche anterior cerca del río. Refiere la

circunstancia a García y éste aprovecha la oportunidad para jactarse ante el otro caballero, de la misma forma en que ya lo había hecho antes con Jacinta, ofreciéndole joyas como regalo en las platerías. Esto sirve para caer en la cuenta de lo jactancioso, presumido y mentalmente hábil que resulta ser García, pues hace una descripción tan real y rica en detalles de la fiesta que sorprende —a uno con ira y a otro con admiración— a don Juan y a su criado:

TRISTÁN: *¡Válgate el diablo por hombre!
¡Que tan de repente pueda
pintar un convite tal
que a la misma verdad venza!*

Inmediatamente después, Alarcón se ocupa de justificar el vicio de don García. El personaje lo explica como una necesidad nacida de un sentimiento de envidia:

DON GARCÍA: *Tú no sabes a qué sabe
cuando llega un portanuevas,
muy orgulloso a contar
una hazaña o una fiesta,
taparle la boca yo
con otra tal, que se vuelva
con sus nuevas en el cuerpo,
y que reviente con ellas.*



Cierto que ésta es una actitud envidiosa, pero el retrato que hace Alarcón va más allá, presenta a García como a un ser muy necesitado de atención: el muchacho miente por una necesidad de notoriedad que tiene dos causas, una psicológica, débil quizá, pero presente en el texto y por lo tanto intencional por parte de su autor, pues ¿en que podría radicar la necesidad de plantear que don García es el segundo hijo de Beltrán y que Gabriel, el primero, murió dejando desconsolado al padre? Este dato evidentemente no es ocioso ni gratuito, sino que viene a dar información acerca de lo

que seguramente fue la infancia de García, siempre a la sombra de un hermano primogénito para quien estaban reservados los privilegios de la atención del padre y las mejores oportunidades. Esto, a pesar de ser una costumbre de época, tiene consecuencias en el carácter del muchacho. La situación resulta injusta para él pues, mientras que Gabriel tenía el camino trazado desde antes de su nacimiento, a don García hubo que buscar alguna forma de educarlo y de esa manera conseguirle el sitio en la sociedad, que el hermano se había ganado con el simple hecho de su primogenitura:

DON BELTRÁN: *Ya sabe que fue mi intento
que el camino que seguía
de las letras don García
fuese su acrecentamiento;
que para un hijo segundo,
como él era, es cosa cierta
que es esa la mejor puerta
para las honras del mundo.
Pues como Dios se sirvió
de llevarse a don Gabriel,
mi hijo mayor, con que en él
mi mayorazgo quedó,
determiné que, dejada
esa profesión, viniese
a Madrid, donde estuviese,
como es cosa acostumbrada
entre ilustres caballeros
en España; porque es bien
que las nobles casas den
a su rey sus herederos.*

Ya que la razón psicológica de las ansias de notoriedad de García tiene su explicación en una forma de pensar y en unas costumbres que Ruiz de Alarcón critica; esa forma de pensar y de actuar es injusta, piensa él, y para demostrarlo presenta a don García, quien es fruto de esa usanza y responde a ella. El vicio encuentra su justificación en otra actitud equivocada y viciosa: la de la sociedad. Pero el asunto no queda allí, pues García vive en una sociedad que aparte de conformarlo fomenta su defecto: García miente por una necesidad de notoriedad que el juego social alimenta. Madrid es una villa cortesana que fomenta el culto a la imagen, a la distinción, al lujo (no hay que olvidar la larga alabanza que hace García de su traje en su segunda aparición) a la vanidad y a la adulación. García, siendo tan joven, aún no tiene méritos cortesanos, sólo tiene pretensiones, por ello es menester que se los invente:

DON GARCÍA: *Quien vive sin ser sentido,
quien solo el número aumenta,
y hacen lo que todos hacen
¿En qué difiere de bestia?
Ser famosos es gran cosa,
el medio cual fuere sea.
Nómbrenme a mí en todas partes
y murmúrenme siquiera,
pues uno, por ganar nombre,
abrazó el templo de Efesia;
y al fin, es éste mi gusto,
que es la razón de más fuerza.*

Como se ha observado, la obra está construida mediante dos líneas que derivan, una, de las mentiras de García, es decir de su retrato de carácter, y la otra de las casualidades propias y necesarias para sustentar una anécdota compleja. Aquí, por ejemplo, prendado ya García de Jacinta, a don Beltrán se le ocurre pedirla en matrimonio —para su hijo— a don Sancho, lfo de la joven. Ambos sin embargo quedan de acuerdo en que se tomará en cuenta el consentimiento de la chica quien habrá de decidir si García le gusta o no. Ella mantiene una relación con don Juan, de quien realmente no puede decirse que esté enamorada, pues en cuanto surge la oportunidad de casarse con García se muestra muy dispuesta; a todas luces lo que Jacinta quiere es casarse y casarse bien; ya en su primera aparición el autor la ha dejado ver como una mujer interesada y convenenciera. Jacinta no sabe que García y el indiano que conoció aquella tarde son la misma persona y tiene a éste como una tercera posibilidad para su boda. Con el fin de evitar comprometerse en la entrevista concertada con García, Jacinta acuerda con Lucrecia para, amparadas a la sombra de una celosía, hacerse pasar una por la otra ante el muchacho y así decidir con mayor libertad si le conviene o no. Esta situación las deja ver actuando con ventaja sobre el chico.

Don Juan llega a reclamar a Jacinta por la supuesta fiesta de la noche anterior en el río y por más que ella lo niega, él no le cree. La pareja tiene un pleito en donde el galán dice a la dama cosas sumamente ofensivas. Es aquí en donde las mentiras de García dejan de ser inofensivas y graciosas para comenzar a tener consecuencias en contra de los demás y de él mismo, pues esa tarde, junto con una carta de Lucrecia, García recibe un desafío de don Juan.

Tal y como estaba pactado, don Beltrán pasea a caballo con García por enfrente de la casa de

Jacinta. Ella entonces se da cuenta del engaño de don García, pero lo atribuye a que él está enamorado de ella y quiere conquistarla. Pero aún más, como don García le gusta, decide, ya que todas las circunstancias están a su favor, que se casará con él. Don Beltrán aprovecha el paseo para reprender a su hijo a causa de su conducta y deja claro su código moral, pues para él es notorio que García, con arrogancia, abusa de su posición social. Para Beltrán es importante advertirle que aquella solamente depende del honor y del valor de las personas, y que esas cualidades se pueden perder si uno no actúa como es debido:

DON BELTRÁN: *¿Sois caballero García?*

DON GARCÍA: *Téngame por hijo vuestro*

DON BELTRÁN: *¿Y basta ser hijo mío
para ser vos caballero?*

DON GARCÍA: *Yo pienso, señor, que sí*

DON BELTRÁN: *¡Qué engañado pensamiento!*

*Solo consiste en obrar
como caballero el serlo.*

*¿Quién dio principio a las casas
nobles? Los ilustres hechos
de sus primeros autores.*

*Sin mirar sus nacimientos,
hazañas de hombres humildes
honraron sus herederos.*

*Luego en obrar mal o bien
está el ser malo o ser bueno
¿Es así?*

Con esto queda planteado que es don Beltrán el personaje que actúa como *núcleo de virtudes* frente al defecto del hijo. Este tipo de personaje tampoco aparece en las otras comedias de la época pues, si bien la figura de los ancianos actúa como contra parte represiva de las licencias de los jóvenes, la represión generacional por sí misma no implica un código moral como el que don Beltrán establece.



Una de las cosas más graciosas de esta comedia es la capacidad que tiene García para mentir, cada vez con mayor descaro, y hacer caer en sus mentiras a todos cuantos lo rodean y a los que lo conocen, como su padre y Tristán. Luego de reprenderlo, Beltrán le informa que ha dispuesto su casamiento y, no bien ha jurado García no volver a mentir, cuando, para evitar el casamiento, engaña a su padre diciéndole que es casado y le hace una larga y brillante referencia de una boda forzada que comenzó con una aventura juvenil frustrada con una muchacha hermosa pero pobre. Tal es su capacidad para concebir todos los elementos de la historia, hasta en los detalles más mínimos, que Beltrán es atrapado en la mentira de su hijo y está dispuesto a apoyarlo, aunque ahora le preocupa la palabra empeñada a don Sancho.

García se ve así, en un sólo día, dado en casamiento, enamorado y retado a duelo. De éste logra zafarse con mentiras, pero por arrogancia. Ya una vez satisfecho don Juan, García se hace el ofendido y lo reta a duelo. En eso están cuando llega un amigo de don Juan a aclarar las cosas pues ha estado investigando lo de la fiesta en el Sotillo y le han dicho que García llegó la noche anterior y que todo ha sido falso. Ambos caballeros se ríen de García, quien ha empezado a ser descubierto y a evidenciar sus debilidades y esto, frente a los ojos de aquella sociedad, implica no sólo perder la confianza del prójimo, sino su respeto.

Para ambos caballeros García queda como un hombre indigno de confianza. Este descrédito forma

parte de la línea de acción probable, surgida del carácter y la conducta de García.

La línea de casualidades es la que funciona con las damas: Beltrán, muy descontento y avergonzado ante la historia que su hijo le

ha referido anular el compromiso, lo cual contraría a Jacinta, quien estaba conforme de emparentar con el anciano. Tal como estaba previsto, don García acude a la cita con Jacinta en casa de Lucrecia, pero eso sólo sirve para desacreditarlo aún más ante ella pues, basado en el error de nombres, él se dirige amorosamente a Lucrecia pensando que es Jacinta, de esa forma da esperanzas a la primera y hace rabiar a la segunda, quien se marcha ofendida dejando a García con la palabra en la boca.

García queda sumamente confuso pues no alcanza a comprender cómo es que, a pesar del fervor que pone en sus palabras, la dama no le cree. Tristán le advierte su error:

DON GARCÍA: *Estoy loco.*

¿Verdades valen tan poco?

TRISTÁN: *En la boca mentirosa.*

DON GARCÍA: *¡Que haya dado en no creer cuanto digo!*

TRISTÁN: *¿Qué te admiras si en cuatro o cinco mentiras te ha acabado de coger?*

De aquí si lo consideras, conocerás claramente que quien en las burlas miente pierde el crédito en las veras.

Esta situación podría ser ya un aviso de necesidad de corrección para García, sin embargo, el vicio es una conducta compulsiva, domina la personalidad y dirige los actos del personaje. García está demasiado confiado en su capacidad para mentir, pero se le escapa de la mente la posibilidad de que puedan descubrirlo.

Mientras tanto, Lucrecia, alentada por la constancia de García comienza a hacerse ilusiones, aunque según ella, con la distancia que le da el estar advertida del carácter y la conducta del galán, es conciente de que ha de andar con cuidado, y Jacinta refuerza esa advertencia con un consejo:



*Pero ve con prevención,
que no te queda disculpa
si te arrojas en amar,
y al fin quedas engañada
de quien estás ya avisada
que sólo sabe engañar.*

Tanto la reflexión de Lucrecia como la advertencia de Jacinta sirven para mostrar la intención del autor de señalar al otro tipo de gente de conducta equivocada: los ingenuos, aquellos que creen cualquier cosa, a pesar de que venga del mentiroso más logrado. En cierta forma, al final, Lucrecia también recibe un escarmiento, pues al creer a García se expone al rechazo y al desprecio público de aquél. Sin embargo, cuando ambas amigas

hacen tales reflexiones, Lucrecia ya se ha rendido a la seducción del galán, pero pone mucho empeño en hacer notar que sigue el juego por simple curiosidad.

Un nuevo ejemplo de la trascendencia de las mentiras de García se da cuando se entrevista con las damas y vuelve a confundirlas refiriéndose a

Jacinta como si de Lucrecia se tratara. El diálogo entre ambos despierta los celos de Lucrecia y casi provoca un enfrentamiento entre las damas.



El momento en el cual el vicioso comienza a causar problemas a los demás es el extremo a partir del cual el castigo social no tardará en llegar. Mientras las mentiras de García no han causado problemas, han sido tomadas como excentricidades graciosas, excepto por Beltrán; pero, como ocurre en todas las comedias, en el momento en el que comienzan a trastornar los intereses de los demás, la gracia desaparece para los personajes y surge la indignación.

JACINTA: *Pasar por donaire puede,
cuando no daña el mentir;
mas no se puede sufrir
cuando ese límite excede.*

García llega al final de la comedia completamente desacreditado ante todos. Tanto que, al referir la verdad a su padre, éste se muestre incapaz de creerle:

DON BELTRÁN: *No, no. ¡Jesús! Calla. ¿En otra
habías de meterme? Basta.
Ya, si dices que esta es luz,
he de pensar que me engañas.*



Sin embargo, en un último momento, accede a pedir la mano de Lucrecia. En un final típico de comedia del Siglo de Oro, todos los personajes se reúnen en escena al final: don Juan para formalizar su compromiso con Jacinta; don Beltrán, Tristán y don García para establecer el suyo con Lucrecia, y los preceptores de ambas para entregarlas. Una vez otorgada la mano de las jóvenes, ambos galanes se dirigen a Jacinta para asombro de todos pero, ante la amenaza de duelo por parte de don Juan de Luna y de muerte por parte de Beltrán, a don García no le queda más remedio que conformarse: ha quedado en ridículo delante de todos y además tendrá que casarse con quien no quiere:

DON GARCÍA: *La mano doy, pues es fuerza.*

La comedia carece de un final absolutamente feliz; los únicos aquí felices son Jacinta y don Juan, pero a ella le daba lo mismo un galán que el otro. García está enormemente descontento y es evidente que Lucrecia no se sentirá feliz, sino humillada. Podría pensarse en ella como una víctima, pero se ha hecho ver que ha confiado en García a pesar de estar

advertida del tipo de persona que es; ante esto, ella también recibe lo que se merece.

No conforme con todo el desarrollo que ya es muy claro, Ruiz de Alarcón refuerza la moraleja poniéndola como frase final en la boca de Tristán; final distinto al de otras obras de este periodo, pues mientras aquellas piden al público aplausos y perdón por los errores cometidos durante la representación, ésta llama su atención hacia la lección moral:

*Y aquí verás, cuán dañosa
es la mentira; y verá
el senado que en la boca
del que mentir acostumbra
es la verdad sospechosa.*

Ha sido planteado hasta aquí la presencia de una trayectoria básica de acción que se repite en las Comedias. Es verdad que este esquema no abarca todas las comedias, sino solamente aquellas que han sido concebidas siguiendo un criterio realista a la manera de la *Comedia de carácter* (clásica) •

Madrid, febrero de 1995

Notas

¹ Véase artículo anterior en *Coatepec*, revista de la Facultad de Humanidades de la UAEM, Primavera-Verano, núm 1, Nueva Época, 1995.

² Luisa Josefina Hernández define el *Pícaro* como un vicioso sin castigo. Esto quiere decir que este tipo de personaje se mueve en un ambiente social que le ha permitido desarrollar su vicio y vivir con él sin quedar nunca en ridículo. Este tipo de personaje brilla por su astucia y su inteligencia, cualidades que lo vuelven simpático a los ojos del espectador, quien es sorprendido

apiaudiendo robos, engaños, hipocresías, etc. La clave del carácter del *Pícaro* es: vicio, gracia e inteligencia combinados.

³ Lo probable se refiere a los acontecimientos regidos por un mecanismo de causa y efecto, a diferencia de lo posible que determina acontecimientos que suceden dentro de circunstancias no previsibles como la casualidad, el azar, la providencia o la suerte. Véase HERNÁNDEZ, Luisa Josefina (1977), "Un enfoque teórico de la farsa", en Introducción a STERNHEIM, *Los calzones*, México, UNAM, pp. 5-11.

En homenaje a Emilio Carballido, director de *Tramoya**

FELIPE REYES PALACIOS

Dándose a notar como un prietito solitario en el arroz, no por descortesía ni necesidad, sino con la venia de los organizadores de este evento, mi participación no se referirá a la obra narrativa del maestro Emilio Carballido. Siento que me corresponde referirme específicamente a su desempeño como director de la revista *Tramoya*, para añadir un motivo más de regocijo en este festejo por sus setenta años de fructífera vida. Es sin duda una de sus hijas mayores, a la que ha dedicado durante los últimos veinte años lo mejor de sí mismo, y que llega en este mismo año, en feliz coincidencia, a su número setenta, si sumamos los veinticinco números de la primera época y los cuarenta y cinco de la segunda en que se encuentra. La feliz coincidencia de los números no debiera más que anunciar ventura para ambos, por los buenos frutos que han producido.

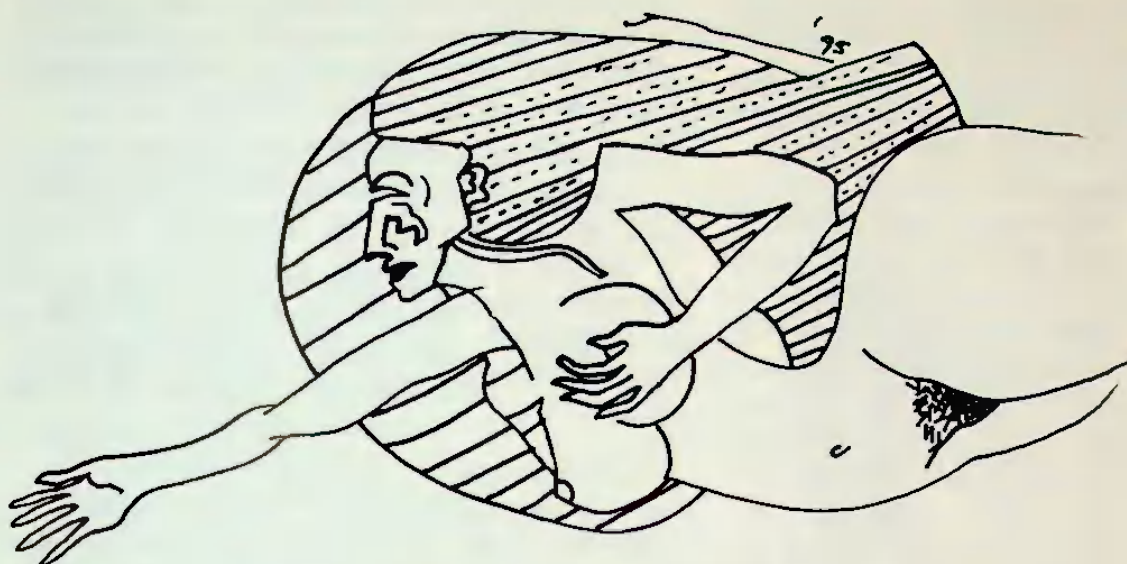
Rasgo distintivo de este cuaderno de teatro ha sido, no sólo desde su número 1, sino desde un tentativo número 0 que nunca se distribuyó por horrendo, la atención especial al texto dramático. En su primer editorial Carballido decía resueltamente:

Digamos de una vez que una intención primordial de *Tramoya* es publicar los textos de obras dramáticas. Un intento para remediar la carencia de textos circulantes, textos que siguen siendo, a pesar de todo, el termómetro principal de la salud de un teatro.

Porque para entonces (1975) el dramaturgo principiante estaba confinado en un círculo vicioso que no se ha roto del todo;



FELIPE REYES PALACIOS. Actor y Profesor-investigador
de la Facultad de Humanidades de la UAEM.



Los jóvenes autores no estrenan porque sus textos no se conocen. No publican porque no han estrenado y nadie los conoce. Nadie los conoce, porque no publican, ni estrenan. Vale cualquier intento para romper el círculo [núm. 1].

Al referirse a los autores jóvenes, a quienes verían quizá por primera vez su nombre y su texto impreso en la añorada tinta de una publicación, Carballido estaba enlazando la empresa de *Tramoya*, en parte, con una generosa iniciativa suya, anterior, que había dado como resultado la primera antología de *Teatro joven de México* (1973). Si por algún dictado trascendente, e incontrastable, todos tenemos que devolver con hechos lo que hemos recibido, él nos ha devuelto con creces, más que sobradamente, el apoyo que recibió en su momento. Qué distintas habrían sido, sin él, las vidas de muchos que, en sus antologías y en las páginas de esta revista, han podido confirmar su vocación, y desplegarla sin inhibiciones. Me eximo de mencionar los nombres de estos jóvenes de hace veinte años y de los de ahora, para no resbalar en omisiones y jerarquizaciones odiosas y arbitrarias. Los conocemos felizmente, y algunos están aquí: cada quien ha de conocer el tamaño de su deuda.

Pero no sólo el autor inédito ha sido objeto de atención. También el autor establecido que padece el olvido de las instituciones culturales, por razones que nada tienen que ver con la calidad y el nivel artístico. Valiosos textos de dramaturgos de primera importancia, antes dispersos e incluso inéditos, han

sido recogidos en *Tramoya*: los hay de Sergio Magaña, Efrén Hernández, Elena Garro, Miguel Sabido (a pesar de casi ser patrimonio exclusivo de Televisa), y diría *etcétera* si no recordara un muy justo número monográfico dedicado a Luisa Josefina Hernández.

Y desde luego que no podía pasar desapercibida, ante la mirada alerta de la dirección de *Tramoya*, la experiencia del Laboratorio de Teatro Campesino e Indígena de Tabasco, al cual dedica también un número monográfico, por considerarlo "único y de trascendencia absoluta y ejemplar en la historia de nuestro teatro" [2a. ép., núm. 14-15], mucho antes de la aparición del subcomandante Marcos y el ejército zapatista, y lejos, por lo mismo, de la menor actitud mesiánica oportunista.

La recuperación de nuestro pasado teatral ha sido, finalmente, por lo que se refiere al autor nacional, otro de los empeños constantes de *Tramoya*, desde sus comienzos mismos, cuando los investigadores de teatro dedicados podían contarse casi con los dedos de las manos. Se han rescatado, así, textos de Manuel Eduardo de Gorostiza, Mariano Osorno, Manuel Gutiérrez padre, Constancio N. Suárez, y otros autores que no aparecen todavía en las historias del teatro mexicano. Y en 1987, al presentar un manojo de piezas teatrales mexicanas del siglo XIX, Carballido siente la necesidad de señalar algunos factores que entre nosotros propician la indiferencia, un "mal progresivo" que lo mismo involucra, paradójicamente, a las instituciones educativas que a las empresas de comunicación privadas:

Muy enfermos estamos cuando toda una camada de directores de escena (¡y surgidos de la Universidad Nacional Autónoma!) se dedican a devaluar y desprestigiar el pasado (y el presente) teatral de México a nombre de una supuesta universalidad.

Pues lo universal es algo que no se alcanza a voluntad: vemos cómo brota de las obras más locales (aparentemente), y díganlo Chéjov, Singe y García Lorca.

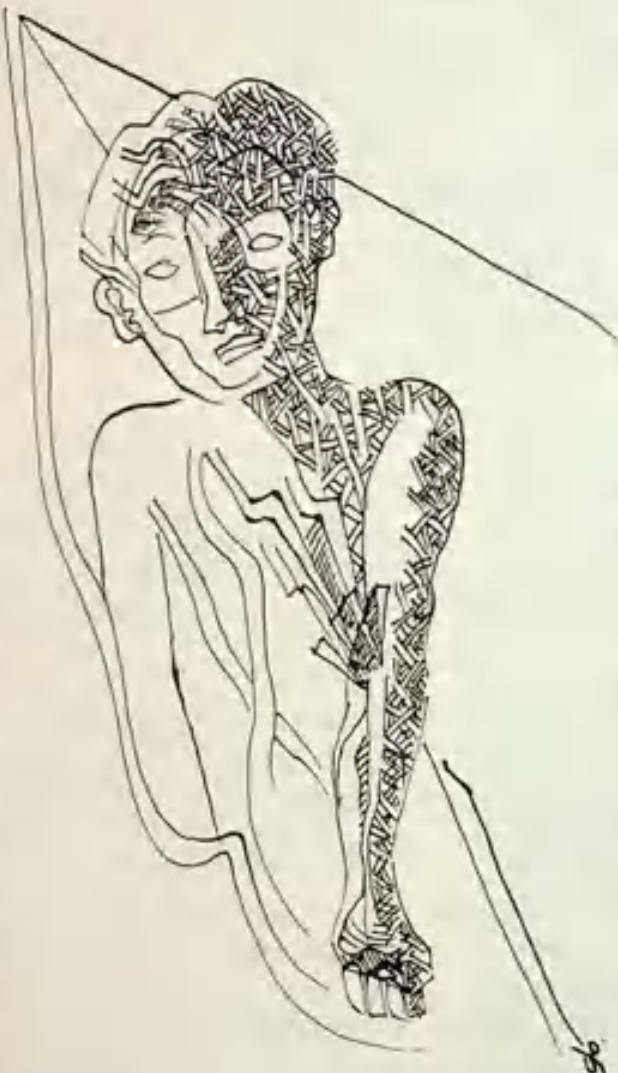
La desconexión con nuestro pasado teatral es evidencia de ese mal progresivo que se llama colonización y a cuya ansiada consumación está entregada Televisa con inmenso empeño. [2a. ép., núm. 8].

No deja de señalar que los empresarios, más atentos a los "puntos de vista de Nueva York, o París, o Madrid, o del rey Midas" para acabar pronto, han compartido tal desatención, pues generalmente sólo se proponen "hacer pasar un buen rato a su espectador, no quedar mal con las Autoridades, ni correr peligro de censura, hacer cosquillas, erotizar levemente, a cambio de lo cual va[n] a recibir el dinero

del público" [núm. 3].

Así las cosas, en 1976 le hace un reclamo frontal a las instituciones culturales del Estado, reclamo que, proviniendo del dramaturgo mexicano más representado, no puede estar motivado por el interés personal, antes sí por la solidaridad gremial, como ha sido constante en él:

Así que a los autores nacionales, mal que bien, los había auspiciado el Estado. Hasta que el Estado, por cambios de gusto y personalidad en sus funcionarios, decidió auspiciar a los directores... Pero cultivando en éstos la voluntad omnívora de Poder, el narcisismo, la improvisación irresponsable y caprichosa, todas las características, en fin, que ponen un texto en predicamento, que impiden servirlo y que hacen servirse de él. (núm. 3).



Porque a la vista de los resultados, tales directores anteponían la experimentación por sí misma, y "Experimentar por experimentar, es algo maniático y aberrante que nuestro teatro ha padecido largamente en detrimento de los autores. Y del Teatro. Y del Público" [núm. 3].

Se trataba, pues, del teatro de los "directores pinches", como decía en alguna entrevista Sergio Magaña, disculpándose de inmediato por usar una palabrota en una respetable revista universitaria, y disculpándose de inmediato yo también por repetirla en este no menos respetable recinto. Con semejantes señalamientos, Carballido ha terminado por meterse en problemas con algunos directores de escena, o quizá debiera decir que ellos se han metido en problemas con él, porque no han salido incólumes cuando han polemizado. Se han dado hasta con el bracero y el palito para menear el carbón. Cabe señalar, sin embargo, que tales polémicas se han dado en otros medios, que no en *Tramoya*, pues nunca se ha valido de ella para desahogos personales.

Pero no se trata de erigir campeones ni de atizar el fuego, porque en sus editoriales Carballido reconoce el equilibrio ideal de los factores del teatro. La oposición

dramaturgo/director es algo resuelto para él, hacia 1979, en todas partes menos en México. Cito extensamente, en la confianza de que sus editoriales no sean conocidos por una parte de los presentes; y porque, además, suya es la fiesta:

Hubo en el mundo un momento de curiosa tensión, una especie de lucha por el poder sobre la escena, entre directores y autores. El planteamiento, bastante bizantino, era: siendo creador el director, y siendo él y sus actores el filtro y la sustancia que da vida a la esencia dramática, en sus manos está recrear libremente lo que el papel propone. El texto es un pretexto para lo que ocurre en un escenario, y el autor desaparece al entregarlo a la imprenta o a las manos del director. La voz de los autores proponía, por lo general, el punto de vista opuesto: sin texto no hay creación dramática y debe respetarse, etcétera. Por supuesto, ambos puntos de vista son ciertos y oponerlos es

un acto de retórica o de lucha por un poder absoluto, que en el espacio de la escena no puede ser verdad; *un montaje es la convergencia de muchas creativities puestas de acuerdo.*
[Las cursivas son mías.]

Si a este proceso de convergencia se le quiere llamar *dramaturgia*, que así sea, siempre y cuando se reconozca que se trata de una ampliación semántica del sentido teórico tradicional, de origen aristotélico, que privilegia el aspecto literario postulándolo, efectivamente, como el principio de la experiencia teatral.¹ Dicho esto, Carballido concluye que:

Un buen montaje, así sea hecho por el más tiránico de los directores, es un gran servicio al texto y al autor, base y principio del asunto. Un mal montaje, así se arrastre de servilismo ante la palabra escrita, sigue siendo malo y hasta peor, y es más traidor aún al texto que un montaje en apariencia libertino [núm. 14].

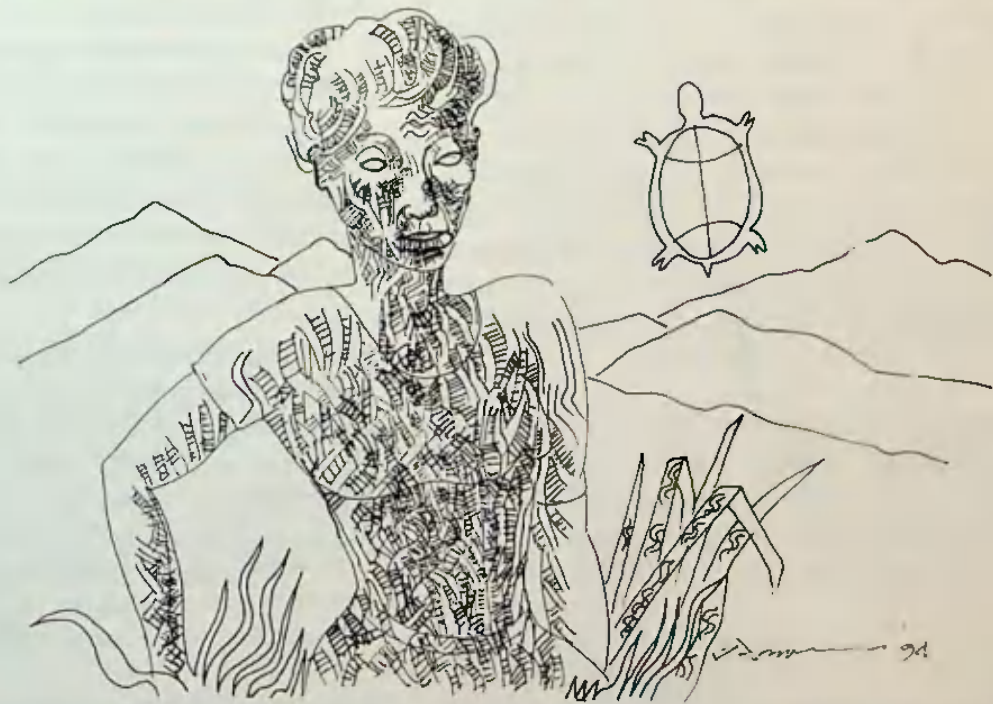
Después del autor nacional, del presente o del pasado, la dramaturgia latinoamericana es la que más abunda en las páginas de *Tramoya*. No podía ser de otra manera, pues Carballido cree firmemente en “esa nacionalidad espiritual común que posee todo el teatro de América Latina” [núm. 7], convicción que lo ha llevado a viajar frecuentemente por distintos rumbos de Centro y Sudamérica —acaba de regresar de Venezuela—, lo cual lo ha convertido en un conocedor

muy bien informado, y de muy buen gusto, en sus rescates también, sin prejuicios academicistas, verdadero conocedor —digo— de lo que ahí ocurre en cuestiones de teatro. Es un auténtico embajador teatral sin cartera, con las maletas siempre listas para tomar el avión. De ahí que *Tramoya* haya podido publicar

excelentes números monográficos dedicados a Venezuela, Colombia, Puerto Rico, Brasil y Nicaragua. ¿Nicaragua?, “¿cómo en esa pobre tierra

depredada por los Somoza, campo de rapiña para la voracidad de Estados Unidos, cómo iba a brotar con fuerza el teatro?” Pues entre otras cosas por el contagio del entusiasmo de Emilio Carballido, que dirigió allí un taller de dramaturgia en la época sandinista, cuando la contrainsurgencia amenazaba la paz de la buena gente. “Que a pesar de la guerra todo renazca —decía Carballido— es un hecho que se niegan a apreciar muchos. El gobierno sandinista no sólo ha defendido las condiciones básicas de vida de su pueblo: también la cultura” [2a. ép., núm. 16 y 17]. Esto se ha hecho en *Tramoya* desde siempre, mucho antes de que las celebraciones por el Quinto Centenario del descubrimiento —y depredación— de América convirtieran a este teatro en tema de moda y en objeto de ediciones oficiales. Existe, sin embargo, una pregunta impertinente que se ha hecho repetidas veces a nuestro drama:

¿Por qué no logra imponerse en el mundo, como una novela del “boom”? A lo cual debe uno pensar que el “boom” es un fenómeno del comercio editorial que no incluye más que a unos cuantos novelistas latinoamericanos de disparejos talentos, algunos magníficos y otros menos [...]. Sólo en México [señala Carballido], cinco generaciones conviven y producen un teatro de inmensa variedad. Y hay Argentina, Venezuela, Colombia, el Caribe, para hablar sólo de las zona más prolíficas
[2a. ép., núm. 9].



Con el hincapié en la obra dramática que he descrito, sin que por ello se excluyan los ensayos y escritos teóricos e informativos, al cumplir quince años *Tramoya* había albergado a más de doscientas

obras. Calculando proporcionalmente, pues no he tenido el cuidado de contarlas, los siguientes cinco años deben haberlas convertido en alrededor de doscientas setenta. No se podrán quejar los grupos de teatro por la carencia de textos en publicaciones accesibles. Porque *Tramoya* es ya accesible; los últimos números incluyen una lista de los lugares donde se puede adquirir en distintos puntos de la República mexicana. Y para la consulta de la colección, se puede acudir a los índices publicados en el número 25B de la segunda época. Nuestro colega Francisco Beverido le haría un buen servicio a *Tramoya*, si aprovechara la ocasión de sus veinte años de existencia para actualizar los índices.

No ha sido nada fácil mantener este esfuerzo de manera continua. Como revista apoyada por el Estado, ha debido padecer los avatares por los que el Estado mismo, el sistema en que vivimos todo entero, ha venido pasando. Ocasión hubo en que no apareció durante casi dos años, luego de que en el número doble 24-25 Carballido apelara a este expediente de los números dobles para más o menos enderezar su periodicidad, y luego de que ahí mismo le hiciera un conjuro al ánima de Gutenberg que por lo visto no nos fue propicia de inmediato, pues entonces Carballido decidió dar por terminada la primera época, y a más de eso tuvo que haber poco después un número triple: 5-7, 2a. época. El conjuro parece haberse logrado hasta el número 8, porque *Tramoya* aparece desde entonces en coedición entre la Universidad Veracruzana y Rutgers University-Camden. Si los investigadores estadounidenses se han mostrado siempre muy atentos al teatro y a la literatura de México y Latinoamérica, incluso más que nuestros propios investigadores, era lógico invitarlos a participar en la empresa de *Tramoya*.

Una empresa colectiva, ciertamente, por más que se destaque la dirección de Emilio Carballido. Pero no se trata de una revista sólo "para los cuates", como alguna vez me espetó, aparentando un dudoso sentido del humor, una funcionaria de la UNAM, con

el fin de disminuir su mérito. Los materiales no se publican a ciegas y tampoco se rechazan por la pertenencia, o no, a algún grupo. Díganlo si no los muchos autores que no han pertenecido al taller de dramaturgia de Carballido, o que en su vida lo habían visto en persona, antes de que aceptara sus textos.

Inclusive los "hijos de Gutenberg", linotipistas antes, capturistas ahora, han tenido parte en los criterios editoriales, ya por descuido, ya por tomarse atribuciones que no les corresponden, como suele suceder hasta en las familias más decentes. Hasta el gato que vive contento en casa de Carballido ha sido participe en importantes decisiones editoriales, pues alguna vez se tragó la introducción que Carballido le había hecho a la traducción de *La ronda*, de Schnitzler, que hizo Luisa Josefina Hernández, razón por la cual no ha sido publicada todavía.

Así que, si quienes hemos colaborado con él por una identificación natural con los objetivos de *Tramoya*, hemos sentido su afecto y lo correspondemos, nos hemos hecho sus "cuates" como se ha dicho, eso es algo a lo que tenemos derecho y de lo cual nos enorgullecemos. Nos enorgullece también la decencia que ha tenido de casi no haber publicado teatro suyo en una revista que tanto trabajo le ha costado,² solamente alguno que otro ensayo o reseña, y los editoriales que he estado comentando, que como se ha podido ver, aunque breves, constituyen la fuente más completa de sus opiniones estéticas, éticas y políticas. Razón por la cual me permito sugerirle a la Universidad Veracruzana la edición de un volumen en que se recojan todos.

Como colaboradores, amigos y discípulos suyos, nos indigna, por lo contrario, que por razones no tan difíciles de penetrar, y aun cuando sea el dramaturgo mexicano vivo más prolífico, el más representado y uno de los de mayor trascendencia, no se le haya otorgado todavía el Premio Nacional de Letras.

¿Hasta cuándo, señores? •

Notas

* Texto leído en el Homenaje Nacional a Emilio Carballido, organizado por el INBA y el Fondo de Cultura Económica, en julio de 1995. Las notas son adiciones posteriores.

¹ Lo que sí resulta excesivo y ridículo es registrar, en los programas de mano, créditos tales como "dramaturgia de sonido" o de lo que sea.

² Con la excepción de dos obras de teatro infantil que se hicieron necesarias para completar sendos números monográficos, y una más en el número dedicado a Dagoberto Guillaumin, en razón de que forma parte del repertorio de este director. No es, pues, una revista de autopromoción, sino de servicio a la comunidad teatral.

Escenarios alternativos

JESÚS ISAÍAS TÉLLEZ ROJAS

Los edificios teatrales existen desde hace muchos siglos, pero el teatro, la disciplina teatral, es milenaria

El estudio de la *escena*¹ desde el punto de vista conceptual ha adquirido una importancia significativa a partir de la segunda mitad del presente siglo. Con todo, en el ejercicio cotidiano no existen planteamientos teóricos exhaustivos respecto a la utilización de espacios no convencionales, ya que constantemente observamos puestas en escena representadas en *espacios sociales*: explanadas, garages, bodegas, etc., que hacen de cada propuesta una poética, en cuanto al uso del espacio. Esta premisa es la que nos ha llevado a plantear la necesidad de realizar un análisis minucioso y amplio sobre el papel que ha desempeñado la *escena* en sus diversos usos, con el fin de describir el grado de evolución o involución que ha presentado.

Del mismo modo que Luis de Tavira reconoce la dificultad de proponer una definición precisa y clara de aquello que se entiende por Teatro, para lo cual argumenta que "existen tantas conclusiones como momentos de estética teatral han ocurrido en la historia", se podría decir, retomando sus palabras, que existen varias definiciones sobre la *escena*,

"tantas como puestas en escena a lo largo de esos momentos de estética teatral han acontecido". Mas resulta aquí imprescindible precisar y definir el objeto de nuestras reflexiones: *la escena*. ¿Qué es un escenario?, ¿qué es un espacio?..., ¿qué es un local teatral?

En una primera y burda aproximación se podría definir, en forma intuitiva, como el lugar donde hay un graderío oscuro; un estrado levantado entre 1.70



JESÚS ISAÍAS TÉLLEZ ROJAS. Actor, profesor-investigador y coordinador del Departamento de Control Escolar en la Facultad de Humanidades de la UAEM.

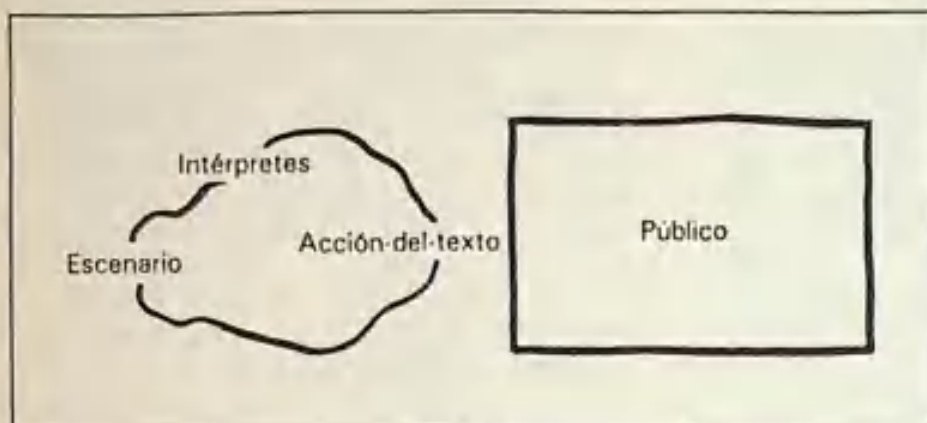


LÁMINA I

y 2.00 metros; una serie de reflectores que iluminan ese entarimado; unos desahogos laterales para los actores, y un telón al frente y otro al fondo.

Duvignaud llamó a este espacio la *caja cerrada*.

Sobre ella, como se sabe, se ha hablado ampliamente, y quizá mucho más que sobre otras alternativas escénicas. Esto se debe, tal vez, a que estas últimas no son consideradas como "oficiales".

Ciertamente, sobre ese primer tipo de escenarios se han realizado importantes estudios. Por ejemplo, el

espacio italiano ha llevado a la elaboración de estudios topográficos y hasta de composición y translación. Mas, ¿existen, en cambio, teorías de la misma envergadura, cantidad y calidad para las representaciones, por ejemplo, en espacios al aire libre?

Más todavía. Buena parte de las teorías teatrales sobre espacios que ahora conocemos nos remiten de inmediato a estudios puramente arquitectónicos, los cuales han trascendido a través de la historia: escenarios rígidos y prediseñados para ser el recinto del teatro. Estos escenarios, destinados al ejercicio teatral, han sido objeto de importantes reflexiones y cualificaciones. Schechner los llama *Espacios Ortodoxos* y nos señala que, en estos lugares, "el público está fuera del círculo. Los asientos fijos, el diseño de la iluminación [que está dirigida exclusivamente al escenario], la arquitectura [que zonifica el lugar

de cada cual]: todo está hecho con la clara intención de excluir al público de cualquier tipo de participación en la acción. Se procura ignorar incluso el hecho de que están mirando."²

[Véase: Lámina I]

Ubersfeld, por su parte, señala, como principal característica de este tipo de escenarios que son: "Espacios construidos en función del

espectador. Esta perspectiva supone una visión geométrica del espacio, una geometrización del escenario, aún en el caso de que esta geometría revele modelos totalmente diferentes. La arquitectura escénica es determinante para el funcionamiento de los espacios de cara al espectador."³

[Véase: Lámina II]

Pavis, a su vez, propone la siguiente tipología doble de los espacios escénicos:

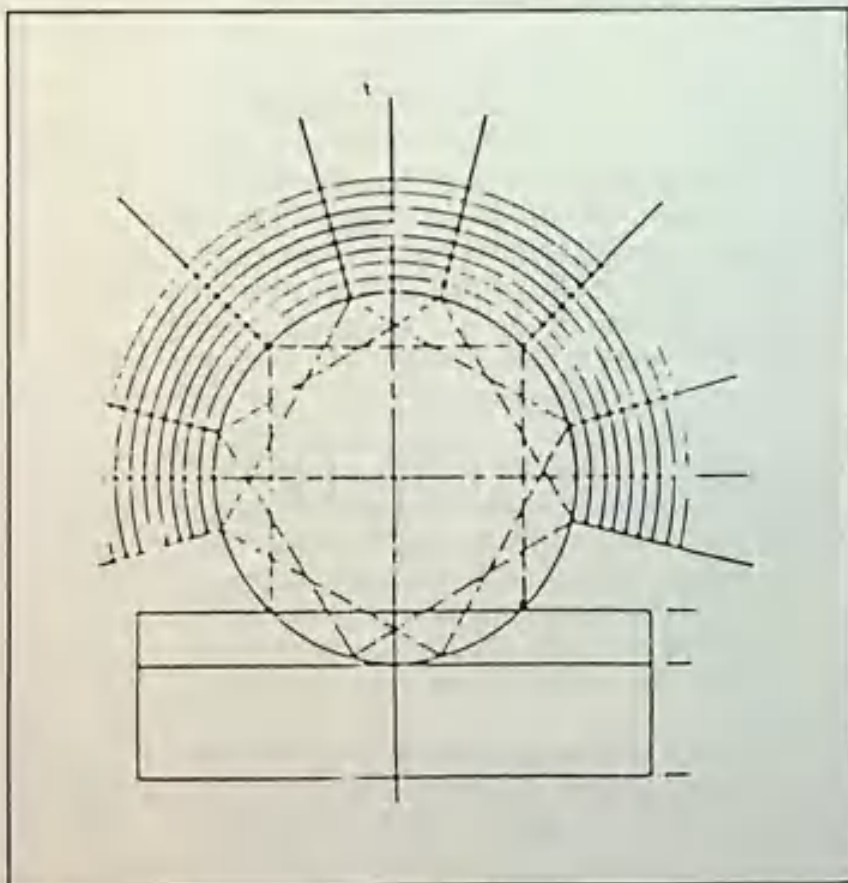


LÁMINA II

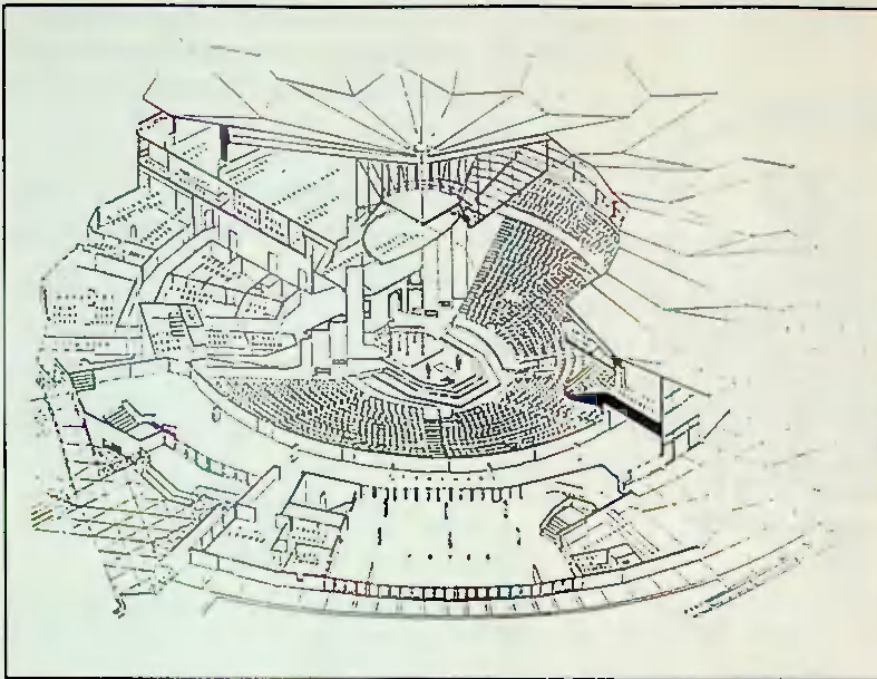


LÁMINA III

"1. *La escena abierta*: el público la rodea en más de 180 grados, su profundidad y su espacio son perceptibles, y
[Véase: Lámina III]

"2. *La escena cerrada (ilusionista)*, que es el caso de la escena a la italiana o frontal, en alemán *Guckkastenbühne*: una caja que solo tiene una cara abierta y que se sitúa en el eje de la perspectiva de la sala. No se hace visible hasta el comienzo de la actuación y se crea con ella."⁴

[Véase: Lámina IV]

Ubersfeld precisa que en estos lugares "no se distinguen zonas o áreas diferentes *por naturaleza*."⁵ El proscenio, que evidentemente es visible, existe para marcar la distinción entre espacio social y espacio representacional.

Esta clasificación y caracterización es clara y transparente para cualquier aficionado al teatro, asiduo asistente a las salas teatrales. Sin embargo, en el presente siglo ha cobrado gran fuerza e importancia la realización de montajes fuera de ellas. Es por esto

que con el tiempo se han ideado salas teatrales que aglutinan todos los espacios anteriormente expuestos en uno solo.

[Véanse: Láminas V y VI]

Particularmente pienso que la realización de estas salas, fuera de dar cabida a más tipos de espectáculos, más estéticas teatrales, lo único que hacen es desviar el propósito primario de compartir una experiencia con el espectador. Habrá que recordar que al momento que se estudia la realización de un espacio, se lo diseña para dar ubicuidad a distintos objetivos, con lo que se cae en el error de incluir en el mismo espacio eventos tanto representacionales como de índole social. Tal es el caso, por ejemplo, de dar cabida tanto a la ópera como, en la actualidad, a los informes de gobierno. Resulta interesante aquí recordar las palabras de Brook al respecto:

"Los arquitectos siguen sin querer aceptar esta exigencia, y de ahí que año tras año las experiencias

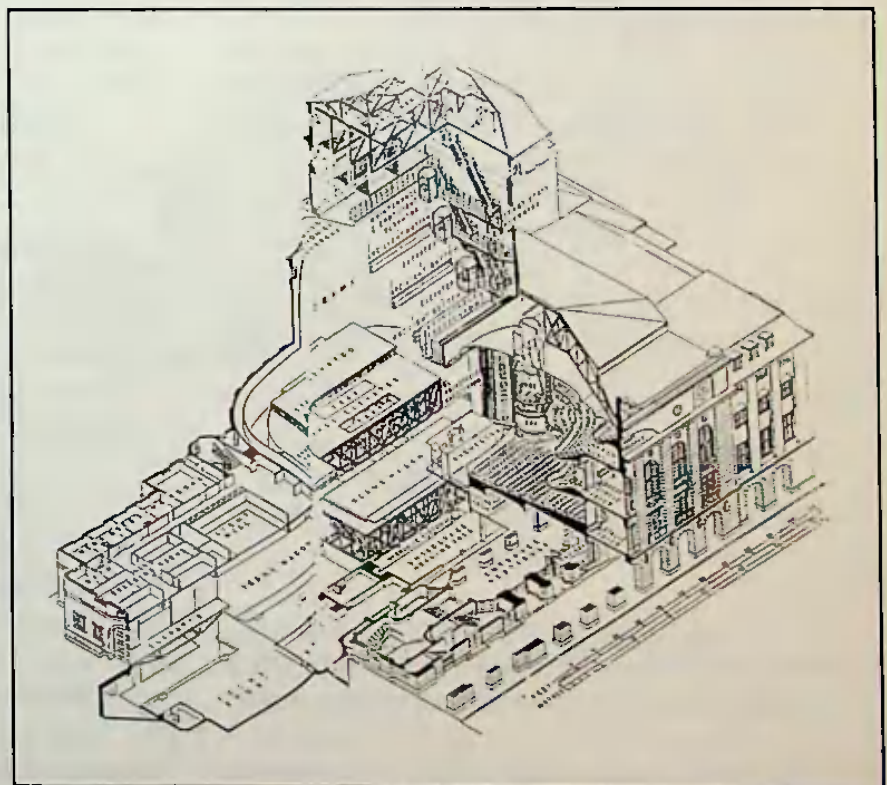


LÁMINA IV



Vista del arreglo escénico del Dr. Fausto, basado en el texto de Marlowe. Una hora antes de morir, Fausto ofrece una cena postrera a sus amigos (los espectadores).

LÁMINA V

teatrales más vivas se realicen fuera de las salas construidas para este propósito [...] La ciencia de la construcción de locales de teatro ha de partir del estudio de lo que consigue, la más vívida relación entre los seres humanos, quizá lograda con la asimetría, incluso con el desorden"⁶

A lo que agrega:

"... El teatro experimental sale continuamente de sus salas habituales y se reintegra a lugares más populares..."⁷

A partir de estas palabras, una clasificación de espacios escénicos con base tan sólo en las disposiciones arquitectónicas resulta claramente inconclusa.

Schechner nos habla de los principios que debe observar la ciencia de la construcción de espacios por medio de su propuesta de teatro ambientalista:

"... Crear espacios completos. Literalmente esferas de espacios, espacios dentro de espacios, espacios

que envuelven o contienen o relacionan o tocan todas las áreas en que está el público y/o actúan los intérpretes..."⁸

Y a partir de ello nos narra una experiencia concreta:

"... En *Dionysus* el público puede sentarse donde sea y se le invita a moverse por todo el espacio ambientalista [...] El espectador puede elegir su propia manera de involucrarse dentro de la representación o mantenerse alejado de ella..."⁹

Por su parte, Marco de Marinis nos reseña otra experiencia similar:

"... También es recurrente el hecho de obligar al público a desplazarse durante el espectáculo siguiendo itinerarios preestablecidos. [...] En *Injuy* aparecen en cambio dos enmascarados que persiguen al público, armados con bastones y lo llevan donde el autor quiere y en *World's fair II* las vejaciones son ya

incontenibles, además de los habituales bastones, hay muchachas que pellizcan los pies, colocan clavos en el calzado, atan los cordones de los zapatos que están cerca y, en un momento dado, caen inmensos telones que rodean por completo a los desafortunados participantes..."¹⁰

Lo importante de citar estos ejemplos no radica tanto en indagar el grado de teatralidad o parateatralidad que representan, ni mucho menos su eficacia en la percepción del espectador, sino simple y sencillamente reconocer el lugar donde se representan este tipo de montajes: los *espacios alternativos*.

Los *escenarios alternativos* se pueden definir como aquellos espacios sociales que, de manera extracotidiana, son utilizados para representar un acto teatral. Estos se pueden subdividir en dos tipos fundamentales: los escenarios previstos para una sola representación, y los que, por razones arquitectónicas (y económicas), son seleccionados y acondicionados para representar varios montajes.

Así, estos escenarios se distinguen básicamente de los ortodoxos en cuanto su proskenio no está delimitado visualmente *a perpetuum*.

Alternativos también en el sentido económico y social: si uno no forma parte de una institución o no se posee el capital necesario para montar la obra, no queda otra *alternativa* que hacer teatro fuera de donde *se supone* es el lugar *idóneo* tanto para creadores como para los ejecutantes del arte dramático. De hecho, así sucedió en sus inicios con el *Living*, con *Barba* y con muchas otras obras más.

La puesta en escena dentro un espacio alternativo

Parece interesante mencionar aquí la obra de teatro que se estrenará a mediados de enero en la Facultad de Humanidades: *El raite*. Dicha puesta en escena, concebida originalmente para un *espacio ortodoxo* y teniendo como escenografía un vehículo, será representada en un *espacio alternativo* y con la participación de una Combi con ocho pasajeros: ocho *espectadores*. Dicha "Combi" tiene establecido ya previamente una ruta dada: el circuito de Ciudad Universitaria. De esta manera, a diferencia de los montajes *alternativos* "tradicionales", donde el espectador se puede mover de un lugar a otro dentro de un espacio escénico dado, ahora es el espacio el que se mueve; y, a su vez, el espectador el que se tiene que mover con él.

Como es claro, en la realización de este tipo de montajes resulta de fundamental importancia el proceso mismo de *montaje*, ya que desde la técnica actuarial hasta la iluminación tienen que estar en función del *espacio alternativo*. Tal parecería que se estuviera realizando un montaje para cine, sólo que, en este caso en particular, tanto el *espectador-actor* como el *espectador-observador* participan "activamente" en el montaje mismo. Los actores deben aprovechar la

cercanía del público para evitar la sobreactuación. A su vez, la proyección actuarial resulta ser mínima, ya que el *espectador-observador* tiene la oportunidad de estar en contacto directo con el *espectador-actor*, casi del mismo modo como si se tratara de un *close-up* o un *big-close*.

Resulta evidente, en este caso preciso, que el manejo de los accesorios, el espacio mismo y el vehículo deben representarse dentro de una estética realista: dentro del canon aristotélico, lo que implica que, al sacarla fuera de la sala teatral, la convención teatral y el extrañamiento brechtiano se ven aumentados y reducidos al mismo tiempo, creando así nuevas posibilidades estético-teatrales.

Por lo anterior, resulta innecesario observar que la tipología anteriormente mencionada es relativa, aunque significativa para ser considerada por los clasificadores de las salas teatrales.

A partir de lo dicho, todo parecería indicar que los *escenarios ortodoxos* y los *escenarios alternativos* son,



Vista de la acción escénica de *El príncipe constante*, basada en el texto de Calderón-Słowacki. Los espectadores contemplan desde arriba un acto prohibido y su posición recuerda la de una plaza de toros o a la de una sala de operaciones.

en esencia, contrapuestos. Sin embargo, se detectan dos rasgos que los emparentan; uno de desencuentro y otro de encuentro.

En el primer factor se pueden distinguir la posibilidad de trasladar el montaje de un *escenario alternativo* a uno *ortodoxo* y viceversa (tal como quedó demostrado en el caso de *El raite*), o dicho de otra manera, de similar a similar. Ciertamente, la regla tiene siempre su excepción, y para enunciarla, me gustaría citar los siguientes ejemplos.

En palabras de Peter Brook:

"... Por último, nuestro empresario llevó la obra al Lincoln Center neoyorquino, gigantesca sala de mala acústica, donde el público se resentía de su escaso contacto con el escenario. Nos llevaron a este teatro por razones económicas, hecho que ilustra cómo se cierra el círculo de causa y efecto para que un público o una sala malos, o ambos a la vez, hagan aparecer la interpretación más ordinaria".¹¹

Y en palabras de Schechner:

"... El gran error de *Macbeth* fue que ensayamos en Baocic y el campo del espacio de esa pradera al aire

libre se quedó con nosotros. Era imposible trabajar en el espacio del Garage con efectividad. Los ensayos en Yugoslavia (Bosnia) rompieron en dos nuestro trabajo con la obra, y sin embargo los ensayos en Yugoslavia nos proporcionaron las acciones escénicas fundamentales. La puesta no podía sobreponerse a la contradicción. Finalmente el magnífico espacio ambientalista del Garage fue ajeno a la *mise en scene* que trabajamos en Yugoslavia. . ."¹²

Es verdad. Tal vez estos ejemplos no sean totalmente aplicables a todas las puestas en escena, pero una cosa es innegable: "El espacio y la puesta se desarrollan juntos".¹³

En esta premisa, Schechner tiene razón al delimitar estos conceptos como indivisibles: pensar en la representación de un montaje previamente articulado para un espacio italiano y transportado a un escenario natural significa, en principio, el choque de dos códigos, los cuales acarrearán infinidad de desajustes que habrá que remediar, a la vez que nuevas posibilidades que habrá igualmente que aprovechar.

Ahora el segundo factor. El *ejercicio lúdico* representa un rasgo de similitud entre el *espacio ortodoxo* y el *alternativo*. Nos

referimos a la *kinesis*, la prosodia, el vestuario, la música, la iluminación; aspectos que apelan evidentemente a nuestra imaginación y virtualmente a la construcción de cualquier lugar *in mente*. Pavis así lo explica. Por nuestra parte, lo entendemos como un ejercicio ficticio de conjuntos de signos que pueden aparecer en cualquier escenario.

Dicho de otra forma: el *espacio lúdico* es una cierta modificación que afecta (transfigura) cualquier escenario *ortodoxo* o *alternativo*. Schechner entiende este *ejercicio lúdico* como *espacios temporales*.¹⁴ Por su parte, Ubersfeld lo explica como "espacio que teje a su alrededor el comediante o viene expresado por las combinaciones de

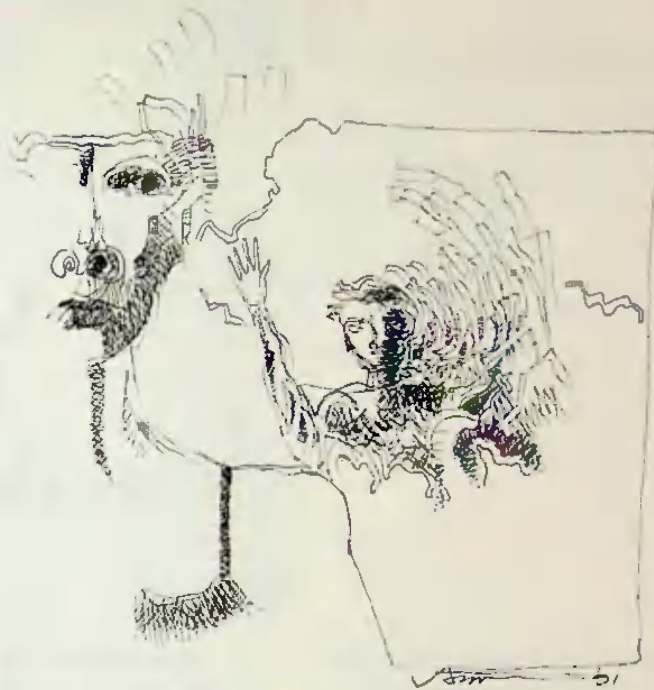


LÁMINA VII

los cuerpos de los comediantes [...] un espacio informal, enteramente construido por los gestos y las relaciones físicas de los comediantes. . .”¹⁵ Cabe aclarar que, dentro de el ejercicio lúdico, “[El espectador] ve lo que la ilusión [...] le sugiere. Sin embargo por la misma convención [...] no [se] puede prescindir de la realidad, que es su terreno de entendimiento con el espectador, sin el cual su gesto resultaría gratuito. . .”,¹⁶ y un escenario no es ficticio, es físicamente perceptible. Por tanto, la noción de *espacio lúdico* simplemente nos remite al uso que del espacio físico se hace. Tal es así, que los aspectos del espacio lúdico tienen un sistema de interdependencia, pues los signos por sí mismos no remiten a un sistema de entendimiento unívoco. De alguna manera, el sistema de signos tal y como lo entiende Ubersfeld.¹⁷

Considero que, básicamente, la realización de esta clasificación es periférica al arte teatral, pues cada vez son más las salas que desaparecen y menos las que se construyen: la teoría no salva a los hechos.

Sea de ello lo que fuese, cabe mencionar en esta reflexión la importancia y la necesidad de un teatro



especial para Toluca: un espacio teatral que, aunque sea *ortodoxo*, sirva de casa al Teatro Mexiquense.

Los *espacios alternativos* no dejan de ser, de cualquier manera, los espacios de los errantes, que si bien son sumamente importantes, tanto por todo lo que renuevan y amplían la imaginación escénica teatral como por su ascendencia dentro de la tradición teatral milenaria, resulta de vital importancia su traslado y transcodificación escénico-espacial: de un *espacio* a otro, de una *escena* a otra, de un *espacio* “abierto” a uno “cerrado”: a un lugar “propiamente teatral” •

Ilustraciones

Lámina I: Richard Schechner, *El teatro ambientalista*, p. 76

Lámina II: Anne Ubersfeld, *Semiótica teatral*, p. 135

Lámina III: Patrice Pavis, *Diccionario de teatro*, p. 171

Lámina IV: Patrice Pavis, *Diccionario de teatro*, p. 171

Lámina V: De Marinis, *El nuevo teatro 47-70*, p. 86

Lámina VI: De Marinis, *El nuevo teatro 47-70*, p. 86

Lámina VII: Anne Ubersfeld, *Semiótica teatral*, p. 165.

Notas

¹ *Escena* la entendemos como aquel lugar que demarca un perímetro representacional (proscenio). La escena tiene por contraparte al espacio social. Término de empleo dramático y sinónimo de *escenario*.

² Richard Schechner, *El teatro ambientalista*, México, Ed. Árbol, p. 76

³ Anne Ubersfeld, *Semiótica teatral*, España, Paidós, pp. 135-136.

⁴ Patrice Pavis, *Diccionario de teatro*, Argentina, Paidós, p. 171.

⁵ *Ibidem*.

⁶ Peter Brook, *El espacio vacío*, p. 87.

⁷ *Idem*., p. 90.

⁸ Richard Schechner, *ob. cit.*, p. 30.

⁹ *Idem*., p. 33.

¹⁰ De Marinis, *El nuevo teatro 47-70*, p. 83.

¹¹ Brook, *ob. cit.*, p. 24.

¹² Schechner, *ob. cit.*, p. 59.

¹³ *Idem*., p. 41.

¹⁴ *Idem*., p. 53.

¹⁵ Ubersfeld, *ob. cit.*, pp. 136.

¹⁶ Barba y Savarese, *Anatomía del Actor*, Veracruz, Gaceta, p. 82

¹⁷ Cfr. Ubersfeld, *ob. cit.*



La bibliotecología, la información... y los tiempos que corren

BEATRIZ CASA TIRAO

La celeridad impresionante con que actualmente se producen los acontecimientos nos deja en ocasiones asombrados y a veces hasta confundidos para asimilarlos. En verdad nos ha correspondido vivir una época de privilegio por muchas razones.

Una parte importante de la historia del mundo se desarrolla ante nuestros ojos. Un mundo que había estado instalado en la bipolaridad, en la guerra fría, a veces no tan fría, en fin, en la realidad de dos potencias poderosas con sus respectivos grupos circundantes. La caída del muro de Berlín constituye un parteaguas histórico y a partir de aquel momento los acontecimientos se suceden vertiginosamente. Entonces aparece la denominación para lo que está sucediendo: nuevo orden mundial, expresión que, en realidad, estaba nombrando a una

hegemonía ya antigua, pero siempre con capacidad para renovarse, a la existencia de una unipolaridad determinante de acontecimientos políticos, económicos y sociales en muchas partes del mundo.

En el curso de pocos años, el panorama ha cambiado nuevamente. Una Europa que ha comenzado a mirar dentro de sí misma y que trata de fortalecerse

pese a sus diferencias internas, y los graves problemas económicos y sociales en que se debaten los países ex socialistas, así como el alto costo social con que se han llevado a cabo los programas económicos del neoliberalismo, pareciera que han provocado que varíen las reglas del juego. La velocidad con que los cambios se producen y el carácter anárquico que en ocasiones presentan, inclinan a pensar que lo que en



BEATRIZ CASA TIRAO. Profesora de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, en el Colegio de Bibliotecología. Autora del libro *Biblioteca y educación y de numerosos artículos sobre el tema.*

realidad hay es, como sugiere un sociólogo estadounidense, un gran "desorden mundial", un nuevo desorden, dintinto de los que antes hemos conocido. Pero no hay que preocuparse demasiado, esto del nuevo orden mundial también está entrando en la obsolescencia. Existe, sin duda, una forma de conmoción en la sociedad actual y ella afecta todas las actividades y los hechos que en su ámbito se dan. El bibliotecólogo y sus funciones, así como el objeto de estudio y de trabajo de la bibliotecología, la información, quedan así involucrados en esta afirmación y participan de los fenómenos que se producen como parte de la complejidad de la sociedad moderna.

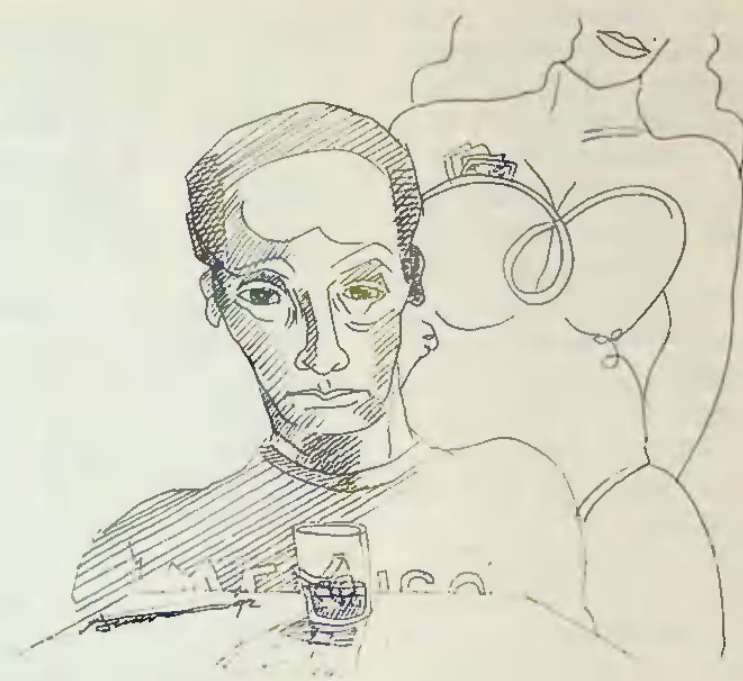
Pero, ¿cómo es esta sociedad que nos ocupa? Me parece interesante mencionar lo que Pablo González Casanova denomina "el discurso de la globalidad".¹ Al respecto, el ex rector de la UNAM afirma que la globalidad es una realidad imposible de negar que "expresa una creciente interdependencia de las economías nacionales, y la emergencia de un sistema transnacional bancario productivo-comunicativo que es dominante y cuyo ascenso coincide con el debilitamiento *real* de la soberanía de los Estados-nación y de las corrientes nacionalistas, anti-imperialistas, marxistas-leninistas, estas últimas en estado de confusión o de *revisión*".² Existe, sin duda, un proceso de surgimiento de nuevas categorías que tiene que ver con la globalización y que se da en la realidad. Ésta es una cuestión que es necesario asumir porque "quienes siguen pensando en

términos de meras luchas nacionales por la soberanía de los Estados-nación sin reparar en la nueva lucha global, o piensan en términos de meras luchas nacionales contra el imperialismo sin considerar la de las etnias o en luchas por una cultura nacionalista, excluyente del papel importantísimo de las religiones en la liberación; o sigan sosteniendo que la lucha por los derechos sociales hace innecesaria la lucha por los derechos individuales; o que la lucha de clases contra la explotación basta y excluye las luchas por la democracia y la libertad, todos ellos serán absolutamente incapaces de comprender que los cambios que se expresaron en los ochenta no sólo suponen el triunfo de nuevas hegemonías sino de nuevas categorías."³ Esto es: el cambio existe y no podemos darle la espalda.

Lo anterior corresponde a la relación del discurso de la globalización con una realidad

que debemos analizar, comprender y asumir, pero —y éste es el otro rostro de la globalización— ese mismo discurso ha resultado un instrumento eficaz para aceptar las formas de dependencia de los países periféricos en relación con los centrales, permitiendo que todo el peso de la crisis caiga sobre los primeros, y dentro de cada país, como siempre, esa crisis se refleja dramáticamente sobre las clases económicamente más débiles y ahora también sobre los grupos medios.

En esta concepción de la globalización como un medio para acentuar la dependencia germina el neoliberalismo, la peligrosa aventura económica y política de los años ochenta que, desde los inicios de esta década de los noventa, comenzó a presentar signos de desgaste pero, sobre todo, confirmó las previsiones en el sentido de los efectos negativos que tendría sobre el Tercer Mundo. Se va y deja una secuela lastimosa de



desempleo, de pérdida importante del poder adquisitivo de los salarios, de reaparición de enfermedades que se creía ya erradicadas y que son, en realidad, enfermedades de la pobreza, el debilitamiento de los sistemas educativos, la precariedad de los servicios de salud, la existencia de fuertes organizaciones dedicadas al narcotráfico, que en no pocas ocasiones engañan, explotan y comprometen a los campesinos aprovechando las circunstancias de miseria en que muchos de ellos se encuentran, el aumento notable de los índices de desnutrición y de alcoholismo y el gran número de niños de la calle que a veces son asesinados por bandas parapoliciacas pagadas, como una medida de "profilaxis".

El resultado de la aventura ha sido una sociedad profundamente desigual, donde la globalización así concebida favoreció a las clases poderosas y acentuó la dependencia y la pobreza de las más débiles; una sociedad, en fin, altamente injusta donde los pobres ganan menos y comen menos pero, eso sí, pagan más. Con el auge del neoliberalismo los países periféricos perdieron la autonomía y la base social que, aunque precaria, habían obtenido en etapas anteriores.

No cabe duda de que vivimos el momento de la crisis, quizá el más doloroso, cuando antiguos modelos han desaparecido y no existen aún otros que los reemplacen. Pero es también la etapa en la que comienza la construcción de una nueva sociedad, todavía incipiente, cuya característica principal será la configuración de instituciones democráticas que permitan una

integración verdadera y, sobre todo, la superación de las desigualdades, cada vez más profundas, entre las naciones y dentro de las sociedades nacionales, y entre los diversos grupos sociales.

Las formas de vida así como la manera de interrelacionarse de las personas han cambiado y experimentarán modificaciones todavía más profundas. El camino de los valores ha sufrido también cambios importantes, lo mismo que muchos conceptos que manejamos a diario. Así, por ejemplo, soberanía, autonomía, independencia, no tienen hoy igual significación que hace diez o quince años; inclusive, veladamente, se acepta que en todo caso esos valores pueden ser pospuestos ante imperativos de orden económico, por ejemplo.

La productividad, la calidad, la excelencia, la eficiencia son metas que se plantean para alcanzar en esta época de capitalismo salvaje; algunas de esas metas son deseables, naturalmente. Todos estamos de acuerdo, por ejemplo, en que tenemos que elevar la calidad de nuestro sistema educativo, pero muchos no creemos que la búsqueda de la excelencia deba fincar en los intereses de los grupos de poder. ¿Una educación para lograr una mayor y mejor producción? o ¿una educación para que los hombres y las mujeres alcancen niveles justos de realización personal y social?

A propósito del plano educativo, éste se ve, y se verá aún más, reforzado por el empleo de la tecnología educativa y de la electrónica. El fenómeno que

vivimos actualmente en relación con este punto tiene que ver con la sobrevaloración de los instrumentos tecnológicos y su empleo indiscriminado, lo cual ha originado, en primer término, una incapacidad para la comunicación interpersonal, así como para la reflexión profunda y crítica. Por otro lado, comienzan a surgir las que algunos autores denominan como "verdaderas castas tecnológicas", lo cual, evidentemente, acentúa y profundiza la desigualdad educativa. A esto hay que agregar que las ciencias duras y las carreras tecnológicas se encuentran privilegiadas por parte de quienes tienen en sus manos el poder de decisión en materia educativa, en tanto que las humanidades y las ciencias sociales se encuentran en franco declive en razón de la falta de apoyo que sufren.

En el terreno laboral, los trabajadores se ven obligados a aceptar salarios que no satisfacen sus necesidades básicas, dado que la otra posibilidad es la exclusión: salarios con topes irrisorios o desempleo. Ante la indefensión en la que se encuentran por la traición de los líderes sindicales, no tienen otra alternativa que ceder. Por otro lado, el desempleo acusa niveles alarmantes, no sólo en los países periféricos sino, inclusive, en los desarrollados. Y afecta a diversos niveles de trabajadores. Una reciente información del INEGI asegura que en México el 73% de los profesionales trabaja como obrero o empleado.⁴

Esta visión de la sociedad actual pareciera mostrar visos de pesimismo; sin embargo,

corresponde a una realidad apreciable a simple vista. No obstante, también hay sucesos que, como resultado de las nuevas concepciones, se presentan como positivos en relación con el futuro. Así, por ejemplo, toda esta verdadera cultura de la defensa de los derechos humanos y de los derechos de la sociedad ha permitido que irruman en el escenario social nuevos actores que integran grupos decididos a luchar contra la marginación a la que hasta ahora han sido sometidos. De esta manera las mujeres, las minorías étnicas, los homosexuales, los jóvenes y los ancianos, los grupos intermedios tales como los colonos y los ecologistas, aparecen dispuestos a reclamar su integración al resto de la sociedad. El momento que vivimos nos ha mostrado, sin duda, muchos desmoronamientos, pero este mismo hecho nos está indicando que es tiempo de construir.

Dentro del panorama de la sociedad actual y de los tiempos que por ella corren, la información desempeña y debería desempeñar un papel fundamental; por lo tanto, el bibliotecólogo, que es quien posee los recursos para que la información cumpla su función, es el profesional que tiene la delicada misión de hacerla viva y útil. ¿Que información? Información para informar. . . Información para crecer. . . Información para manipular. . . Existen muchos tipos de ella, especialmente según el empleo que se le dé. A partir de este punto de vista es posible comprender la grave responsabilidad que el bibliotecólogo tiene y la

necesidad de que se prepare a través de la reflexión, del pensamiento analítico, de la búsqueda de sentido a su profesión, un sentido que se encuentra bastante más allá de las preocupaciones tecnológicas, de la aplicación de su capacidad de discriminación para poder distinguir cuáles son los fines y cuáles los medios y darle a cada uno su justo valor. En fin, esta complicada sociedad requiere de una información que apoye su quehacer y su despertar, tiene derecho a esa información, y los bibliotecólogos la obligación de defender ese derecho y hacerlo realidad.

Sin embargo, las cosas no son tan sencillas como pudieran parecer.

Desde el punto de vista de la educación, los hombres y mujeres de esta época requieren de un proceso que les permita desenvolverse en el medio que esta sociedad descrita configura y necesitan también elementos de apoyo acordes. Entre estos

elementos ocupa un lugar preferencial la información ya que todo quehacer educativo se basa necesariamente en fuentes documentales, tanto para los procesos de formación como para los de información propiamente dicha. El impacto modernizador neoliberal ha cambiado conceptos en relación con la búsqueda del conocimiento, su empleo y su difusión, y provoca, al mismo tiempo, el surgimiento de brechas cada vez más anchas entre los países centrales y los periféricos.

Las sociedades de los primeros son sociedades informatizadas, es decir, que el saber no sólo se valora en cantidades de información sino que requiere poder ser manejado en lenguaje de máquina. La informática, que en las sociedades posmodernas se transforma en una condición imprescindible para el manejo del saber, impone su propia lógica y en ella ocupa un lugar importante el carácter de mercancía que se le adjudica al saber. Lyotard señala que "El saber es y será producido



para ser
vendido y es y
será consumido
para ser
valorado en
una nueva
producción; en
los dos casos
para ser
cambiado. Deja
de ser en sí
mismo su
propio fin,
pierde su 'valor
de uso'.⁵ A
partir de esto
es posible
imaginar que

los conocimientos pueden ser
manejados como los recursos
financieros: unos serán
empleados para la adquisición de
instrumentos relacionados con la
vida cotidiana como, por ejemplo,
la supervivencia, y otros serán
empleados para obtener nuevos
conocimientos y para
perfeccionar los programas
existentes.

Por otro lado, en la vertiente de
la transmisión del conocimiento,
del saber, "las universidades y las
instituciones de
enseñanza superior son
de ahora en adelante
solicitadas para que
fuercen sus competencias
y no sus ideas: tantos
médicos, tantos
profesores de tal o cual
disciplina, tantos
ingenieros, tantos
administradores, etc. La
transmisión de los
saberes... proporciona al
sistema los "jugadores"
asegurar
convenientemente su
papel en los puestos
pragmáticos de los que las
instituciones tienen



necesidad.⁶ De esta manera, en
la transmisión del saber y en la
búsqueda del conocimiento ya no
es el logro de la verdad lo que
interesa, sino la obtención de
utilidad y, por lo tanto, la calidad
"vendible" del saber.

El neoliberalismo, que
actualmente pareciera que sólo
en el Tercer Mundo continúa
siendo sustentado, toma estos
modelos y los aplica en los países
dependientes sin siquiera tener



en cuenta las diferencias
en las condiciones
objetivas con los países
desarrollados. Esto ha
promovido la formación
de grupos de élites con un
buen nivel científico que
serán los que manejen no
sólo el campo del saber,
determinando de manera
autoritaria los tipos de
saberes que son
necesarios, sino que serán
quienes detenten el poder
de decisión en las áreas
más importantes de la
vida social. Serán quienes
posean el saber
estratégico por encima de
grandes grupos de la población
que no tienen acceso al mismo.

Como antes lo había mencionado,
hay una relación estrecha entre
los procesos que permiten el
acceso a la información y la
función del bibliotecólogo como
manejador de la misma. Este
carácter es el que determina la
necesidad de que el
bibliotecólogo sea capaz de
ubicarse con una actitud
ecuaníme
frente al nuevo
panorama que
ofrece el
quehacer que
tiene que ver
con la
información
para que de esa
manera pueda
valorar el papel
que la misma
cumple en la
actualidad.
Igualmente
deberá evaluar
la forma cómo
el desarrollo
habido en los

países centrales en relación con la tecnología de la información afecta a los países periféricos actualmente; pero el punto central de su análisis deberá ser el valor de la información en relación con las necesidades reales de los usuarios. La información es valiosa cuando se encuentra en acción, es la que se requiere y, por lo tanto, puede ser empleada adecuadamente. Es también el vehículo por medio del cual el conocimiento, el saber, es transmitido. Si como sostienen algunos autores "Muchos de los países en desarrollo producen menos del 1% de la literatura científica mundial y quizá una

proporción menor aun de la información técnica total",⁷ entonces no cabe duda que la mayor parte de la información que se maneja en estos países procede de aquellos altamente desarrollados. Esto es importante tenerlo en cuenta ya que las necesidades de ambos tipos de países son diferentes, ya que en tanto los desarrollados tratan de resolver problemas propios de la industrialización, por ejemplo, los otros, en gran medida, se encuentran debatiéndose entre problemas que tienen que ver con la necesidad de crecimiento a partir de la solución de situaciones de subsistencia.

Antes, al hablar de la sociedad actual, mencioné algunas de las características que la distinguen y la agobian especialmente en los países del Tercer Mundo; creo que los profesionales de la información debemos tener muy clara esta situación para poder cumplir con la obligación de orden social que nuestra labor



supone. Esto significa, en gran medida, el aprovechamiento de los recuerdos que hoy ofrece la tecnología para facilitar el acceso a la información, teniendo en cuenta las necesidades reales de nuestro medio y de nuestro tiempo. Pero no caigamos en lo que yo llamaría las "vanidades tecnológicas", aquellas que nos llevan a poner los medios por encima de los fines. Algunas pautas en este sentido son: ser buenos seleccionadores de información; buscar aquella destinada a incidir positivamente sobre la realidad en la cual nos encontramos inmersos; no descartar los recursos que la

modernidad nos ofrece, sin olvidar que la búsqueda de la verdad y la belleza es una tarea que nos reivindica como profesionales y nos acerca a la función social que antes he mencionado.

En definitiva, es posible decir que en el marco de la sociedad actual la información tiene una función que cumplir y a ella debemos estar atentos pero, al mismo tiempo, habremos de estar concientes de que las soluciones a los problemas sociales no vendrán de la labor aislada de disciplinas o instituciones o profesionales, sino que tendrá que ser el resultado de una tarea mancomunada donde participen todos los actores sociales en un proceso de integración de esfuerzos, conocimientos y recursos de todo orden. En relación con esto, los bibliotecólogos debemos cultivar nuestra capacidad para el trabajo en equipo y debemos ser fuertes pero al mismo tiempo humildes frente a las tareas que hay que realizar. Fuertes porque la labor no será sencilla, humildes porque la información no es el único requerimiento que tiene la humanidad y en muchos casos tampoco el más urgente •

Notas

¹ GONZÁLEZ CASANOVA, Pablo, "La crisis del Estado y la democracia en el Sur", en *Perfil de la Jornada*, feb. 4, 1992.

² *Ibid.*

³ *Ibid.*

⁴ "El 73% de profesionistas mexicanos trabaja como obrero o empleado", en *La Jornada*, marzo 13, 1994, p. 47.

⁵ LYOTARD, Jean François, *La condición postmoderna: informe sobre el saber*,

México, Red Editorial Iberoamericana, p. 13.

⁶ *Ibid.*, p. 90.

⁷ *Ibid.*, p. 95.

Lo que usted siempre ha querido saber sobre educación y no se ha atrevido a preguntar*

ARMANDO RUGARCÍA TORRES

No es necesario aclarar la religiosa similitud que existe entre el título de este escrito y la película de Woody Allen. Es evidente que la educación no guarda la importancia que al sexo se le atribuye en esta época, pero en la formación de profesores se discute más de educación que de sexo, lo mismo que en el quehacer universitario. Esto explica el título y el auditorio al que se dirige este escrito: los maestros.

En los cursos de formación de profesores en los que he participado en los últimos quince años, no faltan profesores que comenten: "ya se me habían ocurrido estas cosas, pero no veía la conexión con mi docencia"; "tenía estas ideas, pero no tan estructuradas"; "ya había pensado en los mismos planteamientos, pero no había podido integrarlos"; "tenía las mismas preguntas, pero no atisbaba las respuestas"... Como que la rutina acribilla la posibilidad de preguntar-responder en forma crítica.

En este escrito intentaré plantear las preguntas escondidas en los profesores con los que he interactuado, para después comentar las respuestas que con el tiempo he formulado. Espero que estas preguntas de vez en cuando hayan cruzado por su mente y que las respuestas las encuentre pertinentes.

ARMANDO RUGARCÍA TORRES. Rector de la Universidad Iberoamericana de Puebla (UIA-GC). Autor de diversos libros y artículos sobre temas de educación.

Las preguntas están agrupadas consecutivamente, pensando en el proceso docente: planeación, métodos, evaluación y capacitación del profesor. Las respuestas y comentarios están dirigidas al docente, en especial al universitario. Por lo anterior, déjenme establecer el objetivo de la docencia, mismo que enmarca todas las respuestas y comentarios de este escrito: educar.

Educar significa lograr que los alumnos comprendan ciertos conceptos, teorías o conocimientos de la disciplina que decidieron estudiar y de la cultura contemporánea; que desarrollen las habilidades de razonamiento que los capaciten para seguir aprendiendo y para manejar el conocimiento; y que refuercen ciertas actitudes (o maneras de ser) conectadas con ciertos valores aprehendidos con seriedad. El profesor no debe ser, por tanto, otra cosa que un fanático educador. La justificación de esta postura se encuentra en otros escritos a los que refiero al lector;¹ sobre todo si le parece extraña a primera vista, inclusive si no está de acuerdo con ella, tratando de establecer un diálogo.

El proceso educativo depende principalmente de cuatro variables que en orden de importancia son: los alumnos, el profesor, la materia que se maneja y el plan de estudios. Tanto la planeación como el desarrollo de un curso deben considerar estas variables fundamentales, mismas que aparecen a lo largo de este escrito.

* Agradezco los comentarios de Juan Manuel Robredo, Coordinador del Área de Didáctica de la UIA-Golfo Centro.

Planeación

La planeación de una actividad y su desarrollo depende de cómo se le conciba. No es lo mismo un profesor que piensa que su papel es transmitir el conocimiento que otro que concluye que consiste en educar. En palabras más generales: uno actúa en función de lo que cree y persigue, y por lo tanto planea en función de lo mismo: su objetivo y lo que piensa pertinente para lograrlo.²

En términos generales, planear la impartición de un curso implica las siguientes

tareas consecutivas y recurrentes:

1. El diagnóstico de los estudiantes que eventualmente se tendrán, no sólo en conocimientos sino en habilidades y actitudes.
2. El establecimiento de los objetivos a lograr. Estos objetivos deben corresponder a un cambio educativo en los alumnos, es decir, los conceptos (fundamentales) que deben comprender, las habilidades a desarrollar y las actitudes a reforzar. Los objetivos deben estar conectados con el perfil de egresado, ser realizables por los alumnos y ser evaluables.
3. El establecimiento de las partes, capítulos o temas del curso. Implica revisar bibliografía disponible para los alumnos y congruente con los objetivos y antecedentes de los estudiantes, de preferencia en español (aunque conviene salpicar el curso con lecturas o problemas en inglés).
4. El diseño de actividades para los alumnos de tal manera que logren los objetivos. Éste es el ámbito de los métodos, las técnicas y los recursos disponibles. En esta etapa es donde la labor personal del profesor entra más en juego.
5. El planteamiento de un sistema de evaluación a lo largo del curso y al final del mismo, de manera que permita observar el logro de los objetivos o el grado de educación de los alumnos.

Pasemos ahora a considerar algunas preguntas al respecto.



☐ *¿Por qué llegan tan mal preparados los alumnos?*

A la luz de los planteamientos anteriores la respuesta es obvia: porque no se han educado. En los cursos anteriores han aprendido muchas cosas, pero sin comprenderlas y por tanto se les olvidan al "día siguiente" de los exámenes.

La trasgresión de la función educativa en nuestro sistema educativo nacional es evidente. Se educa para la erudición momentánea y no para ganar en conciencia de la realidad y de nosotros mismos, ni para capacitarnos para enfrentar con decoro niveles escolares posteriores o la vida misma.

Ojalá esta pregunta quejumbrosa se convierta en una crítica a nuestro propio quehacer: ¿por qué salen tan mal preparados mis alumnos?

☐ *¿Es posible formar en valores o desarrollar actitudes en la universidad?*

Esta pregunta surge asediada por la creencia de que los valores se adquieren en la familia o, mejor dicho, entre los 7 y los 15 años.

Al mismo tiempo de discutir si esta creencia es cierta o no, quisiera aclarar un par de asuntos que con ella están vinculados: los valores y la manera como se aprehenden. Generalmente a los valores se les



identifica con algo sublime a lo que los filósofos o la historia le han dado carta de ciudadanía: los valores son aquellos ideales que han movido a los grandes hombres como Jesucristo, Tomás Moro, o a las grandes civilizaciones como Grecia o Alejandría, y que los grandes pensadores han identificado y pregonado: la verdad, el amor, la justicia, la paz, la persona, la patria, la caridad, la valentía. . . Bajo esta perspectiva axiológica se cree que los valores o los antivalores se aprenden en casa o en edad temprana al poner atención a la exhortación de los padres, de los maestros y de otros agentes educativos.

Esta concepción y pedagogía de los valores deja de lado un aspecto por demás relevante de la persona: su libertad. Los estadios del desarrollo moral clasificados por Kohlberg, a partir de las investigaciones y postulados de Piaget, dejan entrever que el niño, a medida que se hace adulto, va conformando su libertad, hasta llegar a la emisión del juicio moral: *esto es bueno o malo!* Es la propia persona, y nadie más, quien debe establecer sus juicios morales y esto requiere de un desarrollo, de un entrenamiento o, más cabalmente dicho, de una educación. Es así como el juicio moral es la herramienta del encuentro de un valor y éste debe entenderse como aquello a lo que se decide dedicar la vida. Ésta es una postura más subjetiva o existencial, propia del hecho educativo. El jesuita Lonergan ratifica este planteamiento en su

“estructura dinámica del conocimiento humano”, que procede escalando las operaciones siguientes: atender, entender, juzgar y decidir o valorar.

Independientemente de esta postura investigativa o reflexiva, el hecho es que estamos viviendo en función de quién sabe qué, aprendido quién sabe cómo. Siendo menos exagerado, el motor del hombre contemporáneo es económico: comprar-vender; hemos decidido dedicar la vida a hacer dinero para poder comprar y tener cada vez más cosas, estamos como “cosificados”.

El asunto fundamental de la educación, que se ignora o se ha confundido, es que los propios alumnos deben aprehender o decidir sus valores con seriedad, que es necesario capacitar a los estudiantes e hijos para establecer sus juicios de valor con todo cuidado y pertinencia, pues en ello les va la propia vida. Por ejemplo, no son los padres quienes deben decidir si un hijo estudia una carrera universitaria o no, sino el propio hijo; el papel de los padres es cuidar que dé razones válidas para su decisión.

Si todo lo anterior hace sentido, el trabajo de valores y actitudes (tendencia estable a actuar de determinada manera en pos de un valor) es un asunto de vital importancia en la universidad y antes de ella, pues es evidente que los que ingresan a ella no están capacitados para tomar sus propias decisiones de vida con atinencia.

□ *¿Qué es eso de la formación interdisciplinar?*

Una respuesta esperada para esta pregunta corresponde a: es aquella resultante de un plan de estudios con materias de muchas ciencias o disciplinas.

Otra vez, el culto al conocimiento ha hecho de las suyas, al pensar que con conocimientos se capacita a un estudiante para pensar y actuar de manera

interdisciplinar. Esta postura no es del todo aceptable. Ahora diré por qué.

La interdisciplinariedad se puede entender como la integración de los conocimientos y métodos de varias ciencias y/o disciplinas para mirar o resolver un asunto. Es como ser capaz de encarar una situación con el lente que resulta de integrar varias disciplinas. Esta definición tiene varias implicaciones educativas. Primero, es el sujeto mismo quien debe integrar las disciplinas antes o al enfrentar un asunto; segundo, para realizar esta tarea (resolver un asunto) desde varios ángulos integrados, se requiere también de habilidades de razonamiento que permitan comprender, integrar y manejar conceptos diversos al mirar dicho asunto; y tercero, es necesario tener interés en hacerlo, es decir, considerar que la aproximación interdisciplinar de los asuntos que asedian al hombre contemporáneo es importante.

Es así como la postura inicial sobre el asunto de la formación interdisciplinar es incompleta, pues abre los ojos sólo al aprendizaje de conceptos diversos que con frecuencia, en la dinámica escolar o universitaria, ni siquiera son comprendidos —mucho menos integrados— por los alumnos.

□ ¿Qué es la calidad educativa?

Originalmente esta pregunta surge de una cuestión más amplia: ¿qué es la calidad universitaria? Pero preferí acotarla, pues la pregunta más general rebasa los límites de este escrito; me permito referir al lector interesado en la calidad universitaria al excelente artículo de A. Astin.³

La calidad se asocia a ciertos estándares de los resultados de algún proceso. Sin embargo, la calidad educativa se ha asociado con frecuencia más bien a la cantidad o novedad de los recursos cercanos o lejanos al hecho educativo. Así, se cree que a mayor número de escuelas o estudiantes un país tiene mejor educación; a mayor

cantidad de libros en bibliotecas, mayor presupuesto por alumno, menor cantidad de alumnos por profesor, mayor número de profesores de tiempo, mayor cantidad de académicos con posgrado (en especial con doctorado), mayor número de pantallas de computadoras, mayor inversión en equipos de laboratorio y mayor pago a profesores, la calidad educativa es mejor.

El brinco de cantidad (de recursos) a calidad (de resultados) se hace de inmediato, sin mayor consideración. Se acostumbra despreciar *el manejo* de los recursos en pos de ciertos objetivos o resultados.

Prefiero irme al otro extremo, borrar del panorama evaluativo a los recursos y aseverar que la calidad educativa que se genera en un país, en una escuela, en una universidad, en un salón de clase, en un laboratorio (o en un hogar) no es otra cosa que la ganancia educativa de los que frecuentan sus aulas. La prueba de fuego de todo evento educativo es la ganancia en conceptos aprendidos, habilidades desarrolladas y actitudes reforzadas de sus educandos.

Por supuesto que para lograr esta ganancia los recursos como profesores, salones, computadoras, libros, revistas, etc., son necesarios, pero lo que no debe perderse de vista es que todo esto son sólo recursos.



□ *¿Qué es la formación integral?*

Ante la desesperación social por encontrar un sentido válido a la existencia surgen una serie de paradigmas que pretenden despertar al hombre de su estupor.

En el ámbito educativo, uno de estos paradigmas es el "hombre integral". Las escuelas y universidades claman a gritos o en silencio que su misión es formar hombres integrales. El significado más aceptado que describe a este tipo de egresado está compuesto de conocimientos técnicos y conocimientos en humanidades o, como se dice en Estados Unidos, conocimientos de las artes liberales. Otra vez el culto al conocimiento se "encaja" en la significación de ideas aparentemente revolucionarias.

Sin embargo, siguiendo los planteamientos de este escrito, la formación integral no debe identificarse con conocimientos sino con calidad educativa; es decir, un hombre integral es aquel capaz de aprender, pensar y valorar por sí mismo.

Métodos

Métodos, técnicas, procedimientos, o lo que sea, todos acusan rutina y desesperación. La observación de profesores y alumnos en acción a lo largo y ancho del país deja residuos de frustración. La rutina degüella toda posibilidad de mejorar la calidad educativa. Las prácticas y los procesos educativos son una hipocresía social, una radical incongruencia: se confunde educación con erudición, enseñar con aprender, aprender con educarse, calificación con formación, promedio con excelencia académica y humana, y activismo con actividad.

Se cambian muchas cosas en el diseño curricular, en reglamentos y eventualmente en las prácticas docentes, pero los resultados van de mal en peor. Es como cambiar para sentirse miembro distinguido en estos tiempos, pero para que nada, al final de cuentas, cambie.

Ante la rutina, los cambios inocentes y los resultados deplorables, surge la frustración o su mutante, la desesperación.

Lo único que puede resucitar al hombre del marasmo educativo en el que se encuentra es un

nuevo valor que valga más la pena. Cuando el maestro acepte que su responsabilidad es educar y considere que ésta es su misión, sus métodos empezarán a cambiar y los resultados empezarán a golpearlo de satisfacción.

□ *¿Qué? ¿No debo enseñar como me enseñaron?*

Sí y no. Tan pronto encuentre una huella permanente y relevante en consecuencia de alguna experiencia escolar o universitaria, identifique qué del profesor causó esa huella y explore esa manera de ser en sus cursos. Un asunto quisquilloso de esta sugerencia consiste en clarificar qué es relevante para una persona como consecuencia de su paso por la escuela o la universidad. Generalmente se cree que son conocimientos, es decir, si me acuerdo de las cosas que vi en un curso después de varios años, ese curso-profesor es digno de admiración y por tanto de imitación. Si esto es así, el criterio de relevancia no es el adecuado. Lo más relevante que le puede pasar a una persona como consecuencia de su educación es que encuentre una razón válida para vivir y, en seguida, pisándole los talones, que aprenda a pensar, es decir, que desarrolle sus habilidades de razonamiento críticas y creativas; por último, que haya comprendido los conceptos básicos relacionados con sus estudios, lo que le da posibilidad de seguir aprendiendo.

Si algunos de estos residuos se llegan a identificar en los alumnos, sería conveniente investigar qué del método y personalidad del profesor condujo a ellos para continuar siendo de esa manera. Lo ideal sería, después de un tiempo de búsqueda y cierta preparación, ir explorando algunas ideas prácticas sustentadas en ciertos principios metodológicos que conduzcan a una mejor educación, de tal modo que se pueda llegar a establecer el método propio. Esto es crucial para la eficacia del proceso educativo porque no existe un método específico para enseñar.

A lo más que se puede llegar es a un método "demasiado" general, que tendría que irse adecuando a la circunstancia particular que forma la madeja: alumnos-profesor-materia-plan de estudios.⁴

□ *¿Cuáles son las variables fundamentales del proceso de enseñanza-aprendizaje?*

Aparentemente, ante la complejidad de este proceso, la respuesta se asoma imposible. Sin

embargo, investigaciones recientes han identificado las dos variables más relevantes en la formación de alumnos de licenciatura. Estas variables son: la interacción alumno-alumno y la interacción profesor-alumno. Estos resultados conducen a hacer hincapié en el uso de técnicas que se desprendan del método de Aprendizaje en Equipo. El Aprendizaje en Equipo es un proceso estructurado en el que grupos pequeños de alumnos interactúan para estimular su aprendizaje;

el profesor funciona como facilitador del proceso o como un consultor.

El desmenuzamiento de las dos variables anteriores conduce a identificar las siguientes fuerzas en la docencia: el sentido que el profesor tenga de su tarea, la capacitación del profesor para enseñar, la retroalimentación oportuna a los alumnos, el uso de varios métodos o la variedad de actividades de aprendizaje, la congruencia del sistema

de evaluación con los objetivos del curso, el involucramiento intelectual y afectivo de los alumnos, la incorporación de elementos de la realidad en el curso, la innovación de la docencia a través de su análisis crítico y el equilibrio de los retos de aprendizaje: ni imposibles ni sin chiste.⁵

Éstas son las variables que han mostrado, por ausencia o presencia, por su fuerza o debilidad, mayor influencia en el proceso educativo, pero ninguna se compara con la pasión y el coraje de un profesor comprometido con la educación de sus alumnos.

□ ¿Cómo desarrollar habilidades?
¿Cómo enseñar a pensar?

“Sólo pensando se aprende a pensar”. Ésta es la idea motriz para el diseño de actividades en las que el alumno se involucre en cuerpo y alma. No importa si las temáticas son teóricas o prácticas, curriculares o extracurriculares, el asunto es que el

alumno piense sobre ellas. Un nuevo paradigma está emergiendo de entre las ruinas educativas que se hallan en todas partes del mundo: *en lugar de enseñar cosas, enseñar a pensar sobre las cosas*. El pensamiento de orden superior está tomando el lugar de otros objetivos de la educación contemporánea. Enseñar a pensar crítica y creativamente o desarrollar las habilidades de razonamiento que subyacen a esta manera de

pensar, radicalmente diferente al pensamiento repetitivo, es la tarea más urgente y relevante en la educación a todos niveles y en todas partes.

El profesor que pretende llegar cabalmente a serlo debe capacitarse para desarrollar el pensamiento crítico y creativo de sus alumnos.

Esta preparación no implica que el propio maestro tenga que capacitarse primero para pensar crítica y/o creativamente, pues dado lo dramático de la situación educativa en la

actualidad, puede irse capacitando al paralelo de sus alumnos si lo cree conveniente. Esta situación se justifica al considerar la pedagogía del desarrollo de habilidades de razonamiento; lo que se trata en ella es de que el alumno ejercite dichas habilidades, para lo cual el profesor tiene que diseñar o recopilar actividades (problemas, lecturas, casos, ...) para que sus alumnos piensen, es decir, critiquen, resuelvan, expliquen, describan, evalúen, sinteticen, analicen, definan, discriminen, etc., por ellos mismos.⁶

□ ¿Cómo desarrollar o combatir actitudes?
¿Cómo motivar?

Esta pregunta tiene otra subyacente: ¿cómo se aprenden valores? Las actitudes son tendencias estables a pensar o actuar de determinada manera que nacen o se refuerzan ante el aprendizaje de un valor. Sólo para recordar, un valor es aquello a lo que se decide dedicar la vida o parte de ella. La opción de valores implica una decisión y conlleva un compromiso. La formación de valores es el aspecto



más relevante y riesgoso de la educación, pues se trata de enseñar a hacer uso de la libertad con una mayor seriedad de la que acostumbramos dar a estos menesteres. Con los valores no se juega, pues con ellos se compromete la vida misma. La relación de la motivación con estos asuntos es evidente.



Enseñar a decidir sobre cuestiones de vida o a encontrar razones válidas para vivir implica dos aspectos en la tarea educativa: enseñar a pensar críticamente y a manejar la dimensión afectiva de una manera equilibrada.

Sobre el desarrollo de la criticidad se ha dicho algo en el pasado reciente de este escrito, y sobre la parte afectiva sólo puedo decir que hay que sopesar los afectos junto con las razones de manera explícita en el juicio moral o en la opción de valores.

El método que muestra mayor posibilidad eficaz para integrar estos aspectos en la aprehensión de valores se debe a B. Lonergan. El considera que para establecer juicios de valor se deben recorrer las siguientes operaciones: atender, entender, juzgar y decidir.⁷

Las implicaciones para el profesor que desea trabajar actitudes-valores en sus cursos serían: capacitarse para ello y/o empezar a explorar algunas actividades para sus alumnos que impliquen el análisis crítico de situaciones socio-profesionales preñadas de posibles valores.

☐ ¿Cómo puedo enseñar sin recursos?

Esta pregunta subyace en la mayoría de los colegios de académicos del país. Otras funciones universitarias como la investigación, la asesoría, los servicios, la administración y las relaciones públicas se han "robado" los pocos o muchos recursos universitarios. La enseñanza es la que siempre sale

perdiendo ante las glamorosas demandas externas hacia la universidad. Paradójicamente, en instituciones públicas o privadas los ingresos directos e indirectos, generalmente, se desprenden del número de alumnos.

Siendo realista, el maestro tiene que suplir la carencia de recursos con un poco de ingenio,

capacitación y reorientación de su trabajo. Por ejemplo, en lugar de preparar una clase expositiva, puede asesorarse o prepararse para implementar técnicas de aprendizaje en equipo que resultan ser altamente eficaces desde el punto de vista educativo y reductoras del consumo de recursos.

Con frecuencia encuentro una alta correlación entre buena educación y pocos recursos, o bien lo opuesto: "poca" educación con lujo de recursos. Esto tiene cierta explicación en el hecho de que el profesor descarga su responsabilidad educativa en los recursos, sobre todo si son impresionantes.

Hemos perdido de vista que la educación depende de la manera como se manejen los recursos por los alumnos, y no necesariamente de aquéllos.

☐ ¿Cómo seleccionar un libro de texto?

Una responsabilidad sentida vívidamente por todo profesor es la selección de algún o algunos libros que sirvan de guía en el curso para sus alumnos.

Eventualmente todo maestro asigna uno o varios textos para su curso. Lo paradójico del caso es que la mayoría de los libros universitarios no se escriben pensando en los alumnos, sino con frecuencia se tiene en mente a los colegas o críticos. Por supuesto que hay excepciones, pero éstas no son muy extendidas, pues los libros tienen que pasar una prueba de fuego considerable cuando las editoriales, al hacer su evaluación a través de expertos, pueden verlo de "bajo nivel" y decidir no publicarlo.

Ante esta panorámica se me ocurren dos cosas: intensificar la escritura de textos pensados para estimular la educación de los alumnos, aunque tengan que publicarse localmente y, mientras tanto, seleccionar el libro de texto o bibliografía siguiendo el criterio fundamental de la disponibilidad para los alumnos. En otras palabras, el mejor texto es el escrito para los alumnos y más disponible para ellos. Al final de cuentas el libro es uno de tantos recursos o agentes de la educación.

□ *¿La innovación docente es imposible a la luz de los programas y exigencias oficiales o no?*

Nada es imposible para un profesor convencido de que vale la pena ser de otra manera. Las presiones y exigencias autoritarias se disipan o ceden el paso a la creatividad de un profesor comprometido con la educación de sus alumnos.

Al final y al principio de cuentas nada cambia en educación si no cambia la mente y el corazón del profesorado. Esto quiere decir que es el maestro quien "tiene la sartén por el mango" en la posibilidad de mejorar la calidad educativa. Los reglamentos, planes de estudio y otros exabruptos autoritarios cobran posibilidad de impacto real dependiendo de la aceptación de los profesores. Mi conciencia de este hecho se ha incrementado en los últimos años ante la experiencia de puestos directivos en la universidad.

Una recomendación radical o inocente carece de sentido ante el debate entre la exigencia oficial y la conciencia del profesor, así que sólo resta sugerir al maestro que vaya dando pasos cortos pero firmes para mejorar su docencia dependiendo de la interacción que tenga con su jefe inmediato.

Los cambios educativos no pueden ser violentos contra lo establecido, especialmente contra el alumno; educar no es un acto de violencia sino de amor o de algo parecido.

□ *¿Cómo conectar la teoría con la práctica?*

Esta pregunta tiene varios significados según quién la formula. Para algunos la teoría tiene que ver con conceptos, principios y postulados generalmente derivados de la ciencia; para otros, lo teórico es lo que se ve en la universidad; unos más piensan que lo teórico es algo abstracto vinculado con las matemáticas o la filosofía. En general, lo teórico se expresa en un lenguaje técnico o especializado. En el otro polo, la práctica tiene que ver con la enseñanza experimental, con la aplicación de conceptos, o teorías, con el ejercicio profesional, con programas extracurriculares vinculados con el exterior, con lo que sucede fuera del salón de clases, con el futuro o con el mundo real. En el fondo, esta pregunta es un ejemplo más de la frustración que se deriva de la muerte de la educación contemporánea. Como no educamos, los egresados "no la hacen" al enfrentar la "realidad".

Otra vez el culto al conocimiento es el culpable de esta dificultad. Es imposible preparar para la práctica sólo con conocimientos, sean éstos teóricos o prácticos. Este juicio se explica ante el fracaso de programas extracurriculares conectados con el ejercicio profesional. Se ha creído que sólo con conocer la realidad práctica se capacita uno para enfrentarla; craso error ante el significado que a la educación se le ha dado en este ensayo.

Para enfrentar la práctica en la universidad o fuera de ella, entendida como la capacidad para captar o manejar el conocimiento (teórico o práctico), es necesario, fundamentalmente, desarrollar las

habilidades de razonamiento de los alumnos y de los hijos. Las habilidades son por definición lo que capacita para lo práctico. Así que para preparar para la práctica, presente o futura, es necesario que los alumnos comprendan conceptos teóricos o prácticos (más "reales") y que aprendan a manejarlos, con lo



cual desarrollan las habilidades de razonamiento que capacitan para seguir aprendiendo y manejando lo aprendido en las diferentes situaciones que se presenten en la universidad, en la profesión o en la vida.

Evaluación

Pensé conveniente extraer este aspecto, con frecuencia considerado como parte de un método, por su especificidad y relevancia. La evaluación tiene que ver con el asunto de comprobar el grado en que ciertos objetivos establecidos se van cumpliendo a lo largo del proceso educativo, especialmente al final.

Estudios empíricos no publicados, realizados en México, indican que el culto al conocimiento ha hecho presa también de la evaluación. Aproximadamente el 90% de los exámenes universitarios pulsan conocimientos de los alumnos referidos al "estándar" que aparece en un libro o en los apuntes de los alumnos. El porcentaje incluye exámenes cuyo contenido son problemas, pues en ellos lo que se pide es repetición mecánica de procedimientos o rutinas de cálculo. En síntesis, los exámenes exigen conocimientos obtenidos y manejados sin reflexionar, conocimientos incomprensidos.

□ *¿Cómo vencer el obstáculo que la evaluación le pone a la educación?*

Quizá esta pregunta haya que clarificarla antes de proceder a comentarla. De lo que se trata es de revisar cómo evaluar a la educación, a una persona educada, el grado de educación alcanzado o la calidad educativa.

Como puede inferirse, evaluar la calidad educativa, es decir, la ganancia educativa en un país, nivel escolar o en un curso implica evaluar resultados y

ésta es una tarea demasiado compleja. Es por esto que Astín⁸ recomienda evaluar las actividades educativas que realizan alumnos y profesores. Esta dinámica evaluativa pone los ojos en el manejo de recursos y no solamente en ellos. Las actividades educativas son una especie de "recursos en acción". Por consiguiente, están más cerca de los resultados las actividades que los recursos. Esta dinámica apunta a evaluar la calidad educativa en una escuela o universidad, pero ¿qué se puede hacer para evaluar la calidad educativa ganada en un curso?



La responsabilidad de la evaluación es del profesor. Así que es necesario que el propio maestro vaya constataando la educación que genera con sus decisiones y acciones durante un curso. De aquí surge la necesidad de preguntar si los conceptos comprendidos, las habilidades desarrolladas y las

actitudes reforzadas se pueden evaluar. La respuesta es sí, pero con sumo cuidado de no ver "gato por liebre" ante la dificultad del proceso a evaluar y la necesidad de educar.

La evaluación de conceptos comprendidos es relativamente sencilla. Se puede hacer inclusive con pruebas, exámenes o preguntas de opción múltiple elaboradas con pertinencia.

La evaluación del desarrollo de habilidades de razonamiento se puede hacer por medio de ejercicios, problemas, casos, proyectos, diseños, etc., de grado de dificultad creciente. Es necesario cuidar que los conceptos implicados en el ejercicio, problema, etc., estén comprendidos por los alumnos, pues de no estarlo, esta deficiencia puede impedir que los alumnos "muestren" sus habilidades.

Las actitudes pueden evaluarse por medio de la observación de la consistencia de las acciones de los alumnos representando un valor. Por ejemplo, un alumno puede mostrar ganancia en responsabilidad

al no entregar tareas al inicio del curso, al entregarlas regularmente al final de él. La importancia educativa del cambio o reforzamiento de actitudes es que este cambio se asocie a actividades diseñadas por el maestro que persigan, y eventualmente consigan, que el alumno mejore su capacidad de valorar (emitir juicios de valor) por él mismo.

□ *¿Cómo evitar que los alumnos copien? ¿Cómo cambiar el significado de la calificación?*

La crisis de este problema escolar y universitario se debe en gran parte a que al alumno le importa más su calificación que su aprendizaje o que su educación.⁹ Se cree inocentemente que con un título universitario (o eventualmente para la mitad de los egresados con ser pasantes) la vida les va a sonreír. Esta consecuencia puede resultar un poco cierta al principio del ejercicio profesional, pero con el tiempo todo dependerá de la verdadera educación que haya adquirido o adquiera el egresado. Algunas empresas en los Estados Unidos, ante la insatisfacción del quehacer universitario, están otorgando sus propios títulos.¹⁰

Esta situación hace difícil encontrar la respuesta a la pregunta planteada, pues entramos a la vereda sinuosa de la motivación o de las actitudes que se consideró anteriormente.

Teniendo presente que no hay nada más eficaz para cambiar una manera de ser que el trabajar actitudes-valores, algunas sugerencias prácticas a los profesores para reducir la "copia" y cambiar el significado de la calificación de sus alumnos son:

- a) Usted mismo no copie textualmente cosas de libros, revistas.
- b) Si llega a manejar xerox de algún material, pida a sus alumnos vayan más allá de su contenido.
- c) Trate de que sus exámenes u otro tipo de instrumentos evaluativos vayan "pulsando" el

desarrollo de habilidades. Esto provoca que la copia sea más difícil: no es lo mismo copiar un razonamiento que una respuesta.

- d) Asocie la calificación a representar educación y no sólo conocimientos de memoria.
 - e) Promueva el aprendizaje en equipo.
 - f) Aplique varios exámenes al mismo tiempo.
- Aplique exámenes a "libro abierto". Evite exámenes de opción múltiple.

Capacitación del profesor

Parece que sólo el profesor universitario y esa otra profesión antigua, tan mal y tan bien vista por muchos, son las únicas para las que no se requiere capacitación alguna.

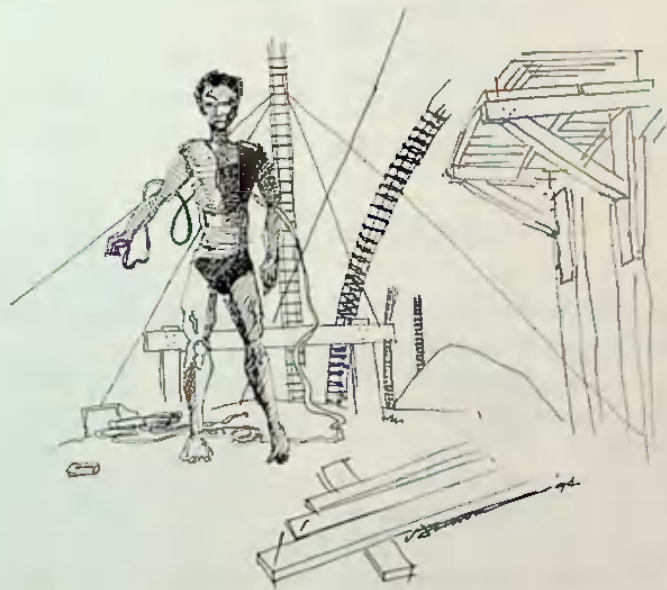
Al profesor se le contrata principalmente poniendo la mirada en sus estudios anteriores. Es, guardando las distancias, como si un Mercedes Benz pudiera fabricar autos mejores que un auto de menor calidad. Es evidente que ésta es una agresión a los profesores, sobre todo para aquéllos que de verdad

hacen un esfuerzo para enseñar. Pero, espero que la crítica que subyace detrás de esta analogía quede clara: al profesor se le avienta al ruedo sin capacitarle para mover la muleta, poner banderillas o tirar a matar. La docencia es una actividad práctica, es decir, que busca un cambio, en este caso, en los alumnos. Esta

actividad, por tanto, requiere de una preparación específica. Esto se hace más evidente ante la postura de que el maestro es un educador y no un mero trasmisor de lo que sabe.

□ *¿Cómo puedo mejorar mis cursos sin tener un posgrado?*

Una vez más, el culto al conocimiento subyace a esta preocupación, que en otras palabras dice: ¿cómo puedo enseñar si no sé lo suficiente, si no sé más que



los alumnos? Como si conociendo de alguna temática capacitara para enseñar mejor esa temática. Si el papel del profesor fuera transmitir lo que conoce, esta opinión tendría mayor sentido; pero ante la propuesta que un profesor es un educador, carece de pertinencia. El posgrado disciplinar, si acaso, prepara al profesor para promover la comprensión de conceptos. Es curioso encontrar con frecuencia a alumnos de semestres superiores o profesores con posgrado, que son los que más saben, que resultan perturbados ante preguntas acerca de conceptos básicos de cierta temática. Estudios hechos en los Estados Unidos y en México indican que el profesor con doctorado rechaza dar clases a nivel licenciatura, y cuando lo hace, los alumnos tienen dificultad en entenderle.¹¹

Aunque la creencia generalizada es que para enseñar mejor se requiere de un posgrado disciplinar, la evidencia empírica y los estudios sobre

la vinculación investigación-docencia parecen no confirmarla.¹²

Así que es preferible estudiar posgrados o cursos en algún área pertinente o más cercana a la tarea educativa, responsabilidad de la docencia.

Para concluir

He atendido sólo algunas preguntas de las muchas que subyacen en la actividad docente; espero lo haya hecho con pertinencia.

El aspecto esencial del mejoramiento de un profesor consiste en cuestionar e innovar la propia práctica docente a la luz de un concepto de educación actualizado. De no hacerlo así, seguiremos asistiendo al velorio de la educación en hogares, escuelas y universidades •

Notas

¹ Rugarcía, 1989, 1993 y 1993a.

² Cfr. Rugarcía, 1990 y 1990a.

³ Astin, 1992.

⁴ Cfr. Rugarcía, 1992b.

⁵ Cfr. Rugarcía, 1991 y 1993.

⁶ Cfr. Rugarcía, 1993b, 1994.

⁷ Una mayor descripción de este método, Rugarcía, 1992, 1992b.

⁸ Astin, 1990.

⁹ Cfr. Boyer, 1990.

¹⁰ Cfr. Barzun, 1993.

¹¹ Cfr. Boyer, 1990.

¹² Cfr. Rugarcía, 1991a, 1992a.

Referencias

- ASTIN, A., ¿Por qué no intentar otras formas de medir la calidad?, Serie Evaluación Educativa, CONAEVA-CIEES, núm. 4, noviembre, 1992.
- BARZUN, J., *The American University*, The University of Chicago Press, 2a. ed., Chicago, 1993.
- BOYER, E., *Scholarship reconsidered*, The Carnegie Foundation for the Advancement of Teaching, Princeton, 1990.
- PORTILLA, C., y A. RUGARCÍA, "El desarrollo del pensamiento crítico y creativo en la universidad", en *Magistralis*, UIA-GC, primavera 1993, pp. 15-23.
- RUGARCÍA, A., "El eslabón perdido en la educación universitaria", en *Revista Didac*, UIA-Sta. Fe, otoño 1989, pp. 3-8.
- , "La práctica y los procesos educativos", en *Revista Didac*, primavera 1990, pp. 2-6.
- , "Dimes y directes de la administración universitaria", en *Boletín Didac*, Serie Verde, otoño 1990a.
- , "Mi credo universitario", en *Magistralis*, UIA-GC, otoño 1991, pp. 13-20.
- , "The link between teaching and research: myth or possibility", en *Engineering Education*, enero 1991a, pp. 20-22.
- , "La formación de valores en la universidad", en *Magistralis*, UIA-GC, otoño 1992, pp. 7-17.
- , "Investigación-docencia: ¿un mito o una alternativa?", en *Educación Química*, enero 1992a, 5-16.
- , "El método para enseñar", en *Panorama Educativo*, jul-dic 1992b, pp. 34-40.
- , "Los diez mandamientos para la docencia", en *Magistralis*, primavera 1993, pp. 5-14.
- , "El culto al conocimiento y sus consecuencias en la educación universitaria", en *Revista Didac*, primavera 1993a, pp. 8-11.
- , "El desarrollo de la creatividad por la docencia", en *Psicología Iberoamericana*, vol. 1, núm. 1, primavera 1993b, pp. 38-48.
- , "El desarrollo de la criticidad en la docencia", por publicarse en la *Revista Didac*, UIA-Sta. Fe, en otoño 1994.
- , "Aprendizaje en equipo", por publicarse en la *Revista Didac*, UIA-Sta. Fe, México, en otoño 1994a.

Acerca de los contenidos y las partes de un proyecto de investigación*

FRANCISCO LIZCANO FERNÁNDEZ

El objetivo principal del presente texto consiste en contribuir a una correcta elaboración de los proyectos de investigación en ciencias sociales y humanidades. Para ello, después de señalar algunas cuestiones acerca de la naturaleza y la utilidad de un proyecto de investigación, se definen sus contenidos y se establecen las partes donde tales contenidos deben incluirse. Sin embargo, como la relación entre los contenidos y las partes no siempre es unívoca, en ocasiones se proponen alternativas distintas en la ubicación de aquéllos.

Para comprender en qué consiste un proyecto de investigación, resulta necesario definir los dos términos que componen dicho concepto: "proyecto" e "investigación". Un "proyecto" es un plan, programa o diseño de trabajo; es decir, la primera expresión ordenada, coherente y sistemática de los elementos que se consideran fundamentales para llevar a buen término una investigación. El proyecto constituye la primera fase del proceso de investigación, aunque quizás pueda distinguirse una anterior que tendría como objetivo la selección del tema que se va a desarrollar. Las otras tres fases que toda investigación recorre de manera más o menos sucesiva son las siguientes: recopilación o acopio de la información; ordenación, análisis, procesamiento, interpretación y/o síntesis de la información, y redacción del trabajo.¹

En el campo científico, el término "investigación", en tanto que actividad desarrollada a lo largo del tiempo (también se utiliza para aludir al resultado de dicha actividad), se refiere al "proceso que, mediante la aplicación de métodos científicos, procura obtener información relevante, fidedigna e imparcial, para extender, verificar, corregir o aplicar el conocimiento".² Con respecto a esta definición, se debe aclarar lo que Ario Garza Mercado entiende por información relevante, fidedigna e imparcial, si bien sus afirmaciones al respecto parecen en ocasiones demasiado tajantes. El primer tipo de información alude a su importancia para la comunidad científica o la sociedad en general. El segundo se pone de manifiesto cuando todo observador competente e imparcial puede confiar en los datos manejados. El tercero se refiere a la no interferencia de los deseos o sentimientos en la recopilación y valoración de la información.³

Dado que en un proyecto de investigación se esbozan los elementos que es necesario contemplar en el desarrollo de la propia investigación, su utilidad radica en constituirse en obligado y constante punto de referencia a lo largo de toda su evolución. Por supuesto, esto no significa que el proceso de investigación deba ceñirse necesariamente a lo establecido en el proyecto. Por el contrario, toda investigación enriquece y modifica

FRANCISCO LIZCANO FERNÁNDEZ. *Profesor-investigador de la Facultad de Humanidades de la UAEM.*

* Este texto es una versión revisada de la ponencia leída en el "II Taller Mexicano-Cubano sobre la Formación del Historiador", celebrado en La Habana, Cuba, entre el 28 de marzo y el 1º de abril de 1994.



su proyecto inicial. Sin embargo, éste constituye una garantía de que las modificaciones que vayan surgiendo a lo largo del trabajo sólo se pondrán en práctica después de constatar que en verdad lo mejoran.

Un proyecto de investigación debe especificar con claridad *qué* se pretende estudiar (delimitación del objeto de estudio, objetivos y esquema), *por qué* (justificación), *cómo* (métodos y técnicas, pero también marco teórico y conceptual), *para qué* (hipótesis y en parte también justificación), *cuándo* (cronograma) y *con qué* (fuentes o bibliografía). Las partes de un proyecto deben referirse con la mayor precisión posible a un aspecto concreto. Sin embargo, no resulta extraño que, de acuerdo a como se perciban los contenidos específicos de ciertas partes, en algunos casos, como se verá, unas puedan englobarse en otras o independizarse.

De la misma forma que no parece oportuno fijar la extensión que debe de tener un proyecto, ni mucho menos de ninguna de sus partes, tampoco lo parece establecer de manera obligatoria la secuencia de ellas. En este sentido, lo único que cabe proponer es que la delimitación del objeto de estudio, los objetivos y el esquema aparezcan al comienzo y en el mismo orden señalado, el cronograma, en el penúltimo lugar y la bibliografía, al final.

I. Delimitación del objeto de estudio

Establece los límites espaciales, temporales y temáticos de la investigación. La defensa de la delimitación espacial y temporal propuesta puede abordarse tanto en este apartado como en el de "justificación", el cual está reservado en especial para indicar la significación del tema o problema formulado. La delimitación temática puede elaborarse de manera más o menos minuciosa. La forma más escueta de expresarla consiste en anotar exclusivamente el objeto de estudio. Pero también es posible incluir en este apartado la enunciación más o menos pormenorizada de los aspectos a través de los cuales se desarrollará dicho objeto.

Sobre todo en relación con los proyectos elaborados para realizar una tesis universitaria, la delimitación del objeto de estudio presenta dos retos principales, de cuya cabal resolución depende en buena medida la calidad de sus resultados. Por un lado, el de ser lo suficientemente reducido: "una tesis demasiado panorámica constituye siempre un acto de soberbia".⁴ Por otro, el de su justificación académica; es decir, que incluya algún tipo de problema, que pretenda contribuir al esclarecimiento de alguna duda. Dada la importancia de estos desafíos, es conveniente tomar en consideración la distinción establecida por algunos autores, como Huáscar Taborga⁵ y Mario Tamayo y Tamayo,⁶ entre los términos de "tema" y "problema", si bien este último sería en definitiva un tema concreto y problematizado. De acuerdo con esta perspectiva, el tema es más general que el problema y, por tanto, le sirve de contexto. Dentro de un tema se elige un problema específico, al detectar insuficiencias teóricas o informativas en el tratamiento que se le ha otorgado al asunto en cuestión. Con todo, y de acuerdo con el orden planteado en el presente texto, es recomendable que este apartado se reduzca a enunciar el o los temas involucrados en el objeto de estudio, reservando su problematización, en obligado diálogo con otros autores, para el apartado de "justificación".

En principio, todo problema puede estudiarse sincrónica o diacrónicamente, es decir, a través de sus manifestaciones en un momento dado o a través de su evolución en el tiempo. En este último caso, es aconsejable considerar tanto los cambios como las

permanencias. Tanto los unos como las otras pueden establecerse a lo largo de un mismo periodo o al comparar las distintas configuraciones del problema en momentos diferentes. Sin embargo, la práctica de la comparación no se debe reducir a estos casos, pues es uno de los recursos principales para aumentar la densidad y profundidad del trabajo de investigación. Incluso cuando se desea estudiar un determinado fenómeno o proceso en un sólo lugar, es sumamente provechoso prever la confrontación de los resultados de la propia investigación con los alcanzados por otros autores sobre los mismos asuntos pero en relación con distintos ámbitos, tanto porque estos engloben al estudiado por uno como porque sean ámbitos independientes.

II. Objetivos

Señala las metas o propósitos del trabajo. Deben ser expresados de forma clara y escueta. Se pueden distinguir dos tipos principales de objetivos: aquellos de cuyo cabal cumplimiento depende el adecuado desarrollo del trabajo y aquellos que se refieren a los beneficios sociales que pretenden satisfacerse con la realización del estudio. Los primeros suelen dividirse a su vez en generales y particulares o específicos.

Sin embargo, es posible prescindir de este apartado del proyecto, cuando los objetivos del primer tipo, los cuales constituyen una parte fundamental de todo proyecto, son formulados en el apartado de "delimitación del objeto de estudio", y cuando los del segundo tipo, los cuales en ocasiones pueden considerarse como prescindibles, se incluyen en el de "justificación". El objetivo de optar por un título sólo debe señalarse en la portada del texto, en la cual debe figurar también el título de la investigación, expresado de manera descriptiva.

III. Esquema

Es la enumeración, coherente y jerárquicamente organizada, de las partes de la investigación propuesta. Esta definición también puede aplicarse, por supuesto, a la palabra "índice", pues la distinción entre ambos términos sólo podría establecerse en virtud del grado de provisionalidad que se otorgue a cada uno de ellos. En este sentido, "esquema" sería un índice tentativo e "índice" un

esquema definitivo. La jerarquía de las partes de un esquema —capítulos, secciones, apartados, subapartados, etc.— debe de indicarse tanto por la amplitud de la sangría (espacio que queda en blanco al principio de un renglón) como por el tipo de signos utilizados (números romanos y arábigos, letras mayúsculas y minúsculas, etc.) o la secuencia de un mismo tipo de signos (sistema decimal).

Cualquier división que se establezca debe contar por lo menos con dos elementos. Los títulos o encabezados de las partes del esquema pueden expresarse a través de tópicos u oraciones (o párrafos), pero no se deben mezclar aquéllos con éstas en un mismo esquema. Las oraciones se pueden enunciar afirmativa, negativa o interrogativamente.

IV. Justificación

Dado que la tarea de investigar exige mucho tiempo y esfuerzo, antes de embarcarse de lleno en una empresa de esta envergadura, es necesario tener claro cuál es su interés, significación, valor, utilidad o justificación. Toda investigación científica debe decir algo nuevo sobre un asunto relevante. En este apartado se pondrá de relieve, precisamente, cómo se va a concretar esto en la investigación propuesta,



al indicar en qué va a consistir lo que podría denominarse su novedad o aportación y su importancia social. A estos dos tipos de interés, cuya explicitación resulta ineludible en cualquier

proyecto, se puede añadir un tercero: el que da cuenta de los motivos personales involucrados en la realización del trabajo, aunque éste es prescindible y menos importante que los anteriores. Con frecuencia es difícil determinar si estos tipos de interés deben considerarse como factores condicionantes de la investigación o como metas de la misma.

La aportación de la investigación puede afectar a los distintos niveles involucrados en ella:

teoría, metodología e información y se planteará siempre en confrontación con lo que otros autores han dicho sobre el tema en cuestión, lo cual implica su problematización. En la mayoría de las tesis universitarias, la contribución principal radica en el nivel informativo, bien al proporcionar datos que no han sido consultados antes con

respecto al problema planteado, bien al establecer relaciones originales entre cuestiones ya examinadas. Esto permite abordar nuevos problemas o reconsiderar los ya estudiados. En este último caso, la novedad consistirá en ampliar el conocimiento que se tiene sobre un asunto, al estudiarlo en ámbitos geográficos o periodos no contemplados antes, o en profundizarlo ciñéndose a una delimitación espacio-temporal ya examinada.

Cuando se pretenda ofrecer alguna aportación a nivel teórico o metodológico, al margen de que se la mencione sucintamente en este apartado, su análisis detallado parecería más conveniente incluirlo en los apartados de "marco teórico" o "propuesta metodológica".

La importancia social se puede establecer a dos niveles no necesariamente excluyentes. Por una parte, al señalar su utilidad para contribuir a la solución de algún problema social. Por otra, al poner

de manifiesto la relevancia o trascendencia del tema propuesto. Como es lógico, el valor de la investigación dependerá en buena medida de que el tema a esclarecer, sea o no considerado como útil socialmente, se vincule con problemas valorados como sobresalientes por especialistas o por sectores amplios de la sociedad.



V. Marco de Referencia

Pone de relieve, de manera sintética, la información más relevante encontrada en los principales textos escritos acerca del objeto de estudio propuesto.

Se debe señalar con claridad la relación entre lo sintetizado y los distintos temas de la investigación proyectada. Sin embargo, sería conveniente quizás prescindir de este apartado y utilizar sus contenidos para desarrollar más minuciosamente la "delimitación del objeto de estudio", para distinguir en la "justificación" lo que se piensa rescatar de otros autores de lo que constituirá la aportación de la investigación propuesta o para discutir con otros pensadores a nivel teórico y metodológico en los apartados dedicados a tales tópicos.

VI. Hipótesis

Una hipótesis es la respuesta tentativa a un problema. Como es lógico, la importancia de las hipótesis dependerán de la importancia de lo que pretenden demostrar. Las hipótesis deben referirse estrictamente a lo que se pretende estudiar; es decir, ninguna hipótesis puede pretender demostrar algo que exceda los límites que ciñen la investigación. A lo largo de la investigación, las hipótesis formuladas en el proyecto pueden comprobarse, refutarse o incluso sustituirse por otras que se consideren más adecuadas. En ocasiones la refutación de una hipótesis puede resultar tan interesante como su confirmación.

Las hipótesis se componen de tres elementos: unidades de observación (individuos, grupos, instituciones, etc.), variables (características o propiedades, tanto cuantitativas como cualitativas, que se adjudican a las unidades de observación: atractivo físico, inteligencia, nivel educativo, crecimiento demográfico, etc.) y términos lógicos de relación: a mayor... menor...; si aumenta... aumentará... etc.⁷ Para su cabal planteamiento, las hipótesis deben de cumplir con cuatro requisitos. En

primer lugar, sus elementos deben expresarse de manera concisa, clara y precisa. En segundo lugar, tales elementos deben aludir a realidades empíricas u observables. En tercer

lugar, las relaciones planteadas entre los susodichos elementos deben ser claras, verosímiles y lógicas. Por último, las hipótesis deben estar relacionadas con técnicas disponibles que permitan demostrarlas.

De acuerdo con algunos autores, las hipótesis se dividen en cuatro tipos: de investigación, nulas, alternativas y estadísticas.

Las hipótesis de investigación se subdividen a su vez en cuatro grupos: de una sola variable, correlacionales, de la diferencia entre grupos y de relación causal. Las hipótesis descriptivas que involucran una sola variable son las más sencillas; por ejemplo: la población rural en México es, en general, apolítica. Al no establecer relaciones de causalidad, el orden de las variables no es significativo en las hipótesis correlacionales y, por tanto, en este caso no tiene sentido distinguir entre variables independientes (aquellas que actúan como causas) y dependientes (aquellas que actúan como efectos). Un ejemplo: a mayor nivel de ingresos de la población, mayor nivel de escolaridad de la misma. Las hipótesis que postulan la diferencia entre grupos se formulan de manera similar a la siguiente: los adolescentes le atribuyen más importancia que las adolescentes al atractivo físico en sus relaciones heterosexuales. Las hipótesis que establecen relaciones de causalidad pretenden explicar y predecir, con determinados

márgenes de error, los procesos sociales, como cuando se sostiene que la migración del campo a la ciudad está condicionada por el desempleo rural. De acuerdo con el número de variables involucradas, estas hipótesis causales se subdividen en bivariadas (con dos variables únicamente: una independiente y otra dependiente) y multivariadas, las que plantean una relación entre varias variables independientes y una dependiente, entre una independiente y varias independientes o entre varias independientes y varias dependientes. Las hipótesis nulas, alternativas y estadísticas se remiten de alguna manera a las de investigación. Las nulas pretenden refutar las

hipótesis de investigación. Las alternativas proponen posibilidades distintas ante las hipótesis de investigación y nulas, al ofrecer otro tipo de descripción o explicación. Las estadísticas sólo se distinguen de las anteriores por su formulación matemática.⁸

VII. Marco teórico y conceptual

En general, se concibe al marco teórico como la descripción de los

principios y teoremas que servirán para explicar el objeto de estudio. En este caso debe de precisarse la vinculación directa entre los elementos teóricos manejados y el tema de la investigación. Existe otro camino para abordar este apartado: señalar las distintas interpretaciones teóricas utilizadas por los autores que ya se han ocupado del asunto en cuestión e indicar, si se cuenta con los argumentos suficientes para ello, las razones por las cuales alguna o varias de ellas se consideran, total o parcialmente, más convincentes. En el caso de que ninguna de las teorías o interpretaciones existentes satisfaga por completo, es pertinente exponer las críticas, cuando no también las aportaciones, que se consideren oportunas al respecto. También es posible que no exista una teoría adecuada para enfocar el problema. En este caso, el marco teórico se puede ir construyendo paralelamente al desarrollo de la investigación.



No parece aconsejable independizar el marco conceptual del teórico, pues toda teoría se expresa a través de conceptos y, por tanto, estos deben precisarse en la medida en la que vayan apareciendo en el desarrollo del marco teórico. Cuando se considere pertinente independizar el marco conceptual, éste no se debe confundir con lo que sería en realidad un glosario, el cual, por otra parte, no suele formar parte de los proyectos de investigación. Los términos propios del marco conceptual son aquellos especialmente cargados de contenido teórico, por lo que es frecuente que hayan sido objeto de polémica y reciban acepciones distintas. Al contrario, los que deben integrar los glosarios se caracterizan por tener un significado desconocido para la gran mayoría de la población, pero con escasas o nulas connotaciones teóricas. Los vocablos que son de uso común y se emplean en sus acepciones más frecuentes no deben aparecer en los glosarios ni mucho menos en el marco conceptual.

VIII. Propuesta Metodológica

Consiste en anotar los procedimientos lógicos propuestos para cumplir con los objetivos de la investigación. De poco sirve describir de manera general uno o varios métodos, si no se establecen las formas concretas en las que se piensa utilizarlos. En este sentido, además de ciertos textos de carácter estrictamente metodológico, es conveniente tomar en consideración los métodos concretos utilizados por los autores más sobresalientes en relación con el problema estudiado para entablar con ellos el diálogo correspondiente.

Un método que todo trabajo de investigación debe de contemplar, y que es necesario ejercitar, por lo menos en parte, en el propio proyecto, consiste en dividir el objeto de estudio en las partes a partir de las cuales va a ser estudiado, hasta conseguir delimitar con total precisión sus aspectos más concretos, así como los indicadores observables o empíricos que se utilizarán para describirlos. El cabal cumplimiento de esta tarea, eminentemente analítica, es indispensable para poner en práctica de manera adecuada otro procedimiento que también es empleado en toda investigación científica: establecer relaciones recíprocas entre las variables estudiadas.⁹

IX. Técnicas

Establecer la distinción entre métodos y técnicas no siempre resulta fácil, pues tanto los primeros como las segundas se refieren a los procedimientos o medios empleados en el proceso de investigación. Garza Mercado señala al respecto que el método se propone para descubrir y comprobar la verdad, ayuda principalmente a *pensar* bien las cosas, mientras que las técnicas tienen una utilidad eminentemente práctica u operativa y permiten *hacer* bien las cosas.¹⁰ En este orden de ideas se puede definir a las técnicas como los recursos utilizados para facilitar la recopilación de la información y para presentar sus resultados de manera correcta.

Algunas técnicas son aplicables únicamente a cierto tipo de trabajos. Por ejemplo, las investigaciones de campo requieren de recursos específicos, como la observación directa, la entrevista o la encuesta; lo mismo sucede en la investigación experimental. De igual manera, las técnicas estadísticas sólo se utilizan en trabajos que incluyen este tipo de fuentes. Sin embargo, vinculadas con la investigación documental, existen ciertas técnicas cuya aplicación es recomendable para cualquier investigador en ciencias sociales y humanidades. En efecto: toda investigación en estos ámbitos se enfrenta con problemas "técnicos" relacionados con la redacción del trabajo (como la correcta expresión de las citas, las notas y la bibliografía), con la consulta de documentos (características y procedimientos empleados por los distintos sistemas de información, como archivos, bibliotecas, hemerotecas y centros de documentación, los cuales permiten su rápida y eficiente utilización) y con el acopio de información proveniente de fuentes documentales.¹¹ En este último sentido, resulta de máxima utilidad la elaboración de fichas bibliográficas (que deben organizarse por autor y por tema, cuando no también por título) y fichas de trabajo o de contenido. Según un libro colectivo,¹² estas últimas se clasifican por su contenido en cinco tipos: textuales (las que copian las ideas expresadas en otro texto con las mismas palabras empleadas por su autor), de resumen (síntetizan las ideas desarrolladas en otro texto), de comentario personal (indican las ideas de quien escribe la ficha), de referencia cruzada (cuando remiten a otra ficha) y mixtas, las que integran dos o más de los anteriores tipos de contenidos.

X. Cronograma o agenda

Pone de manifiesto en qué periodos van a llevarse a cabo las fases contempladas para el desarrollo de la investigación.

XI. Fuentes o bibliografía

Es el listado de las fuentes a utilizar en la investigación. Para la redacción de cada tipo de fuente se debe elegir un sólo modelo de los varios propuestos en los manuales que tratan acerca de las técnicas de investigación. La bibliografía se puede clasificar por temas o por tipos de materiales. En este último caso, se pueden distinguir, por ejemplo, entre directas (procedentes de la observación, entrevistas, encuestas, etc.) y documentales; bibliografía (en sentido restringido) y hemerografía; primarias (constituidas por el propio objeto de estudio o el primer registro sobre el mismo) y secundarias. En relación con esta última división, debe tenerse en cuenta que, en ocasiones, el carácter primario o secundario de una fuente depende del objeto de



estudio y que, incluso en las investigaciones basadas fundamentalmente en fuentes primarias, las secundarias resultan incluíbles para la planeación del trabajo y para la interpretación y crítica de las fuentes primarias •

Diciembre de 1994

Notas

- ¹ Baena Paz, 1993, p. 7.
- ² Garza Mercado, 1988, p. 1.
- ³ Garza Mercado, 1988, p. 17.
- ⁴ Eco, 1991, p. 28.
- ⁵ Taborga, 1982, pp. 66-69.
- ⁶ Tamayo y Tamayo, 1987, pp. 44 y 57.
- ⁷ González Reyna, 1990, pp. 146; Rojas Soriano, 1977, p. 94.

- ⁸ Hernández Sampieri, Fernández Collado y Baptista Lucio, 1991, pp. 82-94.
- ⁹ Lazarsfeld, 1983, pp. 117-119.
- ¹⁰ Garza Mercado, 1988, p. 4.
- ¹¹ González Reyna, 1990, p. 7.
- ¹² Cázares Hernández, Christen, y otros, 1990, pp. 81-86.

Bibliografía

- ANDER-EGG, Ezequiel, *Técnicas de investigación social*, 22a. ed., México, El Ateneo, 1987, 506 pp.
- BAENA PAZ, Guillermina, *Instrumentos de investigación. Tesis profesionales y trabajos académicos*, México, Editores Mexicanos Unidos, 12a. reimp., 1993, 134 pp.
- BOSCH GARCÍA, Carlos, *La técnica de investigación documental*, 12a. ed., México, Trillas, 1990, 74 pp.
- CAZARES HERNÁNDEZ, Laura, María Christen, et al., *Técnicas actuales de investigación documental*, 3a. ed., México, Trillas/UAM, 1990, 194 pp.
- ECO, Umberto, *Cómo se hace una tesis*, 13a. reimp., México, Gedisa Mexicana, 1991, 267 pp.
- GARZA MERCADO, Ario, *Manual de técnicas de investigación para estudiantes de ciencias sociales*, México, El Colegio de México, 4a. ed., 1988, 352 pp.
- GONZÁLEZ REINA, Susana, *Manual de redacción e investigación documental*, 4a. ed., México, Trillas, 1990, 204, pp.
- HERNÁNDEZ SAMPIERI, Roberto, Carlos FERNÁNDEZ COLLADO, Pilar BAPTISTA LUCIO, *Metodología de la investigación*, México, McGraw-Hill, 1991, 505 pp.
- LAZARSFELD, Paul, "De los conceptos a los índices empíricos", en Miguel Abruch Linder (comp.), *Metodología de las ciencias sociales*, México, UNAM/ENEP-Acatlán, 1983, pp. 117-122.
- PARDINAS, Felipe, *Metodología y técnicas de investigación en ciencias sociales*, 27 ed., México, Siglo XXI, 1984, 248 pp.
- ROJAS Soriano, Raúl, *Guía para realizar investigaciones sociales*, México, UNAM, 1977, 274 pp.
- TABORGA, Huáscar, *Cómo hacer una tesis*, México, Grijalbo, 1982, 220 pp.
- TAMAYO Y TAMAYO, Mario, *El proceso de la investigación científica. Fundamentos de investigación con manual de evaluación de proyectos*, 2a. ed., México, Limusa, 1987, 161.



Dibujo: Ana Irene Meneses

Poquita fe (Farsa en dos jornadas y un proceso) [fragmento]

ADAM GUEVARA

Esta obra se estreno en el "Teatro de Cámara" de la Universidad Autónoma del Estado de México el 19 de agosto de 1994, con el siguiente reparto:

- *Casimira*: CLEMENTINA GUADARRAMA; *Juan*: NOÉ HERNÁNDEZ; *Estela*: BLANCA LILIA REYES; *Soledad*: GABRIELA CASTILLO; *Ramiro*: ANTONIO FLORES; *Marcial*: HELEODORO ADAME C.; *Sergio*: DANIEL CAMPIRÁN; *Amalia*: OLIVIA SAYAVEDRA; *Agente I*: ARTURO MORENO; *Agente II*: GUADALUPE AYALA; *Patricia*: BERNARDA CARMONA
- *Alex*: JUAN CARLOS EMBRIZ; *Cynthia*: LUZ MA. RENDÓN; *Danilo*: ARTURO MORENO; *Valeria*: GUADALUPE AYALA; *Gloria*: CLEMENTINA GUADARRAMA; *Bruno*: NOÉ HERNÁNDEZ
- *Manipulación de muñecos*: OLIVIA SAYAVEDRA; LUZ MA. RENDÓN; HELEODORO ADAME C.; CLEMENTINA GUADARRAMA; ARTURO MORENO; DANIEL CAMPIRÁN. *La voz*: ANTONIO FLORES.
- *Apoyo Técnico*: NORMA AZUCENA ADAME; ALEJANDRO FLORES. *Pintura Escénica*: SERGIO MANDUJANO
- *Iluminación*: MARIO MENDOZA. *Escenografía*: ANNA IRENE MENESES
- *Dirección*: ADAM GUEVARA

I. La montaña

Es la media noche del último día del año de 1993.

Cuando Anna Irene Meneses me propuso usar para esta escena un telón de fondo con el rostro de Emiliano Zapata, la idea me pareció excelente. La montaña que yo quería no era una montaña cualquiera; era la montaña chiapaneca del primero de enero, era la presencia inquietante del movimiento zapatista. No imaginaba entonces que esto no iba a quedar como un acuerdo entre la escenógrafa y el director. La mirada

ADAM GUEVARA (México, 1941). Actor, director, escenógrafo, profesor y escritor. En 1979 realizó el montaje de *La Mudanza*, de Vicente Leñero, la cual obtiene los premios de la AMCT y de la UCCT como la mejor obra del año. En 1991 dirige la versión para teatro de *Rojo Amanecer*, de Javier Robles, y obtiene el Premio "Claridades" como el mejor director del año.

En 1988 escribe y lleva a la escena *Me enseñaste a querer*, por la que la UCCT le otorga el premio "Julio

Bracho", como la mejor obra de teatro de búsqueda. **Obras:** *Me enseñaste a querer*, 1988; *Lunes rojo*, 1990; *¿Que si me duele? Si...* (Alegoría en dos partes), 1991; *liSuave...* !! patria, 1992; *Me acordaré de agosto*, 1993; *Poquita fe* (Farsa en dos jornadas y un proceso), 1994. Proximamente serán editadas sus Obras Completas por el Departamento Editorial de la Universidad Autónoma del Estado de México. Actualmente se presenta en cartelera su última obra: *Mi Ángel de la Guarda*, en Toluca.

inquisidora de Emiliano Zapata se fue abriendo paso a lo largo de toda la obra hasta integrarse como un personaje más; sin darme cuenta, me apropié de él hasta que se convirtió en parte indispensable de esta obra. Así, me veo obligado a escribir la siguiente acotación:

Al fondo, ocupando todo el espacio, un telón pintado en tonalidades ocre (tierras), en el que se distingue el rostro de Emiliano Zapata. Éste no debe ser obvio, estará sugerido, fundido con el fondo en las mismas tonalidades. El rostro no se ve completo, está cortado en la parte superior por encima de las cejas y abajo, pegado al piso, al límite del bigote; no hay líneas que recorten el contorno de la cara, lo importante son los ojos casi flotando en este fondo oscuro. Por lógica y dependiendo de las proporciones del escenario, el rostro estará cargado hacia un extremo; éste será el lado derecho del espectador. Independientemente de los otros elementos escenográficos que se usen en el transcurso de la obra, el telón estará ahí, siempre visible, aun en el caso del departamento de Alex. Se buscará la forma de que los enormes ojos de Zapata estén presentes observando siempre como un testigo inevitable de todo lo que ahí suceda.

Entran al escenario un hombre y una mujer de rasgos indígenas. Visten como ladinos aunque conservan vestigios de su vestimenta indígena. Él la lleva cargada sobre su espalda. De su hombro cuelga una gastada mochila de excursionista.

Juan: *(Deteniéndose)* ¡Pa' cá o pa' llá?

Casimira: Deja ver. . . 'pérate, bájame, quiero ver las estrellas. *(Él se agacha para permitirle bajar)* Deja veo. . . allá, no. . . *(Camina un poco tratando de orientarse por el cielo. Apoya con dificultad un pie)* es para acá. . .

Juan: No camines, hombre, te vas a lastimar. Siéntate, luego miras.

Casimira: *(Accede a sentarse ayudada por él)* Ya hemos de andar cerca. *(Escudriña el cielo mientras él saca de la mochila una botella de aguardiente. Se acerca a ella e intenta quitarle el huarache)* ¡No, 'state! Si nomás fue una espinita.

Juan: Se te puede infectar, esas espigas son muy enconosas.

Casimira: Que no. . .

Juan: ¡'Pérate! *(Le sujeta el pie)*

Casimira: Mira, por allá por donde está esa estrella, por allá debe ser el epicentro. ¡Ay. . . ! *(Doliéndose por el alcohol que le ha echado en la herida)*

Juan: Ya. . . nomás te amarro un trapo. *(Busca en su mochila)*

Casimira: No, no, así nada más, si ya casi llegamos.

Juan: Eso vienes diciendo desde que salimos, y yo sigo sin entender nada. "Agarra tus cosas que nos vamos, que hay que ir a verlo" y. . . ahí vengo como burro ciego nomás siguiéndote y siguiendo la tal estrella esa, no sé para qué ni nada que llegamos a ningún lado. *(Rasga un pedazo de tela).*

Casimira: Es que nunca había venido sola; siempre con mi abuelo y, el decía que siguiendo la estrella esa llegabas al epicentro.

Juan: *(Tomándole el pie para vendarla)* ¿Y qué cosa es eso del "epicentro"?

Casimira: Noo. . .

Juan: ¡Estate quieta, hombre!

Casimira: *(Mientras la venda)* Decía mi abuelo que el epicentro es el lugar en el que ocurren las cosas primeramente, donde se genera todo y, que ya de ahí se extienden pa' todos lados. Siempre hay que ir al moyocollo de las cosas, decía, adonde está la raíz. Por eso tenemos que ir allá, para verlo.

Juan: No comprendo, bueno a ti sí, de lo terca que eres. Pero todavía no entiendo que es lo que quieres ver.

Casimira: Eso que dijeron que iba a pasar hoy. La dichosa entrada esa que han estado anunciando.

Juan: ¿Qué. . . ?

Casimira: ¿No dijeron que hoy, bueno el primer día del año, entraba en vigor el te ele ese?

Juan: ¿El TLC? ¿Era eso?

Casimira: Sí pues, el te. . . el ese. . .

Juan: *(Desconcertado. No sabe si reír o enojarse)* Es que. . . ¡Es que eso no puedes verlo!

Casimira: ¿Por qué no?

¿Qué está prohibido?

Juan: No, no es eso. . .

Casimira: ¿O nada más para mí? *(Silencio)* ¿Es eso Juan?

¿Para nosotros está prohibido?

Juan: No. *(La mira. No sabe cómo explicarle)* Mira. . .

Casimira: Dime la verdad

Juan: No me trates como niña chiquita. Dime la verdad aunque me duela.

Juan: Es que eso, es algo que nadie va a poder ver.

Nadie puede verlo.

Casimira: ¿Por qué Juan?

Tanto tiempo jode y jode con que entra con que no entra y 'ora que por fin va a entrar nadie puede verlo.

¿Por qué?

Juan: *(Molesto)* ¡¿Qué es lo que quieres verle pues?!

Casimira: Los efectos, los



efectos Juan, eso quiero ver.

Juan: ¿Cuáles efectos?

Casimira: ¡Los beneficios, los efectos beneficiosos que va a traer!

Juan: Yo no sé qué mosca te picó con eso de los efectos. . .

Casimira: ¡Ellos lo dijeron; que esto era algo nuevo, algo que nos iba a cambiar las vidas y, si es algo tan fuerte que nos ha de cambiar la vida, tiene que verse, o no?

Juan: Según tú, ¿qué es lo que piensas que va a pasar?

Casimira: No sé. . . pero algo tiene que pasar; va a haber un cambio, ellos dijeron que esta era la hora del cambio.

Juan: ¡Nunca cambia nada, lo sabes! Siempre te están diciendo lo mismo y nunca cambia nada. Yo ya estoy harto de que me vean la cara de su tarugo. ¡Puras mentiras! Que ahora sí con este programa las cosas van a cambiar, que no, que este programa es mejor, que con las reformas que se le hicieron al otro programa van a ver que sí, y ahí te traen como badajo de campana; porque estos tienen más programas que una estación de radio. *(Pausa)* Vámonos pa' la casa.

Casimira: No, Juan. *(Se acerca y le hace un cariño)* Vas a ver que ahora sí las cosas van a ser diferentes.

Juan: ¿Cómo puedes saber eso?

Casimira: Porque lo siento. Porque algo me dice que allá va a pasarnos algo que nos cambiará la suerte; a mí, a tí, a todos.

Juan: ¿Y si no?

Casimira: Pero si lo han dicho; lo han estado diciendo en todos lados, si hasta en la televisión lo dicen es que algo va a pasar.

Juan: *(Se levanta molesto, da unos pasos y arroja algo que trae en la mano)* ¡Carajo!

Casimira: ¿Qué pasa?

Juan: ¡Que me da harta muina que seas tan. . . zonga! ¡Lo dijeron en la tele! ¿Y. . . ?

Casimira: Entonces. ¿No es cierto Juan? ¿No va a entrar?

Juan: *(La mira con infinita tristeza. No tiene nada mejor que ofrecerle)* ¡Si va a entrar hombre! Pues cómo no

va a entrar si ya lo firmaron todos. Pero estamos perdiendo un tiempo que pudimos aprovechar en otras cosas, dinero que no tenemos. Así nunca vamos a juntar para la tiendita esa.

Casimira: Por eso precisamente. ¿No entiendes? Vamos allá, vemos la entrada, el cambio, inmediatamente nos regresamos al pueblo y echamos a andar los sueños; la tiendita y... el hijo que quieres tener.

Juan: El niño puede nacer de todos modos...

Casimira: No, no, no, tiene que ser en el tiempo indicado. Después del cambio, para que goce de los beneficios.

Juan: ¿Que te crees que los beneficios van a estar ahí regados para que todo mundo tome su cacho?

Casimira: No pues, ni que fuera piñata, si no soy tan... zonza. Pero yo quiero verlos.

Juan: *(Ante la persistencia de su mujer, opta por reír)*

Tú estás peor que la matapiño. ¡Que los efectos esos de los que hablan van a llegar después! Si llegan.

Casimira: No, ya no hay después, ya no. Tiene que ser ahora; yo tengo que verlos, tocarlos con mis manos, así, como toco la tierra.

Juan: ¿Cómo vas a tocar algo que no es... real, concreto?

Casimira: *(Lo mira inquieta, aferrándose)* Yo... no pido mucho. Algo, cualquier cosa que me haga saber que no nos han estado engañando. Porque... si no pasa algo que yo pueda ver o sentir, y ahora... la vida ya no tiene sentido. Mira, *(Recoge algo del suelo)* mira esta piedra ¿ves? es diferente. Conforme hemos venido caminando han ido cambiando de color, la tierra es diferente.

Juan: *(Tenso, acaricia su cabeza)* En todos los pueblos la tierra es diferente, y no es por el color, es diferente; por eso te duele tanto cuando te la quitan. *(Largo silencio)*

Casimira: ¿Sabes qué quisiera Juan? Antes de morirme... que una, una sola cosa, óyelo bien, una sola cosa de las que nos ha ofrecido el gobierno, me la cumplieran, verla. Eso es lo que me pasa; por eso voy allá, por eso quiero estar ahí antes de las doce. Cuando llegue el primer minuto del año yo quiero estar ahí, ser testigo de que entró, ver los efectos, sentirlos. ¿Me

entiendes?

Juan: *(Muy bajo)* Sí.

Casimira: Es... es solo un poco de esperanza. Poder contarles a los hijos, a los nietos: "Yo estaba ahí cuando entró, yo lo ví."

Juan: Para eso no teníamos que haber caminado tanto; en cualquier lugar podíamos haber esperado el primer minuto del año y recoger la esperanza. De todos modos no va a pasar nada, va a ser igual que las otras veces.

Casimira: Las otras veces no hemos estado allá, por eso no nos ha alcanzado el cambio.

Juan: *(La mira por un momento)* Está bien, vamos.

Casimira: Si no me quieres acompañar...

Juan: Sí quiero... bueno no, no quiero pero voy; adonde tú vayas yo voy, lo sabes.

Casimira: Yo puedo ir sola. Yo voy por los dos si quieres pero, no te enojés conmigo. Hicimos este viaje para encontrar el cambio, para estar mejor, si tú no quieres...

Juan: ¡Sí quiero hombre! ¿Cómo no voy a querer? ¿Cómo te voy a dejar ir sola? *(Recoge sus cosas y carga su mochila)*

Casimira: ¿Te imaginas que de pronto sucediera algo que lo cambiara todo, que quitara tanta piedra del camino? Siempre nos andamos tropezando.

Juan: Siempre.

Casimira: A lo mejor cambia hasta el color de las cosas y nos devuelven la tierra.

Juan: No alimentes sueños.

Casimira: ¡A lo mejor amanece diferente; la gente con trabajo, las casas con comida...!

Juan: *(Se inclina dándole la espalda)* Anda, súbete.

Casimira: No, ya puedo caminar.

Juan: No puedes, tienes hinchado eso.

Casimira: Tú estás cansado, además ya falta poco.

Juan: ¡No seas necia, súbete!

Casimira: Bueno, pero llegando allá me bajas; yo tengo que llegar caminando.

Juan: *(Con ella a cuestas)* ¿Para dónde? ¿Pa'llá o pa'cá?

Casimira: ¡Para allá hombre! ¿No te estoy diciendo que es allá, donde brilla esa estrella?

Juan: 'ta bueno pues. *(Saliendo)* Allá voy, no sé por qué, pero voy.

Casimira se abraza cariñosa a su cuello. Salen por el fondo mientras se escucha una música. Hay un sutil cambio de atmósfera, fuera del escenario se escuchan risas. Son risas femeninas. Unos segundos después entra Estela, llega corriendo.

Estela: ¡Te gané! *(Se tira al piso y se duele de una pierna. Tras ella, cargando sobre su espalda una*

mochila y equipo para acampar, entra Soledad, ambas usan ropa adecuada para el frío)

Soledad: Tramposa.

Estela: ¡Ay, no puedo más!

Soledad: Qué bueno, porque no pienso moverme de aquí ni un centímetro. Toma tus instrumentos. (*Le entrega un maletín que trae en la mano; se quita la pesada mochila*)

Estela: Gracias. (*Recoge algo del piso y lo mira con curiosidad*) Oye, ya habíamos pasado por aquí. . .

Soledad: ¿Cómo lo sabes?

Estela: Tengo mis secretos.

Soledad: ¿Te lo dijeron tus voces espaciales?

Estela: No.

Soledad: Entonces, ¿cómo puedes estar tan segura?

Estela: Porque no creo que mucha gente de por aquí fume de los mismos cigarros que tú. (*Le muestra una colilla*) Fue aquí donde te regañe por tirar cigarros prendidos.

Soledad: ¿Volvimos al mismo sitio? Esto es increíble.

Estela: ¡Esto es una señal! ¡Habría una sola posibilidad entre un millón, de volver al mismo sitio en un lugar como éste. Si lo hicimos, quiere decir que fuimos llamadas!

Soledad: ¡Quiere decir que estamos perdidas dando vueltas sobre un mismo sitio! No significa otra cosa.

Estela: ¿No entiendes? ¡Hemos sido elegidas!

Soledad: ¿Elegidas? ¿Para qué?

Estela: No nos perdimos. . .

Soledad: ¡Ah, no?

Estela: Hemos sido conducidas por una fuerza superior a un lugar de privilegio, seguramente a un encuentro cercano. (*Se apresura a sacar de su maletín una serie de objetos rituales con los que comienza a trabajar*)

Soledad: (*Se sienta cansada. Enciende un cigarro y se recuesta sobre la mochila. Observa con curiosidad y agrado a Estela, quien extiende sobre el suelo una tela sobre la que se ve estampado un triángulo encerrado en un círculo y rodeado por diversos símbolos*) No sé quién de las dos está más loca. Tú, por creer en historias de marcianos, o yo, por seguirte hasta acá en un día como hoy. ¿Qué hacemos tú y yo el último día del año en un lugar como éste, solas en medio de la noche?

Estela: Esperar el gran acontecimiento.

Soledad: ¿De veras crees que va a pasar algo?

Estela: Sí. . . (*Acomoda unas monedas sobre el tapete, luego observa el cielo*)

Soledad: ¿Por qué hoy? Podrían bajar cualquier otro día.

Estela: No, las cosas no se dan por que sí. Necesitan conjugarse muchos elementos para que se dé un

acontecimiento como éste. El día de hoy, las condiciones están dadas.

Soledad: De no ser porque todo el mundo está entretenido festejando. . .

Estela: (*Mientras manipula libros, mapas astrales, monedas y demás objetos*) También. También eso influye. Podrán descender sin ser vistos. Pero yo hablo de otras condiciones, las que se han venido gestando durante largos años en los que nadie ha querido entender. (*Al fondo como una aparición se ilumina tenuemente el rostro de Zapata*) Por más mensajes que lanzaron para evidenciar que estaban ahí, que existen. Creyeron que con ignorarlos, con burlarse de ellos iban a desaparecer, pero se equivocaron. Hoy, todo se conjuga. Es una pena que tú tampoco lo hayas podido entender y. . . que a pesar de que estás aquí, me sienta tan sola.

Soledad: No digas eso, por favor. Es lo último que hubiera querido hacerte sentir.

Estela: Perdóname, soy egoísta, lo sé. . .

Soledad: No, no, está bien. Tienes razón. Te acompaño, estoy contigo y. . . aunque eso no importe. . .

Estela: Si importa, entiéndeme. . .

Soledad: No es suficiente, lo sé. . .

Estela: Soy yo, es. . . esa estúpida necesidad que tengo de compartir con alguien mis pensamientos, aquello que me es más querido.

Soledad: Yo tengo la misma necesidad Estela. Ambas buscamos lo mismo.

Estela: ¿Entonces. . . ? (*Intenta cambiar de posición. Se duele de la pierna*) Ay. . .

Soledad: ¿Te duele?

Estela: No, no es nada.

Soledad: A ver, déjame ver. ¿Te lastimaste verdad?

Estela: No fue nada.

Soledad: (*Tomándole la pierna*) No estás habituada a esto, tus piernas son. . . tan frágiles. (*Hay una pausa incómoda*).

Estela: (*Mientras se deja dar masaje por Soledad*) ¿Te acuerdas lo que dice aquel libro que te leí, de esa vez que cuentan que el cielo se abrió porque una cola de caballo pasó iluminándolo todo y que los mexicanos no se explicaban qué era aquello que dividía y partía en dos el infinito?

Soledad: (*Sonriendo*) Era un cometa.

Estela: Ahora lo dices con mucha naturalidad, pero trata de penetrar en esa sensación de espanto ante lo desconocido.

Soledad: No es fácil aceptar la idea de que de pronto se te aparezcan unos seres extraños.

Estela: No han de ser tan distintos a nosotros, si nuestro sol es tan parecido al de otras galaxias, si nuestro cielo es el mismo, ellos no pueden ser distintos, ¿no crees?

Soledad: (*Acariciando su pierna*) Yo creo en lo que veo, en lo que toco, en lo tangible y cercano. . .

Estela: (*La mira un instante retira lentamente su pierna y se levanta mirando al cielo*) De un momento a otro bajarán. No sé cómo vamos a reaccionar cuando aparezcan. Tal vez vengan armados para defenderse de nosotros que somos unas bestias. Van a llegar caminando, sigilosos y cuando nos vean van a correr. (*Ríe*) O nosotras vamos a correr, o nos vamos a desmayar. (*Pausa*) No voy a poder tomarles fotografías.

Soledad: (*Incómoda*) ¿Por qué?

Estela: Pueden pensar que es un arma.

Soledad: (*Amarga*) Hablas de ellos como si los conocieras.

Estela: No es difícil suponerlos. (*Mirando el cielo*) Mira ese mar de estrellas. No entiendo que alguien como tú pueda ser insensible ante esto.

Soledad: (*La toma por los brazos y la enfrenta*) No lo soy, pero yo vivo en la tierra y me importa lo que pasa en ella, no puedes vivir todo el tiempo en las nubes, no puedes ignorar la realidad.

Estela: (*Zafándose*) ¡La realidad! ¿Y qué me ha dado a mí la realidad? ¿Algo digno de dedicarle más tiempo que el necesario para transitar por ella? ¿Qué es lo que defiendes de ella, su vulgaridad, su miseria? La realidad es la cosa más grosera que existe; no nos queda más remedio que elevarnos por encima de ella.

Soledad: ¡La realidad está aquí, y no podemos evitarla. No hay poesía, ni música, ni experiencias espiritual o astrales capaces de sepultar lo cotidiano, lo grosero, lo injusto de nuestra realidad.

Estela: Por eso es necesario que vengan ellos, para que nos enseñen.

Soledad: ¡No. . . !

Estela: Necesitamos que alguien nos guíe. . .

Soledad: ¡No, no. . . !

Estela: Que nos ayude a tener una identidad; saber en verdad quiénes somos. . . para dónde hay que ir, qué estrella seguir, por quién vivir. (*Está acorralada, angustiada*)

Soledad: ¿Y qué vas a hacer si no llegan, cómo vas a enfrentar lo que sigue? ¿Cómo vas a emprender el regreso hacia la realidad? ¿Cómo vas a evitarme, a mí y a todo lo que hemos visto en estos días mientras

veníamos para acá?

Estela: No sé de qué hablas.

Soledad: ¡Sí lo sabes. Pretendes ignorarlo pero lo sabes: el enorme contraste que existe entre tu sueño espacial y la grosera realidad en la que vive esa gente!

Estela: ¿Por qué tienes que hablar de eso?

Soledad: ¡Porque tú te empeñas en negarlo. Porque no tienes ojos más que para las estrellas, porque tu alma está empeñada en ese altar, enredada entre signos y señales. Porque me importas tú, siempre fugándote, escapando de ti misma, negándote a ver lo que tienes frente a ti.

Estela: Sí lo veo, y también me duele. Eso que tú llamas realidad. Por eso quiero que vengan, para que nos ayuden a modificarla. ¡Necesitamos hablar con ellos!

Soledad: ¿Hablar? ¿Y de qué les vas a hablar, de tú soledad, de tú indiferencia o del miedo que tienes de saber quién eres?

Estela: (*Acorralada*) ¡De eso. Sí!

Soledad: ¡No va a venir nadie, entiéndelo! Estamos solas tú y yo, y allá abajo hay cosas mucho más importantes que venir aquí a esperar no sé qué, engañándonos una a la otra con algo que tal vez nunca llegue. (*Silencio*) ¡Todo esto es ridículo. Esta discusión!

Estela: (*Conciliadora*) No discutimos, compartimos ideas. ¿Por qué si no somos amigas? Porque somos compatibles, nuestros signos. . .

Soledad: ¡No, no somos compatibles; tú piensas una cosa, yo algo muy distinto. Es eso lo que estoy tratando de explicarte, no puedo hablar contigo; para ti cualquier asunto tiene una explicación volátil. . . Todo pretendes explicarlo con los astros, las cartas, tu libro ese de las monedas. . .

Yo soy más terrena, más carnal; me importan mis sentimientos y los tuyos, vibro con la cercanía de otra piel, tú no sabes hablar más que de ovnis.

Estela: Entonces. ¿Por qué me buscas? ¿Por qué siempre estás conmigo?

Soledad: Porque te quiero.

Estela: Yo también te quiero. . .

Soledad: No, no. . . yo no sé qué tanto entiendas lo que estoy tratando de decirte, pero una vez más no estamos hablando de lo mismo. (*Pausa. Le hace un cariño en la mano y la suelta suavemente*) Voy a caminar un poco por ahí. Avísame si aparecen. (*Sale. Estela queda quieta, pensativa, toma un mazo de cartas de tarot y comienza a*

echarlas. De pronto saca una y se detiene sorprendida. De fuera llega la voz de Soledad)

Soledad: ¡Estelaa. . . Estelaa. . . algo se mueve por allá! *(Entrando)* ¡Estela, unas luces vienen hacia acá. . . !

Estela: ¡Son ellos! ¡Son ellos! ¡Te lo dije Soledad, te lo dije! *(Soledad corre hacia su mochila)* ¿Qué vas a hacer? *(Soledad saca una pistola)* ¿Vienes armada?

Soledad: Por supuesto, no iba a venir a un lugar tan retirado esperando que me cuidara el ángel de mi guarda. *(Prepara el arma para disparar)*

Estela: ¡No, no van a hacernos nada, guarda eso!

Soledad: ¡No sabemos quiénes son ni con qué intenciones vengan! Hazte a un lado.

Estela: ¿Cómo son?

Soledad: No sé. . . no vi bien, vi unas luces que se movían, una figura alta, como con dos cabezas. . . *(Sobre ellas se proyecta la luz de una lámpara sorda, tras ella aparece Juan cargando a su Casimira)*

Juan: ¡Ey, ey, cálmese. . . !

Soledad: Ahí están. *(Apuntando hacia el exterior)* ¿Quiénes son y qué quieren? ¡Identifíquense o disparo!

Estela: ¡Baje la luz!

Juan: Baje su juguetito ese que luego se disparan.

Soledad: ¿Quiénes son ustedes? ¿Qué hacen aquí?

Juan: ¿Y si yo le pregunto lo mismo?

Soledad: Me llamo Soledad. Mi amiga y yo estamos esperando algo; unos amigos que van a llegar.

Estela: *(La mira asombrada)* ¿Entonces sí lo crees?

Soledad: ¡Cállate. . . !

Juan: Nosotros vamos de paso. Me llamo Juan, y ella Casimira. *(La ayuda a bajar)*

Soledad: ¿No son de por aquí?

Juan: De un poco más allá. La Casimira quiere ver eso, eso que dicen que va a pasar hoy y. . . pues yo la llevo.

Casimira: Es que me lastimé un pie.

Estela: Yo también.

Soledad: ¿Y dónde oyó eso que dice que va a pasar hoy?

Casimira: Lo dicen en todos lados, nadie habla de otra cosa.

Estela: *(A Soledad)* ¿Ya ves que no soy la única?

Casimira: ¿Ustedes también van a verlo?

Estela: Lo estamos esperando. En cualquier momento aparecen.

Juan: ¿Aquí?

Estela: Sí, aquí, todo es propicio. Mire ese cielo.

Hay un momento de silencio, de contemplación, del que no logra sustraerse Soledad ni mucho menos Juan.

Casimira: ¡Mira Juan, mira la estrella; si hasta parece que va a reventar!

Juan: *(Jalándola)* Vámonos, si no no vamos a llegar.

Casimira: No, 'spérate. Ellas dicen que aquí se va a ver.

Juan: ¿Y qué saben ellas? Son turistas. Vámonos.

Casimira: No, si aquí se va a ver, pues aquí nos quedamos.

Juan: ¡Eso no se puede ver aquí! ¡En el campo es en el último lugar en el que se notarían!

Estela: Se equivoca usted señor. El campo es el lugar más indicado.

Juan: ¡Que no, los efectos esos no se van a ver en el campo sino hasta mucho después!

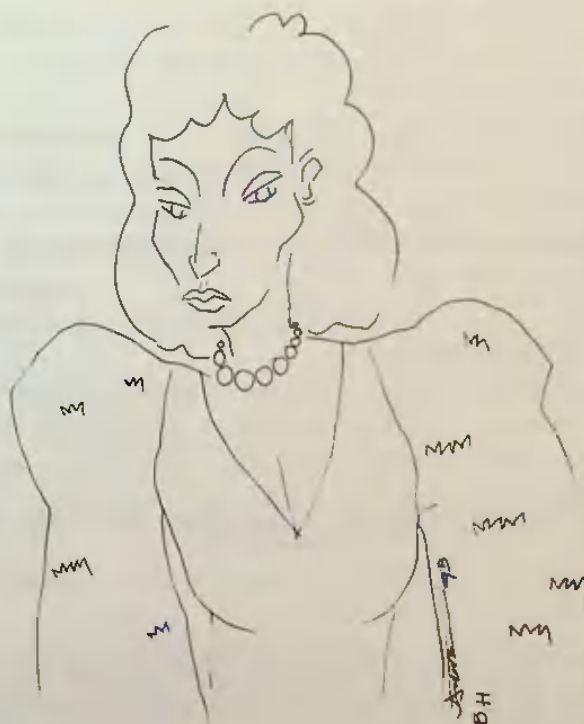
Casimira: No discutas, ella sabe.

Estela: Puedo asegurarle que de un momento a otro bajarán.

Juan: *(Con una risita burlona)* Mj. . .

Estela: Hasta es posible que yo me vaya con ellos.

Soledad: ¿Quéé. . . ?



Casimira: ¡Usted no puede hacer eso!

Estela: Tal vez sea lo mejor para todos.

Casimira: No señorita, usted no puede irse con ellos.

Estela: ¿Por qué no?

Casimira: Porque como dice Juan, no son concretos.

Soledad: ¿Y usted cómo lo sabe? ¿Los ha visto?

Casimira: A eso venimos, a verlos, pero no son concretos.

Estela: ¿Tú ya has tenido contacto con ellos?

Casimira: ¡Que no, si ni siquiera los he visto! Pero usted no puede irse con ellos. No, uno tiene que regresar, volver allá, a su lugar de donde vino.

Estela: Así está escrito, regresar al origen. Lo dice el I-CHING.

Juan: ¿Y quién es ése?

Soledad: (A Casimira) Perdón señora. ¿Usted sabe de lo que ella habla?

Casimira: Sí.

Juan: Ven acá. (La aparta)

Soledad: (A Estela) Esa mujer está hablando de otra cosa.

Juan: Siéntate.

Estela: No. Está descontrolada nada más, le falta información.

Juan: Esa mujer está loca.

Casimira: Eso dices de mí también.

Estela: Está confundida, seguramente ha recibido mensajes y no logra decifrarlos. Eso que dijo sobre lo concreto. ... (Se arrodilla a consultar el Ching.)

Juan: Tú quieres ver lo que no puede verse, que ya es mucho, pero ella está peor, se quiere ir con ellos. (Pausa) Está como la comadre Ramona, que hablaba con los ángeles y se quería ir con ellos.

Casimira: Ah, pero eso sí era cierto. Ellos se la llevaron.

Juan: ¿Cómo va a ser cierto?

Casimira: Nunca apareció su cuerpo.

Juan: Porque se ahogó en el río. Se la llevó la corriente. Mas no los ángeles.

Casimira: A fuerza me has de llevar las contras. (Se levanta molesta y va a sentarse frente a Soledad y Estela mirando al cielo)

Estela: ¡No te puedes sentar ahí!

Casimira: ¿Por qué no?

Estela: Porque ese lugar ya está ocupado.

Casimira: ¿A dió? Los cerros son de todos.

Estela: ¡Pero nosotras llegamos primero y nos estás tapando!

Casimira: Pos ni que fuera cine. Cuando eso entre se va a ver por todos lados.

Estela: ¡Entonces quítate de ahí!

Casimira: ¿Sabe qué? Yo me puedo sentar en cualquier lado, total, en cuanto vea lo que quiero ver me regreso a mi pueblo. Pero no me gusta que me hablen así.

Estela: ¡Es que ustedes no entienden de otro modo!

Soledad: ¡Estela, por favor!

Juan se incorpora amenazante

Casimira: ¡No Juan, está bien, yo puedo sola!

Juan: Hay mucho espacio. ... ches gentes, ¡hasta aquí nos han de hacer a un lado! (Va y se sienta junto a su mujer)

Estela: ¡Ah!, entonces ¿no se van a quitar?

Juan y Casimira: No.

Estela: Esto es el colmo. Eso le pasa a una por darles confianza, por querer tratarlos como a. ...

Casimira: ¡Mire ya cálese! Nosotros venimos desde muy lejos nada más para ver esto y entrar en armonía y en cambios productivos y usted me lo está echando a perder.

Soledad: *(A Estela)* Ya, no vale la pena, nos movemos nosotras y ya.

Estela: Pero ¿por qué?

Soledad: Porque ese hombre trae un machete al cinto, ¿No te has dado cuenta?

Estela: Tú tienes una pistola.

Soledad: ¿Y nos vamos a agarrar a machetazos y pistoletazos por una necesidad? No. Hay cosas mejores por las que dar la vida. Anda, mueve tu tiendita y estemos en paz. *(Lo hacen)*

Juan: *(A Casimira)* ¿Ya viste todo el tilichero ese?

Casimira: ¿No serán brujas tu?

Juan: Saabe. ¿Te acuerdas de la bruja del pueblo? *(Ríe)* Yo estaba bien chamaco cuando se empezaron a contar cosas de ella. Decían que agarraba a los niños se los llevaba a un hormiguero y...

Casimira: ¿pérate... ¿No oyes?

Juan: ¿Qué cosa?

Casimira: *(Pone las manos sobre la tierra)* Alguien viene. *(Todos se alertan. Casimira pega su oreja al piso)* Es un rumor como de pasos; alguien se acerca. *(Vuelve a escuchar. Estela trata de imitarla)*

Soledad: *(A Estela)* ¿Sí se oye?

Casimira: ¡Shsss...!

Nadie se percata de la presencia de un hombre que ha entrado por el fondo. Se llama Ramiro y viene borracho. En la mano trae una botella de aguardiente y una cobija sobre los hombros

Ramiro: ¡Salud! *(Las mujeres gritan asustadas. Juan se incorpora echando mano al machete)* ¿Se les cayó algo?

Juan: Nada. ¿Qué quiere?

Ramiro: ¿No gustan un trago?

Juan: No gracias.

Ramiro: *(Echa una mirada al tapete de Estela. Los mira, todos están tensos. Gritando hacia afuera)* ¡Ey pariente! ¡Acá... por acá compadre, creo que ya llegamos!

Entra el pariente. Viste botas y pantalón militar, playera y una camisola a cuadros; sobre los hombros una cobija verde militar. Su aspecto es el de una persona enferma. Se llama Marcial

Marcial: *(Con una linterna de petróleo en la mano)* ¿Aquí es?

Ramiro: Pues yo creo que sí. Mire eso. *(Le muestra los utensilios de Estela)*

Marcial: Mmj... ¿Son ellas?

Ramiro: Seguro que sí, por aquí no creo que haya otras.

Marcial: Bueno, pues a lo que venimos. *(Deja la linterna en el suelo. Se quita la cobija y se acerca a ellas)*

Soledad: No espérese, nosotras no hemos hecho nada, yo creo que nos están confundiendo.

Marcial: No, nos dijeron que por aquí las halláramos, y ya las hallamos.

Soledad: ¡No se acerque!

Marcial: *(Se detiene y mira a Ramiro)* ¿Pues qué pasa compadre?

Soledad: ¡Hágase para allá!

Marcial: *(Por Casimira y Juan)* ¿Qué, hay que formarse?

Ramiro: Uste' haga lo que le dicen compadre. Fórmese.

Marcial: Está bien. Qué bueno que la cola no está larga. *(Se para junto a Juan y Casimira, según él, formado)*

Casimira: *(Cuchichea con Juan)* ¿Qué se traen estos?

Juan: Tú ponte abusada por si hay pleito.

Ramiro: *(Se ha sentado por ahí con su botella en la mano. A Juan)* ¿De veras no quieren un trago?

Juan: Noo...

Ramiro: ¿No verdad? Pus cómo van a beber si les van a hacer curación.

Soledad: ¿Qué curación? Oiga yo creo que usted está equivocado, nosotras...

Ramiro: ¡Ustedes van a curar a mi compadre, porque no venimos de tan lejos para que nos salgan

con una tarugada!

Estela: ¿Qué, ustedes no vienen a ver el censo?

Ramiro: ¿Descenso de quién?

Estela: De los que van a venir de allá, de las estrellas.

Ramiro: (*Mira al cielo, luego a Estela*) Oiga pariente, venga acá. (*Marcial se acerca, Ramiro le habla al oído*)

Casimira: ¿Van a llegar por avión Juan?

Juan: Te digo que está loca.

Marcial: (*A Ramiro*) ¿Y entonces qué hago?

Ramiro: Lo que usted quiera compadre. Yo lo apoyo.

Marcial: (*A Soledad*) Pues mire. Yo no sé que cosas tengan ustedes que bajar del cielo, o lo que piensen hacer. Eso es asunto suyo, es su trabajo y... pues yo ya estoy desesperado. Yo lo único que quiero es que me curen y ya.

Soledad: ¿Que lo cure quién?

Marcial: Por mí me da igual, la que sea. Yo nomás a eso vine, porque así me dijeron, "vete pa'lla me dice mi capitán, por que tú ya no sirves para esto, vete pa'lla Marcial, pa'donde está la pila del conejo dice, que debe estar por ese lugar por donde brilla la estrella. Cuando llegues allá vas a ver cómo te vas a sentir mejor, allá te vas a curar, te vas a sentir curado. Tú ya no estás bueno para el servicio de las armas, dice".

Estela: Usted ha de haber entendido mal, usted habla del año del conejo, no de la pila.

Marcial: No, no, nada de que entendí mal, a mí no me venga con eso. "Allá en la pila del conejo las has de encontrar, ellas te van a curar, te van a dejar curado dice". Y yo a eso vine, a recibir la cura de ustedes, la cura que me arranque de una vez por todas de este mal. Así que vayan bajando a sus ánimas esas del cielo porque ya no aguanto más. (*Se arrodilla ante ella y abre los brazos*) Ya me he tomado de todo lo que me dicen que me tome. De todo lo que me dicen que me ponga, de todo me he echado. Todo lo que es bebido, todo lo que es untado, ya me sepulté en la paja, ya me enterré en el barro y, nada que me cure, nada que me ponga sano.

Soledad: ¿Y usted espera que nosotras lo curemos?

Ramiro: ¿Ustedes a cuál le hacen, a la blanca o a la negra?

Soledad: ¿De qué me está hablando?

Ramiro: ¿De qué ha de ser? De la magia.

Soledad: ¿Cuál magia?

Casimira: Te dije que eran brujas.

Soledad: Oiga no, nosotras no... aquí hay una confusión.

Casimira: ¡No se me acerque, no me toque!

Juan: ¡Vámonos ya!

Ramiro: (*Se levanta molesto*) Un momento. Pues ¿qué pasa aquí?

Soledad: ¡No, no nos dejen solas! Nosotras nos vamos también. (*Va e intenta recoger todas las cosas de Estela*) ¡Recoge tus cosas, rápido!

Ramiro: (*Saca una pistola y las amaga*) ¡O curan a mi compadre o aquí se va a morir más de uno. (*A Juan, por un movimiento que hizo hacia el machete*) ¡Quieto ahí!

Casimira: Nosotros no somos de esos que ustedes dicen, ni las conocemos a ellas, nosotros nada más venimos por lo del te ele ese.

Ramiro: ¡Pues mi compadre viene por lo mismo, porque le da el telelé ese! ¡Y de aquí no se va nadie hasta que lo curen! ¡Hínquese compadre, hínquese! ¡Que se hinque carajo! ¡Y ustedes, a trabajar!

Soledad se arrodilla frente al tapete y comienza a "trabajar". Finge para ganar tiempo. De pronto se escucha un rumor sordo que irá creciendo lentamente.

Marcial: ¿Qué es eso compadre?

Ramiro: No sé. (*A Soledad*) ¿Tú lo estás provocando? ¿Es parte de tu magia?

Soledad: No...

Marcial: Está temblando.

Ramiro: No.

Marcial: ¡Está temblando compadre!

Ramiro: ¡Le digo que no!. ¿Qué están haciendo brujas?

Marcial: ¡No son ellas compadre, soy yo! ¡Si no está temblando es que entonces ahí viene. ¡Soy yo, compadre, soy yo!

Ramiro: ¡No la chingue compadre! *(Guarda el arma y corre hacia él)*

Marcial: ¡Ahí viene... ahí viene...

Casimira: ¿Qué es eso Juan? *(Juan no responde se acerca al proscenio y observa)*

Marcial: ¡Ya...!

Estela: *(Mirando en la misma dirección de Juan)* ¡Soledad, mira...!

Marcial: Ya... Ya está aquí. ¡Ya... ya... ahgg... ahgg... ahhh...! *(Es víctima de un ataque epiléptico)*

El rumor se ha ido acercando. De pronto todos se detienen mirando hacia el mismo punto. En sus rostros se refleja el asombro, el miedo. Sólo Ramiro atiende al compadre.

Ramiro: 'pérate compadre, 'pérate. *(El ataque avanza)* ¿Por qué no te esperaste cabrón, cuando ya te iban a curar, por qué no te esperaste? *(Busca algo que meterle en la boca)*

Estela: *(En plena alucinación)* ¡Ahí están...!

Soledad: ¡No es posible!

Casimira: ¡Mira Juan, mira...!

Juan: ¡Lo estoy viendo!

Soledad: ¿De dónde salieron?

Estela: ¡Te lo dije, te lo dije!

Ramiro: *(Tratando de controlar a Marcial, intenta meterle un paliacate en la boca)* ¡Muérdale aquí compadre, muérdale aquí!

Estela: ¡Son maravillosos, tal como lo decían las cartas: "Hombres sin rostros, sólo mostrarán sus ojos..."

Juan: Tenía razón el Jacinto, él me lo dijo.

Casimira: ¿Qué te dijo Jacinto?

Estela: ¡Acá, acá estamos hijos del cielo!

Soledad: ¡Cállate!

Casimira: ¡No los llame señorita!

Estela: ¡Tienen que vernos!

Soledad: ¡No! No son lo que tú crees. Son humanos.

Estela: ¡Son los enviados de las estrellas!

Soledad: ¡Basta ya Estela! ¡Son seres humanos como nosotros!



91

Juan: Que se estaban organizando, que cualquier día iban a bajar. Pero no pensé que fueran tantos.

Estela: ¡No, mira, no tienen rostro!

Soledad: ¡Lo tienen cubierto!

Estela: Sí, son mascarillas. Usan esas mascarillas para respirar porque nuestro aire es distinto.

Juan: Ya no diga tanta tontería. Son paliacates, pasa-montañas.

Estela: ¡Porque el aire está contaminado, como todos nosotros! Tengo que ir con ellos, tengo que advertirles.

Soledad: *(Sujetándola)* ¡Estás loca!, ¿no ves que están armados?

Estela: ¡Nos tienen miedo porque saben que somos malos, pero si nosotros no atacamos ellos no lo harán!

¡Déjame ir! *(Intenta zafarse)*

Soledad: ¡Tú no vas a ningún lado!

Estela: ¡Oh, querido maestro, no quisieron creerte! ¡Pero aquí estamos nosotros, tus vigilantes del cielo, nosotros estamos en piel! ¡Ahí están, los vi, los vi, ahora puedo decir que los vi!

Ramiro: *(Luchando con Marcial, quien está en el climax del ataque)* ¡No me muerdas pinche compadre, no me muerdas! *(Le da de cachetadas)*

Soledad: ¡Vámonos de aquí!

Estela: ¡No, yo quiero ir con ellos, déjame ir, déjame ir *(Comienza a llorar)*

Ramiro: *(Sacudiendo a Marcial)* ¡Reacciona pinche compadre, reacciona!

Casimira: ¿Éstos son los efectos, Juan?

Juan no responde, está como petrificado, ausente, con la vista clavada en la distancia.

Casimira: ¿Éstos son Juan? Juan... ¡Juan...!

La luz de la luna baña todo el escenario. La música sube de intensidad. De golpe el oscuro y el silencio. En el escenario se escuchan carreras. Los personajes se escapan en medio de gran agitación. En la sala se escucha la voz de un comentarista de televisión. (Grabación de una transmisión televisiva a cargo de Amador Narcia)

Voz: "El día de ayer, en las inmediaciones del poblado San Felipe Ecatepec, ubicado cinco kilómetros al oeste de la ciudad de San Cristóbal, un grupo de aproximadamente cuatrocientos transgresores... *(En el escenario el rostro de Zapata se ilumina solitario. En el proscenio, se dibuja la silueta de una montaña hecha a escala. La voz continúa)* abrió fuego contra tres aviones que se encontraban en misión de reconocimiento y de dos helicópteros que transportaban personal médico y abastecimientos hacia los albergues establecidos en las áreas donde el ejército realiza actividades de labor social. En un comunicado de prensa la Procuraduría General de la República informa que, consignó a nueve personas que formaban parte del grupo de transgresores de la ley... grupo de transgresores de la ley... grupo de transgresores de la ley... que se han levantado en armas en el Estado de Chiapas..."

A continuación se oye la voz del presidente en el mensaje por televisión el 12 de enero de 1994. Mientras, al fondo de la izquierda, se ilumina un telón que reproduce la primera plana del periódico La Jornada del día 5 de enero de 1994, en el que se lee: "Bombardeo al sur de San Cristóbal", "Diez mil soldados a la zona de conflicto", "Indagarán si se ejecutó a 5 rebeldes; se castigará a los culpables"

Voz presidente: "Para aquellos en condiciones de pobreza, que han participado por engaños, presiones, o aun por desesperación, que depongan su conducta violenta e ilegal, buscaremos un trato digno aún, consideraremos el perdón"

Desde la sala y en el escenario se escucha a gran volumen el sonido de ráfagas de ametralladora, bombas y disparos de todo tipo de armas. De atrás del telón vemos salir la figura de un hombre quien arrastra un convoy de camioncitos militares repletos de soldados. Cierran el convoy varios tanques. Usa traje y corbata y cubre su cabeza con un casco negro y lentes de motociclista. Coloca los camiones alrededor de la montaña y apoyado por un avión que carga en el otro brazo, comienza a jugar al "asalto a la montaña" tirando bombas indiscriminadamente sobre la maqueta que se ve ahora iluminada por una luz rasante. Unos segundos después entra al escenario una mujer. Viste una bata y pantunflas. Es Amalia, la esposa de Sergio, el hombre que juega a la guerra. Cesa el tiroteo y la luz sugiere un ambiente más realista.

Amalia: ¿Qué estás haciendo? Vas a despertar a los niños.

Sergio: ¿No es sensacional? ¡Mira! ¡Toda una guerra!

Amalia: Sólo te faltan los muertos y la sangre.

Sergio: No empieces.

Amalia: Ya sabes que no me gusta eso.

Sergio: Los niños se pondrán felices con su regalo de Reyes. Querían soldaditos, acuérdate.

Amalia: Sí, ellos querían soldaditos, y tú les vas a regalar una guerra.

Sergio: ¿Y por qué no? Podemos darnos ese lujo.

Amalia: No, no podemos. Ya lo hemos discutido antes. Pero tal parece que mi opinión aquí no cuenta.

Sergio: Por una vez al año que se den el gusto, no va a pasarles nada. *(Ella calla)* No es para tanto, fue un impulso si quieres, nada más. Ya está hecho, no voy a tirar todo ese dinero a la basura ¿verdad?

Amalia: ¿Es lo único que te preocupa?

Sergio: ¡Bueno ya! ¡Suéltala! ¿Adónde quieres llegar?

Amalia: *(Después de una pausa)* ¿Ya viste los periódicos?

Sergio: No. ¿Por qué?

Amalia: Lo que está pasando.

Sergio: ¿Lo de Chiapas?

Amalia: Sí.

Sergio: ¿Qué tiene?

Amalia: Nada, olvídalo. Me voy a dormir.

Sergio: Espera. ¿Qué te pasa? ¿Tanto enojo por unos cuantos soldados?

Amalia: ¡No son unos cuantos, están movilizando miles!

Sergio: Yo estoy hablando de estos. *(Por los juguetes).*

Amalia: Sí, ya veo. Sigue jugando a la guerra si crees que eso es lo mejor para tus hijos.

Sergio: No me vengas con ironías Amalia, ¿Qué es lo que te molesta? ¿No me vayas a decir que estás así por el incidente de Chiapas?

Amalia: ¿Incidente?

Sergio: Sí, esa sublevación es irreal, está condenada al fracaso. En unos cuantos días acabarán con ellos y ya.

Amalia: ¿Es eso lo que tengo que decirles a tus hijos?

Sergio: No tienes que decirles nada. No es asunto de ellos.

Amalia: Hoy me preguntaron.

Sergio: ¿Qué cosa?

Amalia: ¿Por qué los están bombardeando? *(Sergio la mira)*

Sergio: ¿Qué les dijiste?

Amalia: No supe. Les dije que te lo preguntaran a tí. *(Viendo los juguetes)* Puedes explicárselos gráficamente.

Sergio: ¡No me fastidies con eso! Les hubieras dicho la verdad. No están en edad de comprender esas cosas pero, si preguntan, hay que decirles la verdad.

Amalia: ¿Y cuál es la verdad? ¿Que cualquiera que se oponga al gobierno se expone a ser asesinado?

Sergio: ¡No seas tendenciosa! ¡Uno puede estar en desacuerdo, pero eso no te autoriza a levantarte en armas! No corresponde a la situación de nuestro país, ni a sus necesidades y aspiraciones actuales. La Bolsa ha resentido inmediatamente el golpe.

Amalia: *(Lanza una interjección burlona)*

Sergio: ¡Aunque te burles! ¡Existen los cauces legales para dirimir cualquier problema, por grave que éste sea!

Amalia: Ni siquiera te molestas en procesarlo por tí mismo. Repites de memoria los mismos discursos de ellos.

Sergio: ¿Por qué la agarras contra mí? Como si yo tuviera la culpa de lo que está pasando.

Amalia: No, eso es lo más curioso, nadie tiene la culpa. He estado leyendo lo que dice el periódico. Eso del "tradicional rezago histórico" la "penuria crónica de los campesinos" los "siglos de humillación, discriminación e ignominia" y lo dicen como si fuera algo natural de lo cual nadie tiene la culpa. No sé cómo explicarles eso a los niños.

Sergio: No tienes que explicarles nada.

Amalia: ¿Qué hago cuando pregunten?

Sergio: Mándalos a jugar.

Amalia: ¿A la guerra?

Sergio: ¡Otra vez!... ¡Está bien, fue inoportuno! ¿Qué hago?

Amalia: Darles una explicación.

Sergio: ¡Esto es el colmo! ¡Ahora hasta los niños quieren explicaciones sobre los actos de gobierno!

Amalia: También me preguntaron por quién voy a votar.

Sergio: ¿Y también les dijiste que me preguntaran a mí?

Amalia: No, eso ya lo saben, saben dónde trabajas y lo que piensas. Me preguntaron por quién iba a votar yo, como si guardaran la esperanza de que mi decisión fuera opuesta a la tuya. *(Él la mira sorprendido)* Les dije que sí.

Sergio: ¡No te voy a permitir que pongas a los niños en mi contra!

Amalia: ¡No soy yo, los niños están creciendo, oyen, piensan!

Sergio: ¡Los niños no piensan en esas cosas!

Amalia: ¿Por qué no pláticas con ellos? Te vas a sorprender mucho.

Sergio: Ya veo, has estado envenenando sus mentes.

Amalia: Te juro que no.

Sergio: Tú y... tu amiga Patricia.

Amalia: Ella trabaja contigo, no conmigo.

Sergio: Nunca debí traerla a esta casa. Te está cambiando.

Amalia: Gracias por considerarme incapaz de pensar.

Sergio: Tú no pensabas así.

Amalia: ¿Alguna vez me preguntaste? Diste por hecho que estaba de acuerdo contigo, igual que tus hijos.

Sergio: Seguramente las oyen hablar.

Amalia: Igual como te escuchan a ti. A ti y tus compañeros. Y puedo decirte que no tienen muy buena opinión de ellos.

Sergio: ¿También has estado hablando de eso?

Amalia: ¡Hacen más preguntas de las que te imaginas, y no porque no sepan, sino porque quieren confirmar lo que ya saben!

Sergio: ¡Qué casualidad que conmigo no hablan!

Amalia: Porque te tienen miedo.

Sergio: ¿A mí?

Amalia: ¡Sí, a ti! (Silencio)

Sergio: ¿Por qué? (Ella no contesta) ¿Por qué?

Amalia: Piénsalo.

Sergio: Tú lo sabes. Quiero que me lo digas.

Amalia: No los escuchas. Descalificas todo aquello que no te da la razón.

Sergio: ¡Eso es mentira!

Amalia: ¿Lo ves?

Sergio: Es que... no es cierto. O... ¿sí?

Amalia: Ahora estás dispuesto a escuchar porque te sientes herido, pero normalmente niegas cualquier cosa que no sea lo que tú piensas. Después de negar, regañas o castigas. Contigo uno nunca tiene la razón.

Sergio: Mañana hablaré con ellos.

Amalia: Está bien. Te van a pedir permiso para acompañarme a una marcha en apoyo a Chiapas. Les dije que lo hicieran.

Sergio: (Furioso) ¡No van a ir a ninguna marcha! ¿Pero tú estás loca, o qué te pasa? ¿Por qué mezclas a los niños en eso?

Amalia: También les dije que contestarías esto.

Sergio: ¡Y tú tampoco irás!

Amalia: Voy a ir Sergio, ya lo decidí.

Sergio: ¿Te parece tan importante como para crear conflicto entre nosotros?

Amalia: Esos hombres... y mujeres, están dispuestos a morir por defender lo que piensan que es justo. Creo que yo bien puedo enfrentar un conflicto contigo por defender lo que quiero.

Sergio: ¿No piensas en tus hijos?

Amalia: Porque pienso en ellos, porque no me gusta el país en el que tendrán que vivir si las cosas no cambian. (Silencio) No te lo puedo explicar... pero mereces una explicación. Es lo de Chiapas. No me cambió... sólo me hizo tomar decisiones. Buenas noches, voy a tratar de dormir un poco. (Va a salir. Se detiene) (Señalando los muñecos) No te sorprenda si les ponen capuchas a tus soldados. No es culpa mía.

(Sale).

Sergio queda solo mirando sus juguetes. Levanta uno de los soldados, de la bolsa de su saco toma un plumón y le pinta el rostro de negro. Lo mira.

Sergio: Encapuchados... (Lo tira con rabia y sale).

Simultáneamente por el fondo, dos militares traen a Casimira a empujones. Es evidente un golpe sobre un pómulos y un hilo de sangre seca en la comisura de la boca. Durante el cruce de personajes la atmósfera cambia bruscamente. Se vuelve sórdida y contrastante. Un foco con una pantalla hechiza baja del telar mientras otro militar coloca un banco debajo de este.

Militar I: (A Casimira) ¡Siéntate! (Ella se resiste) ¡Que te sientes, carajo! (La obliga a sentarse)

Por el otro extremo cargando una mesa rústica, entran dos judiciales, uno de ellos es una mujer.

Judi I: *(A los militares, por los juguetes)* ¿Y eso?
¿Les compraron juguetes nuevos muchachos?

*(Levantando el
encapuchado)* Miren lo que
les trajeron los Reyes

Magos. *(Risas)*

Judi II: ¿De dónde salió
eso?

Militar I: Un regalito que
nos dejó algún pendejo.

Judi II: Algo ha de querer a
cambio.

Judi I: Que le cuiden sus
millones. ¿Qué ha de ser?

(Risas) Saquen esto de
aquí. No quiero
habladurías. *(Los militares
hacen a un lado los juguetes
y la maqueta sin sacarlos del
escenario)*

Judi I: *(A Casimira)* A ver
muñeca, empecemos otra
vez. ¿Quiénes son los jefes?

Casimira: Yo ya les dije todo a ellos. . . *(Los
militares)*

Judi I: ¡No has dicho más que mentiras! ¿Que iban a
México y se perdieron! ¿Me quieres ver la cara de
pendejo? ¿Crees que no se dónde está México, eh?

*(Le levanta la cara jalándola de los
cabellos)* ¿Quién es el jefe, ese tal
Marcos, quién es?

Casimira: No sé, señor, yo no sé, yo ya
dije todo lo que me preguntaron. . .
(Llora)

Judi I: ¡No chilles! ¡Odio a las mujeres
que lloran!, ¿me oíste? ¡Me entran
ganas de golpearlas! ¿Fue tu
novio el que te metió en esto? Sólo di
que sí y yo me encargo de lo demás.

Casimira: No él no. Fui yo, yo quería ir
a ver lo del tratado.

Judi I: ¿Tratado con quién? ¿Con los
cabrones estos? *(Le muestra el muñeco
encapuchado)*

Casimira: No. . .

Judi I: ¡Iban con ellos, eso no puedes
negarlo! ¿A qué?

Casimira: Prometieron. . .

Judi I: ¿Qué prometieron?

Casimira: Decían que ahora sí todo iba a ser distinto
y. . .

Judi I: ¿Quiénes decían?

Casimira: Y que al tratado había que entrarle con
calidad y. . .

Judi I: *(Vuelve a jalarla de los
cabellos)* ¡No te hagas pendeja!
¿Qué les prometieron?

Casimira: Nada. . . yo iba con la
esperanza. . . creí que ahora sí. . .

Juan soñaba con su cacho de
tierra y. . . vivir en paz.

Judi I: ¿Eso fue lo que les
ofrecieron? ¿Que si se aliaban con
ellos les iban a dar tierra?

Casimira: No, allá todos los que
perdieron la tierra pues. . .
quisieran que las devolvieran y. . .

Judi I: ¿Qué más? ¿Les hablaron
de la luz? *(Casimira asiente)* ¿Un
camino de luz, un sendero
luminoso?

Casimira: ¡No!

Judi I: ¿Qué te prometieron?
¡Habla!

Casimira: Pues lo que les
prometen a todos. Que va a haber un cambio, que
ahora sí se va a arreglar lo de las tierras, lo de las
injusticias y la democracia. . .

Judi I: ¿Quién te invitó al grupo?

Casimira: Nadie, yo quise ir. . .

Judi I: ¡Ah, tú
quisiste ir! ¿Sabes en
lo que estás metida
idiota? ¿Sabes lo que
te espera si no hablas,
eh? *(La jala del pelo)*
¿Lo sabes? ¿Dónde
está el cuartel? ¿En
dónde se reunían?

Casimira: En ningún
lado. *(Jalón)* Bueno
sí. . .

Judi I: ¿Verdad que
sí? ¿Dónde?

Casimira: Cuando
ellos iban a
hablarnos. . .

Judi I: ¿Quiénes son
ellos?

Casimira: Ésos. . . los
que prometen todo.

Judi I: ¿Les dieron algo? *(Casimira asiente)* ¿Qué
les dieron?

Casimira: Nos daban gorritos y banderitas.



Judi I: *(Dándole una bofetón)* ¡Hija de la chingada! ¡De mí no te vas a burlar! *(Se pasea furioso. La judicial II le dice algo en secreto)* Espérame tantito. *(Se dirige a Casimira)* Vas a ver como hablas. Deja que veas como le ha ido a tu marido.

Casimira: ¿Qué hicimos tan malo para que nos trate así?

Judi I: ¡Atentaron contra la Nación! ¿Te parece poco?

Casimira: ¿Qué atentamos? ¿Cuál Nación? Nosotros no sabemos nada, somos del Estado de México.

Judi I: ¡Dijiste que eras de Guerrero!

Casimira: Ahí nací, pero vivimos. ...

Judi I: ¡Me importa una chingada de dónde seas, no te creo nada! ¡Lo que quiero saber es qué hacían ahí!

Cómo conocían el lugar y la fecha. ¿Hay otro grupo armado en Guerrero?

Casimira: Yo no sé, yo seguí la estrella nada más.

Judi I: ¿Eso es una clave? ¿Así se llama tu comando, "La estrella"?

Casimira: No. La estrella, la estrella de Jesucristo.

Judi I: ¿Eres protestante?

Casimira: No señor.

Judi I: ¿Qué estrella?

Casimira: La estrella de Belén, la que siguieron los Reyes Magos. *(Risas de los militares)*

Judi I: ¡No me hagas perder la paciencia!

Casimira: Es que yo no sé que quiere que le diga.

Judi I: Tu marido traía un pasamontañas, ¿por qué?

Casimira: Tenía frío. Siempre lo usa para el frío. ¿Qué tiene eso de malo?

Judi I: Que es igual al que usan los sediciosos.

Casimira: Pero él no es eso, nosotros íbamos al progreso.

Judi I: ¿Al puerto? ¿Allá iban?

Casimira: No, al progreso ese que dicen, a donde va todo el país.

Judi I: ¡Ya me tienes hasta la madre con tu doble juego! Tú sabes más de lo que aparentas y lo vas a soltar.

(A los militares) Traigan al otro cabrón.

Casimira: ¡No, a él no, él no quería venir, él no ha hecho nada, fui yo, máteme a mí, pero a él no le haga nada!

Judi I: ¡Que conmovedora eres! ¿Eso quieres? ¿Quieres que te mate, *(La tira al suelo de un bofetón)* eh?

No te voy a matar, pero vas a hablar. *(La pateo)* ¿Eso querías no? *(Otro golpe)*

Judi II: ¡Ya déjala! Así no va a hablar.

Judi I: ¡Nada más se está burlando de nosotros!

Casimira: De verdad que no señor. *(Llora)*

Judi II: *(Levantándola)* Ven, siéntate. Vamos a hablar. Tómate esto. *(Le da un vaso)* Te va a hacer bien, te

va a tranquilizar. *(Enciende un cigarro)* ¿Fumas?

Casimira: No. *(Da un sorbo al vaso)*

Judi II: Tómatelo todo, yo ya tomé. *(Casimira bebe)* Éstos no saben más que gritar, dar golpes. Yo soy

distinta, estudié en la universidad. ¿Tú no?

Casimira: No, nunca fui a la escuela, mi abuelo me enseñó a leer.

Judi II: Mira, qué bien. Yo sí, pero aquí se gana más, qué quieres *(Pausa)* ¿Me imagino que ya sabes por qué estamos aquí?

Casimira: *(Vuelve a llorar)* ¡Yo ya les dije todo lo que sé!

Judi II: ¡Cálmate, cálmate! No te va a pasar nada. Todo lo que tenemos que hacer es hablar.

Casimira: Ya lo dije todo: me llamo Casimira Pérez, hemos vivido mucho tiempo en la pobreza y yo quería salir de ella. Entonces quise ir a la ciudad y nos perdimos.

Judi II: ¿Habías ido antes a la ciudad?

Casimira: Una vez, con mi abuelo.

Judi II: ¿A qué?

Casimira: Fuimos a protestar, a llevarle unas peticiones al gobierno.

Judi II: ¡Ah, a protestar! ¿Y te gustó eso?

Casimira: No, es que decía mi abuelo que no era posible soportar tanta injusticia.

Judi II: Y ahora decidieron tomar las armas.

Casimira: ¡No, íbamos a ver lo del tratado!

Judi I: ¡No te hagas pendeja! ¡Ya me tienes hasta la madre con tu pinche tratado!

Judi II: Déjala que se calme. *(Se acerca a ella y le acaricia el pelo)* ¿Por qué estás tan nerviosa?

Casimira: ¿Qué ustedes no creen en eso?

Judi II: Sí chula, sí creemos.

Casimira: ¿Verdad que sí?

Judi II: Sí.

Casimira: La virgen nos hizo el milagro de que fuéramos a ver.

Judi II: Sí. ¿Íban todos formados verdad?

Casimira: Sí.

Judi II: ¿Cómo íban vestidos?

Casimira: Estaba muy oscuro, no los pude ver bien.

Judi II: ¿Llevaban pasamontañas?

Casimira: Algo así.

Judi II: ¿Como el de tu marido?

Casimira: Sí.

Judi II: Ajá. *(De la cabeza ha ido bajando al cuello. Lo toca suavemente. Coloca su otro brazo por detrás de su cabeza. Por un momento parece que va a romperle el cuello)*

Casimira: Algunos sí, pero otros...

Judi II: Tu marido nos dijo que los conoce. *(Baja su mano hasta el pecho de Casimira)*

Casimira: *(Quitándose)* ¡No!

Judi II: Él nos dijo eso.

Casimira: Si él no creía, nada más me acompañó porque yo me aferré.

Judi II: No ha de haber querido preocuparte, pero él es de los zapatistas.

Casimira: No. Si él fuera... de ellos, me lo habría dicho. Y yo lo hubiera acompañado.

Judi II: ¿No me digas? *(Le arranca el rebozo)* A ver párate. *(Jugando con el rebozo entre sus manos)* Párate.

Judi I: ¡Te están diciendo que te pares! *(Ella lo hace)*

Judi II: Arriba. *(Casimira la mira atemorizada)*

Judi I: ¿No estás oyendo? ¡Que te subas!

Judi II: No te va a pasar nada. *(Casimira sube al banco)* Súbete la falda.

Casimira: Ya me revisaron.

Judi I: ¡Que te la subas carajo! *(Ella obedece y se sube la falda con timidez y con miedo. La agente II gira alrededor de ella. Le toca un muslo)* ¡Mira, estás muy bien! ¿Cuántos años tienes?

Casimira: Veinte.

Judi II: ¡Veinte! ¿Y tu marido?

Casimira: Veintiséis.

Judi I: *(La jalonea)* ¿Y cuántos de conocer a los zapatistas?

Casimira: ¡No los conocíamos. *(Llorando)* Yo casi no salgo de mi pueblo!

Judi II: ¡Cálmate, cálmate, no te angusties! A ver,



Judi II 95

pláticame lo a mí. *(Le da la mano para que baje y la sienta. En franca complicidad entrega el rebozo al agente I. Luego se coloca en cuclillas frente a Casimira y le toma ambas piernas)* Mira, yo me estoy portando bien, ¿sí o no? *(El agente I coloca el rebozo alrededor del cuello de Casimira y comienza a presionar)*

Casimira: *(Cada vez mas asustada)* Sí.

Judi II: ¿Entonces? Si yo me estoy portando bien contigo, tú debes cooperar. Yo te voy a dar algunos nombres. Todo lo que tienes que hacer es decir que sí, que los conoces, que ellos los amenazaron para que entraran en esto. ¿Entiendes? Sí dices eso, el gobierno los va a perdonar. El presidente les va a dar el perdón. Ya lo dijo.

Casimira: Yo no puedo hacer eso. Eso es pecado.

Judi II: *(Riendo)* ¡Mira nada más! *(Se incorpora)* ¡Pecado! ¿Quién te dijo eso, las monjas, el Obispo ese comunista?

Casimira: No sé de qué me está hablando.

Judi II: Ya te lo dije, yo te doy nombres y tú sólo tienes que decir que sí. Es como un juego. *(Vuelve a colocarse en la misma posición anterior)* Eso no puede ser pecado.

Casimira: Eso fue lo que hizo Judas.

Judi II: Pero tú no vas a entregar a Cristo. Solamente a unos mugrientos revoltosos. *(Mete su mano por debajo de la falda. Casimira intenta defenderse pero el agente I la sujeta con el rebozo)* ¡Quieta! Tú y yo podemos ser muy buenas amigas, pero no me hagas perder la paciencia porque tengo otros métodos para hacerte hablar. *(Hace una seña al otro. Éste aprieta fuertemente mientras ella violentamente mete la mano entre sus piernas. Casimira grita, trata inútilmente de defenderse. Por el fondo los militares traen a Juan visiblemente golpeado)*

Casimira: ¡Juan! ¡Juan!

Juan: ¿Qué le están haciendo? ¡Déjenla! *(Recibe un fuerte rodillazo en el estómago)*

Militar: ¡Quieto cabrón! *(La judicial II suelta a Casimira)*

Juan: ¡Suéltenla! *(Es derribado de un culatazo)*

Casimira: *(Llorando)* ¡Juan, Juan...!

Judi II: Mira nada más lo que te hicieron. *(A Casimira)* ¿Ves? Todo lo que podían haberse evitado si hubieran colaborado desde un principio. Pero todavía están a tiempo, porque esto apenas empieza. Uno de ustedes dos va a confesar, se los prometo. Traiganla para acá.

Entre el judicial I y un militar arrastran a Casimira hacia la mesa. La excitación que les provoca la violencia se ha desatado.

Juan: *(Tratando de incorporarse)* ¡A ella no, ella no sabe nada! ¡Suéltenla cabrones! *Los militares van sobre él, levantan las metralletas para golpearlo. El impulso que toman es bestial. Cuando están a punto de descargar el golpe sobre su cabeza en la sala se oye una voz:* ¡Párale ahí! *(La acción se congela)* ¿Qué chingados es esto, Patricia?

Desde la cabina, habla Patricia, una joven reportera.

Patricia: ¿No es claro?

Sergio: *(El mismo Sergio que jugaba a la guerra)* Demasiado claro. Esto no sirve.

Patricia: ¿Cómo que no sirve? No vas a encontrar un material mejor que éste.

Sergio: Depende para qué lo quieras. ¿Crees que nos van a dejar pasar esto? ¡Te dije trae un buen reportaje y tú me pones una bomba en las manos! Vamos a editarlo. A ver qué logro salvar de ahí.

Patricia: *(Entrando)* ¿Estás loco? ¡No puedes hacer eso!

Sergio: ¡La que está loca eres tú, si piensas que eso puede pasar al aire! Vete a la cabina y regrésala.

Patricia: No voy a hacer eso.

Sergio: *(Se vuelve a la cabina y grita)* ¡Fernando! ¡Regresa esa cinta, vamos a editar!

Patricia: ¡No lo hagas Fer, no toques nada sin mi consentimiento!



Sergio: ¡El que manda aquí soy yo!

Patricia: ¡Pero el video es mío!

Sergio: ¡No, ya no. Entró como parte de tu trabajo.

Pertenece a la empresa!

¡Regrésala Fernando! (Pausa)

¡Regrésala te digo! Despacio, déjame ver dónde hay que cortar.

Se escucha el sonido de una video al regresar la imagen. En el escenario los personajes se mueven repitiendo los movimientos a la inversa.

Sergio: ¡Ahí... (La escena se congela de nuevo)

Sergio: A ver, un poquito más atrás, donde la mujer se acerca a verlo. (Todo se hace según las indicaciones) Ahí, deténla.

Lo que vamos a hacer es lo siguiente: quitamos el audio y metemos un narrador. Alguien que diga que estos son de los indígenas a los que el ejército ha ido a auxiliar.

Patricia: ¿Por qué haces esto?

Sergio: Momento que todavía no termino. Vamos a usar sólo esta imagen, es importante ver al indio golpeado, la empatamos luego con el momento en que la mujer esa le da de beber a la muchacha y le acaricia el cabello. Vamos a ver si es posible rescatar el audio de cuando ella dice que sí fueron amenazados por los transgresores.

Patricia: Es que no lo dijo.

Sergio: Después de esto, ¿no confesaron?

Patricia: Después de esto solo hay violencia y más violencia, luego el video se corta. No se ha vuelto a saber de ellos.

Sergio: Pues lo dice el narrador, sobre la cara de ella llorando.

Patricia: Perdóname pero no estoy de acuerdo.

Sergio: ¿Y quién te dijo que tenías que estar de acuerdo?

Tú has lo que se te pide y nada más.

Patricia: ¿Estás bromeando verdad? No puedes pedirme eso en serio. Ese material... yo te lo traje Sergio, porque



consideré que era importante y...

Sergio: ¿Puedes hacer lo que te estoy sugiriendo, o no puedes?

Patricia: No, no puedo, es que yo... ¿A quién estás protegiendo? ¿Al gobierno o a la empresa?

Sergio: Estoy protegiendo mi trabajo. Y el tuyo. ¿De veras crees que te van a dejar pasar eso al aire?

Patricia: ¡Yo no sé! ¡Pero nuestro deber es entregarlo tal y como está, no puedes mutilarlo!

Sergio: "Editarlo"

Patricia: ¡Llámale como quieras, escóndete en tus tecnicismos, pero lo que quieres hacer es una porquería!

Sergio: Mira, vete a la máquina y haz lo que te digo. Yo soy el responsable. Tú nada más aprieta teclas cuando yo te lo ordene.

Patricia: Es que no es justo, el público tiene derecho a la información.

Sergio: ¿El "público"?

Patricia: ¡Dije público, por no decir pueblo, por deformación, porque así se maneja todo aquí. Hablan de audiencia, de *reunings*, nunca de personas!

Sergio: ¡No, no, dijiste bien: el público! ¡Y el "público" no quiere información, quiere show y nosotros se los vamos a dar!

Patricia: ¡Debí suponerlo cuando te lo traje! ¿Cómo pude confiar en ti? ¿Sabes lo que tienes ahí? ¿Tienes una idea de lo difícil que fue conseguir ese material?

Sergio: Lo supongo. Lo que todavía no logro entender es cómo grabaron eso. ¿Quién? (Pausa)

¿Por qué no se contentan con preguntar, con hacer su trabajo como reporteros?

Patricia: Eso hacemos.

Sergio: ¡No! ¡Andan como ratas husmeando en la basura! ¡Desde que cualquier pendejo maneja una cámara de video sólo han traído problemas! ¡Todo mundo se siente con derecho a grabar, a meter sus narices donde no lo llaman! ¡Ya ves lo que provocaron en Los Ángeles por su chistecito de grabar lo del pinche negro ese que madrearon! ¿Eso es lo que quieres que pase aquí por andar exhibiendo esas cosas?

Patricia: ¡No, lo que yo quiero es que no siga pasando eso, denunciarlo, no seguir encubriendo tanta arbitrariedad!

Sergio: ¡No puedes mostrar las cosas tal y como son, enténdelo! ¡No le conviene a nadie!

Patricia: ¿No le conviene a quién? Porque a los agredidos sí. ¿No te importa lo que acabas de ver?

No son animales a los que están maltratando. Son seres humanos.

Sergio: Nuestra función es informar de los hechos, nada más.

Patricia: ¡Pues informa de los hechos como son, no los manipules!

Sergio: ¡Hechos! Hubo una transgresión al orden y a la ley por parte de un grupo armado. El Gobierno en todo su derecho y obligación por mantener el orden y la seguridad pública intervino, se detuvo a algunos de los delincuentes, y están siendo interrogados.

Patricia: ¿Con qué métodos?

Sergio: ¡Ése no es asunto tuyo!

Patricia: ¡Es asunto de todos! ¡Esas gentes no han hecho nada y fueron torturadas!

Sergio: ¡Eso no me consta!

Patricia: ¡Ahí está, tienes el otro video, la forma como torturan a ese hombre, tienes el de los bombardeos a las poblaciones civiles, ahí están todas las pruebas.

Sergio: Esto no es un juzgado ni la Comisión de Derechos Humanos. Esto es una empresa privada con intereses muy claros. Yo sólo cumplo con lo que se me encomienda y creo que tú deberías de hacer lo mismo.

Patricia: ¿No te importa lo que le pase a esa gente?

Sergio: La verdad, no. Ellos se lo buscaron.

Patricia: ¿No piensas que te podría pasar a ti? ¿Qué harías si esos tipos te arrancaran una confesión a golpes?

Sergio: Estamos todavía muy lejos de llegar a eso.

Patricia: No estés tan seguro.

Sergio: Pues entonces no le busques tres mangas al chaleco. Porque si algo te pasa, igual nadie va a saberlo.

Patricia: ¿Me estás amenazando?

Sergio: Te estoy dando la razón. Por mi parte, mientras me conserve dentro de la línea, no hay peligro.

Patricia: Eres una mierda.

Sergio: Soy un hombre práctico.

Patricia: ¿Vas a ganar mucho con esto?

Sergio: ¿Ganar? Sí, voy a conservar mi empleo, mi casa, mi coche; algo que en estos tiempos ya es mucho. En un principio yo también era como tú, pero poco a poco fui comprendiendo cómo funciona esto y para lo que sirven esas máquinas. Ahora me es más fácil obedecer sin pensarlo demasiado. No me

complico la vida. *(Pausa)*
 Si no lo haces tú, lo hará
 cualquier otro; hay
 mucha gente allá afuera
 esperando la primera
 oportunidad para
 ensuciarse las manos. No
 lo tomes tan
 trágicamente.

Patricia: *(Después de una gran pausa)* Vamos a ver... pero no estoy de acuerdo. *(Se encamina hacia la cabina)*

Sergio: *(Sonriente)* Veo que empiezas a comprender. *(Pausa)* No te compliques la vida Patricia; y deja de complicármela a mí; me refiero a Amalia. No quiero que le sigas calentando la cabeza con



ese mito de la justicia social. *(Mira la escena, se acerca a Juan. lo ve, mueve la cabeza)* Pobre idiota. *(Se vuelve hacia la cabina)* ¿Lista? *(Silencio)* ¿Patricia...? ¡Patricia! *(En la cabina se escuchan algunos ruidos, de pronto se apaga la luz)* ¿Qué pasa Patricia? ¡Patricia...! *(Movimiento en el escenario)* ¿Qué estás haciendo Patricia?! ¡Patricia! ¡Con una chingada Patricia! *(Al encenderse la luz, todos los personajes y muebles de la escena han desaparecido. Sergio está solo, exactamente como en la escena donde discutió con Amalia. Los juguetes aunque en distinta posición, siguen ahí. De la cabina sale Patricia con unos videos en la mano)* ¿Qué pretendes?

Patricia: Me voy. Y no pienso dejarte esto. *(Guarda los videos en su bolso)* Ya encontraré dónde exhibirlos.

Sergio: ¡Eres una idiota, no sabes ni dónde estás parada!

Patricia: ¡Eres tú el que no lo sabe. Salte a caminar un rato por la calle, para que te des cuenta como está este país!

Sergio: ¡Vete, vete a la calle, y quédate ahí. ¡Ese es tu lugar! ¡Pero ese material no va a salir de aquí!

Patricia: Ya veremos.

Sergio: Patricia... una pregunta nada más.

Patricia: ¿Dime?

Sergio: ¿Tú tienes idea de cómo llegaron hasta aquí estos juguetes?

Patricia: Son tuyos. Tú los compraste. *(Sale)*

Sergio: *(Se dirige al teléfono y marca dos números)* ¿Seguridad? Habla Pérez Cool, la señorita Patricia va a la salida. Lleva un material que es propiedad de la empresa, deténganla. *(Escucha)* No, sólo me interesa el material. Ella puede largarse. *(Escucha)* Sí, sí, a como de lugar.

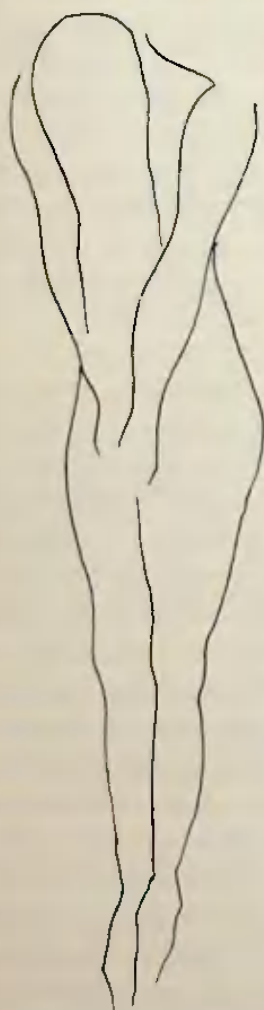
Cuelga. La luz comienza a descender lentamente. Sergio está inmóvil, mira los juguetes, un pequeño tanque avanza hasta sus pies al tiempo que se hace el oscuro. Música que va subiendo de intensidad. •

FIN DE LA PRIMERA JORNADA

Tepepan, Xochimilco
 Julio de 1994

Cuando se enfrentan dos delfines machos en las piscinas de los zoológicos y centros acuáticos no pueden huir o escabullirse como harían en el mar y, por lo mismo, algunos han muerto. Aparte, a los delfines no les queda más remedio que aburrirse después de las funciones; al agua, que es cambiada constantemente, se le agrega, además de sal, cloro, lo cual no es bueno para los mamíferos marinos; las ondas que emiten para ubicarse chocan y retornan en las tinas como en un juego de espejos. Si en libertad los delfines viven alrededor de cincuenta años, en cautiverio promedian menos de veinte, si es que sobreviven a su captura y traslado. No solamente son los directores de algunos zoológicos quienes se han convencido sobre cierta imagen de los delfines —algunos incluso han dicho que los delfines se divierten más que estando en libertad— sino que también los niños y adultos que asisten a las funciones reciben una imagen totalmente falsa, si bien encantadora, de estos inteligentes mamíferos. La vida de cualquiera reducida a hacer piruetas para comer debe parecerle muy pronto poco divertida.

Restringido su espacio, los animales en apariencia más inofensivos se vuelven los más feroces, aunque esta ferocidad se manifieste poco en su hábitat natural. Los espacios cerrados abundan en *El silencio de los inocentes* (estos espacios no son necesariamente muros de piedra y concreto; como en el caso de los tigres cazados en la India a comienzos de siglo por hombres montados en elefantes y que rodeaban el área donde se encontraba el felino con tiras largas de tela, como sábanas. . . a veces lo fino y frágil, lo vulnerable y, en apariencia, efímero y aéreo, resulta una pared infranqueable). Independientemente de la casa del asesino costurero, con su sótano y mazmorra, éstos configuran el mundo de Lecter: aquella celda en un inicio, doblemente constringente debido a sus muros de vidrio; la jaula tradicional de barrotes, cuando trasladan a Lecter de una prisión a otra, dentro de lo que parece una bodega que es uno de los pisos altos de un edificio; el atuendo en el cual es presentado frente a la senadora, madre de la desaparecida, última víctima del



John Edgar 95

asesino costurero. La máscara, a su vez especie de bozal y mordaza, la camisa de fuerza, el diablito en el cual es transportado, todo es una especie de espacio limitado, contra el cual, además de sentirse agredido, se esfuerza, se acrecienta, se vuelve más feroz, se tensa el prisionero. Sus instintos, inteligencia, impulso homicida se expresan tanto en las palabras que dirige a la senadora una vez libre —momentáneamente— de su bozal, como en la carnicería resultante de su autoliberación dentro de la jaula —prisión finalmente demasiado transitoria, no sólo por ser un cautiverio de paso sino por ser una restricción al movimiento y libertad del psicópata inferior a su inteligencia y habilidad. Lecter parece conocer este efecto de los espacios cerrados: reacciona más como aquellas especies de animales que no tienen como algo inherente ese freno a su agresividad frente a la vulnerabilidad y sumisión del otro, pero, a la vez, prefiere y disfruta atrapar a sus víctimas en espacios cerrados. Lo anterior se demuestra por su treta con el elevador del edificio y el cuerpo de su primer víctima colocado encima de éste para engañar a sus perseguidores y hacerles pensar que es él

mismo el que busca fugarse por medio del conducto, como por su fuga exitosa posterior en la ambulancia, espacio idóneo e irónico para su última carnicería anterior a su libertad. Lo que en la naturaleza, los espacios abiertos y la rapidez de la fuga, permite un equilibrio entre los animales de una especie y su sobrevivencia, en Lecter y en los espacios humanos, funciona como un desequilibrio.

Otro aspecto del comportamiento animal es parecerse a lo que no se es: un insecto que imita una rama viva pero, a veces, un insecto que imita una hoja seca. El camuflaje permite parecerse a lo que uno quisiera ser —la mariposa no venenosa imita en sus colores y diseños a la venenosa y por lo tanto es ignorada por los pájaros. Siempre es un juego de supervivencia. De necesidad. Lo orgánico imita a lo orgánico, pero también a lo inorgánico; la vida imita a la vida, pero también a la muerte. Y en esto último, hay una manera de imitar a la muerte muy común en la naturaleza y, pareciera, muy exitosa: jugar al muerto. Entre los niños uno puede oír la orden o la súplica: hazte el muerto. La inmovilidad siempre ha tenido algo de mortuario, antecede a la rigidez que sólo es un paso realmente a un nuevo movimiento: la descomposición. En cierto sentido el movimiento nunca ha cesado. La inmovilidad también es ahorro de energía, espera, conservación de vida, como en la hibernación. Entre los animales —insectos, peces, mamíferos, reptiles— la inmovilidad es una postura común ante el peligro. La víctima a veces se deja hacer y deshacer con la esperanza de finalmente ser abandonada y salir con vida. Lecter, al disfrazarse del hombre a quien ha matado y desollado, hace lo mismo, aunque en este caso juegue más al moribundo que al muerto. La inmovilidad es la misma. En apariencia, la realidad es lo anterior y doble: Lecter juega a ser otro, y ese otro es un ser inmóvil. Pero la realidad es la siguiente: Lecter usa a su víctima como Caballo de Troya.

La exótica palomilla nocturna, carta de presentación del costurero y asesino múltiple, es también otro símbolo en la película de la metamorfosis que se da en un espacio cerrado, el capullo, y dentro del cual se va creando, de modo aparentemente inmóvil, una nueva vida, de crisálida a insecto alado. El costurero se fabrica una persona femenina con las pieles de sus víctimas, pretende cambiarse en mujer. Hay una escena grotesca en la cual se visualiza como mujer frente a un espejo. A sus víctimas, las regresa a crisálidas, desnudas, y dentro de un pozo oscuro. Un vientre muerto, la imposibilidad de crear la vida de la muerte. Cuando sus víctimas son halladas, muertas y sin extensiones de su piel, una palomilla nocturna ha sido colocada en su garganta. El insecto está dentro de la mujer, como la mujer estuvo en la casa del costurero. La palomilla nocturna reemplaza la palabra, es pista silenciosa hacia el asesino y, a la vez, testigo de los gritos no escuchados de la mujer mientras seguía con vida. La historia es mimética, repetitiva, obsesiva, es barroca en su malignidad.

Cuautla, julio de 1992

V

Regresamos a la imagen del leopardo. No es más que eso: una imagen. Aunque el hombre lo desee, jamás será un animal. Decir que Lecter es un leopardo es hablar de una imitación, una asociación libre, una metáfora. Tomar un ejemplo proveniente del campo biológico nos facilita como sociedad pensar acerca de nosotros mismos, y qué irónico resulta que en el momento en que nos encontramos tan alejados de la naturaleza (entendida como otros seres distintos a nosotros), en que nuestro contacto con diversos animales es cada vez menor, acudamos más y más a ella para explicar el comportamiento humano.

El silencio de los inocentes juega con dos maneras de estudiar y comprender el comportamiento animal: por un lado los estudios "que se han realizado exclusivamente en el laboratorio donde se analizan las respuestas del 'organismo' a los estímulos introducidos por el experimentador" y, por el otro, "la observación rigurosa y de experimentación (la técnica del señuelo, entre otras) elaboradas por la psicología". Lo primero es una descripción del conductismo con su "esquema explicativo centrado en la unión entre el estímulo y la respuesta, evidenciando los comportamientos reflejos y los procesos de aprendizaje y oponiéndose

firmeramente a toda noción de comportamiento innato". Lo segundo es una descripción de la etología, disciplina que se propone hacer un estudio comparativo del comportamiento, desembocando en la "descripción filogenética, análoga a la anatomía comparada". Por un lado, Skinner, por el otro, Lorenz, ambos finalmente darwinianos como sugiere Elizabeth Lage en su ensayo "El pecado capital de la etología: K. Lorenz".

Lo anterior, lenguaje cercano y reconocible para un biólogo, no lo es tanto para la mayoría de nosotros. Lo que me interesa es el estudio que se hace de Lecter en *El silencio* (. . .) —al menos *parece* estudio— y la manera en que el enfoque es ambos: skinneriano y lorenziano. ¿Es un laboratorio o un "medio natural" lo que tenemos frente a nosotros? Lorenz tiene la ventaja de incluir ambas posibilidades si, como dice Lage, el "propósito esencial de las observaciones de campo consiste en analizar la parte respectiva de lo innato y de lo adquirido en un comportamiento dado" [Lage, 1980]. Lecter no es el único analizado en esta película, todos los personajes lo son, en mayor o menor grado. Y en cada uno nos preguntamos sobre lo innato y lo adquirido.

Parafraseando a Lorenz, "es curioso que sea yo quien diga eso, pero hablar de los instintos del hombre es muy peligroso"; yo diría: "hablar de los instintos de Lecter es muy peligroso" y, más, absurdo, sobre todo si tomamos en cuenta que, según Lorenz, "la importancia del comportamiento instintivo en relación al aprendido, depende del desarrollo del sistema nervioso de la especie. Cuanto más importante es este desarrollo, el comportamiento instintivo es suplantado, cada vez más, por el comportamiento aprendido" [Lage, 1980]. Lecter sufre, si acaso, de un sistema nervioso demasiado desarrollado. Su *malaise* es cultural. Sin embargo, el juego está justo en que el comportamiento homicida de Lecter parece no tener nexo alguno con aquel hombre inteligente y sensible. No hay ninguna explicación sobre los orígenes, lo cual nos inclina a clasificarlo dentro de la especie "homicida psicótico" o "multiasesino" —¡como si esto fuera explicación!— y a ver su comportamiento como instintivo.

El comportamiento instintivo aparece en los individuos de una misma especie de manera invariante, rígida. Además y según el autor, podría servir como signo taxonómico de la especie. Es autónomo y no podría ser modificado por el comportamiento adquirido. Desde el punto de vista genético, no existe discontinuidad entre estos dos tipos de comportamiento. Por otra parte, el comportamiento instintivo no necesita estimulación externa para manifestarse. Aparece en forma espontánea. [Lage, 1980]

Todo apoyado, según esta escuela, por el descubrimiento de la actividad autónoma y espontánea del sistema nervioso central. Claro que para esto es necesaria "la generalización de las observaciones de una especie a otra". . . peor, en nuestro caso, al comparar el leopardo y el "homicida psicótico". Esta última especie aún no pertenece al reino animal y si algún día pasa a formar una de las páginas de un bestiario, será de criaturas fantásticas.

Lage respeta a Lorenz cuando se limita a estudiar a los animales y su comportamiento. Cuando busca —y, peor, halla— concordancias en el comportamiento social de grupos animales y humanos, le pierde el respeto y tacha de analogías superficiales y de fantasías personales sus descubrimientos. Si Lorenz "espera poder aplicar un día los resultados de la psicología animal para encontrar las leyes que determinan el comportamiento social de grupos humanos" [Lage, 1980] y, por lo tanto, sugiere que existe en el hombre un comportamiento instintivo, autónomo, espontáneo, invariante, entonces debemos, señala Lage, preocuparnos por la profunda significación social y política que tiene esta postura.

Brinda sostén al fundamento biológico del comportamiento, así como a la diferencia de los comportamientos según el grupo étnico, el sexo, la nacionalidad, el grupo social, etcétera. El argumento biológico es inmutable y decisivo y permite afirmar de una vez por todas, que los casos son como son y no podrán cambiar. Fundamenta definitivamente la desigualdad social y la ley del más fuerte en todas las aves. (El orden social, la jerarquía, la propiedad, la hegemonía del más fuerte, la guerra, se transforman en fenómenos biológicos, sometidos a las leyes de la evolución, estando asegurado el invariante por la noción de instinto.) A menudo,

este argumento se oye en diferentes circunstancias y funciona de la misma manera, ya se trate de cualquier hijo de vecino o del hombre de ciencia. Sirve a los mismos fines: defender la ideología dominante. (...) Después de haber disertado científicamente sobre el comportamiento animal, no puede dejar de hablar sobre el comportamiento instintivo del hombre. Estas incursiones no se basan ya en una observación sistemática; el autor nos pasea a merced de sus asociaciones libres. [Lage, 1980]

Regresamos a *El silencio* (...); aceptar que en el hombre existe un comportamiento instintivo, autónomo, espontáneo es creer en un determinismo, en este caso de orden biológico. Los ensayos de Lorenz se leen como narrativa. Al igual que con La Fontaine, pero desde una perspectiva distinta y con consecuencias distintas, ya que La Fontaine busca edificar al hombre mediante los ejemplos tomados de los animales —es un moralista—, Lorenz muestra la relación entre los animales y la ley del más fuerte como algo inevitable. En los dos casos, sin embargo, los personajes son animales y los relatos son leídos no porque el lector tenga un gran interés en los animales —aunque esto también puede ser cierto y un motivo paralelo— sino porque proyecta en lo narrado su propio comportamiento y el de los demás hombres.

Inferimos que esta lectura lo apasiona en la medida en que le permite la proyección, en la medida en que busca respuesta a sus propias preguntas a través de la descripción de diferentes comportamientos animales.

El funcionamiento analógico del relato invita a la proyección, y eso nos place.

El placer se debe a que con la proyección en el mundo animal, el hombre y la mujer —no lo olvidemos— buscan respuestas a su propias preguntas de manera tranquilizadora y reconfortante. Las preguntas pueden surgir libremente sin necesidad de control, dado que se trata del comportamiento animal y no humano. La sexualidad se halla en el centro de la proyección e impunemente, "científicamente", nos colocamos en *voyeur*" [Lage, 1980]

En el caso de *El silencio* (...) ya no leemos (miramos) una obra sobre animales, pero sí una obra sobre un hombre que es visto como un animal.

Muchos de nuestros mitos rectores son biológicos; más bien, científicos; naturales y no sobrenaturales. Carl

Sagan, en su libro *Los dragones del Edén*, escribe sobre la evolución de la inteligencia humana; varios capítulos, siguiendo a MacLean, son un estudio anatómico del cerebro que sirve, a su vez, como repaso de la evolución del hombre y de las demás criaturas. Si hacemos un diagrama de una vista lateral del cerebro humano, estaremos ante una especie de mapa cronológico y evolutivo de la creación. En vez del tronco del árbol, cortado transversalmente, mostrándonos, mediante sus anillos, imperfecciones, colores, nudos... una historia de los años de su existencia con todo e incendios, plagas, sequías... tenemos el cerebro humano que mediante el neocórtex —la parte dominante—, luego el sistema límbico —de menor tamaño— y finalmente el cerebro posterior nos lleva por un recorrido regresivo por las diferentes etapas de nuestra evolución.

Cada una de las partes del cerebro corresponde a cierto momento en la historia de la evolución y a la anatomía cerebral de otras criaturas existentes hoy día. Así que podemos hablar de ser portadores de estructuras biológicas que no han cambiado en millones de años y de ser parientes tanto de los cocodrilos como de los peces o de los delfines.

Si la tesis que hemos avanzado es correcta, cabe suponer que en cierto modo el complejo R sigue desempeñando dentro del cerebro humano las mismas funciones que cumplía en el dinosaurio, y que la corteza límbica genera los estereotipos mentales de los pumas y los perezosos. Es indiscutible que cada nueva fase en el proceso de cerebración viene acompañada de transformaciones en la fisiología de los primitivos componentes del cerebro. La evolución del complejo R habría acarreado cambios en el cerebro medio y en otras regiones del encéfalo. Pero sabemos que la regulación de buen número de funciones es tarea común de diferentes componentes cerebrales, y sería realmente extraño que los componentes cerebrales de la base del neocórtex no continuaran actuando en buena medida como lo hacían en tiempos de nuestros remotos antecesores. [Sagan, 1986].

El complejo reptílico pertenece a la parte más antigua del cerebro humano. Lo compartimos con otros mamíferos y reptiles y evolucionó hace varios cientos de millones de años. "MacLean ha demostrado que el

complejo R desempeña un papel importante en la conducta agresiva, la territorialidad, los actos rituales y el establecimiento de jerarquías sociales" [Sagan, 1986]. Así que cuando alguien dice "¡No seas animal!" o "¡Es una bestia!" hay algo de verdad en lo que dice. Pero, como aclara MacLean, no se puede tomar de modo aislado el funcionamiento de esta parte del cerebro. No es posible hablar de una especie de fatalismo al expresar que un hombre actuó solamente a partir de su complejo reptílico, sin acceso a las demás funciones localizadas en otras partes del cerebro. Hay que recordar que según el mismo Sagan, y la metáfora del cerebro triuno, las emociones fuertes, las pasiones, el sufrimiento, las enfermedades mentales, se encuentran en el sistema límbico (lo que distingue a los mamíferos en términos evolutivos) y no en el complejo reptílico (sede de la agresividad, territorialidad, jerarquización y sexualidad meramente reproductiva), más bien predecible, rutinario, personaje gris, burócrata, poco conquistador y menos, visionario, que se deja guiar por sus instintos y no se complica la vida. "En el sistema límbico se gestan las emociones intensas o singularmente vívidas, circunstancia que amplía de inmediato nuestra perspectiva acerca de la mente del reptil, en cuanto que ésta no viene caracterizada por indómitas pasiones ni calamitosas contradicciones, sino más bien por una dócil y torpe aquiescencia al modelo de conducta que le dictan sus genes y cerebro..." [Sagan, 1980].



Sagan 90

Sagan dice que es sorprendente cuánto de nuestro comportamiento —a diferencia de lo que decimos y pensamos del mismo— se puede describir en términos reptílicos. "Hablamos comúnmente de un asesino 'de sangre fría'. El consejo de Maquiavelo a su Príncipe fue 'adoptar con plena conciencia a la bestia'" [Sagan, 1986]. Sin embargo, para hablar del comportamiento reptílico en nuestras sociedades, Sagan siente que caracteriza sobre todo al comportamiento humano burocrático y político. Con ironía y sentido del humor Sagan se pregunta sobre el futuro del hombre, si realmente el complejo reptílico domina nuestra política y burocracias. En nuestro medio, dinosaurios y tecnócratas son maneras de nombrar a dos generaciones de una misma especie. Si en algún momento dado, y según nuestras mitologías imperantes, visualizamos a Lecter como un monstruo surgido del complejo reptílico, la respuesta de Sagan sirve igual para restarle cualquier inevitabilidad al personaje del caníbal, así como también cualquier inevitabilidad a cierto modo de organizarse socialmente y de obrar políticamente. Agreguemos que con relación a *El silencio* (...) estamos ante un personaje, una ficción, y no ante el estudio real de una persona que es un multiasesino.

Si la conducta burocrática está esencialmente regulada por el complejo R, ¿significa esto que no hay esperanza para el futuro humano? En el hombre, el neocórtex representa alrededor del 85% del cerebro, lo que refleja en cierta medida su importancia comparada con el cerebro posterior, el complejo R y el sistema límbico. Tanto la neuroanatomía, como la historia política y la propia introspección ofrecen pruebas de que el

ser humano es perfectamente capaz de resistir el apremio de ceder a los impulsos emanados del cerebro del reptil. Es precisamente nuestra adaptabilidad y largo proceso de maduración lo que impide que aceptemos servilmente las pautas de conducta genéticamente programadas de que somos portadores, y ello de forma más manifiesta que en las restantes especies. Pero, si bien el cerebro trino constituye un buen modelo del comportamiento del hombre, no podemos ignorar el componente reptílico de la naturaleza humana, sobre todo en lo que atañe a los actos rituales y jerárquicos [Sagan, 1986].

Lage le critica a Lorenz que su visión excluye la política y la etnología. Se pregunta si alguien tiene derecho, partiendo de ciertos razonamientos, inevitables a veces, de postular una identidad funcional, incluso fisiológica, porque constató algunos parecidos exteriores.

Este tipo de actuaciones pseudocientíficas invaden, cada vez más, el estudio de los rituales, de la comunicación, del lenguaje. Para algunos, el deslizamiento se articula muy fácilmente con el ejemplo de los pueblos denominados primitivos. Es primitivo todo aquello que no es Occidental, salvo algunas excepciones. Y el hombre primitivo está tan cerca de lo animal, que esta evidencia no admite discusión. No plantea ninguna duda en el espíritu del hombre Occidental que tiene la pretensión de ser el hombre universal. ¿No es él, acaso, quien crea la ciencia? Para K. Lorenz, no hay más que una estética y una ética, la propia, y además, biológicamente fundada! [Lage, 1980].

Lecter es, sin embargo, Occidental de pies a cabeza. La culpa, la fatiga, el hastío y quizá un asco de nosotros mismos señala que el vecino, y no el hombre perteneciente a una cultura y lenguas distintas, es el bárbaro. Resulta imposible que cualquier espectador de *El silencio* (...) se crea éticamente superior, menos dado a la barbarie, a lo irracional, al exceso, que cualquier otro hombre perteneciente a un pueblo distinto al suyo. Al contrario, cierto comportamiento parece siempre el mismo sin importar el momento o el lugar de su aparición. Se vuelve una constante, igualmente inexplicable y extraña, de una época a otra, de un lugar a otro y por lo mismo hacemos comparaciones, tomando en cuenta lo común sólo en la superficie, sin importarnos las características propias y específicas de cada suceso.

Lecter nos mira como un animal. O eso quisiéramos creer. La verdad es que nos mira como sólo puede mirarnos un hombre. Lo que nos aterra es cuando vemos a un hombre actuar como leopardo con otros hombres. Igualmente inquietante sería ver a un leopardo



relacionarse con otro leopardo como si fuera una víctima y no un miembro de su propia especie. Estudia a la detective, la huele, la observa silenciosamente, conociéndola. Parece que la oye pensar para participar de sus recuerdos, temores, anhelos. La motivación de Lecter en gran parte de la película es descifrar el pensamiento de la detective; la respeta justo por su falta de transparencia. Es un enigma. Su belleza y su

sensibilidad no corresponde con el papel que está desempeñando. ¿A qué se debe la curiosidad de Lecter? Su excitación, ¿a qué se debe? ¿Mezcla de terror y atracción sexual? El razonamiento y la premeditación del doctor Lecter, más la perversidad de su observación, no son característicos del reino animal sino atributos humanos.

Jean-Pierre Hallet en su libro *Animal Kitabu* no muestra menos amor por los hombres que por los animales. Después de platicar del leopardo, y de lo extraño que es que uno de estos felinos ataque al hombre —sólo hay que asustarlo con un “ibu!” como hacen los pigmeos o gritarle, como también hacen los pigmeos, “¡Lárgate, abuelo!”— Hallet habla de las excepciones, de los leopardos come-hombres. Incluye un comentario que hace el coronel Jim Corbett, gran cazador a quien le es pedido que siga y le de muerte al famoso come-hombres de Rudraprayag, quizá el animal más notorio y temido por el hombre en la historia, y no sin razón, ya que mató a 125 personas, a veces arrastrando los cuerpos de sus víctimas hasta cuatro millas:

Aquí estaba un viejo leopardo, que se diferenciaba de otros de su especie en que su hocico era gris y sus labios carecían de bigotes; el más odiado y temido animal en toda la India, cuyo único crimen —no contra las leyes de la naturaleza, sino contra las leyes del hombre— era haber derramado sangre humana, sin afán de aterrar al hombre, sino sólo con el fin de poder vivir. . . [Hallet, 1967].**

Corbett, después de una intensa caza de diez semanas, y de haber perseguido al leopardo periódicamente durante dos años, finalmente logró matarlo el dos de mayo de 1926.

Hallet continúa en su libro con la descripción de un fenómeno mucho más extraño que el de un viejo leopardo que sólo tiene capacidad para cazar y alimentarse de niños y mujeres: cuando el hombre escoge disfrazarse de un animal e invocar su nombre y aura para aterrar y tomar vidas humanas. Sin hablar en absoluto de un comportamiento innato y sin, tampoco, ofrecer una explicación sociológica o antropológica, Hallet describe a las notorias sociedades secretas africanas de Hombres Leopardo. Quisiera citar completo este fragmento de su libro ya que me parece un excelente narrador.

Uno de los peores estallidos *Anyoto* ocurrió en 1934, al oeste del Lago Edward en la franja oriental del Ituri, centrada alrededor de Beni, un pequeño pueblo donde pasé los primeros seis años de mi niñez y más tarde trabajé entre la tribu Banande y los pigmeos Bambuti. Aquí los Hombres Leopardo asesinaron a cuarenta y dos nativos en tres meses, superando por mucho al leopardo Rudraprayag que había promediado sólo quince víctimas por año. Ya que sus métodos y armas estaban modelados de acuerdo con los de su sobrenombre, seguido era difícil determinar si las muertes habían sido realmente causadas por un leopardo o un hombre. Describiendo esos métodos, escribí en *Congo Kitabu*: “Los *Anyoto* se disfrazaban grotescamente con túnicas de corteza de árbol y capuchas marcadas con manchas y anillos negros para asemejar la piel de un leopardo. La cola de un verdadero leopardo cuelga de la parte trasera del Hombre Leopardo, unida a un cinturón que sostiene otros accesorios importantes: una pequeña vasija de barro, un palo tallado en forma de pata de leopardo y un cuchillo muy filoso. Soplaban en la vasija de barro para imitar el apagado rugido del leopardo, presionaba el palo en la tierra suave que rodeaba el cuerpo de su víctima para copiar la huella del animal y usaba el cuchillo para romper las arterias carótidas. La última y más característica herramienta era un brazalete de hierro equipado con cuatro cuchillos colgantes: cuando su mano estaba extendida, las hojas estaban escondidas bajo la palma, pero cuando hacía un puño se proyectaban entre los dedos doblados — como las garras de un leopardo.

“Los *Anyoto* cazaban al anochecer, rondando los senderos del bosque o tomando por sorpresa a sus víctimas a las afueras de los plantíos y las aldeas. Como sus prototipos animales, casi nunca intentaban matar a hombres jóvenes y fuertes que podían luchar por sus vidas. En su lugar, cazaban a ancianos, niños y, en especial, a mujeres, y muchas veces, como requisito de iniciación, asesinaban a sus parientes cercanos. Al igual que el leopardo, los *Anyoto* tomaban a sus presas de atrás, acuchillándolas con increíble furia. Pero luego solían delatarse. . . les cortaban los senos a sus víctimas femeninas.

“A veces llevaban los senos cercenados al líder *Anyoto* local como prueba de un homicidio exitoso; a veces se los comían. Como toque final, los Hombres Leopardo muchas veces arrancaban los ojos de su presa para usarlos para hacer *dawa* o medicina ritual: eran cocinados a fuego lento en una olla junto con los cuchillos-garras, y los *Anyoto* bebían el resultante revoltijo, convencidos de que el espeluznante procedimiento

les daba el poder para ver en la oscuridad. Luego amanecía, y como los hombres lobo de la leyenda europea, los

Hombres Leopardo seguían tranquilamente con sus quehaceres —sonrientes, corteses, incluso amables.”

Casi veinte años después de los asesinatos masivos en Beni, hablé con varios miembros de la tribu Babali encarcelados como cómplices en otra ola de asesinatos de los Hombres Leopardo.

Aparte de su resentimiento y orgullo herido por haber sido descubiertos, ninguno de ellos manifestó muestra alguna de conciencia. Uno, un hombre acusado de haber asesinado, mutilado y parcialmente comido a su propia hermana, explicó, “Si todos creen que lo hizo un leopardo, el gato es el culpable y no el hombre.”

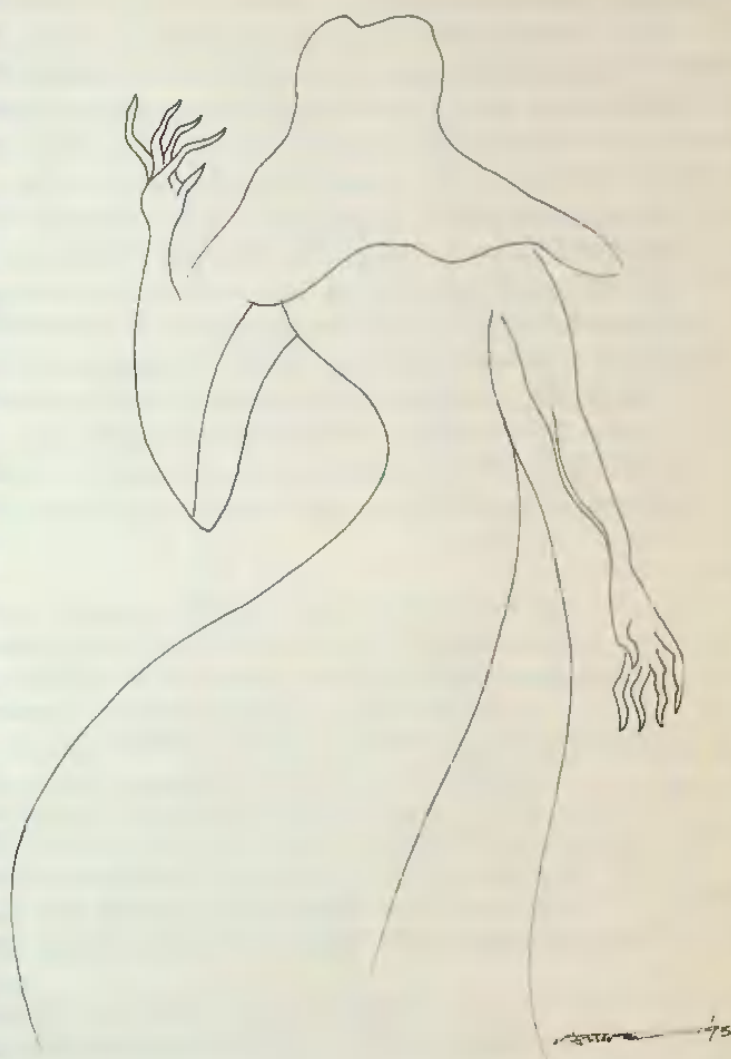
Parece que, como come-hombres, Chui [el leopardo] tiene mucho que aprender. [Hallet, 1967].**

Marvin Harris, antropólogo estadounidense, buscaría descubrir las causas materiales que se ocultan tras la aparente irracionalidad del comportamiento de los Hombres Leopardo. Buscaría explicarlo como parte de la adaptación de la tribu Babali a su entorno. “Como demostraré, las culturas en general se han desarrollado a lo largo de sendas paralelas y convergentes que son

sumamente previsibles a partir de un conocimiento de los procesos de producción, reproducción, intensificación y agotamiento. (...) Se me puede acusar de intentar encarcelar al espíritu humano dentro de un sistema cerrado de relaciones mecánicas. Pero mi intención es exactamente la contraria. El hecho de que una forma ciega de determinismo haya gobernado el pasado no significa que deba gobernar el futuro [Harris, 1978].

Ignoro cuál sería el resultado de su visión y metodología aplicadas a los Hombres Leopardo. Quisiera, sin embargo, incluir una de sus reflexiones de su libro *Vacas, cerdos, guerras y brujas* para terminar este capítulo, segundo sobre la relación entre los hombres y los animales en este ensayo.

Es justo el aspecto de amoralidad, de falta de responsabilidad y de culpa en el asesino Hombre Leopardo lo que me interesa subrayar en la narración de Hallet y emparentar con el comentario que hace Harris en su capítulo titulado “El retorno de las brujas”, del libro ya mencionado, sobre el aspecto de amoralidad de la contracultura, que tiene como uno de sus héroes más populares a don Juan, indio yaqui y “hombre de conocimiento” en los libros de Carlos Castaneda. La contracultura ha vuelto a hacer plausible la omnipotencia del pensamiento. *El silencio* (...) tiene mucho de pensamiento mágico, o de elementos mágicos, buseados y temidos. El culto a lo irracional, a lo espontáneo, a una inteligencia intuitiva y asociativa superior y peleada con la lógica, la racionalidad, el análisis y los principios; el colocar la conciencia en el centro de todo y creer que con cambiarla se cambia la realidad y la historia; el buscar descubrir las potencialidades inexploradas de la mente y otorgarle el mismo valor a la vivencia imaginada como a la vivencia como suceso tanto externo como interno y de ahí deducir que “la gente es lo que acontece en sus



mentales"; el rechazo al *status quo* con todas sus estructuras de poder, económicas y de autoridad; el querer obtener un estado iluminado como la Conciencia III (o cualquier otra gnosis); el celebrar la vida supuestamente natural y supuestamente no material de los pueblos primitivos y conocer los estados alterados para poder "vagar entre los poderes ocultos del universo". . . ; esto, y mucho más, es parte de la herencia estadounidense de la contracultura de los años sesenta y setenta (y del surrealismo, y del romanticismo. . . ; por otra parte, no es algo ajeno a otros momentos de la historia de Occidente.) Harris muestra cómo, para él, y de modo parecido a lo ocurrido con la Inquisición, la Conciencia III (una de las expresiones de la contracultura) "presenta todos los síntomas clásicos de la elaboración onírica de un estilo de vida cuya función social es disolver y fragmentar las energías de la disensión" [Harris, 1978]. En una sociedad dominada por modos de producción e intercambio injustos, la contracultura se ofreció como una corriente humanizadora, basada en el amor y la comunidad, donde la imaginación, comprensión y tolerancia, y el hombre completo, tuvieran cabida. En cambio, se oscureció y distorsionó la naturaleza del sistema social, lo cual sólo sirvió para fortalecerlo y prolongarlo. Pero, además de las numerosas contradicciones que indica Harris entre la idea que tenía la contracultura de sí misma y lo que logró, hay una que me interesa de modo especial por su relación con la amoralidad de Lecter. Don Juan, héroe popular del movimiento cuyo lema era "amor y paz",

sólo puede ser descrito como amoral. Tal vez sepa como "vagar entre los poderes ocultos del universo", pero no le preocupa la diferencia entre el bien y el mal en el sentido de la moralidad occidental tradicional. Sus enseñanzas están, de hecho, desprovistas de "sensibilidad moral". (. . .) Para muchos de los miembros de la contracultura, el producto moralmente más degenerado de la concepción científica del mundo es el tecnócrata: el técnico despiadado, inescrutable, entregado al conocimiento especializado, pero indiferente en lo que respecta a quién lo utiliza y para qué fin. Sin embargo, Don Juan es precisamente uno de estos tecnócratas. El conocimiento que él imparte a Castaneda no lleva ninguna connotación moral. La principal preocupación de Castaneda al convertirse en un "hombre de conocimiento" es evitar tomar algo que lo ponga en órbita de un modo permanente. En cuanto a la preocupación moral sobre cómo han de aplicarse los poderes extraordinarios de Don Juan, Castaneda podía también haber aprendido a pilotar un B-52. Su relación con Don Juan se revela un erial moral en el que la tecnología constituye el bien supremo, incluso si él y su maestro comen "botones" en vez de apretarlos.

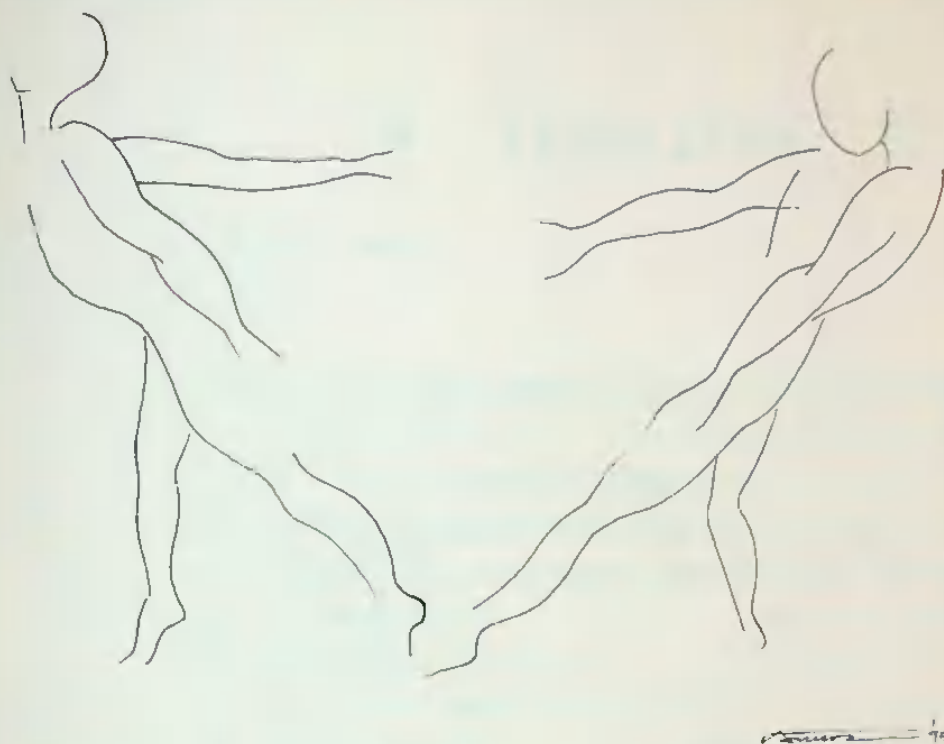
Sostengo que es totalmente imposible subvertir el conocimiento objetivo sin subvertir la base de los juicios morales. Si no podemos saber con certeza razonable quién hizo qué cosa, cuándo y dónde, no podemos esperar proporcionar una descripción moral de nosotros mismos. Si no somos capaces de distinguir entre el criminal y la víctima, el rico y el pobre, el explotador y el explotado, debemos defender la suspensión total de los juicios morales, o adoptar la posición inquisitorial y considerar responsable a la gente de lo que hace en los sueños de los demás. [Harris, 1978]

El comportamiento "bestial" finalmente es humano. Tiene que ver con la amoralidad y con la búsqueda del poder. En la pelea de gallos, el animal se ha acercado al hombre: jamás portaría navajas en su estado natural, está en un espacio delimitado que cancela la posibilidad de huida y la lucha se radicaliza, un gran número de espectadores humanos rodean a los dos gallos, gritando y gesticulando; los amos les arrancan plumas del pecho, o les exponen el culo y los testículos a los picotazos del otro para enfurecerlos; así que cuando Ricardo Garibay entrevista a Luis Strempler y éste dice:

— Hay que ver como al enfrentarse suben, aleteando y acometiéndose, hasta metro y medio, y muchas veces uno de los gallos cae muerto ya. El combate ha durado unos cuantos segundos. Y el énfasis del triunfo, que es casi espantoso: yo he visto gallo que viendo muerto al enemigo, lo viola y canta después de violarlo. Eso es la violencia hasta su última posibilidad. Eso lo trae de nación la pequeña y hermosa y terrible bestia, pero además lo educas, lo adiestras si quieres un campeón (. . .)

Uno no sabe hasta qué grado este comportamiento es del gallo y hasta qué grado es del hombre que se expresa mediante el ave. Strempler describe el adiestramiento y luego dice:

— ¡Y ya lo tienes! Ora ponle un rival que le dé el kilo. Y miralo matar y morir. (. . .)
— Es un salvajismo crudelísimo — dice Garibay —, atroz.
— Si, pero es la vida — dice Strempler [Garibay, 1993].



Hay muchas maneras, por lo visto, de emparentarse con los animales o de, en ocasiones, buscar establecer un parentesco inexistente o ilegítimo. Imito al leopardo y actúo como él jamás lo haría, pretendo que actúo por instinto y falto de libertad cuando la imitación de otro que no soy yo ya muestra que tengo posibilidad de elegir. La imagen, en este caso, además de teológica, biológica, del hombre como suma de toda la creación, como portador en sí de las distintas especies animales, literalmente incorporándolas pero siempre mayor a las partes, podría ser otra manera de entender el fragmento del Génesis en el

que el hombre nombra a las criaturas. Imagen, también, de la única relación posible entre el hombre y los animales. Ellos también comparten cosas nuestras, y desde ahí nos nombran. El cariño de un perro nos dice:

“Acuérdate, eres hombre”. La creación, mediante sus criaturas, también nos susurra lo mismo. Visión antropocéntrica que para muchos nos ha llevado al ecocidio; para mí lo contrario es lo cierto: el ecocidio es fruto de un rechazo gnóstico de la creación, del hombre que no se asume como cabeza.

En *El silencio* (. . .) y, según lo anterior, la mayoría de los personajes son tecnócratas; se busca el conocimiento preciso —¿especializado?— para lograr un fin: capturar al desoñador de mujeres. A Lecter —como el gurú o chamán— se le pide que comparta su conocimiento. El argumento y el procedimiento no es moral. Se obra mediante la seducción. Clarice es un señuelo; también es un discípulo. Lecter conoce lo que otros hombres no conocen. ¿Por qué acepta jugar? ¿Por vanidad de taumaturgo, de vidente, por vislumbrar mayores posibilidades de escapatoria, por la atracción que ejerce Clarice? No lo sabemos, pero sí queda manifiesto que la comparación entre los animales y el hombre tiene como primer finalidad entender al segundo •

Chihuahua, diciembre de 1993

* Estos dos capítulos —el 1 y el 5— pertenecen al ensayo *¿Por qué aterrera Lecter?* que será publicado próximamente por *Ixus*. El libro es una reflexión sobre la película *El silencio de los inocentes* y, en especial, sobre el personaje de Lecter. Algunos capítulos han sido publicados en otras revistas: el 3, “Regiones de desemejanza”, en *La Gaceta*; el 4, “Lecter tras bambalinas”, en *La Colmena*; el 6, “La huida”, y el 2, “Lo que viene”, en *Castálida*, y el 7, “Arte y espiritualidad”, en *Ixus*.

** La traducción del inglés es mía.

GARIBAY, Ricardo (1993), “Luis Strempler (III). El artista”, en proceso, 855, 22 de marzo, 1993.

HALLET, Jean-Pierre (1967), *Animal Kitabu*, Greenwich, Fawcett Publications, 1967.

HARRIS, Marvin (1978), *Vacas, cerdos, guerras y brujas*, México, Alianza Editorial, 1989.

LAGE, Elizabeth (1980), “El pecado capital de la etología: K. Lorenz”, en *Discurso biológico y orden social*, México, Nueva Imagen, 1980.

LORENZ, Konrad Z. (1972), *Kings Solomon's Ring*, nueva York, New American Library, 1972.

SAGAN, Carl (1986), *Los dragones del Edén*, México, Ed. Grijalbo, 1984.

STEINER, George (1970), *La muerte de la tragedia*, Caracas, Monte Ávila editores, 1970.

✧ DIÁLOGO ✧

Para Celeste R.

Mujer: por qué las rosas están quietas, abuelo.

Abuelo: es que lo negro

ha cegado la conciencia del poeta.

M: y por qué la muerte la sentimos tan cerca

A: porque llevamos años de insomnio.

M: será que la costilla

vuelve a doler

y el arcoiris

pierde la luminosidad

de su esperanza.

A: ya el océano se encargó de profanar

la vieja mirada de la esfinge

M: no entiendo abuelo.

A: ven hija, siéntate aquí,

cerca de la alquimia.

Siente brotar la angustia del polen.

Mira cómo detrás de los abedules

el zinzontle deja de cantar

porque al abandonar su nido

la oscuridad amamantó

sus críos.

Al verlos de pronto volar

lloró tanto, que un mar

en forma de bugambilias

encabronó a la tierra.

Una voz subrepticamente le dijo

“No pidas nada a la memoria

pinta con clorofila tu rostro

y oculta el albanegra

detrás del alma”.

M: por qué ronda tanto la muerte en mi alcoba, abuelo.

A: porque detrás de la conciencia
hay resquicios del espanto.

M: me cuesta trabajo entenderlo.

A: dios perdió a su hijo
y comprendió
que andar en gracia
no quiere decir perennidad.
Fue la muerte
quien le incrustó la huella
que tauto esquilma a los hombres.

M: pero soy tan joven.

A: el tiempo no existe para el alma.

M: duele tanto el cuerpo.

A: el dolor es la puta del placer.

M: me arrastra tanto la memoria.

A: deja que gotee, déjala,
verás que llenará de sangre el asfalto
y crecerán flores de niebla.

M: entonces me dolerá menos el alma.

A: y aprenderás que el camino tan profundo
que el asfalto lleva a cuestras
tarde o temprano
arderá de dicha.

Mira cómo el viento crece despacio
y no necesita más que un pedazo de fantasía.

M: pero la vida es muy severa.

A: la imaginación puede salvar
también del suicidio al diablo.

M: Abuelo.

A: sí, recuerda que luzbel
llora por mirar cómo se atormentan los hombres;
él quisiera no tener almas cautivas
pero el temor le llena las celdas.

M: el temor zurea en los huesos, abuelo.

A: cuando la esperanza se espanta por el dolor
la música del alma
renuncia a postrarse en las mejillas de la luna.

M: entonces la imaginación nos salva de la muerte..

A: y nos permite cruzar el abismo.

M: pero... y los límites.

A: para la imaginación no existen.
El ser humano tiene tanto miedo
que los pocos que se han atrevido a cruzar
los umbrales poéticos
han perdido la razón
porque debes saber
que la locura es el grado más alto
que puede alcanzar
la sabiduría;
pero ten mucho cuidado
pocos estamos capacitados para alcanzarla,
podemos perder la conciencia
para siempre.
Deja que el asfalto corra
y siembra vulvos de niebla.
... Y observa detrás del verbo.

M: y la luz abuelo.

A: la luz llegará sola,
sin darte cuenta
estarás encendida de polen.
Tus ojos se enjalbegarán de cosmos
y tus manos disfrutarán del alivio
impuesto a los ángeles.

M: entonces sólo
debo
dejar
gotear
la
memoria

A: pero mira de frente a la muerte,
que antes que miedo
debes permanecer
en la alquimia del viento y el poen
para hacer florecer,
cuando te toque,
pétalos hañados de niebla.

MARTÍN MONDRAGÓN

MARTÍN MONDRAGÓN A. G. (Toluca, Estado de México, México, 1963). Profesor, guionista y difusor cultural. Ha publicado *La Carta Literaria*, núm. 17, de la Tribu Tunastrai. Miembro fundador de la revista *Cambio de Piel*.

En las revistas *Cambio de piel*, *La Troje* y los suplementos culturales *Mapa de Piratas*, *Vitral*, *Tollocan* en la Cultura, y *La Abeja Dorada* han aparecido sus colaboraciones. Es autor del guión para ópera *Odissea dei Tiempo*. Comienza la dramaturgia.

✕ CASA TOMADA ✕

Primero fue la enfermedad de la ilusión

Y atranqué las habitaciones vacías
la cocina y el baño al mismo tiempo

Tapié puertas y ventanas y
me atrincheré

Oí la voz y los murmullos

Y me dolían los libros lejanos
soterrados más allá del corredor
Estarían pudriéndose en su propia sangre
enmohecida

Mientras mis manos aquí
suplicantes
como si el amante las hubiera abandonado

Y casi dormido
sin comer pero sin hambre
recorro el laberinto de interminables ventanales

Una y mil puertas se abren y cierran tras las huellas

Una respiración acezante como de
quien deja los hilachos de esta vida

Entonces finjo no saber quién aguarda
quién respira cerca

Alguien algo entró a casa y
me mantiene en sitio

Será ella
 sí
hasta aquí se escucha su canto de guerra

✠ VATICINIO ✠

La espiga aguarda,
espera con la semilla en el vientre,
y un aire celestino espera.

Tibia la tierra seca,
sedienta por la sequía,
a nada aspira:
ni a la vida ni a la muerte,
limbo donde todo permanece suspenso
 y vacilante.

Y mientras la semilla madura,
 llama dura,
 ya madura;
el corazón bendicho revienta un día antes
 de la labranza;
entonces si falta el agua,
entonces si el fuego se acrecienta.

Así la sementera, infierno de grietas,
abre camino al cementerio;
anuncio funesto que un labriego sopesa:
“No es tiempo para la siembra”

☒ EL NÁUFRAGO ☒

Destazado se fue yendo el amor:
primero el carmín y el rubor,
y la desvergüenza sobre labios y mejillas.
En tus brazos un aliento infiel,
una caricia ajena
luego proclamé tu independencia.

Vapor de ti,
polvo de ti,
ceniza de ti,
vacío de ti,
este no espacio donde tu no cuerpo se destroza
contra el aire;
no aire, desaire.

Mar de ti,
rabioso estrépito del agua,
hundimiento de islas:
náufrago de ti y de mí,
el amor.

ANTONIO CAJERO

ANTONIO CAJERO (*Toluca, Estado de México, México, 1969*). Licenciado en Letras Latinoamericanas por la Facultad de Humanidades de la UAEM.

Ha publicado los poemarios De noche y de frío y Espejos. Asimismo ha colaborado en diversos diarios y revistas, locales y nacionales, entre las que se encuentra La Colmena. Revista de la UAEM

LOS MAZAHUA • MARIANA YAMPOLSKY



Cadenas para
la Fiesta de la
Providencia,
Estado de
México

Cambio
de flores,
San Bartolomé,
Michoacán





**La plegaria,
Cerro de
Juárez**

Altar adornado,
Estado
de México





Carrusel



**Escondite,
San Francisco
Tepeapulco,
Estado de México**



**Familia,
San Simón
de la Laguna**

MARIANA YAMPOLSKY URBACH (1925). Fotógrafa,
grabadora, editora e impresora.
Miembro del Taller de Gráfica Popular (TGP),
1945-1948. Museógrafa y organizadora de la Gran
Muestra de la Obra de la TGP. Organizó y envió
exposiciones colectivas de la obra de la TGP a
todas partes del mundo.

Miembro Fundador del Salón de la Plástica mexi-
cana. Inició como grabadora en 1945 y fotógrafa
en 1948. Desde entonces a realizado exposiciones
en diversos lugares de México, América Latina, Eu-
ropa y Asia (Nueva Delhi, India, China). Se han edi-
tado diversos libros sobre su obra fotográfica y ha
sido coordinadora de muchos otros.

Una cuestión de creencia

Jaime Collazo Odriozola,
*La naturaleza del conocimiento
 histórico*, UAEM,
 Colección Textos y apuntes, 1994,
 331 pp.
 [22.5 x 15.5]

"Por lo tanto, si la historia es ciencia o no,
 es una cuestión que depende de la
 concepción que tenga y del análisis de los
 conceptos que se adopte. Una opción per-
 sonal. Una cuestión de creencia".

J.C.O.

Hartos de las inanidades de muchos
 doctos y ahitos de las ocurrencias de
 muchos necios, es tal vez oportuno
 aclarar que se puede ser docto sin en-
 tregarse a lo inane y ocurren inclusive
 sin ser necio.

Ambos casos parecen resultar, sin
 embargo, lujosas extravagancias en el
 marco de una cultura que en su estado
 de más vil decadencia, no sólo engen-
 dra, sino entroniza monstruos.

Holderlin escribió algún día, antes
 de sumirse en los abismos de la locura
 a la que fue confinado por las exigen-
 cias de esta civilización insensata:

Somos un monstruo
 privado de sentido:
 Y hemos perdido hasta la lengua
 en el extranjero.

Este monstruo está vivo: somos noso-
 tros, los muertos en vida de un Sistema
 que se yergue ante todo como un Siste-
 ma-de-creencias. Creencias oficiales,
 creencias de oficio: otra cualquiera, si
 la hubiere, es execrada por atípica, per-
 niciosa e inútil.

Los hijos, nietos o bisnietos de la
 Ilustración se alimentan de un credo
 putrefacto, bendecido empero — ¡aún! —
 por la extenuada Razón de Estado.

No ha bastado la tragedia de Kierke-
 gaard, cuya joroba recibía aún hace po-
 co en Copenhage esputos mezclados
 de niños y arzobispos.

No ha bastado la frustración de

Marx, contemplando la masticación de
 la *Ideología alemana* por los ratones.
 Ha sido insuficiente el calvario de Niet-
 zsche, abrazado en Italia a un asno y
 fustigado sin piedad por su caballero
 propietario. Tampoco bastó con com-
 probar el carácter demente y cómico
 — demencia oficial al fin — del discurso
 de un Augusto Comte, fundador del
 positivismo moderno. De nada sirvió la
 sombría demencia de Baudelaire, repi-
 tiendo palabras sin sentido discernible
 después de haber sido humillado públi-
 camente por el Estado a raíz de la pu-
 blicación de *Les fleurs du mal*.

Muy poco importó la pierna engan-
 grenada de la pierna ensangrentada de
 Rimbaud en África, ni la oreja que se
 cortó Van Gogh en los campos de Ar-
 lés. ¿Importó acaso Auschwitz, a no
 ser para darse baños de conciencia?
 ¿Importó a caso el martirio de los anar-
 quistas españoles, esos entes acientifi-
 cos e irracionales?

Todo aquello que con hechos, con
 sangre y con razones pretendió vulne-
 rar los cánones de la Razón de Estado
 resulta al parecer cosa irrelevante y
 hueca. Los electroshocks que hubo de
 sufrir en París Antonin Artaud, uno de
 los más grandes genios de la humani-
 dad moderna, ¿serán puestos a cuenta
 tal vez de la necesidades de normaliza-
 ción que a esa demente Razón animan?

Si hay o no una Razón Histórica es
 cosa que Jaime Collazo trata en este li-
 bro con una delicadeza vecina de la elu-
 sión. Su empresa parece consistir más
 bien en una reconsideración de los con-
 ceptos que — por barbarie intelec-
 tual — aceptan muchos como eviden-
 tes. A partir de una exhibición esplén-
 didamente documentada de la plurivo-
 cidad del concepto (*nada científico, por
 cierto*) de ciencia, y a partir de una re-
 visión paralela del concepto de conoci-
 miento histórico, desemboca este libro
 en un callejón tanto más fructífero,
 cuanto que tiene la dignidad de no pro-
 meter, de no ofrecer salidas, en un
 tiempo que se las ha negado todas,
 cuando no adjudicado las más falsas.

Renunciar a las falsas soluciones ha

sido siempre prueba de inteligencia y
 — condición aún más rara — de recti-
 tud intelectual. La falsedad de una "so-
 lución" deriva hoy en día más a menudo
 de la venalidad de quienes la formulan
 que de la estulticia que a menudo la
 acompaña, a título de condición natu-
 ral e irreprimible.¹

El libro de Jaime Collazo, amén de
 sus amplísimas virtudes eruditas — sos-
 layables al fin desde la perspectiva del
 pensamiento — presenta otras que
 nunca podrá exhibir la logorrea institu-
 cional: nos abre al espacio del no-sa-
 ber, no como al de lo-aún-no-digerido-
 por-el-sistema, sino como al de lo indi-
 gerible por el aparato conceptual de
 nuestra decaída oficialidad "científi-
 ca".

Texto donde podrá encontrar solaz
 tanto el historiador sapiente como el fi-
 lósofo neófito, representa una navaja-
 da elegante para todos aquellos que ya
 en época de Aristóteles se daban a la
 tarea de hablar (o escribir) sin saber de
 lo que hablan (o escriben) y que hoy
 tienden a proliferar bajo los auspicios
 de una retórica que aspira incluso a
 domeñar el discurso que ella misma
 bautiza de "científico", imponiendo al
 consorcio de los impensantes lo mismo
 que desean les sea impuesto: la vacui-
 dad por norma.



En apretadísimo resumen, tan injusto como todos los de su género, podría decirse que el libro de Collazo pone al desnudo — aún sin alzarse al riguroso examen de sus mecanismos — una de las maniobras retóricas más vergonzosas de la Razón Oficial (que no es sino la Sinrazón Oficializada): a saber la que consiste, a fuerza de hacernos colmular con ruedas de molino, en sacralizar conceptos y valores que ella misma no acierta a definir, embargada que está por el delirio menesteroso que la gobierna.²

Muy cómico sería (y esperamos que ese goce no nos resulte hurtado), que al autor de un libro como el que reseñamos se le reprochase el no haber accedido a conclusión alguna. En un tiempo en el que muchos sólo tienen por afán el concluir,³ resulta de amplio consuelo el que alguien, perdido a la vez en la negritud de lo impensado y en la grisalla de los textos, nos reserve, incrédulo, el derecho a la aporía •

NOTAS:

¹ Quiero con esto decir que los pillos aventajan en número a los estultos, si bien estos, movidos por su propia condición, tienden cada vez más a confundirse con aquéllos y a ingresar en su turbamulta incalculable.

² Uno de ellos trató el autor de esta nota de ponerlo en público escapárate en "Besaga de falacias (de la Razón que impera)", *La Colmena*, UAEM, núm. 4; pero ese botón no vale por sí mismo; está sólo de muestra, de muy pequeña muestra, relativa a la violencia intelectual que los necios nos hallamos acostumbrados a padecer sin queja ni repulsa, mas que de pronto una avisa discolora denota, haciendo valer sobre su propio cuerpo el aguijón de una mirada insospechada.

³ Sobre este afán patológico de conclusiones, propio de seres inconclusos, invitaríamos a releer lo que Nietzsche supo desembocar un día en las palabras postreras de Sócrates, pidiendo a sus discípulos sacrificar un gallo a Esculapio (deidad de la salud). En lugar de ver en ellas — tal como quisiera la hagiografía platónica — un heroico y desinteresado gesto de piedad, Nietzsche descifra ahí el afán propio de un enfermo desahuciado: concluir. ¿No sería todo afán de concluir una confesión de enfermedad sin cura? ¿Todo el proyecto deductivo (y por tanto concluyente, al menos en potencia) una herencia de los enfermos incurables? La Razón de los modernos... ¿un atentado contra la Gran Salud, contra el gesto libérrimo y plenamente racional del que abre preguntas sin la garantía — institucional al fin — de las respuestas? La Razón nuestra... ¿una patética confesión de desahucio?

JOSÉ BLANCO REGUEIRA

Miguel Ángel Sobrino: *Platón y Aristóteles, educadores.* Análisis comparativo de sus teorías educativas

México, UAEM, 1994, 107 pp.
[22.5 × 15.5]

El libro de *Platón y Aristóteles, educadores*, de la autoría del maestro Miguel Ángel Sobrino, constituye un texto más de su ya prolífica obra. Cuando incurSIONAMOS en este pequeño, pero meditado trabajo (ya que tiene apenas 107 páginas, incluyendo el Índice), nos damos cuenta de la vitalidad que aún conservan, a más de 23 siglos, las filosofías de Platón y Aristóteles. Hombres universales que incursionaron y estudiaron en todos los campos del conocimiento de su época. Secularizaron el saber para ponerlo en el camino de la razón.

Sobrino, de la inmensa obra de estos autores, nos llama la atención sobre la importancia que tiene en ellos la educación. Concebida como un *ethos* y a la vez como ética. Estas son en cierta forma, desde la educación, las líneas directrices que deberán guiar y orientar la vida comunitaria, la vida de la *Polis*, donde la educación y la ética se implican íntimamente. La educación adquiere un valor teleológico ya que tiene como fin buscar el perfeccionamiento y mejoramiento del hombre. Es, a la vez, una antropología filosófica, en la medida que es lo humano la preocupación central.

En la Grecia que viven nuestros filósofos en estudio, los ideales de la educación estaban encaminados a la felicidad, el goce y la participación en la *Polis*. Sin embargo, en ellos confluyen armónicamente, el desarrollo físico e intelectual. Su fin fue la formación de hombres virtuosos y el cultivo de la sabiduría.

Es necesario advertir, como atinadamente escribe Sobrino, que ni Platón ni Aristóteles escribieron un tratado dedicado al arte de educar y enseñar, "sin embargo, el promover al hombre a su desarrollo y perfeccionamiento inte-



lectual y moral fue su constante preocupación como así aparece en los cuerpos y epílogos de sus obras" (p. 20).

La reflexión de Sobrino le permite afirmar que toda acción educativa es *acto social y político* el que tiene por sustento la historia. La educación y la política son la ciencia práctica suprema de la comunidad. Pareciera que estamos escuchando a Herbart, a Lukács o a Gramsci. Platón afirma que el verdadero arte de la política es aquel que cuida el alma y la convierte en lo más virtuoso posible en vistas a la vida de la *Polis*. Porque "la verdadera filosofía coincide con la verdadera política" (p. 23). Aristóteles vincula y expresa la eticidad a través de la ciencia y señala que el hombre además de ser un ente de razón es también un ser político (*zoon politikon*). De la misma forma afirma que es un ser sociable. Por otro lado, la ética para el estagirita no se puede enseñar, sólo se consigue con la experiencia práctica.

Sobrino en su investigación señala que el aprendizaje en estos filósofos no es un acto pasivo, sino que pone en ejercicio todas las capacidades del saber. Concepción bastante moderna, si la comparamos con las teorías educativas posteriores, incluso con algunas del siglo veinte.

De lo dicho hasta ahora podemos concluir con nuestro autor, que el proceso educativo en Platón y Aristóteles tiene como caracteres propios la dina-

micidad en acción coherente, deliberada y dirigida a la formación de aptitudes y el desarrollo de las capacidades. En otros términos, se busca la formación y el perfeccionamiento del hombre bajo todos sus aspectos y durante toda su vida.

Platón, en coincidencia con los sofistas, respecto al papel que debe desempeñar la educación, señala que la idea de esto debe ser conformar hombres virtuosos que vivan en armonía con la ciudad, con la *Polis*, la que debe estar fundada en el cultivo de las ciencias y de las humanidades. Sobrino sigue el hilo discursivo de Platón en el Protágoras y nos muestra aspectos relevantes referidos al proceso de enseñanza-aprendizaje de la relación maestro-alumno, regidos por el método mayéutico, que lleve a los hombres al conocimiento de la verdad. En esto último consiste la auténtica virtud, ya que en esta se encuentra el conocimiento. Sin embargo, ello no bastaba, se requiere, además de la autarquía, la moderación y el autodomínio, factores fundamentales, escribe Sobrino, afirman "la autonomía del hombre". Novedosa es la interpretación y el análisis que hace nuestro autor con relación al concepto de educación y el proceso educativo, sobre todo si lo comparamos con la educación del presente, en la medida que esta última se le ha reducido a una función meramente instrumental y no como la entendían los griegos, como una educación armónica e integral del hombre. Así podemos decir, que Platón resulta ser aún vigente, en la medida en que la preocupación por la educación del hombre, debe producir seres concientes y responsables consigo mismos y con la sociedad.

Miguel Ángel Sobrino en su análisis de la obra de Platón nos muestra los fundamentos del proyecto educativo, como son el método de enseñanza, el desarrollo dinámico y procesual de este a través de la dialéctica; la ética y sus objetivos sociales y políticos, hasta llegar al texto de la *República* y a la constitución del Estado. Todo ello debía estar regido por una concepción ético-social, buscando siempre cumplir con

el principio que establece el Bien común, el que señala que por encima de los intereses particulares o individuales, están los de la *Polis* y los del Estado.

Ya en las *Leyes*, en el Libro VII, el maestro Sobrino nos descubre con detalle el programa educativo que deberá impartirse a todos los ciudadanos. Allí se destaca la educación de los infantes, se determinan las instituciones y las ciencias necesarias para la educación de éstos, la cual es obligatoria de todos los ciudadanos, incluyendo a las niñas, las que tienen oportunidades iguales a los varones, caso inusitado, no sólo para aquella época.

Sobrino toma como referencia los Libros V, VI, VII y VIII, de la *República* y presenta el prototipo de hombre de Platón, el que tiene como base el de ser un hombre "justo, virtuoso o de bien". Se caracteriza, según nuestro autor, "1) no perjudica al amigo ni a nadie; 2) piensa primero en aquello que vaya en provecho de los demás miembros de la república; 3) la actividad que realiza va encaminada a su interés; 4) está satisfecho con su estado de vida, la cual es sencilla; 5) tiene armonía de carácter al conjuntar la blandura con la propensión al cólera" (p. 58). Lo anterior tiene implícito un carácter filosófico, la armonía del cuerpo y el alma, suprimiendo todo aquello que aparte al ciudadano de la virtud. La educación es la conversión del alma en busca de la verdad. Así encontramos que la educación en Platón tiene dos niveles: a) el coactivo o de disciplina obligada, consiste en la adquisición de hábitos y virtudes morales, a través de la música y la gimnasia, y b) de educación superior, consiste en la adquisición de virtudes superiores como la justicia y la sabiduría. Podemos encontrar que el proyecto educativo platónico se inicia en el gineceo y concluye a los cincuenta años.

En la *Política* de Aristóteles, en el Libro VIII, encontramos la descripción de su programa educativo fundado en dos razones: justifica el que la educación esté regida por el Estado, porque el bien del individuo coincide con el del Estado, en la medida que el individuo solamente se desarrolla en una comu-



nidad política. Por lo tanto, el fin del Estado debe proponerse aumentar los bienes del alma y de la virtud. La ética deberá subordinarse a la política. La educación para Aristóteles es el resultado del proceso continuo del desarrollo intelectual y de hábitos, en busca de la perfección del hombre capaz de alcanzar el Sumo Bien, y esto es posible en la *Polis*. La educación del hombre deberá consistir en buscar el constante perfeccionamiento de éste, en cuanto hombre. Observamos que el Estado se coloca por encima del bien individual, porque sólo a él le corresponde el que los hombres alcancen su verdadero fin: la felicidad. Para Sobrino, el ideal aristotélico de educación se basa en un definido concepto del hombre, destacando el de su capacidad racional. Tres, sus principios de pedagogía: el de la *naturaleza*, base de nuestras actividades biológicas; el del *hábito*, que implica el control de nuestras actividades irracionales; y el último, el más importante, el del *cultivo del intelecto*, en la medida que la razón puede comprender la vida en su totalidad y poner orden en el caos.

Para Aristóteles la razón debe ser norma de conducta, pero siempre dentro de un *ethos*. Es decir, dentro del recto sentido de las costumbres. Es aquí donde el Estado desempeña un papel muy importante en la educación como ente regulador de las relaciones

sociales y humanas y de las formas de conducta, para que cada individuo cumpla con la función que le ha sido encomendada. La teoría educativa del escritor de la *Política*, se ocupa de la formación de los ciudadanos, categoría de la que quedan excluidas las mujeres.

Sobrino rescata de la teoría pedagógica de Aristóteles, la concepción de una pedagogía que deberá interesarse "no sólo en un concepto fragmentario del hombre, sino en el desarrollo de todas sus capacidades, físicas, morales e intelectuales" (p. 88), en situación armónica e integral, donde "el hombre sabio combine la teoría y la práctica, la intuición y el conocimiento."

El maestro Sobrino considera que el defecto básico del ideal educativo aristotélico radica en sus tendencias antidemocráticas; en su pobre opinión sobre las mujeres; en que defiende la esclavitud y desprecia la cultura de otras naciones; en que ignora la educación profesional; etc. Sin embargo, cabe acotar que los hombres son producto de su tiempo, y esto no excluye a Aristóteles, no obstante de su gran inteligencia, no logró superar estas limitaciones, que no son nada más práctica sino también teóricas.

Platón y Aristóteles coinciden en la moderación y el equilibrio del hombre y de sus capacidades intelectuales. La educación en ambos aspira a preparar a las nuevas generaciones. La educación realiza la conservación y transmisión de la cultura para asegurar su continuidad. "Educar es conducir lo que es hacia una plenitud de actualización, orientada en un sentido de aceptación social. Puede decirse que la educación es un proceso que tiende a capacitar a la persona para actuar conscientemente frente a nuevas situaciones de la vida aprovechando la experiencia anterior y teniendo en cuenta la integración, la continuidad y el progreso social. Todo ello de acuerdo con la realidad de cada uno, de modo que sean entendidas las necesidades individuales y las de la comunidad política" (pp. 100-101). Esta derivación conclusiva de Sobrino abre un espacio comprensivo de la educa-

ción en Grecia y que aún hoy nos parece vigente.

Al leer el texto de Miguel Ángel Sobrino, podemos concluir que la educación en Platón y Aristóteles es concebida como proceso social, exigida por la sociedad y planeada por las instituciones con el fin de promover, "a) el descubrimiento y desenvolvimiento de las capacidades y aptitudes individuales; b) el estudio de las realidades y necesidades comunitarias; c) la orientación de los individuos hacia las actividades que mejor se adecuen a sus realidades humanas y que mejor atiendan a sus necesidades; d) la preparación de cada individuo para que pueda ser eficiente y feliz dentro de la vida comunitaria" (p. 103).

Finalmente diremos que el trabajo del maestro Sobrino es un zaguán abierto entre los grandes filósofos del pasado con los del presente, que reactualiza y llena de significación los contenidos de una filosofía de la educación que tiene como centro lo universalmente humano; el hombre •

MARIO MAGALLÓN ANAYA

Julián Salazar Medina (coord.)
Estructura y dinámica del poder en el Estado de México

Toluca, UAEM, 1993, pp.
[22.5 x 15.5]

El libro que hoy nos ocupa, a pesar de que la temporalidad en el título no se precisa, es un texto de gran interés, ya que plantea el origen del actual poder político y económico en el Estado de México desde el punto de vista desarrollista. El trabajo trata de explicar que lo que ha caracterizado al alto mando de los gobiernos mexiquenses desde 1940 a la fecha ha sido que ha mantenido una doble relación. Una, de dependencia creciente respecto a los grupos que conforman el poder político federal en turno y, otra, de vinculación permanente con los empresarios

más grandes, no sólo del estado sino del país.

Se trata de un libro bien diseñado que se estructuró para contestar dos preguntas iniciales: ¿cómo se constituye y cómo funciona el poder, tanto político como económico en el Estado de México? Por ello, el ensayo se dividió en dos partes. En la primera se habla de los actores (políticos y económicos) y en la segunda la forma concreta en que se han venido vinculando en el Estado de México.

En la primera parte el lector es llevado de la mano, con sencillez y claridad, al mundo de los grupos políticos y sus líderes en el Estado de México en los últimos cincuenta años. Hay además listas y descripciones de los partidos políticos, de las organizaciones populares (tanto de las llamadas "vinculadas" como de las "independientes") y de las organizaciones sindicales que son de gran utilidad para comprender la actual estructura política del estado. Muchos de los datos o hechos históricos consignados en esta sección del libro son o han sido del dominio público, pero a diferencia de éste que los concibe de manera aislada o anecdótica, están integrados aquí en un discurso coherente y conciso. Pero también se le introduce al lector en un mundo y en una historia poco conocida, pero no menos importante: el de los grandes empresarios y sus organizaciones. Me parece muy atinado el criterio que se siguió aquí para presentar a las empresas, no sólo por su especialidad sino principalmente por su pertenencia a una corporación o agrupamiento empresarial específico.

En esta parte del libro hay, sin duda, un gran aporte al carácter de este tipo de estudios de corte estatal. Pues no se concibió a los actores políticos o económicos de manera separada o aislada de lo que sucedía en el contexto nacional, sino todo lo contrario. Se revela aquí un fuerte nexo entre los grupos locales y nacionales hasta el punto en que algunos de ellos es prácticamente imposible diferenciarlos, ya que al hacerlo se hubiera perdido la posibilidad de explicar su esencia.

En cambio, la segunda parte del libro nos presenta la historia de los vínculos entre ambos actores en los últimos cincuenta años. Desde mi punto de vista es la parte más trascendente del texto, pues en ella se vierten las principales ideas de los autores. Se trata del estudio de la forma en que en el estado se vincularon los sectores públicos y privados en torno a uno de los objetivos más importantes del proyecto nacional de desarrollo: la industrialización. Es decir, que la tesis central del libro sostiene que el nuevo poder en el Estado de México se constituyó desde la década de los cuarentas alrededor de la industrialización como la única alternativa económica y social para el país.

Como en todo esquema desarrollista se precisaron dos premisas fundamentales: una, la estabilidad política y social y, dos, un tratamiento privilegiado por parte del gobierno al sector industrial. El libro analiza, por un lado, la historia de esa estabilidad política y social lograda en la entidad a través de reconstruir la trayectoria de la conformación y dinámica de los grupos políticos. Y por el otro, analiza la evolución de la economía local a través del estudio de los principales indicadores económicos. Pero se deja muy claro que dicho esquema ha estado siempre supeditado a la hegemonía del sector público y que su éxito se debe en parte a las "buenas" relaciones que hasta ahora han existido entre ambos sectores.

El libro no deja de lado el examen de las distintas etapas por las que ha pasado el proyecto desarrollista en el Estado de México. Así, por ejemplo, se analizan los efectos del primer programa denominado "desarrollo estabilizador" en la que el sector privado tuvo el papel de protagonista hasta fines de los años sesenta. Luego se da paso al estudio de las relaciones entre el sector público y el sector privado bajo el periodo del llamado "desarrollo compartido" en los años setenta en la que el gobierno tuvo un papel más directo en la actividad de la economía local a fin de "compensar" los desajustes estructurales dejados por el primer programa. Después se pasa a analizar el "deterio-

ro" de estas relaciones a raíz de la crisis de los años ochenta, pero recuperadas por una racionalización del gasto público y por la incorporación plena de la política estatal al "Plan Nacional de Desarrollo". Para finalmente, hacer una evaluación somera de lo que ha sucedido en todo ese periodo a nivel nacional.

En relación a las fuentes de información primaria hay que decir que han sido bien escogidas y seleccionadas. Y en cuanto al estilo literario del libro se puede asegurar que es en términos generales claro y de fácil lectura. E incluso las secciones sobre la conformación y dinámica de los "liderazgos políticos" le imprime un carácter menos árido al tema.

Creo que el libro no dejará satisfechos a todos, en especial a los que gustan de hacer una apología a ultranza de la oposición, pero el balance logrado aquí en el análisis del papel que han desempeñado y desempeñan los diferentes actores del poder en el Estado de México es académicamente equilibrado. Y ello constituye, a mi juicio, la base más sólida de este ensayo.

Quiero manifestar que si bien estoy de acuerdo en que los autores hayan concluido el libro haciendo una serie de señalamientos, a veces en forma de advertencia o alerta sobre los retos actuales que tienen que afrontar las autoridades del Estado de México y del país, dejándolos de alguna manera implícitos en el esquema desarrollista, para mi gusto hubiera preferido que se concluyera este trabajo invitando al lector a una reflexión sobre la vigencia de este esquema. Creo que el ensayo tenía los elementos suficientes y los autores la calidad necesaria para hacerlo.

Este debate teórico y político sobre la vigencia del modelo desarrollista, en cualquiera de

sus versiones, tiene una historia de cuando menos diez años en nuestro país. Como toda polémica contemporánea ha devenido en tres posturas: los apologistas, los moderados y los radicales. Los primeros se caracterizan porque hacen una defensa sin cuartel del modelo de desarrollo, achacan los males sociales a problemas "ajenos" o "extraños" y creen en su vigencia eterna. Los moderados reconocen la existencia de ciertos "males", "lastres" o "inconvenientes" sociales producidos por el modelo, pero consideran que unas reformas atinadas (distribución de riqueza, nuevo federalismo, etc.) pueden prolongar su vigencia. En cambio, los radicales buscan eliminar de la vida política y social el esquema desarrollista. Cuestionan severamente que la estabilidad social y política se logre a costa de los intereses de la mayoría de la población y de la situación privilegiada del sector industrial. Los simpatizantes de esta última postura no buscan alternativas de desarrollo sino alternativas al desarrollo. Su meta se resume en el lema: «di "no" al desarrollo».

La incorporación de este debate en el libro que hoy nos ocupa hubiera enriquecido la reflexión final. Después de todos los radicales proponen luchar por una nueva constitución y una nueva dinámica del poder en México. Es decir, por un nuevo orden social, económico y político •

RENÉ GARCÍA CASTRO





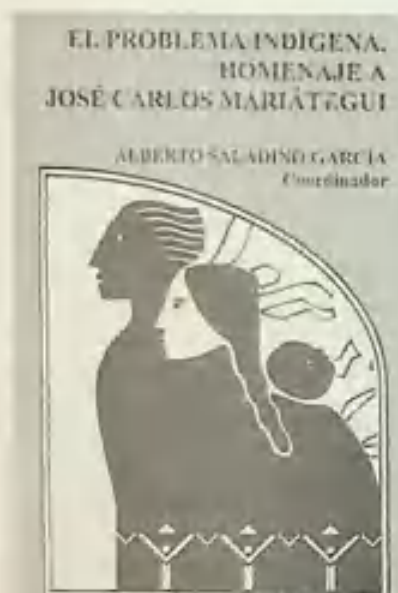
- **Dr. José Blanco Regueira (comp)**
Antología de Ética
Colección: Textos y apuntes/1,
4a. ed., 1995, 252 pp.

La presente recopilación pretende ser un auxiliar de trabajo para el estudio de la Ética en las Escuelas Preparatorias de la UAEM. En ellas encontrará el alumno 53 fragmentos textuales de 21 autores que figuran, sin lugar a dudas, entre los más significativos para entender la reflexión filosófica.

Si bien es cierto que se podrían haber agregado algunos autores más de importancia, tales como Hobbes, Locke, Hume, Schopenhauer, Bergson, etc., el autor se ha esforzado por reducir al máximo la arbitrariedad que toda selección implica, dando prioridad a la relevancia histórica de los autores antologados y buscando evitar lo más posible la estrechez en el conjunto panorámico que se pone a disposición del alumno. Se han incluido, así, los textos de más fácil lectura para estudiantes del nivel enseñanza media, a pesar de que con ello se hayan tenido que desechar textos importantísimos para la Historia de la Ética, dejando al criterio del maestro el modificar o completar la selección aquí antologada.

- **Dr. Alberto Saladino García (cord)**
El problema indígena. Homenaje a José Carlos Mariátegui
Colección: Lecturas críticas/24,
1995, 263 pp.

Durante el mes de marzo de 1994, don Pablo González Casanova convocó a una reunión en el Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Humanidades de la UNAM para elaborar el programa del Comité Mexicano "Homenaje Nacional a Mariátegui". En dicha reunión fueron distribuidos los compromisos a realizar en diversas instituciones culturales, entre otras la UAEM.



La apertura de los actos conmemorativos se realizó en esta institución con la realización del Seminario "El problema indígena", durante los días 22 y 23 de junio del mismo año. Este evento tuvo la singularidad de haber sido itinerante, puesto que sus trabajos se desarrollaron en instalaciones del Edificio de Rectoría, de la Escuela de Antropología y de la Facultad de Humanidades.

Con el producto de las ponencias de este evento se conformó este libro, mínima contribución para el esclarecimiento de la realidad de los grupos étnicos de América Latina.

- **Bernard Boudouresques**
Luchar de manera distinta para defender los derechos humanos
Trad: Dr. Juan Parent Jacquemin
Colección: Textos y apuntes/34,
2a. ed., 1995, 115 pp.

El libro que se presenta aquí en traducción del francés responde a las inquietudes de muchos militantes latinoamericanos que no han encontrado en la lucha política el camino idóneo para responder a sus exigencias personales y la generosidad de apertura al otro.

"Las injusticias flagrantes de nuestra sociedad no se quedan en una simple representación exterior a nosotros: vivimos profundamente el dolor del hermano, dolor producido por las mismas estructuras sociales y económicas que nos envuelven. [...] La experiencia de casi un siglo de lucha no-violenta en la época moderna, amén de la larga historia lejana de estos modos de influir en el acontecer diario, es un aliciente para quienes se encuentran desprovistos de las herramientas que permitirían afectar de manera positiva en favor de la mayoría, sin desprestigiar a la minoría, como tampoco a los responsables de la injusticia, el avance social, técnico y económico de nuestras naciones.



● **Mto. Martín Ramos Díaz**

La novela mexicana en Estados Unidos, 1940-1990

Colección: La abeja en la colmena/ 33, 1994, 254 pp.

Este libro es un panorama de la recepción de la novela mexicana en Estados Unidos. Analiza los juicios de la crítica norteamericana en torno a cuatro novelas mexicanas.

La investigación inicia en el decenio de los cuarenta cuando, según algunos críticos norteamericanos, surgieron las primeras novelas mexicanas que, junto con otras de hispanoamérica, constituyeron la Nueva Novela Latinoamericana. Analizar y explicar la recepción de la literatura latinoamericana en ámbitos no hispanoamericanos es tarea por hacer. Este libro es una contribución al tema.

El primer capítulo se refiere a la recepción de *Al filo del agua*, novela que, según los críticos norteamericanos, es el texto que hace ingresar a nuestra narrativa a la corriente de la novela moderna. El segundo aborda a *Pedro Paramo*, considerada pieza fundante de la novela hispanoamericana contemporánea. El tercero se ocupa de *La muerte de Artemio Cruz*, considerada como la primera y mejor novela de Carlos Fuentes. Finalmente, en el cuarto se estudia *Morás Lejos* de J.E. Pacheco.

La Novela Mexicana en Estados Unidos 1940-1990

Martín Ramos Díaz



● **Mto. José Luis Domínguez G.**

Las improvisaciones como recurso en la formación actoral

Colección: Texto y Apuntes/51, 1994, 59 pp.

En la creación del personaje, el actor recurre a elementos subjetivos y objetivos al momento de desarrollar su trabajo. Estos recursos de los que echa mano son conocidos como el trabajo externo e interno del actor. El primero se refiere a su voz, la dicción, el volumen, los tonos, las inflexiones, así como a la gesticulación y las diferentes posturas a las que recurre; el segundo concierne a la psicología del personaje y los compo-

**LAS IMPROVISACIONES
COMO RECURSO EN LA
FORMACION ACTORAL**

JOSE LUIS DOMINGUEZ G.



nentes de ésta, como la conducta y sus emociones. Ambos medios de expresión poseen cualidades imprescindibles que el ejecutante requiere para el conveniente desempeño de su labor. Por tal motivo, las actuales escuelas de actuación recurren a ambas técnicas como entrenamiento, y depende del personaje a interpretar si se hace hincapié en uno u otro medio.

En este libro se pretende dar a conocer acerca de la historia de las improvisaciones, de qué forma entraron a formar parte del campo de la formación actoral y a quienes correspondió el mérito de implementarlos, así como de el método de su aplicación y ejecución.

**LOS TEMAS DE LA CIENCIA
FICCION EN TRAFALGAR**



CLAUDIA SANCHEZ ARCE

● **Lic. Claudia Sánchez Arce**

Los temas de la ficción en Trafalgar

Colección: Lectura Críticas/14, 1993, 186 pp.

Por ahí dicen que los lectores de Ciencia Ficción sólo pueden tener una actitud ante este género, la de ser fanáticos; a pesar de todo, y aunque la autora si es fanática, este estudio pretende no sólo dar cuenta de una obra del género, sino ser una aproximación seria, libre de fanatismo, al género por excelencia de la narrativa del siglo veinte.

Con este libro intenta recuperar el quehacer literario de la Ciencia Ficción en América Latina, particularmente en Argentina, país que tiene una larga tradición dentro del género.

"Trafalgar de Angélica Gorodischer... utiliza un particular estilo coloquial y maneja el argumento por medio de una variante poco usual: en un café o en alguna casa, incluso la de la uarradora, en un ambiente familiar donde se reúnen varios comensales, no siempre los mismos, acude Trafalgar a relatar sus fabulosos viajes."

"Trafalgar reúne el tan ambicionado color local que pide Schaffler para distinguir la Ciencia Ficción nacional, en este caso la Argentina, aunado al empleo de los temas característicos del género..."



- Lic. Roberto Ransom Carty
Saludos a la familia
[Cuentos]

Profundizar en el misterio de las relaciones humanas sin caer en los trillados mecanismos que el psicoanálisis y el sobreabundante examen racional han impuesto a la narrativa contemporánea, es algo que logra Roberto Ransom en estos relatos. En ellos va descubriendo los motivos azarosos y personales que impulsan a sus personajes; asociaciones afectivas entre una persona y otra, superposición en la mente de los tiempos y los espacios, la ambigüedad de la atracción y la repulsión que nos inspira lo que más amamos.

Estos relatos no nos representan un mundo dado de antemano, ni lo hacen previsible por el género de personajes y el medio en el que les correspondería desenvolverse. Mundos posibles surgen de la mente de cada uno de los personajes relacionándose entre sí dentro de la trama de cada una de las narraciones. Aparecen de esta manera atmósferas literarias llenas de resonancias que el autor ubica en espacios físicos dados.

El estilo literario de Roberto Ransom elude cualquier caracterización genérica, sus narraciones son un teatro en el que los personajes hacen surgir lo azaroso y circunstancial que define y distingue a cada alma humana.

- Mto. Marco Antonio Urdapilleta
Bestiario de indias
por el muy reverendo
Fray Rodrigo de Macuspana
Antología, 1995, 76 pp.

"A los leyentes:

Muchas naturales historias y noticias han sido escritas para tocar o comprender y especificar los animales que en las Indias, islas y Tierra Firme del Mar Océano se hallan porque maravillosas son las obras de provincias e partes del mundo, así en sus especies e formas, como en su grandeza e proporción y en sus efectos y particularidades, y en tanta manera, que ni de los animales de la tierra ni de los pescados e animales del agua y aire no se puede acabar de escribir ni saber por diligencia



humana, ni han bastado las vidas de los hombres que en esto se han ocupado, a decirlo todo, ni faltarán cosas que notar a todos lo que son vivos o verán después de nos. Y por tanto, diré aquí sólo de los géneros e especies de animales monstruosos e muy dignos de escribirse o conocerse por ser tan diversos y de propiedades tan distintas a los nuestros. [...] Así que el lector oiga con atención e habiendo por máxima lo que tengo dicho, entienda que no lee fábulas, ni cosas aquí acumuladas por pasar tiempo en hablar con ornada oración o estilo, como algunos lo hacen, porque de todo esto carecen estos tratados, e solamente son escritos para notificar verdades y secretos de la Natura..."

Fray Rodrigo de Macuspana

- Lic. Lino Martínez Rebollar (comp)
Al calor del Tlecuil
(Una pequeña muestra de
relatos orales de
la región oriente del
Estado de México)
Colección: La abeja en la Colmena/
32, 1994, 211 pp.

"Estas son historias que no se han leído en ningún libro, ni se han vendido en un cuento ni nada de eso. Son historias reales, pero — como yo les digo — apenas gente que lo ha vivido, que lo ha visto es como puede contarlos". Estas palabras, dichas por uno de los tantos narradores orales entrevistados, pueden ser una definición adecuada de los relatos que el lector puede tener en sus manos.

En estos relatos, la verdad y la superstición se funden en un guiso casi siempre sabroso para los oyentes. Corresponde al lector incrédulo paladearlos antes de que se acaben; antes de que la vida urbana, la racionalidad y la nada se lo coman todo.

Destinados a morir, los diablos, las brujas, los endemoniados, las lloronas, los muertos, los nagueles y otras aves raras de la tradición popular se defienden de su inexistencia en esta miscelánea de relatos orales compilados en la región de los volcanes, al oriente del Estado de México.



Gabo en Broadway

El trivial acontecimiento que García Márquez convirtió en excelente novela en *Crónica de una muerte anunciada* ha tomado una nueva forma. Se trata de un musical que se ofrece en Broadway y que fui a ver llevado por una larga fascinación por esa novela. El teatro está lleno y un haz de luz permite ver tras la cortina una puerta cerrada hacia el centro del escenario. Es la puerta en la que al final será asesinado Santiago Nasar, me predigo a mí mismo.

Cristo Bedoya entra en escena y cuenta que volvió a su pueblo "tratando de recomponer con tantas astillas dispersas el espejo roto de la memoria". Es una muestra de la estrategia de adaptación que se repetirá a lo largo del musical: citas textuales del original, frases que por su perspicacia e intensidad en la trama de la novela pueden reconocer aunque vengan vestidas en inglés. Lo que sigue es una combinación de narración, actuación, danza moderna y canciones en un espectáculo de noventa minutos sin interrupciones que entretuvo a la audiencia y dejó a muchos haciendo las comparaciones del caso y a muchos otros más bien perplejos. El desconcierto de los últimos se debió sin duda a que el musical se apoyó mucho en el texto de manera que en vez de brindar una nueva versión de la historia, el espectáculo ofrece una suerte de ilustración de escenas del libro. Para quien desconocía la novela, como mis vecinas en la mezzanine, la historia resultó rara y no siempre comprensible, pero aun así el show se les hizo divertido. Vale recordar que no es la primera adaptación de la novela, ya fue llevada al cine en producción europea (dirigida por Rosi) y al menos una vez al teatro en Chile.

Varias escenas del libro toman una nueva dimensión en el musical. El sueño que Santiago relata a su madre motiva una danza en que árboles y pájaros son recreados en un juego de movimientos ágiles, un juego del que Santia-

go entra y sale conforme se sueña o es parte de su sueño. La escenografía es simple al igual que el vestuario, lo que ayuda a la imagen de austeridad del lugar de los hechos e impone atención sobre la danza misma. Me gustó la danza que representa la fiesta del matrimonio de Ángela, y Bayardo se presta, es cierto, pero el momento está bien aprovechado y los ritmos de salsa, tango y flamenco, aunque heterodoxos para el caribe colombiano, llenan la expectativa de música latina y sirven a la acrobacia de los bailarines. Es una fiesta de competencia, sensualidad y humor, una de las pocas ocasiones en que la mirada puede distraerse en los detalles a un lado y otro del escenario. Aquí el musical derrota por lejos a la fiesta de bodas que muestra la película. También destaca la danza entre Cristo y Santiago, donde los actores recrean en su baile la amistad de los personajes imitando juegos adolescentes, con algún guiño a la homosexualidad latente y una excelente pichanga de a dos con pelota imaginaria. Y aunque Divina Flor concede más a los avances de Santiago que en la novela, la danza de su coqueteo mientras recibe las amenazas de la madre es una mezcla acertada de provocación y gracia.

Otra escena de algarabía sucede con la expectativa del obispo. En este tema, sin embargo, creo que las licencias que se toma el musical fallan. La danza de procesión de la virgen no peca de herejía sino de atribuir a los personajes un sentido festivo donde el peso represivo de la tradición católica se evapora, precisamente en la oportunidad de incluir esa perspectiva que tiene un papel crucial en la novela. La dimensión dramática de las ceremonias católicas pudo ser aprovechada para el espectáculo que aquí se contenta con estereotipos simples como la imagen de la virgen o el cura ebrio. Tampoco me pareció realizada la noche de bodas que pudo dar para una danza de amor y sorpresa de gran vuelo de imaginación, pero que queda floja frente a la escena de consejos sobre el sexo que recibe Ángela, po-

cos minutos antes, en la que intervienen María Alejandrina, Victoria Guzmán y Divina Flor y en la que dan lecciones con la ayuda de una larga sábana.

Me quedó la impresión de que el difícil reto de convertir la novela en musical fue una guerra con batallas ganadas y perdidas, quizá algo inevitable en toda adaptación. Un acierto indiscutible fue la circularidad de la narración con una escena en que los personajes se excusan por no haber impedido el crimen frente al cadáver de Santiago. Son excusas que aparecen individualmente a lo largo de la obra y cuya repetición en coro al inicio y final refuerzan el sentido de complicidad creada por el inconsciente colectivo del pueblo. Asimismo, los hermanos Vicario están muy bien en su indecisión para matar a Santiago. La dualidad y alternancia de sentimientos: cumplir con el código de honor y hacer todo lo posible para que los detengan están presentes en los momentos exactos. La fuerza y decisión de una danza perfectamente coordinada se quiebra cuando los hermanos se separan y uno tiene que llamar al otro a la fatalidad y precisión del baile que les ha dispuesto el destino.

La escena final con la puerta muestra a Santiago muerto a quien se cubre con una sábana blanca que lleva un mancha roja en medio. Esta imagen, que bien podría haber sido sugerida por la carátula de la edición de la novela que ha resistido mis varias lecturas (Oveja Negra, 1981), ayuda a la relación que une a la muerte de Santiago con la falta de virginidad de Ángela. En una escena anterior, al devolver Bayardo a la novia, el desilusionado exhibe de manera indignada la sábana completamente blanca a su suegra de un día. La sangre de Santiago es la sangre de la virgen que debió ser Ángela y que los habitantes del pueblo han propiciado para restituir el orden de las cosas en el que fueron criados. Santiago Nasar es el chivo expiatorio que la ideología del pueblo exige en sacrificio.

Si bien la versión musical de la novela sabe exponer el desconcierto de

una muerte anunciada, donde resbala es con el personaje que hace de Ángela. La novela propone un personaje que se transforma poco a poco a partir de los sucesos, una Ángela que en vez de ocultar su desgracia la cuenta y que en la escritura de sus muchas cartas a Bayardo, que son en realidad el medio de su cambio, consigue una independencia y albedrío que terminan por convertirla en otra persona. Es la Ángela que vuelve a ser virgen y que parece la única en el pueblo que sobrevive los efectos nefastos que atrae a todos los demás al crimen. La persona que se insinúa quizá cuando se niega a emplear trucos para engañar a Bayardo. En el musical, Ángela y su madre amistan en una escena que anuncia un final reconciliador que no corresponde a una trama que se esfuerza en plantear dudas en vez de apaciguar conflictos. Y el reencuentro con Bayardo, entre cartas que caen del cielo en modo celebratorio, sugiere un galán que perdona y un aire romántico en una pareja por la que no han pasado los años que la historia consigna.

Lo que sucede es que la reunión de Bayardo y Ángela muchos años después es un hecho más de la novela que se rehúsa a una explicación simple. Es más bien otro misterio, como si realmente Santiago tuvo que ver con Ángela o el quién escribió la nota de advertencia que nadie vio hasta después del crimen. Por eso mismo la novela detiene la historia de la pareja cuando Bayardo aparece de pronto en la casa de Ángela. Y si especulamos con motivos, las cientos de cartas no leídas en la maleta de Bayardo constituyen la prueba de la eficacia de la constancia y afán de Ángela. A la inversa de lo que sucede en la época del crimen, en que Bayardo es el que consigue todo lo que se propone, esta vez es Ángela la que logra lo que quiere.

Aunque en las adaptaciones que han hecho Daniele y Rosi de la novela hayan reparado en la representación de una sociedad machista, el efecto no queda reducido sino neutralizado, con finales que connotan de una u otra manera la imagen del perdón paternalista

de un Bayardo demasiado bien conservado a una Ángela que sólo parece haber dejado atrás la rebeldía juvenil. El desliz hacia el abrazo romántico del reencuentro traiciona, a mi modo de ver, la conquista de Ángela en niveles personales y sociales que simboliza el regreso de Bayardo. La Ángela que aparece en las páginas de la novela, muchos años después, ganándose la vida como costurera y acompañada de un canario, no sólo recuerda la frase de impotencia de Clotilde Armenta: "¡Ese día me di cuenta... de lo solas que estamos las mujeres en el mundo!", sino también que el camino para conseguir el ejercicio de la voluntad propia puede ser muy largo y poco reconocido.

No es esta una nota para desalentar a quien tenga al alcance cualquiera de las recreaciones que ha motivado el texto de Gabo. Al contrario, creo que

todas son una caja de resonancia para las preguntas que plantea la novela a sus lectores y no está mal volver sobre ellas más de una vez, en las diversas formas que ya han tomado o en aquellas que adopten en el futuro •

¹ La obra que se presenta en el Plymouth Theatre en la ciudad de Nueva York fue concebida, dirigida y preparada la coreografía por Graciela Daniele. La adaptación del texto es trabajo de Graciela Daniele y Jim Lewis. La música es de Bob Telson y también de Michael John LaChiusa. La obra es una producción del Lincoln Center Theater del cual Graciela Daniele es directora y el costo sobrepasa el millón y medio de dólares. En los papeles masculinos principales hay bailarines que han destacado en diversas compañías de ballet: George de la Peña (American Ballet Theater), Alexandre Proia (New York City Ballet), Gregory Mitchell (Feld Ballet) y Luis Perez (Joffrey Ballet).

LUIS MILLONES FIGUEROA

REQUISITOS MÍNIMOS INDISPENSABLES PARA LA PRESENTACIÓN DE ARTÍCULOS EN LA REVISTA COATEPEC

Con el fin de facilitar el trabajo editorial, se requiere que los artículos, reseñas o noticias u otros materiales para la revista se presenten con los siguientes requisitos mínimos:

- Los originales deben ser entregados en Word 5.5, WinWord o Word Perfect 5.0.
- Deben contener un mínimo de 6 cuartillas de computadora (a doble espacio) y un máximo de 12.
- Deben ser referentes a las secciones de la revista: Filosofía, Historia, Estudios Latinoamericanos, Estudios Literarios, Arte Dramático, Ciencias de la Información Documental, Educación, Creación Literaria o Artística, o temas afines.
- Las reseñas y noticias deben contar entre 1 y 1 1/2 cuartillas, como máximo.
- Los originales deben ser entregados con original impreso y copia.
- No se aceptan textos incompletos o mal presentados (desordenados, tachonados, etcétera).
- El material tiene que venir acompañado de los siguientes datos:
 - a) Nombre completo del autor (o autores).
 - b) Domicilio y teléfono particular y del trabajo del autor (o autores).
 - c) Institución, adscripción y área de especialidad del autor.
 - d) Título completo del texto.
 - e) En caso de trabajos teóricos o de divulgación, menciónese el área de conocimiento a la que debería pertenecer.
 - f) Mínimo *curriculum vitae*.
- Los textos deben venir conformados con: Introducción, cuerpo o desarrollo del tema, conclusiones y bibliografía.

[N] los disquets ni los textos en papel serán devueltos a sus autores]

INTERNET: la madre de todas las redes

En los últimos meses se ha hablado mucho de Internet: se han hecho presentaciones en varias Facultades de la UAEM, se le ha mencionado en periódicos y en noticieros de televisión, pero ¿qué es Internet?

Internet es una enorme red de información computarizada. Pero veamos como comenzó esto. En la época de la Guerra Fría, el gobierno de Estados Unidos decidió enlazar sus instalaciones militares por medio de computadoras. Esta red debía cumplir varios requisitos: ser de fácil acceso a sus usuarios, para lo cual se emplearon líneas telefónicas; tener capacidad para seguir funcionando aun cuando uno o varios de sus nodos fueran destruidos; manejar información codificada, es decir mensajes que no pudieran ser descifrados, y varias características más. El sistema fue llamado Arpanet.

Las universidades americanas que estaban involucradas en el estudio de la cibernética, vieron el potencial que tenía el sistema y con apoyo del Pentágono empezaron a construir su propia red, aprovechando la experiencia que habían acumulado con Arpanet.

El objetivo era crear bancos de información que se pudieran consultar e intercambiar entre los investigadores de las distintas instituciones, de tal forma que se pudiera actualizar el conocimiento y se evitara la duplicidad en los trabajos. Estamos hablando de los años sesenta, cuando la sociedad en general y la estadounidense en especial quería vivir muy rápido, cuando salen al mercado los productos instantáneos y desechables que facilitan la vida, pues nadie tiene tiempo que perder, o al menos eso se pensaba.

En éste marco de referencia, las computadoras tienen un papel muy importante pues contribuyen a acelerar todo, y empiezan a influir en nuestras vidas, aun cuando no fueran ni accesibles, ni comprendidas por la mayoría de la gente.

La red universitaria creció e impactó fuertemente, dentro y fuera del ámbito académico, lo cual trajo la consecuencia más natural: hacer negocios en la red.

En 1979 se creó la empresa CompuServe en Estados Unidos con la idea de comercializar la red; ya existían hacía mucho las ventas por correo y por teléfono, ¿qué tal si ahora se intentara por computadora?

La aparición en 1981 de la computadora personal con el estándar establecido por la IBM, facilitó este propósito al crear un mercado masivo en la industria de la computación, la cual anteriormente sólo atendía a grandes usuarios. La PC, al igual que la Apple, hicieron posible que la computación llegara a todos los ámbitos, en una sociedad hambrienta de información, en la cual los servicios en línea cobraron gran importancia.

Según los últimos datos de CompuServe, la más importante de estas compañías, sólo en Estados Unidos tiene 2.5 millones de suscriptores, y en México, donde opera desde 1994, espera lograr 10 000 afiliados para finales de 1995.

Ahora bien, Internet es uno de los servicios que se ofrecen. Esta red en particular ha sido creada por las personas que accedan al sistema. Internet es un espacio público, pero al ser computarizados, es un espacio cibernético, lo que se llama el ciberespacio, y que opera en realidad virtual.

En Internet confluyen miles de personas, compañías e instituciones que quieren compartir algo: lo mismo hay juegos de computadora, que software a nivel de prueba, o información muy específica de los fabricantes de equipo de cómputo, así como programas totalmente gratis.

La función principal de Internet no es comercial, pero para tener acceso es necesario contratar con una compañía que comercialice servicios en línea. En México hay por lo menos cuatro empresas que ofrecen, entre otros servicios, la consulta electrónica de los prin-

cipales periódicos del país, el diario oficial, la agencia Notimex, así como publicaciones del extranjero, principalmente el *Wall Street Journal* y el *Washington Post*.

El equipo necesario para conectarse consiste de una computadora personal, un modem — que sirve para conectarse a la línea telefónica — y, desde luego, una línea telefónica. Teniendo lo anterior y pagando una cuota mensual, la cual varía según la compañía que se contrate, puede uno conectarse al ciberespacio.

Cabe hacer notar que, al ser Internet un foro abierto a todas las ideas, se ha convertido, por tanto, en un espacio político, en el cual, por ejemplo, el Sub Comandante Marcos emite sus comunicados con regularidad. En el caso de Estados Unidos, los usuarios de la red han hecho sentir su fuerza política en el Congreso Norteamericano, en algunos asuntos muy específicos, como el intento que han hecho los legisladores de tratar de regular lo que se dice en la red, y que hasta el momento no han logrado. Nadie gobierna en Internet.

Todo lo anterior suena muy interesante y sin duda lo es. La cantidad de información y servicios en línea es enorme, y cada día crece más. Por ejemplo, si usted tiene un automóvil Mustang 66 clásico, hay un foro de per-



sonas que tienen el mismo modelo, y puede intercambiar información con ellos; si compró una impresora y no funciona como debe ser, puede consultar el foro del fabricante, plantear su problema y recibir una solución: esto último puede ser más rápido y fácil que ir a reclamar al distribuidor con el que compró el equipo; es posible contactar una agencia de viajes y comprar boletos de avión dando un número de tarjeta de crédito; también se hacen amistades: en México hay parejas que se han casado después de conocerse a través de la red. La realidad virtual es similar al mundo real, y puede uno encontrar todo lo bueno y lo malo de la vida cotidiana.

Como dije antes, todo esto suena muy interesante, pero no olvidemos que hay aspectos ideológicos y de dependencia tecnológica muy fuertes. Ya hemos sufrido por años la "venta suave" del modelo de vida americano, con la consecuente pérdida de identidad nacional, que cada día es más grave y notoria. No olvidemos que, a pesar de todo lo que se diga, a nuestro país le falta mucha infraestructura para llegar a niveles óptimos de desarrollo. Un ejemplo: mientras en Canadá existen 59 líneas telefónicas por cada 100 habitantes, en México sólo hay 8, la mayoría de ellas concentradas en las grandes ciudades; sin olvidar que los componentes de las computadoras son importados, aquí sólo se arman y tienen un precio alto, sobre todo en este terrible 1995.

Pero aun así, Internet está en marcha, y la buena noticia es que ya la tenemos en la UAEM. Durante el mes de noviembre de 1995 se empezarán a enlazar las Facultades ubicadas en el cerro de Coatepec por medio de fibra óptica, y se podrá contar con todos los beneficios de la red, tales como el correo electrónico, que es muy importante. Este avance es notorio, y tendrá grandes beneficios para la institución, pues ayudará a elevar sustancialmente la calidad del trabajo académico de la comunidad universitaria •

ROBERTO SVERDRUP VINIEGRA



Maestría en Estudios Literarios y Especialidad en Literatura Mexicana y Literatura Latinoamericana

La Facultad de Humanidades de la Universidad Autónoma del Estado de México tiene el gusto en informar que la Maestría en Estudios Literarios ha abierto sus puertas nuevamente. Después de la reestructuración de la misma, hemos recibido en el pasado septiembre la tercera generación de la misma, con un buen número de estudiantes.

Al mismo tiempo se han planteado las Especialidades de Literatura Mexicana y Literatura Latinoamericana, que pronto estarán a disposición de los interesados.

Con el fin de hacer más atractivo dichos Planes de Estudio, se ha puesto en marcha la apertura de un par de Planes Opcionales de Maestría y Especialidad — sea de Literatura Mexicana o de Literatura Latinoamericana — los cuales entraran en funciones a partir de septiembre de 1996.

Los interesados en cualquiera de dichos Planes puede obtener mayor información en la Coordinación de Estudios de Posgrado de la Facultad de Humanidades de la UAEM [Av. de la Universidad y Paseo Tollocan, s/n, Cerro de Coatepec, Ciudad Universitaria, Toluca, Estado de México. Tel: 3-14-07; Fax: 3-15-33]

Con el fin de dar a conocer mínimamente su contenido, a continuación presentaremos algunos lineamientos mínimos de los distintos Planes.

El Plan de Estudios de la Maestría en Estudios Literarios tiene como eje central el estudio y la investigación de los métodos de análisis y crítica del TEXTO LITERARIO, aunque también contempla problemas teóricos, tales como las bases que sustentan dichas teorías, y aspectos prácticos, tales como la Edición, el Periodismo y la creación de Guiones de radio, cine y televisión. Con este fin, la maestría está dividida en dos opciones: Extensión Cultural e Investigación y Docencia, a elección del alumno.

Los Planes de Estudio de las Especialidades en Literatura Mexicana y Latinoamericana, al igual que el de la Maestría, tiene como eje básico el estudio y la investigación de los métodos de análisis y crítica del TEXTO ARTÍSTICO, pero desde una perspectiva histórica, a partir de los textos artísticos del Siglo XX de la Literatura Mexicana y de la Literatura Latinoamericana, respectivamente.

Por lo que hace a los Planes Opcionales de Maestría en Estudios Literarios y Especialidad en Literatura Mexicana o Literatura Latinoamericana, se concentran de igual forma en el TEXTO ARTÍSTICO y en su HISTORIA. El propósito de estos Planes, como su nombre lo indica, es dar la oportunidad de obtener el diploma de Especialización y el grado de Maestría en forma conjunta, con la posible opción posterior de entrar al Doctorado en Ciencias Sociales y Humanidades, el cual entrará en breve en funciones dentro de las actividades de la Facultad.

PROGRAMAS DE LOS PLANES DE ESTUDIO

• Maestría Estudios Literarios

Prerrequisitos:

- ° Introd. a los Estudios Literarios
- ° Introd. a la Teoría y Metodología Literaria
- ° Taller de Lectura y Redacción
- ° Literatura Latinoamericana

Primer Semestre:

- ° Estética y Teoría Literaria
- ° Estructuralismo I
- ° Hermenéutica
- ° Estilística
- ° Taller de Análisis y Crítica Literaria I
- ° Seminario de Investigación y Tesis I

Segundo Semestre:

- ° Filosofía y Teoría del Lenguaje
- ° Estructuralismo II
- ° Teoría de la Recepción
- ° Psicología y Literatura
- ° Taller de Análisis y Crítica Literaria II
- ° Seminario de Investigación y Tesis II

Tercer Semestre:

- ° Teoría General de los Signos
- ° Neoestructuralismo I
- ° Teoría Bajtiniana I
- ° Sociología de la Literatura I
- ° Optativa I
- ° Seminario de Investigación y Tesis III

Cuarto Semestre:

- ° Semántica General
- ° Neoestructuralismo II
- ° Teoría Bajtiniana II
- ° Sociología de la Literatura II
- ° Optativa II
- ° Seminario de Investigación y Tesis IV

TOTAL CRÉDITOS: 140

□

• Especialidad Literatura Mexicana y/o Literatura Latinoamericana

Propedéutico:

- ° Introd. a los Estudios Literarios
- ° Introd. a la Teoría y Metodología Literaria
- ° Taller de Lectura y Redacción

Primer Semestre:

- ° Literatura Mexicana/Latinoamericana I [Novela y Cuento]

- ° Literatura Mexicana/Latinoamericana II [Poesía y Teatro]
- ° Literatura Mexicana/Latinoamericana III [Ensayo y Periodismo]
- ° Taller de Análisis y Crítica literaria I
- ° Taller de Investigación I

Segundo Semestre:

- ° Literatura Mexicana/Latinoamericana IV [Novela y Cuento]
- ° Literatura Mexicana/Latinoamericana V [Poesía y Teatro]
- ° Literatura Mexicana/Latinoamericana VI [Ensayo y Periodismo]
- ° Taller de Análisis y Crítica literaria I
- ° Taller de Investigación I

TOTAL CRÉDITOS: 58

□

• Planes Opcionales de Maestría en Estudios Literarios y/o Especialidad en Literatura Mexicana o Literatura Latinoamericana

Prerrequisitos

- ° Prerrequisitos [Véase Maestría]

Especialidad

- 1. Literatura Mexicana
- ° Primer Semestre
- ° Segundo Semestre [Véase Especialidad]
- 2. Literatura Latinoamericana
- ° Primer Semestre
- ° Segundo Semestre [Véase Especialidad]

DIPLOMA DE ESPECIALIDAD

Maestría

- ° Primer Semestre
- ° Segundo Semestre
- ° Tercer Semestre
- ° Cuarto Semestre [Véase Maestría]

GRADO DE MAESTRO

TOTAL CRÉDITOS: 194

□

La convocatoria para ingresar a los diversos Planes de Estudio aparecera en las principales publicaciones periódicas nacionales a partir de Junio de 1996.

¡ESTÉ PENDIENTE!



• ACLARACIÓN •

Se informa a los lectores de la revista que, en el número anterior de *Coatepec*, debido a un descuido por parte del diseñador, se omitió poner el número y el año de publicación: número 1, 1995.

Dado que dicha información es importante para los colaboradores de nuestra revista, se anexa esta nota aclaratoria, pidiendo de antemano una disculpa amplia y anticipada.

COACARTÓN



CARTAS DE NUESTROS LECTORES

Estimado Director:

Me permito enviarle esta misiva para felicitarlo por el acierto de la revista que usted dirige. Resulta interesante y placentero observar que una Universidad... pueda tener una revista de la calidad y la presencia de la presente: no desmerece ni a nivel de contenido ni a nivel de diseño visual; ambas tienen una alta calidad.

Asimismo, me parece muy afortunada la idea de separar las secciones de acuerdo con las diferentes

ciencias sociales y terminar con una parte dedicada a la creación, puesto que muchos de los que participamos como investigadores en alguna institución o como creadores no contamos con demasiadas posibilidades de espacios de publicación. Espacios tan necesarios en estos momentos en que resulta de vital importancia participar, de alguna u otra manera, con propuestas para la resolución de los graves problemas que nos aquejan, tanto a nivel nacional, dada la posibilidad de un estallido de conflictos sociales difícil de

prever... como internacional, dada la globalización económica, política y cultural... que nos agobia...

No me resta pues de nuevo más que felicitarlo a usted y a sus colaboradores, esperando y deseándoles que Coatepec tenga una muy larga vida y que logre conservar, a pesar de la crisis actual, la excelente factura con la que ha iniciado esta su nueva vida.

*Mto. Tomás Martínez Hinojosa
México, D.F.*



CIENCIA *ergo sum*

vol. 2, número tres, noviembre 1995

A\$1300 - \$100 USD

CIENCIAS EXACTAS • CIENCIAS SOCIALES • CIENCIAS APLICADAS • CIENCIAS NATURALES
CIENCIAS DE LA TIERRA Y DE LA ATMÓSFERA • CIENCIAS HUMANAS Y DE LA CONDUCTA
CIENCIAS DE LA SALUD HUMANA • ENTREVISTAS, REPORTAJES, POESÍA, LITERATURA
REVISTA DE CIENCIA, TECNOLOGÍA Y HUMANISMO DE LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MÉXICO

